
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

OBRAS DE LA
S. MADRE
TERESA DE
IESVS.

OBRAS DE LA

S. MADRE

TERESA DE

IESVS.

LOS LIBROS
DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS FVNDADORA DE LA REFORMACION
DE LOS DESCALÇOS, Y DESCALÇAS de N. Señora del Carmen.

DE NVEVO CORREGIDOS CON SV ORIGINAL, y añadido tablas muy copiosas en esta vltima impresion.

DIRIGIDOS A LA EMPERATRIZ DE LOS cielos, Reyna de los Angeles Maria Santissima Madre de Dios, Nuestra Señora de los Desamparados.

88.



Año 1649.

Es de la Carm.

CON LICENCIA,

En Valencia, en casa de los herederos de Chrysost. Garriz, por Bernardo Noguez, junto al molino de Rouella.

A costa de Iuan Sonzoni mercader de libros.

Borro Aymerich

LOS LIBROS

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE IESVS FVNDA-

DORA DE LA REFORMACION

DE LOS DESCALÇOS, Y DESCALÇAS

de N. Señora del Carmen.

DE NVEVO CORREGIDOS CON SV ORIGINAL,

y mas ricas tablas muy copiosas en esta vltima impression.

DIRIGIDOS A LA EMPERATRIZ DE LOS

cielos, Reyna de los Angeles Maria Santissima Madre de

Dios, Nuestra Señora de los Desamparados.

88.



Año 1649.

CON LICENCIA.

En Valencia, en casa de los herederos de Chrysost. Garriz, por Mar-

tin de Nogues, junto al molino de Rouella.

A costa de Juan Serrani mercader de libros.

APROVACION DEL PADRE Maestro F. Iuan Bautista Palacio del Orden de la Santissima Trinidad, Qualificador del santo Oficio, Dotor en Teologia, Maestro, y Examinador de las facultades de Logica, y Filosofia en la Vniuersidad de Valencia.

DE orden, y comision del muy Illustre señor el Dotor don Martin Dolz del Castellar Presbytero, Maestro escuelas de la santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de Çaragoça, Oficial, y Vicario general en esta ciudad de Valencia, y su Arçobispado, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Fray Isidoro Aliaga Arçobispo de Valencia, del Consejo de Estado del Rey nuestro Señor, &c. he leido estos libros que compuso la Santa Madre Teresa de Iesus, que se intitulan de su vida, Camino de perfecion, las Moradas, con vnas exclamaciones, ò meditaciones espirituales que van juntas con ellos, no contienen dotrina contraria a nuestra santa Fè Catolica, y buenos costumbres, y iuzgo aora lo que siempre que les he leido, que son de grande prouecho para las almas que desean

ſean ſeruir a Dios, como ſe echa de ver por las muchas impreſsiones que dellos ſe han hecho. Y aſsi me parece deue ſu Señoria muy Iluſtre ſeruirſe dar la licencia que ſe pide para boluerſe a imprimir. Fecho en eſte nueſtro conuento de nueſtra Señora del Remedio de Valencia, Orden de la Santiſsima Trinidad, a 7. de Febrero 1644.

El Maeſtro Fr. Iuan Bautiſta Palacio
Qualificador del ſanto Oficio.

Imprimatur.
El Dotor Dolz Vicario gñl.

Poteſt imprimi.
Querol R. Fiſc. Aduoc.

A LA

A LA EMPERATRIZ DE LOS CIELOS, REYNA DE LOS Angeles MARIA Santiſsima Madre de Dios, Nueſtra Señora de los Deſamparados.

SOBERANA SEÑORA.

LAS obras de la ſeraſica Madre ſanta Tereſa de IESVS, agradable obſequio han de ſer a V. Mageſtad por ſer Reyna de los Seraſines: por ſer de la Reſtauradora de la primitiua Orden del Carmelo, que es la primera que ſe dedicò al nombre de la Madre de Dios: por ſer de vna virgen madre de tantos hijos, y hijas como ſu ſagrada Deſcalcez ha dado con nombre de Religioſos de Maria: por ſer Autora deſte libro, de quien tanta parte ſe tiene por cierto dictò el Eſpiritu ſanto, del qual Eſpoſa a V. Mageſtad ſoberana aclama la vniuerſal Igleſia. Iuzgandolo aſſi, y auiendome inſtado muchos deuotos de la Virgen Matriarca, que imprimiera de nueuo eſte libro; a V. Mageſtad Auguſtiſſima (que es libro incomprehenſible que dio al mundo la ſabiduria, y palabra del Eterno Padre) era fuerça mi deuocion le dedicâra, y conſigrâra al amparo de la milagroſa Imagen que dichoſamente eſta Ciudad adora; obrando por ſu medio tantas marauillas, que es vn milagro continuado: ſiendo la mas valiente defenſa que contra los enemigos viſibles, è inuiſibles Valencia tiene, que Eſpaña venera, que el orbe reconoce, eſperimentando por ſu interceſſion infalibles remedios, ſeguros conſuelos, ſingulares dones todos los que deuotos imploramos el amparo de V. Mageſtad Auguſtiſsima por medio de ſu diuina imagen.

Ante V. Mageſtad ſoberana poſtrado ſu humilde deuoto.

Iuan Sonzoni.

A LAS

A LAS MADRES

PRIORA ANA DE IESVS, Y RELI-

GIOSAS CARMELITAS DESCALZAS DEL MO-

nasterio de Madrid, el Maestro F. Luis de Leon, salud en Iesu Christo.

YO no conoci, ni vi a la S. Madre Teresa de IESVS mientras estuuo en la tierra; mas aora que viue en el cielo, la conozco, y veo casi siempre en dos imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juizio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su grãde virtud: porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras si las oyera, me declarâran algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora; que como el sabio dize: El hombre en sus hijos se conoce: porque los frutos q̃ cada vno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida; y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para diferẽciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereys: assi que la virtud, y santidad de la santa Madre Teresa, q̃ viendola a ella me pudiera ser dudosa, è incierta, essa misma aora no viẽdola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, q̃ son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara. Porq̃ por la virtud q̃ en todas resplãdece se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nueuo milagro, q̃ por tal deue ser tenido, lo q̃ en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tãtas cosas extraordinarias, y nueuas, q̃ llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es q̃ vna muger, y sola, àya reduzido a perfeciõ vna orden en mugeres, y en hõbres. Y otro la grãde perfecion a q̃ los reduxo. Y otro, y terceco, el grãdissimo crecimiento a q̃ ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, q̃ cada vna por si son cosas muy dignas de cõsiderar. Porq̃ no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vè q̃ es maranilla nueua vna flaca muger tan animosa q̃ emprendiesse vna cosa tan grãde, y tan sabia,

bia, y eficaz, que ſalieſſe con ella, y robaſſe los coraçones q̃ trataua para hazerlos de Dios, y lleuaſſe las gentes empos de ſi, a todo lo q̃ aborrece el ſentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quiſo Dios en eſte tiempo, quãdo parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le ſiguen, y en la porfia de tantos pueblos de hereges que hazen ſus partes, y en los muchos vicios de los fieles que ſon de ſu vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, ſino vna muger pobre, y ſola q̃ le deſafiaſſe, y leuãtaſſe vandera contra el, y hizieſſe publicamente gente que le vença, y huelle, y acocee; y quiſo ſin duda para demoſtracion de lo mucho que puede en eſta edad adonde tantos millares de hõbres vnos cõ ſus errados ingenios, y otros con ſus perdidas coſtumbres aportillan ſu Reyno, que vna muger alũbraſſe los entendimientos, y ordenaſſe las coſtumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar eſtas quiebras. Y en eſta vejez de la Igleſia tuuo por bien de moſtrarnos que no ſe enuejece ſu gracia, ni es aora menos la virtud de ſu eſpiritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues cõ medios mas flacos en linaje que entonces, haze lo miſmo, ò caſi lo miſmo que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagroſa la ſegunda imagen que dixe, que ſon las eſcrituras, y libros, en los quales ſin ninguna duda quiſo el Eſpiritu ſanto que la S. Madre Tereſa fueſſe vn exemplo rariſsimo; porque en la alteza de las coſas que trata, y en la delicadeza, y claridad con q̃ las traza, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del eſtilo, y en la gracia, y buena compoſtura de las palabras, y en vna elegancia deſafeitada q̃ deleita en eſtremo, dudo yo que aya en nueſtra lengua eſcritura que con ellos ſe iguale. Y aſsi ſiempre q̃ los leo me admiro de nueuo, y en muchas partes dellos me parece q̃ no es ingenio de hombre el que oigo: y no dudo ſino q̃ hablaua el Eſpiritu ſanto en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, q̃ aſsi lo manifieſta la luz que pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende con ſus palabras en el coraçon q̃ las lee. Que dexados a parte otros muchos, y grandes prouechos q̃ hallan los q̃ leen eſtos libros, dos ſon a mi parecer, los que con mas eficacia hazen: vno facilitar en el animo de los letores el camino de la virtud: y otro encẽderlos en el amor della, y de Dios. Porq̃ en lo vno es coſa marauillosa ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le mueſtrã tan facil para ſer hallado, y tan dulce, y amigable para los q̃ le hallan; y en lo otro no ſolamẽte con todas, mas con cada vna de ſus palabras pegan al alma fuego del cielo, q̃ le abraſa, y deshaze. Y quitãdole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades q̃ ay, no para que no las

eſtime, ni precie, dexanla no ſolamẽte deſengañada de lo que la falſa imaginacion le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo, y tibieza, y tan alentada (ſi ſe puede dezir aſsi) y tan anſioſa del bien, q̃ buela luego a el cõ el deſeo q̃ hierue: que el ardor grande de que en aquel pecho ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras, demanera que leuãtan llama por dondequiera q̃ paſſan. Aſsi que tornãdo al principio, ſino la vi mientras eſtuuo en la tierra, aora la veo en ſus libros, y hijas; ò por dezirlo mejor, en vueſtras Reuerẽcias ſolas veo aora, que ſon ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon retrato viuo de ſus eſcrituras, y libros. Los quales libros que ſalen a luz, y el Cõſejo R. me cometio q̃ los vieſſe, puedo yo con derecho endereçarlos a eſſe ſanto Cõuento, como de derecho lo hago, por el trabajo q̃ he pueſto en ellos, que no ha ſido pequeño: porq̃ no ſolamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo q̃ el Conſejo mandò, ſino tãbien en cotejarlos cõ los originales miſmos q̃ eſtuuieron en mi poder muchos dias, y reducirlos a ſu propria pureza en la miſma manera q̃ los dexò eſcritos de ſu mano la S. Madre, ſin mudarlos ni en palabras, ni en coſas de que ſe auian apartado mucho los traslados q̃ andauan, ò por deſcuido de los eſcriuientes, ò por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las coſas que eſcriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que ſe preſume le mouia a eſcriuirlas, fue atreuimiento grandiſsimo, y error muy feo querer enmẽdar las palabras: porque ſi entendieran bien Caſtellano, vieran que el de la S. Madre es la miſma elegancia; que aunque en algunas partes de lo q̃ eſcriue, antes que acabe la razon q̃ comiença, la mezcla con otras razones, y rõpe el hilo, començando muchas vezes con coſas q̃ inxiere; mas inxierelas tan dieſtramente, y haze cõ tan buena gracia la mezcla, q̃ eſſe miſmo vicio le acarrea la hermoſura, y es el lunar del refrã; aſsi q̃ yo los he reſtituido a ſu primera pureza. Mas porque no ay coſa tan buena en q̃ la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, ſerà bien aqui (y hablando cõ vueſtras Reuerencias) reſponder con breuedad a los penſamientos de algunos. Cuentanſe en eſtos libros reuelaciones, y tratãſe en ellos coſas interiores que paſſan en la oracion apartadas del ſentido ordinario, y avrà por ventura quié diga en las reuelaciones, q̃ es caſo dudoſo, y q̃ aſsi no conuenia ſalieſſen a luz, y en lo q̃ toca al trato interior del alma con Dios, q̃ es negocio muy eſpiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podrà ſer ocaſion de peligro, en q̃ verdaderamente ſe engañan. Porq̃ en lo primero de las reuelaciones, aſsi como es cierto q̃ el demonio ſe transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las almas cõ apariencia fingida: aſsi tambien es coſa fin duda, y de Fè, q̃ el Eſpiritu S. habla con los ſuyos, y ſe les

mueſ-

mueſtra por diferentes maneras, ò para ſu prouecho, ò para el agẽno. Y como las reuelaciones primeras no ſe hã de eſcriuir, ni aprouar, porque ſon iluſiones, aſsi eſtas ſegundas merecen ſer ſabidas, y eſcritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El ſecreto del Rey, bueno es eſcõderlo, mas las obras de Dios, coſa ſanta y deuida es manifeſtarlas, y deſcubrirlas, que ſanto ay q̃ no aya tenido alguna reuelaciõ? ò q̃ vida de ſanto ſe eſcriue, en q̃ no ſe eſcriuan las reuelaciones que tuuo? Las hiſtorias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Frãciſco andan en las manos, y en los ojos de todos, y caſi no ay hoja en ellas ſin reuelaciõ, ò de los fundadores, ò de ſus diciꝑulos. Habla Dios cõ ſus amigos ſin duda ninguna, y no les habla para q̃ nadie lo ſepa, ſino para q̃ venga a luz lo q̃ les dize; que como es luz, amala en todas ſus coſas, y como buſca la ſalud de los hõbres, nũca haze eſtas mercedes eſpeciales a vno, ſino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras ſe dudò de la virtud de la S. Madre Tereſa, y miẽtras huuo gentes q̃ penſaron al reues de lo q̃ era, porq̃ aun no ſe veia la manera en q̃ Dios aprouaua ſus obras, biẽ fue que eſtos libros no ſalieſſen a luz, ni anduuieſſen en publico, para eſcuſar la temeridad de los juizios de algunos: mas aora deſpues de ſu muerte, quãdo las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hazen certidumbre q̃ es Dios, y quãdo el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros milagros q̃ cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda ſu ſantidad, encubrir las mercedes q̃ Dios le hizo viuiẽdo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, ſeria en cierta manera hazer injuria al Eſpiritu ſanto, y eſcurecer ſus marauillas, y poner velo a ſu gloria; y aſsi ninguno que bien juzgare tendra por bueno que eſtas reuelaciones ſe encubran. Que lo que algunos dizen, ſer inconueniente que la ſanta Madre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi, para lo que toca a ella, y a ſu humildad, y modeſtia, no lo es; porque las eſcriuio mandada, y forçada: y para lo q̃ toca a noſotros, y a nueſtro credito, antes es lo mas conueniente: porque de qualquier otro q̃ las eſcriuiera ſe pudiera tener duda ſi ſe engañaua, ò ſi queria engañar, lo que no ſe puede preſumir de la S. Madre que eſcriuia lo que paſſaua por ella; y era tan ſanta q̃ no trocára la verdad en coſas tan graues. Lo q̃ yo de algunas temo, es q̃ diſguſtan de ſemejantes eſcrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, ſino por el que ellos tienen en ſi, q̃ no les dexa creer q̃ ſe humana Dios tanto con nadie; que no lo pẽſarian ſi conſideraſſen eſſe miſmo que creen: porque ſi cõfieſſan q̃ Dios ſe hizo hombre, q̃ dudan de que hable con el hõbre? Y ſi creẽ que fue crucificado, y açotado por ellos, que ſe eſpãran q̃ ſe regale cõ ellos?

Es mas aparecer a vn ſieruo ſuyo, y hablarle, ò hazerſe el como ſier-uo nueſtro, y padecer muerte? Animenſe los hõbres a buſcar a Dios por el camino q̃ el nos enſeña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu ley, y conſejos, q̃ lo menos ſera hazerles ſemejantes mercedes. Aſsi q̃ los que no juzgan bien deſtas reuelaciones, ſi es porque no creen que las ay, viuen en grandiſsimo error: y ſi es porque algunas de las q̃ ay ſon engañoſas, obligados eſtan a juzgar biẽ de las que la conocida ſantidad de ſus autores aprueua por verdaderas, quales ſon las que ſe eſcriuen aqui. Cuya hiſtoria no ſolo no es peligroſa en eſta materia de reuelaciones, mas es prouechoſa, y neceſſaria para el conocimiẽto de las buenas en aquellos q̃ las tuuieren. Porque no cuẽta deſnudamente las q̃ Dios comunicò a la S. Madre Tereſa, ſino tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y mueſtra las ſeñales que dexã de ſi las verdaderas, y el juizio q̃ deuemos hazer dellas, y ſi ſe ha de apetecer, ò rehuzar el tenerlas. Porque lo primero eſta eſcritura nos enſeña que las que ſon de Dios, producen ſiẽpre en el alma muchas virtudes, aſsi para el bien de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegũdo nos auiſa, q̃ no auemos de gouernarnos por ellas; porque la regla de la vida es la dotrina de la Igleſia, y lo que tiene Dios reuelado en ſus libros, y lo q̃ dicta la ſana y verdadera razon. Lo otro nos dize, q̃ no la apetezcamos, ni pẽſemos que eſtàen ellas la perfecion del eſpiritu, ò que ſon ſeñales ciertas de la gracia; porque el bien de las almas eſtà propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor deſnudez, y deſaſimiento de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña con las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demueſtra luego con el exemplo de la miſma S. Madre, de quien nos cuenta el recelo cõ que anduuo ſiempre en todas ſus reuelaciones, y el examen q̃ dellas hizo, y como ſiẽpre ſe gouernò, no tãto por ellas, quãto por lo que mandauan ſus Prelados, y confeſſores, con ſer ellas tan notoriamẽte buenas, quãto moſtraron los efetos de reformaciõ q̃ en ella hizieron, y en toda ſu Orden: aſsi que las reuelaciones que aqui ſe cuẽtan, ni ſon dudoſas, ni abren puerta para las q̃ ſon; antes deſcubren luz para conocer las q̃ lo fueren: y ſon para aqueſte conocimiẽto como la piedra del toque eſtos libros. Reſta aora dezir algo a los que hallã peligro en ellos, por la delicadeza de lo q̃ tratan, que dizen, no es para todos: porq̃ como aya tres maneras de gẽtes, vnos que tratan de oracion, otros q̃ ſi quiſieſſen podriã tratar della, otros que no podrian por la cõdicion de ſu eſtado: pregũto yo quales ſon los q̃ deſtos peligran? Los eſpirituales? No, ſino es daño ſaber vno eſſo miſmo que haze, y profeſſa. Los q̃ tienen diſpoſiciõ para ſerlo?

Mucho

mucho menos, porque tienen aqui, no ſolo quien los guie quãdo lo fueren, ſino quien los anime, y enciẽda a que lo ſean, q̃ es vn grãdiſſimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En ſaber que es amoroſo Dios con los hõbres? Que quien ſe deſnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de guſtos que les da? La manera como los apura y afina? Que ay aqui q̃ ſabido no ſantifique a quien lo leyere? Que no crie en el admiracio de Dios y q̃ no le enciende a en ſu amor? Que ſi la conſideracion deſtas obras exteriores q̃ haze Dios en la oracion, y gouernacion de las coſas, es eſcuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiẽto de ſus marauillas ſecretas, como puede ſer daño ſo a ninguno? Y quãdo alguna por ſu mala diſpoſicion ſacara daño, era juſto por eſſo cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No ſe publique el Euãgelio, porque en quien no le recibe, es ocaſion de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. Que eſcrituras ay, auq̃ entren las ſagradas en ellas, de q̃ vn animo mal diſpueſto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las coſas, deueſe entender, a ſi ellas ſon buenas en ſi, y conueniẽtes para ſus fines, y no a lo q̃ hara dellas el mal vſo de algunos q̃ ſi a eſto ſe mira, ninguna ay tan ſanta que no ſe pueda vedar. Que mas ſantos q̃ los Sacramẽtos? Quãtos por el mal vſo dellos ſe hazẽ peores? El demonio como ſagaz, y q̃ vela en dañarnos, muda diferẽtes colores, y mueſtraſe en los entẽdimientos de algunos recatados, y cuidadoſo del biẽ de los proximos, para por eſcuſar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo q̃ es bueno, y prouechoſo en comun. Biẽ ſabe el q̃ perdera mas en los q̃ ſe mejoraré, y hizierẽ eſpirituales perfetos, ayudados con la licio deſtos libros, q̃ ganara en la ignorãcia, o malicia de qual o qual que por ſu indiſpoſicion ſe ofendiere. Y aſsi por no perder aquellos, encarece, y pone delante de los ojos el daño de aqueſtos, q̃ el por otros mil caminos tiene dañados, aunque como dezia no ſe ninguno tan mal diſpueſto q̃ ſaque daño de ſaber que Dios es dulce con ſus amigos, y de ſaber quan dulce es, y de conocer por q̃ caminos ſe le llegã las almas, a q̃ ſe endereça toda aqueſta eſcritura. Solamente me rezelo de vnos q̃ quieren guiar por ſi a todos, y que prueuan mal lo que no ordenan ellos, y procuran no tẽga autoridad lo q̃ no es ſu juizio: a los quales no quiero ſatisfazer, porque nace ſu error de ſu volũtad, y aſsi no querrã ſer ſatisfechos, mas quiero rogar a los demas, q̃ no les den credito, porque no le merecen. Sola vna coſa aduertirè aqui, que es neceſſario ſe aduierta, y es, que la S. Madre hablãdo de la oracion, q̃ llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratãdo de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas en muchas partes deſtos libros acoſtũbra a dezir, q̃ eſtâ el alma junto a Dios, y que ambos ſe entienden, y que

eſtan las almas ciertas quẽ Dios les habla, y otras coſas deſta manera. En lo qual no ha de entender ninguno q̃ pone certidumbre en la gracia, y juſticia de los que ſe ocupan en eſtos exercicios, ni de otros ningunos por ſantos q̃ ſean, de manera que ellos eſten ciertos de ſi q̃ la tienen, ſino ſon aquellos aquiẽ Dios lo reuela. Que la S. M. miſma q̃ gozò de todo lo q̃ en eſtos libros dize, y de mucho mas q̃ no dize, eſcriue en vno dellos eſtas palabras de ſi. Y lo q̃ no ſe puede ſufrir Señor, es no poder ſaber cierto ſi os amo, y ſi ſon acetos mis deſeos delante de vos, y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podrè yo ſaber q̃ no eſtoy apartada de vos? O vida mia, q̃ has de viuir cõ tan poca ſeguridad de coſa tan importãte. Quien te deſeará, pues la ganãcia que de ti ſe puede ſacar, ò eſperar, que es contentar en todo a Dios eſtâ tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablãdo de almas q̃ han entrado en la ſetima, q̃ ſon las de mayor, y mas perfeto grado, dize deſta manera. De los pecados mortales q̃ ellas entienden eſtar libres, aunque no ſeguras que ternan algunos que no entienden, q̃ no les ſerà pequeño torméto. Solo quiere dezir lo que es la verdad, q̃ las almas q̃ en eſtos exercicios fiẽten a Dios preſẽte para los efetos que en ellas entonces haze, que ſon deleitarlas, y alumbrarlas, dãdoles auiſos, y guſtos que aunque ſon grãdes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que juſtifica, ò encaminan a ella; pero no por eſſo ſon aquella miſma gracia, ni nacen, ni ſe juntã ſiempre con ella: como en la profecia ſe vè que la puede auer en el que eſtà en mal eſtado, el qual entonces eſtà cierto de q̃ Dios le habla, y no ſabe ſi le juſtifica: y de hecho no le juſtifica Dios entonces, aunque le habla, y enſeña. Y eſto ſe ha de aduertir, quanto a toda la doctrina comũ, q̃ en lo q̃ toca particularmẽte a la S. Madre, poſsibie es que deſpues q̃ eſcriuio las palabras q̃ aora yo referia, tuuieſſe alguna propria reuelació y certificacion de ſu gracia. Lo qual aſsi como no es bien q̃ ſe afirme por cierto, aſsi no es juſto que con pertinacia ſe niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puſo, y las mercedes que le hizo en ſus años poſtreros; a q̃ aluden algunas coſas de las que en eſtos libros eſcriue. Mas de lo q̃ en ella por ventura paſò por merced ſingular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con eſte aduertimiento queda libre de eſtropieço toda aqueſta eſcritura; que ſegun yo juzgo, y eſpero, ſerà tan prouechoſa a las almas, quanto en las de vueſtras Reuerẽcias, que ſe criaron, y ſe mantienen con ella ſe vè, a quien ſuplico ſe acuerden ſiempre en ſus ſantas oraciones de mi. En ſan Felipe de Madrid, a 15. de Setiembre de 1587.

Lib. camino de perfecion. c. 4.

Exclam. 2.

Moradas 7. cap. vltimo.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

En el de ſu vida.

Capitulo primero, como el Señor començó a deſpertar ſu alma en la niñeza a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas, pag. 5.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a deſpertar ſus deſeos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido, pag. 10.

Capit. 4. Como la ayudò el Señor para forçarſe a ſi mſma a tomar el abito de monja, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad començò a darle, pag. 12.

Cap. 5. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como ſaca de los males bienes, pag. 18.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad cõ tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioſo S. Ioſef, y lo mucho que le aprouechò, pag. 25.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ſer muy encerrados los monaſterios de monjas, pag. 30.

Cap. 8. Quanto prouecho le hizo no apartarſe del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: perſuade a que todos la tengan, pag. 42.

Capit. 9. Porque termino començò el Señor à deſpertar ſu alma, y a darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortaleZer ſus virtudes para no ofenderle, pag. 48.

Cap. 10. Comiença a declarar

las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su cõfessor que nos descubra el secreto destas mercedes, pag. 52.

Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeciõ, en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pag. 598.

Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le leuante, pag. 66.

Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y dà auisos para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio, pag. 70.

Cap. 14. Comiença à declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 80.

Cap. 15. Prosigue en la mesma materia; dà algunos auisos de como se han de auer en esta oraciõ de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 85.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, lo que puede el alma q̃ llega aqui, y los efetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, pag. 93.

Cap. 17. Prosigue en la mesma materia deste tercer grado de oracion, acaba de declarar los efetos que haze, y lo que aqui inquietã la imaginacion y memoria, pag. 97.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado, pag. 102.

Cap. 19. Prosigue en la misma materia, y comença a declarar los efetos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho à que no tornẽ atras, ni dexen la oracion, aũque tornen a caer, pag. 109.

Cap. 20. La diferencia que ay entre vnion, y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento y los efetos que haze, pag. 117.

Cap. 21. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho que siente el alma que està en el tornar a viuir en el mundo, y la luz que dà el Señor

ñor de los engaños del, pag. 129.

Cap 22. Quan seguro camino es para contemplatiuos, no leuantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella cayo vn tiempo estuuo, pag. 134.

Cap. 23. En q̃ torna a tratar del discurso de su vida, y por q̃ medios començò â caminar mas a la perfecion, y como se han de auer en gouernar almas a los principios. pag 144.

Cap. 24. Como fue aprouechando su alma despues que començó a obedecer, y lo poco q̃ le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, pag. 152.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede auer en esto, y como se conoceran, pag. 155.

Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y va declarando cosas que le acaecian para bazerle perder el temor, a afirmar que era buen espiritu el que la hablaua, pag. 165.

Cap 27. Trata de otro modo con q̃ enseña el Señor el alma, y sin hablarla le dà a entẽder su voluntad por vna manera admirable, y declara vna gran merced que le hizo el Señor. p. 169.

Cap. 28. De las grãdes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez. Declara que es vision imaginaria, y los grandes efetos y señales que dexa quando es de Dios, p. 178.

Cap. 29. Prosigue en lo començado, y dize algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Mageſtad hazia para asſegurarla, pag. 186.

Cap. 30. Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con la venida del S. F. Pedro de Alcantara al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores q̃ padecia pag. 193.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormẽtos que la daua. p. 203.

Cap. 32. Como la puso el Señor en espiritu en vn lugar del infierno aparejado a sus pecados, y lo que alli se le representò. Comiẽça a tratar de la fundacion del monast. de sñ Ioseph, p. 214.

Cap. 33. Prosigue la fundacion del

del monaſterio, como le mandarõ que no entendieſſe en ella el tiempo q̃ la dexò. Algunos trabajos q̃ tuuo, y como el Señor la conſolaua en ellos, pag. 223.

Cap. 34. Como fue neceſſario auſentarſe en eſte tiẽpo, y la mandaron ir a conſolar vna ſeñora muy afligida, y quan conuiniẽte fue ſu ida para muchas coſas, pag. 231.

Cap. 35. Proſigue en la fundacion del monaſterio, porque camino ordenò el Señor que ſe fundaſſe en pobreza, y como boluio del lugar donde eſtaua aquella ſeñora, pag. 240.

Cap. 36. Como ſe acabò de cõcluir la fundaciõ del monaſterio, las grandes contradiciones y perſecuciones que por eſto huuo, y tẽtaciones que ella paſſò y como de todo la ſacò el Señor con victoria, pag. 246.

Cap. 37. Trata de los efectos q̃ le quedauan quãdo el Señor le hazia alguna merced, y otras coſas de buena dotrina, pag. 259.

Cap. 38. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en viſiones, reuelaciones, y ſecretos del cielo: los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiẽto que quedaua en ſu alma, pag. 265.

Capit. 39. Proſigue en la miſma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe, y verifica eſta promeſa en algunas coſas, pag. 277.

Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede ſeruir para prouecho de las almas, y que eſto, y obedecer ha ſido el intento de dezirlas, pag. 289.

Otras mercedes del Señor, que ſe hallaron en ſus papeles eſcritas de ſu mano, para dar noticia dellas a ſus confeſſores, pone el Padre fray Luis de Leon, pag. 300.

CAPITVLOS DEL

Libro llamado Camino de Perfecion.

Capitulo 1. De la cauſa que la mouiô a hazer con tanta eſtrechura ſu monaſterio, p. 314.

Capit. 2. Como ſe han de deſcuidar

dar de las neceſsidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, pag. 316.

Cap. 3. Proſigue lo que començò en el primero, y perſuade a las hermanas que ſe ocupen en rogar a Dios por los que trabajã por la Igleſia pag. 320.

Cap. 4. En que perſuade la guarda de la règla, y tres coſas importantes para la vida eſpiritual, pag. 324.

Cap. 5. Trata de confeſſores, y de lo que importa que ſean letrados, pag. 330.

Cap. 6. Torna a la materia que començò de amor perfeto, pag. 333.

Cap. 7. Trata de la miſma materia de amor eſpiritual, y de algunos auiſos para ganarle, p. 337.

Cap. 8. Del gran bien que ay en deſaſirſe de todo lo criado interior, y exteriormente, p. 342.

Cap. 9. Del gran bien que ay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos ballan, pag. 344.

Cap. 10. Como no baſta deſaſirſe de lo dicho, ſi no nos deſaſimos de noſotras miſmas, y como eſtá junta eſta virtud, y la humildad, pag. 346.

Cap. 11. Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades, p. 349.

Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, p. 351.

Cap. 13. Proſigue en la mortificacion, y como la religioſa ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarſe a la verdadera razon, pag. 355.

Cap. 14. De lo mucho que importa no dar profeſsion a ninguna, cuyo eſpiritu vaya contrario alas coſas que quedan dichas, pag. 358.

Cap. 15. Del gran bien que ay en no diſculparſe, aunque ſe vean condenar ſin culpa, pag. 359.

Capit. 16. De la diferencia que ha de auer en la perfecion de los contemplatiuos, a los que ſe contentan con oracion mental, y como es poſsible algunas vezes ſubir Dios vn alma diſtraida a perfeta contemplacion, y la cauſa dello, pagina, 362.

Capit. 17. De como no todas las almas ſon para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por

por el camino que le lleua el Señor, pag. 366.

Cap. 18. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que los de los actiuos, pag. 369.

Cap. 19. En que comiença a tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, p. 373.

Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus platicas, pag. 380.

Cap. 21. De lo mucho que importa començar con grã determinacion a tener oracion, sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone, p. 383.

Cap. 22. En que declara, que es oracion mental, pag. 387.

Cap. 23. De lo que importa no tornar atras quien ha començado camino de oraciõ, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion, p. 390.

Cap. 24. Como se ha de rezar oraciõ vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental, pag. 392.

Cap. 25. En que dize lo mucho q̃ gana vn alma que reza cõ perfecion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, p. 395.

Cap. 26. En que va declarando el modo para recoger el pensamiẽto, y pone medios para ello, pag. 396.

Cap. 27. Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las que deueras quieren ser hijas de Dios, pag. 400.

Cap. 28. En que declara q̃ es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella, pag. 403.

Cap. 29. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco q̃ se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Prelados. p. 407.

Cap. 30. De lo que importa entẽder lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. *Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declararlas, pag. 410.*

Cap. 31. En que prosigue en la misma materia: declara que es

es oracion de quietud, y algunos auiſos para los que la tienen, pag. 413.

Cap. 32. En que trata deſtas palabras del Pater noſter: Fiat voluntas tua, &c. *y lo mucho que haze quien dize eſtas palabras cõ toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor, pag. 419.*

Cap. 33. En que trata la gran neceſsidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie, *pag. 424.*

Cap. 34. Proſigue en la miſma materia, es muy bueno para deſpues de auer comulgado, pag. 427.

Cap. 35. Acaba la materia començada cõ vna exclamacion al Padre eterno, pag. 432.

Cap. 36. Trata deſtas palabras: Dimitte nobis debita noſtra, *pag. 435.*

Cap. 37. Dize la excelencia deſta oracion del Pater noſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella, pag. 439.

Cap. 38. En que trata de la gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre eterno nos conceda lo que le pedimos en eſtas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo: *y declara algunas tentaciones, pag. 441.*

Cap. 39. Proſigue la miſma materia, y dà auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarſe dellas, pag. 446.

Cap. 40. Dize como ſi procuramos ſiempre andar en amor, y temor, iremos ſeguros entre tantas tentaciones, pag. 449.

Cap. 41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 452.

Cap. 42. En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo, *pag. 457.*

Auiſos en forma de ſentencias de la ſanta Madre Tereſa de IESVS para ſus monjas, pag. 460.

CAPI-

CAPITVLOS DEL

libro de las Moradas.

Moradas primeras.

Apitulo 1. En que trata de la hermosura, y dignidad de nueſtras almas. Pone vna comparacion para entenderſe, y dize la ganancia que ay en entender, y ſaber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deſte caſtillo es la oracion, pag. 469.

Cap. 2. Trata de quan fea coſa es vna alma que eſtà en pecado mortal, y del proprio conocimiento, y como ſe han de entẽder en eſtas moradas, p. 473.

Moradas ſegundas.

Apitulo vnico. Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia para llegar a las poſtreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio. Da vn medio que ha prouado ſer muy eficaz, pag. 481.

Moradas terceras.

Apitulo primero. Trata de la poca ſeguridad que podemos tener mientras ſe viue en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido; y como conuiene andar con temor, pag. 488.

Capitulo ſegundo. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas, pag. 493.

Moradas quartas.

Apitulo primero. Trata de la diferencia que ay entre contentos, y guſtos en la oracion, y que tambien ſon diferentes el penſamiento, y el entendimiento, pag. 499.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y declara por vna comparacion que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos, pag. 505.

Cap. 3. En que trata que es oracion de recogimiento. Dize ſus efetos,

efetos, y los que quedan de la paſſada, pag. 509.

Moradas quintas.

Capitulo primero. Comiença a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios. Dize en que ſe conocera no ſer engaño, pag. 516.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada, y dize los efetos con que queda el alma, pag. 522.

Capit. 3. Continua la miſma materia: dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo, pag. 528.

Cap. 4. Proſigue en lo miſmo declarando mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo comẽçado, pag. 533.

Moradas ſextas.

Cap. 1. Trata como en comẽçando a hazer el Señor mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtan en eſta morada, pag. 538.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor el alma que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes, pag. 544.

Cap. 3. Trata de la miſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es, pag. 548

Cap. 4. Trata de quando ſuſpende Dios al alma en oracion con arrobamiento, ò extaſi, ó rapto, y como es menester gran animo para recebir tan grandes mercedes de ſu Mageſtad, pagina 555.

Cap. 5. Proſigue en lo miſmo, y trata de como leuanta Dios al alma con vn buelo de eſpiritu: declara algo deſta merced que haze el Señor, pag. 562.

Cap. 6. En que dize vn efeto de la oracion del capitulo paſſado, y en que ſe entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor,

Señor al alma, para emplearla en ſus alabanças, pag. 566.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas, a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan grã yerro es, por muy eſpirituales que ſean, no aprouecharſe de la vida, y paſsion de Chriſto N. Señor pag. 572.

Cap. 8. Trata como ſe comunica Dios al alma por viſion intelectual, y dà algunos auiſos, y dize los efetos que haze quando es verdadera, pag. 579.

Cap. 9. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden de deſear ir por eſte camino. Dà para ello razones, pag. 584.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas, pag. 590.

Cap. 11. Trata de vnos deſeos tan grandes, è impetuoſos que dà Dios al alma de gozarle, q̃ ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor, pag. 593.

Moradas ſeptimas.

Capitulo 1. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las ſeptimas moradas, y de otras coſas muy notables, pag. 599.

Cap. 2. Procede en lo miſmo. Dize la diferẽcia que ay de vnion eſpiritual a matrimonio eſpiritual. declaralo por delicadas comparaciones, pag. 603.

Cap. 3. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha, muy diferentes de los paſſados, pag. 608.

Cap. 4. y vltimo, en que dà a entender lo que le parece que pretende N. Señor en hazer tan grãdes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden jũtas Marta, y Maria, p. 614.

Exclamacion, ò meditaciones del alma a ſu Dios, eſcritas por la miſma ſanta Madre en diferentes dias, conforme al eſpiritu que el Señor le comunicaua, contenidas en diez y ſiete paragrafos, pag. 623.

Fin de la tabla de los capitulos

LA

LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS.

Y ALGVNAS DE LAS mercedes que Dios le hizo, eſcritas por ella miſma por mandado de ſu Confeſſor, a quien lo embia, y dirige.

Dize aſsi.

QVISIERA yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que eſcriua el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida, dierame grande conſuelo, mas no han queri-

do antes atadome mucho en eſte caſo: y por eſto pido por amor del Señor tenga delante los ojos quien eſte diſcurſo de mi vida leyere, que ha ſido tan ruin, que no he hallado ſanto de los que ſe tornaron a Dios, con quien me conſolar: porque cõſidero, que deſpues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no ſolo tornaua a ſer peor, ſino que parece traia eſtudio a reſiſtir las mercedes que ſu Mageſtad me hazia, como quien ſe via obligar a ſeruir mas, y entendia de ſi, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por ſiempre que tanto me eſperô. A quien con todo mi coraçon ſuplico me dè gracia para q̃ con toda claridad, y verdad yo haga eſta relacion que mis Confeſſores me mandan, y aun el Señor ſe yo lo quiere muchos dias ha, ſino que no me he atreuido, y que ſea para gloria, y alabança ſuya, y para que de aqui adelãte conociendome ellos mejor ayuden a mi flaqueza, para que pueda ſeruir algo de lo que deuo al Señor, a quien ſiempre alaben todas las coſas.

Amen.

CAP.

CAPITVLO PRIMERO.

En que trata como començò el Señor a deſpertar eſta alma en ſu niñez a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los padres.

EL TENER padres virtuoſos de Dios, me baſtára, ſi yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia, para ſer buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y aſsi los tenia de Romance, para que leyeſſen ſus hijos. Eſto con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ſer deuotos de nueſtra Señora, y de algunos Santos, començò a deſpertarme de edad (a mi parecer) de ſeys, ó ſiete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor ſino para la virtud: tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun cõ los criados, tãta, que jamas ſe pudo acabar con el, tuuieſſe eſclauos, porque los auia gran piedad: y eſtando vna vez en vna caſa de vn ſu hermano, la regalaua como a ſus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia ſufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar, muy honeſto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y paſsò la vida con grandes enfermedades. Grandiſsima honeſtidad con ſer de harta hermoſura, jamas ſe entendio que dieſſe ocaſion a que ella hazia caſo della: porque con morir de treynta y tres años, ya ſu trage era como de perſona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que

paſsò el tiempo que viuio: murio muy Chriſtianamẽte. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a ſus padres (por la bondad de Dios) en ſer virtuoſos, ſino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes q̃ començaſſe a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he laſtima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones q̃ el Señor me auia dado, y quan mal me ſupe aprouechar dellas; pues mis hermanos ninguna coſa me deſayudauan a ſeruir a Dios. Tenia vno caſi de mi edad, que era el q̃ yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: jũtauamonos entrambos a leer vidas de Santos; como via los martyrios que por Dios los Santos paſſauan, pareciame comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y deſeaua yo mucho morir aſsi, no por amor que yo entẽdieſſe tenerle, ſino por gozar tan en breue de los grãdes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame cõ eſte mi hermano a tratar que medio auria para eſto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos deſcabeçaſſen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tã tierna edad, ſi vieramos algun medio, ſino que el tener padres nos parecia mayor embaraço. Eſpantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena, y gloria era para ſiempre: acaecianos eſtar muchos ratos tratando eſto, y guſtauamos de dezir muchas vezes, para ſiempre, ſiempre, ſiempre. En pronunciar eſto mucho rato, era el Señor ſeruido me quedaſſe en eſta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi q̃ era impoſsible yr adõde me mataſſen por Dios, ordenauamos ſer hermitaños, y en vna huerta que auia en caſa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniẽdo vnas pedrezillas, q̃ luego ſe nos caian, y aſsi no hallauamos remedio en nada para nueſtro deſeo; q̃ aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan preſto lo que yo perdia por mi culpa. Hazia limoſna, como podia, y podia poco. Procuraua ſoledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en eſpecial el Roſario, de que

q̃ mi madre era muy deuota, y assi no shazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer Monasterios, como que eramos mõjas, y yo me parece deseaua serlo, aunque no tanto, como las cosas que he dicho. Acuerdome que quando murio mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencè a entender lo que auia perdido, afligida fuime a vna imagẽ de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y enfin me ha tornado assi. Fatigame aora ver, y pensar en que estuuo el no auer yo estado entera en los buenos deseos, que comencè. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me salue, plegue a vuestra Magestad sea assi, y de hazerme tantas mercedes, como me aueys hecho: no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuziára tanto posada adonde tan contino auiades de morar! Fatigame Señor aun dezir esto, porque sè que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quexarme de mis padres, tãpoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè a entẽder las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, q̃ segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè a ayudar para ofenderle, como aora diré.

CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

PARECEME que començò a hazerme mucho daño lo que aora diré. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho,

cho de lo bueno no tomé tanto en llegando a vſo de razon, ni caſi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua eſſe paſſatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia ſu labor, ſino deſemboluiamos para leer en ellos, y por vẽtura lo hazia para no penſar en grandes trabajos que tenia, y ocupar ſus hijos, no que anduuieſſen en otras coſas perdidos. Deſto le peſaua tanto a mi padre, que ſe auia de tener auiſo a que no lo vieſſe. Yo comencé aquedarme en coſtumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me començò a enfriar los deſeos, y fue cauſa que començaſſe a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gaſtar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque eſcondida de mi padre. Era tan en eſtremo lo que en eſto me embeuia, que ſino tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comencè a traer galas, y a deſear contentar en parecer bien, cõ mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en eſto podia tener, que eran hartas, por ſer muy curioſa: no tenia mala intencion, porque no quiſiera yo q̃ nadie ofendiera a Dios por mi. Duròme mucha curioſidad de limpieza demaſiada, y coſas q̃ me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ſer Tenia primos hermanos algunos, que en caſa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera deſtos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que ſe han de comencar a criar virtudes, con perſonas que no conocen la vanidad del mundo, ſino que antes deſpiertan para merecerſe en el. Eran caſi de mi edad poco mayor q̃ yo: andauamos ſiempre juntos tenianme gran amor, y en todas las coſas que les daua contento, les ſuſtentaua platica, y oia ſuceſſos de ſus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, moſtrarſe el alma a lo que fue cauſa de todo ſu mal. Si yo huuiera de aconſejar, dixera a los padres, que en eſta edad tuuieſſen grã cuẽ-

ta-

ta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural, antes a lo peor, que a lo mejor. Assi me acaecio a mi q̃ tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tomé todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion, que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi cõuersacion, y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiẽpo, que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorze años, y creo, que mas para tener amistad con migo, (digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rẽdir. Assi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi està la honra del mundo, y no miraua, que la perdia por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponia ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentian mucho esta amistad, y reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha.

Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y si no huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiẽpo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmẽtassen en

mi los padres, para mirar mucho en eſto. Y es aſsi, que de tal manera me mudò eſta conuerſacion, que de natural y alma virtuoſos, no me dexò caſi ninguna ſeñal: y me parece me imprimia ſus condiciones ella, y otra que tenia la miſma manera de paſſatiẽpos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que ſi tratàra en aqueſta edad con perſonas virtuoſas, que eſtuuiera entera en la virtud: porq̃ ſi en eſta edad tuuiera quien me enſeñàra a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Deſpues quitado eſte temor del todo, quedóme ſolo el de la honra, que en todo lo que hazia me traia atormentada. Con penſar que no ſe auia de ſaber, me atreuia a muchas coſas biẽ contra ella, y contra Dios. Al principio dañaronme las coſas dichas, a lo que me parece, y no deuia ſer ſuya la culpa, ſino mia, porque deſpues mi malicia pàra el mal baſtaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que ſi alguna fuera en aconſejarme bien, por ventura me a prouechàra, mas el interes las cegaua, como a mi la aficiõ. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque coſas deſhoneſtas naturalmẽte las aborrecia, ſino a paſſatiẽpos de buena conuerſacion, mas pueſta en eſta ocaſion, eſtaua en la mano el peligro: y ponia en el a mi padre y hermanos, del qual me librò Dios, demanera que ſe parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdieſſe: aunque no pudo ſer tan ſecreto que no huuieſſe harta quiebra de mi honra, y ſoſpecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meſes, andaua en eſtas vanidades, quãdo me lleuaron a vn Monaſterio, que auia en eſte lugar, a donde ſe criauan perſonas ſemejantes, aunque no tan ruynes en coſtumbres, como yo: y eſto con tan gran diſsimulacion, que ſola yo, y algun deudo lo ſupo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciеſſe nouedad, porque auerſe mi hermana caſado, y quedar ſola ſin madre, no era bien. Era tan demaſiado el amor, que mi padre me tenia, y la mucha diſsimulacion mia, que no

auia

auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia cõmigo. Como fue breue el tiẽpo, aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar allí; porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traìa vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia en dar contento adondequiera que estuuiesse, y assi era muy querida, y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja, holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desassossegar con recados: como no auia lugar, presto se acabó, y començò mi alma a tornarse à acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por dõde me podia tornar a si. Bendito seais vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian, no

yua

yua contra Dios. Dormia vna monja con las que eſtauamos ſeglares, que por medio ſuyo parece quiſo el Señor comẽçar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena cõpañia para tornar a deſpertar ſus deſeos, y porque manera començó el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido.

PVES començando a guſtar de la buena y ſanta conuerſacion deſta mõja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios: porq̃ era muy diſcreta y ſanta. Eſto a mi parecer en ningun tiẽpo dexè de holgarme de oyrlo. Comẽçóme a cõtar, como ella auia venido a ſer monja, por ſolo leer lo que dize el Euangelio: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos, y deziame el premio q̃ daua el Señor a los que todo lo dexã por el. Comẽçò eſta buena cõpañia a deſterrar las coſtũbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi penſamiento deſeos de las coſas eternas, y quitar algo la gran enemiſtad, que tenia con ſer monja, que ſe me auia puesto grandiſsima: y ſi via alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auiala mucha embidia, porque era tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la Paſsion, no llorára vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſtuue año y medio en eſte Monaſterio harto mejorada, comencè a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendaſſen a Dios, que me dieſſe el eſtado en que le auia de ſeruir, mas todauia deſeaua no fueſſe monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele, aunque tambien temia el caſarme. A cabo deſte tiempo que eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas, que deſpues entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a eſto, que ſi todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara; tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monaſterio, y eſto me era parte para no ſer monja, ſi lo huuieſſe de ſer, ſino a donde

ella

ella eſtaua. Miraua mas el guſto de mi ſenſualidad, y vanidad, que lo bien que me eſtaua a mi alma. Eſtos buenos penſamientos de ſer monja me venian algunas vezes, y luego ſe quitauan, y no podia perſuadirme a ſerlo. En eſte tiempo, aunque yo no andaua deſcuydada de mi remedio, andaua mas ganoſo el Señor de diſponerme, para el eſtado que me eſtaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que huue de tornar en caſa de mi padre. En eſtando buena lleuaronme en caſa de mi hermana, que eſtidia en vna aldea, para verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y a ſu querer no faltara yo de con ella, y ſu marido tambien me amaua mucho, al menos moſtrauame todo regalo, que aun eſto deuo mas al Señor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſe lo ſeruia como la que ſoy. Eſtaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auiſado, y de grãdes virtudes, viudo, a quien tãbien andaua el Señor diſponiẽdo para ſi, que en ſu mayor edad dexó todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò deſuerte, q̃ creo goza de Dios: quiſo q̃ me eſtuuieſſe con el vnos dias. Su exercicio era buenos libros de Romãce, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mũdo, haziame le leyeſſe, y aunq̃ no era amigo dellos, moſtraua q̃ ſi, porq̃ en eſto de dar contento a otros he tenido eſtremo, aunq̃ a mi me hizieſſe peſar, tãto, q̃ en otras fuera virtud, y en mi ha ſido gran falta, porque yua muchas vezes muy ſin diſcrecion. O valame Dios, porq̃ terminos me andaua ſu Mageſtad diſponiendo, para el eſtado en q̃ le quiſo ſeruir de mi, q̃ ſin quererlo yo, me forçó a q̃ me hizieſſe fuerça: ſea bendito por ſiempre, Amen! Aunque fueron los dias que eſtuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, aſsi leídas, como oìdas, y la buena compañia, viene a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, ſi me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarſe a ſer monja, vi era el mejor,

jor, y mas ſeguro eſtado, y aſsi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En eſta batalla eſtuue tres meſes forçandome a mi miſma con eſta razon, que los trabajos, y pena de ſer monja, no podia ſer mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho eſtar lo que viuieſſe como en purgatorio, y que deſpues iria derecha al cielo, que eſte era mi deſeo, y en eſte mouimiento de tomar eſte eſtado, mas me parece me mouia vn temor ſeruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria ſufrir los trabajos de la Religion, por ſer tan regalada: a eſto me defendia con los trabajos que paſsò Chriſto, que no era mucho q̃ yo paſſaſſe algunos por el, q̃ el me ayudaria a lleuarlos deuia penſar (que eſto poſtrero no me acuerdo) paſsé hartas tentaciones eſtos dias. Auianme dado con vnas calenturas vnos grandes deſmayos, que ſiempre tenia bien poca ſalud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leìa en las Epiſtolas de ſan Geronimo, que me animauan deſuerte, q̃ me determinè a dezirlo a mi padre, q̃ caſi era como tomar el abito, porque era tan hõroſa, que me parece, no tornára atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tãto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni baſtaron ruegos de perſonas que procurè le hablaſſen. Lo que mas ſe pudo acabar, fue, que deſpues de ſus dias haria lo que quiſieſſe. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornaſſe atras, y aſsi no me pareciò me conuenia eſto, y procurèlo por otra via, como aora diré.

CAP. IIII. Dize como la ayudò el Señor para forçarſe a ſi miſma para tomar el abito, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad la començò a dar.

EN eſtos dias que andaua con eſtas determinaciones auia perſuadido a vn hermano mio a q̃ ſe metieſſe frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al Monaſterio adõde eſtaua aquella

aquella mi amiga, que era la q̃ yo tenia mucha aficion, puesto que ya en eſta poſtrera determinaciõ, yo eſtaua deſuerte que a qualquiera que penſára mas ſeruir a Dios, ò a mi padre, quiſiera fuera: q̃ mas miraua ya el remedio de mi alma; q̃ del deſcanſo ningun caſo hazia del. Acuerdaſeme, a todo mi parecer, y cõ verdad, que quãdo ſali de caſa de mi padre, no creo ſerà mas el ſentimiento quando me muera, porque me parece cada hueſſo ſe me apartaua por ſi, porq̃ como no auia amor de Dios que quitaſſe el amor de padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que ſi el Señor no me ayudàra, no baſtàran mis cõſideraciones para yr adelãte: aqui me dio animo contra mi, demanera que lo puſe por obra. En tomando el abito, luego me dio el Señor a entẽder como fauorece a los que ſe hazen fuerça para ſeruirle, la qual nadie entẽdia de mi, ſino grandiſsima voluntad. A la hora me dio vn gran contento de tener aquel eſtado, que nunca jamas me faltò haſta oy: y mudó Dios la ſequedad que tenia mi alma en grãdiſsima ternura: dauanme deleyte todas las coſas de la Religion: y es verdad que andaua algunas vezes barriẽdo en horas que yo ſolia ocupar en mi regalo, y gala, y acordãdoſeme q̃ eſtaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me eſpãtaua, y no podia entender por donde venia. Quando deſto me acuerdo, no ay coſa que delante ſe me puſieſſe, por graue que fueſſe, que dudaſſe de acometerla: porq̃ ya tengo experiencia de muchas; que ſi me ayudò al principio a determinarme a hazerlo (que ſiẽdo ſolo por Dios, haſta comẽçarlo, quiere para q̃ mas merezcamos, que el alma ſiẽta aquel eſpanto, y miẽtras mayor, ſi ſale cõ ello, mayor premio, y mas ſabroſo ſe haze deſpues) aũ en eſta vida lo paga ſu Mageſtad por vnas vias, que ſolo quien goza dello lo entiende. Eſto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas coſas harto graues, y aſsi jamas aconſejaria, ſi fuera perſona que huuiera de dar parecer, que quãdo vna buena inſpiracion acomete muchas vezes, ſe dexe

por

por miedo de poner por obra; que ſi va deſnudamẽte por ſolo Dios, no ay que temer ſucederà mal, que poderoſo es para todo, ſea bendito por ſiempre. Amen.

Baſtarà, ó ſumo bien, y deſcanſo mio, las mercedes que me auiades hecho haſta aqui, de traerme por tantos rodeos, vueſtra piedad, y grandeza, a eſtado tan ſeguro, y a caſa adõde auia muchas ſieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para yr creciendo en ſu ſeruicio. No ſè como he de paſſar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profeſsion, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el deſpoſorio que hize con vos: eſto no lo puedo dezir ſin lagrimas, y auian de ſer de ſãgre, y quebrarſeme el coraçon, y no era mucho ſentimiento para lo que deſpues os ofendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tã gran dignidad, pues tan mal auia de vſar della: mas vos Señor mio, quiſiſtes caſi veynte años, que vſè mal deſta merced, ſer el agrauiado, porq̃ yo fueſſe mejorada. No parece Dios mio, ſino que prometi no guardar coſa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era eſſa mi intencion; mas veo tales mis obras deſpues, que no ſè que intencion tenia, para q̃ mas ſe vea quien vos ſoys, El poſo mio, y quien ſoy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me tiembla el ſentimiento de mis grandes culpas, el cõtento que me dà, que ſe entienda la muchedumbre de vueſtras miſericordias. En quien Señor puede aſsi reſplandecer como en mi, que tanto he eſcurecido con mis malas obras, las grandes mercedes que me comẽçaſtes a hazer. Ay de mi, Criador mio, que ſi quiero dar diſculpa, ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa ſino yo: porque ſi os pagàra algo del amor que me començaſtes a moſtrar no le pudiera yo emplear en nadie ſino en vos, y con eſto ſe remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vueſtra miſericordia. La mudança de la vida, y de los mãjares me hizo daño a la ſalud; que aunque el contento era mucho, no baſtò. Començaróme a crecer los

def-

deſmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandiſsimo, que ponia eſpãto a quien lo veia, y otros muchos males jũtos, y aſsi paſsè el primer año cõ harta mala ſalud, aũque no me parece ofẽdi a Dios en el mucho. Y como era el mal tã graue, q̃ casi me priuaua el ſentido ſiẽpre, y algunas vezes del todo quedaua ſin el, era grande la diligencia que traia mi padre para buſcar remedio, y como no le dierõ los medicos de aqui, procuró lleuarme a vn lugar adõde auia mucha fama de q̃ ſanauan alli otras enfermedades, y aſsi dixeron haria la mia. Fue cõmigo eſta amiga mia q̃ he dicho q̃ tenia en caſa, q̃ era antigua. En la caſa q̃ era mõja no ſe prometia clauſura. Eſtuue caſi vn año por allá, y los tres meſes del padeciendo tan grãdiſsimo tormẽto en las curas, que me hizierõ tan rezias, que yo no ſè como las pude ſufrir: y enfin, aunque las ſufri, no las pudo ſufrir mi ſugeto, como dire. Auia de comẽçarſe la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Inuierno: todo eſte tiẽpo eſtuue en caſa de la hermana q̃ he dicho eſtaua en el aldea, eſperãdo el mes de Abril, porq̃ eſtaua cerca, y no andar yẽdo, y viniẽdo. Quando yua me dio aq̃l tio mio (q̃ tengo dicho, q̃ eſtaua en el camino) vn libro, llamado tercer Abecedario, q̃ trata de enſeñar oracio de recogimiento, y puesto q̃ eſte primer año auia leido buenos libros, q̃ no quiſe mas vſar de otros, porq̃ ya entẽdia el daño q̃ me auiã hecho, no ſabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y aſsi holguẽme mucho cõ el, y determinème a ſeguir aq̃l camino cõ todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado dõ de lagrimas, y guſtaua de leer, comencé a tener ratos de ſoledad, y cõfeſſarme a menudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maeſtro, porque yo no hallè maeſtro, digo cõfeſſor, que me entendieſſe, aunque le buſquè en veynte años deſpues deſto que digo, que me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme: porque todauia me ayudára a ſalir de las ocaſiones que tuue para ofender a Dios. Comẽçòme ſu Mageſtad a hazer

zer tantas mercedes en eſtos principios, que al fin deſte tiẽ. po, que eſtuue aqui, que eran caſi nueue meſes, en eſta ſoledad (aunq̃ no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por eſto paſſaua yo, pareciame caſi impoſsible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera ſiempre: de los veniales hazia poco caſo, y eſto fue lo que me deſtruyò.) Pues començò el Señor a regalarme tãto por eſte camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraua tan poco eſto de vnion, que no ſe ſi era Aue Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en eſte tiẽpo veynte años, me parece traia el mundo debaxo delos pies, y aſsi me acuerdo, que auia laſtima a los q̃ le ſeguian, aunque fueſſe en coſas licitas procuraua lo mas q̃ podia traer a Ieſu Chriſto nueſtro bien y Señor, dentro de mi preſente, y eſta era mi manera de oracion. Si penſaua en algun paſſo, le repreſentaua en lo interior, aunque lo mas gaſtaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion: porque no me dio Dios talento de diſcurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion. que la tengo tan torpe, q̃ aun para penſar, y repreſentar en mi, como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por eſta via de no poder obrar con el entẽdimiento, llegan mas preſto a la contemplacion ſi perſeueran, es muy trabajoſo, y penoſo; porque ſi falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en q̃ ſe ocupe en coſa preſente el amor, queda el alma como ſin arrimo y exercicio, y da grã pena la ſoledad, y ſequedad, y grandiſsimo combate los penſamientos. A perſonas que tienen eſta diſpoſicion, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien diſcurre en lo q̃ es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que

ſufrio,

sufrio, y en lo poco que le sirue, y lo que dà a quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, conuienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin licion (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le harà daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece q̃ proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera imposible, me parece, perseuerar diez y ocho años que passè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar a tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracio, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, ò escudo en que auia de recebir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma, y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme a la merced que el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no auria peligro, que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera assi, si tuuiera maestro, ó persona que me auisàra de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrára con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornàra gravemente a pecar. Mas fue

tan ſutil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que ſerui a Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades, que tuue con tan gran paciencia, como ſu Mageſtad me dio muchas vezes he penſado, eſpantada de la grã bondad de Dios, y regalandoſe mi alma de ver ſu magnificencia y miſericordia, ſea bendito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aun en eſta vida, ningũ deſeo bueno por ruynes, y imperfetas, que fueſſen mis obras, eſte Señor mio las yua mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto, permite ſu mageſtad ſe cieguen, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud que el miſmo Señor pone en mi, caſi haziendome fuerça para que la tẽga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo, que ſi huuiera de dezir por menudo de la manera, que el Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para ſaber encarecer, lo que en eſte caſo le deuo, y mi grã ingratitud, y maldad, pues todo eſto oluidè, ſea por ſiempre bendito, que tanto me ha ſufrido, Amen.

CAP. V. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como ſaca de los males bienes, ſegun ſe verà en vna coſa que le acaecio en eſte lugar que ſe fue a curar.

OLuidéme dezir, como en el año del nouiciado paſsè grandes deſaſſoſsiegos con coſas que en ſi tenian poco tomo, mas culpaua nme ſin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, en imperfecion, aunque con el gran cõtento que tenia de ſer monja, todo lo paſſaua. Como me vian procurar ſoledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pẽſauan era deſcontento, y aſsi lo deziã. Era aficionada a todas las coſas de religion, mas no a ſufrir ninguna, q̃ pareciеſſe menoſprecio. Holganame de ſer eſtimada: era curioſa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque eſto

esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfecion: yo como ruyn yuame a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna mõja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia. Pedia a Dios, que dandomela assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tã puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues que comencè a tener oraciõ me parecia a mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes, que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tãbien me oyó en esto su Magestad, que antes de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiempo q̃ estaua aguardando en el lugar q̃ digo q̃ estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̃ auia salido conmigo, que era muy mucho lo q̃ me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aũque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencè a confessarme con el, que siempre fuy amiga de letras, aũque gran daño me hizieron a mi alma confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras, como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos se fian de si, sin pregontar a quien las ten-

ga buenas, ni yo me fiàra: y buen letrado nunca me engañò? eſtotros tampoco me deuian querer engañar, ſino que no ſabian mas: yo penſaua que ſi, y que no era obligada a mas de creerlos, como era coſa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que ſi fuera apretada, yo ſoy tan ruyn, que buſcára otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno, lo que era grauiſsimo mortal, que era venial. Eſto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para auiſo de otras de tã graue mal, que para delante de Dios, bien veo no me es diſculpa, que baſtauan ſer las coſas de ſu natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitio Dios por mis pecados, ellos ſe engañaſſen, y me engañaſſen a mi, yo engañé a otras hartas, con dezir lo meſmo, que a mi me auian dicho. Duré en eſta ceguedad, creo mas de diez y ſiete años, haſta que vn Padre Dominico gran letrado me deſengañò en coſas, y los de la Compañia de Ieſus, del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como deſpues diré. Pues començandome a cõfeſſar con eſte que digo, el ſe aficionó en eſtremo a mi, porque entonces tenia poco que confeſſar, para lo q̃ deſpues tuue, ni lo auia tenido deſpues de monja. No fue la aficion deſte mala, mas de demaſiada aficiõ venia a no ſer buena: tenia entẽdido de mi, q̃ no me determinaria a hazer coſa contra Dios, que fueſſe graue por ninguna coſa, y el tambien me aſſegurauа lo miſmo, y aſsi era mucha la cõuerſacion. Mas en mis tratos entonces, cõ el embeuecimiẽto de Dios q̃ traia, lo que mas guſto me daua, era tratar coſas del: y como era tan niña, haziale confuſion ver eſto, y con la gran volũtad que me tenia, començò a declararme ſu perdiciõ, y no era poca, porque auia caſi ſiete años q̃ eſtaua en muy peligroſo eſtado con aficion, y trato cõ vna muger del meſmo lugar, y con eſto dezia Miſſa. Era coſa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le oſaua hablar cõtra eſto. A mi hizoſeme tan gran laſtima, porque le queria mucho, que eſto tenia yo de gran liuiãdad, y ceguedad, que me parecia virtud ſer agradezida, y tener

ner ley a quien me queria: maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la ley de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr contra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad del mundo! Fuerades vos seruido Señor, que yo fuera ingratissima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto; mas ha sido todo al reues por mis pecados. Procuré saber, é informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la desuenturada muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de poderselo quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto, que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de las mugeres, que este trato quieren tener: y crean que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que a trueco de lleuar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caì, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardó el Señor desto: mas si me dexàra, hiziera el mal que hazia en los demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comencè a mostrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazerme plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començò como quien despierta de vn gran sueño, a yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose mucho de su perdi-

cion, vino a començar a aborrecerla. Nueſtra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de ſu concepcion, y en aquel dia hazia gran fieſta. Enfin dexò del todo el verla, y no ſe hartaua de dar gracias a Dios, por auerle dado luz. Al cabo de vn año en punto, deſde el primer dia que yo le vi, muriò. Ya auia eſtado muy en ſeruicio de Dios, porque aquella aficion tan grande que me tenia, nunca entendi ſer mala, aunque pudiera ſer con mas puridad: mas tambien huuo ocaſiones, para que ſi no ſe tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofenſas ſuyas mas graues. Como he dicho, coſa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y pareceme, que le ayudaua a tenerme amor, ver eſto en mi, que creo todos los hombres deuen ſer mas amigos de mugeres, que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que acà pretenden, deuen de ganar con ellos mas por aqui, ſegun deſpues dirè. Tengo por cierto que eſtá en carrera de ſaluacion. Muriò muy bien, y muy quitado de aquella ocaſion: parece que quiſo el Señor, que por eſtos medios ſe ſaluaſe. Eſtuue en aquel lugar tres meſes, con grandiſſimos trabajos, porque la cura fue mas rezia, que pedia mi complexion: a los dos meſes, a poder de medicinas me tenian caſi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon, de que me fui a curar, era mucho mas rezio; que algunas vezes me parecia con dientes agudos me aſian del, tanto que ſe temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna coſa podia comer, ſino era beuida, de gran haſtio, calentura muy continua, y tan gaſtada, porque caſi vn mes me auian dado vna purga cada dia) eſtaua tan abraſada, que ſe me començaron a encoger todos los neruios, con dolores tan incomportables, que de dia, ni de noche ningun ſoſſiego podia tener, y vna triſteza muy profunda. Con eſta ganancia me tornó a traer mi padre, adonde tornaron a verme medicos, y todos me deſhauziaron, que dezian ſobre todo eſte mal eſtaua etica. Deſto ſe me daua a mi muy po-

poco : los dolores eran los que por extremo me fatigauan, porque eran en vn ſer deſde los pies, haſta la cabeça; porque de neruios ſon intolerables, ſegun lo dezian todos los medicos, y mas como todos ſe encogian : cierto ſi yo no lo huuiera por mi culpa merecido, era muy rezio tormento. En eſta reziedumbre no eſtaria mas de tres meſes, que parecia del todo imposſible poderſe ſufrir tantos males juntos. Aora me eſpanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que ſu Mageſtad me dio, que ſe vela claro venir del. Mucho me aprouechò para tenerla auer leìdo la hiſtoria de aquel eſpejo de paciencia Iob, en los Morales de ſan Gregorio, que parece me preuino el Señor con eſto, y con auer començado a tener oracion, para que yo lo pudieſſe lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traia muy ordinario eſtas palabras de Iob en el penſamiento, y dezialas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porque no ſufriremos los males? Eſto parece me ponia eſfuerço. Vino la fieſta de nueſtra Señora de Agoſto, que haſta entonces deſde Abril auia ſido el tormento, aunque los tres poſtreros meſes mucho mayor. Di prieſſa a confeſſarme, que ſiempre era muy amiga de confeſſarme muy a menudo. Penſaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demaſiado, que aunque ſea de tan Catolico padre, tan auiſado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer muy grandiſsimo daño! Diome aquella noche vn paraſiſmo, que me durò eſtar ſin ningun ſentido quatro dias, poco menos, en eſto medieron el ſanto Sacramento de la Vncion, y cada hora, ò momento penſauan eſpirauа, y no hazian ſino dezirme el Credo, como ſi alguna coentendiera : tenianme a vezes por tan muerta, que haſta la cera me hallè deſpues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confeſſar, clamores, y oraciones a Dios muchas : bendito ſea el que quiſo oyrlas, que teniendo dia y me-

dio abierta la ſepultura en mi Monaſterio eſperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nueſtros frayles, fuera de aqui quiſo el Señor tornarſe en mi, y luego me quiſe confeſſar. Comulgué con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el ſentimiento, y pena de ſolo auer ofendido a Dios, que baſtàra para ſaluarme: ſi el engaño que traia de los que me auian dicho no erã algunas coſas pecado mortal, que cierto he viſto deſpues lo eran, no me aprouechára: porque los dolores eran incomportables, con que quedé el ſentido poco, aunque la confeſsion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios; que eſta merced me hizo ſu Mageſtad entre otras, que nunca deſpues que comencè a comulgar dexè coſa por confeſſar, que yo penſaſſe era pecado, aunque fueſſe venial: mas ſin duda me parece que lo yua harto con ella mi ſaluacion, ſi entonces me muriera, por ſer los confeſſores tan poco letrados, por vna parte, y por otra, y por muchas ſer yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece eſtoy con tan gran eſpanto llegando aqui, y viendo como parece me reſucitó el Señor, que eſtoy caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ô anima mia, que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexáras de ofender, lo dexáras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peligroſo; creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderaſſe el contar mis pecados, que harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues ſe vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſufre a vna alma. Sea bendito para ſiempre; plegue a ſu Mageſtad, que antes me conſuma que le dexe yo mas de querer.

* *
*

CAP.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y abogado al glorioſo ſan Iuſepe, y lo mucho que le aprouechó.

QVEDE deſtos quatro dias de paraſiſmo demanera, que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormentos, que ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grandiſsimo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto parò el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſi no me meneauan: ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque toda eſtaua tan laſtimada, que no lo podia ſufrir. En vna ſauana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: eſto fue haſta Paſcua Florida. Solo tenia, que ſino llegauan a mi, los dolores me ceſſauan muchas vezes, y a cuenta de deſcanſar vn poco me contauan por buena, que traia temor me auia de faltar la paciencia: y aſsi quedè muy contenta de verme ſin tan agudos, y continuos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles con que quedè reziſsimas, los tenia incomportables, el haſtio muy grande. Di luego tan gran prieſſa de yrme al Monaſterio, que me hize lleuar aſsi. A la que eſperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El eſtremo de flaqueza no ſe puede dezir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar aſsi me durò mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque yua mejorando, caſi tres años. Quando comencè a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los paſsé con gran conformidad, y ſino fue eſtos principios, con gran alegria, porque todo ſe me hazia no nada, comparado con los dolores, y tormentos del principio: eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios.

aun-

aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era todo mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy a menudo: trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua: porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda la murmuracion, porque traia muy delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi: tomaua esto en harto estremo palas ocasiones, que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse: mas lo continuo era esto, y assi a las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tẽgo muy bien que dar cuenta a Dios del mal exemplo que les daua: plegue a su Magestad me perdone, que de muchos males fui yo causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar con Dios, que si yo hallàra con quien, mas contento, y recrecion me daua, que toda la policia, ò groseria (por mejor dezir) de la conseruacion del mundo: comulgar, y confessar muy mas amenudo, y desearlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle ofendido, como

como vn gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sè yo a que poder comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracio, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer: en poniendome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte todo lo que podia para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de raiz todas las ocasiones, y en los confessores que me ayudauan poco; que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediára, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelta en amor, porque no se me ponia delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia, quanto a pecados mortales. O valgame Dios, que deseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè de acudir a los del cielo, para que me sanassen, que todauia deseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena me auia de condenar, q̃ mejor estaua assi, mas todauia pẽsaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo q̃ nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras de-

deuociones, que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y a ellas les hazia deuoció, despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado, y señor al glorioso S. Iusepe, y encomendeme mucho a el: vi claro, que assi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa, que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste glorioso, y bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma; que a otros Santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necessidad: a este glorioso Santo tengo experiẽcia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, siendo ayo, le podia mandar, assi en el cielo haze quãto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por experiencia: ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento: mas esto tenia malo; si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfeciones, y con muchas faltas; para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia: el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso, y bienauenturado Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes, que alcança de Dios. No he conocido persona, que deueras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumpli-

da

da: si va algo torcida la peticion el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargára en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga de lo que es menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas. Que no sé como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño IESVS, que no den gracias a san Iusepe, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare maestro, que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plegue al Señor no aya yo errado en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer demanera, que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada: despues de auerme resucitado, alma y cuerpo, que todos los que me vieron, se espantauan de verme viua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, que escriuiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo qué san Pablo, aunque no con essa perfecion, que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi, segun ha algunos años, que a lo que puedo entẽder, me teneys de vuestra mano, y me veo con deseo y determinaciones, y en alguna

na manera prouado por experiencia en eſtos años, en muchas coſas, de no hazer coſa contra vueſtra voluntad, por pequeña que ſea, aunque deuo hazer hartas ofenſas a vueſtra Mageſtad, ſin entenderlo: y tambien me parece, que no ſe me ofrecera coſa por vueſtro amor, que con gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado para que ſalga con ellas, y no quiero mundo, ni coſa del, ni me parece me dá contento coſa que no ſalga de vos, y lo demas me parece peſada cruz. Bien me puedo engañar, y aſsi ſerà, que no tengo eſto que he dicho, mas bien veys vos mi Señor, q̃ a lo que puedo entender, no miento, y eſtoy temiendo, y con mucha razon, ſi me aueys de tornar a dexar, porque ya ſè a lo q̃ llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la eſtando vos dando ſiempre, y ayudando, para que no os dexe, y plegue a vueſtra Mageſtad, que aun aora no eſtè dexada de vos, pareciendome todo eſto de mi. No ſe como queremos viuir, pues es todo tã incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya impoſsible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexé, no puedo dexar de temer, porque en apar ãdoos vn poco de mi, daua con todo en el ſuelo. Bendito ſeays por ſiempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexaſtes vos a mi tan del todo, que no me tornaſſe a leuantar, con darme vos ſiempre la mano, y muchas vezes yo, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes q̃ el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener. dize los daños, que ay en no ſer muy encerrados los Monaſterios de las monjas.

PVes aſsi comencè de paſſatiempo en paſſatiẽpo, y de vanidad en vanidad, de ocaſiõ en ocaſion, a meterme tãto en muy grãdes ocaſiones, y andar tan eſtragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amiſtad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a eſto, que como

como crecieron los pecados, començòme a faltar el guſto, y regalo en las coſas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mio, que me faltaua eſto a mi, por faltaros yo a vos. Eſte fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencé a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar, como los muchos, pues en ſer ruyn era de los peores, y rezar lo que eſtaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios la que merecia eſtar con los demonios: y que engañaua la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias; y aſsi no es de culpar a la caſa adonde eſtaua, porque cõ mi maña procuraua me tuieſſen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Chriſtiandad, porque en eſto de hypocrecia, y vana gloria, gloria a Dios jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y aſsi en eſto muy poco me ha tentado jamas; por ventura ſi Dios permitiera me tentàra en eſto tan rezio, como en otras coſas, tambien cayera; mas ſu Mageſtad haſta aora me ha guardado en eſto, ſea por ſiempre bendito; antes me peſaua mucho de que me tuuieſſen en buena opinion, como ya ſabia lo ſecreto de mi. Eſte no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocaſiones, apartarme muchas vezes a ſoledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar ſu imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en el coſas que hizieſſen de uocion. No dezir mal, y otras coſas deſta ſuerte, que tenian apariẽcia de virtud, y yo quedè vana, me ſabia eſtimar en las coſas que en el mundo ſe ſuelen tener por eſtima. Con eſto me dauan tanta y mas libertad, que a las muy antiguas, y tenian gran ſeguridad de mi, porque tomar yo libertad, ni hazer coſa ſin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece ſe pudiera acabar con-

migo

migo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aũque era mucho. Por esto me parece a mi me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado, porque la libertad, que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuiã mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, huuierame cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios, el Señor con muy particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro: y assi me parece lo es grãdissimo monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que siruen muy deueras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen segun estan autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido a lo que estan obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy deueras en ello su mano. Si los padres tomasen mi consejo, ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro, que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxamẽte, que meterlas en Monasterios semejãtes, sino son muy bien inclinadas, y plegue a Dios aproueche, ò se las tengan en su casa, porque si quieren ser ruynes,

no

no ſe podrà encubrir, ſino poco tiempo, y acà muy mucho, y enfin lo deſcubre el Señor, y no ſolo dañã a ſi, ſino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienen culpa; porque ſe van por lo q̃ hallan, y es laſtima de muchas que ſe quieren apartar del mundo, y penſãdo q̃ ſe vã a ſeruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, ſe hallan en diez mundos juntos, q̃ ni ſaben como ſe valer ni remediar, que la mocedad, y ſenſualidad, y demonio las cõbida, è inclina a ſeguir algunas coſas que ſon del miſmo mũdo. Vee alli q̃ lo tiene por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los deſuenturados de los hereges en parte que ſe quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que ſiguen, y q̃ lo creen aſsi ſin creerlo, porque dentro de ſi tienen quien les diga, que es malo. O gran diſſimo mal, grandiſsimo mal de religioſos, no digo aora mas mugeres q̃ hombres, adonde no ſe guarda religion; adonde en vn Monaſterio ay dos caminos de virtud y religion, y falta de religion, y todos caſi ſe andan por igual, antes maldixe por igual, que por nueſtros pecados, caminaſſe mas el mas imperfeto, y como ay mas del, es mas fauorecido! Vſale tã poco el de la verdadera religion, que mas ha de temer el frayle, y la monja, que ha de començar deueras a ſeguir del todo ſu llamamiento, a los miſmos de ſu caſa, que a todos los demonios. Y mas cautela, y diſſimulaciõ ha de tener para hablar en la amiſtad que ſe ha de tener con Dios, que en otras amiſtades, y volũtades q̃ el demonio ordena en los Monaſterios. Y no ſé de q̃ nos eſpantamos aya tãtos males en la Igleſia, pues los que auian de ſer los dechados para que todos ſacaſſen virtudes, tienen tan borrada la labor, q̃ el eſpiritu de los Santos paſſados dexaron en las Religiones. Plegue a la diuina Mageſtad ponga remedio en ello, como vee q̃ es meneſter, Amen. Pues començando yo a tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como via que ſe vſauan, que auia de venir a mi alma el daño, y diſtraymiento, que deſpues entendi eran ſemejantes tratos: pareciome que coſa tan general, como es eſte viſitar en muchos Monaſterios, que no me

haria a mi mas mal, que a las otras, que yo veia eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no ſeria tanto; que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vna perſona bien, al principio de conocerla quiſo el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ſeguedad. Repreſentoſeme Chriſto delante cõ mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha deſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedé muy eſpantada, turbada, y no queria ver mas a con quien eſtaua. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible ver nada, ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio, que me ayudó a que lo creyeſſe aſsi, y hazerme entender, que era impoſsible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte, pueſto que ſiempre me quedaua vn parecerme que era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi guſto, yo me hazia ami miſma deſmentir: y yo como no lo oſè tratar con nadie, y tornó deſpues a auer gran importunacion, aſſegurandome que no era mal ver perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua, tornè a la miſma conuerſacion, y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaua eſta recreacion peſtilencial, que no me parecia a mi, como eſtaua en ello, tan malo como era, aunque a vezes claro veia no era bueno, mas ninguna me hizo el diſtraymiento, que eſta que digo, porque la tuue mucha aficion. Eſtando otra vez con la miſma perſona, vimos venir azià noſotros, y otras perſonas que eſtauan alli, tambien lo vieron, vna coſa a manera de vn ſapo muy grande, con mucha mas ligereza que ellos ſuelen andar: de la parte que el vino, no puedo yo entender pudieſſe auer ſemejante ſabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion

cion, que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado, y piedad me estauades auisando, de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi! Tenia alli vna monja, que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creía, mas disgustauame con ella, y pareciame se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenàre, y fuere seruido en algun tiempo lea esto alguna monja; escarmiente en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plegue a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y assegurando tan grande peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes q̃ supiesse valerme a mi, me daua grandissimo deseo de aprouechar a los otros; tentaciõ muy ordinaria de los que comiençan, aunque a mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre, desseauale con el bien (que me parece tenia con tener oracion) que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion: y assi por rodeos, como pude comencé a procurar con el la tuuiesse. Dile libros para este proposito; como era tan virtuoso, como he dicho, assentòse tambien en el este exercicio, que en cinco, o seis años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grãdissimo cõsuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima cõformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua con tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veia pensaua, que era la que solia, no lo pu-

de ſufrir ſin deſengañarle: porque eſtuue vn año, y mas, ſin tener oracion, pareciendome mas humildad, y eſta, como deſpues diré, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua acabar de perder; que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otro a recogerme, y a apartarme mas de la ocaſion. Como el bendito hombre venia con eſto, haziaſeme rezio verle tan engañado en que penſaſſe trataua con Dios como ſolia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa, puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiempre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà no con tanta rezie-dumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veinte años vomitos por las mañanas, que hàſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde, deſpues acà que frequento mas a menudo las Comuniones, es a la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas, porque ſi lo dexo es mucho el mal que ſiento, y caſi nunca eſtoy a mi parecer ſin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en eſpecial en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy continuo, es muy de tarde en tarde, perleſia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que ſolia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha deſtos males, y ſe me da ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo ſe ſirue el Señor. Pues mi padre me creyó, que era eſta la cauſa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa, que harto hazia en poder ſeruir el Coro. Aunque tampoco eſto era cauſa baſtante para dexar coſa; que no ſon meneſter fuerças corporales para ella, ſino ſolo amor, y coſtumbre, que el Señor dà ſiempre oportunidad ſi queremos: digo ſiẽpre, que aunque con ocaſiones, y enfermedad algunos ratos impida, para muchos ratos de ſoledad no dexa de

auer

auer otros, que ay ſalud para eſto, y en la meſma enfermedad, y ocaſiones es la verdadera oracion, quãdo es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quien lo paſſa, y conformarſe cõ ello, y mil coſas que ſe ofrecen a quien exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla quando ay tiempo de ſoledad, y lo demas no ſer oracion. Con vn poquito de cuydado, grandes bienes ſe hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y aſsi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me huuo laſtima; mas como el eſtaua ya en tan ſubido eſtado, no eſtaua deſpues tanto conmigo, ſino como me auia viſto, yuaſe, que dezia era tiempo perdido, como yo le gaſtaua en otras vanidades, dauaſeme poco. No fuè ſolo a el, ſino a otras algunas perſonas las que procurè tuuieſſen oracion. Aun andando yo en eſtas vanidades, como las veia amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque eſte deſeo de que otras ſiruieſſen a Dios, deſde que comencé oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya q̃ yo no ſeruia al Señor, como lo entendia, que no ſe perdieſſe lo que me auia dado ſu Mageſtad a entender, y que le ſiruieſſen otros por mi. Digo eſto para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En eſte tiẽpo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que durò algunos dias. Fuile yo a curar eſtando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no demanera, que a quanto entendia eſtuuieſſe en pecado mortal, en todo eſte tiẽpo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo eſtuuiera. Paſsè harto trabajo en ſu enfermedad, creo le ſerui algo de los que el auia paſſado en las mias. Con eſtar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ſer me le hazia, tuue tan gran animo, para no le moſtrar pena, y eſtar

haſta que murio, como ſi ninguna coſa ſintiera, pareciendome ſe arrancaua mi alma quando veia acabar ſu vida, porque le queria mucho. Fue coſa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirſe, los conſejos que nos daua deſpues de auer recebido la Extrema Vncion, el encargarnos le encomendaſſemos a Dios, y le pidieſſemos miſericordia para el, y que ſiempre le ſiruieſſemos, que miraſſemos ſe acabaua todo, y cõ lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auerle ſeruido, que quiſiera ſer vn frayle, digo, auer ſido de los mas eſtrechos que huuiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender que no auia de viuir; porque antes deſtos, aunque eſtaua malo, no lo penſaua. Deſpues con tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos, ningũ caſo hazia dellos, ſino entendia en ordenar ſu alma. Fue ſu principal mal de vn dolor muy grandiſsimo de eſpaldas, que jamas ſe le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cueſtas, que penſaſſe ſu diuina Mageſtad le queria dar a ſentir algo de lo que auia paſſado con aquel dolor. Conſolole tanto que me parece que nunca mas le oì quexar. Eſtuuo tres dias muy falto el ſentido. El dia que muriò ſe le tornó el Señor tan entero, que nos eſpantauamos: y le tuuo, haſta que a la metad del credo, diziẽdole el miſmo, eſpirò. Quedò como vn Angel: aſsi me parece a mi que lo era el, a manera de dezir, en alma, y diſpoſiciõ, que la tenia muy buena. No ſé para que he dicho eſto, ſino es para culpar mas mis ruindades, deſpues de auer viſto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia ſu confeſſor, que era vn Padre Dominico, muy gran letrado, que no dudaua de que ſe iria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confeſſaua, y loaua ſu limpieza de conciencia. Eſte Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroſo de Dios me hizo harto prouecho, porque me confeſsé

fessè con el, y tomó hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traia. Haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comẽçandole a tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, q̃ en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otras yo seguia al mundo. Dauáme gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece que queria cõcertar est. tos dos contrarios, tan enemigos vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar cõmigo mil vanidades. Passé assi muchos años, que aora me espanto, que sugeto bastó a sufrir, que no dexasse lo vno, ô lo otro: bien sé que dexar la oracion no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas el que me queria para hazerme mayores mercedes! O valame Dios, si huuiera de dezir todas las ocasiones que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los grandes peligros de perder del todo el credito que me librò! Yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, demanera, que siempre me tenian en mucho: porque aunque algunas vezes se trasluziã mis vanidades, como veian otras cosas que les parecian buenas, no lo creian: y era que auia ya visto el sabidor de todas las cosas, que eran menester assi, para que en las q̃ despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito, y miraua su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de

mi alma, como podrá encarecer las mercedes que en eſtos años me hiziſtes: y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me diſponiades con vn grandiſsimo arrepentimiẽto, para que guſtaſſe de vueſtros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoſo caſtigo, que para mi podia ſer, como quien bien entẽdia lo que me auia de ſer mas penoſo. Con regalos grandes caſtigauades mis delitos: y no creo digo deſatino, aunque ſeria bien q̃ eſtuuieſſe deſatinada, tornãdo a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tanto mas penoſa para mi condicion recebir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recebir caſtigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos: porque lo poſtrero veia lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, ſegun ellos eran muchos, mas verme recebir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, ò amor de Dios, y eſto por vna condicion virtuoſa lo podemos acà ſacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que ſentia, viẽdome deſuerte, que eſtaua en viſpera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deſeos entonces, por aquel rato, digo, eſtauan firmes. Gran mal es vn alma ſola entre tantos peligros: parecemea mi q̃ ſi yo tuuiera con quien tratar todo eſto, que me ayudára a no tornar a caer, ſiquiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por eſſo aconſejaria yo a los que tienen oracion, en eſpecial al principio, procuren amiſtad, y trato con otras perſonas, que traten de lo miſmo: es coſa importantiſsima, aunque no ſea ſino ayudarſe vnos a otros con ſus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no ſe yo porque pues de conuerſaciones, y voluntades humanas, aunque no ſean muy buenas, ſe procuran amigos con quien deſcanſar, y para mas gozar de contar aquellos plaze-

zeres vanos, ſe ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a ſeruirle, dexe de tratar con algunas perſonas ſus plazeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque ſi es verdad el amiſtad, que quiere tener con ſu Mageſtad, no aya miedo de vana gloria: y quando el primer mouimiento le acomete, ſaldra dello con gran merito: y creo, que el que tratando con eſta intencion lo tratáre, que aprouechará a ſi, y a los que le oyeren, y ſaldrà mas enſeñado, aſsi en entender, como en enſeñar a todos ſus amigos. El que de hablar en eſto ſi tuuiere vana gloria, tambien la terna en oyr Miſſa con deuocion, ſi le vén, y en hazer otras coſas, q̃ ſopena de no ſer Chriſtiano, las ha de hazer, y no ſe han de dexar por miedo de vana gloria: pues es tan importantiſsimo eſto para las almas, que no eſtan fortalezidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no ſè como lo encarecer. Pareceme, que el demonio ha vſado deſte ardid, como coſa que muy mucho le importa, que ſe eſcondan tanto de que ſe entienda, que deueras quieren procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado ſe deſcubran otras voluntades mal honeſtas, con ſer tan vſadas, que ya parece ſe toma por gala, y ſe publican las ofenſas que en eſte caſo ſe hazen a Dios. No ſe ſi digo deſatinos, ſi lo ſon, vueſſa merced los rompa, y ſino lo ſon, le ſuplico ayude a mi ſimpleza, con añadir aqui mucho: porque andan ya las coſas del ſeruicio de Dios tan flaquas, que es meneſter hazerſe eſpaldas vnos a otros, los que le ſiruen para yr adelante, ſegun ſe tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para eſtos ay pocos ojos, y ſi vno comiença a darſe a Dios, ay tantos que lo murmuren, que es meneſter buſcar compañia para defenderſe, haſta que ya eſten fuertes en no les peſar de padecer, y ſino veranſe en mucho aprieto. Pareceme que por eſto deuian vſar algunos Santos y tſe a los deſiertos, y es vn genero de humildad no fiar de ſi, ſino creer, que para aquellos con quien conuerſa, le ayudà-

ra

ra Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, si no tuuiesse gran experiẽcia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin q̃ todos los nacidos, mas creo no perderà quiẽ humillãdose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo y leuantando yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos que me ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto como no estaua siempre caida, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el q̃ me daua la mano: sea bendito para siempre jamas, Amen.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grãde joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no darà a nadie gusto ver cosa tã ruin; que cierto querria que me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licẽcia para dezir las muchas vezes, que en este tiempo faltè a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte coluna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los

los peligros: sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece que se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mũdo me desassossegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no sè como vn mes la pude sufrir, quantomas tantos años. Con todo veo muy claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion: digo animo, porque no sè yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi que es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira, que los demas podrà ser que esten algunos dias, que aun no se acuerden que los vè Dios. Verdad es, que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligẽcias para no le venir a ofender (porque va todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdaseme muy poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se passauan sin tenerlos, sino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estaua mala estaua mejor con Dios; procuraua, que las personas que tratauan conmigo lo estuuiessen, y suplicauaIo al Señor, hablaua muchas vezes en el: assi que sino fue el año, que tengo dicho, en veinte y ocho años, que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudòse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suaue, como dirè despues. Pues para lo

lo que he tanto contado eſto es lo vno (como he ya dicho) para que ſe vea la miſericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que ſe entienda el gran bien que haze Dios a vn alma, que la diſpone para tener oracion con voluntad, aunque no eſtè tan diſpueſta como es menester, y como ſi en ella perſeuera, por pecados y tentaciones, y caidas de mil maneras, que ponga el demonio, enfin tengo por cierto la ſaca el Señor a puerto de ſaluacion (como a lo que aora parece) me ha ſacado a mi: plegue a ſu Mageſtad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien ſe exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han eſcrito, digo oracion mental, gloria ſea a Dios por ello: y quando no fuera eſto, aunque ſoy poco humilde, no tan ſoberuia, que en eſto oſara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarſe a remediar, y ſin ella ſerà muy mas dificultoſo: y no le tiene el demonio, por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea que no pueden faltar ſus palabras, que en arrepentiendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, ſe torna a la amiſtad que eſtaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, ſi el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tàto bien. No ay aqui que temer, ſino q̃ deſear; porq̃ quando no fuere adelante, y ſe esforçare a ſer perfeto, q̃ merezca los guſtos, y regalos que aeſtos da Dios, a poco ganar yrà entẽdiendo el camino para el cielo, y ſi perſeuera, eſpero yo en la miſericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo que no ſe lo pagaſſe; porque no es otra coſa oracion mental, a mi parecer, ſino tratar de amiſtad, eſtando muchas vezes tratando a ſolas con quien ſabemos nos ama. Y ſi vos aun no le amays, porque para ſer verdadero el amor, y que dure la amiſtad, hanſe de encontrar las condiciones, y la del Señor ya ſe ſabe que no puede tener falta, la nueſtra es ſer viciosa, ſenſual, ingrata; y aſsi no podeis

acabar

acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vueſtra cõdicion, pero viendo lo mucho que os va en tener ſu amiſtad, y lo mucho que os ama, paſſad por eſta pena de eſtar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo deſta ſuerte! O regalo de los Angeles, q̃ toda me querria quando eſto veo deshazer en amaros; quan cierto es ſufrir vos a quien no os ſufre, que eſteis con el! O que buen amigo hazeis Señor mio, como le vays regalando, y ſufriendo, y eſperays a que ſe haga a vueſtra condicion, y entretanto le ſufris vos la ſuya! Tomays en cuenta mi Señor los ratos que os quiere, y cõ vn punto de arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He viſto eſto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no ſe procure llegar a vos por eſta particular amiſtad. Los malos, que no ſon de vueſtra condicion, ſe deuen llegar para que los hagays buenos, con que os ſufran, eſteys con ellos ſiquiera dos horas cada dia, aunque ellos no eſten con vos, ſino con mil rebueltas de cuydados, y penſamientos de mundo, como yo hazia. Por eſta fuerça que ſe hazen a querer eſtar en tan buena compañia (que en eſto a los principios no pueden mas, ni deſpues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daysſela a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los que ſe fian de vos, y de los que os quieren por amigo, ſino ſuſtentays la vida del cuerpo con mas ſalud, y dayſla al alma? No entiendo eſto que temen los q̃ e temen comẽçar oracion mental, ni ſè de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal: ſi con miedos me haze no pienſe en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grãdes trabajos, y dolores que paſsó por mi. Eſta fue toda mi oracion, y ha ſido quanto anduue en eſtos peligros, y a aqui era mi penſar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con deſ-

ſear ſe acabaſſe la hora que tenia por mi de eſtar, y eſcuchar quando daua el relox, que nó en otras coſas buenas: y hartas vezes no ſe que penitencia graue ſe me puſiera delante que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruyn coſtumbre, que no fueſſe a la oracion, y la triſteza que me daua en entrando en el Oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño) y ſe ha viſto que me le dio Dios harto mas que de muger, ſino que le he empleado mal para forçarme, y enfin me ayudaua el Señor. Y deſpues que me auia hecho eſta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes q̃ tenia deſeo de rezar. Pues ſi a coſa tan ruyn como yo, tanto tiempo ſufrio el Señor, y ſe vè claro, que por aqui ſe remediaron todos mis males, que perſona por mala que ſea podrá temer? Porque por mucho que lo ſea, no lo ſerá tantos años deſpues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrà deſconfiar, pues a mi tanto me ſufrio, ſolo porque deſeaua, y procuraua ſiempre algun lugar y tiempo para que eſtuuieſſe conmigo, y eſto muchas vezes ſin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el miſmo Señor. Pues ſi a los que no le ſiruen, ſino que le ofenden, les eſtà tan bien la oracion, y les es tan neceſſaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que ſiruen a Dios, y le quieren ſeruir, porque la han de dexar? Porcierto ſino es por paſſar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. Cierto los he laſtima. Que a ſu coſta ſiruen a Dios? Porque a los que tratan la oracion, el miſmo Señor les haze la coſta, pues por vn poco de trabajo da guſto para que con el ſe paſſen los trabajos. Porque deſtos guſtos que el Señor dà a los que perſeueran en la oracion ſe tratarà mucho, no digo aqui nada, ſolo digo que para eſtas mercedes

tan

tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion: cerrada esta, no sè como las hara, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recebirlas: si le ponemos muchos tropiecos, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grãdes mercedes? Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion, y licion, dirè aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que dà el demonio a vna alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si, pido yo se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tãtas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la cautiuidad, que en estos tiempos traia mi alma, porque muy bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los cõfessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma: Dixome vno yendo yo a el cõ escrupulo, que aunque tuuiesse sabida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya a la postre, que yo yua con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grãdes, mas no me quitaua del todo de la ocasiõ. Como me veiã con buenos deseos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada, por quien deuia tanto: lastima la tengo aora de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia sino de Dios, y la mucha salida, que le dauan para los passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, demanera, q̃ si veia alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procuralro yo, que

no

no sè quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicasse bien. Si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, ò oyr del, casi nunca me cansaua, esto despues que comencé oracion. Por vn cabo tenia grã consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo, que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar a lo que aora me parece, de no poner toda la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaua remedio, hazia diligencias: mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, si quitada de todo pũto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entẽdia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diesse vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no so. correrme, pues tantas ve. zes me auia tornado a si, y yo dexado.

CAP. IX. Trata porque terminos començó el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PVES ya andaua mi alma cansada, y aunque queria no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna imagen, que auia traido alli a guardar, que se auia buscado para cierta fiesta, que se hazia en casa. Era de CHRISTO muy llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal, porque representaua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que sentì de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia: y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quãdo comulgaua, que como sabia estaua alli cierto el Señor den-

dentro de mi, poniame a sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar; pues tan presto se me oluidaua aquel sentimiẽto, y encomendauame a aquesta gloriosa santa, para que me alcançasse perdõ: mas esta postrera vez de esta imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me auia de leuãtar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fui mejorãdo mucho desde entõces. Tenia este modo de oraciõ, que como no podia discurrir con el entendimiẽto, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adõde le veia mas solo. Pareciame a mi, que estando solo, y afligido, como persona necesitada me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del Huerto, alli era mi acõpañarle. Pensaua en aquel sudor y aficion q̃ alli auia tenido, si podia deseaua limpiarle aquel tan penoso sudor: mas acuerdome q̃ jamas osaua determinarme a hazerlo como se me representauã mis pecados tã graues. Estauame alli lo mas q̃ me dexauan mis pensamientos cõ el, porque eran muchos los que me atormentauã. Muchos años, las mas noches antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oraciõ del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixerõ se ganauan muchos perdones; y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma, porque comencé a tener oracion sin saber que era, y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornãdo a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entẽdimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ó perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando aprouechan mucho, porque es todo amar: mas para lle-

gar aqui, es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas; para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, aguas, y flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogian, y seruian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó. Tenia tan poca abilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veia, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogen. Yo solo podia pensar en CHRISTO como hombre, mas es assi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y veia imagenes, sino como quien está ciego, ò a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vè que está con ella, porque sabe cierto que está alli, digo, que entiende y cree que está alli, mas no le vè. Desta manera me acaecia a mi quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagenes. Desuenturados de los que por su culpa pierden este bien; bien parece que no aman al Señor, porque si le amâran holgarase de ver su retrato, como acà aun dà contento ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de san Agustin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Agustin, porque el Monasterio adonde estuue seglar era de su Orden, y tambien por auer sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo, el Señor tornò a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi: saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me

me fatigaua: mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valgame Dios, como me espanta la reziedumbre que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me veia para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comencè a leer las confesiones, pareceme me veia yo alli: comencè a encomendarme mucho a este glorioso santo. Quãdo lleguè a su conuersion, y leì como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçon: estuue por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con grã aflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valgame Dios por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece! Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento: sea Dios alabado, que me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganó grandes fuerças mi alma de la diuina Mageſtad, y que deuia oir mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Començòme a crecer la aficion de estar mas tiempo con el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas, luego me boluia a amar su Mageſtad, que bien entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en que està el amar deueras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle seruir, quando su Mageſtad me començaua a tornar a regalar. No parece sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diesse, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, solo le pedia me diesse gracia para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los veia tã grãdes, aun desear regalos, ni gusto, nunca de aduertencia osaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia conmigo,

en consentirme delante de si, y tratarme a su presencia; que veia yo si tanto el no lo procuràra no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos estando con mucha sequedad, y como aduerti lo que hazia, quedè tan confusa que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dio lo que me auia atreuido a pedir; bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi, que lo es a los que estàn dispuestos con auer procurado lo que es verdadera deuocion, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareceme, que aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo que deseaua, pues con todo creo me valieron, porque como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencé mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo, sino como digo, fueme ayudando Dios a desuiarme. Como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fuerõ creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè; cosa no vsada darlas el Señor sino a los que están en mas limpieça de conciencia.

Capit. X. Comença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entẽdamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA yo algunas vezes (como he dicho) aunque con mucha breuedad passaua; comiençe de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada

de viſiõ, creo lo llaman myſtica Teologia, ſuſpende el alma deſuerte, que toda parecia eſtar fuera de ſi: ama la voluntad, la memoria me parece eſtar caſi perdida, el entẽdimiento no diſcurre a mi parecer, mas no ſe pierde mas como digo, no obra,* ſino eſtà como eſpantado de lo mucho que entiẽde, porque quiere Dios entienda, que de aquello que ſu Mageſtad le repreſenta, ninguna coſa entiende. Primero auia tenido muy continuo vna ternura que en parte algo della me parece ſe puede procurar, vn regalo, que ni bien es todo ſenſual, ni bien eſpiritual, todo es dado de Dios: mas parece para eſto nos podemos mucho ayudar, con conſiderar nueſtra baxeza, y la ingratitud que tenemos cõ Dios, lo mucho que hizo por noſotros, ſu Paſsion con tan graues dolores, ſu vida tan afligida, y en deleitarnos de ver ſus obras, ſu grandeza, lo que nos ama, otras muchas coſas, que quien con cuidado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia; ſi con eſto ay algun amor regalaſe el alma, enternecese el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las facamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nofotros reſiſtirlas. Parece nos paga ſu Mageſtad aquel cuidadito con vn don tan grande como es el conſuelo que dà a vn alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me eſpanto, que le ſobra la razon de conſolarſe, huelgaſe alli, regalaſe. Pareceme biẽ eſta comparacion que aora ſe me ofrece, que ſon eſtos gozos de oracion, como deuen ſer los que eſtàn en el cielo, que como no han viſto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y vèn

* Dize, q̃ no obra el entendimiẽto, porq̃ como ha dicho, no diſcurre de vnas coſas en otras, ni ſaca conſideraciones, porq̃ le tiene ocupado entonces la grãdeza del biẽ q̃ ſe le pone delãte, pero en realidad de verdad ſi obra, pues pone los ojos en lo que ſe le preſenta, y conoce que no lo puede entẽder como es. Pues dize no obra, eſto es no diſcurre, ſino eſtà como eſpantado de lo mucho q̃ entiende: eſto es de la grandeza del objeto q̃ vè, no porq̃ entiẽda mucho del, ſino porque vè q̃ es tanto el en ſi, q̃ no le puede enteramente entender.

ſus pocos meritos, cadà vno eſtà contento con el lugar en que eſtá, con auer tan grandiſſima diferencia de gozar a gozar en el cielo mucho mas que acà ay de vnos gozos eſpirituales a otros, que es grandiſſima. Y verdaderamente vna alma en ſus principios, quando Dios nueſtro Señor le haze eſta amiſtad, ya caſi le parece no ay mas que deſear, y ſe dà por bien pagada de todo quanto ha ſeruido, y ſobrale la razon; que vna lagrima deſtas (que como digo) caſi no las procuramos (aunque ſin Dios no ſe haze coſa) no me parece a mi, que con todos los trabajos del mundo ſe puede comprar, porque ſe gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun teſtimonio que contentamos a Dios? Aſsi, que quien aqui llegáre, alabele mucho, conozcaſe por muy deudor, porque ya parece le quiere para ſu caſa, y eſcogido para ſu Reino ſino torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienſo tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les và dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los dá Dios ſin ningun merecimiento nueſtro, y agradezcamoslo a ſu Mageſtad, porque ſino conocemos que recibimos, no deſpertaremos a amar: y es coſa muy cierta, que mientras mas vemos, eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad, lo demas es acobardar el animo a padecer, que no es capaz de grandes bienes, ſi en començando el Señor a darſelos comiença el a atemorizarſe con miedo de vanaglo ria. Creamos que quien nos dá los bienes nos darà gracia para que no començando el demonio a tentar en eſte caſo le entendamos, y fortaleza para reſiſtirle; digo ſi andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentarle ſolo a el, y no a los hõbres. Es coſa muy clara, que amamos mas a vna perſona quando mucho ſe nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues ſi es licito, y tan meritorio que ſiempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ſer, y que nos

crió

criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos para cada vno de los que aora viuen: porque no serà licito que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el. He aqui vna joya, que acordãdonos que es dada, y ya la posseemos, forçado cõbida a amar q̃ es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad. Pues que serà quando vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos sieruos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismos? Està claro que se hã de tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entender que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, que a vn alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento como la mia, q̃ bastaua la primera joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̃ con essa condiciõ las dà el Señor; q̃ sino vlamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga, y aproueche con ellas a si, y a los otros: pues como aprouecharà, y gastarà con largueza el que no entiende que està rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza a mi parecer, tener animo para cosas grandes quiẽ no entiende està fauorecido de Dios: por q̃ somos tã miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podrà aborrecer todo lo de acà de hecho con grã desasimiento quien no entiẽde tiene alguna prẽda de lo de allà: porque con estos dones es a donde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos del, y le aborrezcã, y todas las demas virtudes grandes que tienen los perfetos, sino tiene alguna prẽda de amor q̃ Dios le tiene, y juntamente Fè viua: porque es tan muerto nuestro natural que nos vamos a lo q̃

preſente vemos, y aſsi eſtos miſmos fauores ſon los que deſpiertan la Fé, y la fortalezen. * Ya puede ſer, que yo como ſoy tan ruin juzgo por mi que otros aurá que no ayã meneſter mas de la verdad de la Fè para hazer obras muy perfetas, que yo como miſerable todo lo he auido meneſter. Eſto ellos lo diràn; yo digo lo que ha paſſado por mi, como me lo mandan, y ſino fuere bien, romperalo a quien lo embio, que ſabrá mejor entender lo que va mal, que yo, a quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho haſta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique, deſde aora doy licencia, y a todos mis confeſſores, que aſsi lo es a quien eſto vá; y ſi quieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que pienſan ay en mi algun bien, y cierto, cierto, con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me darà gran conſuelo: para lo que de aqui adelante dixere no ſe la doy, ni quiero que ſi a alguno lo moſtraren digan quien es, por quien paſsó, ni quien lo eſcriuio, que por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlohe todo lo mejor que pueda por no ſer conocida, y aſsi lo pido por amor de Dios; baſtan perſonas tan letradas, y graues para autorizar alguna coſa buena, ſi el Señor me diere gracia para dezirla, que ſi lo fuere ſerà ſuya, y no mia, porque yo ſin letras, y buena vida, ni ſer informada de letrado, ni de perſona ninguna, porque ſolos los que me lo mandan eſcriuir ſaben que lo eſcriuo, y al preſente no eſtán aqui, y eſcriuolo caſi hurtando el tiempo, y con pena, porque me eſtoruo de hilar, y eſtoy en caſa pobre, y con hartas ocupaciones: y ſi el Señor me diera mas abilidad, y memoria, que aun con eſta pudierame aprouechar de lo que he oido, y leido, mas es poquiſsima la que tengo; aſsi que ſi algo bueno dixere lo quiere el Señor para algũ bien, lo que fuere malo ſerà de mi, y V.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro ningun prouecho tiene dezir

*Cõfieſſa la Santa Madre de ſi, cõ mucha razõ, que no le baſtaria ſolo la verdad de la Fè, para hazer obras perfetas, aunq̃ algunos falſamente, cuidaſſen, q̃ baſtaua.

zir mi nombre: en vida está claro que no se ha de dezir lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tã baxa, y tan ruin: y por pensar V. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para este ninguno tengo, para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin: y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para si, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra santa Fè Catolica, y sino V. m. lo queme luego, que yo a esto me sugeto, y dirè lo que passa por mi, para que quãdo sea conforme a esto podrà hazer V. m. algun prouecho, y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quiẽ me dè luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, será bien escuro para quien no touiere esperiencia: algunos impedimentos dirè que a mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y ven que en solos veinte y siete años que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia, con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que a otros en treinta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y sirua se de mi por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tã suaues flores: plegue a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar,

car, y ſe torne a ſer lo que era. Eſto pido yo por amor del Señor le pida V. m, pues ſabe la que ſoy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

Cap. X I. Dize en que eſtà la falta de no amar a Dios con perfecion en breue tiempo: comiẽça a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion, va tratando aqui del primero, es muy prouechoſo para los que comiençan, y para los que no tienen guſto en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan a ſer ſieruos del amor (que no me parece otra coſa determinarnos a ſeguir poreſte camino de oracion al que tanto nos amó) es vna dignidad tan grande, que me regalo eſtrañamente en penſar en ella, porque el temor ſeruil luego và fuera, ſi en eſte primer eſtado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quiſiſtes que en determinandoſe vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor ſe emplear en eſte amor de Dios, luego gozaſſe de ſubir a tener eſte amor perfeto! Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme, porque no queremos nofotros pues nueſtra es toda la falta de no gozar luego con perfecion eſte verdadero amor de Dios, que trae conſigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como ſu Mageſtad no quiere gozemos de coſa tã preciada ſin grã precio, no acabamos de diſponernos. Bien veo que no le ay con que ſe pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas ſi hizieſſemos lo que podemos en no nos aſir a coſa della, ſino q̃ todo nueſtro cuidado, y trato fueſſe en el cielo, creo yo ſin duda, muy en breue ſe nos daria eſte biẽ, ſi en breue del todo nos diſpuſieſſemos, como algunos Sãtos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la raiz, y poſſeſsion. Determinamonos a ſer pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuidado, y diligencia para que no nos falte, no ſolo lo neceſſario, ſino lo ſuperfluo, y

a gran

a grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura a peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poſſeer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ſer Religioſos, ò en auer ya començado a tener vida eſpiritual, y a ſeguir perfecion, y no nos han tocado en vn punto de honra quando no ſe nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarſela, como dizen de las manos, deſpues de auerle dè nueſtra voluntad al parecer, hecho ſeñor: aſsi ſon todas las otras coſas. Donoſa manera de buſcar amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas, a manera de dezir, tenernos nueſtras aficiones, ya que no procuramos efetuar nueſtros deſeos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas conſolaciones eſpirituales con eſto, no viene bien, ni me parece ſe compadece eſto con eſtotro. Aſsi, que porque no ſe acaba de dar junto, no ſenos dà por junto eſte teſoro: plegue al Señor, que gota a gota nos le dè ſu Mageſtad, aunque ſea coſtandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran miſericordia haze a quien da gracia, y animo para determinarſe a procurar con todas ſus fuerças eſte biẽ; porque ſi perſeuera, no ſe niega Dios a nadie, poco a poco va abilitando el animo para que ſalga cõ eſta vitoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delãte a los principios, para que no comiencen eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño que de aqui le viene, no ſolo en perder aquella alma, ſino a muchas (ſi el que comiença ſe esfuerça con el fauor de Dios) a llegar a la cũbre de la perfecion, creo jamas và ſolo al cielo, ſiempre lleua mucha gente tras ſi, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en ſu compañia: aſsi, que ponerles tantos peligros, y dificultades delante, que no es meneſter poco animo para no tornar atras, ſino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a ſeguir eſte tan grande bien, y a ſalir con eſta empreſſa (que de lo demas que comẽçe a dezir de myſti-

myſtica Teologia, que creo ſe llama aſsi, dirè mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porque ſon ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos, y poſtreros, todos lleuan ſus cruzes, aunque diferentes, que por eſte camino que fue Chriſto, hã de ir los que le ſiguen ſino ſe quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan ſobradamente ſe pagan. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo la quiſiera eſcuſar por ſer muger, y eſcriuir ſimplemente lo que me mandan; mas eſte lenguaje de eſpiritu es tã malo de declarar a los que no ſaben letras como yo, que aurè da buſcar algun modo. y podrà ſer las menos vezes acierte, a que venga bien la comparacion, ſeruirà de dar recreacion a V. m, de ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leido, ò oido eſta comparacion, que como tengo mala memoria, ni ſe adonde, ni a q̃ propoſito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiençã, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuoſa, y que lleua muy malas yeruas, para que ſe deleite el Señor: ſu Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plãtar las buenas. Pues hagamos cuenta que eſtà ya hecho eſto; quando ſe determina a tener oracion vn alma, y lo ha comẽçado a vſar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan eſtas plantas, y tener cuidado de regarlas para que no ſe pierdan, ſino que vengan a echar flores que dèn de ſi gran olor, para dar recreacion a eſte Señor nueſtro, y aſsi ſe venga a deleitar muchas vezes a eſta huerta, y a holgarſe entre eſtas virtudes. Pues veamos aora de la manera que ſe puede regar, para que entẽdamos lo que hemos de hazer, el trabajo que nos ha de coſtar, ſi es mayor la ganancia, ó haſta que tanto tiempo ſe ha de tener: pareceme a mi que ſe puede regar de quatro maneras, ó con ſacar el agua de vn pozo, que es a nueſtro gran trabajo; ò con noria, y arcaduzes que ſe ſaca con vn torno; yo la he ſacado

cado algunas vezes, y es menos trabajo que eſtotro, y ſacaſe mas agua, ó de vn rio, ò arroyo, eſto ſe riega muy mejor, q̃ queda mas harta la tierra de agua, y no ſerá meneſter regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, ó con llouer mucho, que lo riega el Señor ſin trabajo ninguno nueſtro, y es muy ſin cõparacion mejor que todo lo q̃ queda dicho. Aora pues, aplicadas eſtas quatro maneras de agua de que ſe ha de ſuſtentar eſte huerto, porque ſin ella perderſeha, es lo que a mi me haze al caſo, y ha parecido que ſe podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por ſu bondad ha pueſto algunas vezes mi alma. Plegue a ſu bondad atine a dezirlo demanera que aproueche a vna de las perſonas que eſto me mandaron eſcriuir, que la ha traido el Señor en quatro meſes harto mas adelante que yo eſtaua en diez y ſiete años: haſe diſ pueſto mejor, aſsi ſin trabajo ſuyo riega eſte vergel con todas eſtas quatro aguas, aunque la poſtrera aun no ſe la dá ſino a gotas, mas va de ſuerte que preſto ſe engolfará en ella con ayuda del Señor; y guſtaré que ſe ria ſi le pareciere deſatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion (podemos dezir) ſon los que ſacan el agua del pozo, que es muy a ſu trabajo, como tengo dicho, que han de canſarſe en recoger los ſentidos, que como eſtàn acoſtũbrados a andar derramados, es harto trabajo: han meneſter irſe acoſtumbrando, ô no ſe les dar nada de ver, ni oir, y a ponerlo por obra las horas de oracion, ſino eſtar en ſoledad, y apartados penſar ſu vida paſſada; aunque eſto, primeros, y poſtreros todos lo han de hazer muchas vezes; y ay mas y menos de penſar en eſto como deſpues diré. Al principio andan con pena; q̃ no acabã de entender que ſe arrepiẽten de los pecados, y ſi hazen, pues ſe determinan a ſeruir a Dios tan deueras. Han de procurar tratar de la vida de Chriſto, y canſaſe el entendimiento en eſto. Haſta aqui podemos adquirir noſotros, entiendeſe con el fauor de Dios, que ſin eſte (ya ſe ſabe) no podemos tener vn buen penſamiento. Eſto es començar a

ſacar

ſacar agua del pozo, y aun plegue a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por noſotros, que ya vamos a ſacarla, y hazemos lo que podemos para regar eſtas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que ſu Mageſtad ſabe (por ventura para gran prouecho nueſtro) quiere que eſtè ſeco el pozo, haziendo lo q̃ es en noſotros, como buenos hortelanos, ſin agua ſuſtentar las flores, y hazer crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura, y ſentimiento interior de deuocion. Pues que harà aqui el que vè que en muchos dias no ay ſino ſequedad, y diſguſto, y deſſabor, y tan mala gana para venir a ſacar el agua, que ſino ſe le acordaſſe que haze plazer, y ſeruicio al Señor de la huerta, y miraſſe a no perder todo lo ſeruido, y aun lo que eſpera ganar del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y ſacarle ſin agua, lo dexaria todo; y muchas vezes le acaecerá, aun para eſto no ſe le alçã los braços, ni podrà tener vn buen penſamiento, que eſte obrar con el entendimiento, entendido ya q̃ es el ſacar agua del pozo? Pues como digo, que harà aqui el hortelano? alegrarſe, y cõſolarſe, y tener por grandiſsima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues ſabe le contẽta con aquello, y ſu intento no ha de ſer contentarſe a ſi, ſino a el, alabele mucho, que haze del confiança, pues vè que ſin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendò, y ayudele a lleuar la Cruz, y pienſe que toda la vida viuio en ella, y no quiera acà ſu reino, ni dexe jamas la oracion, y aſsi ſe determine, aunque por toda la vida le dure eſta ſequedad, no dexar a Chriſto caer cõ la Cruz: tiempo vendrà que ſe lo pague por junto; no aya miedo q̃ ſe pierda el trabajo, a buen amo ſirue, mirandolo eſtà, no haga caſo de malos penſamientos, mire que tambien los repreſentaua el demonio a ſan Geronymo en el deſierto; ſu precio le tienen eſtos trabajos, que como quien los paſſò muchos años, digo que quãdo vna gota de agua ſacaua deſte bẽdito pozo, penſaua me hazia Dios merced. Se que ſon gran-

grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mũdo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio aun en esta vida, porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acà me parece quedã pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen para prouar a sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz antes q̃ ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere lleuar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Luzifer. Que hazeis vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y que està determinada a ayudarosla a lleuar, y a no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual, no ay porque se afligir, pues tos ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapados los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años? Creamos que es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer q̃ queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el señor del, que cierto està con nosotros: si el querer que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes

des, ſi alguna me aueis ya dado por ſola vueſtra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padeciſtes, cumplaſe en mi de todas maneras vueſtra voluntad; y no plegue a vueſtra Mageſtad, que coſa de tanto precio como vueſtro amor, ſe dè a gẽte que os ſirua ſolo por guſto. Haſe de notar mucho, y digolo porque lo ſe por experiencia, q̃ el alma que eneſte camino de oracion mental comiença a caminar cõ determinacion, y puede acabar cõſigo de no hazer mucho caſo, ni cõſolarſe, ni deſcõſolarſe mucho porque falten eſtos guſtos, y ternura, y porque ſe los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aũque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamẽto. Si que no eſtá el amor de Dios en tener lagrimas, ni eſtos guſtos, y ternura, que por la mayor parte los deſeamos, y conſolamonos con ellos, ſino en ſeruir con juſticia, y fortaleza de animo, y humildad. Recibir mas me parece a mi eſſo, que no dar noſotros nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme cõ regalos porque pueda ſufrir algunos trabajos, que ha querido ſu Mageſtad tenga: mas para ſieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caſo de que Dios no les dà deuocion, me haze diſguſto oirlo. No digo yo que no la tomen ſi Dios ſe la dà, y la tengã en mucho, porque entonces verá ſu Mageſtad que conuiene; mas que quando no la tuuieren que no ſe fatiguen, y que entiendan que no es meneſter pues ſu Mageſtad no la dà, y anden ſeñores de ſi miſmos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y viſto: crean que es imperfecion, y no andar cõ libertad de eſpiritu ſino flacos para acometer. Eſto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con eſta libertad, y determinacion, ſino por otros q̃ aurà muchos que ha que lo començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte eſte no abraçar la Cruz deſde el principio: que andaràn afligidos pareciendo-

les,

les no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento no lo pueden ſufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de penſar q̃ no mira el Señor en eſtas coſas; que aunque a noſotros nos parecen faltas, no lo ſon; ya ſabe ſu Mageſtad nueſtra miſeria, y baxo natural, mejor que noſotros miſmos, y ſabe que ya eſtas almas deſean ſiempre pẽſar en el, y amarle: eſta determinacion es la que quiere: eſtotro afligimiento, que nos damos, no ſirue mas de inquietar el alma, y ſi auia de eſtar inabil para aprouechar vna hora, que lo eſtè quatro: porq̃ muy muchas vezes (yo tengo grandiſsima experiencia dello, y ſé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado deſpues a perſonas eſpirituales) viene de indiſpoſicion corporal; que ſomos tan miſerables, que participa eſta encarceladita deſta pobre alma de las miſerias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores muchas vezes hazen q̃ ſin culpa ſuya no pueda hazer lo q̃ quiere, ſino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forçar en eſtos tiempos, es peor, y dura mas el mal, ſino q̃ aya diſcrecion para ver quando es deſto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan ſon enfermos: mudeſe la hora de la oracion, y hartas vezes ſerá algunos dias. Paſſen como pudierẽ eſte deſtierro, que harta mala ventura es de vn alma, q̃ ama a Dios, ver que viue en eſta miſeria, y que no puede lo q̃ quiere, por tener tan mal hueſped, como es eſte cuerpo. Dixe cõ diſcrecion, porque alguna vez el demonio lo hará: y aſsi es bien, ni ſiempre dexar la oracion quãdo ay grã diſtraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni ſiempre atormẽtar el alma a lo q̃ no puede: otras coſas ay exteriores de obras de caridad, y de licion aunque a vezes aun no eſtarà para eſto, ſirua entõces al cuerpo por amor de Dios, porq̃ otras vezes muchas ſirua el alma, y tome algunos paſſatiempos ſantos de conuerſaciones, que lo ſean, ò irſe al campo, como acõſejàre el confeſſor, y en todo es gran coſa la experiencia, que dà a entender lo que nos conuiene, y en todo ſe ſirue

Dios, ſuaue es ſu yugo, y es grã negocio no traer el alma arraſtrada, como dizen, ſino lleuarla con ſuauidad para ſu mayor aprouechamiento. Aſsi, que torno a auiſar, y aunque lo digo muchas vezes no va nada; que importa mucho, que de ſequedades, ni de inquietud, ni diſtraimiento en los penſamientos, nadie ſe apriete, ni aflija, ſi quiere ganar libertad de eſpiritu, y no andar ſiempre atribulado: comience a no ſe eſpantar de la Cruz, y verà, como ſe la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento, que anda, y el prouecho, que ſe ſaca de todo, porque ya ſe vè que ſi el pozo no mana, que noſotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de eſtar deſcuidados para quando la aya ſacarla, porque entonces ya quiere Dios por eſte medio multiplicar las virtudes.

CAP. XXII. *Proſigue en eſte primer eſtado, dize haſta dõde podemos llegar con el fauor de Dios por noſotros miſmos, y el daño que es querer, haſta que el Señor lo haga, ſubir el eſpiritu à coſas ſobrenaturales, y extraordinarias.*

LO que he pretendido dar a entender en eſte capitulo paſſado, aunque me he diuertido mucho en otras coſas por parecerme muy neceſſarias, es dezir haſta lo que podemos noſotros adquirir, y como en eſta primera deuocion podemos noſotros ayudarnos algo; porque el penſar, y eſcudriñar lo que el Señor paſsô por noſotros, mueuenos a compaſsion y es ſabroſa eſta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de penſar la gloria que eſperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y ſu Reſurrecion, mueuenos a gozo, que ni es del todo eſpiritual, ni ſenſual, ſino gozo virtuoſo, y la pena muy meritoria. Deſta manera ſon todas las coſas que cauſan deuocion adquerida con el entendimiẽto en parte, aunque no podia merecer, ni ganar, ſino la dà Dios,

Dios. Eſtale muy bien a vn alma que el Señor no la ha ſubido de aqui, no procurar ſubir allà: y noteſe eſto mucho, porq̃ no le aprouechará mas de perder: puede eneſte eſtado hazer muchos actos para determinarſe a hazer mucho por Dios, y deſpertar el amor: otros para ayudar a crecer las virtudes conforme a lo que dize vn libro llamado Arte de ſeruir à Dios, q̃ es muy bueno, y apropiado para los que eſtan en eſte eſtado, porq̃ obra el entendimiento. Puede repreſentarſe delante de CHRISTO, y acoſtumbrarſe a enamorarſe mucho de ſu ſagrada humanidad, y traerle ſiempre conſigo, y hablar cõ el, pedirle para ſus neceſsidades, y quexarſe de ſus trabajos, alegrarſe cõ el en ſus contentos, y no oluidarle por ellos, ſin procurar oraciones compueſtas, ſino palabras conforme a ſus deſeos, y neceſsidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quien trabajare a traer conſigo eſta precioſa compañia, y ſe aprouechàre mucho della, y deueras cobràre amor a eſte Señor a quiẽ tãto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no tener deuociõ, como tẽgo dicho, ſino agradecer al Señor, que nos dexa andar deſeoſos de contentarle, aunq̃ ſean flacas las obras. Eſte modo de traer a Chriſto cõ noſotros aprouecha en todos eſtados, y es vn medio ſeguriſsimo para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oraciõ, y para los poſtreros andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu a ſentir guſtos que no ſe los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad: y como eſte edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir eſta virtud, y ſino va todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia querer noſotros ſubir a mas, pues Dios haze demaſiado, ſegũ ſomos en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entẽder, que digo eſto por el ſubir con el penſamiento a

penſar coſas altas del cielo, ò de Dios, y las grandezas que alli ay, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia abilidad, como he dicho, y me hallaua yo tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra, me hazia Dios merced de que entendieſſe eſta verdad; que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras perſonas ſe aprouecharàn, en eſpecial ſi tienen letras que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acá lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y hã aprouechado muy mucho, y eſto me haze tener muy grãdes anſias, porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante diré. Pues lo que digo, no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba, es lenguaje de eſpiritu, entendermeha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo ſè dezir, ſi por aqui no ſe entiende. En la miſtica Teologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porque le ſuſpende Dios, * como dezir mas adelante declararè

*El ſuſpéder Dios el penſamiento, ò entendimiento, de q̃ habla aqui la ſanta Madre, y lo llama Miſtica Teologia, es preſentarſe delante cõ ſas ſobrenaturales, y diuinas, è infundir en el gran copia de luz para q̃ las vea cõ vna viſta ſimple, y ſin diſcurſo, ni conſideracion, ni trabajo, y eſto con tanta fuerça, que no puede atender a otra coſa ni diuertirſe. Y no para el negocio en ſolo ver, y admirar ſino paſſa la luz a la voluntad, y tornaſe fuego en ella que la enciende enamorademanera, q̃ quien eſto padece, por el tiẽ-

mas, ſi ſupiere, y el me diere para ello ſu fauor; preſumir, ni penſar de ſuſpender le noſotros, es lo que digo que no ſe haga, ni ſe dexe de obrar con el, porque nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro; que quando el Señor le ſuſpende, y haze parar, dale de que ſe eſpãte, y en que ſe ocupe, y que ſin diſcurrir entienda mas en vn credo, que noſotros podemos entender con todas nueſtras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del animo, ó penſar hazerlas eſtar quedas, es deſatino: y torno a dezir, que aunque no ſe entiende, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena ſi; que ſerá trabajo perdido, y queda el alma con vn diſguſtillo, como quien va a ſaltar, y le

porq̃ lo para decer tiene el entēdimiēto enclauado en lo que vè, y eſpātado de llo, y la voluntad ardiendo en amor dello miſmo, y la memoria del todo ocioſa: porq̃ el alma ocupada con el gozo preſente, no admite otra memoria. Pues deſte eleuamiento, o ſuſpenſion, dize q̃ es ſobre natural, quiere dezir, q̃ nueſtra alma en ello mas propiamente padece, q̃ haze, y dize que nadie preſuma eleuarſe de eſta manera, antes que lo eleuen: lo vno porque excede a toda nueſtra induſtria, y aſsi ſerá en balde. Lo otro, porq̃ ſerá falta de humildad. Y auiſa deſto la Santa Madre cō grāde cautela, porque ay libros de oracio que aconſejan a los que oran, q̃ ſuſpendan el penſamiento totalmente, y q̃ no figuren a la imaginacion coſa ninguna, ni aun reſuellen, de q̃ ſuce de quedar ſefrios, è indeuotos

le aſen por detras, q̃ ya parece ha empleado ſu fuerça, y hallaſe ſin efetuar lo q̃ con ella queria hazer: y en la poca ganancia q̃ queda, verá quien lo quiſiere mirar, eſte poquillo de falta de humildad, que he dicho; porque eſto tiene excelente eſta virtud, que no ay obra a quien ella acompañe, que dexe el alma diſguſtada. Parecemelo he dado a entender, y poruentura ſerá ſolo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poco que ſea, luego lo entenderā. Hartos años eſtuue yo, que leia muchas coſas, y no entendia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no ſabia dezir para darlo a entender, que no me ha coſtado eſto poco trabajo; quādo ſu Mageſtad quiere, en vn pūto lo enſeña todo, demanera que me eſpanto. Vna coſa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas perſonas eſpirituales, que querian darme a entēder lo que el Señor me daua, para que ſe lo pudieſſe dezir, es cierto que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aproue chaua, ò querria el Señor (como ſu Mageſtad fue ſiempre mi maeſtro, ſea por todo bendito, que harta confuſion es para mi, poder dezir eſto con verdad) q̃ no tuuieſſe a nadie que agradecer: y fin querer, ni pedirlo (que en eſto no he ſido nada curioſa, porque fuera virtud ſerlo ſino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entēder con toda la claridad, y para ſaberlo dezir de manera q̃ ſe eſpantauan, y yo mas q̃ mis confeſſores, porque entendia mejor mi torpeza. Eſto ha poco, y aſsi lo que el Señor no me

ha enſeñado, no lo procuro, ſino es lo que toca a mi cõciencia. Torno otra vez a auiſar, que va mucho en no ſubir el eſpiritu, ſi el Señor no lo ſubiere, que coſa es que ſe entiende luego: en eſpecial para mugeres es mas malo, que podrà el demonio cauſar alguna iluſion, aunque tengo por cierto, no conſiente el Señor dañe a quien con humildad ſe procura llegar à el, antes ſacará mas prouecho, y ganancia, por dõde el demonio le penſare hazer perder. Por ſer eſte camino de los primeros mas vſado, é importar mucho los auiſos que he dado, me he alargado tanto, y auranlos eſcrito en otras partes muy mejor: yo lo confieſſo, y que cõ harta confuſion y verguença lo he eſcrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y conſiẽte que hable en coſas ſuyas, tales y tan ſubidas.

CAP. XIII. Proſigue en eſte primer eſtado, y pone auiſo para algunas tentaciones que el demonio ſuele poner algunas vezes, y dà auiſos para ellas, es muy prouechoſo.

HAme parecido dezir algunas tentaciones q̃ he viſto, q̃ ſe tienen a los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos auiſos de coſas q̃ me parecẽ neceſſarias. Pues procure ſe a los principios andar cõ alegria, y libertad; que ay algunas perſonas que parece ſe les ha de ir la deuocion, ſi ſe deſcuidan vn poco. Bien es andar con temor de ſi, para no ſe fiar poco, ni mucho de ponerſe en ocaſion donde ſe ſuele ofender a Dios, que eſto es muy neceſſario, haſta eſtar ya muy entero en la virtud: y no ay muchos que lo puedan eſtar tãto, que en ocaſiones aparejadas a ſu natural, ſe pueden deſcuidar. Que ſiempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nueſtra miſerable naturaleza: mas ay muchas coſas a donde ſe ſufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes.

En

En todo es menester tener discrecion. Tener gran cõfiança; porq̃ conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, q̃ si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego podremos llegar a lo que muchos Santos con su fauor: que si ellos nunca se determinàran a desearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tã alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna destas q̃ quede baxa en este camino, ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse a grãdes cosas, aunq̃ luego no tenga fuerças, el alma dà vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios: en mi, bien entendia no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y mãda lo que quisieres. Pẽsaua muchas vezes que no auia perdido nada S. Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones son gran cosa: aunque en este primero estado es menester irse mas detenido, y atados a la discreciõ; y parecer de maestros: mas hã de mirar que sea tal que no les enseñe a ser sapos, ni q̃ se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siẽpre la humildad delante, para entẽder, q̃ no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser martires. Luego nos dize, ô haze entẽder, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, quales de espantar, y qual de imitar: porque no seria

bien, ſi vna perſona flaca, y enferma ſe puſieſſe en muchos ayunos, y penitencias aſperas, yendoſe a vn deſierto a donde ni pudieſſe dormir, ni tuuieſſe que comer, ó coſas ſemejantes: mas deuemos penſar, que nos podemos esforçar con el fauor de Dios a tener vn grã deſprecio de mundo, vn no eſtimar honra, vn no eſtar atado a la hazienda; que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos deſcuidar vn poco del cuerpo, y dar al eſpiritu: luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietã a la oracion. Deſto me peſa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio, que nos inquiete eſſe cuidado. Y es aſsi, que adonde eſtá tan pocomedrado el eſpiritu como eſto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo como a otras coſas grandes, y de mucho tomo y en nueſtro ſeſo preſumimos de eſpirituales. Pareceme aora a mi eſta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el deſcanſo, y gozar allá de Dios: y aſsi ſerà ello, ſi ſe anda en juſticia, y vamos aſidos a virtud; mas es paſſo de gallina, nunca con el ſe llegará a libertad de eſpiritu. Manera de proceder muy buena me parece para eſtado de caſados que han de ir conforme a ſu llamamiento, mas para otro eſtado en ninguna manera deſeo tal manera de aprouechar, ni me haran creer es buena porque la he prouado, y ſiempre me eſtuuiera aſſi, ſi el Señor por ſu bondad no me enſeñára otro atajo; aunque en eſto de deſeos, ſiempre los tuue grandes, mas procuraua eſto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo ſi huuiera quien me ſacára a bolar mas, me huuiera pueſto en que eſtos deſeos fueran con obra: mas ay por nueſtros pecados tan pocos tan contados que no tengan diſcrecion demaſiada en eſte caſo, que creo es harta cauſa para que los que comiençan, no vayan mas preſto a gran perfecion; porque el Señor nunca falta, ni queda por el, noſotros ſomos los faltos, y miſerables. Tambien ſe pueden

den imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren lleuar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inabiles, quando vé vn poco de temor. No quiere el mas para hazernos entender q̃ todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sè, y no sé yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco và en que me muera: si el descanso, no he ya menester descanso, sino cruz. Assi otras cosas, vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, ò floxedad mia; que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. : assi que va mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desear que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del sossiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion en hazerse, de manera, que no parezca enseña: porque quien huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tengã las virtudes muy fuertes, para q̃ no dè tẽtaciõ a los otros. Acaeciome a mi, y por esso lo entiendo, quãdo (como he dicho) procuraua que otras tuuiessen oracion, que como por vna parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traialas tentadas, y desatinadas, y con harta razon, que despues me lo han

han venido a dezir, porq̃ no ſabian como ſe podia cõpadecer lo vno con lo otro: y era cauſa de no tener por malo lo q̃ de ſuyo lo era, por ver q̃ lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi: yeſto haze el demonio, que parece ſe ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal q̃ pretende, q̃ por poco que ſea, quando es vna comunidad deue ganar mucho: quãto mas q̃ lo que yo hazia malo, era muy mucho, y aſsi en muchos años ſolas tres ſe aprouecharon de lo que les dezia, y deſpues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, ſe aprouecharon en dos, o tres años muchas, como deſpues dirè: y ſin eſto ay otro gran inconuiniente, que es perder el alma ſu prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es ſolo tener cuidado della ſola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra ſino Dios, y ella: y eſto es lo que le conuiene mucho. Dá otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es meneſter entẽderſe, y andar con todo cuidado) de pena de los pecados, y faltas que ven en los otros. Pone el demonio, que es ſola pena de querer que no ofendã a Dios, y peſarle por ſu honra, y luego querrian remediarlo, è inquieta eſto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es penſar que es virtud, y perfeciõ, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos (ſi los huuieſſe en coſtumbre de vna congregacion, ò daños de la Igleſia) deſtas heregias dõde vemos perder tantas almas, que eſta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo ſeguro ſerà del alma que tuuiere oracion, deſcuidarſe de todo, y de todos, y tener cuenta conſigo y contentar a Dios. Eſto conuiene muy mucho, porque ſi huuieſſe de dezir los yerros q̃ he viſto ſuceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos ſiempre mirar las virtudes, y coſas buenas que vieremos en los otros, y atapar ſus defetos con nueſtros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no ſe haga con perfecion, ſe viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores q̃ noſotros, y comiençaſe

çaſe a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es meneſter en todo, y quando falta, eſcuſadas ſon las diligencias) y ſuplicarle nos dè eſta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien eſte auiſo los que diſcurren mucho con el entendimiento, facãdo muchas coſas de vna coſa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auiſar, ſino que tengan paciencia, haſta que el Señor les dé en que ſe ocupẽ, y luz, pues ellos pueden tan poco por ſi, que antes los embaraça ſu entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que diſcurren, digo, que no ſe les vaya todo el tiẽpo en eſto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion ſabroſa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no ſea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada eſta perdida, ſino que como he dicho, ſe repreſentẽ delante de Chriſto, y ſin canſancio del entẽdimiento ſe eſten hablando y regalãdo con el, ſin canſarſe en componer razones, ſino preſentar neceſsidades, y la razon q̃ tiene para no nos ſufrir alli. Lo vno, vn tiempo, lo otro, otro, porque no ſe canſe el alma de comer ſiempre vn mãjar: eſtos ſon muy guſtoſos, y prouechoſos: ſi el guſto ſe vſa a comer dellos, traen conſigo gran ſuſtento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porque eſtas coſas de oracion todas ſon dificultoſas, y ſi no ſe halla maeſtro, muy malas de entender: y eſto haze (que aunque quiſiera abreuiar, y baſtaua para el entendimiento bueno de quien me mandó eſcriuir eſtas coſas de oracion, ſolo tocarlas) mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras coſa que tanto importa el declararla bien; que como yo paſsè tanto, he laſtima a los que comiençan con ſolos libros, que es coſa eſtraña, quan diferente ſe entiẽde de lo que deſpues de experimentado ſe vè Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a penſar vn paſſo de la paſſion, digamos el de quãdo eſtaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buſcãdo las cauſas, que alli dan a ten-

tender los dolores grandes, y pena que ſu Mageſtad tenia en aquella ſoledad, y otras muchas coſas; que ſi el entendimiento es obrador, podrá ſacar de aqui, ò ſi es letrado, es el modo de oracion en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y ſeguro camino, haſta que el Señor los lleue a otras ſobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la ſagrada paſsion; que aſsi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas perſonas aprouechan conſiderandoſe en el infierno, y otras en el cielo, y ſe afligẽ en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas ſi ſon tiernas de coraçon, ſe fatigan mucho de pẽſar ſiempre en la paſsion, y ſe regalan, y aprouechã en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las coſas ſe repreſenta: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Paſsion, y vida, de CHRISTO, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha meneſter auiſo el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es muy neceſſario el maeſtro ſi es experimentado, que ſino mucho puede errar, y traer vn alma ſin entenderla, ni dexarla a ſi miſma entender: porque como ſabe que es gran merito eſtar ſugeta a maeſtro, no oſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener experiencia quien las enſeñaua, que me hazian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiẽdo el eſpiritu, afligen alma, y cuerpo, y eſtoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años auia, a que no la dexaua ſalir de proprio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y aſsi paſſaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiẽto proprio jamas ſe ha de dexar, ni ay alma en eſte camino tan gigante, que no aya meneſter muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar: y eſto jamas ſe oluide, que quiçá lo dirè mas vezes, porque importa mucho: porque no ay eſtado de

de oracio tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar, mas hase de comer cõ tasa; que despues q̃ vn alma se vè ya rendida, y entiende claro que no tiene cosa buena de si, y se vè auergonçada delante de tan gran Rey, y vè lo poco que le paga para lo mucho q̃ le deue; que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conuiene comer. Assi que importa mucho ser el maestro auisado, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porq̃ letrados puedẽ procurar para comunicarse cõ ellos quando tuuieren necesidad. Digo, q̃ a los principios, si no tienẽ oracion aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no va ya començando en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas dos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo que me meto en muchas cosas: siẽpre tuue esta falta de no me saber dar a entender (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harale entender que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando que acierta. Pues si es de Religion, parecerleha que es assi: y si es muger casada, dirala que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente a su marido: assi que no sabe ordenar el tiẽpo, ni las cosas, para que vayan cõforme a verdad: por faltarle a el la luz, no la dà a los otros, aunque quiera. Y aunq̃ para

para eſto parece no ſon meneſter letras: mi opinion ha ſido ſiempre, y ſerá, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas, ſi puede, y mientras mas, mejor: y los que vã por camino de oracion, tienen deſto mayor neceſsidad, mientras mas eſpirituales, mas. Y no ſe engañen cõ dezir, que letrados ſin oracion no ſon para quien la tiene: yo he tratado hartos, porq̃ de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor neceſsidad, y ſiempre fui amiga dellos, q̃ aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el eſpiritu, ni le ignoran: porque en la ſagrada Eſcritura q̃ tratan ſiempre, hallan la verdad del buen eſpiritu. Tengo para mi, que perſona de oracion que trate con letrados, ſi ella no ſe quiere engañar, no la engañarà el demonio con iluſiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuoſas, y ſaben ſeran deſcubiertos, y ſaldran cõ perdida. He dicho eſto, porque ay opiniones de que no ſon letrados para gente de oracion, ſi no tienen eſpiritu. Ya dixe es meneſter eſpiritu maeſtro, mas ſi eſte no es letrado, gran inconueniente es; y ſerà mucha ayuda tratar con ellos, como ſean virtuoſos. Aunque no tengan eſpiritu nos aprouecharàn, y Dios les darà a entender lo que han de enſeñar, y aun los harà eſpirituales para que nos aprouechen: y eſto no lo digo ſin auerlo prouado, y acaaecídome a mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirſe vn alma del todo a eſtar ſugeta a ſolo vn maeſtro, que yerra mucho en no procurar que ſea tal, eſpecial ſi es religioſo, pues ha de eſtar ſugeto a ſu Prelado; que por ventura le faltaràn todas tres coſas, que no ſerá pequeña cruz, ſin que el de ſu voluntad ſugete ſu entendimiento, a quien no le tẽga bueno: alomenos eſto no lo he yo podido acabar cõmigo, ni me parece conuiene. Pues ſi es ſeglar alabe a Dios, que puede eſcoger a quien ha de eſtar ſugeto, y no pierda eſta tan virtuoſa libertad, antes eſtè ſin ninguno haſta hallarle, que el Señor ſe le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con deſeo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no ſaben letras

le

le auiamos ſiempre de dar infinitas gracias, porq̃ aya quien con tantos trabajos aya alcançado la verdad que los ignorantes ignoramos. Eſpantame muchas vezes, letrados (Religioſos en eſpecial) con el trabajo que hã ganado lo que ſin ninguno, mas de preguntarlo me aprouecha a mi, y que aya perſonas que no quierã aprouecharſe deſto? No plegue à Dios. Veolos ſugetos a los trabajos de la Religion, que ſon grandes, con penitẽcias, y mal comer, ſugetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confuſion cierto) con eſto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme ſeria grã mal, que tanto bien ninguno por ſu culpa lo pierda. Y podia ſer que penſemos algunos de los que eſtamos libres deſtos trabajos, y nos lo dan guiſado (como dizen) y viuiẽdo a nueſtro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito ſeais vos Señor, que tan inabil, y ſin prouecho me hiziſtes, mas alaboos muy mucho, porque deſpertais a tantos que nos deſpierten. Auia de ſer muy continua nueſtra oracion por eſtos que nos dan luz. Que ſeriamos noſotros ſin ellos entre tan grandes tempeſtades, como a ora tiene la Igleſia? Y ſi algunos ha auido ruines, mas reſplandeceran los buenos. Plegue al Señor los tenga de ſu mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he ſalido de propoſito de lo que comencé a dezir, mas todo es propoſito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera, que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de penſar a Chriſto en la coluna, es bueno diſcurrir vn rato, y penſar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las paſsò, mas que no ſe canſe ſiempre en andar a buſcar eſto, ſino q̃ ſe eſtè alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire q̃ le mira, y le acõpañe, y pida, humillaſe, y regaleſe cõ el, y acuerdeſe, que no merecia eſtar alli; quando pudiere hazer eſto, aunq̃ ſea al principio de comẽçar oraciõ, hallará grãde prouecho, y haze muchos proue-

chos

chos eſta manera de oracion: alomenos hallòle mi alma. No ſé ſi acierto a dezirlo, vueſa merced lo verá: plegue al Señor acierte a contentar ſiempre, Amen.

CAP. XIV. Comiença a declarar el ſegundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a ſentir guſtos mas particulares. Declaralo para dar a entender como ſon ya ſobrenaturales. Es harto de notar.

PVES ya queda dicho con el trabajo que ſe riega eſte vergel, y quan a fuerça de braços, ſacando el agua del pozo: digamos aora el ſegundo modo de ſacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes ſacaſſe el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudieſſe deſcanſar ſin eſtar continuo trabajando. Pues a eſte modo aplicando a la oracion que llaman de quietud, es el que yo aora quiero tratar. Aqui ſe comiença a recoger el alma, toca ya aqui a coſa ſobrenatural, porq̃ en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo ſe ha canſado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes: mas aqui eſtá el agua mas alta, y aſsi ſe trabaja muy menos que en ſacarla del pozo: digo que eſtá mas cerca el agua, porque la gracia daſe mas claramente a conocer al alma. Eſto es vn recogerſe las potencias dentro de ſi, para gozar de aquel contento cõ mas guſto, mas no ſe pierden, ni ſe duermen: ſola la voluntad ſe ocupa, demanera, que ſin ſaber como ſe cautiua, ſoló dá conſentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien ſabe ſer cautiuo de quien ama. O IESVS, y Señor mio, que nos vale aqui vueſtro amor, porque eſte tiene al nueſtro tan atado, que en cierto modo no dexa libertad para amar en aquel punto a otra coſa, ſino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendoſe abil para gozar de tanto bien, pueſto que algunas vezes, aun eſtando vnida la voluntad acaece deſayudar harto: mas entonces no haga caſo dellas, ſino

ſino eſteſe en ſu gozo, y quietud: porque ſi las quiere recoger, ella, y ellas ſe perderan, q̃ ſon entonces como vnas palomas que no ſe contentan con el cebo q̃ les dà el dueño del palomar, ſin trabajarlo ellas, y van a buſcar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que ſe tornan, y aſsi van, y vienen a ver ſi les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echalles cebo detienenſe, y ſino tornanle a buſcar: y deuen penſar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, ò imaginacion repreſentarla lo que goza la daña, pues tenga auiſo de auerſe con ellas como dire, pues todo eſto que paſſa aqui es con grandiſsimo conſuelo, y con tan poco trabajo que no canſa la oracion, aunque dure mucho rato: porque el entendimiento obra aqui muy paſſo a paſſo, y ſaca muy mucha mas agua que no ſacaua del pozo. Las lagrimas que Dios aqui dà van con gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procura. Eſta agua de grãdes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui haze crecer las virtudes muy mas ſin comparacion que enla otra oracion paſſada, porque ſe và ya eſta alma ſubiendo de ſu miſeria, y daſele ya vn poco de noticia de los guſtos de la gloria. Eſto creo la haze mas crecer, y tambiẽ llegar mas cerca de la verdadera virtud de donde todas las virtudes vienen que es Dios, porque comiença ſu Mageſtad a comunicarſe a eſta alma, y quiere q̃ ſienta ella como ſe le comunica: comiençaſe luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias, porque veo claro que vn momento de aquel guſto no ſe puede auer acà, ni ay riquezas, ni ſeñorios, ni honras, ni deleites que baſten a dar vn cierra ojo, y abre deſte contentamiento, porque es verdadero, y contento que ſe vé que nos contenta; porque los de acà por marauilla me parece entendemos a donde eſtà eſte contento, porque nunca falta vn ſi, no; aqui todo es, ſi, en aquel tiempo, el no viene deſpues por ver ſe acabó, y que no lo puede tornar a cobrar, ni ſabe como; porque ſi ſe haze pedaços a penitencias, y oracion, y todas las demas coſas, ſi el Señor no lo quiere dar, aprouecha

cha poco. Quiere Dios por ſu grandeza, que entienda eſta alma que eſtá ſu Mageſtad tan cerca della que ya no ha meneſter embiarle menſajero ſino hablar ella miſma con el, y no a vozes, porque eſtá ya tan cerca, que en meneãdo los labios la entiẽde. Parece impertinente dezir eſto, pues ſabemos que ſiempre nos entiende Dios, y eſtà con noſotros; en eſto no ay que dudar, que es aſsi, mas quiere eſte Emperador, y Señor nueſtro, que entendamos aqui que nos entiẽde, y lo que haze ſu preſencia, y que quiere particularmente començar a obrar en el alma en la grã ſatisfacion interior, y exterior que le dà, y en la diferencia (como he dicho) que ay deſte deleite, y contento a los de acá, parece hinche el vazio, que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma; es en lo muy intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde ni como le vino, ni muchas vezes ſabe q̃ hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſe como darlo a entender, porq̃ para hartas coſas erã meneſter letras, porq̃ aqui viniera bien para entender que es auxilio general, ò particular, que ay muchos q̃ lo ignoran, y como eſte particular quiere el Señor aqui q̃ caſi le vea el alma por viſta de ojos (como dizen) y tãbien para muchas coſas q̃ iràn erradas: mas como lo hã de ver perſonas que entiendan ſi ay yerro voy deſcuidada, porque aſsi de letras, como de eſpiritu ſe q̃ lo puede eſtar, yẽdo a poder de quien và, q̃ entenderan y quitarán lo q̃ fuere mal. Pues querria dar a entẽder eſto, por que ſon principios, y quãdo el Señor comiença a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiende, ni ſabe q̃ hazer de ſi: porque ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es grã trabajo ſi no ay quiẽ la entienda, y esle gran guſto verſe pintada, y entonces vè claro và por alli; y es gran bien ſaber lo que ha de hazer para ir aprouechando en qualquier eſtado deſtos, porq̃ he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo por no ſaber que hazer: y he gran laſtima a las almas que ſe ven ſolas quando llegan aqui, porque aũque he leido muchos libros eſpirituales;

les, aunque tocan en lo que haze al caſo, declaranſe muy poco, y ſino es el alma muy exercitada, aun declarandoſe mucho tendrà harto que hazer en entẽderſe. Querria mucho el Señor me fauoreciesſe para poner los efetos que obrã en el alma eſtas coſas (que ya comiençan a ſer ſobrenaturales) para que ſe entienda por los efetos quando es eſpiritu de Dios: digo, ſe entienda conforme a lo que acà ſe puede entender, aunque ſiempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque ſea de Dios, alguna vez podrà transfigurarſe el demonio en Angel de luz, y ſino es alma muy exercitada no lo entendera, y tan exercitada que para entender eſto es meneſter llegar muy a la cũbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiẽpo que tengo, y aſsi ha meneſter ſu Mageſtad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como eſtoy en caſa que aora ſe comiença, como deſpues ſe verà, y aſsi es muy ſin tener aſsiento lo que eſcriuo, ſino a pocos a pocos, y eſto quiſierale, porque quando el Señor dà eſpiritu poneſe con facilidad, y mejor. Parece como quiẽ tiene vn dechado delãte, que eſtà ſacando de aquella labor, mas ſi el eſpiritu falta no ay mas concertar eſte lẽguaje que ſi fueſſe algarauia (a manera de dezir) aunque ayan muchos años paſſado en oracion. Y aſsi me parece es grãdiſsima ventaja quando lo eſcriuo eſtar en ella, porque veo claro no ſoy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni ſe deſpues como lo acierte a dezir, eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta, ó vergel, y veamos como comiençan eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo miſmo para dar olor. Regalame eſta comparaciõ, porque muchas vezes en mis principios (y plegue al Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en el, ſuplicaua le aumentaſſe el olor delas florezitas de virtudes, que co-

mẽçaua a lo que parecia aquerer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las q̃ quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, porq̃ viene tiempo en el alma que no ay memoria deſte huerto, todo parece eſtà ſeco, y que no ha de auer agua para ſuſtentarle, ni parece huno jamas en el alma coſa de vir tud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en ſuſtentarle, y regalarle va perdido; entonces es el verdadero eſcardar, y quitar de raiz las yeruezillas, aunque ſeã pequeñas, que han quedado malas cõ conocer no ay diligẽcia que baſte ſi el agua de la gracia nos quita Dios, y tener en poco nueſtro nada, y aun menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos Señor eſtar aſsi con noſotros, y eſtais en el Sacramento, que con toda verdad ſe puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer eſta comparacion, y ſino es por nueſtra culpa nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con noſotros pues dezis ſer vùeſtros deleites eſtar con los hijos de los hombres. O Señor mio, que es eſto? Siempre que oigo eſta palabra me ¡es gran conſuelo, aun quando era muy perdida! Es poſsible Señor que aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes ſemejantes, y regalos, y a entender que vos os holgais cõ ella, que os torne a ofender deſpues de tantos fauores, y tan grandes mueſtras del amor que la teneis, que no ſe puede dudar, pues ſe vè claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez ſino muchas que ſoy yo; y plegue a vueſtra bondad Señor, que ſea yo ſola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excelsiua ingratitud, porque aun ya della algun bien ha ſacado vueſtra infinita bondad, y miẽtras mayor mal, mas reſplandece el gran bien de vueſtras miſericordias; y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Supli-coos yo Dios mio ſea aſsi, y las cante

cante yo sin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tã grandissimas conmigo, que espantan a los que las ven, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto; de suerte que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar como antes. No lo permitais Señor, ni querais se pierda alma q̃ cõ tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueis tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue: que a las vezes haze harto de dexar de ir adelãte en alabanças de Dios, como se representa escriuiẽdo lo mucho que le deue. Y creo no le harâ a V.m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cãtar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porq̃ me ha perdonado mas, como V. m bien sabe.

Cap. XV. Prosigue la misma materia, y dà algunos auisos de como se hã de auer en esta oracion de quietud. Y trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante: son muy necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

AOra tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone con grandissimo contento, y sossiego de las potencias, y muy suaue deleite. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria cõ san Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, q̃ de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrecita que pues ella por si no pudo nada para traer a si aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud, no faltan las potencias del alma; mas està tan satisfecha cõ Dios

que mientras aquello dura; aunque las dos potencias ſe desbaraten, como la voluntad eſtà vnida con Dios no ſe pierde la quietud, y el ſoſsiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no eſtà de todo punto engolfada, eſtà tambien ocupada ſin ſaber como, que por mucha diligencia que ellas pongan no le pueden quitar ſu contento, y gozo, antes muy ſin trabajo ſe và ayudando para que eſta centellica de amor de Dios no ſe apague. Plegue a ſu Mageſtad me dè gracia para q̃ yo dè eſto a entẽder bien, porque ay muchas almas que llegan a eſte eſtado, y pocas las que paſſan adelante; y no ſè quiẽ tiene la culpa: a buen ſeguro, que no falta Dios, que ya que ſu Mageſtad haze merced que llegue a eſte punto, no creo ceſſaria de hazer muchas mas ſino fueſſe por nueſtra culpa. Y và mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que eſtà, y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ſer de la tierra: porque ya parece la haze ſu bondad vezina del cielo ſino queda por ſu culpa, y deſuenturada ſerà ſi torna atras, yo pienſo ſerá para ir ázia abaxo, como yo iua, ſi la miſericordia del Señor no me tornára: porque por la mayor parte ſerà por graues culpas a mi parecer, ni es poſſible dexar tan gran bien ſin grã ceguedad de mucho mal. Y aſsi ruego yo por amor del Señor a las almas a quien ſu Mageſtad ha hecho tan gran merced de que lleguen a eſte eſtado, q̃ ſe conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y ſanta preſuncion para no tornar a las ollas de Egypto. Y ſi por ſu flaqueza, y maldad, y ruin, y miſerable natural cayeren, como yo hize, ſiempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que ſino tornan a la oracion, han de ir de mal en peor; que eſta llamo yo verdadera caida la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien: y con eſtas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque ſeria razon ſe guardaſ-

ſe

ſe mucho dellos quien ha començado a recibir eſtas mercedes; mas ſomos miſerables. Lo que auiſo mucho es, que no dexe la oracion, que alli entenderá lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarſe, y crea, crea, que ſi deſto ſe aparta, que lleua a mi parecer, peligro; no ſe ſi entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues eſta oracion vna centellica q̃ comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que coſa es eſte amor con regalo. Eſta quietud, y recogimiẽto, y centellica, ſino eſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, ò procurado por noſotros; aunque a quien tiene eſperiencia, es impoſsible no entender luego, que no es coſa que no ſe puede adquirir, ſino que eſte natural nueſtro es tan ganoſo de coſas ſabroſas, que todo lo prueua, mas quedaſe muy enfrio bien en breue: porque por mucho que quiera comença a hazer arder el fuego, para alcançar eſte guſto, no parece ſino que le echa agua para matarle. Pues eſta cẽtellica pueſta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruido, y ſino la matan por ſu culpa; eſta es la que comiẽça a encender el gran fuego que echa llamas de ſi (como dirè en ſu lugar) del grandiſsimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal ò prenda que dà Dios a eſta alma, de que la eſcoge ya para grandes coſas ſi ella ſe apareja para recibirlas; es grã dõ, mucho mas de lo que yo podrè dezir. ¡Eſme gran laſtima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui y que paſſen de aqui como hã de paſſar ſon tan pocas, que ſe me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos ſuſtenta Dios, digo lo que he viſto. Querrialas mucho auiſar que miren no eſcõdan el talento, pues que parece las quiere Dios eſcoger para prouecho de otras muchas (en eſpecial en eſtos tiempos, que ſon menester amigos fuertes de Dios, para ſuſtentar los flacos) y los que eſta merced conocieren en ſi, tenganſe por

tales, ſi ſaben reſponder cõ las leyes, que aun la buena amiſtad del mundo pide, y ſino (como he dicho) temã, y ayan miedo no ſe hagan a ſi mal, y plegue a Dios ſea a ſi ſolos. Lo que ha de hazer el alma en los tiẽpos deſta quietud, no es mas de con ſuauidad, y ſin ruido, llamo ruido, andar con el entendimiento buſcãdo muchas palabras, y conſideraciones para dar gracias deſte beneficio, y amontonar pecados ſuyos, y faltas para ver q̃ no le merece: todo eſto ſe mueue aqui, y repreſenta el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto eſtas potẽcias a mi me cãſan a ratos, q̃ con tener poca memoria, no la puedo ſojuzgar. La voluntad pues, en eſte tiempo cõ ſoſsiego, y cordura, entienda que no ſe negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que eſtos ſon vnos leños grandes pueſtos ſin diſcreciõ para ahogar eſta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? Que tiene que ver la ſierua con el Señor, y la tierra con el cielo? O palabras que ſe ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caſo del entendimiento, que es vn moledor, y ſi ella le quiere dar parte de lo q̃ goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes ſe verà en eſta vnion de la voluntad, y ſoſsiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta; mas vale que le dexe que no q̃ vaya ella tras el (digo la voluntad) ſino eſteſe ella gozando de aquella merced, y recogida como ſabia abeja, porque ſi ninguna entraſſe en la colmena, ſino que por traerſe vnas a otras ſe fueſſen todas, mal ſe podria labrar la miel. Aſsi que perderà mucho el alma ſino tiene auiſo en eſto, en eſpecial ſi es el entendimiento agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buſcar razones en tantico, ſi ſon bien dichas, penſarà haze algo. La razon q̃ aqui ha de auer es entẽder claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tã gran merced ſino ſola ſu bondad, y ver que eſtamos tan cerca, y pedir a ſu Mageſtad mercedes, y rogarle por la Igleſia, y por los que ſe nos han encomẽdado, y por las animas de purgatorio, no con ruido de palabras, ſino cõ ſentimiento de deſear que

nos

nos oyà. Es oracion que comprehende mucho, y ſe alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Deſpierte en ſi la voluntad algunas razones, q̃ de la miſma razon ſe repreſentaràn de verſe tan mejorado para auiuar eſte amor, y haga algunos actos amoroſos de que harà por quien tanto deue, ſin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento a que buſque grandes coſas: mas hazen aqui al caſo vnas pagitas pueſtas con humildad (y menos ſeràn que pajas ſi las ponemos noſotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas a nueſtro parecer, que en vn credo la ahogarà. Eſto es bueno para los letrados que me lo mandan eſcriuir; porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podrà ſer ſe les vaya el tiempo en aplicar Eſcrituras, y aunque no les dexaràn de aprouechar mucho las letras, antes, y deſpues; aqui en eſtos ratos de oracion poca neceſsidad ay dellas a mi parecer, ſino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento eſtà entonces, de verſe cerca de la luz con grandiſsima claridad. que aun yo con ſer la que ſoy, parezco otra. Y es aſsi, que me ha acaecido, eſtando en eſta quietud, con no entender caſi coſa que reze en Latin, en eſpecial del Salterio, no ſolo entender el verſo en Romance, ſino paſſar adelante en regalarme de verlo que el Romance quiere dezir. Dexemos ſi huuieſſen de predicar, ò enſeñar, que entonces bien es de ayudarſe de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco ſaber como yo, que es gran coſa la caridad, y eſte aprouechar almas ſiempre, yendo deſnudamente por Dios. Aſsi que en eſtos tiempos de quietud dexar deſcanſar el alma con ſu deſcanſo, quedenſe las letras a vn cabo, tiempo vendrà que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun teſoro quiſieran auerlas dexado de ſaber ſolo para ſeruir a ſu Mageſtad, porque ayudã mucho: mas delante dela ſabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de eſtudio de humildad, y vn acto della que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguir, ſino conocer lo

lo que ſomos con llaneza, y cõ ſimpleza repreſentarnos delãte de Dios, que quiere ſe haga el alma boua (como a la verdad lo es delãte de ſu preſencia) pues ſu Mageſtad ſe humilla tãto que la ſufre cabe ſi, ſiendo noſotros lo que ſomos. Tambien ſe mueue el entẽdimiento a dar gracias muy cõpueſtas; mas la voluntad con ſoſiego, con vn no oſar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiẽto de gracias que quando el entendimiento con traſtornar la Retorica, por vẽtura puede hazer. Enfin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales ſi quiſieren alguna vez, ò pudieren: porque ſi la quietud es grande, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe a mi parecer, quando es eſpiritu de Dios, ò procurado de noſotros con comienço de deuocion que dá Dios, y queremos (como he dicho) paſſar noſotros a eſta quietud de la voluntad, que entonces no haze efeto ninguno; acabaſe preſto, dexa ſequedad. Si es del demonio; alma exercitada pareceme lo entenderà, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios: no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad, puede hazer aqui poco daño, ò ninguno ſi el alma endereça ſu deleite, y la ſuauidad que alli ſiente a Dios, y pone en el ſus penſamientos, y deſeos (como queda auiſado) no puede ganar nada el demonio antes permitirà Dios que con el miſmo deleite que cauſa en el alma, pierda mucho, porque eſte ayudarà a que el alma, como pienſe que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del; y ſi es alma humilde, y no curioſa, ni intereſſal de deleites (aunque ſean eſpirituales) ſino amiga de cruz, hará poco caſo del guſto, que dará el demonio, lo que no podrá aſsi hazer ſi es eſpiritu de Dios, ſino tenerlo en muy mucho. Mas coſa que pone el demonio, como el es todo mentira, con ver que el alma con el guſto, y deleite ſe humilla (que en eſto ha de tener mucho cuidado en todas las coſas de oracion y guſtos, procurar ſalir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio

monio viendo ſu perdida. Por eſto, y por otras muchas coſas auiſé yo en el primer modo de oraciõ en la primera agua; que es gran negocio começar las almas oracion començádoſe a deſaſir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a ſolo ayudar a lleuar la Cruz a Chriſto como buenos Caualleros, que ſin ſueldo quieren ſeruir a ſu Rey, pues tienẽ bien ſeguro los ojos en el verdadero, y perpetuo Reino que pretendemos ganar: es muy gran coſa traer ſiẽpre eſto delante, en eſpecial en los principios, que deſpues tanto ſe vè claro, que antes es meneſter oluidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco q̃ dura todo, y como no es todo nada, y en la nonada que ſe ha de eſtimar el deſcanſo? Parece q̃ eſto es coſa muy baxa, y aſsi es verdad, que los que eſtán adelãte en mas perfecion tendrian por afrenta, y entre ſi ſe correrian ſi penſaſſen que porque ſe han de acabar los bienes deſte mundo los dexan, ſino que aũque duraſſen para ſiempre ſe alegran de dexarlos por Dios, y mientras mas perfetos fueren, mas; y mientras mas duraren, mas. Aqui en eſtos eſtá ya cierto el amor, y el es el que obra: mas a los que comiençan esles coſa importantiſsima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que ſe gana, y por eſſo lo auiſo tanto, que les ſerà meneſter, aun a los muy encumbrados en oracion algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece q̃ ſu Mageſtad los dexa: que como ya he dicho, y no querria eſto ſe oluidaſſe. En eſta vida que viuimos no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos que ſi, y de verdad crece; mas vn niño deſpues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre; no torna a deſcrecer, y a tener pequeño cuerpo. Acà quiere el Señor que ſi (a lo que yo he viſto por mi, que no lo ſe por mas) deue ſer por humillarnos para nueſtro gran biẽ, y para que no nos deſcuidemos mientras eſtuuieremos en eſte deſtierro, pues el que mas alto eſtuuiere mas ſe ha de temer, y fiar menos de ſi. Vienen vezes q̃ es meneſter para librarſe de ofender a Dios eſtos que ya eſtàn tan pueſta ſu volun-

voluntad en la ſuya, que por no hazer vna imperfecion ſe dexarian atormentar, y paſſarian mil muertes: aſsi, que vienen vezes que para no hazer pecados, ſegun ſe ven combatidos de tentaciones, y perſecuciones, ſe han meneſter aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a penſar que todo ſe acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras coſas deſta ſuerte. Pues tornãdo a lo que dezia, gran fundamẽto es para librarſe de los ardides, y guſtos que dà el demonio, el començar con determinacion de lleuar camino de Cruz deſde el principio, y no los deſear, pues el miſmo Señor moſtrò eſte camino de perfecion diziendo: Toma tu Cruz, y ſigueme. El es nueſtro dechado, no ay q̃ temer quien por ſolo contentarle ſiguiere ſus conſejos. En el aprouechamiento que vieren en ſi entenderan que no es demonio, que aunque tornẽ a caer, queda vna ſeñal de que eſtuuo alli el Señor, que es leuantarſe preſto; y eſtas que aora dirè. Quando es el eſpiritu de Dios no es meneſter andar raſtreando coſas para humildad, y cõfuſion, porque el miſmo Señor la dà de manera, bien diferente de la que noſotros podemos ganar con nueſtras cõſideraciõcillas, que no ſon nada en comparaciõ de vna verdadera humildad con luz que enſeña aqui el Señor, que haze vna confuſiõ que haze deſhazer. Eſto es coſa muy conocida el conocimiento que dà Dios para que conozcamos q̃ ningun bien tenemos de noſotros, y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deſeo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna coſa de trabajo que le pudieſſe ſuceder, a todo ſe ofrece. Vna ſeguridad con humildad, y temor de que ha de ſaluarſe, echa luego el temor ſeruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vè que ſe le comiẽça vn amor con Dios muy ſin interes ſuyo, y deſea ratos de ſoledad para gozar mas de aquel bien. Enfin por no me canſar, es vn principio de todos los bienes, vn eſtar ya las flores en termino que no les falta caſi nada para brotar: y eſto verá muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces ſe podrá

drá determinar a que no eſtu-
no Dios con ella haſta que ſe
torna a ver con quiebras, y im-
perfeciones, que entonces to-
do lo teme, y es bien que te-
ma; aunque almas ay que les
aprouecha mas creer cierto
que es Dios, que todos los te-
mores que le puedan poner,
porque de ſuyo es amoroſa, y
agradecida, mas la haze tor-
nar a Dios la memoria de la
merced que le hizo, que todos
los caſtigos del infierno que
le repreſentan, a lo menos a la
mia, aunque tan ruin, eſto le
acaecia: porque ſi las ſeñales
del buen eſpiritu ſe irán di-
ziendo, mas (como a quien le
cueſtan muchos trabajos ſa-
carlas en limpio) no las digo
ora aqui; y creo con el fa-
uor de Dios en eſto atinarè
algo, porque (dexada la eſpe-
riencia en que he mucho en-
tendido) ſelo de algunos le-
trados muy letrados, y perſo-
nas muy ſantas a quien es ra-
zon ſe dè credito, y no anden
las almas tan fatigadas quan-
do llegaren aqui por la bon-
dad del Señor, como yo
he andado.

***

Capit. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando coſas muy ſubidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hazen eſtas mercedes tan grãdes del Señor: es muy para leuantar el eſpiritu en alabança de Dios, y para gran conſuelo de quien llega aqui.

VEngamos aora a hablar de la tercera agua con q̃ ſe riega eſta huerta, q̃ es agua corriente de rio, ò de fuente, que ſe riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua: quiere el Señor aqui ayudar al hortelano; demanera, que caſi es el hortelano, y el que lo haze todo: es vn ſueño de las potencias, que ni del todo ſe pierden, ni entienden como obrã. El guſto, y ſuauidad, y deleite, es mas ſin comparacion que lo paſſado, es que dà el agua de la gracia a la garganta a eſta alma que no puede ya ir adelante, ni ſabe como, ni tornar atras querria; goza de grandiſſima gloria; es como vno que eſtà con la candela en la mano que le falta poco para morir muerte que la deſea: eſtà gozando

çando en aquella agonia, con el mayor deleite que ſe puede dezir; no me parece que es otra coſa ſino vn morir caſi del todo a todas las coſas del mũdo, yeſtar gozãdo de Dios. Yo no ſe otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces ſabe el alma q̃ hazer, porque ni ſabe ſi hable, ni ſi calle, ni ſi ria, ni ſi llore. Es vn glorioſo deſatino, vna celeſtial locura a donde ſe deprende la verdadera ſabiduria: y es deleitoſiſsima manera de gozar el alma, y es aſsi, que ha que me dio el Señor en abundãcia eſta oracion, creo cinco, y aun ſeis años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la ſupiera dezir, y aſsi tenia por mi (llegada aqui) dezir muy poco, ó no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias y que era mas que la paſſada muy claro; mas yo confieſſo que no podia determinar, y entender como era eſta diferencia. Mas creo que por la humildad que V. m. ha tenido en quererſe ayudar de vna ſimpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de comulgar, eſta oracion, ſin poder ir adelante, y me puſo eſtas cõparaciones, y enſeñò la manera de dezirlo, y lo q̃ ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me eſpantè, y lo entendi en vn punto. Muchas vezes eſtaua aſsi como deſatinada, y embriagada en eſte amor, y jamas auia podido entender como era, bien entẽdia que era Dios, mas no podia entẽder como obraua aqui, porque en hecho de verdad eſtàn caſi del todo vnidas las potencias, mas no tã engolfadas que no obren. Guſtado he en eſtremo de auerlo aora entendido; bẽdito ſea el Señor que aſsi me ha regalado: ſolo tienen abilidad las potẽcias para ocuparſe todas en Dios, no parece ſe oſa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, ſi con mucho eſtudio no quiſieſſemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo ſe podria entõces hazer. Hablanſe aqui muchas palabras en alabança de Dios ſin concierto ſi el miſmo Señor no las conocierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada; querria dar vozes en alabãças el alma, y eſtà que no cabe en ſi, vn deſaſoſiego ſabroſo. Ya, ya ſe abren las flores

res, ya comiençan a dar olor. Aqui querria el alma que todos viessen, y entendiessen su gloria para alabança de Dios, y que le ayudassen a ello, y darle parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme que es como la que dize el Euangelio, que querria llamar, ò llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid quando tañia, y cantaua con la harpa en alabanças de Dios: deste glorioso Rey soy muy deuota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual está vn alma quãdo está assi! toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor; dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona, que cõ no ser Poeta, le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente: que se le porná entonces delante de tormentos que no le sea sabroso passarlos por su Dios? Vé claro que no hazian casi nada los martires de su parte en passar tormentos, porque conoce bien el alma viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirà de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuidados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no quede baxa en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro que goze vn alma. Bendito seais por siempre Señor: alaben os todas las cosas para siempre: quered aora Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escriuo no estoy fuera desta santa locura celestial, por vuestra bondad y misericordia, que tan sin merecimiento mio me hazeis esta merced, que lo esten todos los que yo tratàre locos de vuestro amor, ò permitais que no trate yo con nadie, ò ordenad Señor como no tenga ya cuẽta en cosa del mundo, ò me sacad del. No puede ya Dios mio

mio eſta vueſtra ſierua ſufrir tantos trabajos, como de verſe ſin vos le vienen, que ſi ha de viuir no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deis vos. Querria ya eſta alma verſe libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vè que ſe le paſſa el tiempo de la vida paſſando en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos, que parece viue contra natura pues ya no querria viuir en ſi, ſino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y peſadiſsima Cruz teneis aparejada a los que llegan a eſte eſtado! delgada porque es ſuaue: peſada porque vienen vezes que no ay ſufrimiento que la ſufra, y no ſe querria jamas ver libre della, ſino fueſſe para verſe ya con vos: quando ſe acuerda que no os ha ſeruido en nada, y que viuiendo os puede ſeruir, querria carga muy mas peſada, y nunca haſta la fin del mundo morirſe: no tiene en nada ſu deſcanſo atrueque de hazeros vn pequeño ſeruicio: no ſabe que deſee, mas bien entiende que no deſea otra coſa ſino es a vos. O hijo mio (que es tã humilde que aſsi ſe quiere nombrar a quien vá eſto dirigido, y me lo mandó eſcriuir) ſean ſolo para V.m. las coſas en que viere ſalgo de termi nos, porque no ay razon que baſte a no me ſacar della quãdo me ſaca el Señor de mi, ni creo ſoy yo la que hablo. Deſde eſta mañana que comulguè parece que ſueño lo que veo, y no querria ver ſino enfermos deſte mal que eſtoy yo aora. Suplico a V.m. ſeamos todos locos por amor de quiẽ por noſotros ſe lo llamaron, pues dize V.m. que me quiere en diſponerſe para que Dios le haga eſta merced, quiero que me lo mueſtre, porque veo muy pocos, que no los vea con ſeſo demaſiado para lo que les cumple. Ya puede ſer que tenga yo mas que todos; no me lo conſienta V. m. Padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confeſſor, y a quien yo he fiado mi alma; deſengañeme con verdad que ſe vſan muy poco eſtas verdades. Eſte concierto querria hizieſſemos los cinco que al preſente nos amamos en Chriſto; que como otros en eſtos tiempos ſe juntauan en ſecreto para contra ſu Mageſtad,

tad, y para ordenar maldades y heregias, procuraſſemos juntarnos alguna vez para deſengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emẽdarnos, y contentar mas a Dios; que no ay quiẽ tan bien ſe conozca a ſi, como conocen los que nos miran, ſi es con amor, y cuidado de aprouecharnos. Digo en ſecreto, porque no ſe vſa ya eſte lenguaje: haſta los predicadores vã ordenãdo ſus ſermones para no deſcontentar; buena intencion ternan, y la obra lo ſerá, mas aſsi ſe enmiendan pocos. Mas como no ſon muchos los que por los ſermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece: porque tienen mucho ſeſo los que lo predican: no eſtan ſin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo eſtauan los Apoſtoles, y aſsi calienta poco eſta llama: no digo yo ſea tãta como ellos tenian, mas querria que fueſſe mas de lo que veo. Sabe V. m. en que deue de ir mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca eſtima la honra, que no ſe les dauamas, atrueque de dezir vna verdad, y ſuſtentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriſcado por Dios, igualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo, q̃ ſoy eſta, mas querria lo ſer. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo! que como eſta ſe alcance del Señor, no ay eſclauo que no lo arriſque todo por reſcatarſe, y tornar a ſu tierra, y pues eſte es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran teſoro, haſta que nos acabe la vida: el Señor nos dé para eſto ſu fauor. Rompa V. m. eſto que he dicho, ſi le pareciere, y tome lo por carta para ſi, y perdoneme que he eſtado muy atreuida.

CAP. XVII. Proſigue en la miſma materia deſte tercero grado de oracion: acaba de declarar los efetos que haze, dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAzonablemente eſtá dicho eſte modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: ò por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el, que toma ya el oficio del hortelano, y

quiere que ella huelgue, ſolo conſiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y ſe ha de ofrecer a todo lo que en ella quiſiere hazer la verdadera ſabiduria, porque cierto es menester animo: porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de ſalir deſte cuerpo; y que venturoſa muerte ſeria. Aqui me parece viene bien (como a V. m. ſe dixo) dexarſe del todo en los braços de Dios: ſi quiere lleuarle al cielo, vaya; ſi al infierno no tiene pena, como vaya con ſu bien; ſi acabar del todo la vida, eſſo quiera, ſi que viua mil años, tambien: haga ſu Mageſtad como de coſa propria, ya no es ſuya el alma de ſi miſma, dada eſtá del todo al Señor, deſcuideſe del todo. Digo que en tan alta oracion como eſta (que quando la da Dios al alma, puede hazer todo eſto, y mucho mas, que eſto ſon ſus efetos) entiende que lo haze ſin ningun canſancio del entendimiento; ſolo me parece eſtà como eſpantada de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, ſino que ſe deleite en començar a oler las flores: que en vna llegada deſtas, por poco que dure, como es tal el hortelano, enfin criador del agua, dala ſin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años, de canſar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo eſte hortelano celeſtial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que ſe puede ſuſtentar de ſu huerto, queriendolo el Señor; mas no le da licencia que reparta la fruta, haſta que el eſté tan fuerte con lo que ha comido della, que no ſe le vaya en guſtaduras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagandoſela a quien la diere, los mantenga, y dè de comer el a ſu coſta, y ſe quede el por ventura muerto de hambre. Eſto bien entendido va para tales entendimientos, y ſabranlo aplicar mejor que yo lo ſabre dezir, y canſome. Enfin es, que las virtudes quedan aora mucho mas fuertes que en la oracion de quietud paſſada, que el alma no las puede ignorar; porque ſe vé otra, y no ſabe como comiença a obrar gran-

grandes coſas con el olor que dan de ſi las flores, que quiere el Señor que ſe abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque vè muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celeſtial hortelano ſe las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que en el alma queda, que en lo paſſado; porque vè mas claro, que poco, ni mucho hizo ſi no conſentir que le hizieſſe el Señor mercedes, y abraçarlas la volũtad. Pareceme eſte modo de oracion vnion muy conocida de toda el alma con Dios, ſino que parece, quiere ſu Mageſtad dar licencia a las potencias para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muchas vezes eſtãdo vnida la voluntad (para que vea V. m. puede ſer eſto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi truxôme ronta, y por eſſo lo digo aqui) conoceſe, y entiendeſe que eſtà la voluntad atada, y gozando; digo que ſe conoce que eſtà en mucha quietud ſola la voluntad, y eſtá por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Eſto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oraciõ de quietud, que dixe: porque alli eſtà el alma, que no ſe querria bullir, ni menear gozando en aquel ocio ſanto de Maria: en eſta oracion puede tãbien ſer Marta. Aſsi que eſtà caſi obrãdo juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a ſu eſtado, y leer; aunque no del todo eſtan ſeñores de ſi los tales, y entienden bien que eſtà la mejor parte del alma en otro cabo. Es como ſi eſtuuieſſemos hablando con vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, que ni bien eſtaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es coſa que ſe ſiente muy claro, y da mucha ſatisfacion, y contento, quando ſe tiene, y es muy gran aparejo para que en teniendo tiempo de ſoledad, ò deſocupacion de negocios, venga el alma a muy ſoſegada quietud. Es vn andar como vna perſona que eſtà en ſi ſatisfecha, que no tie-

nè neceſsidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago cõtento, demanera q̃ no a todo mãjar arroſtraria, mas no tan harta, que ſi los vè buenos dexe de comer de buena gana; aſsi no le ſatisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en ſi tiene el que le ſatisfaze; mas mayores contẽtos de Dios, deſeos de ſatisfazer ſu deſeo, de gozar mas de eſtar con el: eſto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la que ſe ha dicho deſta tercera agua. Guſtarà V. m. mucho de que el Señor ſe las dè todas: ſi no las tiene ya, de hallarlo eſcrito, y entẽder lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia, y otra es ſaberla dezir, y dar a entender como es: y aun q̃ no parece es meneſter mas de la primera para no andar el alma confuſa y medroſa, y ir con mas animo por el camino del Señor lleuando debaxo de los pies todas las coſas del mũdo: es gran prouecho entenderlo, y merced: que es razon que alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio ſu Mageſtad a alguno de los que viuen, para que nos aprouechaſſe a noſotros. Aora pues, acaeſſe muchas vezes eſta manera de vnion que quiero dezir (en eſpecial a mi, que me haze Dios eſta merced deſta ſuerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no diſcurre, ſino eſtá ocupado gozando de Dios, como quien eſtá mirando, y vè tanto que no ſabe ázia donde mirar; vno por otro ſe le pierde de viſta, que no dará ſeñas de coſa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ſer) y ella como ſe vè ſola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura deſaſoſegarlo: a mi muy canſada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes ſuplico al Señor ſi tanto me ha de eſtoruar, me la quite en eſtos tiempos. Algunas vezes le digo: quando mi Dios ha de eſtar ya toda junta mi alma en vueſtra alabança, y no hecha pedaços ſin poder valerſe a ſi? Aqui veo el mal que nos cauſò el pecado,

do, pues aſsi nos ſugetó a no hazer lo que queremos, de eſtar ſiempre ocupados en Dios. Digo que me acaece a vezes (y oy ha ſido la vna, y aſsi lo tengo bien en la memoria) que veo deshazerſe mi alma, por verſe junta a donde eſtà la mayor parte, y ſer impoſsible, ſino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en deſaſſoſegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ſer, como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, a lo que le repreſenta, no para en nada, ſino de vno en otro, que no parece ſino deſtas maripoſitas de las noches, importunas y deſaſſoſegadas, aſsi anda de vn cabo a otro. En eſtremo me parece le viene al proprio eſta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la ven. Para eſto no ſe que remedio aya, que haſta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Repreſentaſe aqui nueſtra miſeria, y muy claro el poder de Dios, pues eſta que queda ſuelta, tanto nos daña, y nos canſa, y las otras que eſtan con ſu Mageſtad, el deſcanſo que nos dan. El poſtrer remedio que he hallado al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud, que no ſe haga caſo della mas que de vn loco, ſino dexarla con ſu tema, que ſolo Dios ſe la puede quitar. y enfin, aqui por eſclaua queda, hemoslo de ſufrir con paciencia como Iacob a Lia: porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Raquel. Digo que queda eſclaua, porque enfin no puede, por mucho que haga, traer a ſi las otras potẽcias: antes ellas ſin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a ſi. Algunas, es Dios ſeruido de auer laſtima de verla tan perdida, y deſaſſoſegada, con deſeo de eſtar con las otras, y cõſientela ſu Mageſtad, ſe queme en aquel fuego de aquella vela diuina donde las otras eſtan ya hechas poluo, caſi perdido ſu ſer natural, eſtando ſobrenaturalmente gozando de

tan grãdes bienes. En todas eſ-tas maneras, q̃ deſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tã grãde la gloria, y deſcanſo del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleite, y eſto muy conocidamẽte, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar eſtos eſtados en que ſe vé el alma, a mi parecer, lo mas que acà ſe puede dar a entender. Tratelo V. m. con perſona eſpiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: ſi le dixere que eſtan bien, crea q̃ ſe lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a ſu Mageſtad, porque como he dicho, andando el tiẽpo ſe holgará mucho de entender lo q̃ es: mientras no le diere la gracia (aunque ſe la dè de gozarlo) para entẽderlo, como le aya dado ſu Mageſtad la primera, con ſu entendimiẽto, y letras lo entenderà por aqui: ſea alabado por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

CAP. XVIII. *En que trata del quarto grado de oracion: comiença a declarar por excelente manera, la grandignidad en que el Señor pone al alma, que eſtà en eſte eſtado: es para animar mucho a los que tratan oracion, para que ſe esfuercen de llegar a tan alto eſtado, pues ſe puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, ſino por la bondad del Señor: leaſe con aduertencia.*

EL Señor me enſeñe palabras como ſe pueda dezir algo de la quarta agua: bien es meneſter ſu fauor, aun mas que para la paſſada, porque en ella aun ſiente el alma no eſtà muerta del todo (que aſsi lo podemos dezir, pues lo eſtá al mundo) mas como dixe, tiene ſentido para entender que eſtá en el, y ſentir ſu ſoledad, y aprouechaſſe de lo exterior, para dar a entender lo que ſiente, ſiquiera por ſeñas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho, alguna coſa trabaja el hortelano, aunque en eſtas poſtreras va el trabajo acompañado de tanta gloria; y conſuelo del alma, que

que jamas querria ſalir del; y aſsi no ſe ſiente por trabajo, ſino por gloria. Acà no ay ſentir, ſino gozar ſin entender lo que ſe goza, entiendeſe que ſe goza vn bien, a donde junto ſe encierran todos los bienes, mas no ſe comprehende eſte bien. Ocupanſe todos los ſentidos en eſte gozo, demanera, que no queda ninguno deſocupado para poder entender en otra coſa interior, ni exteriormente. Antes dauaſeles licencia para que (como digo) hizieſſen algunas mueſtras del gran gozo que ſienten: acà el alma goza mas ſin comparacion, y puedeſe dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le ſeria gran embaraço, y tormento, y eſtoruo de ſu deſcanſo; y digo que ſi es vniõ de todas las potencias, que aunque quiera eſtando en ella digo no puede, y ſi puede, ya no es vnion. El como es eſta que llaman vnion, y lo que es, yo no ſè darlo a entender; en la miſtica Teologia ſe declara, que yo los vocablos no ſabre nombrarlos, ni ſé entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò eſpiritu tampoco, todo me parece vna coſa, bien que el alma alguna vez ſale de ſi miſma, a manera de vn fuego que eſtà ardiendo, y hecho llama, y algunas vezes crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube muy arriba del fuego, mas no por eſſo es coſa diferente, ſino la miſma llama que eſtá en el fuego. Eſto vueſſas mercedes lo entenderan con ſus letras, que yo no lo ſé mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que ſiente el alma quando eſtá en eſta diuina vnion. Lo que es vnion ya ſé eſtá entendido, que es dos coſas diuiſas hazerſe vna. O Señor mio, que bueno ſois, bendito ſeais para ſiempre, alaben os Dios mio todas las coſas; que aſsi nos amaſtes, demanera, que con verdad podamos hablar deſta comunicacion, que aun en eſte deſtierro teneis con las almas: y aun con las que ſon buenas es gran largueza, y magnanimidad, enfin vueſtra, Señor mio, que dais como quien ſois! O largueza infinita, quan magnificas ſon vueſtras obras: eſpanta a quien no

tiene tan ocupado el entendimiento en cõſas de la tierra, que no tẽga ninguno para entender verdades. Pues que hagais a almas que tanto os han ofendido, mercedes tan ſoberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a penſar en eſto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no ſea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no ſabe como. Con dezir diſparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recebir eſtas mercedes, ó me las comiença Dios a hazer (que eſtando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir: Señor mirad lo que hazeis, no oluideis tan preſto tã grandes males mios, ya que para perdonarme lo ayais oluidado para poner taſſa en las mercedes, os ſuplico ſe os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioſo licor en vaſo tan quebrado, pues aueis ya viſto de otras vezes, que lo torno a derramar. No pongais teſoro ſemejante a donde aun no eſtà, como ha de eſtar perdida del todo la codicia de conſolaciones de la vida, que lo gaſtarà mal gaſtado. Como dais la fuerça de eſta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan couarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No ſea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongais en auentura joya tan precioſa. Pareceme Señor mio ſe dà ocaſion para que ſe tengan en poco, pues las poneis en poder de coſa tan ruin, tan baxa, tã flaca, y miſerable, y de tan poco tomo, q̃ ya que trabaje para no las perder con vueſtro fauor (y no es meneſter pequeño, ſegun yo ſoy) no puede dar con ellas a ganar a nadie. Enfin muger, y no buena, ſino ruin. Parece que no ſolo ſe eſconden los talentos, ſino que ſe entierran, en ponerlos en tierra tan aſtroſa. No ſoleis vos Señor hazer ſemejantes grandezas y mercedes a vn alma, ſino para que aproueche a muchas. Ya ſabeis Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo ſuplico, y he ſuplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que ſe poſſee en la tierra, porque las hagais vos a quien con eſte bien mas aproueche, por-

porque crezca vueſtra gloria. Eſtas y otras coſas me ha acaecido dezir muchas vezes: veia deſpues mi necedad, y poca humildad: porque bien ſabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para ſaluarſe, ſi ſu Mageſtad con tantas mercedes no ſe las puſiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de ſuyo hazer, ó ſi es parte para llegar a tan grande eſtado. Acaece venir eſte leuantamiẽto de eſpiritu, ò juntamiento con el amor celeſtial, que a mi entẽder es diferente la vnion del leuantamiento en eſta miſma vnion. A quien no huuiere prouado lo poſtrero, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque ſea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del deſaſir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del eſpiritu. Yo he viſto claro ſer particular merced, aunque como digo ſea todo vno, ó lo parezca: mas vn fuego pequeño tãbien es fuego como vn grãde, y ya ſe vè la diferencia que ay de lo vno a lo otro: en vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño ſe haze aſcua, paſſa mucho eſpacio; mas ſi el fuego es grande, aunque ſea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo ſu ſer al parecer. Aſsi me parece es en eſtas dos maneras de mercedes del Señor, y ſé que quiẽ huuiere llegado a arrobamientos lo entẽdera bien; ſi no lo ha prouado, parecerleha deſatino y ya puede ſer que lo ſea: porque querer vna como yo hablar en vna coſa tal, y dar a entender algo de lo que parece impoſsible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que deſatine: mas creo eſto del Señor (que ſabe ſu Mageſtad, que deſpues de obedecer, es mi intencion engoloſinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré coſa que no la aya experimentado mucho: y es aſsi, que quando comẽcè a eſcriuir eſta poſtrer agua que me parecia imposibl e ſaber tratar coſa, mas que hablar en Griego, que aſsi es ello dificultoſo; con eſto lo dexè, y fui a comulgar: bendito ſea el Señor, que aſsi fauorece a los ignorantes: ó virtud

tud de obedecer, que todo lo puedes. Aclaró Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion paſſada) ſu Mageſtad parece que quiere dezir lo que yo no puedo, ni ſe. Eſto que digo es muy entera verdad; y aſsi lo que fuere bueno, es ſuya la do, trina, lo malo eſtá claro, es del pielago de los males, que ſoy yo; y aſsi digo, que ſi huuiere algunas perſonas que ayan llegado a las coſas de oració, que el Señor ha hecho merced a eſta miſerable (que deue auer muchas) y quiſieſſen tratar eſtas coſas conmigo, pareciendoles deſcaminadas, que ayudaria el Señor a ſu ſierua, para que ſalieſſe con ſu verdad adelante. Aora hablando deſta agua que viene del cielo, para con ſu abundancia hinchir, y hartar todo eſte huerto de agua, ſi nunca dexàra, quando la huuiera menester de darla el Señor, ya ſe vè, que deſcanſo tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, ſino ſer ſiempre el tiempo templado, nunca faltàran flores y frutas, ya ſe ve, que deleite tuuiera: mas mientras viuimos es impoſsible; ſiempre ha de auer cuidado de quando faltàre la vna agua procurar la otra. Eſta del cielo viene algunas vezes, quando mas deſcuidado eſtá el hortelano. Verdad es, que a los principios caſi ſiempre es deſpues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar eſta auezita, y ponerla en el nido para que deſcanſe; como la ha viſto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas ſus fuerças buſcar a Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en eſta vida: y que gran premio, que baſta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Eſtando aſsi el alma buſcando a Dios, ſiente con vn deleite grandiſsimo y ſuaue, caſi deſfallecerſe toda con vna manera de deſmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que ſino es con mucha pena no puede aun menear las manos; los ojos ſe le cierran ſin quererlos cerrar, y ſi los tiene abiertos no vè caſi

caſi nada; ni ſi lee, acierta a dezir letra, ni caſi atina a conocerla bien; vè que ay letra, mas como el entẽdimiento no ayuda, no ſabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye; aſsi que de los ſentidos no ſe aprouecha nada, ſino es para no la acabar de dexar a ſu plazer, y aſsi antes la daña. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra. ni ay fuerça ya que atinaſſe, para poderla pronunciar, porque toda la fuerça exterior ſe pierde, y ſe aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de ſu gloria. El deleite exterior que ſe ſiente es grande y muy conocido. Eſta oracion no haze daño por larga que ſea; alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez eſte merced, por mala que eſtuuieſſe, que ſintieſſe mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es coſa tan conocida las operaciones exteriores, que no ſe puede dudar que huuo gran ocaſion, pues aſsi quitò todas las fuerças con tanto deleite, para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios paſſa en tan breue tiempo (alomenos a mi aſsi me acaecia) que en eſtas ſeñales exteriores, ni en la falta de los ſentidos, no ſe dà tanto a entender quando paſſa cõ breuedad; mas bien ſe entiende en la ſobra de las mercedes que ha ſido grande la claridad del Sol que ha eſtado alli, pues aſsi la ha derretido. Y no teſe eſto, que a mi parecer, por largo que ſea el eſpacio de eſtar el alma en eſta ſuſpencion de todas las potencias es muy breue; quando eſtuuieſſe media hora, es muy mucho; yo nunca a mi parecer eſtuue tanto. Verdad es, que ſe puede mal ſentir lo que ſe eſtà, pues no ſe ſiente: mas digo que de vna vez es muy poco eſpacio ſin tornar alguna potencia en ſi. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias preſto tornan a importunar; como la voluntad eſtá queda, tornalas a ſuſpender, y eſtan otro poco, y tornan à viuir. En eſto ſe pueden paſſar algunas horas de oracion, y ſe paſſan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y guſtar de aquel vino diuino,

con

con facilidad ſe tornan a perder de ſi, par eſtar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y ſe gozan todas tres. Mas eſte eſtar perdidas del todo, y ſin ninguna imaginacion en nada (que a mi entender tambien ſe pierde del todo) digo que es breue eſpacio; aũque no tan del todo tornan en ſi, que no puedan eſtar algunas horas como deſatinadas, tornãdo de poco en poco acogerlas Dios conſigo. Aora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui ſiente, digalo quiẽ lo ſabe, que no ſe puede entender, quanto mas dezir. Eſtaua yo penſando, quando quiſe eſcriuir eſto (acabando de comulgar, y de eſtar en eſta miſma oracion que eſcriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras: deshazeſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la que viue, ſino yo, como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entenderà algo de eſto, porque no ſe puede dezir mas claro, por ſer tan obſcuro lo que alli paſſa. Solo podrè dezir, que ſe repreſenta eſtar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera ſe puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y ſe ſuſpenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) ſe entiende que obran. Si eſtaua penſando en vn paſſo, aſsi ſe pierde de la memoria, como ſi nũca la huuiera auido del: ſi lee, en lo que leìa, no ay acuerdo, ni parar: ſi rezar, tampoco. Aſsi que a eſta maripoſilla importuna de la memoria, aqui ſe le queman las alas, ya no puede mas bullir, la voluntad deue eſtar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, ſi entiende, no ſe entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no ſe entiende, yo no acabo de entender eſto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, q̃ no ſabia que eſtaua Dios en todas las coſas: y como me parecia eſtar tan preſente, pareciame impoſsible, dexar de creer que eſtaua alli no podia, por parecerme caſi claro, auia entendido eſtar alli ſu miſma

misma presencia. Los q̃ no tenian letras me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer: porque, como digo pareciame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso santo Domingo me quitò desta duda, que me dixo estar presente; y como se comunicaua con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entẽder, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora diré.

CAP. XIX. Prosigue en la misma materia, comiença a declarar los efetos, que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho à que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernã de no la hazer: esto es mucho de notar, y de grã consolaciõ para los flacos y pecadores.

QVEDA el alma de esta oracion, y vnion, con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas muy gozosas. Hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò: mas dale muy gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer: parece esto algarauia, y passa assi. Acaecidomeha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece la echaua de si aquella nuue del cielo) veia que no auia sido sueño: esto era a los principios que passaua cõ breuedad: queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroicas, la viueza de los deseos; el començar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; esto, muy mas aprouechada, y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida: porque vè claro q̃ para aquella excessiua merced

ced y grandioſa, no huuo diligencia ſuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veeſe claro indigniſsima, porque vè ſu miſeria; que a donde entra mucho Sol, no ay telaraña eſcõdida: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por viſta de ojos lo poco, ò ninguna coſa que puede, que alli no huuo caſi conſentimiento, ſino que parece que aunque no quiſo le cerraron la puerta a todos los ſentidos, para que mas pudieſſe gozar del Señor; quedaſe ſola con el, que ha de hazer, ſino amarle? Ni vè, ni oye, ſino fueſſe a fuerça de braços, poco ay que le agradecer. Su vida paſſada ſe le repreſenta deſpues, y la gran miſericordia de Dios con grã verdad, y ſin auer meneſter andar a caça el entendimiento, que alli vè guiſado lo que ha de comer, y entender. De ſi vé que merece el infierno, y que le caſtigan con gloria, deshazeſe en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora: bendito ſeais Señor mio, que aſsi hazeis de picina tan ſuzia como yo, agua tan clara que ſea para vueſtra meſa, ſeais alabado, ó regalo de los Angeles, que aſsi quereis leuantar vn guſano tan vil. Queda algun tiempo eſte aprouechamiento en el alma, puede ya (con entender claro que no es ſuya la fruta) començar a repartir della, y no le haze falta a ſi. Comiença a dar mueſtras de alma, que guarda teſoros del cielo, y a tener deſeos de repartirlos cõ otros, y ſuplicar a Dios no ſea ella ſola la rica. Comiença a aprouechar a los proximos caſi ſin entenderlo, ni hazer nada de ſi, ellos lo entiẽden: porque ya las flores tienẽ tan crecido el olor que les haze deſear llegarſe a ellas. Entienden que tiene virtudes, y ven la fruta que es codicioſa, querrianle ayudar a comer. Si eſta tierra eſtà muy cauada con trabajos, y perſecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui ſin eſto) y ſi eſtá mullida con ir muy deſaſida de proprio intereſſe, el agua ſe embeue tanto que caſi nunca ſe ſeca: mas ſi es tierra, que aun ſe eſtá en la tierra, y con tantas eſpinas como yo al principio eſtaua, y aun no quitada de las ocaſiones, ni tan agradecida

cida como merece tan gran merced, tornase la tierra a secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que assi me acaecio a mi algunas vezes: que cierto yo me espanto mucho, y si no huuiera passado por mi, no lo pudiera creer. Escriuolo para consuelo de almas tan flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caigan, no desmayen, si no se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las colas porque me animo siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta: que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor suplico su Magestad la de. Digo que no desmaye nadie de los que han començado a tener oracion, con dezir: si torno a ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della: yo lo creo si dexa la oracion, y no se enmienda del mal, mas sino la dexa, crea que le sacarà a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passe tanto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo biẽ, y no fuera mas ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios que me hiziessen ir al infierno. O valame Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio para su proposito en cargar aqui la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida, y que todas las caidas que la haze dar, la ayudan por la bondad da Dios a dar despues mayor salto en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O IESVS mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornais a dar la mano, y la leuantais, como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias,

dias, y su miseria. Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota dela Reina del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los Santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le dais, porque vè no merece la tierra que pisa; el acudir a los sacramentos, la fé viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto: y quiẽ Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traicion tan fea y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan ruin pozo en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes que vos me aueis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, siquiera porque no dè a alguno tentacion en echar juizios (como me la ha dado a mi) pensando, porque Señor dexais vnas personas muy santas, que siempre os han seruida, y trabajado, criadas en religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeis las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio para darsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto: ya ellos como fuertes os siruen sin ello, y los tratais como a gente esforçada, y no interessal. Mas con todo, sabeis vos mi Señor, q̃ clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando a las personas que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo

ziendo yo esto comẽçastes Señor a abrir vuestros tesoros para vuestra sierua, no parece esperauades otra cosa sino que huuiesse voluntad, y aparejo en mi para recibirlos, segun con breuedad començastes a no solo darlos, sino a querer entendiessen me los dauades. Esto entendido, començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no teniã bien entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia. Comẽçò la murmuracion, y persecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que intentaua nouedades no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y santas monjas que en casa auia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, a lomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Assi, que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas: descubrianme verdades porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenian esta tentacion) llegue al verso q̃ dize, *Iustus es Domine*, y tus juizios, comencé a pensar quan verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme) de manera que yo dudasse teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fé: antes me parecia, mientras mas sin camino natural iuan, mas firme la tenia; y me daua deuociõ grande en ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda, pues pensando como cõ justicia permitiades a muchas que auia, como tẽgo dicho, muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la que era: respondiste me Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra q̃ entẽdi hablarme vos, y assi me espantó mucho, porque despues declarare esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, q̃

es ſalir de propoſito, y creo harto he ſalido del. Caſi no ſe lo q̃ me he dicho, no puede ſer menos ſino que ha V.m. de ſufrir eſtos interualos; porque quãdo veo lo que Dios me ha ſufrido, y me veo en eſte eſtado, no es mucho pierda el tino de lo q̃ digo, y he de dezir. Plegue al Señor que ſiempre ſean eſtos mis deſatinos, y que no permita ya ſu Mageſtad tẽga yo poder para ſer contra el vn punto, antes en eſte que eſtoy me conſuma. Baſta ya para ver ſus grandes miſericordias, no van, ſino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud; a ſan Pedro vna vez que lo fue, a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio no pretẽdieſſe amiſtad eſtrecha con quien trataua enemiſtad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia? a donde penſaua Señor mio, hallar remedio ſino en vos? Que diſparate, huir de la luz, para andar ſiempre tropeçando? Que humildad tan ſoberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de eſtar arrimada a la coluna, y baculo que me ha de ſuſtẽtar para no dar tan gran caida? Aora me ſantiguo, y no me parece que he paſſado peligro tan peligroſo como eſta inuenciõ que el demonio me enſeñaua por via de humildad. Poniame en el penſamiento, que como coſa tan ruin, y auiendo recibido tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion, que me baſtaua rezar lo que deuia como todas; mas que aun pues eſto no hazia bien como queria hazer mas? Que era poco acatamiẽto, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era penſar, y entender eſto, mas ponerlo por obra fue el grandiſsimo mal. Bendito ſeais vos Señor que aſsi me remediaſtes. Principio de la tẽtacion que hazia a Iudas, me parece eſta, ſino que no oſaua el traidor tan al deſcubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo a donde dio con el. Miren eſto por amor de Dios todos los que tratan oracion, ſepan que el tiempo que eſtuue ſin ella era mucho mas perdida mi vida, mireſe que buen remedio me daua el demonio, y que do noſa humildad, vn deſaſſoſsiego en mi grande. Mas como auia de ſoſſegar mi alma? Apartauaſe la cuitada de ſu ſoſsiego,

go, tenia preſentes las mercedes, y fauores; veia los contētos de acá ſer aſco: como pude paſſar me eſpanto, era con eſperança, que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porque deue de auer eſto mas de veinte y vn años) dexaua de eſtar determinada de tornar ala oracion, mas eſperaua eſtar muy limpia de pecados. O que mal encaminada iua en eſta eſperança; haſta el dia del juizio me la libraua el demonio para de alli lleuarme al infierno! Pues teniendo licion, y oraciō, que era ver verdades, y el ruin camino que lleuaua, é importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tā ruin que no me podia valer, apartada de eſſo, pueſta en paſſatiempos con muchas ocaſiones, y pocas ayudas (y oſarè dezir ninguna, ſino para ayudarme a caer) que eſperaua ſino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn fraile de Santo Domingo, gran Letrado, q̄ el me deſpertó deſte ſueño, el me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencé a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofenſas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y leuantando, iua por el; y el que no dexa de andar, y ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra coſa perder el camino, ſino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido (y noteſe mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oraciō, que no ſe fie de ſi, pues puede caer, ni ſe põga en ocaſiones en ninguna manera. Mi reſe mucho, que và mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio deſpues, aunque la merced ſea cierta de Dios, es aprouecharſe el traidor de la miſma merced en lo que puede, y a perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni deſaſidas, porque aqui no quedan fortalezidas tanto que baſte, como adelante diré, para ponerſe en las ocaſiones, y peligros, por grandes deſeos, y determinaciones que tengā. Es excelente dotrina eſta, y no mia, ſino enſeñada de Dios: y aſsi querria que perſonas ignorantes como yo, la ſupieſ-

ſen: porque aunque eſtè vn alma en eſte eſtado, no ha de fiar de ſi para ſalir a combatir, porque hará harto en defenderſe. Aqui ſon meneſter armas para defenderſe de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que eſtán en el eſtado que dirè deſpues. Eſte es el engaño con que coge el demonio; que como ſe vè vn alma tan llegada a Dios, y vè la diferencia que ay del bien del cielo al de la tierra, y el amor q̃ la mueſtra el Señor, deſte amor nace confiança, y ſeguridad de no caer de lo que goza, parecele que ve claro el premio, que no es poſsible ya en coſa que aun para la vida es tã deleitoſa, y ſuaue, dexarla por coſa tan baxa, y ſuzia como es el deleite: y con eſta cõfiança quitale el demonio la poca que ha de tener de ſi: y como digo, poneſe en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta ſin taſſa, creyendo que ya no ay que temer de ſi: y eſto no và con ſoberuia, que bien entiende el alma que no puede de ſi nada, ſino de mucha confiança de Dios ſin diſcrecion; porque no mira, que aun tiene pelo malo, puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aun no eſtá para bolar, porque las virtudes aun no eſtán fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño que haze en confiar de ſi. Eſto fue lo que a mi me deſtruyò, y para eſto, y para todo ay gran neceſsidad de maeſtro, y trato con perſonas eſpirituales. Bien creo que alma que llega Dios a eſte eſtado, ſi muy del todo no dexa a ſu Mageſtad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder, mas quãdo, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexe la oracion, como hazia a mi con humildad falſa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir; fie de la bondad de Dios que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos, queremos tornar a ſu amiſtad, ni de las mercedes que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas preſto, como a gente que ya

era

era de caſa, y ha comido, como dizen, ſu pan. Acuerdenſe de ſus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me canſè de ofenderle, que ſu Mageſtad dexó de perdonarme; nunca ſe canſa de dar, ni ſe pueden agotar ſus miſericordias, no nos canſemos noſotros de recibir. Sea bendito para ſiempre. Amen, y alabenle todas las coſas.

Cap. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento: declara que coſa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por ſu bondad llega a el, dize los efetos que haze; es de mucha admiracion.

QVerria ſaber declarar con el fauor de Dios, la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, ó eleuamiento, ò buelo que llaman de eſpiritu, ô arrobamiento, que todo es vno. Digo, que eſtos diferentes nombres, todo es vna coſa, y tambien ſe llama extaſis. * Es grande la ventaja que haze a la vnion; los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̃ la vnion parece principio, medio, y fin, y la es en lo interior; mas aſsi como eſtotros fines ſon en mas alto grado, hazen los efetos interior y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demas, q̃ cierto, ſi ſu Mageſtad no me huuiera dado a entender porque modos, y maneras ſe puede algo dezir, yo no ſupiera. Conſideremos aora, que eſta agua poſtrera que hemos dicho, es tan copioſa que ſi no es por no lo conſentir la tierra, podemos creer que ſe eſtà con noſotros eſta nube de la gran Mageſtad que la lluene acá en eſta tierra. Y aſsi quando eſte gran bien le agradecemos acudiendo con obras ſegun nueſtras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora), a manera que las nues-

* Dize, que el arrobamiẽto haze ventaja a la vnion,

que es dezir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiẽto, y que ſe apodera della Dios mas que en la vnion. Y veeſe ſer aſsi, porq̃ en el perfeto arrobamiento ſe pierde el vſo de las potẽcias exteriores, y interiores. Y en dezir, q̃ la vnion es principio, medio, y fin, quiere dezir que la pura vnió caſi ſiempre es por vna miſma manera, mas en el arrobamiẽto ay grados en que vnos ſon como principio, y otros como me-

dio, y o- tros co mo fin. Y por eſta cauſa tie- ne diferé tes nom- bres, que vnos ſig- nifican lo menos de el, y otros lo mas al to, y per- feto, co- mo ſe de- clara en otras par tes.

ues cogen los vapo- res de la tierra) y le- uantala toda della, y ſube la nuue al cielo, y lleuala conſigo, y comiençala a moſtrar coſas del Reino, que le tiene aparejado. No ſè ſi la compara- cion quadra, mas en hecho de verdad ella paſſa aſsi. En eſtos ar- robamientos parece no anîma el alma al cuerpo, y aſsi ſe ſiente muy ſentido faltar del el calor natural, vaſe enfriando, aun- que con grandiſsima ſuauidad y deleite. Aqui no ay ningun remedio de reſiſtir, que en la vnion, como eſtamos en nueſ. tra tierra, remedio ay, aun- que con pena, y fuerça, reſiſtir ſe puede caſi ſiempre: acà las mas vezes ningũ remedio ay, ſino que muchas ſin preuenir el penſamiento, ni ayuda nin- guna, viene vn impetu tan ace lerado, y fuerte, que veis, y ſentis leuantarſe eſta nuue, ó eſta aguila caudaloſa, y coge- ros con ſus alas, y digo que ſe ende, y veiſos lleuar, y entie- donde, porque aun- no ſabeis deite, la flaque- que es con de, za de nueſtro natural hazè te- mer a los principios, y es me- neſter anima determinada, y animoſa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriſ- carlo todo, vẽga lo que viniere, y dexarſe en las manos de Dios, y ir a donde nos lleua- re de grado, pues os lleuan, aunque os peſe, y en tanto eſ- tremo, que muy muchas vezes querria yo reſiſtir, y pongo to- das mis fuerças, en eſpecial al- gunas, que es en publico, y otras harto en ſecreto, temiẽ- do ſer engañada. Algunas ve- zes podia algo con gran que- brantamiento, como quien pe lea cõ vn jayan fuerte, queda- ua deſpues canſada, otras era impoſsible, ſino que me lleua- ua el alma, y aun caſi ordinario la cabeça tras ella, ſin poderla tener, y algunas todo el cuer- po haſta leuantarle. Eſto ha ſi- do pocas, porque como vna vez fueſſe a donde eſtauamos juntas en el Coro, y yẽdo a co- mulgar eſtando de rodillas, da- uame grandiſsima pena, por- que me parecia coſa muy eſ- traordinaria, y que auia de auer luego mucha nota, y aſsi mandè a las monjas (porque es aora deſpues que tengo oficio de

de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver que iua a hazer el Señor lo mismo, y vna estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocaciõ, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y todauia se echaua de ver. Supliquè mucho al Señor que no quisiesse ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras esteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse: parece ha sido por su bondad seruido de oirme, que nunca mas hasta aora la he tenido; verdad es que ha poco. Es assi, que me parecia quãdo queria resistir, que debaxo de los pies me leuantauã fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que esotras cosas de espiritu, assi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y enfin aprouechaua poco quando el Señor queria; que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de cõtentarse con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efetos que si del todo se consintiesse. Los que esto hazen son grandes: lo vno, muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada, nada, y imprimese mucha humildad. Y aun yo confiesso que me hizo al principio grandissimo temor, porq̃ verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aũque en el espiritu le lleua tras si, y es cõ suauidad grande, sino resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya estaua de manera en mi que podia entender era lleuada. Muestrase vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluza los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene

tan grãde a vn guſano tan podrido, q̃ no parece ſe contenta con lleuar tan deueras el alma a ſi, ſino que quiere el cuerpo aun ſiendo tan mortal, y de tierra tan ſuzia, como por tantas ofenſas ſe ha hecho. Tambien dexa vn deſaſimiento eſtraño, que yo no podrè dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferẽte en alguna manera: digo mas que eſtotras coſas de ſolo eſpiritu, porque ya que eſtèn quanto al eſpiritu con todo deſaſimiento de las coſas, aqui parece quiere el Señor que el miſmo cuerpo lo ponga por obra: y hazeſe vna eſtrañeza nueua para con las coſas de la tierra, q̃ es muy mas penoſa la vida. Deſpues dà vna pena que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo ſi ſupiere: y haſe de notar, que eſtas coſas ſon aora muy a la poſtre, deſpues de todas las viſiones, y reuelaciones que eſcriuiré, y del tiẽpo que ſolia tener oracion a donde el Señor me daua muy grãdes guſtos, y regalos, aora ya que eſſo no ceſſa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es eſta pena que aora dirè; es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porq̃ aunque adelante dirè deſtos grandes impetus que me dauan, quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer, que vna coſa muy corporal, a vna muy eſpiritual, y creo no lo encarezco mucho: porque aquella pena parece, aunque la ſiente el alma es en compañia del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta. Para la qual, como he dicho, no ſomos parte, ſino muchas vezes a deshora viene vn deſeo que no ſẽ como ſe mueue, y deſte deſeo que penetra toda el alma, en vn punto ſe comiença tanto a fatigar, que ſube muy ſobre ſi, y de todo lo criado, y ponela Dios tã deſierta de todas las coſas, q̃ por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe parece ay en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablẽ, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſsible a hablar aprouecha poco, q̃ ſu eſpiritu, aun-

aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad, y cõ parecerme que està entonces legissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar, y assi no se sabe dezir, ni creo lo creerá, ni entenderá sino quien huuiere passado por ello: porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente de bien que en si tiene todos los bienes. Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se vè, con vna pena tã delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir. Y ¿por ventura lo dixo el Real Profeta estãdo en la misma soledad, sino que como a santo se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi; y consuelame ver que han sentido otras personas tan grã estremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece està el alma muy en si, sino en el tejado, ò techo de si misma, y de todo lo criado, porq̃ aun encima de lo muy superior del alma me parece q̃ està. Otras vezes parece anda el alma como necessitadissima, diziendo, y preguntando a si misma: donde està tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaua de ver q̃ me lo auia traido el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo q̃ dize san Pablo, q̃ està crucificado al mundo: no digo yo que sea esto assi, que ya lo veo, mas parece me que està assi el alma, q̃ ni del cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningũ cabo: porque el que le viene del cielo (q̃ es como he dicho vna noticia de Dios tã admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormẽto, porque acrecienta el deseo, de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco

poco sin el. Parecen vnos trãsitos de la muerte, saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar al alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de si. Bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere; digo no sabe porque no representa nada la imaginacion, ni a mi parecer) mucho tiempo de lo que està, assi no obran las potencias como en la vnion, y arrobamiẽto el gozo, assi aqui la pena las suspende. O Iesus, quiẽ pudiera dar a entender bien a V.m. esto! aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma; lo mas ordinario en viẽdose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vè que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo que huuiesse de viuir querria durar en este padecer; aunque estã excessiuo que el sugeto le puede mal llenar, y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dizen las que algunas vezes se llegã a mi de las hermanas que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y assi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido (si vá adelante como aora) que se acabe con acabar la vida, que a mi parecer bastante es tan grande pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecia el infierno, todo se me oluida cõ aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar consuelo es tratar con quien huuiesse passado por este tormento, y ver, q̃ aunque se quexe del, nadie le parece le ha de creer. Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida

que

que no querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo, assi me parece que este deseo de compañia es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (q̃ esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) assi el deseo q̃ el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra volũtad del espiritu, ô de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, ò si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa assi. Mire V. m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vè el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos q̃ solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor a mi parecer: porq̃ no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece que goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van q̃ me ha hecho el Señor despues de todo lo que và escrito en este libro, y en lo q̃ aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor hasta q̃ con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced q̃ todas las q̃ me auia hecho, que en esta pena se purifi-

rificaua el alma, y ſe labra, ó purifica como el oro en el criſol, para poder mejor poner los eſmaltes de ſus dones, y q̃ ſe purgaua alli lo q̃ auia de eſtar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas ſeguridad, y mi confeſſor me dize que es bueno: y aunque yo temi por ſer yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muyſobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito ſea el Señor que tan bueno es, Amen. Parece que he ſalido de propoſito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y eſto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y aſsi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiẽto de lo que en ellos es mas ordinario: digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la peſadumbre del me quitaua, y algunas era tanto que caſi no entendia poner los pies en el ſuelo; pues quando eſtà en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto ſin poner nada de ſi muchas vezes, y como le toma ſe queda ſiempre, ſi ſentado, ſi las manos abiertas, ſi cerradas; porque aunque pocas vezes ſe pierde el ſentido, algunas me ha acaecido a mi perderlo del todo pocas, y poco rato, mas lo ordinario es que ſe turba, y aunque no puede hazer nada de ſi quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oir, como coſa de lexos: no digo que entiende, y oye quando eſtà en lo ſubido del, digo ſubido en los tiempos que ſe pierden las potencias, porque eſtán muy vnidas con Dios, que entonces no vè, ni oye, ni ſiente a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion paſſada) eſte tranformamiẽto del alma de todo en Dios, dura poco, mas eſſo que dura ninguna potencia ſe ſiente, ni ſabe lo que paſſa alli; no deue ſer para que ſe entienda mientras viuimos en la tierra, a lo menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ſer capaces para ello: yo eſto he viſto por mi. Dirame V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento. Lo que paſſa por mi muchas vezes es, que como dixe en la oracion paſſada, gozaſe con interualos,

los, muchas vezes ſe engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en ſi, por mejor dezir, y teniendola en ſi vn poco, queda ſe con ſola la voluntad. Pareceme es eſte bullicio de eſtotras dos potẽcias, como el que tiene vna lẽguezilla deſtos reloxes de Sol, que nunca para: mas quando el Sol de juſticia q̃iere, hazela detener. Eſto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiẽto de eſpiritu, aunque eſtas tornẽ a bullirſe queda engolfada la voluntad, y haze como ſeñora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran eſtoruar, de los enemigos los menos, no lo eſtoruen tambiẽ los ſentidos; y aſsi haze que eſten ſuſpendidos, porque lo quiere aſsi el Señor. Y por la mayor parte eſtã cerrados los ojos, aũque no queramos cerrarlos; y ſi abiertos alguna vez como ya dixe, no atina, ni aduierte lo que vè. Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de ſi, para que quando ſe tornaren las potencias a juntar no aya tanto que hazer: por eſſo a quiẽ el Señor diere eſto no ſe deſconſuele quando ſe vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es eſtar embeuidas en alabãças de Dios, ò en querer comprehender, ó entender lo q̃ ha paſſado por ellas, y aun para eſto no eſtan bien diſpiertas, ſino como vna perſona que ha mucho dormido, y ſoñado, y aun no acaba de deſpertar. Declarome tanto en eſto porque ſé que ay aora perſonas, aun en eſte lugar, a quiẽ el Señor haze eſtas mercedes: y ſi los que las gouiernã no han paſſado por eſto, por ventura les parecerà que han de eſtar como muertas en arrobamiento, en eſpecial ſino ſon letrados; y es laſtima lo que ſe padece con los confeſſores que no lo entienden, como dirè deſpues. Quiçà yo no ſè lo q̃ digo, Vueſſa merced lo entẽderà ſi atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo quiçà no aurà miradolo tanto como yo: aſsi q̃ aunque mucho lo procuro por muchos ratos no ay fuerças en el cuerpo para poderſe me-

menear, todas las lleuò el alma cõſigo. Muchas vezes queda ſano el que eſtaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es coſa grande lo que alli ſe dà: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Deſpues que torna en ſi ſi ha ſido grande el arrobamiẽto, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres tan abſortas las potẽcias, ò como embeuecidas, que no parece andan en ſi. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya ſe le ha caido el pelo malo, aqui ſe leuãta ya del todo la vandera por Chriſto, que no parece otra coſa ſino que eſte Alcaide deſta fortaleza ſe ſube, ô le ſuben a la torre mas alta a leuantar la vandera por Dios, mira a los de abaxo como quien eſtà en ſaluo; ya no teme los peligros, antes los deſea, como a quien por cierta manera ſe le dà alli ſeguridad de la vitoria. Veeſe aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá ſe ha de eſtimar y lo no nada q̃ es: quiẽ eſtà de lo alto alcança muchas coſas, ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la q̃ le dà el Señor, y aſsi ſe lo ſuplica; dale las llaues de ſu voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcaide; no quiere hazer coſa ſino la voluntad del Señor, ni ſerlo de ſi, ni de nada, ni de vn poco deſta huerta, ſino que ſi algo bueno ay en ella lo reparta ſu Mageſtad, que de aqui adelante no quiere coſa propria, ſino q̃ haga de todo cõforme a ſu voluntad, y a ſu gloria. Y en hecho de verdad paſſa aſsi todo eſto ſi los arrobamientos ſon verdaderos, q̃ queda el alma cõ los efetos, y aprouechamiẽto que queda dicho; y ſino ſon eſtos, dudaria yo mucho ſerlos de parte de Dios, antes temeria no ſean los rabiamiẽtos que dize ſan Vicente. Eſto entiendo yo, y he viſto por eſperiencia quedar aqui el alma ſeñora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no ſe puede conocer. Bien vè que no es ſuyo, ni ſabe como ſe le dio tanto bien, mas entiende claro el grandiſſimo prouecho que cada rato deſto trae. No ay quien lo crea ſino quien ha paſſado por ello, y aſsi no creen a la

pobre

pobre alma, como la han viſto ruin, y tan preſto la ven pretẽder coſas tan animoſas, porque luego dá en no ſe contentar con ſeruir en poco al Señor, ſino en lo mas q̃ ella puede. Pienſan q̃ es tẽtacion, y diſparate; ſi entendieſſen no nace della ſino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de ſu voluntad no ſe eſpantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a eſte eſtado, que ya ella no habla, ni haze coſa por ſi, ſino que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado eſte ſoberano Rey. O valgame Dios, q̃ claro ſe vé aqui la declaracion del verſo, y como ſe entiende tenia razon, y la ternan todos de pedir alas de paloma! Entiendeſe claro es buelo el que dá el eſpiritu para leuantarſe de todo lo criado, y de ſi miſmo primero; mas es buelo ſuaue, es buelo deleitoſo, buelo ſin ruido. Que ſeñorio tiene vn alma q̃ el Señor llega aqui, que lo mire todo ſin eſtar enredrada en ello: que corrida eſtá del tiempo que lo eſtuuo: que eſpantada de ſu ceguedad: que laſtimada de los que eſtàn en ella, en eſpecial ſi es gẽte de oracion, y a quien Dios regala: querria dar vozes, para dar a entender que engañados eſtàn, y aun aſsi lo haze algunas vezes, y llueuen-le en la cabeça mil perſecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enſeñar a de quien auia de aprender, en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no ſaben el impetu que la mueue, q̃ no ſe puede valer, ni puede ſufrir no deſengañar a los que quiere bien, y deſea ver ſueltos deſta carcel deſtavida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha eſtado. Fatigaſe del tiempo en q̃ mirò puntos de honrà, y en el engaño q̃ traia de creer que era honra lo que el mundo llama honra, vè que es grandiſsima mentira, que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera hõra no es mẽtiroſa, ſino verdadera teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que ſe acaba, y no contenta a Dios. Rieſe de ſi del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunque en eſto nunca creo, y es

aſsi

assi verdad, confessè culpa; harta culpa era tenerlos en algo, si con ellos se pudiera cõprar el bien que aora veo en mi tuuieralos en mucho, mas vè que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que deseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para que los queremos? Negro descanso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trabagos, con que amistad se tratarian todos si faltasse interesse de honra, y dineros, tengo para mi se remediaria todo! Vè de los deleites tã gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desassosiego. Que inquietud? Que poco contẽto? Que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas ve de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito que aya por pequeño que sea: porque el Sol està muy claro, y assi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de-

ueras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que si no le dà el Sol està muy claro, y si dà en el veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion. Antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuidado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede; mas llegada aqui, que le dà este Sol de Iusticia, que la haze abrir los ojos vè tantas motas que las querria tornar a cerrar, porq̃ aun no es tan hijo desta Aguila caudalosa q̃ pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco q̃ los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: quiẽ serà justo delante de ti. Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad como se mira a si; el barro le tapa los ojos, ciega està esta paloma. Assi acaece muchas vezes quedarse assi ciega del todo, absorta, espantada, desuanecida de tãtas grã dezas como vè. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto

la

la fruta, y no ella, y aſsi no ſe le pega nada a las manos: todo el bien que tiene và guiado a Dios; ſi algo dize de ſi, es para ſu gloria. Sabe q̃ no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vè por viſta de ojos, que mal que le peſe, ſe los hazen cerrar a las coſas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

Cap. XXI. Proſigue, y acaba eſte poſtrer grado de oracion: dize lo que ſiente el alma, que eſtà en el de tornar à viuir en el mundo, y da la luz que dà el Señor de los engaños del, tiene buena dotrina.

PVES acabando en lo que iua, digo que no ha meneſter aqui conſentimiento deſta alma, ya ſe le tiene dado, y ſabe que con voluntad ſe entregò en ſus manos, y que no le puede engañar, porque es ſabidor de todo. No es como acà que eſtá toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando penſais teneis vna voluntad ganada, ſegun lo que os mueſtra, venis a entender, q̃ todo es mentira, no ai ya quien viua en tã-

to trafago, en eſpecial ſi ai algun poco de interes. Bienauẽturada alma q̃ la trae el Señor a entẽder verdades. O que eſtado eſte para los Reyes, como les valdria mucho más procurarlo, q̃ no gran ſeñorio. Que rectitud auria en el Reyno: q̃ de males ſe eſcuſarian, y auriã eſcuſado? Aqui no ſe teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien eſte para quiẽ eſtá mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que ſon menos, pues han de ſer los Reyes, a quiẽ ſigan. Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil Reynos: y con razon, otro ganar es vn Reyno que no ſe acaba, que con ſolo vna gota que guſta vn alma deſta agua del, parece aſco todo lo de acà. Pues quãdo fuere eſtar engolfada en todo, que ſerà? O Señor ſi me dierades eſtado para dezir a vozes eſto, no me creyeran (como hazen a muchos que lo ſaben dezir de otra ſuerte que yo) mas al menos ſatiſfizierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entẽder vna ſola verdad deſtas, no ſe deſpues lo que hizie-

ra, que no ay que fiar de mi: cõ ſer la que ſoy, me dan grandes impetus, por dezir eſto a los que mandan, que me deshazẽ; de que no puedo mas, torno-me a vos Señor mio, a pedir os remedio para todo, y bien ſabeis vos, que muy de buena gana me deſpoſſeeria yo de las mercedes que me aueis hecho, con quedar en eſtado que no os ofendieſſe, y las daria a los Reyes, porque ſe que ſeria imposſible conſentir coſas que aora ſe conſienten, ni dexar de auer grandiſsimos bienes. O Dios mio, dadles a entender a lo que eſtã obligados, pues los quiſiſtes vos ſeñalar en la tierra, de manera, que aun he oido dezir, ay ſeñales en el cielo quando lleuais alguno! Que cierto quando pienſo eſto me haze deuocion, q̃ querais vos Rey mio, que haſta en eſto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay ſeñal en el cielo, como quando moriſtes vos, en ſu muerte. Mucho me atreuo: rompalo V. m. ſi mal le parece, y crea ſe lo diria mejor en preſencia ſi pudieſſe, ó penſaſſe me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechaſſe. Todo lo haze auenturar la vida, que deſeo muchas vezes eſtar ſin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por viſta de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es ſolo deſeos lo que tiene por Dios, ſu Mageſtad la da fuerças para ponerlos por obra, no ſe le pone coſa delante en que pienſe le ſirue, a que no ſe abalance, y no haze nada, porque como digo, vè claro que es todo nada, ſino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que ſe ofrezca a las que ſon de tan poco prouecho, como yo. Sed vos bien mio ſeruido venga algun tiẽpo en que yo pueda pagar algun coronado de lo mucho q̃ os deuo: ordenad vos Señor como fueredes ſeruido, como eſta vueſtra ſierua os ſirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho coſas heroicas por amor de vos, yo no ſoy para mas de parlar, y aſsi no quereis vos Dios mio ponerme en obras, todo ſe va en palabras, y deſeos quanto he de ſeruir, y aun para eſto no tẽgo libertad, porque

que por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y diſponedla primero, bien de todos los bienes, y Ieſus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien ſufra recebir tanto, y no pagar nada, cueſte lo que coſtare Señor, no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras ſe ha de dar el premio. Aqui eſtà mi vida, aqui eſtà mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado, vueſtra ſoy, diſponed de mi conforme a la vueſtra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos, ſubida en eſta atalaya a donde ſe ven verdades, no os apartando de mi todo lo podré, que ſi os apartais, por poco que ſea, irè a donde eſtaua, que era el infierno. O que es vn alma que ſe vè aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y ver eſta falſa deſta vida tan mal concertada, a gaſtar el tiempo en cumplir cõ el cuerpo durmiendo, y comiendo! Todo la canſa, no ſabe como huir, veſe encadenada, y preſa, entonces ſiente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miſeria de la vida. Conoce la razon que tenia ſan Pablo de ſuplicar a Dios que le libraſſe della, dà vozes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece ſe quiere ſalir el alma del cuerpo a buſcar eſta libertad, ya que no la ſacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas la fatiga es no hallar muchos que ſe quexen con ella, y pidan eſto, ſino lo mas ordinario es deſear viuir. O ſino eſtuuieſſemos aſidos a nada, ni tuuieſſemos pueſto nueſtro contento en coſa de la tierra, como la pena que nos daria viuir ſiẽpre ſin el, tẽplaria el miedo de la muerte con el deſeo de gozar de la vida verdadera. Conſidero algunas vezes, quãdo vna como yo, por auerme el Señor dado eſta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el deſcanſo verdadero, por no lo auer merecido mis obras, ſiento tanto verme en eſte deſtierro muchas vezes, que ſeria el ſentimiento de los Santos? Que deuia de paſſar ſan Pablo, y la ſanta Madalena, y otros ſemejantes, en quien tan

crecido eſtaua eſte fuego de amor de Dios? Deuia ſer vn continuo martirio. Pareceme que quien me dà algun aliuio, y con quiẽ deſcanſo de tratar, ſon las perſonas que hallo deſtos deſeos. Digo deſeos con obras: digo con obras, porque ai algunas perſonas, que a ſu parecer eſtan deſaſidas, y aſsi lo publican (y auia ello de ſer, pues ſu eſtado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han começado camino de perfecion) mas conoce biẽ eſta alma deſde muy lexos los que lo ſon de palabras, ò los que ya eſtas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es coſa que quien tiene experiencia lo vè muy claramente. Pues dicho he ya eſtos efetos que hazen los arrobamientos que ſon eſpiritu de Dios. Verdad es que ay mas, ò menos: digo menos, porque a los principios, aunque haze eſtos efetos, no eſtan experimentados con obras, y no ſe puede aſsi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfecion, y procurando no aya memoria de telaraña, y eſto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de ſi otras flores de virtudes para ſi, y para los otros. Verdad es que de manera puede obrar el Señor en el alma en vn rato deſtos, que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfecion, porque no podrà nadie creer, ſino lo experimẽta lo que el Señor la dà aqui, que no ay diligencia nueſtra, que a eſto llegue a mi parecer. No digo que con el fauor del Señor, ayudandoſe muchos años por los terminos que eſcriuen los que han eſcrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn a la perfecion, y deſaſimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breue tiempo, como ſin ninguno nueſtro, obra el Señor aqui: y determinadamente ſaca el alma de la tierra, y le da ſeñorio ſobre lo que ay en ella, aunque en eſta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo haze ſu Mageſtad, es, porque quiere, y como quie-

re

re hazerlo, y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recebir el bien que su Magestad la dà. Assi que no todas vezes los dà, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desasirse, no dexar de regalarse) sino que es su volũtad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien, demanera, que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a viuir en las ofensas de Dios q̃ solia. Tiene el pensamiẽto tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, riese entre si algunas vezes, quando vée a personas graues de oracion, y Religion hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen que es discrecion, y autoridad de su estado para mas aprouechar: sabe ella muy biẽ que aprouecharian mas en vn dia que pospusiessen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Assi viue vida trabajosa, y con siempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan estan muy en la cumbre desde a poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya a cargo, y assi luze, porque parece assistentemẽte la está siẽpre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta gran merced, cessaron mis males, y me dio el Señor fortaleza para salir de ellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que sino estuuiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido. Bien entẽdia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado cõ mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta aora desde que me començó el Señor a hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo

eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha tenido de ſu mano para no tornar atras, ni me parece, como es aſsi, hago nada caſi de mi parte, ſino que entiendo claro es el Señor el que obra: y por eſto me parece, que alma a quien el Señor haze eſtas mercedes, que yendo con humildad, y temor, entẽdiendo que el miſmo Señor lo haze, y noſotros caſi no nada, que ſe podrà poner entre qualquiera gẽte, aunque ſea mas diſtraida, y vicioſa: no le hara al caſo, ni mouera en nada, antes como he dicho le ayudarà, y ſerleha modo para ſacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que eſcoge el Señor para aprouechar a otras: aunque eſta fortaleza no viene de ſi, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas reuelaciones en eſte extaſi, y las grandes mercedes y viſiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las coſas deſta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aparejado a los q̃ le ſiruen. Plegue a ſu Mageſtad ſea alguna parte la grandiſsima largueza q̃ con eſta miſerable pecadora ha tenido, para que ſe esfuercen, y animen los q̃ eſto leyerẽ a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga ſu Mageſtad; que aun en eſta vida ſe vè claro el premio, y la ganancia que tienen los que le ſiruen, que ſerà en la otra.

Cap. XXII. En que trata quan ſeguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el eſpiritu a coſas altas, ſi el Señor no le leuanta, y como ha de ſer el medio para mas ſubida contemplacion la humanidad de Chriſto. Dize de vn engaño en que ella eſtuuo vn tiempo, es muy prouechoſo eſte capitulo.

VNA coſa quiero dezir, a mi parecer importante, q̃ ſi a V. m. le pareciere bien, ſeruira de auiſo, que podria ſer auerle meneſter: porque en algunos libros, que eſtan eſcritos de oracion, tratan que aunque el alma no puede por ſi llegar a eſte eſtado, porque es todo obra ſobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá

drà ayudarſe leuantando el eſpiritu de todo lo criado, y ſubiéndole cõ humildad deſpues de muchos años, que aya ido por la via purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no ſe yo bien, porque dizen iluminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auilan mucho que aparten de ſi toda imaginacion corporea, y que ſe alleguen a contemplar en la diuinidad: porq̃ dizen, que aunque ſea la humanidad de Chriſto a los que llegan ya tan adelante, q̃ embaraça, ó impide a la mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apoſtoles quando la venida del Eſpiritu Santo, digo quando ſubio a los cielos, para eſte propoſito. *

* Habla de la Fè en Chriſto, q̃ no tiene mezcla alguna de afición humana al miſmo Chriſto.

Y parece a mi, que ſi tuuieran la Fe como la tuuierõ deſpues que vino el Eſpiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no ſe dixo eſto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Aſsi que traen lo que ſe dixo a los Apoſtoles quando ſubio el Señor a los cielos, porque les parece, que como eſta obra toda es eſpiritu, que qualquiera coſa corporea la puede eſtoruar, é impedir, y que conſiderarſe en quadrada manera, y que eſtá Dios de todas partes, y verſe engolfado en el, es lo q̃ han de procurar. Eſto bien me parece a mi algunas vezes; mas apartarſe del todo de Chriſto, y que entre en cuenta eſte diuino cuerpo con nueſtras miſerias, ni con todo lo criado no lo puedo ſufrir: plegue a ſu Mageſtad que me ſepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque ſon letrados, y eſpirituales, y ſaben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia: quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo, que quien llegare a tener vnion, y no paſſare adelante (digo arrobamientos, y viſiones, y otras mercedes q̃ haze Dios a las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y ſi me huuiera eſtado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora: porque a mi parecer es enga-

ño, ya puede ſer yo ſea la engañada, mas diré lo q̃ me acaecio. Como yo no tenia maeſtro, y leìa en eſtos libros, por donde poco a poco yo penſaua entẽder algo (y deſpues entèdi, q̃ ſi el Señor no me moſtràra yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, haſta que ſu Mageſtad por experiencia me lo daua a entender, ni ſabia lo que hazia) en comẽçando a tener algo de oracio ſobrenatural, digo de quietud, procuraua deſuiar toda coſa corporea; aunque ir leuantando el alma yo no oſaua, que como era ſiempre tan ruin, veia que era atreuimiento; mas pareciame ſentir la preſencia de Dios, como es aſsi, y procuraua eſtarme recogida con el, y es oracion ſabroſa, ſi Dios alli ayuda, y el deleite mucho: y como ſe vè aquella ganancia, y aquel guſto, ya no auia quiẽ me hizieſſe boluer a la humanidad, ſino q̃ en hecho de verdad me parecia me era impedimẽto. O Señor de mi alma, y bien mio Ieſu Chriſto Crucificado, no me acuerdo vez deſta opinion que tuue, que no me dè pena, y me parece que hize vna grãn traicion, aunque con ignorancia? Auia ſido yo tan deuota tòda mi vida de Chriſto, porque eſto era ya a la poſtre, digo a la poſtre, de antes que el Señor me hizieſſe eſtas mercedes de arrobamientos, y viſiones. Durò muy poco eſtar en eſta opinion, y aſsi ſiempre tornaua a mi coſtumbre de holgarme con eſte Señor, en eſpecial quando comulgaua, quiſiera yo ſiempre traer delante de los ojos ſu retrato, è imagen, ya que no podia traerle tan eſculpido en mi alma, como yo quiſiera. Es poſsible Señor mio, que cupo en mi penſamiento ni vna hora que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes ſino de vos? No quiero penſar que en eſto tuue culpa, porque me laſtimo mucho, que cierto era ignorancia: y aſsi quiſieſtes vos por vueſtra bondad remediarla con darme quien me ſacaſſe deſte yerro, y deſpues con que os vieſſe yo tantas vezes, como adelante dire, para que mas claro entendieſſe quan grande era: y que lo dixeſſe a muchas perſonas que lo he dicho, y para que lo puſieſſe

ſieſſe aora aqui. Tengo para mi, que la cauſa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de eſpiritu, quando llegan a tener oracion de vnion, es por eſto. Pareceme que ay dos razones en que puedo fundar mi razon, y quiçá no digo nada: mas lo que dixere helo viſto por experiencia, q̃ ſe hallaua muy mal mi alma, haſta que el Señor la dio luz: porq̃ todos ſus gozos eran alorbos, y ſalida de alli no ſe hallaua cõ la compañia q̃ deſpues, para los trabajos, y tentaciones: la vna es, q̃ va vn poco de poca humildad tan ſolapada, y eſcondida, que no ſe ſiente. Y quien ſerá el ſoberuio, y miſerable como yo, q̃ quando huuiera trabajado toda ſu vida, con quantas penitencias, y oraciones, y perſecuciones ſe pudierẽ imaginar, no ſe halle muy rico, y muy biẽ pagado quando le conſienta el Señor eſtar al pie de la Cruz cõ ſan Iuan. No ſe en que eſſo cabe no ſe contentar con eſto, ſino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues ſi todas vezes la condicion, ò enfermedad, por ſer penoſo, penſar en la paſsion no lo ſufre, quiẽ nos quita eſtar con el, deſpues de reſucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya eſtá glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo ſangre, canſado por los caminos, perſeguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apoſtoles; porque cierto no todas vezes ay quien ſufra pẽſar tantos trabajos como paſſô. Hele aqui ſin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que ſubieſſe a los cielos. Compañero nueſtro en el Santiſsimo Sacramento, que no parece fue en ſu mano apartarſe vn momento de noſotros. Y que aya ſido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas ſeruiros? Que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendoos penſaſſe ganar mas por eſte camino? O que mal camino lleuaua Señor, ya me parece iua ſin camino, ſi vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi he viſto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirandoos a vos qual eſtuuiſtes delante de los Iuezes,

Iuezes, no ſe me haga bueno de ſufrir. Con tan buen amigo preſente, con tan buen Capitan que ſe puſo en lo primero en el padecer, todo ſe puede ſufrir: el ayuda, y dá esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he viſto deſpues, que para contentar a Dios, que nos haga grandes mercedes, quiere ſea por manos deſta humanidad ſacratiſſima, en quien dixo ſu Mageſtad ſe deleita. Muy muchas vezes lo he viſto por experiencia. Hamelo dicho el Señor, he viſto claro, que por eſta puerta hemos de entrar, ſi queremos nos mueſtre la ſoberana Mageſtad grandes ſecretos. Aqui que V. m. ſeñor, no quiera otro camino, aunque eſtè en la cumbre de contemplacion, por aqui và ſeguro. Eſte Señor nueſtro es por quien nos vienen todos los bienes; el le enſeñarà; mirando ſu vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bienauẽturado, quien de verdad le amàre, y ſiempre le traxere cabe ſi. Miremos al glorioſo ſan Pablo, que no parece ſe le caia de la boca ſiempre IESVS, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuidado, deſpues que eſto he entendido de algunos Santos grandes contemplatiuos, y no iuan por otro camino. S. Franciſco dà mueſtra dello en las Llagas. ſan Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo ſe deleitaua en la humanidad. Sãta Catalina de Sena, y otros muchos Santos que V. m. ſabrà mejor que yo. Eſto de apartarſe de lo corporeo, bueno deue de ſer cierto, pues gente tan eſpiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ſer eſtando el alma muy aprouechada, porque haſta eſto eſtá claro ſe ha de buſcar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en eſſo no me entremeto. Lo que querria dar a entender es, que no ha de entrar en eſta cuenta la ſacratiſsima humanidad de Chriſto, y entiendaſe bien eſte punto, q̃ querria ſaberme declarar. Quando Dios quiere ſuſpender todas las potencias (como en los modos de oracion que queda dichos hemos viſto)

viſto) claro eſtà que aunque no queramos ſe quita eſta preſencia. Entonces vaya en hora buena, dichoſa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece ſe pierde, porque entonces ſe emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, ſino fuera perdiendoſe a ſi, para, como digo, mas ganarſe: mas que noſotros de maña, con cuidado nos acoſtumbremos a no procurar con todas nueſtras fuerças, traer delãte ſiempre (y pluguieſſe al Señor fueſſe ſiempre) eſta ſacratiſsima humanidad; eſto digo que no me parece bien: y q̃ es andar el alma en el aire, como dizen: porque parece no trae arrimo por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran coſa mientras viuimos, y ſomos humanos, traerle humano, que eſte es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comẽcè a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererſe leuantar el alma, haſta que el Señor la leuante, y no contentarſe con meditar coſa tan precioſa, y querer ſer Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo ſea, aunque ſea deſde el primer dia, no ay que temer mas comidamonos noſotros, como ya creo otra vez he dicho. Eſta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño. Tornando al ſegundo punto: noſotros no ſomos Angeles, porq̃ tenemos cuerpo; querernos hazer Angeles eſtando en la tierra, y tan en la tierra como yo eſtaua, es deſatino, ſino q̃ ha meneſter tener arrimo el penſamiẽto o para lo ordinario, ya q̃ algunas vezes el alma ſalga de ſi, ò ande muchas tan llena de Dios, q̃ no aya meneſter coſa criada para recogerla. Eſto no es tan ordinario, que en negocios, y perſecuciones, y trabajos, quando no ſe puede tener tanta quietud, y en tiempo de ſequedades es muy buen amigo Chriſto: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y auiẽdo coſtumbres es muy facil hallarle cabe ſi, aunque vezes vernan que lo vno, ni lo

otro

otro no ſe pueda. Para eſto es bien lo que ya he dicho, no nos moſtrar a procurar cõſolaciones de eſpiritu, venga lo que viniere; abraçado con la Cruz es gran coſa. Deſierto quedó eſte Señor de toda conſolaciõ, ſolo le dexarõ en los trabajos, no le dexemos noſotros, q̃ para mas ſubir el nos darà mejor la mano que nueſtra diligencia, y ſe auſentarà quando viere que conuiene, y que quiere el Señor ſacar el alma de ſi, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a ſu Hijo, y le ama tanto, q̃ aun queriẽdo ſu Mageſtad ſubirle a muy gran contemplacion, como tengo dicho, ſe conoce por indigno, diziẽdo con ſan Pedro: Apartaos de mi Señor, que ſoy hombre pecador. Eſto he prouado, deſte arte ha lleuado Dios mi alma. Otros iran, como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo eſte cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas ſe abaxa vn alma en la oracion, mas la ſube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy ſeñalada de las q̃ adelante dirè, q̃ no ſea eſtando deshecha de verme tan ruin, y aun procuraua ſu Mageſtad darme a entender coſas para ayudarme a conocerme, que yo no las ſupiera imaginar. Tẽgo para mi que quando el alma haze algo de ſu parte para ayudarſe en eſta oracion de vnion, que aunque luego, luego, parece le aprouecha, que como coſa no fundada ſe tornarà muy preſto a caer, y he miedo que nunca llegarà a la verdadera pobreza de eſpiritu que es no buſcar conſuelo, ni guſto en la oracion, que los de la tierra ya eſtan dexados, ſino conſolacion en los trabajos, por amor del que ſiempre viuio en ellos, y eſtar en ellos, y en las ſequedades quieta, aunque algo ſe ſienta no para dar inquietud: y la pena que a algunas perſonas, que ſi no eſtan ſiempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion pienſan que va todo perdido, como ſi por ſu trabajo ſe mereciеſſe tanto bien No digo que no ſe procure, y eſten con cuidado delante de Dios, mas que ſi no pudieren tener aun vn buen penſamiento (como otra vez he dicho)

que

que no ſe meten : ſiruos ſin prouecho ſomos , que penſamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos eſto, y andemos hechos aſnillos, para traer la noria de agua q̃ que da dicha que aunque cerrados los ojos , y no entendiendo lo que hazen, ſacarán mas que el hortelano con toda ſu diligencia. Con libertad ſe ha de andar en eſte camino, pueſtos en las manos de Dios, ſi ſu Mageſtad nos quiſiere ſubir a ſer de los de ſu camara, y ſecreto, ir de buena gana, ſino ſeruir en oficios baxos, y no ſentarnos en el mejor lugar, como yo he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que noſotros , y ſabe para lo que es cada vno , de que ſirue gouernarſe a ſi, quien tiene ya dado toda ſu voluntad a Dios. A mi parecer muy menos ſe ſufre aqui, que el primer grado de la oracion, y mucho mas daña : ſon bienes ſobrenaturales ſi vno tiene mala voz , por mucho que ſe esfuerce a cãtar no ſe le haze buena , ſi Dios quiere darſela no ha el meneſter antes dar vozes : pues ſupliquemos ſiempre nos haga mercedes, rẽdida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que eſte a los pies de Chriſto le dan licencia, que procure no quitarſe de alli , eſtè como quiera, imite a la Madalena, que quãdo eſtuuiere fuerte , Dios la leuarà al deſierto. Aſsi que vueſſa merced haſta que halle quien tenga mas experiencia que yo , y lo ſepa mejor eſteſe en eſto. Si ſon perſonas que comiençan a guſtar de Dios no las crea , que les parece que les aprouecha, y guſtan mas ayudandoſe. O quando Dios quiere , como viene al deſcubierto ſin eſtas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebata el eſpiritu , como vn gigante tomaria vna paja , y no baſta reciſtencia. Que manera para creer , que quando el quiere eſpera que buele el ſapo por ſi miſmo . Y aun mas dificultoſo , y peſado me parece, leuantarſe nueſtro eſpiritu , ſi Dios no le leuanta: porque eſtà cargado de tierra , y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas natural, que el del ſapo, eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdio por ſu culpa. Pues quiero con-

concluir con eſto, que ſiempre que ſe pienſe de Chriſto, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le moſtró Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene; que amor ſaca amor. Y aun que ſea muy a los principios, y noſotros muy ruines, procuremos ir mirando eſto ſiẽpre, y deſpertandonos para amar, porque ſi vna vez nos haze el Señor merced que ſe nos imprima en el coraçon eſte amor, ſernosha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy ſin trabajo. Dènoſle ſu Mageſtad, pues ſabe lo mucho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por ſu glorioſo Hijo, a quien tan a ſu coſta nos le moſtrò, Amen. Vna coſa querria prẽguntar a vueſſa merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan ſubidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon, ſi por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer conſuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto eſtà ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae conſigo los efetos tan mas ſubidos, y mientras mas, mas deſaſida, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar ſantificada, como deſpues andando el tiempo, la dexa el miſmo Señor, con perfeciõ en las virtudes? Eſto quiero yo ſaber, que no lo ſe, mas bien ſe es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas q̃ cerrar, y abrir los ojos, y caſi no ſe ſiente, ſino en los efetos que dexa, ò quando va mas a la larga eſta merced. Y muchas vezes parece me a mi, ſi es el no ſe diſponer del todo luego el alma, haſta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el ſuelo, como lo hizo con la Madalena, con breuedad hazelo en otras perſonas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a ſu Mageſtad hazer, no acabamos de creer, que aun en eſta vida dà Dios ciento por vno. Tambien penſaua yo eſta comparacion, que pueſto que ſea todo vno lo que ſe dá a los que mas adelante van,

van, que en el principio es como vn manjar que comen del muchas perſonas, y las que comen poquito, quedales ſolo buen ſabor por vn rato, las que mas, ayuda a ſuſtentar: las que comen mucho dà vida y fuerça: y tantas vezes ſe puede comer, y tan cumplido deſte manjar de vida que ya no coman coſa que les ſepa bien, ſino el, porque vè el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el guſto a eſta ſuauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras coſas que no ſeã ſino para quitar el buen ſabor que el buen manjar dexó. Tambien vna compañia ſanta no haze ſu conuerſacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ſer los que eſtemos con ella, que ſeamos como ella, ſi nos fauorece Dios: y enfin todo eſtà en lo que ſu Mageſtad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinarſe quien ya comiẽça a recebir eſta merced en deſaſirſe de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda ſu Mageſtad a prouar quien le quiere, ſino vno, ſino otro, deſcubriendo quien es con deleite tan ſoberano, por auiuar la Fè, ſi eſtá muerta, de lo que nos ha de dar, diziẽdo: Mira que eſto es vna gota del mar grandiſsimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vè que le reciben, aſsi da, y ſe da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender, que dais a los que ſe fian de vos, y que pierden los que llegan a eſte eſtado, y ſe quedan conſigo miſmos! No querais vos eſto Señor, pues mas que eſto hazeis vos, que os venis a vna poſada tan ruin como la mia: bendito ſeais por ſiempre jamas. Torno a ſuplicar a vueſa merced, que eſtas coſas que he eſcrito de oracion, ſi las tratáre con perſonas eſpirituales, lo ſean, porque ſi no ſaben mas de vn camino, ò ſe han quedado en el medio, no podrán aſsi atinar, y ay algunas que deſde luego las lleua Dios por muy ſubido camino, y pareceles que aſsi podràn los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no ſe aprouechar de medios de coſas

ſas corporeas, y quedarſehã ſecos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego pienſan q̃ como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar deſaprouecharán, como he dicho, aſsi que en todo es meneſter experiencia y diſcreciõ. El Señor nos la dè por ſu bondad.

Cap. XXIII. En que torna a tratar del diſcurſo de ſu vida, y como começo a tratar de mas perfecion, y porque medios: es prouechoſo para las perſonas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, ſaber como ſe hã de auer en los principios, y el prouecho que le hizo ſaberla lleuar.

QViero aora tornar a donde dexé mi vida, que me he detenido creo mas de lo q̃ me auia de detener, porque ſe entienda mejor lo que eſtá por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua, la de haſta aqui era mia, la que he viuido deſde que comencé a declarar eſtas coſas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era impoſsible ſalir en tan poco tiempo de tan malas coſtumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libró de mi, Pues començando a quitar ocaſiones, y adarme mas a la oracion començò el Señor a hazerme las mercedes, como quien deſeaua, a lo que pareció, que yo las quiſieſſe recebir. Començò ſu Mageſtad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato: yo como en eſtos tiempos auian acaecido grandes iluſiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comencè a temer, como era tan grande el deleite, y ſuauidad que ſentia, y muchas vezes ſin poderlo eſcuſar: pueſto que veia en mi por otra parte vna grandiſsima ſeguridad, que era Dios, en eſpecial quãdo eſtaua en la oracion, y veia que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en diſtraiendome vn poco, tornaua a temer, y a penſar ſi queria el demonio haziẽdome entender q̃ era bueno, ſuſpender el entendimiẽto, para quitarme la oracion mental, y que no pudieſſe penſar en la paſsion,

passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su diuina Magestad queria ya darme luz, para q̃ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, creciô desuerte este miedo, que me hizo buscar cõ diligencia personas espirituales con quien tratar: que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Cõpañia de Iesus, a quien yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̃ esto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa rezia. En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que passè en mi, y temores, me determinè a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo q̃ pudiesse por no ofender a Dios; porque la falta, como he dicho, que veia en mi fortaleza me hizia estar tan timida. Que engaño tan grande, valame Dios, que para ser buena, me apartaua del bien! En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que está todo el remedio de vn alma en tratar cõ amigos de Dios, y assi no auia termino, para que yo a esto me determinasse. Aguardaua, a enmendarme primero como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tan caida en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, que enfin la suya fue la primera. Como yo vi iua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome que en esto auia algun gran bien, ò grandissimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir; tenerlo quãdo yo queria era escusado. Pensè en mi que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y aparterme de toda ocasion, aunque fuesse de pe-

cados veniales, porque ſiendo eſpiritu de Dios, clara eſtaua la ganancia: ſi era demonio, procurando yo tener contẽto al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en eſto, y ſuplicando ſiempre al Señor me ayudaſſe, procurando lo dicho algunos dias vi que no tenia fuerça mi alma para ſalir con tanta perfecion a ſolas, por algunas aficiones que tenia a coſas, que aunque de ſuyo no éran muy malas, baſtauan para eſtragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo letrado, que auia en eſte lugar, que comencaua el Señor a dar a entender a las gentes ſu bondad y buena vida, y procurè por medio de vn caual lero ſanto, q̃ ay en eſte lugar (es caſado, mas de vida tan exemplar y virtuoſa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el reſplãdece ſu bondad y perfecion, y con mucha razõ, porque grande bien ha venido a muchas almas por ſu medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar ſu eſtado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todos, ſu conuerſacion no peſada, tan ſuaue y agraciada, junto con ſer recta, y ſanta, que dà contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuerſa, y no parece trae otro eſtudio ſino haze por todos los que el vè ſe ſufre, y contentar a todos.) Pues eſte bendito y ſanto hombre con ſu induſtria, me parece fue principio, para que mi alma ſe ſaluaſſe. Su humildad a mi eſpantame, que me quiſo ver, con auer a lo que creo, poco menos de quarenta años tiene oracion (no ſè ſi ſon dos, ò tres menos) y q̃ lleua toda la vida de perfecion, que a lo que parece ſufre ſu eſtado. Porque tiene vna muger tan grã ſierua de Dios, y de tanta caridad, q̃ por ella no ſe pierde. Enfin como muger de quien Dios ſabia auia de ſer tan grande ſieruo ſuyo la eſcogio. Eſtauã deudos ſuyos caſados con parientes mios, y tambien con otro harto ſieruo de Dios, que eſtaua caſado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por eſta via procuré viniеſſe a hablarme eſte Clerigo que digo, tan ſieruo de Dios, que era muy ſu amigo, con quien pẽſé confeſ-

cõfessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion, que confessarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa a lleuarme como a fuerte (que de razon auia de estar, segun la oracion vio que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfecion, afligime, y como vi que tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo veia que auia menester mucho mas cuidado. Enfin entendi no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrára mi alma: porque de la aflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viniesse a ver. Aqui se vio su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començòme a visitar, y animarme, y a dezirme, que no pensasse q̃ en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, q̃ en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes a donde estàs, y a los que se llegan a quien la tiene! Deziame este santo (que con razon a mi parecer le puedo poner este nõbre)

bre) flaquezas que a el le parecia que lo erã con ſu humildad para mi remedio: y mirado conforme a ſu eſtado, no era falta, ni imperfecion, y cõforme al mio, era grandiſsima tenerlas. Yo no digo eſto ſin propoſito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y ſacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, ſino quien ha paſſado por ello. Y porque eſpero yo en Dios, V. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi ſalud ſaberme curar, y tener humildad y caridad para eſtar conmigo, y ſufrimiento de ver que en todo me enmendaua. Yua con diſcrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio, yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor deſcanſo, que el dia que le veia, aunque erã pocos, quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ſer tan ruin no me veia. Como el fue entendiendo mis imperfeciones tan grandes (y aun ſerian pecados, aunque deſpues que le tratè mas enmendada eſtaua) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia para que me dieſſe luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, q̃ aquellos regalos eran de perſonas q̃ eſtauan ya muy aprouechadas, y mortificadas; que no podia dexar de temer mucho, porq̃ le parecia mal eſpiritu en algunas coſas, mas que no ſe determinaua; mas que penſaſſe bien todo lo q̃ entendia de mi oracion, y ſe lo dixeſſe. Y era el trabajo, que yo no ſabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque eſta merced de ſaber entender que es, y ſaberlo dezir, ha poco que me la dio Dios. Como me dixo eſto, con el miedo que yo traia, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo deſeaua contentar a Dios, y no me podia perſuadir a que fueſſe demonio, mas temia por mis grãdes pecados, no me cegaſſe Dios para no entender. Mirando libros para ver ſi ſabria dezir mi oracion, hallè en vno que ſe llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las ſeñales, que yo tenia en aquel, no penſar nada (que eſto era lo que

yo

yo mas dezia, q̃ no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion) y señalé con vnas rayas las partes que era, y dile el libro para que el, y el otro Clerigo, que he dicho, santo y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo q̃ auia de hazer, y que si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, que para q̃ me auia yo de meter en essos peligros, pues a cabo de veinte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, q̃ mejor era no la tener. Aunque tambiẽ se me hazia rezio, porque ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oracion: assi que todo lo que veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, q̃ a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, por vẽtura harà prouecho entender como se ha de prouar el espiritu. Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles muy claro es demonio, sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros q̃ puede auer, y auisarlas en secreto, pongan mucho, y le tengan ellos, que conuiene. Y en esto hablo como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas, con quien he tratado mi oracion, sino preguntando a vnos y otros por bien me han hecho harto daño, que se han diuulgado cosas q̃ estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo, que dezian lo que trataua cõ ellos en confession, mas como eran personas, a quien yo les daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, q̃ el Señor las ayudarà, como ha hecho a mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa, y medrosa, como el gran mal de coraçon que tenia: espantome

como nò me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion por ser seglar, mas bien di a entender, quã ruin era) los dos sieruos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas, que me encomendassen a Dios; y yo con harta oracion aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me conuenia era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, q̃ como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, vernia, y que le diesse cuẽta de toda mi vida por vna cõfesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu; que no salieſſe de lo q̃ me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me dio tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy afligida, no sabiẽdo que auia de ser de mi, leì en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia san Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca á los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramente que yo entendi, y supe sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, que me dio vn aflicion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurè con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie: aprouechòme poco, que acertò a estar a la puerta, quãdo me llamaron, quien lo dixo por todo

do el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, q̃ de temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, q̃ lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animó mucho. Dixo era espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no iua bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia particulares mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho con mi yo) que tenia mucha culpa, si no respõdia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el Espiritu santo, para curar mi alma, segũ se imprimia en ella. Hizome gran confusiõ, lleuòme por medios, que parecia del todo me tornaua otra; que gran cosa es entender vn alma. Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quãto pudiesse, demanera, que no les diesse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna coso, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfetamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aunque imperfetamente como digo los he seguido. Conocida mejoria comencò a tener mi alma como aora dire.

Cap. XXIIII. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començó a obedecer, y lo poco q̃ le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iua dãdo mas cumplidas

QVedò mi alma desta confesion tan blanda, que me parece no huuiera cosa a que no me dispusiera, y assi comencé a hazer mudança en muchas cosas: aunque el confessor no me apretaua, antes parecia que hazia muy poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quanto a lo exterior veiase la mudança, porque ya el Señor me comença-ua a dar animo para passar por algunas cosas que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian, que era estremo mas de lo que era obligada al abito, y profession que hazia, quedaua corta. Gané deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria que me parecia toda me rodeaua, que por ninguna parte podia huir, y assi era, yo traia tanto cuidado, que me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes, y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comencé a tomar de nueuo amor a la sacratissima humanidad, començose assentar la oracio, como edificio que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuidada, por ser tan grandes todas mis enfermedades. Dixome aquel varon santo que me confessaua, que algunas cosas no me podrian

dañar,

dañar ; que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su diuina Mageſtad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy ſabroſas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracias, para que me lo mandaſſe, demanera que yo le obedecieſſe. Yua ya ſintiendo mi alma qualquiere ofenſa que hizieſſe a Dios, por pequeña que fueſſe, demanera, que ſi alguna coſa ſuperflua traia, no podia recogerme haſta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos, no permitieſſe tornaſſe atras, que me parece fuera grã delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En eſte tiempo vino a eſte lugar el Padre Franciſco que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo auia entrado en la Compañia de Ieſus. Procuró mi confeſſor, y el cauallero que he dicho tambien vino a mi para que le hablaſſe, y le dieſſe cuenta de la oracion que tenia, que ſabia iua muy adelante, en ſer muy fauorecido, y regalado de Dios; que como quien auia dexado mucho por el, aun en eſta vida le pagaua. Pues deſpues que me huuo oido, dixome, que era eſpiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtaua bien hecho, ſino q̃ ſiempre començaſſe en vn paſſo de la Paſsion, y que ſi deſpues el Señor me lleuaſſe el eſpiritu, que no le reſiſtieſſe, ſino que dexaſſe lleuarle a ſu Mageſtad, no lo procurando yo. Como quien iua bien adelante, diò la medicina y conſejo, que haze mucho en eſto la experiencia: dixo que era yerro reſiſtir ya mas. Yo quedè muy cõſolada, y el cauallero tambien: holgauaſe mucho, que dixeſſe era de Dios, y ſiempre me ayudaua, y daua auiſos en lo que podia, que era mucho. En eſte tiempo mudaron a mi confeſſor de eſte lugar a otro, lo que yo ſentì muy mucho: porque penſè me auia de tornar a ler ruin, y no me parecia poſsible hallar otro como el. Quedó mi alma como en vn deſierto, muy deſconſolada y temeroſa, no ſabia que hazer de mi. Procuróme

lleuar

llenar vna parienta mia a ſu ca ſa, yo procurè ir luego a procurar otro confeſſor en los de la Compañia. Fue el Señor ſeruido que comencê a tomar amiſtad con vna ſeñora viuda de mucha calidad y oracion, q̃ trataua con ellos mucho. Hizome confeſſar a ſu cõfeſſor, y eſtuue en ſu caſa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de ſolo entender la ſantidad de ſu trato, era grande el prouecho que mi alma ſentia. Eſte padre me començò a poner en mas perfecion. Deziame, que para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer; tambiẽ con harta mañia, y blãdura, porque no eſtaua aun mi alma nada fuerte ſino muy tierna, en eſpecial en dexar algunas amiſtades q̃ tenia, aunq̃ no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y aſsi le dezia, q̃ pues no ofendia a Dios, que porque auia de ſer deſagradezida? El me dixo, que lo encomendaſſe a Dios vnos dias, y que rezaſſe el Hymno de, *Veni creator*, para que me dieſſe luz de qual era lo mejor. Auiendo eſtado vn dia mucho en oracion, y ſuplicando al Señor me ayudaſſe a contentarle en todo, comencè el Hymno, y eſtandole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan ſupito que caſi me ſacò de mi, coſa que yo no pude dudar, porq̃ fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamientos: entendi eſtas palabras: *Ya no quiero que tengas conuerſacion con hombres, ſino con Angeles*: A mi me hizo mucho eſpanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en eſpiritu ſe me dixeron eſtas palabras, aſsi me hizo temor, aunque por otra parte gran conſuelo, que en quitãdoſeme el temor (q̃ a mi parecer cauſó la nouedad) me quedò. Ello ſe ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido aſſentar en amiſtad, ni tener conſolacion, ni amor particular, ſino a perſonas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran ſeruir, ni ha ſido en mi mano, ni me haze al caſo ſer deudos, ni amigos, ſino entiendo eſto, ò es perſona que trata de oracion, eſme cruz penoſa para tratar con nadie: eſto es aſsi a todo mi parecer

ſin

ſin ninguna falta. Deſde aquel dia yo quedè tan animoſa para dexarlo todo por dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra aſu ſierua; aſsi que no fue menester mandarmelo mas, que como me veia el confeſſor tã aſida en eſto, no auia oſado determinadamente dezir que lo hizieſſe. Deuia de aguardar a q̃ el Señor obraſſe, como lo hizo, ni yo penſè ſalir con ello: porque ya yo meſmo lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como coſa que me parecia no era inconuiniente lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Aſsi ſe lo dixe al confeſſor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi eſta determinaciõ. Sea Dios bendito por ſiempre, q̃ en vn punto me diò la libertad, que yo cõ todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziẽdo hartas vezes tan gran fuerça, que me coſtaua harto de mi ſalud. Como ſue hecho de quien es poderoſo, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

CAP. XXV. En que trata el modo y manera como ſe entienden eſtas hablas que haze Dios al alma ſin oirſe, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que ſe conocera quando lo es; es de mucho prouecho para quien ſe viere en eſte grado de oracion, porque ſe declara muy bien, y de harta dotrina.

PARECEME ſerá muy bien declarar como es eſte hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella ſiente, para que V. m. lo entienda: porque deſde eſta vez que he dicho que el Señor me hizo eſta merced, es muy ordinario haſta aora, como ſe verà en lo que eſtà por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oidos corporales no ſe oyen, ſino entiendenſe muy mas claro que ſi oyeſſen, y dexarlo de entender, aunque mucho ſe reſiſta, es por demas. Porque quando acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, ó aduertir a otra coſa, demanera que aunque ſe oiga

oyga no ſe entienda. En eſta platica que haze dios al alma, no ay remedio ninguno, ſino que aunque me peſe me hazen eſcuchar, y eſtar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no baſta querer, ni no querer; porque el que todo lo puede, quiere que entendamos ſe ha de hazer lo q̃ quiere, y ſe mueſtra Señor verdadero de noſotros. Eſto tengo yo muy experimentado, porque me durò caſi dos años el reſiſtir, con el gran miedo que traia, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declararlos engaños q̃ puede auer aqui, aunq̃ a quien tiene mucha experiẽcia pareceme ſerà poco, ò ninguno: mas ha de ſer mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es eſpiritu bueno, ó quando es malo, ò como puede tambien ſer aprehenſion del miſmo entendimiẽto, q̃ podria acaecer, o hablar el miſmo eſpiritu a ſi miſmo: eſto no ſe yo ſi puede ſer, aunque oy me ha parecido que ſi. Quando es de Dios tengo muy prouado en muchas coſas, que ſe me dezian dos, y tres años antes, y todas ſe han cumplido, y haſta aora ninguna ha ſalido mentira, y otras coſas a donde ſe vè claro ſer eſpiritu de Dios, como deſpues ſe dirá. Pareceme a mi que podria vna perſona eſtando encomendando vna coſa a Dios con grande afecto, y aprehenſion, parecerle entiende alguna coſa ſi ſe hará, ò no, y es muy poſsible: aunque a quien ha entendido de eſtotra ſuerte, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia y ſi es coſa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra coſa, ſino como ordenar vno la platica, ò eſcuchar lo que otro le dize, y verà el entendimiento que entonces no eſcucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica, ſon como en la ſorda fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtà en nueſtra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en eſtotro no ay termino. Y otra ſeñal mas que todas, que no haze operacion, porque eſtotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no ſean

de

de deuocion, ſino de reprehenſion, a la primera diſponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quitan, y ſi eſtaua con ſequedad, ò alboroto, y deſaſoſsiego de alma, como con la mano ſe le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor ſe entienda que es poderoſo, y que ſus palabras ſon obras. Pareceme que ay la diferencia, que ſi noſotros hablaſſemos, ó oyeſſemos, ni mas, ni menos, porque lo que hablo como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo: mas ſi me hablan, no hago mas de oir ſin ningun trabajo: lo vno va como vna coſa que no nos podemos bien determinar, ſi es como vno que eſtà medio dormido. Eſtotro es voz tan clara, que no ſe pierde vna ſilaba de lo que ſe dize, y acaece ſer a tiempo, que eſtà el entendimiento, y alma tan alborotada, y diſtraida, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guiſadas grandes ſentencias que le dizen, q̃ ella aun eſtando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda: en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſpenſas, como ſe entenderan coſas que nunca auian venido a la memoria aun antes, como veran entonces que no obra caſi, y la imaginacion eſtà como embouada. Entiendaſe, que quando ſe ven viſiones, ò ſe entienden eſtas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que eſtà vnida el alma en el miſmo arrobamiento, que en eſte tiempo (como ya dexo declarado, creo en la ſegunda agua) del todo ſe pierden todas las potencias, y a mi parecer alli, ni ſe puede ver, ni entender, ni oir. Eſtá en otro pader toda, y en eſte tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Paſſado eſte breue tiempo que ſe queda aun en el arrobamiento el alma, es eſto que digo, porque quedan las potencias demanera, que aunque no eſtan perdidas, caſi nada obran: eſtan como abſortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que ſi vna vez ſe engañaſſe, no ſeran muchas. Y digo, que ſi

es

es alma exercitada, y eſtà ſobre auiſo lo verà muy claro; porque dexadas otras coſas por donde ſe vè lo q̃ he dicho, ningun efeto haze, ni el alma lo admite; porque eſtotro mal que nos peſe, y no ſe da credito, antes ſe entiende que es deuanear del entendimiento, caſi como no ſe haria caſo de vna perſona que ſabeis tiene freneſi. Eſtotro es como ſi lo oyeſſemos a vna perſona muy ſanta, ò letrada, y de gran autoridad, que ſabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna mageſtad cõſigo eſtas palabras, que ſin acordarnos quien las dize, ſi ſon de reprehenſion, hazen temblar, y ſi ſon de amor, hazen deshazerſe en amar: y ſon coſas como he dicho, que eſtauan bien lexos de la memoria, y dizenſe tan de preſto ſentencias tan grandes, que era meneſter mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece ſe puede entonces ignorar, no ſer coſa fabricada de noſotros. Aſsi que en eſto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en perſona exercitada ſi ella meſma de aduertencia no ſe quiere engañar. Acaecidome ha muchas vezes, ſi tengo alguna duda, no creer lo q̃me dizen, y penſar ſi ſe me antojò (eſto deſpues de paſſado, que entõces es impoſsible) y verlo cumplido deſde a mucho tiempo: porque haze el Señor que quede en la memoria, que no ſe puede oluidar, y lo q̃ es del entendimiento, es como primer mouimiento del penſamiento, que paſſa, y ſe oluida. Eſtotro es como obra, que aunque ſe oluide algo, y paſſe tiempo, no tan del todo que ſe pierda la memoria, de que enfin ſe dixo, ſaluo ſino ha mucho tiempo, ó ſon palabras de fauor, ò dotrina: mas de profecia no ay oluidarſe a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria, y torno a dezir, que me parece ſi vn alma no fueſſe tan deſalmada que lo quiera fingir, q̃ ſeria harto mal, y dezir q̃ lo entiende, no ſiendo aſsi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre ſi, parece no lleua camino, ſi ha entendido el eſpiritu de Dios, que ſino toda ſu vida podrá eſtarſe en eſſe engaño, y parecer

cerle que entiende, aunque oy no ſe como. O eſta alma lo quiere entender, ô no; ſi ſe eſtá deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas cauſas q̃ ay, para tener deſeo de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como da tanto eſpacio el entendimiento q̃ ordene razones, tiempo es meneſter para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas y ſe entienden coſas que parece era meneſter vn mes para ordenarlas: y el miſmo entendimiento, y alma quedan eſpantados de algunas coſas que ſe entienden. Eſto es aſsi, y quien tuuiere experiencia, verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo a Dios porque lo he ſabido aſsi dezir. Y acabo conque me parece, ſiendo del entendimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos: mas en eſtotro no es aſsi, ſino que eſtarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es impoſsible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quiẽ quiſieſſe engañar a los otros, diziendo, q̃ entiende de Dios lo que es de ſi, que poco le cueſta dezir, que lo oye con los oidos corporales, y es aſsi cierto cõ verdad, que jamas penſé auia otra manera de oir, ni entender, haſta que lo vi por mi, y aſsi como he dicho me cueſtá harto trabajo. Quando es demonio, no ſolo no dexa buenos efetos, mas dexa los malos. Eſto me ha acaecido no mas de dos, ò tres vezes, y he ſido luego auiſada del Señor como era demonio, dexado la gran ſequedad que queda. En vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferẽtes maneras, y aunq̃ me atormẽtá hartas vezes, como adelante dirè, es vna inquietud, q̃ no ſe ſabe entender de donde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota, y afligе ſin ſaber de que, porque lo que el dize, no es malo, ſino bueno. Pienſo ſi ſiente vn eſpiritu a otro. El guſto, y deleite que el da, a mi parecer, es diferente en gran mane-

manera. Podria el engañar con eſtos guſtos a quiẽ no tuuiere, ó huuiere tenido otros d̃ Dios. Deueras digo guſtos, vna recreacion ſuaue, fuerte empreſa, deleitoſa, y quieta; que vnas deuociõzitas del alma, y otros ſentimientos pequeños, que al primer airezito de perſecuciõ ſe pierden eſtas florezitas, no les llamo deuociones, aunque ſon buenos principios, y ſantos ſentimientos, mas no para determinar eſtos efetos de buen eſpiritu, ò malo. Y aſsi es menester andar ſiempre con gran auiſo: porque las perſonas que no eſtan mas adelante en la oracion, que haſta eſto facilmente podrian ſer engañados, ſi tuuieſſen viſiones, ò reuelaciones. Yo nunca tuue coſas deſtas poſtreras, haſta auerme Dios dado por ſola ſu bondad oracion de vnion, ſino fue la primera vez, que dixe, que ha muchos años que vi a Chriſto; que pluguiera a ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diſguſto. Tengo por cierto, q̃ el demonio no engañará, ni lo permitirà Dios a alma que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſtà fortalecida en la Fé, q̃ entienda ella de ſi, que por vn punto della morirà mil muertes: y con eſta amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, y fuerte, ſiempre procura ir conforme a lo que tiene la Igleſia, preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, que no la moueriã quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque vieſſe abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe vieſſe vacilar en ſu penſamiento contra eſto, ò detenerſe en dezir: pues ſi Dios me dize eſto, tambien puede ſer verdad, como lo que dezia a los Santos: no digo que lo crea, ſino que el demonio lo comience a tentar por primero mouimiento, que detenerſe en ello, ya ſe vè, que es maliſsimo: mas aun primeros mouimientos muchas vezes en eſte caſo creo no veran ſi el alma eſtà en eſto tan fuerte, como lo haze el Señor aquien dà eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria los demonios, ſobre

bre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que sino viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella deuocion, ò vision, q̃ no la tenga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande; que a lo que yo veo, y sè de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, q̃ vaya conforme la sagrada escritura, y como vn tãto torciesse desto, mucha mas firmeza sin cõparacion me parece tendria en q̃ es demonio, que aora tẽgo, de que es Dios, por grande que la tenga: porq̃ entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espiritu es, pues es tan clara esta señal, para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asseguraſſe que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aũque parece pone deseos, no son fuertes, la humanidad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Pareceme, que quiẽ tiene experiencia del buen espiritu, lo entenderà: con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, y ir siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y cõ esto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me hã venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, que se auiã juntado muchos, a quié yo daua grã credito, y era razon se le diesse (que aunque yo ya no tratava sino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, q̃ me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada, y yo tambien traia grandissimo temor, quando no estaua en la oracion; que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran cinco, ò seis todos muy sieruos de Dios; y dixome mi confessor, que todos se determinauan en q̃ era demonio, q̃ no comulgasse tan amenudo, y que procurasse distraerme, desuerte, que no tuuiesse soledad. Yo era temero-

ſa en eſtremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, que aun en vna pieça ſola no oſaua eſtar de dia muchas vezes: yo como vi que tantos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, diome grãdiſsimo eſcrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos erã mas de buena vida, ſin cõparacion que yo, y letrados, q̃ porque no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y penſaua en mi ruin vida, y que conforme a eſto deuian de dezir verdad. Fuime de la Igleſia con eſta aflicion, y entrême en vn Oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar: quitada la ſoledad q̃ era todo mi conſuelo, ſin tener perſona con quien tratar, porq̃ todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi quando dello trataua, como que ſe me antojaua: otros auiſauan al cõfeſſor que ſe guardaſſe de mi: otros dezian que era claro demonio, ſolo el confeſſor (que aunque conformaua con ellos por prouarme, ſegun deſpues ſupe) ſiempre me conſolaua, y me dezia, que aunque fueſſe demonio, no ofendiendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello ſe me quitaria, que lo rogaſſe mucho a Dios, y el, y todas las perſonas que confeſſaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quantos entendia eran ſieruos de Dios, porque ſu Mageſtad me lleuaſſe por otro camino, y eſto me durò no ſè ſi dos años, que era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun conſuelo me baſtaua quãdo penſaua que era poſſible que tantas vezes me auia de hablar el demonio: porque de que no tomaua horas de ſoledad para oracion, en conuerſacion me hazia el Señor recoger, y ſin poderlo yo eſcuſar, me dezia lo que era ſeruido, y aunque me peſaua lo auia de oir. Pues eſtãdome ſola ſin tener vna perſona con quien deſcãſar, ni podia rezar, ni leer, ſino como perſona eſpantada de tanta tribulaciõ, y temor de ſi auia de engañar el demonio, toda alborotada y fatigada, ſin ſaber que hazer de mi (en eſta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto eſtremo) eſtuue aſsi quatro, ò cinco horas, que cõſuelo de la tierra, ni del cielo no auia para mi, ſino

no

no que me dexó el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como ſois vos el amigo verdadero, y como poderoſo quãdo quereis podeis, y nunca dexais de querer, ſi os quieren! Alaben os todas las coſas Señor del mũdo, ò quien dieſſe vozes por el, para dezir quan fiel ſois a vueſtros amigos. Todas las coſas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama! O Señor mio, que delicada, y pulida, y ſabroſamẽte los ſabeis tratar! O quien nũca ſe huuiera detenido en amar a nadie, ſino a vos: parece Señor que prouais con rigor a quien os ama, para que en el eſtremo del trabajo ſe entienda el mayor eſtremo de vueſtro amor! O Dios mio, quien tuuiera entendimiẽto, y letras, y nueuas palabras para encarecer vueſtras obras, como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas ſi vos no me desãparais, no os faltarè yo a vos. Leuantenſe cõtra mi todos los letrados, perſiganme todas las coſas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor; que yo tengo experiencia de la ganãcia con q̃ ſacais a quien en ſolo vos confia. Pues eſtando en eſta tan gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna viſion) ſolas eſtas palabras baſtaron para quitarmela, y quietarme del todo. *No ayas miedo hija, que yo ſoy, y no te deſamparare, no temas.* Parecemea mi ſegun eſtaua, que era meneſter muchas horas para perſuadirme a que me ſoſſegaſſe, y que no baſtára nadie: heme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con vna quietud y luz, q̃ en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo diſputára que era Dios. O que buen Dios, ò que buen Señor, y que poderoſo, no ſolo dà el cõſejo, ſino el remedio. Sus palabras ſon obras! O valame Dios, y como fortalece la Fè, y ſe aumẽta el amor! Es aſsi cierto, que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandó a los vientos que eſtuuieſſen quedos en el mar, quando ſe leuantò vna tempeſtad, y aſsi dezia yo: quien es eſte que aſsi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran eſcuridad en vn momento, y

haze blando vn coraçon, que parecia de piedra? Da agua de lagrimas ſuaues a donde parecia auia de auer mucho tiempo ſequedad? Quien pone eſtos deſeos? Quien dá eſte animo? Que me acaecio penſar? de que temo? que es eſto? yo deſeo ſeruir a eſte Señor, no pretendo otra coſa ſino contentarle, no quiero contento, ni deſcãſo, ni otro bien, ſino hazer ſu voluntad (que deſto biẽ cierta eſtaua a mi parecer, que lo podia afirmar) pues ſi eſte Señor es poderoſo, como veo q̃ lo es, y ſè que lo es, y que ſon ſus eſclauos los demonios, y deſto no ay que dudar, pues es Fè, ſiendo yo ſierua deſte Señor, y Rey, que mal me pueden hazer ellos a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamẽte darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiempo (que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venceria a todos: y aſsi dixe, Aora veni todos, que ſiẽdo ſierua del Señor, yo quiero ver q̃ me podeis hazer. Es ſin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè ſoſſegada, y tã ſin temor de todos ellos, que ſe me quitaró todos los miedos que ſolia tener haſta oy; porque aunque algunas vezes los veia, como diré deſpues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Que dóme vn ſeñorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no ſe me dà mas dellos q̃ de moſcas. Parecenme tan couardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no ſaben eſtos enemigos de hecho acometer, ſino a quien ven que ſe les rinde, ò quando lo permite dios para mas biẽ de ſus ſieruos, que los tienten y atormẽten. Pluguieſſe a ſu Mageſtad temieſſemos a quien hemos de temer, y entendieſſemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̃ de todo el infierno jũto, pues es ello aſsi. Que eſpãtados nos traẽ eſtos demonios, porq̃ nos queremos noſotros eſpantar con nueſtros aſsimientos de honra, y haziendas, y deleites, que entonces juntos ellos con noſotros miſmos, que nos ſomos cõtrarios, amando, y queriendo

riendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran: porque con nueſtras miſmas armas les hazemos que peleen contra noſotros, poniendo en ſus manos las con que nos hemos de defender, eſta es la grã laſtima: mas ſi todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos ſeruirle de verdad, huye el deſtas verdades, como de peſtilencia. Es amigo de mentiras, y la miſma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando el vè eſcurecido el entendimiento ayuda lindamente a que ſe quiebre los ojos, porque ſi a vno vè ya ciego en poner ſu deſcanſo en coſas vanas, y tan vanas que parecen las deſte mundo coſa de juego de niños, ya el vè que eſte es niño, pues trata como tal, y atreueſe a luchar con el vna, y muchas vezes. Plegue al Señor que no ſea yo deſtos, ſino que me fauorezca ſu Mageſtad para entender por deſcanſo lo que es deſeanſo, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos, me temeran a mi. No entiendo eſtos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya ſabemos que no ſe puede menear, ſi el Señor no lo permite: que es eſto? Es ſin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, q̃ a el miſmo; porque el no me puede hazer nada, y eſtotros en eſpecial ſi ſon confeſſores, inquietan mucho: yhe paſſado algunos años de tã gran trabajo, que aora me eſpanto, como lo he podido ſufrir. Bendito ſea el ſeñor, q̃ tan deueras me ha ayudado, Amẽ.

Cap. XXVI. Proſigue en la miſma materia, va declarando, y diziendo coſas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen eſpiritu el que la hablaua.

TEngo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, eſte animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temeroſa de nada, ſino de ofender a Dios, es grandiſsimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoſo, y tan gran Señor, que

todo lo puede, y a todos ſugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) cõ verdad delante de ſu Mageſtad, y cõ limpia conciẽcia. Para eſto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quiẽ en el miſmo punto nos puede deshazer; que contento ſu mageſtad, no ay quien ſea contra noſotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podraſe dezir, que aſsi es, mas quien ſerà eſta alma tan recta, que del todo le contẽte, y que por eſſo teme? No la mia por cierto, que es muy miſerable, y ſin prouecho, y llena de mil miſerias; mas no executa Dios como las gentes, que entiende nueſtras flaquezas, mas por grandes congeturas ſiente el alma en ſi, ſi le ama de verdad, porque en las que llegan a eſte eſtado, no anda el amor diſsimulado, como a los principios, ſino cõ tan grandes impetus, y deſeo de ver a Dios, como deſpues dirè, ò queda ya dicho. Todo canſa, todo fatiga, todo atormenta, ſino es con Dios, ò por Dios, no ay deſcanſo que no canſe, porque ſe vè auſente de ſu verdadero deſcanſo: y aſsi es coſa muy clara, que como digo no paſſa en diſsimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones ſobre cierto negocio, que deſpues dirè, de caſi todo el lugar a donde eſtoy, y de mi orden, y afligida con muchas ocaſiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes, no ſabes que ſoy todo poderoſo, yo cumplirè lo que te he prometido.* Y aſsi ſe cumplio bien deſpues. Y quedar luego cõ vna fortaleza, que de nueuo me parece me puſiera a emprender otras coſas, aunq̃ me coſtaſſen mas trabajos para ſeruirle, y me puſiera de nueuo a padecer. Es eſto tantas vezes q̃ no lo podria yo cõtar: muchas las que me hazia reprehenſiones, y haze, quando hago imperfeciones, que baſtan a deſhazer vn alma. Alomenos traẽ conſigo el emendarſe, porque ſu Mageſtad, como he dicho dà el conſejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados paſſados, en eſpecial quando el Señor me quiere hazer alguna ſeñalada merced, que parece ya ſe vè el alma en el verdadero juizio, porque le repreſentan la verdad

dad con conocimiento claro, que no ſabe a donde ſe meter: otras auiſarme de algunos peligros mios, y de otras perſonas coſas por venir, tres ò quatro años antes, y todas ſe han cumplido, algunas podrà ſer ſeñalar. Aſsi que ay tantas coſas para entender que es Dios, que no ſe puede ignorar a mi parecer. Lo mas ſeguro es (yo aſsi lo hago, y ſin eſto no tenia ſoſsiego, ni es bien q̃ mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y a quien no puede auer daño, ſino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, q̃ no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me haze cõ el confeſſor, y que ſea letrado, y que le obedezca: eſto muchas vezes. Tenia yo vn cõfeſſor que me mortificaua mucho y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo; porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tẽtaciones por dexarle, y pareciame me eſtoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que eſtaua determinada a eſto, entendia luego que no lo hizieſſe, y vna reprehenſion que me deshazia mas que quantas el confeſſor hazia: algunas vezes me fatigaua, queſtion por vn cabo, y reprehenſion por otro: y todo lo auia meneſter, ſegun tenia poco doblada la volũtad: dixome vna vez, que no era obedecer, ſino eſtaua determinada a padecer, que puſieſſe los ojos en lo que el auia padecido, y todo ſe me haria facil. Aconſejóme vna vez vn cõfeſſor, que a los principios me auia cõfeſſado, que ya que eſtaua prouado ſer buen eſpiritu, que callaſſe, y no dieſſe ya parte a nadie, porque mejor era y a eſtas coſas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo ſentia tanto cada vez que las dezia al confeſſor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confeſſar pecados graues lo ſentia algunas vezes; en eſpecial ſi eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto eſto, q̃ me parecia era deſacato a las marauillas de Dios, que por eſto qui ſiera callar. Entendi entonces, que auia ſido muy mal aconſejada de aquel confeſſor, q̃ en

ninguna manera callaſſe coſa al q̃ me confeſſaſſe, porque en en eſto auia gran ſeguridad, y haziendo lo contrario podria ſer engañarme alguna vez. Siẽpre que el Señor me mandaua alguna coſa en la oracion, ſi el confeſſor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que le obedecieſſe: deſpues ſu Mageſtad le boluia, para que me lo tornaſſe a mandar. Quando ſe quitaron muchos libros de Romance que no ſe leyeſſen, lo ſenti mucho, porque algunos me dauan recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te darè libro viuo.* Yo no podia entender porque ſe me auia dicho eſto, porque aun no tenia viſiones, deſpues deſde a bien pocos dias lo entẽdi muy bien, porque he tenido tanto q̃ penſar, y recogerme en lo q̃ veia preſente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enſeñarme de todas maneras, que muy poca, ô caſi ninguna neceſsidad he tenido de libros. Su Mageſtad ha ſido el libro verdadero, a donde he viſto las verdades: bendito ſea tal libro, que dexa imprimido lo que ſe ha de leer, y hazer de manera que no ſe puede oluidar. Quien vè al Señor cubierto de llagas, y afligido con perſecuciones, que no las abrace, y las ame, y las deſee? Quien vé algo de la gloria que dá a los que le ſiruen, que no conozca es todo nada quanto ſe puede hazer y padecer, pues tal premio eſperamos? Quien vè los tormentos que paſſan los condenados, que no ſe le hagã deleites los tormentos de acâ en ſu comparacion, y conozcã lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque cõ el fauor de Dios ſe dirà mas de algunas coſas, quiero ir adelante en el proceſſo de mi vida. Plegue al Señor aya ſabido declararme en eſto que he dicho: bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderà, y verá he atinado a dezir algo, quien no, no me eſpanto le parezca deſatino todo; baſta dezirlo yo para quedar diſculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir ſu voluntad.

Amen.

Cap.

Cap. XXVII. En que trata otro modo, con que enſeña el Señor al alma, y ſin hablarla la dà a entender ſu voluntad por vna manera admirable. Trata tãbien de declarar vna viſion, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar eſte capitulo.

PVes tornando al diſcurſo de mi vida, yo eſtaua con eſta aficion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, que ſe hazian, porque el Señor me lleuaſſe por otro camino que fueſſe mas ſeguro, pues eſte me dezian era tã ſoſpechoſo. Verdad es, que aunque yo lo ſuplicaua a Dios por mucho que queria deſear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (ſino era alguna vez quando eſtaua muy fatigada de las coſas que me dezian, y miedos que me ponian) no era en mi mano deſearlo, aunque ſiempre lo pedia. Yo me veia otra, en todo no podia, ſino poniame en las manos de Dios, que el ſabia lo que me conuenia, que cumplieſſe en mi lo que era ſu voluntad en todo. Veia que por eſte camino le lleuaua para el cielo, y que antes iua al infierno, que auia de deſear eſto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quãto podia por creerlo, y deſearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, ſi era alguna buena obra por eſſo. Tomaua Santos deuotos, porque me libraſſen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a ſan Hilario, y a ſan Miguel el Angel, con quien por eſto tomè nueuamente deuocion, y a otros muchos Santos importunaua moſtraſſe el Señor la verdad, digo que lo acabaſſen con ſu Mageſtad. A cabo de dos años q̃ andaua con toda eſta oracion mia, y de otras perſonas para lo dicho, ò que el Señor me lleuaſſe por otro camino, ò declaraſſe la verdad, porque eran muy continuas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaecio eſto. Eſtãdo vn dia del glorioſo ſan Pedro en oracion, vi cabe mi, ó ſentí por mejor dezir, q̃ con los ojos del cuerpo, ni del alma, no ví nada, mas pareciome eſtaua junto cabe mi Chriſto, y veia ſer el que me hablaua, a mi parecer. Yo como eſtaua ignorantiſsima de

que

que podia auer ſemejante viſion, diome grande temor al principio, y no hazia ſino llorar, aũque en diziendome vna palabra ſola de aſegurarme quedaua como ſolia, quieta, y con regalo, ſin ningun temor. Pareciame andar ſiempre a mi lado Ieſu Chriſto, y como no era viſiõ imaginaria, no veia en que forma: mas eſtar ſiempre a mi lado derecho, ſentialo muy claro, y que era teſtigo de todo lo que yò hazia, y que ninguna vez que me recogieſſe vn poco, ò no eſtuuieſſe muy diuertida podia ignorar que eſtaua cabe mi. Luego fui a mi confeſſor harto fatigada a dezirſelo. Preguntòme, que en que forma le veia? Yo le dixe que no le veia. Dixome: Que como ſabia yo que era Chriſto? Yo le dixe que no ſabia como, mas que no podia dexar de entender que eſtaua cabe mi, y le veia claro, y ſentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efetos que eran muy otros que ſolia tener, y que era coſa muy clara. No hazia ſino poner cõparaciones para darme a entender: y cierto para eſta manera de viſion a mi parecer no lo ay que mucho quadre: que aſsi como es de las mas ſubidas (ſegun deſpues me dixo vn ſanto hombre, y de gran eſpiritu, llamado fray Pedro de Alcantará, de quiẽ deſpues hare mas mẽcion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es a donde menos ſe puede entremeter el demonio de todas) aſſi no ay terminos para dezirla acà las que poco ſabemos, que los letrados mejor lo daran a entender. Porque ſi digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria viſion, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que eſtà cabe mi, que ſi lo vieſſe; porque parece que es como vna perſona que eſtà a eſcuras, que no vê a otra que eſtà cabe ella, ò ſi es ciega no va bien: alguna ſemejança tiene, mas no mucha, porque ſiẽte cõ los ſentidos, ò la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acà no ay nada deſto, ni ſe vè eſcuridad, ſino que ſe repreſenta por vna noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que ſe vè Sol, ni claridad, ſino vna luz, que ſin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze

el

el alma tan gran bien. Trae conſigo grandes bienes. No es como vna preſencia de Dios que ſe ſiente muchas vezes (en eſpecial los que tienen oraciõ de vnion y quietud) que parece queriendo començar a tener oraciõ, hallamos con quiẽ hablar, y parece entendemos nos oye por los efetos, y ſentimientos eſpirituales que ſentimos de grande amor, y fè, y otras determinationes cõ ternura. Eſta gran merced es de Dios, y tengala en mucho a quien la ha dado, porque es muy ſubida oracion, mas no es viſion, que entendieſſe que eſtà alli Dios por los efetos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere ſu Mageſtad darnos a ſentir: acà ſi veeſſe claro, que eſtà aqui Ieſu Chriſto hijo de la Virgen. En eſta otra manera de oraciõ repreſentanſe vnas influẽcias de la diuinidad: aqui junto con eſtas ſe vè nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad ſacratiſsima. Pues preguntòme el confeſſor: Quien dixo que era Ieſu Chriſto? El me lo dixo muchas vezes, reſpondi yo: mas antes que me lo dixeſſe ſe imprimio en mi entendimiento que era el, y antes deſto me lo dezia, y no le veia. Si vna perſona q̃ yo nunca huuieſſe viſto, ſino oido nueuas de ella, me vinieſſe a hablar eſtando ciega, ó en gran eſcuridad, y me dixeſſe quien era, creerlohia, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ſer aquella perſona, como ſi la huuiera viſto. Acà ſi, que ſin verſe ſe imprime con vna noticia tan clara, que no parece ſe puede dudar: que quiere el Señor eſtè tan eſculpido en el entẽdimiento, que no ſe puede dudar mas que lo que ſe vé, ni tanto, porque en eſto algunas vezes nos queda ſoſpecha, ſi ſe nos antojó: acà aunq̃ de preſto dè eſta ſoſpecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: aſſi es tambien en otra manera, que Dios enſeña el alma, y la habla ſin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lẽguage tan del cielo, q̃ acá ſe puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, ſi el Señor por experiẽcia no lo enſeña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entiẽda, lo muy interior del alma, y alli lo repre-

preſenta ſin imagen, ni forma de palabras, ſino a manera deſta viſion que queda dicha. Y noteſe mucho eſta manera de hazer Dios, que entiẽde el alma lo que el quiere, y grandes verdades y miſterios: porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna viſion, que quiere ſu diuina Mageſtad repreſentarme, es aſsi, y parecemeq̃ es a donde el demonio ſe puede entremeter menos por eſtas razones, ſi ellas no ſon buenas, yo me deuo engañar. Es vna coſa tan de eſpiritu eſta manera de viſion, y de lenguage, que ningun bullicio ay en las potẽcias, ni en los ſentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda ſacar nada. Eſto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi q̃ no eſtan ſuſpendidas las potẽcias, ni quitados los ſentidos, ſino muy en ſi, que no es ſiempre eſto en contẽplacion, antes muy pocas vezes, mas eſtas q̃ ſon, digo que no obramos noſotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quãdo ya eſta pueſto en manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli, mas entiende bien que eſtà, aunque aqui no ſe entiende el manjar q̃ es, ni quien lo puſo: acá ſi, mas como ſe puſo no lo ſè, que ni ſe vio, ni ſe entiende, ni jamas ſe auia mouido a deſearlo, ni auia venido a mi noticia aqueſto podia ſer. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta, aũque le peſe, a entender lo que ſe dize: que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze eſcuchar, y que no ſe diuierta, como a vno que oyeſſe bien, y no le conſintieſſen atapar los oidos, y le hablaſſen junto a vozes, aunque no quiſieſſe lo oiria. Y al fin algo haze, pues eſtà atento a entẽder lo que le hablan: acá ninguna coſa, que aun eſte poco, que es ſolo eſcuchar, que hazia en lo paſſado, ſe le quita. Todo lo halla guiſado, y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que ſin deprender, ni auer trabajado nada para ſaber leer, ni tampoco huuieſſe eſtudiado nada, hallaſſe toda la ciencia ſubida ya en ſi, ſin ſaber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el

A, b, c. Eſta comparacion poſtrera me parece declara algo deſte don celeſtial: porque ſe vé el alma en vn punto ſabia, y tan declarado el miſterio de la ſantiſsima Trinidad, y de otras coſas muy ſubidas, que no ay Teologo, con quien no ſe atreuieſſe a diſputar la verdad deſtas grandezas. Quedaſe tan eſpantada, que baſta vna merced deſtas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar coſa, ſino a quien vè que ſin trabajo ninguno ſuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad y amor, que no ſe ſufre eſcriuir: porque haze algunas mercedes que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que ſi no ay muy viua fè, no ſe podràn creer: y aſsi yo pieſo dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, ſi no me mandaren otra coſa, ſino ſon algunas viſiones que pueden para alguna coſa aprouechar, ò para que a quien el Señor ſe las diere, no ſe eſpante, pareciẽdole impoſſible como yo hazia, ò para declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan eſcriuir. Pues tornãdo a eſta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga eſta alma alguna noticia de lo que paſſaua en el cielo: y pareceme a mi, que aſsi como allá ſin hablar ſe entienden (lo que yo nunca ſupe, cierto es aſsi, haſta que el Señor por ſu bondad quiſo q̃ lo vieſſe, y me lo moſtrò en vn arrobamiento) aſsi es acà, que ſe entienden Dios, y el alma, con ſolo querer ſu Mageſtad que lo entiẽda, ſin otro artificio para darſe a entender el amor que ſe tienen eſtos dos amigos. Como acà ſi dos perſonas ſe quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun ſin ſeñas parece que ſe entienden con ſolo mirarſe. Eſto deue ſer aſsi, que ſin ver noſotros como de hito en hito ſe miran eſtos dos amantes, como lo dize el Eſpoſo a la Eſpoſa en los Cantares, a lo que creo, helo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que aſsi os dexais mirar de vnos ojos, q̃ tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor deſta viſta acoſtumbra-

dos

dos en no mirar coſas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, haſta quando ha de llegar, que ſè yo por experiencia, que es verdad eſto que digo, y que es lo menos de lo q̃ vos hazeis con vn alma que traeis a tales terminos, lo que ſe puede dezir! O almas que aueis començado a tener oracion, y las que teneis verdadera Fè, que bienes podeis buſcar, aun en eſta vida (dexemos lo que ſe gana para ſin fin) que ſea como el menor deſtos! Mira que es aſsi cierto, que ſe dà Dios a ſi a los que todo lo dexan por el. No es acetador de perſonas, a todas ama, no tiene a nadie eſcuſa por ruin que ſea, pues aſsi lo haze conmigo trayendome a tal eſtado. Mira que no es cifra lo que digo de lo que ſe puede dezir, ſo lo và dicho lo que es menester para darſe a entender eſta manera de viſion, y merced que haze Dios al alma; mas no puedo dezir lo que ſe ſiente quando el Señor la dà a entender ſecretos, y grandezas ſuyas, el deleite tan ſobre quantos acà ſe pueden entender; que bien con razon haze aborrecer los deleites de la vida, que ſon baſura todos jũtos. Es aſco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque ſea para gozarlos ſin fin: y deſtos que dà el Señor ſola vna gota de agua del gran rio caudaloſo, q̃ nos eſtà aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y ſi pudiera auer afrenta en el cielo, con razõ eſtuuiera yo allà mas afrentada que nadie. Porque hemos de querer tãtos bienes, y deleites, y gloria para ſin fin, todo a coſta del buen IESVS? No lloraremos ſiquiera cõ las hijas de Ieruſalem, ya que no le ayudamos a lleuar la Cruz con el Cirineo? Que? Con plazeres, y paſſatiẽpos hemos de gozar lo q̃ el nos ganò a coſta de tanta ſangre? es impoſsible. Y con honras vanas penſamos remediar vn deſprecio como el ſufrio, para que noſotros reinemos para ſiempre? No lleua camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos allà. Dé vozes V.m. en dezir eſtas verdades, pues Dios me quitõ a mi eſta libertad. A mi me las querria dar ſiempre, y oyome tan tarde, y entendi a Dios, como ſe verá por lo eſcrito, q̃ me es gran confuſion

hablar

hablar en eſto, y aſsi quiero callar. Solo dirè lo que algunas vezes conſidero (plegue al Señor me traiga a terminos q̃ yo pueda gozar deſte bien) que gloria acidental ſerá, y que cõtento de los bienauenturados q̃ ya gozan deſto quãdo vieren que aun q̃ tarde, no les quedò coſa que hazer por Dios de las que les fue poſsible? No dexaron coſa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a ſus fuerças, yeſtado, y el q̃ mas, mas. Querico ſe hallarà el que todas las riquezas dexó por Chriſto? Que honrado el q̃ no quiſo honra por el, ſino que guſtaua de verſe muy abatido? Que ſabio el que ſe holgò que le tuuieſſen por loco, pues lo llamarõ a la miſma Sabiduria? Que pocos ay aora por nueſtros pecados, ya parece ſe acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Chriſto. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan! Mas ſi penſaſſemos ſe ſirue ya mas Dios de que nos tengan por ſabios, y diſcretos. Eſſo, eſſo deue ſer, ſegun ſe vſa de diſcrecion; luego nos parece es poca edificaciõ no andar cõ mucha compoſtura, y autoridad, cada vno en ſu eſtado. Haſta el fraile, clerigo, ò mõja nos parecerá q̃ traer coſas viejas y remendadas, es nouedad, y dar eſcandalo a los flacos: y aun eſtar muy recogidos, y tener oracion, ſegun eſtá el mũdo, y tan oluidadas las coſas de perfecion de grandes impetus que tenian los Santos, q̃ pienſo haze mas daño a las deſuenturas que paſſan en eſtos tiẽpos, que no haria eſcandalo a nadie dar a entender los religioſos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco q̃ ſe ha de tener el mundo, que deſtos eſcandalos el Señor ſaca dellos grãdes prouechos, y ſi vnos ſe eſcandalizan, otros ſe remuerden, ſiquiera q̃ huuieſſe vn dibuxo de lo q̃ paſsó por Chriſto, y ſus Apoſtoles, pues aora mas que nunca es menester. Y q̃ bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara. No eſtà ya el mundo para ſufrir tanta perfecion. Dizen q̃ eſtan las ſaludes mas flacas, y q̃ no ſon los tiempos paſſados. Eſte ſanto hombre deſte tiempo era, eſtaua grueſſo el eſpiritu, como en los otros

tiem-

tiempos, y aſsi tenia el mundo debaxo de los pies; que aunque no anden deſnudos, ni hagan tan aſpera penitencia como el, muchas coſas ay, como otras vezes he dicho, para repiſar el mundo, y el Señor las enſeña quando vè animo. Y quan grande le dio ſu Mageſtad a eſte Santo que digo, para hazer quarẽta y ſiete años tan aſpera ponitencia, como todos ſaben; quiero dezir algo della, que ſè es toda verdad. Dixome a mi, y a otra perſona, de quien ſe guardaua poco) y a mi el amor que me tenia era la cauſa, porque quiſo el Señor le tuuieſſe para boluer por mi, y animarme en tiempo de tãta neceſsidad como he dicho, y dirè) parece me fueron quarenta años los que me dixo auia dormido ſola hora y media entre noche y dia, y que eſte era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido en los principios, de vencer el ſueño, y para eſto eſtaua ſiempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era ſentado, la cabeça afirmada a vn maderillo, que tenia hincado en la pared. Echado aunq̃ quiſiera no podia, porque ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga q̃ quatro pies y medio. En todos eſtos años jamas ſe puſo la capilla, por grandes ſoles, y aguas q̃ hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtia ſino vn habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tan angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mantillo de lo miſmo encima. Deziame q̃ en los grandes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que cõ poner. ſe deſpues el manto, y cerrar la puerta contentaſſe al cuerpo para que ſoſſegaſſe con mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario, y dixome, que de que me eſpantaua? que muy poſsible era a quiẽ ſe acoſtumbraua a ello. Vn ſu compañero me dixo, q̃ le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Deuia ſer eſtando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificacion en la mocedad q̃ me dixo, q̃ le auia acaecido eſtar tres años en vna caſa de ſu Orden, y no conocer frayle, ſino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y aſsi a las

partes

partes que de neceſsidad auia de ir no ſabia, ſino iuaſe tras los frailes, eſto le acaecia por los caminos: a mugeres jamas miraua, eſto muchos años. Deziame que ya no ſe le daua mas ver que no ver; mas era muy viejo quãdo le vine a conocer, y tan eſtrema ſu flaqueza, que no parecia ſino hecho de raizes de arboles. Con toda eſta ſantidad era muy afable, aunque de pocas palabras, ſino era con preguntarle. En eſtas era muy ſabroſo, porq̃ tenia muy lindo entendimiẽto. Otras coſas muchas quiſiera dezir ſino que he miedo dirà V.m.q̃ para que me meto en eſto? Y con el lo he eſcrito, y aſsi lo dexo, cõ que fue ſu fin como la vida, predicando, y amoneſtando a ſus frailes: como vio ya ſe acabaua dixo el Salmo de, *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi*, y hincado de rodillas murio. Deſpues ha ſido el Señor ſeruido yo tenga mas en el que en la vida aconſejandome en muchas coſas: hele viſto muchas vezes cõ grandiſsima gloria. Dixome la primera q̃ me aparecio, que bienauenturada penitencia que tanto premio auia merecido, y otras muchas coſas. Vn año antes que murieſſe me aparecio eſtãdo auſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auiſè eſtãdo algunas leguas de aqui. Quando eſpirò me aparecio, y dixo como ſe iua a deſcanſar: yo no lo creì: dixelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, ò comẽçado a viuir para ſiempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida con tã gran gloria, pareceme que mucho mas me conſuela que quãdo acá eſtaua. Dixome vna vez el Señor que no le pediriã coſa enſu nõbre que no la oyeſſe. Muchas que le he encomẽdado pida al Señor las he viſto cumplidas, ſea bendito por ſiempre. Amen. Mas q̃ hablar he hecho para diſpertar a V.m. a no eſtimar en nada coſa deſta vida; como ſino lo ſupieſſe, ò no eſtuuiera ya determinado a dexarlo todo, y pueſtolo por obra. Veo tanta perdicion en el mũdo, q̃ aunque no aproueche mas dezirlo yo de canſarme de eſcriuirlo, me es deſcanſo, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en eſte caſo le he ofendido, y V.m. que le canſo

ſin propoſito: parece que quie ro haga penitencia de lo que yo en eſto peque.

Cap. XXVIII. En que trata las grãdes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez: declara que es viſiõ imaginaria, dize los grãdes efetos y ſeñales que dexa quãdo es de Dios: es muy prouechoſo capitulo, y muy de notar.

TOrnando a nueſtro propoſito, paſſè algunos dias, pocos, en eſta viſion muy continua, y haziame tanto prouecho, que no ſalia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fueſſe de ſuerte que no deſcontentaſſe al que claramente veîa eſtaua por teſtigo, y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me aſſeguraua. Eſtando vn dia en oracion quiſo el Señor moſtrarme ſolas las manos con tan grãdiſsima hermoſura que no lo podria yo encarecer. Hizome grã temor, porque qualquier nouedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced ſobrenatural que el Señor me haga. Deſde a pocos dias vi tambien aquel diuino roſtro, que del todo me pareceme dexô abſorta. No podia yo entender porque el Señor ſe moſtraua aſsi poco a poco, pues deſpues me auia de hazer merced que yo le vieſſe del todo; haſta deſpues que he entẽdido que me iua el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural: ſea bendito por ſiẽpre, porque tanta gloria junta tan baxo, y ruin ſugeto no la pudiera ſufrir, y como quien eſto ſabia, iua el piadoſo Señor diſponiendo. Parecerleha a V. m. que no era meneſter mucho esfuerço para ver vnas manos, y roſtro tan hermoſo: ſonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen conſigo ver coſa tan ſobrenatural, y hermoſa deſatina, y aſſi me hazia tanto temor que toda me turbaua, y alborotaua aunque deſpues quedaua con certidumbre, y con ſeguridad, y con tales efetos que preſto ſe perdia el temor. Vn dia de ſan Pablo eſtando en Miſſa, ſe me repreſentò toda eſta humanidad ſacratiſsima, como ſe pinta reſucitado, con tanta hermoſura y mageſtad, como par-

ticu-

ticularmẽte eſcriui a V.m. quã do mucho me lo mandó, y haziaſeme harto de mal, porque no ſe puede dezir que no ſea deshazerſe, mas lo mejor que ſupe ya lo dixe, y aſsi no ay para que tornarlo a dezir aqui. Solo digo, que quando otra coſa no huuieſſe para deleitar la viſta en el cielo ſino la gran hermoſura de los cuerpos glorificados, es grandiſsima gloria, en eſpecial ver la humanidad de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, aũ acà que ſe mueſtra ſu Mageſtad conforme a lo que puede ſufrir nueſtra miſeria, que ſerà a donde del todo ſe goza tal bien. Eſta viſion, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna ſino con los ojos del alma. Dizẽ los que lo ſaben mejor que yo, que es mas perfeta la paſſada que eſta, y eſta mas mucho que las que ſe vèn con los ojos corporales, eſta dizen es la mas baxa, y a donde mas iluſiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, ſino que deſeaua, ya que ſe me hazia eſta merced, que fueſſe viendola con los ojos corporales, para que no me dixeſſe el confeſſor ſe me antojaua. Y tambien deſpues de paſſada me acaecia (eſto era luego, luego) penſar yo tambien en eſto, que ſe me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al cõfeſſor, penſando ſi le auia engañado; eſte era otro llanto, y iua a el, y deziaſelo, preguntauame que ſi me parecia a mi aſsi, ò ſi le auia querido engañar: yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por coſa del mundo dixera vna coſa por otra; eſto bien lo ſabia el, y aſsi procuraua ſoſſegarme, y yo ſentia tanto el irle con eſtas coſas, que no ſè como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi miſma: mas el Soñor ſe dio tanta prieſſa a hazerme eſta merced, y declarar eſta verdad, que bien preſto ſe me quitò la duda, de ſi era antojo, y deſpues veo muy claro mi boueria: porque ſi eſtuuiera muchos años imaginando como figura coſa tan hermoſa, no pudiera, ni ſupiera, porque excede a todo lo que acá ſe puede imaginar, aun ſola la blancura, y reſplandor, no es reſplandor que deslumbra,

ſino vna blancura ſuaue, y el reſplandor infuſo, que dà deleite grandiſsimo a la viſta, y no la canſa, ni la claridad que ſe vè para ver eſta hermoſura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá que parece vna coſa tan desluſtrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que ſe repreſenta a la viſta, que no ſe querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara q̃ corre ſobre criſtal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porq̃ ſe repreſenta el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece enfin luz natural, y eſta otra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino que como ſiẽpre es luz, no la turba nada. Enfin es deſuerte, que por grã de entendimiẽto que vna perſona tuuieſſe, en todos los dias de ſu vida podria imaginar como es, y ponele Dios delante tan preſto, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos ſi fuera meneſter abrirlos, mas no haze mas eſtar abiertos q̃ cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos ſe vea. No ay diuertimiento que baſte, ni ay poder reſiſtir, ni baſta diligencia, ni cuidado para ello. Eſto tengo bien eſperimentado como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor ſe mueſtra por eſtas viſiones; no digo que declararè de que manera puede ſer poner eſta luz tan fuerte en el ſentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara que parece verdaderamẽte eſtà alli, porque eſto es de letrados: no ha querido el Señor darme a entender el como, y ſoy tã ignorante, y de tã rudo entendimiento que aunque mucho me lo ha querido declarar no he aun acabado de entẽder el como. Y eſto es cierto, q̃ aunque a V.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, q̃ no lo tengo, porque en muchas coſas lo he experimentado, que no comprehẽde mas de lo q̃ le dan a comer, como dizen: algunas vezes ſe eſpantaua el q̃ me confeſſaua de mis ignorãcias, y jamas me dio a entender, ni aun lo deſeaua; como hizo Dios eſto, ò pudo ſer eſto, ni lo preguntaua, aunq̃ como he dicho, de muchos años acá trataua con buenos letra-

letrados ſi era vna coſa pecado, ò no, eſto ſi, en lo demas no era menester mas para mi, de penſar hizolo Dios todo, y veia q̃ no auia de que me eſpantar, ſino porque le alabar; y antes me hazen deuocion las coſas dificultoſas, y mientras mas, mas. Dirè pues lo que he viſto por eſperiencia el como el Señor lo haze; V.m. lo dirà mejor, y declarará todo lo que fuere eſcuro, y yo no ſupiere dezir. Bien me parecia en algunas coſas que era imagen lo q̃ veia, mas por otras muchas no, ſino q̃ era el miſmo Chriſto, conforme a la claridad con que era ſeruido moſtrarſeme: vnas vezes era tan en confuſo, que me parecia imagen, no como los dibuxos de acà por muy perfetos que ſean, q̃ hartos he viſto buenos; es diſparate penſar que tiene ſemejança lo vno con lo otro en ninguna manera, ni mas ni menos que la tiene vna perſona viua a ſu retrato, que por bien que eſtè ſacado no puede ſer tan al natural, que enfin ſe vè es coſa muerta. Mas dexemos eſto, q̃ aqui viene bien, y muy al pie de la letra; no digo que es cõparacion, que nũca ſon tan cuales, ſino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, ni mas ni menos: porque ſi es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, ſino Chriſto viuo, y dá a entender que es hombre, y Dios, no como eſtaua en el Sepulcro, ſino como ſalio del deſpues de reſucitado, y viene a vezes con tan grande Mageſtad que no ay quiẽ pueda dudar, ſino que es el miſmo Señor, en eſpecial en acabãdo de comulgar, que ya ſabemos que eſtà alli, que nos lo dize la Fè. Repreſentaſe tan ſeñor de aquella poſſada q̃ parece toda deshecha el alma ſe vè conſumir en Chriſto. O Ieſus mio, quien pudieſſe dar a entender la Mageſtad con que os moſtrais, y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y ſin cuento mundos, y cielos que vos criarades, entiende el alma ſegũ con la Mageſtad que os repreſentais, que no es nada para ſer vos ſeñor dello! Aqui ſe vè claro IESVS mio es poco el poder de los demonios en comparacion del vueſtro, y como quien os tuuiere cõtento puede repiſar el infierno todo.

Aqui vè la razon que tuuierõ los demonios de temer quãdo baxaſte al limbo, y tuuieran de deſear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan grã Mageſtad, y veo que quereis dar a entender al alma quan grãde es, y el poder que tiene eſta ſacratiſsima humanidad, junto con la diuinidad. Aqui ſe repreſenta biẽ que ſerá el dia del juizio ver eſta Mageſtad deſte Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̃ dexa en el alma de ver ſu miſeria que no la puedẽ ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepentimiẽto de los pecados, que aun con verle que mueſtra amor, no ſabe a donde ſe meter, y aſsi ſe deshaze toda. Digo que tiene tan grandiſsima fuerça eſta viſiõ, q̃ quando el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza, y Mageſtad; que tengo por impoſsible, ſi muy ſobrenatural no la quiſieſſe el Señor ayudar, con que dar puesta en arrobamiento, y extaſi (que pierde el ver la viſion de aquella diuina preſencia, con gozar) ſeria como digo, impoſsible ſufrirla ningun ſugeto. Es verdad que ſe oluida deſpues; tan imprimida queda aquella mageſtad, y hermoſura que no ay poderla oluidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad, y ſoledad grande que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece ſe oluida. Queda el alma otra, ſiempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, y en muy alto grado a mi parecer: que aunque la viſion paſſada que dixe que repreſenta a Dios ſin imagen es mas ſubida, mas para dudar la memoria cõforme a nueſtra flaqueza, para traer bien ocupado el penſamiento, es grã coſa el quedar repreſentada, y pueſta en la imaginacion tan diuina preſencia. Y aſsi vienẽ juntas eſtas dos maneras de viſion ſiempre; y aun esaſsi que lo vienen, porque con los ojos del alma veeſe la excelencia, hermoſura, y gloria dela ſantiſsima humanidad, y por eſtotra manera que queda dicha ſe nos dá a entender como es Dios, y poderoſo, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche ſu amor. Es muy mucho de eſtimar eſta viſion

ſion, yſin peligro a mi parecer, porque en los efetos ſe conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme que tres, ò quatro vezes me ha querido repreſentar deſta ſuerte al miſmo Señor en repreſentacion falſa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze repreſentaciones para deshazer la verdadera viſion que ha viſto el alma, mas aſsi la reſiſte de ſi, y ſe alborota y ſe deſſabre, y inquieta, que pierde la deuociõ, y guſto que antes tenia, y queda ſin ninguna oraciõ. A los principios fue eſto, como he dicho, tres, ó quatro vezes: es coſa tan diferentiſsima, que aun quien huuieſſe tenido ſola oracion de quietud, creo lo entenderà por los efetos q̃ quedan dichos en las hablas. Es coſa muy conocida, y ſino ſe quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà ſi anda con humildad, y ſimplicidad. A quien huuiere tenido verdadera viſion de Dios, deſde luego caſi ſe ſiẽte, porque aunque comiença con regalo, y guſto, el alma lo lança de ſi, y aun a mi parecer deue ſer diferẽte el guſto, y no mueſtra apariencia de amor puro y caſto: muy en breue dà a entẽder quien es. Aſsi, que donde ay experiencia, a mi parecer, no podrà el demonio hazer daño. Pues ſer imaginacion eſto es impoſsible de toda impoſsibilidad, ningun camino lleua: porq̃ ſola la hermoſura y blancura de vna mano es ſobre toda nueſtra imaginacion, pues ſin acordarnos dello, ni auerlo jamas penſado, ver en vn punto preſentes coſas que en gran tiempo no pudieran concertarſe con la imaginacion, porque và muy mas alto, como he dicho, de lo q̃ acà podemos comprehẽder; aſsi que eſto es impoſsible: y ſi pudieſſemos algo en eſto, aun ſe vè claro por eſtotro que aora dirè: porque ſi fueſſe repreſentado con el entẽdimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que eſto haze, ni ninguna) ſeria como vno que quiſieſſe hazer que dormia, y eſtaſſe deſpierto, porque no le ha venido el ſueño; que el como lo deſea, ſi tiene neceſsidad, ò flaqueza en la cabeça adormeceſe en ſi, y haze ſus diligẽcias, y a las vezes parece haze algo: mas ſino es ſueño deueras no

le ſuſtenta, ni dá fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas deſuanecida: aſsi es en parte acà, que queda el alma deſuanecida, mas no ſuſtentada, y fuerte, antes canſada, y diſguſtada; mas de lo que digo no ſe puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de ſalud, y queda conortado. Eſta razon con otras daua yo quando me deziã que era demonio que ſe me antojaua (q̃ fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia perſonas muy ſantas en eſte lugar, y yo en ſu comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro ſe rodeaua, demanera que lo venian a ſaber ſin dezirlo yo ſino a mi confeſſor, ò a quiẽ el me mandaua. Yo les dixe vna vez, que ſi los que me dezian eſto me dixeran que vna perſona que huuieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho que no era ella, ſino que ſe me antojaua, que ellos lo ſabian, que ſin duda yo lo creyera mas que lo que auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexára algunas joyas, y ſe me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veia rica ſiendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quiſieſſe, y que eſtas joyas las podria yo moſtrar, porque todos los que me conocian, veiã claro eſtar otra mi alma, y aſsi lo dezia mi confeſſor, porque era muy grãde la diferencia en todas las coſas, y no diſsimulada, ſino muy con claridad lo podian todos ver: porque como antes era tã ruin dezia yo que no podia creer que ſi el demonio hazia eſto para engañarme y lleuarme al infierno, tomaſſe medio tan contrario como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me veia claro quedar con eſtas coſas en vna vez, ò otra. Mi cõfeſſor, como digo, que era vn Padre bien ſanto de la Compañia de IESVS, reſpondia eſto miſmo ſegun yo ſupe. Era muy diſcreto, y de grã humildad, y eſta humildad tan grande me acarreò a mi muchos trabajos, porque cõ ſer de mucha oracioñ, y letrado no ſe fia-

ua de ſi, como el Señor no le lleuaua por eſte camino paſſò-los harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian que ſe guardaſſe de mi no le engañaſſe el demonio cõ creerme algo de lo que le dezia, traianle exemplo de otras perſonas; todo eſto me fatigaua a mi: temia q̃ no auia de auer con quien me confeſſar, ſino q̃ todos auian de huir de mi, no hazia ſino llorar. Fue prouidẽcia de Dios querer el durar, y oirme, ſino que era tan gran ſieruo de Dios que a todo ſe puſiera por el; y aſsi me dezia, que no ofendieſſe yo a Dios, ni ſalieſſe de lo q̃ el me dezia, que no huuieſſe miedo me faltaſſe; ſiẽpre me animaua, y ſoſſegaua. Mandauame ſiempre q̃ no ſe callaſſe ninguna coſa; yo aſsi lo hazia. El me dezia, q̃ haziendo yo eſto, aunque fueſſe demonio no me haria daño, antes ſacaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traía tanto miedo obedeciale en todo, aũque imperfetamente; que harto paſſó conmigo tres años, y mas que me confeſſó cõ eſtos trabajos, porque en grandes perſecuciones que tuue, y coſas hartas que permitia el Señor me juzgaſſe mal, y muchas eſtando ſin culpa, con todas venia a el; y era culpado por mi eſtando el ſin ninguna culpa; fuera impoſsible ſino tuuiera tanta ſantidad, y el Señor que le animaua, poder ſufrir tanto, porque auia de reſpõder a los que les parecia tua perdida, y no lo creian, y por otra parte auiame de ſoſſegar a mi, y de curar el miedo q̃ yo traìa, poniendomele mayor, me auia por otra parte de ſoſſegar: porque a cada viſion ſiendo coſa nueua, permitia Dios me quedaſſen deſpues grandes temores; todo me procedia de ſer tan pecadora yo, y auerlo ſido. El me conſolaua con mucha piedad, y ſi el ſe creyera a ſi miſmo no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entẽder la verdad en todo, porque el miſmo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los ſieruos de Dios q̃ no ſe aſſeguranan, tratauanme mucho, yo como hablaua cõ deſcuido algunas coſas que ellos tomauan por diferente intencion, y queria mucho al vno dellos, porque le deuia

uia infinito mi alma, y era muy ſanto, yo ſentia infinito de que veia no me entẽdia, y el deſeaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me dieſſe luz: y aſsi lo q̃ yo dezia como digo, ſin mirar en ello, pareciales poca humildad en viẽdome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauãme algunas coſas, yo reſpondia con llaneza, y deſcuido, luego les parecia les queria enſeñar, y que me tenia por ſabia, todo iua a mi confeſſor, porq̃ cierto ellos deſeauan mi prouecho, el a reñirme. Durò eſto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo paſſaua. Digo eſto para que ſe entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga eſperiencia en eſte camino eſpiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor no ſé que fuera de mi, baſtantes coſas auia para quitarme el juizio, y algunas vezes me veia en terminos que no ſabia que me hazer ſino alçar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos a vna mugercilla ruin, y flaca como yo, y temeroſa, no parece nada aſsi dicho: y cõ auer yo paſſado en la vida grandiſsimos trabajos, es eſte de los mayores. Plegue al Señor q̃ yo aya ſeruido a ſu Mageſtad algo en eſto; que de que le ſeruian los que me condenauan, y arguian bien cierta eſtoy, y que era todo por gran bien mio.

Cap. XXIX. Proſigue en lo começado, y dize algunas mercedes grãdes que la hizo el Señor, y las coſas q̃ ſu Mageſtad la hazia para aſſegurarla, y para que reſpondieſſe a los q̃ la contradezian.

MVcho he ſalido del propoſito, porque trataua de dezir las cauſas que ay para ver que no es imaginaciõ: porque como no podriamos repreſentar con eſtudio la Humanidad de Chriſto, y ordenando cõ la imaginaciõ ſu grã hermoſura, no era meneſter poco tiempo ſi en algo ſe auia de parecer a ella. Bien la puede repreſentar delante de ſu imaginacion, y eſtarla mirando algũ eſpacio y las figuras que tiene, y la blãcura, y poco a poco irla mas perficionãdo, y encomẽdando a la memoria aquella imagen, eſto

eſto quien ſe lo quita? Pues cõ el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay deſto, ſino q̃ ſa hemos de mirar quando el Señor la quiere repreſentar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna coſa particular luego ſe pierde Chriſto. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios eſta merced: aurà mas de tres años que tan continuo me la quitò deſte modo con otra coſa mas ſubida (como quiçà dirè deſpues) y con ver que me eſtaua hablãdo, y yo mirando aquella gran hermoſura, y la ſuauidad con que habló aquellas palabras por aquella hermoſiſsima, y diuina boca, y otras vezes con rigor, y deſear yo en eſtremo entender el color de ſus ojos, ò del tamaño que eran para q̃ lo ſupieſſe dezir, jamas lo he merecido ver, ni me baſta procurarlo, antes ſe me pierde la viſion del todo; biẽ que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça eſta viſta, que el alma no la puede ſufrir, y queda en tan ſubido arrobamiento que para mas gozarlo todo pierde eſta hermoſa viſta: aſsi que aquí no ay q̃ querer, ni no querer; claro ſe vè quiere el Señor que no aya ſino humildad, y confuſion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà. Eſto es en todas las viſiones ſin quedar ninguna, que ninguna coſa ſe puede, ni para ver menos, ni mas, haze ni deshaze nueſtra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro no es eſta obra nueſtra, ſino de ſu Mageſtad: porque muy menos podemos tener ſoberuia, antes nos haze eſtar humildes, y temeroſos viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar eſtas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que ſiempre andemos con miedo mientras en eſte deſtierro viuamos. Caſi ſiempre ſe me repreſentaua el Señor aſsi reſucitado, y en la Hoſtia lo meſmo, ſino eran algunas vezes para eſforçarme ſi eſtaua en tribulacion, que me moſtraua las llagas algunas vezes en la

Cruz

Cruz, y en el Huerto, y con la corona de eſpinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes para, como digo, neceſsidades mias, y de otras perſonas; mas ſiẽpre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he paſſado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perſecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio que me querian conjurar algunas perſonas, deſto poco ſe me daua a mi, mas ſentia quãdo veia que temian los confeſſores de confeſſarme, ò quãdo ſabia les dezian algo. Con todo jamas me podrà peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes y deleites del mundo ſola vna vez no lo trocára: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grãdiſsimo teſoro, y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me veia crecer en amarle muy mucho: iuame a quexar a el de todos eſtos trabajos, ſiempre ſalia conſolada de la oracion, y cõ nueuas fuerças. A ellos no los oſaua yo cõtradezir porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confeſſor trataua, el ſiempre me conſolaua mucho quãdo me veia fatigada. Como las viſiones fueron creciẽdo, vno dellos que antes me ayudaua (que era con quiẽ me confeſſaua algunas vezes que no podia el Miniſtro) començó a dezir, que claro era demonio. Mandauanme q̃ ya que no auia remedio de reſiſtir que ſiempre me ſantiguaſſe quando alguna viſion vieſſe, y dieſſe higas, porque tuuieſſe por cierto era demonio, y con eſto no vernia; y q̃ no huuieſſe miedo que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grande pena, porque como yo no podia creer ſino q̃ era Dios, era coſa terrible para mi, y tan poco podia como he dicho, deſear ſe me quitaſſe, mas enfin hazia quanto me mãdaua. Suplicaua mucho a Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiempre lo hazia, y cõ hartas lagrimas; y a ſan Pedro, y a ſan Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me aparecio en ſu dia) que ellos me guardarian q̃ no fueſſe engañada; y aſsi muchas vezes lo veia al lado izquierdo muy claramente, aũque no cõ viſion imaginaria. Eran eſtos glorioſos Santos muy mis ſeñores

ñores. Dauame eſte dar higas grandiſsima pena quando veia eſta viſion del Señor, porque quando yo le veia preſente, ſi me hizierã pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y aſsi era vn genero de penitẽcia grande para mi, y por no andar tanto ſantiguãdome, tomaua vna Cruz en la mano. Eſto hazia caſi ſiempre, las higas no tan cõtinuo, porque lo ſentia mucho: acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y ſuplicauale me perdonaſſe pues yo lo hazia por obedecer al q̃ tenia en ſu lugar, y que no me culpaſſe pues eran los miniſtros que el tenia pueſtos en ſu Igleſia. Deziame, que no ſe me dieſſe nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que ſe entẽdieſſe la verdad; quando me quitauan la oraciõ me parecio ſe auia enojado. Dixome, que les dixeſſe, que ya aquello era tirania. Dauame cauſas para que entẽdieſſe que no era demonio, alguna dirẽ deſpues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traía en vn Roſario, me la tomó con la ſuya, y quando me la tornòa dar era de quatro piedras grandes muy mas precioſas q̃ diamantes, ſin cõparacion, porque no la ay, caſi a lo que ſe vẽ ſobrenatural (diamante parece coſa contrahecha, y imperfeta) de las piedras precioſas que ſe vèn allà. Teniã las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome que aſsi la veria de aqui adelante; y aſsi me acaecia, que no veia la madera de que era, ſino eſtas piedras, mas no la veia nadie ſi no yo. En començando a mandarme hizieſſe eſtas prueuas, y reſiſtieſſe, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriendome diuertir nũca ſalia de oracion, aun durmiendo me parece eſtaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las laſtimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder ſufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de penſar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ó no nada en eſto, y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hizieſſe, aſſegurauame por otro cabo, y enſeñauame lo que les auia de dezir, y aſsi lo haze aora, y dauame tan baſtantes razones que a mi me hazia toda ſeguridad. Deſ-

de

de a poco tiempo començò ſu Mageſtad como me lo tenia prometido, a ſeñalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios que no ſabia quié me le ponia, porque era muy ſobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deſeo de ver a Dios, y no ſabia a donde auia de buſcar eſta vida ſino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deſte amor, que aunque no erã tan inſufribles como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma. O artificio ſoberano del Señor, que induſtria tan delicada haziades con vueſtra eſclaua miſerable, eſcondiadeſſos de mi, y apretauadeſme con vueſtro amor con vna muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della! Quien no huuiere prouado eſtos impetus tan grandes es impoſsible poderlo entender, q̃ no es deſſoſiego del pecho, ſino vnas deuociones que ſuelẽ dar muchas vezes que parece ahogan el eſpiritu que no cabe en ſi, Eſta es oracion mas baxa, y hã. ſe de quitar eſtos aceleramiẽtos con procurar con ſuauidad recogerlos dentro de ſi, y acallar el alma; que es eſto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar que parece ſe van ahogarſe, y con darles a beuer ceſſa aquel demaſiado ſentimiento; aſsi acà la razõ ataje a encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la conſideraciõ con temer; no es todo perfeto, ſino q̃ puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con vn regalo de amor q̃ la haga moner a amar por via ſuaue, y no a puñadas (como dizen) q̃ recojan eſte amor dentro, y no como olla que cueze demaſiado, porq̃ ſe pone la leña ſin diſcreciõ, y ſe vierte toda, ſino q̃ moderen la cauſa que tomarõ para eſte fuego, y procuren amatar la llama cõ lagrimas ſuaues y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauame perdida la cabeça, y canſado el eſpiritu, de ſuerte, que otro dia, y mas, no eſtaua para tornar a la oracion: aſsi, que es meneſter gran diſcre-

cion

cion a los principios, para que vaya todo con ſuauidad, y ſe muestre el eſpiritu a obrar interiormẽte, lo exterior ſe procure mucho euitar. Eſtotros impetus ſon diferẽtiſsimos, no ponemos noſotros la leña, ſino que parece q̃ hecho ya el fuego de preſto nos echan dentro para que nos quememos No procura el alma que duela eſta llaga de la auſencia del Señor, ſino hincan vna ſaeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçõ a las vezes, no ſabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiende que quiere a Dios, y que la ſaeta parece traîa yerua para aborrecerſe a ſi por amor deſte Señor, y perdia de buena gana la vida por el. No ſe puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandiſsima pena que dà, que la haze no ſaber de ſi, mas es eſta pena tan ſabroſa que no ay deleite en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, eſtar muriendo deſte mal. Eſta pena y gloria junta me traîa deſatinada, que no podia yo entender como podia ſer aquello. O que es ver vn alma herida, q̃ digo, que ſe entiende de manera que ſe puede dezir herida por tan excelente cauſa, y vè claro que no mouio ella por dõde le vinieſſe eſte amor, ſino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de preſto aquella centella en ella que la haze toda arder! O quantas vezes me acuerdo quãdo aſsi eſtoy, de aquel verſo de Dauid, *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi! Quando no da eſto muy rezio parece ſe aplaca algo (alomenos buſca el alma algun remedio, porque no ſabe que hazer) con algunas penitencias, y no ſe ſiente mas, ni haze mas pena derramar ſangre que ſi eſtuvieſſe el cuerpo muerto. Buſca modos, y maneras para hazer algo que ſienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor que no ſe yo que tormento corporal le quitaſſe. Como no eſtà alli el remedio ſon muy baxas eſtas medicinas para tan ſubido mal; alguna coſa ſe aplaca, y paſſa algo en eſto, pidiendo a Dios le dè remedio para ſu mal, y ninguno vè ſino la muerte, que con eſta pienſa

gozar

gozar del todo a ſu biẽ. Otras vezes dà tan rezio, que eſſo ni nada ſe puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear, antes ſi eſtà en pie ſe ſienta como vna coſa tranſportada que no puede ni aun reſollar, ſolo dá vnos gemidos, no grandes, porque no puede, mas ſonlo en el ſentimiento. Quiſo el Señor que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion: vi vn Angel cabe mi ázia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no ſuelo ver ſino por marauilla, aũque muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, es ſin ver los, ſino como la viſion paſſada que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſſi, no era grande ſino pequeño, hermoſo mucho, el roſtro tan encendido que parecia de los Angeles muy ſubidos que parecen todos ſe abraſan, deuen ſer los que llaman Serafines; que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo ſabria dezir. Veiale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, eſte me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al ſacar me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſsiua la ſuauidad que me pone eſte grandiſsimo dolor, que no ay deſear que ſe quite, ni ſe contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan ſuaue, que paſſa entre el alma, y Dios, que ſuplico yo a ſu bondad lo dè a guſtar aquien penſare q̃ miento. Los dias que duraua eſto andaua como embouada, no quiſiera ver, ni hablar, ſino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ay en lo criado. Eſto tenia algunas vezes, quando quiſo el Señor me vinieſſen eſtos arrobamientos tan grandes, que aun eſtando entre gentes no los podia reſiſtir, ſino con harta pena mia ſe començaron a publicar. Deſpues que los tengo no ſiẽto eſta pena

na tanto, ſino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas coſas, y de mayor precio: antes en començando eſta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extaſi, y aſsi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por ſiempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal reſponde a tan grandes beneficios.

Cap. XXX. Torna a contar el diſcurſo de ſu vida, y como remediò el Señor muchos de ſus trabajos, con traer al lugar dõde eſtaua, al ſanto varon fray Pedro de Alcantarâ, de la Orden del glorioſo ſan Franciſco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que paſſaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer, para no tener eſtos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entẽder como podia eſtar junto: que ya pena corporal, y contẽto eſpiritual, bien lo ſabia q̃ era bien poſsible, mas tan exceſsiua pena eſpiritual, y con tan grãdiſsimo guſto, eſto me deſatinaua: aun no ceſſaua en procurar reſiſtir, mas podia tã poco, que algunas vezes me cãſaua. Amparauame cõ la Cruz, y queria me defender del que con ella nos amparò a todos: veia q̃ no me entendia nadie. Que eſto muy claro lo entendia yo, mas no lo oſaua dezir, ſino a mi cõfeſſor, porque eſto fuera dezir bien de verdad q̃ no tenia humildad. Fue el Señor ſeruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a eſte lugar al bendito fray Pedro de Alcantarà, de quien ya hize mencion, y dixe algo de ſu penitencia: que entre otras coſas me certificaron que auia traido veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, q̃ aora ſe tratã mucho de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado, eſcriuio harto prouechoſamẽte para los q̃ la tienen. Guardò la primera regla del bienauenturado ſan. Franciſco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como

la viuda ſierua de Dios, que he dicho, y amiga mia ſupo q̃ eſtaua aqui tan grã varon, y ſabia mi neceſsidad, porque era teſtigo de mis aficiones, y me cõ ſolaua harto; porque era tanta ſu fè, q̃ no podia creer ſino que era eſpiritu de Dios, el que todos los mas dezian era demonio, y como es perſona de harto buen entendimiento, y de mucho ſecreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oraciõ, quiſo ſu Mageſtad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licẽcia mis cõfeſſores que deſcanſaſſe con ella algunas coſas, porque por hartas cauſas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auiſos harto prouechoſos para ſu alma. Pues como lo ſupo, para q̃ mejor le pudieſſe tratar, ſin dezirme nada, recabó licencia de mi Prouincial, para que ocho dias eſtuieſſe en ſu caſa, y en ella, y en algunas Igleſias le hablè muchas vezes, eſta primera vez q̃ eſtuuo aqui, que deſpues en diuerſos tiempos le comuniquè. Como le di cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo ſupe (que eſto he tenido ſiempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, haſta los primeros mouimiẽtos querria yo les fueſſen publicos: y las coſas mas dudoſas, y de ſoſpecha, yo les arguia con razones contra mi) aſsi que ſin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Caſi a los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo auia meneſter, porque entonces no me ſabia entender como aora, para ſaberlo dezir (que deſpues me lo ha dado Dios q̃ ſepa entender, y dezir las mercedes que ſu Mageſtad me haze) y era meneſter que huuieſſe paſſado por ello quiẽ del todo me entendieſſe, y declaraſſe lo q̃ era. El me dio grãdiſsima luz, porque al menos en las viſiones q̃ no eran imaginarias, no podia yo entender q̃ podia ſer aquello, y pareciame que en las que veia cõ los ojos del alma, tampoco entendia como podia ſer q̃ como he dicho, ſolo las que ſe ven en los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hõbre me dio luz en todo, y me lo declaró, y di-

y dixome que no tuuiesse pena, sino que alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta q̃ era espiritu suyo, que sino era la Fè, cosa mas verdadera no podia auer, ni q̃ tanto pudiesse creer: y el se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y siempre despues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de sus cosas, y negocios, y como me veia con los deseos que el ya possèia por obra (que estos dauamelos el Señor muy determinados) y me veia cõ tãto animo, holgauase de tratar conmigo; que a quien el Señor llega a este estado no ay plazer, ni consuelo que le iguale a topar con quiẽ le parece le ha dado el Señor principios desto: que entõces no deuia yo de tener mucho mas, a lo q̃ me parece, y plegue al Señor le tenga aora, huuome grandissima lastima. Dixome q̃ vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradiciõ de buenos, y q̃ todauia me quedaua harto, porque siẽpre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entẽdiesse, mas que el hablaria a quiẽ me confessaua, y a vno de los q̃ me dauan mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho: porque como quien me tenia mayor volũtad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia tan ruin, no acabaua de assegurarse; y assi lo hizo el santo varon que los hablò a entrãbos, y les dio causas y razones para q̃ se assegurassen, y no me inquietassen mas. El cõfessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para q̃ no tanto me amedrantasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelãte, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tãta su humildad, q̃ tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexóme cõ grandissimo consuelo, y cõtento, y con que tuuiesse la oracion cõ seguridad, y de que no dudasse q̃ era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diesse parte al confessor, y con esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer,

como creer que era demonio quando me dezian que lo era: aſsi que temor, ni ſeguridad nadie podia que yo la tuuieſſe, demanera, que les pudieſſe dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma: aſsi que aunque me conſolò, y ſoſſegò, no le di tãto credito para quedar del todo ſin temor, en eſpecial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè, con todo quedè, como digo, muy conſolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioſo Padre mio ſan Ioſef, que me parecio le auia el traido: porque era comiſſario general de la cuſtodia de ſan Ioſef, a quien yo mucho me encomẽdaua, y a nueſtra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) eſtar con tan grandiſsimos trabajos de alma junto con tormentos y dolores de cuerpo de males tã rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los paſſaua cõ mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, ſe me oluidauan, ſolo quedaua vna memoria como coſa que ſe ha ſoñado, para dar pena: porque ſe entorpece el entendimiento deſuerte, que me hazia andar en mil dudas y ſoſpechas, pareciendome que yo no lo auia ſabido entender, y que quiçá ſe me antojaua, y q̃ baſtaua que anduuieſſe yo engañada, ſin que engañaſſe a los buenos: pareciame yo tan mala, q̃ quantos males y heregias ſe auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Eſta es vna humildad falſa, q̃ el demonio inuentaua para deſaſſoſegarme, y prouar ſi puede traer el alma a deſeſperacion; y tengo ya tanta experiencia, q̃ es coſa del demonio, q̃ como ya vè que lo entiendo, no me atormenta en eſto tantas vezes como ſolia. Veeſe claro en la inquietud, y deſaſſoſsiego con que comiença, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la eſcuridad y afliciõ que en ella pone, la ſequedad y mala diſpoſiciõ para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche, Porque la humil-

dad

dad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desassosiega el alma, ni la escurece, ni dà sequedad: antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con suauidad, y con luz. Pena que por otra parte conorta de ver quã gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quãbiẽ empleada es: duele lo que ofendio a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Mageſtad, porque tanto la sufriò. En esta otra humildad q̃ pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fè q̃ay misericordia (porque no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera, que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor torm̃eto, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles, y dissimuladas que yo he entendido del: y assi querria auisar a V.m para que si por aqui le tentáre, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexàre el entendimiento para conocerlo, que no pienſe que va en letras y saber, que aunque a mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le dà licencia, como se la dio para que tentasse a Iob, aunque a mi como ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la viſpera del Corpus Christi (fiesta de quien yo soy deuota, aunq̃ no tanto como es razon) esta vez durò me solo hasta el dia, que otras durauame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las semanas que solia ser mi regalo de oracion: me parece q̃ coge de presto el entendimiẽto por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reia yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella re-

preſenta, que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en ſi: y es aſsi, que me ha acaecido parecerme que andã los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede dezir lo que en eſte caſo ſe padece, ella anda a buſcar reparo: y permite Dios no le halle, ſolo que queda ſiempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ſer caſi atapados los ojos, como vna perſona que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque ſea noche, y a eſcuras, ya por el tino paſſado ſabe dõde puede tropeçar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro; aſsi es para no ofender a Dios, que parece ſe va por la coſtumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caſo. La Fè eſtà entonces tan amortiguada y dormida como todas las demas virtudes, aunque no perdida, q̃ bien cree lo q̃ tiene la ſanta Igleſia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que caſi como coſa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que ſi oye hablar en el, eſcucha como vna coſa q̃ cree ſer el que es, porque lo tiene la Igleſia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en ſi. Y rſe a rezar no es ſin mas congoxa, ô eſtar en ſoledad, porque el tormento que en ſi ſiente, ſin ſaber de que, es incomportable: a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Eſto es aſsi, ſegun el Señor en vna viſion me dio a entender, porque el alma ſe quema en ſi, ſin ſaber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni con que le matar: pues quererſe remediar con leer, es como ſi no ſupieſſe. Vna vez me acaecio ir a leer la vida de vn ſanto, para ver ſi me embeueria, y para conſolarme de lo que el padecio, y leer quatro, ò cinco vezes otros tantos rẽglones, y con ſer Romance menos entendia dellos a la poſtre que al principio, y aſsi lo dexè: eſto me acaecio muchas vezes, ſino que eſta ſe me acuerda mas en particular. Tener pues conuerſacion con nadie es peor, porque vn eſpiri-

tu

tu tan diſguſtado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, ſin poder hazer mas, y algo parece ſe haze en irme a la mano, ò haze el Señor en tener de ſu mano a quien aſsi eſtà, para que no diga, ni haga contra ſus proximos coſa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues ir al confeſſor: eſto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo q̃ dirè, que con ſer tan ſantos como lo ſon los q̃ en eſte tiempo he tratado, y trato, me deziã palabras, y me reñian con vna aſpereza, que deſpues que ſe las dezia yo, ellos miſmos ſe eſpãtauan, y me dezian que no era mas en ſu mano: porque aunque ponian muy por ſi de no la hazer, otras vezes que ſe les hazia deſpues laſtima, y aun eſcrupulo, quando tuuieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo, y alma, y ſe determinauan a conſolarme con piedad no podian No deziã ellos malas palabras, digo en que ofendieſſen a Dios, mas las mas diſguſtadas que ſe ſufrian para confeſſor: deuian pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y eſtaua para ſufrirlo, entonces me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer que los engañaua, yua a ellos, y auiſaualos muy a las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe: bien veia yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuieſſe pena, que aunque yo quiſieſſe engañarle, ſeſo tenia el para no dexarſe engañar. Eſto me dio mucho conſuelo. Algunas vezes, y caſi ordinario, alomenos lo mas continuo, en acabando de comulgar deſcanſaua: y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tã buen alma, y cuerpo que yo me eſpanto: no parece ſino que en vn punto ſe deshazen todas las tinieblas del alma, y ſalido el Sol conocia las tonterias en que auia eſtado. Otras cõ ſola vna palabra q̃ me dezia el Señor: cõ ſolo dezir: *No eſtès fatigada, ni ayas miedo* (como ya de otra vez he dicho) queda ua del todo ſana, ó con ver alguna viſion, como ſi no huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, que xauame a el, co-

mo conſentia tantos tormentos que padecieſſe, mas ello era bien pagado, que caſi ſiempre eran deſpues en grã abundancia las mercedes: no me parece ſino que ſale el alma del criſol, como el oro mas afinado, y clarificada para ver en ſi al Señor, y aſsi ſe hazen deſpues pequeños eſtos trabajos, con parecer incomportables, y ſe deſeã tornar a padecer ſi el Señor ſe ha de ſeruir mas dello. Y aunq̃ aya mas tribulaciones, y perſecuciones, como ſe paſſen ſin ofender al Señor, ſino holgãdoſe de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia; aunque como ſe han de lleuar no los lleuo yo, ſino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra ſuerte, y vienen, que de todo punto me parece ſe me quita la poſsibilidad de penſar coſa buena, ni deſearla hazer, ſino vn alma y cuerpo del todo inutil, y peſado, mas no tengo con eſto eſtotras tentaciones y deſaſſoſsiegos, ſino vn diſguſto, ſin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando ſe eſconde la gracia: no me daua mucha pena, porque eſte ver mi baxeza me daua alguna ſatisfacion. Otras vezes me hallo, que tan poco puedo penſar coſa formada de Dios, ni de bien que vaya con aſsiento, ni tener oracion aunque eſtè en ſoledad, mas ſiento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que eſtá, y diſpueſta para todo bien; mas eſte entẽdimiẽto eſtà tan perdido, que no parece ſino vn loco furioſo, que nadie le puede atar, ni ſoy ſeñora de hazerle eſtar quedo vn credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miſeria, y eſtoile mirando, dexole a ver que haze, y gloria a Dios nunca por marauilla vaa coſa mala, ſino indiferentes, ſi algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandiſsima merced que me haze el Señor, quando tiene atado eſte loco en perfeta contemplacion. Miro que ſeria ſi me vieſſen eſte deſuario las perſonas que me tienen por buena. He laſtima grande al alma de verla con tan mala com-

compañia. Deſeo verla con libertad, y aſsi digo al Señor: Quando Dios mio acabarè de ver mi alma junta en vueſtra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitais Señor, ſea ya mas deſpedaçada, que no parece ſino que cada pecado anda por ſu cabo. Eſto paſſo muchas vezes, algunas bien entiẽdo le haze harto al caſo la poca ſalud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ſer incapazes de gozar tãto bien) y deuẽ ſer los mios, que ſi yo no huuiera tenido tantos, eſtuuiera mas entera en el biẽ. Paſsè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de oraciõ, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y aſsi no los leia, ſino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos ſeruiã a Dios, eſto parece me aprouecha y anima) pareciame a mi muy poca humildad penſar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra coſa, dauame mucha pena, haſta q̃ letrados, y el bendito fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no ſe me dieſſe nada. Bien veo yo, que en el ſeruir a Dios no he començado, aunq̃ en hazerme ſu Mageſtad mercedes, es como a muchos buenos, y que eſtoy hecha vna imperfecion, ſino es en los deſeos y en amar, q̃ en eſto bien veo me ha fauorecido el Señor para q̃ le pueda en algo ſeruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me deſconſuelan, y las muchas imperfeciones que veo en mi. Otras vezes me dà vna boueria de alma (digo yo que es) q̃ ni bien ni mal me parece que hago, ſino andar al hilo de la gente, como dizen, ni cõ pena, ni gloria, ni la dá vida, ni muerte, ni plazer, ni peſar, no parece ſe ſiente nada. Pareceme a mi q̃ anda el alma como vn aſnillo que pace, q̃ ſe ſuſtenta porque le dã de comer, y come caſi ſin ſentirlo: porque el alma en eſte eſtado no deue eſtar ſin comer algunas grãdes mercedes de Dios, pues en vida tan miſerable no le peſa de viuir, y lo paſſa con igualdad, mas no ſe ſiente mouimientos, ni efetos para que ſe entienda el alma.

ma. Pareceme aora a mi, como vn nauegar con vn aire muy ſoſſegado, q̃ ſe anda mucho ſin entender como: porq̃ en eſtotras maneras ſon tan grãdes los efetos, que caſi luego vè el alma ſu mejoria, porque luego bullen los deſeos, y nunca acaba de ſatisfazerſe vn alma: eſto tienen los grandes impetus de amor, que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fuentezitas que yo he viſto manar, que nunca ceſſa de hazer mouimiento el arena âzia arriba. Al natural me parece eſte exemplo, y comparacion de las almas que aquí llegan, ſiempre eſtà bullendo el amor, y pẽſando que harà: no cabe en ſi, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, ſino que la echa de ſi: aſsi eſtà el alma muy ordinario, que no ſoſsiega, ni cabe en ſi, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en ſi, querria beuieſſen los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudaſſen a alabar a Dios. O q̃ de vezes me acuerdo del agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, y aſsi ſoy muy aficionada a aquel Euangelio: y es aſsi cierto, que ſin entender como aora eſto bien deſde muy niña lo era, y ſuplicaua muchas vezes al Señor me dieſſe aquel agua, y la tenia dibuxada donde eſtaua ſiempre, con eſte letrero, quando el Señor llegò al pozo: *Domine da mihi aquam.* Parece tambiẽ como vn fuego que es grande, y para que no ſe aplaque, es meneſter aya ſiempre que quemar: aſsi ſon las almas que digo, aunque fueſſe muy a ſu coſta querrian traer leña para que no ceſſaſſe eſte fuego. Yo ſoy tal, que aun con pajas que pudieſſe echar en el, me cõtentaria: y aſsi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que ſirua en algo, de que no ſoy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, ó en poner vn Oratorio, ò en vnas coſitas tan baxas, que me hazia confuſion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y demanera, que a no tomar el Señor la voluntad, veia yo era ſin ningun tomo, y yo miſma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo animas, que dá Dios por ſu bondad eſte fuego de amor

ſuyo

ſuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en eſte fuego, y ella muere porque no ſe mate, pareceme que ella entre ſi ſe conſume, y haze ceniza, y ſe deshaze en lagrimas, y ſe quema, y es harto tormento, aunque es ſabroſo. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado, y le dá fuerças corporales para hazer penitencia, ò le dio letras, y talento, y libertad para predicar, y confeſſar, y llegar almas à Dios, que no ſabe ni entiẽde el bien que tiene, ſi no ha paſſado por guſtar, que es no poder hazer nada en ſeruicio de nueſtro Señor, y recebir ſiempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen. No ſè ſi hago bien de eſcriuir tantas menudencias, como V. m. me tornò à embiar à mandar, que no ſe me dieſſe nada de alargarme, ni dexaſſe nada; voy tratando con claridad, y verdad lo que ſe me acuerda: y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porque ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no ſacar ningun prouecho.

Cap. XXXI. Trata de algunas tẽtaciones exteriores, y repreſentaciones que le haZia el demonio, y tormẽtos que le daua. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para auiſo de perſonas que van camino de perfecion.

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y ſecretas, q̃ el demonio me cauſaua) otras q̃ hazia caſi publicas, en que no ſe podia ignorar q̃ era el. Eſtaua vna vez en vn Oratorio, y apareciome àzia el lado izquierdo de abominable figura, en eſpecial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia eſpantable. Parecia le ſalia vna grã llama del cuerpo, que eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemente, que bien me auia librado de ſus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y ſantiguème como pude, y deſaparecio, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò eſto. Yo no ſabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echè-

la

la àzia aquella parte, y nunca mas tornó. Otra vez me eſtuuo cinco horas atormentando cõ tan terribles dolores, y deſaſſoſsiego interior y exterior, que no me parece ſe podia ya ſufrir. Las que eſtauan conmigo eſtauan eſpantadas, y no ſabian que ſe hazer, ni yo como valerme. Tengo por coſtumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos como puedo entre mi, ſuplicando al Señor, ſi ſe ſirue de aquello, que me dè ſu Mageſtad paciencia, y me eſtè yo aſsi haſta el fin del mundo. Pues como eſta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con eſtos actos para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiſo el Señor entẽdieſſe como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como deſeſperado, de que adonde pretẽdia ganar perdia. Yo como le vi reime, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no ſe podian valer, ni ſabian que remedio poner a tanto tormento, que erã grandes los golpes que me hazia dar, ſin poderme reſiſtir, con cuerpo, cabeça, y braços: y lo peor era el deſaſſoſsiego interior, que de ninguna ſuerte podia tener ſoſsiego. No oſaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendieſſen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia que no ay coſa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tãbien huyen, mas buelueu luego; deue ſer grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida conſolacion, que ſiente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es ſentir vna recreacion, que no ſabria yo darla a entender con vn deleite interior que toda el alma me conorta. Eſto no es antojo, ni coſa que me ha acaecido ſola vna vez, ſino muy muchas, y mirando con gran aduertencia, digamos, como ſi vno eſtuuieſſe cõ mucho calor y ſed, y beuieſſe vn jarro de agua fria, que parece todo el ſintio el refrigerio. Conſidero yo que grã coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Igleſia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que aſsi la pongan en el agua, para que ſea tan grande la diferencia que haze al

que

que no es bendito. Pues como no ceſſaua el tormento, dixe, ſi no ſe ieſſen pediria agua bẽdita. Traxeronmela, y echarõmela a mi, y no aprouechaua, echèla àzia donde eſtaua, y en vn punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi con la mano lo quitàran, ſaluo que quedé cãſada, como ſi me huuierã dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no ſiendo vn alma, y cuerpo ſuyo, quando el Señor le dà licencia haze tanto mal, q̃ hará quando lo poſſea por ſuyo: dióme de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo miſmo, aunque no durò tanto, y yo eſtaua ſola, pedi agua bendita, y las que entraron deſpues que ya ſe a uian ido, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna ſuerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre: yo no lo oli, durò de manera que ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuime de alli, porque no lo entendieſſen, aunque cerca todas oyeron dar golpes grandes a donde yo eſtaua, y yo cabe mi oí hablar, como que cõcertauan algo, aunque no entendi que habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion, que no entendi coſa, ni huue algun miedo. Caſi cada vez era quãdo el Señor me hazia merced, de que por mi perſuaſion le aprouechaſſe algun alma, y es cierto, que me acaecia lo que aora dirè, y deſto ay muchos teſtigos, en eſpecial quien aora me confieſſa que lo viò por eſcrito en vna carta, ſin dezirle yo quien era la perſona cuya era la carta, bien ſabia el quié era. Vino vna perſona a mi, que auia dos años y medio que eſtaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oido, y en todo eſte tiempo, ni le confeſſaua, ni ſe enmendaua, y dezia Miſſa; y aunque confeſſaua otros, eſte dezia que como auia de confeſſar coſa tan fea, y tenia gran deſeo de ſalir del, y no ſe podia valer a ſi. A mi hizome gran laſtima, y ver que ſe ofendia Dios de tal manera, me dio mucha pena: prometile de ſuplicar a Dios le remediaſſe, y hazer que otras perſonas lo hizieſſen, q̃ eran mejores que yo y eſ-

y eſcriui a cierta perſona, que el me dixo podia dar las cartas: y es aſsi, que a la primera ſe confeſsó, q̃ quiſo Dios (por las muchas perſonas muy ſantas que lo auian ſuplicado a ſu Mageſtad, que ſe lo auia yo encomendado) hazer con eſta alma eſta miſericordia: y yo, aunque miſerable, hazia lo que podia con harto cuidado. Eſcriuiòme, que eſtaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caia en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia eſtaua en el infierno, ſegun lo que padecia, que le encomendaſſe a Dios, yo lo tornè a encomendar a mis hermanas por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme eſta merced, que lo tomaron muy a pechos: era perſona que nadie podia atinar en quien era. Yo ſupliqué a ſu Mageſtad ſe aplacaſſen aquellos tormentos y tentaciones y ſe vinieſſen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendieſſe en nada al Señor. Es aſsi, que paſè vn mes de grauiſsimos tormentos, entòces eran eſtas dos coſas que he dicho. Fue el Señor ſeruido, que le dexaron a el (aſsi me lo eſcriuieron) porque yo le dixe lo que paſſaua en eſte mes. Tomò fuerça ſu anima, y quedò del todo libre, que no ſe hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como ſi yo huuiera hecho algo, ſino que ya el credito q̃ tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua. Dezia, que quando ſe veìa muy apretado leia mis cartas, y ſe le quitaua la tentacion, y eſtaua muy eſpantado de lo que yo auia padecido, y como ſe auia librado el: y aun yo me eſpãté, y lo ſufriera otros muchos años por ver aquel alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que ſiruen al Señor, como yo creo que lo hazen en eſta caſa eſtas hermanas, ſino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarſe mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En eſte tiempo tambien vna noche penſé me ahogauã, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como que ſe iuan deſpeñando. Son tantas vezes las que eſtos malditos me atormẽtan, y tã poco el miedo que yo ya

ya les he, cõ ver que no ſe pueden menear ſi el Señor no les dà licencia, q̃ cauſaria a V. m. y me conſolaria ſi las dixeſſe. Lo dicho aproueche, de que el verdadero ſieruo de Dios ſe le dè poco de eſtos eſpantajos, que eſtos ponen para hazer temer: ſepan que cada vez que ſe nos dà poco dellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas ſeñora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: ſolo dirè eſto que me acaecio vna noche de las animas eſtando en vn Oratorio, auiẽdo rezado vn Noturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que eſtan al fin del, que tenemos en nueſtro rezado, ſe me puſo ſobre el libro, para que no acabaſſe la oraciõ: yo me ſantiguè, y fueſſe. Tornando a començar, tornòſe (creo fueron tres vezes las que la comencè) y haſta que echè agua bendita no pude acabar: vi que ſalieron algunas animas del Purgatorio en el inſtante, que deuia faltarles poco, y penſè ſi pretendia eſtoruar eſto. Pocas vezes lo he viſto tomando forma, y muchas ſin ninguna forma: como la viſion, que ſin forma ſe vè claro eſtà alli, como he dicho. Quiero tambien dezir eſto, porque me eſpantó mucho eſtando vn dia de la Trinidad en cierto monaſterio en el coro, y en arrobamiento, vi vna gran cõtienda de demonios contra Angeles, yo no podia entẽder q̃ queria dezir aquella viſiõ, antes de quinze dias ſe entẽdiò bien en cierta contienda, q̃ acaeciò entre gẽte de oracion, y muchas que no lo erã, y vino harto daño a la caſa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto deſaſſoſsiego. Otra vez veia mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame eſtar vna gran claridad, que me cercaua toda, y eſta no les conſentia llegar a mi: entendi que me guardaua Dios para que no llegaſſen a mi, demanera que me hizieſſen ofender le: en lo que he viſto en mi algunas vezes entendi q̃ era verdadera viſion. El caſo es, que ya tẽgo tan entendido ſu poco poder (ſi yo no ſoy contra Dios) q̃ caſi ningun temor les tengo; porque no ſon nada ſus fuerças, ſino ven almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui mueſtran ellos ſu poder. Algunas

gunas vezes en las tentaciones, que ya dixe me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos paſſados las tornauan a deſpertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues veniã aquellos penſamiẽtos, que deuia ſer todo demonio, haſta que me ſoſſegaua el confeſſor; porque aun primer mouimiẽto de mal penſamiẽto me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormẽtaua mucho (y aun aora me atormenta) ver que ſe haze mucho caſo de mi, en eſpecial perſonas principales, y de que dezian mucho bien: en eſto he paſſado, y paſſo mucho. Miro luego a la vida de Chriſto, y de los Santos, y pareceme que voy al reues que ellos no iuan, ſino por deſprecio è injurias: hazeme andar temeroſa, y como que no oſa alçar la cabeça, ni querria parecer; lo que no hago quando tengo perſecuciones, anda el alma tã ſeñora, aunque el cuerpo lo ſiente, y por otra parte anda afligida, que yo no ſè como eſto puede ſer: mas paſſa aſsi, que entonces parece eſtá el alma en ſu reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y durò me hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declaró bien) quando penſaua que eſtas mercedes que el Señor me haze ſe auian de venir a ſaber en publico, era tan exceſsiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterràran viua: y aſsi quando me començaron eſtos grandes recogimientos, ó arrobamientos a no poder reſiſtirlos en publico, quedaua yo deſpues tan corrida, que no quiſiera parecer a dõde nadie me viera. Eſtando vna vez muy fatigada deſto, me dixo el Señor, que temia? que en eſto no podia auer ſino dos coſas, ò que murmuraſſen de mi, ò q̃ alabaſſen a el. Dando a entender, que los que lo creerian le alabarian, y los que no, era condenarme ſin culpa, y que ambas coſas eran ganancia para mi, que no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſe-

gò

go eſto, y me conſuela quando ſe me acuerda. Vino a terminos la tentaciõ que me queria ir deſte lugar, y dotar en otro Monaſterio muy mas encerrado que en el que yo al preſente eſtaua, q̃ auia oido dezir muchos eſtremos del; era tãbien de mi Orden, y muy lexos, que eſto es lo que a mi me conſolara, eſtar a donde no me conocieran, y nunca me dexò mi confeſſor. Mucho me quitauan la libertad del eſpiritu eſtos temores, que deſpues vine ya a entender no era buena humildad pues tanto inquietaua, y me enſeñò el Señor eſta verdad, q̃ ſi yo tan determinada y cierta eſtuuiera q̃ no era ninguna coſa buena mia ſino de Dios, q̃ aſsi como no me peſaua de oir loar a otras perſonas, antes me holgaua, y conſolaua mucho de ver q̃ alli ſe moſtraua Dios, que tampoco me peſaria moſtraſſe en mi ſus obras. Tambien di en otro eſtremo q̃ fue ſuplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quãdo alguna perſona le pareciеſſe algo biẽ en mi, que ſu Mageſtad le declaraſſe mis pecados para que vieſſe quan ſin merito mio me hazia mercedes, q̃ eſto deſeo ſiempre mucho. Mi cõfeſſor me dixo que no lo hizieſſe, mas haſta aora poco ha, ſi veia yo que vna perſona penſaua de mi bien mucho, por rodeos, ó como podia le daua a entender mis pecados, y con eſto parece deſcanſaua; tambien me han pueſto mucho eſcrupulo en eſto: procedia eſto no de humildad a mi parecer, ſino de vna tentacion venian muchas, pareciame que a todos los traia engañados, y aunque es verdad que andan engañados en penſar que ay algun bien en mi, no era mi deſeo engañarlos, ni jamas tal pretendi, ſino que el Señor por algun fin lo permite; y aſsi aun con los cõfeſſores, ſino viera era neceſſario no tratára ninguna coſa, que ſe me hiziera gran eſcrupulo. Todos eſtos temorcillos, y penas, y ſobra de humildad, entiendo yo aora era harta imperfecion, y de no eſtar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios, no ſe le dà mas que digan bien que mal, ſi ella entiende bien entendido como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de ſi: fieſe de quien ſe

lo dà, que ſabrá porque lo deſcubre, y aparejeſe a la perſecucion, que eſtà cierta en los tiempos de aora, quando de alguna perſona quiere el Señor ſe entienda que la haze ſemejãtes mercedes: porque ay mil ojos para vn alma de eſtas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razõ de temer, y eſte deuia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad: porque bien ſe puede aparejar vn alma, que aſsi permite Dios que ande enlos ojos del mundo a ſer martyr del mundo, porque ſi en ella no ſe quiere morir a el, el miſmo mũdo la matará. No veo cierto otra coſa en el que bien me parezca, ſino no conſentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo que es meneſter mas animo para ſi vno no eſtà perfeto, lleuar camino de perfecion, que para ſer de preſto martyres: porque la perfecion no ſe alcança en breue, ſino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle eſta merced, el mundo en viendole comẽçar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta que por vẽtura en el es virtud, y quien le cõdena vſa de aquello miſmo por vicio, y aſsi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, nĩ dormir, ni (como dizen) reſollar, y miẽtras en mas le tienen mas deue oluidar; que aunque ſe eſtã en el cuerpo, por perfeta q̃ tenga el alma, viuen aun en la tierra ſugetos a ſus miſerias, aunq̃ mas la tengan debaxo de los pies: y aſsi como digo es meneſter gran animo, porque la pobre alma aũ no ha començado a andar, y quierenla que buele, aun no tiene vencidas las paſsiones, y quieren que en grandes ocaſiones eſtẽ tan enteras como ellos leen eſtauan los ſantos deſpues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en eſto paſſa, y aun para laſtimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no ſaben las pobrezitas valerſe: y aſsi creo hiziera la mia, ſi el Señor tan miſericordioſamente no lo hiziera todo de ſu parte, haſta que por ſu bondad lo puſo todo. Ya verà V. m. que no ha auido en mi ſino caer, y leuantar; querria ſaberlo dezir, porque

que creo ſe engañan aqui muchas almas que quieren bolar antes que Dios las dè alas. Ya creo he dicho otra vez eſta comparacion, mas viene bien aqui tratar eſto, porque veo algunas almas muy afligidas por eſta cauſa. Como comiençan con grandes deſeos, y feruor, y determinacion de ir adelãte en la virtud, y algunas (quãto al exterior) todo lo dexan por el; como vén en otras perſonas que ſon mas crecidas coſas muy grandes de virtudes que les dá el Señor, que no nos las podemos noſotros tomar, vén en todos los libros que eſtàn eſcritos de oracion, y contemplacion poner coſas que hemos de hazer para ſubir a eſta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar conſigo, deſconſuelanſe como es vn no ſe nos dar nada que digan mal de noſotros, antes tener mayor contento q̃ quando dizen bien: vna poca eſtima de honra, vn deſaſimiento de ſus deudos, que ſi no tienẽ oracion no los querria tratar, antes le canſan) otras coſas deſta manera, muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece ſon ya bienes ſobrenaturales, ó contra nueſtra natural inclinaciõ. No ſe fatiguen, eſperen en el Señor, que lo que aora tienen en deſeos, ſu Mageſtad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de ſu parte lo que es en ſi; porque es muy neceſſario para eſte nueſtro flaco natural tener gran confiança, y no deſmayar, ni penſar que ſi nos esforçamos dexaremos de ſalir con vitoria. Y porque tengo mucha eſperiẽcia deſto, dirè algo para auiſo de V. m. y no pienſe (aunque le parezca que ſi) que eſtá ya ganada la virtud ſino la experimenta con ſu contrario, y ſiempre hemos de eſtar ſoſpechoſos, y no deſcuidarnos mientras viuimos, porque mucho ſe nos pega luego ſi (como digo) no eſtà ya dada del toda la gracia, para conocer lo q̃ es todo, y en eſta vida nunca ay todo ſin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha que no ſolo no eſtaua aſida a mis deudos, ſino que me canſauan; y era cierto aſsi, que ſu conuerſacion no podia llenar. Ofrecioſe cierto negocio de harta importancia, y hu[illegible] eſtar con vna hermana [illegible] mia

mia a quien yo queria muy mucho antes, y pueſto que en la conuerſacion, aũque ella es mejor que yo, no me hazia con ella: porque como tiene diferente eſtado (que es caſada) no puede ſer la conuerſacion ſiẽpre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me eſtaua ſola, vi que me dauan pena ſus penas, mas harto que de proximo, y algun cuidado. Enfin, entendi de mi que no eſtaua tan libre como yo penſaua, y que aun auia meneſter huir la ocaſion para que eſta virtud que el Señor me auia comẽçado a dar fueſſe en crecimiẽto, y aſsi cõ ſu fauor lo he procurado hazer ſiempre deſpues acá. En mucho ſe ha de tener vna virtud quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, aſsi es en coſa de honra, y en otras muchas; que crea V.m. que no todos los q̃ penſamos eſtar deſaſidos del todo lo eſtamos, y es meneſter nunca deſcuidar en eſto. Y qualquiera perſona q̃ ſienta en ſi algũ punto de honra, ſi quiere aprouechar, creame, y dè tras eſte atamiento, que es vna cadena que no ay lima, que la quiebre, ſino es Dios con oracion, y hazer mucho de nueſtra parte. Pareceme que es vna ligadura para eſte camino, q̃ yo me eſpanto el daño que haze. Veo algunas perſonas ſantas en ſus obras q̃ las hazen tan grandes que eſpantan a las gẽtes; valame Dios! Porque eſtá aun en la tierra eſta alma? Como no eſtà en la cumbre de la perfecion? Que es eſto? Quien detiene a quiẽ tanto haze por Dios? O, que tiene vn pũto de honra; y lo peor q̃ tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio q̃ es obligado a tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor a eſta hormiguilla q̃ el Señor quiere que hable, que ſino quitan eſta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas, no es arbol hermoſo, ſi no que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta que dà de buen exemplo no es nada ſana, poco durarà: muchas vezes lo digo, que por poco que ſea el punto de honra, es como en el canto de organo, que

que vn punto; ó compas que se yerre disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando jũtarte con Dios por vnió, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es posible llegar allà, que no van por vn camino: llega el Señor al alma esforçãdonos nosotros, y procurãdo perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos: no tengo en que, ni se me ofrece. Yo creo q̃ quien tuuiere esta determinacion, q̃ no querrá el Señor pierda tanto bien; su Magestad ordenarâ tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiere tantas manos a la obra. Quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas; todo lo recibe el Señor, sea bendito por siẽpre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el Coro, y como le regir de puro descuidada, y metida en otras vanidades, y veia a otras nouicias que me podiã enseñar. Acaeciame no les preguntar porque no entẽdiessen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo; esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrio vn poco los ojos, aun sabiendolo tantico, q̃ estaua en duda, lo pregũtaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomé despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia; sentia harto a los principios, y despues gustaua dello. Y es assi, que como comencè a no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo

que quiere. Con eſtas naderias, que no ſon nada (y harto nada ſoy yo, pues eſto me daua pena) de poco en poco ſe van haziẽdo con actos, y coſas poquitas como eſtas, q̃ en ſer hechas por Dios, les dà ſu Mageſtad tomo, ayuda ſu Mageſtad para coſas mayores: y aſsi en coſas de humildad me acaecia q̃ de ver que todas ſe aprouechauan ſino yo (porque nũca fui para nada) de que ſe iuã del Coro coger todos los mantos. Pareciame ſeruia a aquellos Angeles que alli alabauan a Dios, haſta que no ſé como vinieron a entenderlo; que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer q̃ entendieſſen eſtas coſas, y no deuia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi como era tan no nada. O Señor mio, que verguença es ver tãtas maldades, y contar vnas arenitas que aun no las leuãtaua de la tierra por vueſtro ſeruicio, ſino que todo iua embuelto en mil miſerias: no manaua aũ el agua de vueſtra gracia debaxo deſtas arenas para que las hizieſſe leuãtar. O criador mio, quien tuuiera alguna coſa, que contar entre tãtos males que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es aſsi Señor mio, q̃ no ſe como puede ſufrirlo mi coraçon, ni como podrá quien eſto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſeruidas tan grandiſsimas mercedes, y que no he ver guẽça de cõtar eſtos ſeruicios; enfin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra coſa q̃ contar de mi parte me haze dezir tã baxos principios para que tẽga eſperança quien los hiziere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomarà mejor. Plegue a ſu Mageſtad me dé gracia para que no eſtè ſiẽpre en principios. Amen.

Cap. XXXII. En que trata como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en vn lugar del infierno que tenia por ſus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli ſe le repreſentó para lo que fue: comiença a tratar la manera, y modo como ſe fundò el Monaſterio a donde aora eſtà de San Ioſef.

DEſpues de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho

hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grãdes, eſtando vn dia en oracion me hallè en vn punto toda ſin ſaber como, que me parecia eſtar metida en el infierno: entendi q̃ queria el Señor que vieſſe el lugar que los demonios allà me tenià aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuiſsimo eſpacio, mas aũque yo viuieſſe muchos años me parece imposſible oluidarſeme. Parecia me la entrada a manera de vn callejõ muy largo y eſtrecho a manera de horno muy baxo, y eſcuro, y angoſto, el ſuelo me parecia de vn agua como lodo muy ſuzio, y de peſtilencial olor, y muchas ſauandijas malas en el, alcabo eſtaua vna cõcauidad metida en vna pared a manera de vna alacena a dõde me vi meter en mucho eſtrecho. Todo eſto era deleitoſo a la viſta en comparaciõ de lo que alli ſenti; eſto que he dicho và mal encarecido. Eſtotro me parece que aun principio de encarecerſe como es no lo puede auer, ni ſe puede entender, mas ſenti vn fuego en el alma, q̃ yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es los dolores corporales tan incõportables, que con auerlos paſſado en eſta vida grauiſsimos (y ſegun dizen los medicos) los mayores que ſe pueden acà paſſar, porque fue encogerſeme todos los neruios quando me tulli, ſin otros muchos de muchas maneras q̃ he tenido, y aun algunos como he dicho, cauſados del demonio, es todo nada en comparacion de lo que alli ſenti, y ver que auia de ſer ſin fin, y ſin jamas ceſar. Eſto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiẽto, vn ahogamiento, vna afliciõ tan ſenſible, y con tan deſeſperado, y afligido deſcontento q̃ yo no ſè como lo encarecer: porque dezir que es vn eſtarſe ſiempre arrancando el alma, es poco, porque aî parece q̃ otro os acaba la vida; mas aqui la miſma alma es la que ſe deſpedaça. El caſo es, que yo no ſe como encarezca aquel fuego interior, y aquel deſeſperamiento ſobre tan grauiſsimos tormentos, y dolores. No veia yo quien me los daua, mas ſentiame quemar, y deſmenuzar (a lo que me parecia) y digo, que aquel fuego, y deſeſpera-

cion interior es lo peor: estando en tan pestilẽcial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes q̃ son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz, lo que a la vista ha de dar pena, todo se vè. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra visiõ de cosas espantosas de algunos vicios el castigo; quanto a la vista muy mas espantosas me parecieron, mas como no sentia la pena no me hizieron tanto temor; que en esta vision quiso el Señor que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y aflicion en el espiritu como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entẽdi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porque no es nada oirlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunq̃ pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma) ni que los demonios atenazean, ni otros diferentes tormentos que he leido no es nada con esta pena, porque es otra cosa, enfin como de dibuxo a la verdad, y el quemarse acà es muy poco en comparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espantada (y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seis años) y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acà se puede passar; y assi me parece en parte q̃ nos quexamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos, y rerribles: despues acà, como digo, todo me parece facil en cõparacion de vn momen-

mento que se aya de sufrir lo que yo en el allí padeci. Espantéme como auiendo leído muchas vezes libros donde se dá algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son? A donde estaua? Como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar? Seais bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido q̃ me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes Señor me librastes de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad? De aqui tambien ganè la grandissima pena que me dà las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, q̃ si vemos acà vna persona que bien queremos, en especial cõ vn gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a cõpassiõ, y si es grande nos aprieta a nosotros; pues ver vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber que enfin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aũ nos mueue a tanta compassion; estotro que no le tiene, no sè como podemos sossegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos que hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada; y plegue al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo cõsidero que aunque era tã malissima, traia algũ cuidado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas que veo, que como quien no haze nada se las tragan en el mũdo, y enfin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciẽcia, que me la daua el Señor. No era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tenia, dema-

demanera que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin traia temor de Dios lo mas continuo, y veo a dõde me teniã ya los demonios aposentada: y es verdad, q̃ segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo, mas cõ todo digo q̃ era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos ni traer sossiego, ni contento el alma que anda cayẽdo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi. Plegue a su Magestad que no me dexe de su mano, para q̃ yo torne a caer, que ya tengo visto a dõde tengo de ir a parar, no lo permita el Señor, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor me quiso mostrar de la gloria que se darà a los buenos, y pena a los malos, deseando modo y manera en que pudiesse hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaua huir de gentes, y apartarme del mundo. No sossegaua mi espiritu, mas no desasossiego inquieto sino sabroso, bien se veia que era Dios, y q̃ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros manjares mas gruessos delos que comia; pensaua que podria hazer por Dios, y pensè que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la Religion, guardando mi regla con la mayor perfecion que pudiesse: y aunque en la casa donde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener grã necessidad, salian las monjas muchas vezes a partes a donde cõ toda honestidad y religion podiamos estar, y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tãbien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo por ser la casa grãde, y deleitosa. Mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsaua, era grande para mi, ya porque algunas personas (a quien los Prelados no podian dezir de no) gustauan estuuiesse yo en su compañia, importunados man-

mandaua anmelo, y assi segun se iua ordenando pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte deuia ayudar para que no estuuiesse en casa, que todauia como comunicaua con algunas lo que los que me trauan me enseñauan, haziase gran prouecho. Ofrecioseme vna vez estando con vna persona, dezirme a mi, y a otras, que si seriamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn monasterio. Yo como andaua en estos deseos comencelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera, que he dicho, que tenia el mismo deseo, ella començó a dar traças para darle renta; que aora veo yo que no lleuaua mucho camino y el deseo que dello teniamos nos hazia parecer que si: mas yo por otra parte, como tenia tan grandissimo contento en la casa que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda en q̃ estaua hecha muy a mi proposito, todauia me detenia, cõ todo cõcertamos de encomẽdarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandóme mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas de que no se dexaria de hazer el monasterio, y que se seruiria mucho en el, y que le llamasse S. Iosef, q̃ a la vna puerta nos guardaria el, y N. Señora a la otra, y que Christo andaria cõ nosotras, q̃ seria vna estrella q̃ diesse de si gran resplandor, y que aunque las Religiones estauan relaxadas, que no pensasse se seruia poco en ellas; y que seria del mundo sino fuesse por los Religiosos? Que dixesse a mi cõfessor esto que me mandaua, y que le rogaua el que no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta visiõ con tã grandes efetos, y de tal manera esta habla q̃ me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el. Yo senti grandissima pena, porque en parte se me representarõ los grandes desasossiegos, y trabajos que me auia de costar, y como estaua tan cõtentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua no era cõ tanta determinacion ni certidumbre que seria. Aqui parecia se me ponia premio, y como veia começaua cosa de gran desasossiego, estaua en duda de lo q̃ haria,

mas

mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones que yo veia ser claras, y que era su voluntad, que ya no osè hazer otra cosa sino dezirlo a mi confessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no lleuaua camino cõforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna possibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome que lo tratasse cõ mi Prelado, y que lo que el hiziesse esso hiziesse yo: yo no trataua estas visiones con el Prelado, sino aquella señora tratò con el que queria hazer este Monasterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, q̃ es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole que èl admitiria la casa, trataron de la renta que auia de tener; y nunca queriamos fuessen mas de treze por muchas causas. Antes que lo començassemos a tratar escriuimos al santo fray Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejònos que no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se huuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate; a mi, que bien me estaua en mi Monasterio; a mi compañera tanta persecucion que la traian fatigada, yo no sabia que me hazer; en parte me parecia que tenian razon. Estãdo assi muy fatigada encomendandome a Dios, començò su Mageſtad a consolarme, y animarme, dixome que aqui veria lo que auian passado los santos que auian fundado las Religiones, q̃ muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera; y lo que mas me espantaua yo es, que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos. Y es assi, que de gente de oracion, y todo enfin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tantos los

los dichos, y alborotos de mi miſmo Monaſterio, que al Prouincial le parecio rezio ponerſe contra todos, y aſsi mudó el parecer, y no la quiſo admitir. Mas dixo, que la renta no era ſegura, y que era poca, y que era mucha la contradiciõ; y en todo parece tenia razon: y enfin lo dexò, y no la quiſo admitir. Noſotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy gran pena, en eſpecial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, que con quererlo el tenia yo diſculpa con todos. A mi compañera ya no la queriã abſoluer ſino la dexaua, porque dezian era obligada a quitar el eſcandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran ſieruo de Dios de la Orden de ſanto Domingo a dezirſelo, y darle cuenta de todo eſto (fue antes que el Prouincial lo tuuieſſe dexado) porque en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quiſieſſe dar parecer, y aſsi dezian que ſolo era por nueſtras cabeças. Dio eſta ſeñora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de ſu mayorazgo a vn ſanto varon, cõ harto deſeo nos ayudaſſe, porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en ſu Orden. Yo le dixe todo lo que penſauamos hazer, y algunas cauſas: no le dixe coſa de reuelacion ninguna, ſino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos dieſſe parecer ſino conforme a ellas. El nos dixo, que le dieſſemos determino ocho dias para reſponder, y que ſi eſtauamos determinadas a hazer lo que el dixeſſe. Yo le dixe, que ſi; mas aunque yo eſto dezia (y me parecia lo hiziera) nunca jamas ſe me quitaua vna ſeguridad de que ſe auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por coſa que dixeſſen ſe determinaua dexarlo, yo aunque como digo, me parecia impoſsible dexarſe de hazer; de tal manera creo ſer verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que eſtà en la ſagrada Eſcritura, ó contra las leyes de la Igleſia que ſomos obligados a hazer: porq̃ aunque a mi, verdaderamente me parecia era de Dios ſi aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer ſin ofenderle, y que iuamos contra conciencia, pareceme luego

me

me apartàra dello, y buſcára otro medio, mas a mi no me daua el Señor ſino eſte. Dezia-me deſpues eſte ſieruo de Dios, que lo auia tomado a car go con toda determinacion de poner mucho en que nos apartaſſemos dello (porque ya auia venido a ſu noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia deſatino, como a todos, y en ſabiẽdo auiamos ido a el, le embiò a auiſar vn caualero, que miraſſe lo que hazia, que no nos ayudaſſe) y que en començando a mirar lo q̃ nos auia de reſponder, y a penſar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y Religion, ſe le aſſentó ſer muy en ſeruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazer ſe: y aſsi nos reſpondio, nos dieſſemos prieſſa a concluirlo, y dixo la manera, y traça que ſe auia de tener; y aunque la hazienda era poca, que algo ſe auia de fiar de Dios, que quien lo contradixeſſe fueſſe a el que el reſponderia; y aſsi ſiempre nos ayudò, como deſpues dirè. Y con eſto fuimos muy cõſoladas, y con que algunas perſonas ſantas que nos ſolian ſer contrarias eſtauã ya mas apla-

cadas, y algunas nos ayudauã: entre ellas era el caoallero ſan to, de quien ya he hecho mẽcion, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfecion, por ſer todo nueſtro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultoſos, y ſin camino, rendia ſu parecer a que podia ſer coſa de Dios, que el miſmo Señor le deuia mouer: y aſsi hizo al Maeſtro, que es el clerigo ſieruo de Dios q̃ dixe que auia hablado primero, que es eſpejo de todo el lugar, como perſona que le tiene Dios en el para remedio, y aprouechamiento de muchas almas; y ya venia en ayudarme en el negocio. Y eſtando en eſtos terminos, y ſiempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada la caſa en buena parte, aunque pequeña (mas deſto a mi no ſe me daua nada, que me auia dicho el Señor, q̃ entraſſe como pudieſſe, que deſpues yo veria lo que ſu Mageſtad hazia; y quan bien lo he viſto) y aſsi aunque veia ſer poca la renta, tenia creido el Señor lo auia porotros medios de ordenar, y fauorecernos.

Cap.

Cap. XXXIII. Procede en la miſma materia de la fundacion del glorioſo ſan Ioſef. Dize como le mandaron que no entendieſſe en ella, y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuuo, y como la conſolaua en ellos el Señor.

PVES eſtando los negocios en eſte eſtado, y tan al punto de acabarſe, que otro dia ſe auian de hazer las eſcrituras, fue quando el Padre Prouincial nueſtro mudò parecer, creo fue mouido por ordenacion diuina, ſegun deſpues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iua el Señor perficionando la obra, y ordenando que ſe hizieſſe de otra ſuerte. Como el no lo quiſo admitir, luego mi confeſſor me mandó no entendieſſe mas en ello, con que ſabe el Señor los grandes trabajos, y afliciones que haſta traerlo a aquel eſtado me auia coſtado. Como ſe dexò, y quedò aſsi, confirmòſe mas ſer todo diſparate de mugeres y a crecer la murmuracion ſobre mi, con auerlo mandado haſta entonces mi Prouincial. Eſtaua muy mal quiſta en todo mi Monaſterio porq̃ queria hazer Monaſterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien ſeruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la caſa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Vnas dezian q̃ me echaſſen en la carcel, otras (bien pocas) tornauã algo por mi: yo bien veia que en muchas coſas tenian razon, y algunas vezes dauales deſcuento, aunque como no auia de dezir lo principal, que era mãdarmelo el Señor, no ſabia que hazer, y aſsi callaua. Otras haziame Dios muy gran merced que todo eſto no me daua inquietud, ſino con tanta facilidad, y contento lo dexé como ſino me huuiera coſtado nada; y eſto no lo podia nadie creer, ni aun las miſmas perſonas de oracion que me tratauan, ſino que penſauan eſtaua muy penada, y corrida, y aun mi miſmo confeſſor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la caſa

caſa que yo eſtaua muy contenta, y a mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerſe, yo no auia ya miedo, ni ſabia como, ni quãdo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò fue vna vez q̃ mi cõfeſſor, como ſi yo huiera hecho coſa contra ſu voluntad; tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler no me dexaſſe de venir vn trabajo, y aſsi en eſta multitud de perſecuciones que a mi pareciame auia de venirme del conſuelo, me eſcriuio, que ya veria que era todo ſueño en lo que auia ſucedido, que me enmendaſſe de aì adelante en no querer ſalir cõ nada, ni hablar mas en ello, pues veia el eſcandalo q̃ auia ſucedido; y otras coſas, todas para dar pena. Eſto me la dio mayor que todo junto, pareciendome ſi auia ſido yo ocaſion, y tenido culpa en que ſe ofendieſſe Dios: y que ſi eſtas viſiones eran iluſiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada, y perdida. Apretòme eſto en tanto eſtremo q̃ eſtaua toda turbada y cõ grandiſsima aflicion, mas el Señor que nunca me faltò en eſtos trabajos que he contado, hartas vezes me conſolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces, que no me fatigaſſe, que yo auia mucho ſeruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio, que hizieſſe lo que me mandaua el confeſſor en callar por entonces haſta que fueſſe tiempo de tornar a ello. Quedè tan conſolada, y contenta, que me parecia todo nada la perſecuciõ que auia ſobre mi. Aqui me enſeñò el Señor el grandiſsimo bien que es paſſar trabajos, y perſecuciones por el, porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas coſas, que yo me eſpantaua; y eſto me haze no poder dexar de deſear trabajos, y las otras perſonas penſauan que eſtaua muy corrida; y ſi eſtuuiera ſi el Señor no me fauoreciera en tanto eſtremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas gaandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie eſtas ganancias. El ſanto varon Domini-

minico; no dexaua de tener por tan cierto como yo que se auia de hazer: y como yo no queria entẽder en ello por no ir contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el cõ mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelaciõ en este negocio, y iuan a mi cõ mucho miedo a dezirme que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayô esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguiẽ viesse, yo iua por ella, ò por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixe, que de esso no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse desuerte que yo temiesse la Inquisicion; que si pẽsasse auia para que, yo me la iria a buscar; y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor, con la mayor claridad que pude, y supliquèle lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho; y a mi parecer le hizo prouecho, porque aũque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oraciõ, y se apartò en vn monasterio de su Orden donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, a dõde estuuo mas de dos años, y sacóle de alli la obediencia (q̃ el sintio harto) porque le huuierõ menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quãdo se fue (aunq̃ no se lo estoruè) por la grande falta q̃ me hazia, mas entẽdi su ganancia, porq̃ estando cõ harta pena de su ida me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuuiesse, q̃ biẽ guiado iua. Vino tã aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento

de eſpiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna coſa quiſiera auer dexado de ir alli, y yo tambien pudiera dezir lo miſmo, porque lo q̃ antes me aſſeguraua, y conſolaua con ſolas ſus letras, ya lo hazia tãbien con la eſperiencia de eſpiritu, que tenia harta de coſas ſobrenaturales; y traxole Dios a tiempo que vio ſu Mageſtad auia de ſer meneſter para ayudar a ſu obra deſte Monaſterio que queria ſu Mageſtad ſe hizieſſe, pues eſtuue en eſte ſilencio, y no entendiendo, ni hablando en eſte negocio cinco, ó ſeis meſes, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia que era la cauſa, mas no ſe me podia quitar del penſamiẽto que ſe auia de hazer. Al fin deſte tiempo, auiẽdoſe ido de aqui el Retor q̃ eſtaua en la Compañia de Ieſus, traxo ſu Mageſtad aqui otro muy eſpiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras a tiempo que yo eſtaua con harta neceſsidad: porque como el que me confeſſaua tenia ſuperior, y ellos tienen eſta virtud en eſtremo de no ſe bullir ſino conforme a la voluntad de ſu mayor, aunq̃ el entendia bien mi eſpiritu, y tenia deſeo de que fueſſe muy adelante, no ſe oſaua en algunas coſas determinar por hartas cauſas que para ello tenia, Ya mi eſpiritu iua con impetus tan grandes, que ſentia mucho tenerle atado, y con todo no ſalia de lo que el me mandaua. Eſtando vn dia con grande aflicio̅ de perecerme, el confeſſor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigaſſe, que preſto ſe acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho penſando que era que me auia de morir preſto, y traia mucho contento quãdo ſe me acordaua; deſpues vi claro era la venida deſte Retor q̃ digo, porque aquella pena nũca mas ſe me ofrecio en que la tener, a cauſa de que el Retor que vino no iua a la mano al Miniſtro que era mi confeſſor, antes le dezia que me conſolaſſe, y que no auia de que temer, y que no me lleuaſſe por camino tan apretado, que dexaſſe obrar el eſpiritu del Señor, q̃ a vezes parecia con eſtos grandes impetus de eſpiritu no le quedaua al alma como reſollar. Fueme a ver eſte Retor, y mandôme el confeſſor tratаſſe con el con toda libertad, y claridad

ridad. Yo solia sentir grādissima contradicion en dezirlo, y essi assi, que entrando en el cō fessionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo cō nadie sentido, ni yo sabré dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma q̄ aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entēdiendo como: porque si le huuiera hablado, ò me huuierā dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entēderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañò mi espiritu, porq̄ de todas maneras ha hecho grā prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porq̄ su trato es mucho para personas q̄ ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porq̄ el las haze correr, y no ir passo a passo; y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, q̄ en esto le dio el Señor grandissimo talento tambiē como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar lúego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y cō don particular del Señor para conocer espiritus; consolòme mucho. Desde a poco q̄ le trataua començò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del Monasterio, y que dixesse a mi confessor, y a este Retor muchas razones, y cosas para que no me le estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este Padre Retor nunca dudò en que era espiritu de Dios, porque con mucho cuidado, y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas no se osaron atreuer a estoruarmelo. Tornó mi cōfessor a darme licēcia que pusiesse en ello todo lo q̄ pudiesse: yo bien veia el trabajo a que me ponia por ser muy sola, y tener poquissima possibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procurè q̄ vna hermana mia q̄ viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse como que era para si, cō dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traìa gran

cuenta en no hazer coſa contra la obediencia, mas ſabia que ſi lo dezia a mis Prelados era todo perdido como la vez paſſada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar, paſsè tantos trabajos, y algunos bien a ſolas; aũque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era caſi no nada, mas de hazerſe en ſu nõbre, y con ſu fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras q̃ aora me eſpanto como lo pude ſufrir, algunas afligida dezia: Señor mio, como me mandais coſas que parecen impoſſibles? Que aunque fuera muger ſi tuuiera libertad; mas atada por todas partes, ſin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez eſtando en vna neceſsidad que no ſabia q̃ me hazer, ni cõ q̃ pagar vnos oficiales me aparecio ſan Ioſef mi verdadero padre y ſeñor, y me dio a entẽder que no me faltarian, que los concertaſſe, yaſsi lo hize ſin ninguna blanca, y el Señor por manera que ſe eſpantauan los que lo oian me proueyó. Haziaſeme la caſa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ſer Monaſterio y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarſe, ni ſabia que me hazer, que eſtaua junto a ella otra tambien harto pequeña, para hazer la Igleſia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra pienſas que te ha de faltar; quãtas vezes dormi yo al ſereno por no tener a dõde me meter!* Yo quedè muy eſpantada, y vi q̃ tenia razon, y voy a la caſita, y tracèla, y hallé aunque bien pequeño monaſterio caual, y no curé de comprar mas ſitio, ſino procuré ſe labraſſe en ella, de manera que ſe pudieſſe viuir, todo toſco, y ſin labrar, no mas de como no fueſſe dañoſo a la ſalud; y aſsi ſe ha de hazer ſiempre. El dia de ſanta Clara yendo a comulgar ſe me aparecio cõ mucha hermoſura, y dixome: que me esforçaſſe, y fueſſe adelãte en lo começado, q̃ ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha ſalido tã verdad que

vn Monaſterio de monjas de ſu Orden que eſtà cerca deſte, nos ayuda a ſuſtentar, y lo que ha ſido mas, que poco a poco traxo eſte deſeo mio a tanta perfecion, que la pobreza que la bienauenturada ſanta tenia en ſu caſa ſe ſiente en eſta, y viuimos de limoſna; q̃ no me ha coſtado poco trabajo que ſea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no ſe pueda hazer otra coſa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ſer por ruego deſta bendita ſanta) que ſin demanda ninguna nos proueeſu Mageſtad muy cumplidamente lo neceſſario: ſea bẽdito por todo, Amen. Eſtando en eſtos miſmos dias de Nueſtra Señora de la Aſſuncion en vn Monaſterio de la Ordẽ del glorioſo ſanto Domingo, eſtaua conſiderando los muchos pecados que en tiempos paſſados auia confeſſado en aquella caſa, y coſas de mi ruin vida, vinome vn arrobamiento tan grande que caſi me ſacò de mi. Senteme, y aun parecemeque no pude veral-çar, ni oir Miſſa, que deſpues quedè con eſcrupulo deſto. Pareciome eſtãdo aſsi, que me veia veſtir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no veia quien me la veſtia, deſpues vi a Nueſtra Señora ázia el lado derecho, y a mi Padre ſan Ioſef al izquierdo, q̃ me veſtiã aquella ropa; dioſeme a entender que eſtaua ya limpia de mis pecados. Acabada de veſtir; yo cõ grandiſsimo deleite, y gloria, luego me parecio afirme de las manos N. Señora, dixome que le daua mucho contento en ſeruir al glorioſo ſan Ioſef; que creyeſſe que lo q̃ pretendia del Monaſterio ſe haria, y en el ſe ſeruiria mucho al Señor, y a ellos dos: q̃ no temieſſe auria quiebra en eſto jamas, aunq̃ la obediẽcia que daua no fueſſe a mi guſto, porque ellos nos guardarian, que ya ſu Hijo nos auia prometido andar con noſotros: que para ſeñal que ſeria eſto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoſo aſida vna Cruz a el de mucho valor. Eſte oro, y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion, porque es ſu hermoſura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que

no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco q̃ el Señor quiere ſe repreſente, que parece todo lo de acá como vn dibuxo de tizne a manera de dezir. Era grandiſsima la hermoſura que vi en Nueſtra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, ſino toda junta la hechura del roſtro, veſtida de blanco con grandiſsimo reſplandor; no que deslumbra, ſino ſuaue. Al glorioſo S. Ioſef no vi tan claro, aunque bien vi que eſtaua alli como las viſiones que he dicho que no ſe vén, pareciame Nueſtra Señora muy niña. Eſtando aſsi conmigo vn poco, y yo con grandiſsima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quiſiera quitarme del) pareciome q̃ los veia ſubir al cielo con mucha multitud de Angeles. Y o quedé cõ mucha ſolenidad, aunque tan conſolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que eſtuue algun eſpacio que menearme, ni hablar no podia ſino caſi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deſhazerme por Dios, y con tales efetos; y todo paſsò de ſuerte que nunca pude dudar aun. que mucho lo procuraſſe, no ſer coſa de Dios, dexòme cõſoladiſsima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia es, que a mi ſe me hazia de mal no darla a la Orden, y auiame dicho el Señor que no conuenia darſela a ellos; diome las cauſas para que en ninguna manera conuenia lo hizieſſe, ſino q̃ embiaſſe a Roma por cierta via, que tambien me dixo que el haria vinieſſe recaudo por alli, y aſsi fue, que ſe embiò por do el Señor me dixo (que nunca acabamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las coſas que deſpues han ſucedido conuino mucho ſe dieſſe la obediencia al Obiſpo; mas entonces no le conocia yo, ni aun ſabia que Prelado ſeria, y quiſo el Señor fue tan bueno, y fauoreciesſe tãto a eſta caſa como ha ſido meneſter para la gran contradicion que ha auido en ella (como deſpues diré) y para ponerla en el eſtado en que eſtà; bendito ſea el que aſsi lo ha hecho todo.

Amen.

Cap.

Cap. XXXIV. Trata como en eſte tiempo conuino que ſe auſentaſſe deſte lugar, dize la cauſa, y como la mandó ir ſu Prelado para conſuelo de vna ſeñora muy principal q̃ eſtaua muy afligida. Comiença a tratar lo que allà le ſucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ſer medio para que ſu Mageſtad deſpertaſſe a vna perſona muy principal para ſeruirle muy de veras, yq̃ ella tuuieſſe fauor, y amparo deſpues en el: es mucho de notar.

PVES por mucho cuidado que yo traìa para que no ſe entendieſſe, no podia hazerſe tã ſecreta toda eſta obra, que no ſe entendieſſe mucho en algunas perſonas, vnas lo creîan, y otras no. Yo temia harto que venido el Prouincial, ſi algo le dixeſſen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo ceſſado. Proueyòlo el Señor deſta manera, q̃ ſe ofrecio en vn lugar grande mas de veinte leguas deſte, que eſtaua vna ſeñora muy afligida a cauſa de auerſele muerto ſu marido, eſtauala en tanto eſtremo que ſe temia de ſu ſalud. Tuuo noticia eſta pecadorcilla (que lo ordenò el Señor aſsi) que le dixeſſen bien de mi para otros bienes que de aqui ſucedieron. Conocia eſta ſeñora mucho al Prouincial, y como era perſona principal. y ſupo que yo eſtaua en Monaſterio que ſalian, ponele el Señor tan grã deſeo de verme, pareciẽdole que ſe conſolaria conmigo, que no deuia ſer en ſu mano, ſino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allá, embiando al Prouincial q̃ eſtaua bien lexos, el me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fueſſe con otra compañera. Yo lo ſupe la noche de Nauidad; hizome algun alboroto, y mucha pena ver que por penſar auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veia tan ruin, no podia ſufrir eſto) encomendandome mucho a Dios eſtuue todos los Maytines, ô gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor que no dexaſſe de ir, y que no eſcuchaſſe pareceres, porque pocos me aconſejarian ſino temeridad; que aunque tuuieſſe trabajos ſe ſeruiria mucho Dios, y que

para eſte negocio del Monaſterio cõuenia auſentarme haſta ſer venido el Breue, porque el demonio tenia armada vna gran trama venido el Prouincial; y que no temieſſe de nada que el me ayudaria allá. Yo quedé muy esforçada, y cõſolada, dixelo al Retor, dixome, q̃ en ninguna manera dexaſſe de ir, porque otros me dezian que no ſe ſufria, que era inuencion del demonio para que allà me vinieſſe algũ mal, que tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y cõ lo que en la oracion auia entendido iua ſin miedo, aunque no ſin grandiſsima confuſion de ver el titulo con que me lleuauan, y como ſe engañauan tanto, eſto me hazia importunar mas al Señor para que no me dexaſſe, Cõſolauame mucho que auia caſa de la Compañia de Ieſus en aquel lugar a donde iua, y con eſtar ſugeta a lo que me mandaſſen como eſtaua acá, me parecia eſtaria con alguna ſegũridad. Fue el Señor ſeruido q̃ aquella ſeñora ſe conſolò tanto, que conocida mejoria començò luego a tener, y cada dia mas ſe hallaua conſolada. Tuuoſe a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto; y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones que hazian por mi las perſonas buenas que yo conocia, porq̃ me ſucedieſſe biẽ. Era muy temeroſa de Dios, y tan buena que ſu mucha chriſtiandad ſuplio lo que a mi me faltaua. Tomó grande amor conmigo, yo ſe le tenia harto de ver ſu bondad, mas caſi todo me era Cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caſo de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida que no me oſaua deſcuidar, ni ſe deſcuidaua el Señor, porque eſtando alli me hizo grandiſsimas mercedes, y eſtas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian deſpreciar todo lo que veia (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que muy a mi hõra pudiera yo ſeruirlas con la libertad que ſi yo fuera ſu igual. Saquè vna ganãcia muy grande, y deziaſelo. Vi que era muger tan ſugeta a flaquezas, y paſsiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mien-

mientras es mayor tiene mas cuidados y trabajos, y vn cuidado de tener la compostura conforme a su estado que no las dexa viuir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo aborreci el desear ser señora; Dios me libre de mala compostura, aũque esta cõ ser de las mas principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima y se la he de ver como và muchas vezes no conforme su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar aunque ellalos tenia buenos: no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna segecion que vna de las mentiras que dize el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauan en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretendia algun interesse; deuia permitir el Señor me diessen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme d todo con mejora de mi alma. Estando alli acertò a venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia tratado algunas vezes. Estãdo en Missa en vn Monasterio de su Orden (que estaua cerca de dõde yo estaua) dio me deseo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que deseaua yo fuesse muy seruo de Dios) y leuantème para irle a hablar. Como yo estaua recogida ya en oracion, parecio me despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aq̃llo, y torneme a assentar, pareceme que fueron tres vezes las que esto me acaecio, y enfin pudo mas el Angel bueno q̃ el malo, y fuile a llamar, y vino

vino a hablarme a vn confeſſonario, comencèle a preguntar, y el a mi (porq̃ auia muchos años que no nos auiamos viſto) de nueſtras vidas, yo le comencé a dezir que auia ſido la mia de muchos trabajos de alma. Puſo muy mucho en que le dixeſſe que eran los trabajos, yo le dixe que no eran para ſaber, ni para que yo los dixeſſe. El dixo, q̃ pues lo ſabia el Padre Dominico que he dicho, que era muy ſu amigo, que luego ſe los diria, y q̃ no ſe me dieſſe nada. El caſo es, que ni fue en ſu mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece dexarlo de dezir, porque con toda la peſadumbre, y verguẽça que ſolia tener quando trataua eſtas coſas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me conſolé mucho, dixeſelo debaxo de confeſsiõ. Pareciome mas auiſado que nunca, aunque ſiempre le tenia por de gran entendimiẽto: mirè los grandes talẽtos, y partes que tenia para aprouechar mucho ſi del todo ſe dieſſe a Dios; porque eſto tengo yo de vnos años acà, que no veo perſona que mucho me cõtente, que luego querria del todo verle dar a Dios, cõ vnas anſias q̃ algunas vezes no me puedo valer; y aunque deſeo que todos le ſiruan, eſtas perſonas que me contentan es con muy gran impetu, y aſsi importuno mucho al Señor por ellas; con el Religioſo que digo me acaecio aſsi. Rogòme le encomendaſſe mucho a Dios (y no auia meneſter dezirmelo, que ya yo eſtaua deſuerte que no pudiera hazer otra coſa) y voime adonde ſolia a ſolas tener oracion, y comencè a tratar con el Señor, eſtando muy recogida con vn eſtilo abouado, que muchas vezes ſin ſaber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y eſtà el alma tan enagenada, que no mira la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene ſu Mageſtad la oluida de ſi, y le parece eſtà en el, y como vna coſa propria ſin diuiſiõ habla deſatinos. Acuerdome que le dixe eſto, deſpues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma puſieſſe en ſu ſeruicio, muy deueras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno, y aſsi le dixe:

dixe: Señor, no me aueis de negar eſta merced, mirad que es bueno eſte ſugeto para nueſtro amigo. O bõdad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras ſino los deſeos, y voluntad con q̃ ſe dizẽ! Como ſufre q̃ vna como yo hable a ſu Mageſtad tan atreuidamente? Sea bẽdito por ſiempre jamas. Acuerdome q̃ me dio en aquellas horas de oracion aq̃lla noche vn afligimiento grande de penſar ſi eſtaua en amiſtad de Dios, y como yo no podia ſaber ſi eſtaua en gracia, ò no, no para que yo lo deſeaſſe ſaber, mas deſeauame morir, por no me ver en vida a donde no eſtaua ſegura ſi eſtaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi que penſar ſi tenia ofendido a Dios, y apretauame eſta pena; ſuplicauale no lo permitieſſe, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia conſolar, y confiar q̃ eſtaua en gracia; porque ſemejante amor de Dios, y hazer ſu Mageſtad aquellas mercedes, y ſentimientos que daua el alma, q̃ no ſe compadecia a hazerſe al alma q̃ eſtuuieſſe en pecado mortal. Quedè confiada que auia de hazer el Señor lo que le ſuplicaua deſta perſona. Dixome, que le dixeſſe vnas palabras, eſto ſenti yo mucho, porque no ſabia como las dezir; que eſto de dar recaudo a tercera perſona, como he dicho, es lo que mas ſiento ſiempre, en eſpecial quien no ſabia como lo tomaria, ò ſi burlaria de mi. Puſome en mucha congoja, enfin fui tan perſuadida que a mi parecer prometi a Dios no dexarſelas de dezir, y por la gran verguẽça q̃ auia las eſcriui, y ſe las di. Bien parecio ſer coſa de Dios en la operacion q̃ le hizieron, determinòſe muy deueras de darſe a oracion, aũque no lo hizo deſde luego. El Señor como lo queria para ſi, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que ſin entenderlo yo, iuan tan a ſu propoſito que el ſe eſpantaua, y el Señor que deuia de diſponerle para creer que eran de ſu Mageſtad, y yo aunque miſerable era mucho lo que le ſuplicaua al Señor muy del todo le tornaſſe a ſi, y le hizieſſe aborrecer los contentos, y coſas de la vida: y aſsi, ſea alabado por ſiempre, lo hizo tan

de

de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada; y ſi yo no lo huuiera viſto lo tuuiera por dudoſo, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en ſi, que no parece viue ya para coſa de la tierra: ſu Mageſtad le tenga de ſu mano, que ſi aſsi va adelante (lo que eſpero en el Señor ſi hará, por ir muy fundado en conocerſe) ſerá vno de los muy ſeñalados ſieruos ſuyos, y para gran prouecho de muchas almas; porque en coſas de eſpiritu en poco tiempo tiene mucha eſperiencia, que eſtos ſon dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los ſeruicios. No digo que no haze en eſto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la contemplacion que a otros dá en vno: ſu Mageſtad ſabe la cauſa; y es el engaño, que nos parece que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera ſe puede alcançar ſin eſperiẽcia, y aſsi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer eſpiritu ſin tenerle. No digo que quien no tuuiere eſpiritu (ſi es letrado) no gouierne a quien le tiene, mas entiẽdeſe en lo exterior, y interior q̃ và conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo ſobrenatural que mire vaya conforme a la ſagrada Eſcritura, en lo demas no ſe mate, no pienſe entender lo que no entiende, ni ahogue los eſpiritus que ya, quãto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no eſtàn ſin ſuperior. No ſe eſpante, ni le parezcan coſas impoſsibles, todo es poſsible al Señor, ſino procure esforçar la Fè, y humillarſe de que haze el Señor en eſta ciencia a vna vegezita mas ſabia (por ventura) que a el aunque ſea muy letrado; y cõ eſta humildad aprouechará mas a las almas, y a ſi que por hazerſe contemplatiuo ſin ſerlo. Porque torno a dezir, que ſino tiene eſperiencia, ſino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eſſo es impoſsible, q̃ ganarà poco, y darà a ganar menos a quien trata: no aya miedo ſi tiene humildad permita el Señor que ſe engañe el vno ni el otro. Pues a eſte Padre que digo, como en muchas coſas ſe la ha

dado

dado el Señor, ha procurado eſtudiar todo lo que por eſtudio ha podido en eſte caſo, q̃ es bien letrado, y lo q̃ no entiẽde por eſperiencia, informaſe de quiẽ la tiene, y cõ eſto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y aſsi ha aprouechado mucho a ſi, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor ſabia en los trabajos q̃ me auia de ver, parece proueyo ſu Mageſtad, que pues auia de lleuar conſigo algunos que me gouernauan, quedaſſen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor caſi todo, demanera que caſi el no ſe conoce, a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, q̃ antes no tenia, ſino enfermo, y animoſo para todo lo que es bueno, y otras coſas que ſe parece biẽ ſer muy particular llamamiẽto del Señor, ſea bendito por ſiempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion: porque no ſon poſtizas, porque ya en algunas coſas ha querido el Señor ſe aya eſperimentado, porque ſale dellas como quien tiene ya conocida la verdad del merito que ſe gana en ſufrir perſecuciones; eſpero en la grãdeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de ſu Orden por el, y a ella miſma. Ya ſe comiẽça eſto a entẽder; he viſto grandes viſiones, y dixome el Señor algunas coſas del, y del Retor de la Compañia de Ieſus que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religioſos de la Orden de ſanto Domingo, en eſpecial de vno que tãbien ha dado ya a entender el Señor por obra en ſu aprouechamiento algunas coſas que ántes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han ſido muchas: vna coſa quiero dezir aora aqui. Eſtaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma y eſpiritu entendia que ardia en el ſuyo que me tenia a mi caſi abſorta, porque cõſideraua las grandezas de Dios en quan poco tiempo auia ſubido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran confuſion, porque le veia con tanta humildad eſcuchar lo que yo le dezia en algunas coſas de oracion; como yo tenia poca de tratar aſsi con perſonas ſemejantes,

jantes, deuiamelo ſufrir el Señor por el gran deſeo que yo tenia de verle muy adelante. Haziame tanto prouecho eſtar con el, que parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para deſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio, que haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida! quiẽ tiene el miſmo amor, tras eſtas almas ſe auia de andar ſi pudieſſe. Gran coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho ſe conſuela de ver q̃ no es ſolo; mucho ſe ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazen la gente determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſean que ſe les ofrezca en q̃ perderlas, ſon como los ſoldados, que por ganar el deſpojo, y hazerſe con el ricos, deſean q̃ aya guerras, tienen entendido no lo pueden ſer ſino por aqui; es eſte ſu oficio el trabajar: ô q̃ grã coſa es a donde el Señor dà luz de entender lo mucho que ſe gana en padecer por el! No ſe entiende eſto bien haſta que ſe dexa todo: porque quien en ello ſe eſtá, ſeñal es que lo tiene en algo: pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexarlo, y ya và imperfeto todo y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas deſuentura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, eſtando yo en grandiſsimo gozo mirando aquel alma q̃ me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros que auia pueſto en ella, y viẽdo la merced que me auia hecho en que fueſſe por medio mio, hallãdome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua que ſi fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que ſu Mageſtad iua cumpliendo mis deſeos, y auia oido mi oracion, que era deſpertaſſe el Señor perſonas ſemejãtes. Eſtando ya mi alma que no podia ſufrir en ſi tanto gozo, ſalio de ſi, y perdioſe para mas ganar: perdio las conſideraciones, y de oir aquella lengua diuina en que parece hablaua el Eſpiritu ſanto: diome en grã arrobamiento q̃ me

hizo

hizo casi perder el sentido, aũque duró poco tiempo. Vi a Christo con grandissima magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua, y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en que assi se deleiten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi iua su alma muy adelante por esta vision, y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien cõtra su honra, y persona a quiẽ el auia hecho mucho biẽ, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones; no me parece cõuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a V. m. pues las sabe, se podràn poner para gloria del Señor. De todas las q̃ he dicho de profecias desta casa, y otras que dirè della, y de otras cosas, todas se hã cumplido; algunos tres años antes q̃ se supiessen, otras mas, y otras menos, que me las dezia el Señor, y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quiẽ tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben q̃ no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer auiado a confessar, se me dixo en la oracion, que auia assi de morir mi hermana que fuesse allá, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua ir, entendilo otras vezes: y a como esto vio, dixome que fuesse allà, que no se perdia nada. Ella estaua en vn aldea, y como fui sin dezirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma: ella era muy buena, y hizolo assi. Desde a quatro, ò cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia sino

poco

poco mas de ocho dias que eſtaua confeſſada; a mi me dio gran alegria quando ſupe ſu muerte: eſtuuo muy poco en el Purgatorio, ſeriã aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiſo la vieſſe como la lleuaua a la gloria. En todos eſtos años deſde que ſe me dixo haſta que murio, no ſe me oluidaua lo que ſe me auia dado a entender, ni a mi compañera, que aſsi como murio vino a mi muy eſpantada de ver como ſe auia cũplido. Sea Dios alabado por ſiempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no ſe pierdan. Amen.

Cap. XXXV. Proſigue en la miſma materia de la fundacion deſta caſa de nueſtro glorioſo Padre ſan Ioſef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor vinieſſe a guardarſe en ella la ſanta pobrezâ, y la cauſa porq̃ ſe vino de con aquella ſeñora que eſtaua, y otras coſas que le ſucedieron.

PVES eſtando con eſta ſeñora que he dicho a donde eſtuue mas de medio año, ordenò el Señor que tuuieſſe noticia de mi vna beata de nueſtra Orden, de mas de ſeſenta leguas de aqui deſte lugar, y acertò á venir por acà y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el miſmo año, y mes que a mi para hazer otro Monaſterio deſta Orden, y como le puſo eſte deſeo, vendio todo lo que tenia, y fueſſe a Roma a tratar deſpacho para ello a pie deſcalça; es muger de mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciole Nueſtra Señora, y mandòla lo hizieſſe. Haziame tantas ventajas en ſeruir al Señor, que yo auia verguença de eſtar delante della. Moſtróme los deſpachos que traia de Roma, y en quinze dias que eſtuuo conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer eſtos Monaſterios. Y haſta que yo la hablè no auia venido a mi noticia como nueſtra regla antes que ſe relaxaſſe, mandaua no ſe tuuieſſe proprio; ni yo eſtaua en fundarle ſin renta, que iua mi intẽto a que no tuuieſſemos cuidado de lo que huieſſemos meneſter, y no miraua a los muchos cuidados que trae

trae conſigo tener proprio. Eſta bendita muger como la enſeñaua el Señor, tenia bien entendido, con no ſaber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las conſtituciones ignoraua, y como me lo dixo pareciòme bien, aunque temi, que no me lo auian de conſentir, ſino dezir que hazia deſatinos, y que no hizieſſe coſa q̃ padecieſſen otras por mi, que a ſer yo ſola, poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo penſar de guardar los cõſejos de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, porq̃ grandes deſeos de pobreza ya me los auia dado ſu Mageſtad; aſsi que para mi no dudaua de ſerlo mejor, porq̃ dias auia q̃ deſeaua fuera poſsible a mi eſtado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener coſa, ni otra coſa, mas temia que ſi a las demas no daua el Señor eſtos deſeos viuirian deſcontẽtas, y tambien no fueſſe cauſa de alguna diſtracion, porque veia algunos monaſterios pobres, no muy recogidos, y no miraua que el no ſerlo era cauſa de ſer pobres, y no la pobreza de la diſtracion, porque eſta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le ſirue: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia eſta ſierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, caſi a nadie hallaua deſte parecer, ni confeſſor, ni los letrados que trataua: traianme tãtas razones que no ſabia que hazer, porque como ya yo ſabia era regla, y veia ſer mas perfecion, no podia perſuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuẽcida, en tornando a la oracion, y mirando a Chriſto en la Cruz tan pobre y deſnudo, no podia poner a paciẽcia ſer rica: ſuplicaua le cõ lagrimas lo ordenaſſe de manera, que yo me vieſſe pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y veia ſer tanta cauſa de inquietud, y aun diſtracion, q̃ no hazia ſino diſputar con los letrados. Eſcriuilo al Religioſo Dominico, que nos ayudaua: embiome eſcritos dos pliegos de contradicion, y Teologia, para q̃ no lo hizieſſe, y aſsi me lo dezia que lo auia eſtudiado mucho. Yo le reſpondi, q̃ para no ſeguir mi llamamiento, el voto q̃ tenia hecho de pobreza, y los conſejos de Chriſto de toda perfeciõ, q̃ no queria aprouecharme de Teologia, ni co-

ſus letras en eſte caſo me hizieſſe merced. Si hallaua alguna perſona que me ayudaſſe, alegrauame mucho. Aquella ſeñora con quien eſtaua, para eſto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme que les parecia bien, deſpues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en q̃ no lo hizieſſe. Deziales yo que ſi ellos mudauã tan preſto parecer, que yo al primer me queria llegar. En eſte tiempo por ruegos mios, porque eſta ſeñora no auia viſto al ſanto fray Pedro de Alcantara, fue el Señor ſeruido viniesſe a ſu caſa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tãtos años la auia tenido, ſabia bien la riqueza q̃ en ella eſtaua, y aſſi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexaſſe de lleuarlo muy adelãte. Ya con eſte parecer y fauor, como quiẽ mejor lo podia dar por tenerlo ſabido por larga experiencia, yo determinè no andar buſcando otros. Eſtando vn dia mucho encomẽdandolo a Dios, me dixo el Señor q̃ en ninguna manera dexaſſe de hazerle pobre, que eſta era la voluntad de ſu Padre y ſuya, que el me ayudaria. Fue con tã grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo: q̃ en la renta eſtaua la confuſion, y otras coſas en loor de la pobreza y aſſegurandome, que a quien le ſeruia no le faltaua lo neceſſario para viuir: y eſta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçõ del Preſentado, digo del religioſo Dominico, de quien he dicho me eſcriuio no lo hizieſſe ſin rẽta. Ya yo eſtaua muy contẽta con auer entẽdido eſto y tener tales pareceres, no me parecia ſino que poſſeia toda la riqueza del mundo en determinandome a viuir de por amor de Dios. En eſte tiẽpo mi Prouincial me alçó el mandamiẽto, y obediẽcia que me auia pueſto para eſtar alli, y dexó en mi voluntad, que ſi me quiſieſſe ir que pudieſſe, y ſi eſtar tambiẽ, por cierto tiempo: y en eſte auia de auer elecion en mi monaſterio, y auiſaronme, q̃ muchas querian darme aquel cuidado de Prelada: que para mi, ſolo penſarlo era tan gran tormen-

mento, que aqualquier martirio me determinaua paſſar por Dios con facilidad, a eſte en ningun arte me podia perſuadir: porque dexado el trabajo grande, por ſer muy muchos, y otras cauſas de que yo nunca fui amiga, ni de ningun oficio, antes ſiempre los auia rehuſado, pareciame gran peligro para la conciencia, y aſsi alabè a Dios de no me hallar allà. Eſcriui a mis amigas para que no me dieſſen voto. Eſtando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deſeo Cruz, que buena ſe me apareja, q̃ no la deſeche, que vaya cõ animo, que el me ayudará, y que me fueſſe luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia ſino llorar, porque pensè que era la Cruz, ſer Prelada, y como digo no podia perſuadirme a q̃ eſtaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contèlo a mi confeſſor, mãdome q̃ luego procuraſſe ir, que claro eſtaua era mas perfeciõ, y q̃ porque hazia grã calor baſtaua hallarme allà a la elecion, q̃ me eſtuuieſſe vnos dias, porque no me hizieſſe mal el camino. Mas el Señor q̃ tenia ordenado otra coſa, huuoſe de hazer: porque era tan grande el deſaſſoſsiego que traia en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo q̃ el Señor me auia mandado, y que como eſtaua alli a mi plazer, y cõ regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo, q̃ todo era palabras cõ Dios; que porque pudiẽdo eſtar a donde era mas perfecion, auia de dexarlo; que ſi murieſſe, murieſſe y con eſto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el guſto en la oraciõ. Enfin yo eſtaua tal, que ya me era tormento tan grande, que ſupliquè a aq̃lla ſeñora huuieſſe por biẽ dexarme venir, porque ya mi confeſſor como me vio aſsi, me dixo que me fueſſe, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella ſentia tanto q̃ la dexaſſe, que era otro tormẽto que le auia coſtado mucho acabarle cõ el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandiſſima coſa querer venir en ello, ſegun lo que ſentia, ſino como era muy temeroſa de Dios, y como le dixe que ſe le podia hazer gran ſeruicio, y otras

hartas coſas, y dile eſperança que era poſsible tornarla a ver, y aſsi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme; porque entendiendo yo era mas perfecion vna coſa, y ſeruicio de Dios, con el contento que me dá contentarle, paſsè la pena de dexar a aquella ſeñora que tanto la veia ſentir, y a otras perſonas a quien deuia mucho, en eſpecial a mi confeſſor, que era de la Compañia de IESVS, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas veia que perdia de cõſuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era eſto, porq̃ veia claro eſtos dos contrarios, holgarme y conſolarme, y alegrarme de lo que me peſaua en el alma: porque yo eſtaua conſolada, y ſoſſegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: veia que venia a meterme en vn fuego; que ya el Señor me lo auia dicho, q̃ venia a paſſar gran Cruz (aunq̃ nunca yo penſè lo fuera tanto como deſpues vi) y con todo venia ya alegre, y eſtaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuieſſe, y aſsi embiaua ſu Mageſtad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia, como digo, entẽder como podia ſer eſto: penſè eſta comparacion, ſi poſſeyendo yo vna joya, ò coſa que me dà gran contento, ſe me ofrecieſſe ſaber que la quiere vna perſona a quien yo quiero mas q̃ a mi, y deſeo mas contentarla, que mi miſmo deſcanſo, dame mas cõtento quedarme ſin ella que me daua lo q̃ poſſeia, por cõtentar aquella perſona, y como eſte contento de contentarla, excede a mi miſmo contento, quitaſe la pena de la falta que me haze la joya, ó lo q̃ amo, y de perder el contento que daua: demanera, que aunque queria tenerla de ver que dexaua perſonas que tanto ſentian apartarſe de mi, con ſer yo de mi condicion tan agradecida, que baſtàra en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quiſiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas para lo q̃ tocaua al negocio deſta bendita caſa, que yo no ſe como pudiera concluirſe ſi entõces me detuuiera. O grãdeza de Dios! muchas vezes me eſpanta quã. do lo conſidero, y veo quan par-

particularmẽte queria ſu Mageſtad ayudarme, para que ſe efectuaſſe eſte rinconzico de Dios, que yo creo lo es, y morada en que ſu Mageſtad ſe deleita: como vna vez eſtando en oracion me dixo, que era eſta caſa paraiſo de ſu deleite, y aſſi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las almas que ha traido a el, en cuya compañia yo viuo con harta cõfuſion, porque yo no ſupiera deſearlas tales para eſte propoſito de tanta eſtrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vn alegria, y contento, que cada vna ſe halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar: en eſpecial algunas que las llamò el Señor de muchavanidad, y gala del mundo, a donde pudierã eſtar contentas conforme a ſus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, q̃ claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no ſe hartan de dar gracias a ſu Mageſtad; a otras ha mudado de biẽ en mejor. A las de poca edad dà fortaleza y conocimiento, para q̃ no puedan deſear otra coſa, y que entiendan es viuir en mayor deſcanſo, aun para lo de acà, eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad, y con poca ſalud dà fuerças, y ſe las ha dado para poder lleuar la aſpereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como ſe os parece que ſois poderoſo, no es meneſter buſcar razones para lo que vos quereis, porque ſobre toda razon natural hazeis las coſas tan poſsibles, que dais a entender bien que no es meneſter mas que amaros deueras, y dexarlo deueras todo por vos, para que Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vueſtra ley, porque yo no lo veo Señor, ni ſè como es eſtrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no ſenda, camino, que quien deueras ſe pone en el, và mas ſeguro; muy lexos eſtan los puertos, y rocas para caer, porque lo eſtan de las ocaſiones. Senda llamo yo, y ruin ſenda, y angoſto camino, el que de vna parte eſtà vn valle muy hondo a donde caer, y de la otra vn deſpeñadero: no ſe han deſcuidado quando ſe deſpeñan, y ſe hazen pedazos. El que os ama de verdad, biẽ mio, ſegu-

rova por ancho camino, y real, lexos eſtà el deſpeñadero, no ha tropeçado tantico quando le dais Señor la mano, no baſta vna caida, y muchas ſi os tiene amor, y no a las coſas del mundo para perderſe, va por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerſe en eſte camino de la perfecion: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros como ay en andar con el hilo de la gente, y como eſtà la verdadera ſeguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo ſe ponga eſte Sol de Iuſticia, ni nos dexe caminar de noche, pará que nos perdamos, ſi primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que ſon las honras, y deleites, y cõtentos ſemejantes que llama el mundo, y acá parece haze el demonio temer de muſarañas. Mil vezes me eſpanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes a todos para dezir la grã ceguedad, y maldad mia, por ſi aprouechaſſe algo para q̃ ellos abrieſſen los ojos. Abraſelos el que puede por ſu bondad, y no permita ſe me tornẽ a cegar a mi, Amen.

Cap. XXXVI. Proſigue en la materia començada, y dize como ſe acabò de cõcluir, y ſe fundó eſte Monaſterio del glorioſo ſan Ioſef, y las grãdes contradiciones, y perſecuciones que deſpues de tomar abito las Religioſas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella paſsó, y como de todo la ſacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança ſuya.

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy cõtenta por el camino, determinandome a paſſar todo lo q̃ el Señor fueſſe ſeruido muy con toda voluntad. La noche meſma que llegùe a eſta tierra, llegò nueſtro deſpacho para el monaſterio, y Breue de Roma: que yo me eſpantè, y ſe eſpantaron los que ſabian la prieſſa que me auia dado el Señor a la venida, quãdo ſupieron la gran neceſsidad que auia de ello, y a la coyuntura q̃ el Señor me traia; porque hallè aqui al Obiſpo, y al ſanto fray Pedro de Alcantara, y a

otro

otro Caualiero muy ſieruo de Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua, q̃ era perſona a dõde los ſieruos de Dios hallauã eſpaldas, y cabida. Entrãbos a dos acabaron cõ el Obiſpo admitieſſe el monaſterio, q̃ no fue poco por ſer pobre, ſino que era tã amigo de perſonas que veia aſsi determinadas a ſeruir al Señor, q̃ luego ſe aficionó a fauorecerle: y el aprouarlo eſte ſanto viejo, y poner mucho con vnos y con otros en que nos ayudaſſen, fue el q̃ lo hizo todo: ſino viniera a eſta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerſe, porq̃ eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre (q̃ no creo fueron ocho dias, y eſſos muy enfermo) y deſde a muy poco le lleuò el Señor cõſigo. Parece que le auia guardado ſu Mageſtad haſta acabar eſte negocio, que auia muchos dias, no ſè ſi mas de dos años, q̃ andaua muy malo. Todo ſe hizo debaxo de grande ſecreto, porque a no ſer aſsi, no ſe pudiera hazer nada, ſegun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe apareció deſpues. Ordenòel Señor, que eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tãta neceſsidad, que me dieron licencia para eſtar con el, y con eſta ocaſion no ſe entendiò nada, aunque en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creian. Fue coſa para eſpantar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuieſſe ſalud, para que me deſocupaſſe, y el dexaſſe deſembaraçada la caſa, ſe la diò luego el Señor, que el eſtaua marauillado. Paſè harto trabajo en procurar con vnos y con otros q̃ ſe admitieſſe, y con el enfermo, y con oficiales para que ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa paraq̃ tuuieſſe forma de monaſterio, q̃ faltaua mucho de acabarſe, y mi compañera no eſtaua aqui (q̃ nos pareciò mejor eſtar auſente, para mas diſsimular) y yo veia q̃ iua el todo en la breuedad por muchas cauſas, y la vna era porq̃ cada hora temia me auian de mandar ir. Fueron tantas las coſas de trabajos que tuue, q̃ me hizo penſar ſi era eſta la cruz, aunq̃ todauia me parecia era poco para la gran Cruz que yo auia entendido del Señor que auia de paſſar. Pues todo concertado,

fue el Señor ſeruido, que dia de ſan Bartolome tomaron el habito algunas, y ſe puſo el Sãtiſsimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedó hecho nueſtro monaſterio del glorioſiſsimo Padre nueſtro S. Ioſef, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos. Eſtuue yo a darles el abito, y otras dos monjas de nueſtra caſa miſma que acertarõ a eſtar fuera. Como en eſta que ſe hizo el monaſterio, era donde eſtaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por diſsimular mejor el negocio) con licencia eſtaua yo en ella, y no hazia coſa que no fueſſe con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia, y como veiã ſer muy prouechoſo para toda la Orden por muchas cauſas, que aunque iua con ſecreto, iua con ſecretos, y guardãdome no lo ſupieſſen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfecion que me dixerã era, mil monaſterios me parece dexàra, quanto mas vno, eſto es cierto. Porque aunque lo deſeaua por apartarme de todo, y lleuar mi profeſsion, y llamamiento con mas perfecion y encerramiẽto, de tal manera lo deſeaua, que quando entendiera en mas ſeruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo ſoſsiego y paz. Pues fue para mi como eſtar en vna gloria, ver poner el Santiſsimo Sacramento, y que ſe remediaron quatro huerfanas pobres (porque no ſe tomauan cõ dote) y grãdes ſieruas de Dios: que eſto ſe pretendio al principio, que entraſſen perſonas, que con ſu exemplo fueſſen fundamento, para en que ſe pudieſſe el intento, que lleuauamos de mucha perfecion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el ſeruicio del Señor, y honra del abito de ſu glorioſa Madre, que eſtas eran mis anſias. Y tambien me dio gran conſuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Igleſia mas en eſte lugar de mi glorioſo Padre S. Ioſef, que no la auia. No porque a mi me pareciеſſe auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, ſiempre entiendo lo hazia el Señor y lo que era de mi parte, era cõ tantas imperfeciones, que antes

tes veo auia que me culpar, que no que me agradecer: mas erame gran regalo, ver que huuieſſe ſu Mageſtad tomadome por inſtrumento, ſiendo tan ruin para tan grande obra; aſsi que eſtuue cõ tan gran cõtento, que eſtuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, ſeria como deſde a tres, ò quatro horas, me rebolnio el demonio vna batalla eſpiritual como aora dirè. Puſome delante ſi auia ſido mal hecho lo que auia hecho: ſi yua cõtra obediẽcia en auerlo procurado ſin que me lo mandaſſe el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ſer algun diſguſto, a cauſa de ſugetarle al Ordinario, por no ſe lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no ſe le daria nada por otra parte) y ſi auian de tener contẽto las que aqui eſtauan con tãta eſtrechura: ſi les auia de faltar de comer, ſi auia ſido diſparate, que quien me metia en eſto, pues yo tenia monaſterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que caſi no ceſſauan) todo tan quitado de mi memoria, como ſi nũca huuiera ſido, ſolo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè eſtauan en mi entõces ſuſpendidas, ſin tener yo fuerça, para que ninguna obraſſe, ni me defendieſſe de tantos golpes. Tambiẽ me ponia el demonio que como me queria encerrar en caſa tan eſtrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder ſufrir tanta penitencia, y dexaua caſa tan grãde y deleitoſa, y a donde tan contenta ſiempre auia eſtado, y tantas amigas, que quiçà las de acà no ſerian a mi guſto, que me auia obligado a mucho, que quiçà eſtaria deſeſperada, y que por ventura auia pretendido eſto el demonio, quitarme la paz y quietud; y que aſsi no podria tener oracion eſtando deſaſſoſſegada, y perderia el alma. Coſas deſta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano penſar en otra coſa: y con eſto vna afliciõ y eſcuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo ſe encarecer. De que me vi aſsi, fuime a ver el Santiſsimo Sacramento, aunque encomen-

mendarme a el no podia, pareceme eſtaua con vna congoxa, como quien eſtá en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de oſar, porque aun confeſſor no tenia ſeñalado. O valame Dios, y que vida eſta tan miſerable, no ay contento ſeguro, ni coſa ſin mudãça. Auia tan poquito, que no me parece trocàra mi contento con ninguno de la tierra, y la meſma cauſa del me atormẽtaua aora de tal ſuerte, que no ſabia que hazer de mi. O ſi miraſſemos con aduertencia las coſas de nueſtra vida, cada vno veria cõ experiencia en lo poco q̃ ſe ha de tener contento, ni deſcontento dello! Es cierto, que me parece, que fue vno de los rezios ratos q̃ he paſſado en mi vida: parece que adiuinaua el eſpiritu lo mucho q̃ quedaua por paſſar, aunque no llegò a ſer tanto como eſto ſi duràra. Mas no dexò el Señor padecer a ſu pobre ſierua: porque nunca en las tribulaciones me dexò de ſocorrer, y aſsi fue en eſta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudieſſe entender la verdad, y que todo era quererme eſpantar con mentiras, y aſsi comẽcé a acordarme de mis grandes determinaciones de ſeruir al Señor, y deſeos de padecer por el, y penſè ſi auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar deſcanſo, y que ſi tuuieſſe trabajos, que eſte ſeria el merecer, como lo tomaſſe por ſeruir a Dios, me ſeruiria de Purgatorio: que de que temia? Que pues deſeaua trabajos, que buenos eran eſtos, que en la mayor contradicion eſtaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para ſeruir a quien tanto deuia. Con eſtas, y otras conſideraciones haziendome grã fuerça, prometi delante el Santiſsimo Sacramento de hazer todo lo que pudieſſe para tener licencia de venirme a eſta caſa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clauſura. En haziendo eſto, en vn inſtante huyò el demonio y me dexò ſoſſegada, y contenta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiempre, y todo lo que en eſta caſa ſe guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El contento es tan grandiſsimo, que pienſo yo algunas vezes, q̃ pudiera eſ-

coger

coger en la tierra, q̃ fuera mas ſabroſo? No ſè ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud q̃ nunca, ó querer el Señor por ſer meneſter, y razon, q̃ haga lo que todas, darme eſte conſuelo q̃ pueda hazerlo, aunque cõ trabajo, mas del poderlo ſe eſpantauan todas las perſonas que ſaben mis enfermedades: bẽdito ſea el q̃ todo lo dà, y en cuyo poder ſe puede. Quedè bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio, q̃ vi claro ſer el: creo lo permitiò el Señor (porque yo nunca ſupe q̃ coſa era deſcontẽto de ſer mõja, ni vn momento, en veinte y ocho años, y mas que ha que lo ſoy) para que entendieſſe la merced grãde que en eſto me auia hecho, y del tormẽto que me auia librado, y tambien para que ſi alguna vieſſe lo eſtaua no me eſpantaſſe, y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe conſolar. Pues paſſado eſto, queriendo deſpues de comer deſcãſar vn poco (porque en toda la noche no auia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien canſada) como ſe auia ſabido en mi monaſterio, y en la Ciudad, lo que eſtaua hecho, auia en el mucho alboroto, por la cauſa que ya he dicho, q̃ parecia lleuauã algun color. Luego la Prelada me embiò a mãdar, que a la hora me fueſſe allà. Yo en viendo ſu mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voime luego. Biẽ vi que ſe me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco ſe me daua. Hize oracion ſuplicando al Señor me fauorecieſſe, y a mi padre ſan Ioſef, q̃ me traxeſſe a ſu caſa, y ofrecile lo q̃ auia de paſſar, y muy contenta le ofrecieſſe algo en q̃ yo padecieſſe por el, y le pudieſſe ſeruir, me fui con tener creido luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contẽto por no hablar a nadie, y deſcanſar vn poco en ſoledad, de lo q̃ yo eſtaua bien neceſsitada, porq̃ me traia molida tanto andar cõ gente. Como lleguè y di mi deſcuento a la Prelada aplacòſe algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòſe la cauſa para delante del, y venido fui a juizio, con harto gran contento de ver q̃ padecia algo por el Señor: porque contra ſu Mageſtad, ni la Orden no hallaua auer ofendido

dido nada en eſte caſo; antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, muriera de buena gana por ello, que todo mi deſeo era ſe cumpliеſſe con toda perfecion. Acordeme del juizio de Chriſto, y vi quan no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, aſsi lo pareciaa quien no ſabia todas las cauſas. Deſpues de auerme hecho vna grande reprehenſion, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quiſiera diſculparme, porque iua determinada a ello, antes pedi me perdonaſſe, y caſtigaſſe, y no eſtuuieſſe deſabrido conmigo. En algunas coſas bié veia yo me cõdenaua ſin culpa; porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuieſſen en algo, y por ſer nombrada, y otras ſemejantes: mas en otras claro entẽdia que dezian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no auia guardado la mucha religion que ſe lleuaua en aquella caſa, como pẽſaua guardarla en otra con mas rigor, que eſcandalizaua al pueblo, y leuantaua coſas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo moſtraua tenerla, porque no pareciеſſe tenia en poco lo que me dezian. Enfin me mandò delante de las monjas dieſſe deſcuẽto, y huuelo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi deſcuento de manera, que no hallò en el el Prouincial, ni las q̃ allieſtauã porque me cõdenar: y deſpues a ſolas le hablé mas claro, y quedò muy ſatisfecho, y prometiome ſi fueſſe adelante en ſoſſegandoſe la Ciudad, de darme licẽcia, que me fueſſe a el, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como aora diré, deſde a dos, ô a tres dias juntaronſe algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos jũtos dixeron, que en ninguna manera ſe auia de conſentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santiſsimo Sacramento, y que en ninguna manera ſufrian paſſaſſe adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan ſu parecer, de cada vno dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, enfin concluyeron que luego ſe deshizieſſe. Solo vn Preſentado

tado de la Orden de ſanto Domingo (aunque era contrario, no del monaſterio, ſino de que fueſſe pobre) dixo que no era coſa que aſsi ſe auia de deſhazer, q̃ ſe miraſſe bien, que tiempo auia para ello, que eſte era caſo del Obiſpo, ò coſas deſta arte, q̃ hizo mucho prouecho: porque ſegun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era enfin, que auia de ſer, q̃ era el Señor ſeruido dello, y podian todos poco cõtra ſu voluntad: dauan ſus razones, y lleuauã buen zelo: y aſsi ſin ofender ellos a Dios hazian. me padecer, y a todas las perſonas que lo fauorecian, que eran algunas, y paſſarõ mucha perſecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no ſe hablaua en otra coſa, y todos condenarme, é ir al Prouincial, y a mi monaſterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que ſi no lo dixeran, ſino temor ſi ſe auia de deshazer: eſto me daua gran pena, y ver que perderian credito las perſonas que me ayudauan, y el mucho trabajo que paſſauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y ſi tuuiera alguna Fé, ninguna alteracion tuuiera: ſino que faltar algo en vna virtud, baſta adormecerlas todas, y aſsi eſtuue muy penada los dos dias que huuo eſtas dos juntas, q̃ digo en el pueblo, y eſtando bien fatigada, me dixo el Señor: *No ſabes que ſoy poderoſo, de que temes?* y me aſſegurò, q̃ no ſe desharia: con eſto quedè muy conſolada. Embiaron al Conſejo Real con ſu informacion, vino prouiſion para que ſe dieſſe relacion de como ſe auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleito, porq̃ de la Ciudad fueron a la Corte, y huuierõ de ir de parte del monaſterio, y ni auia dineros, ni yo ſabia q̃ hazer, proueyolo el Señor, q̃ nunca mi Padre Prouincial me mandò dexaſſe de entender en eilo; porque es tan amigo de la virtud, q̃ aunq̃ no ayudaua no queria ſer contra ello, no me diò licencia haſta ver en lo que paraua, para venir acà. Eſtas ſieruas de Dios eſtauã ſolas, y haziã mas cõ ſus oraciones, que cõ quãto yo andaua negociando, aunque fue meneſter harta diligencia. Algunas vezes parecia q̃ todo faltaua, en eſpecial vn dia antes q̃ vinieſſe el Prouincial, que me man-

mandò la Priora no trataſſe en nada, y era dexarſe todo. Yo me fui a Dios, y dixele: Señor eſta caſa no es mia, por vos ſe ha hecho, aora que no ay nadie q̃ negocie, hagalo vueſtra Mageſtad. Quedaua tã deſcanſada, y tan ſin pena, como ſi tuuiera a todo el mundo que negociára por mi, y luego tenia por ſeguro el negocio. Vn muy ſieruo de Dios Sacerdote, que ſiempre me auia ayudado, amigo de toda perfecion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el Cauallero ſanto, que he hecho mẽcion, hazia en eſte caſo muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Paſsò hartos trabajos y perſecuciones, y ſiempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tẽgo, y en los q̃ nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por coſa tan propria ſuya, como ſi en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iua mas de ſer coſa en que a ellos les parecia ſe ſeruia el Señor. Pareciò claro ayudar ſu Mageſtad al maeſtro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los q̃ mucho me ayudauan) a quien el Obiſpo puſo de ſu parte en vna junta grande que ſe hizo, y el eſtaua ſolo contra todos, y enfin los aplacò cõ dezirles ciertos medios, que fue harto para que ſe entretuuieſſe, mas ninguno baſtaua para q̃ luego no tornaſſen a poner la vida, como dizen, en deshazerle. Eſte ſieruo de Dios que digo, fue quien diò los abitos, y puſo el Santiſsimo Sacramento, y ſe vio en harta perſecucion. Durò eſta bateria caſi medio año; que dezir los grandes trabajos que ſe paſſaron por menudo, ſeria largo. Eſpantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugerzitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar ſolas doze mugeres, y la Priora, q̃ no hã de ſer mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan eſtrecha, q̃ ya que fuera daño, ò yerro, es para ſi miſmas; mas daño al lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuieſſe renta paſſariã por ello, y que fueſſe adelante. Yo eſtaua ya tan canſada dever el trabajo de todos los q̃ me ayudauan, mas q̃ del mio,

que

que me parecia no ſeria malo, haſta que ſe ſoſſegaſſen tener renta, y dexalla deſpues. Y otras vezes como ruin, è imperfeta, me parecia q̃ por ventura lo querria el Señor, pues ſin ella no podiamos ſalir con ello, y venia ya en eſte cõcierto. Eſtando la noche antes que ſe auia de tratar en oracion (y ya ſe auia començado el concierto) dixome el Señor, que no hizieſſe tal, que ſi començaſſemos a tener renta, que no nos dexarian deſpues que la dexaſſemos, y otras algunas coſas. La miſma noche me aparecio el ſanto fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que murieſſe me eſcriuiò, como ſupo la gran contradicion, y perſecucion q̃ teniamos, que ſe holgaua fueſſe la fundacion cõ contradicion tã grande, que era ſeñal ſe auia el Señor de ſeruir muy mucho en eſte monaſterio, pues el demonio tanto ponia en que no ſe hizieſſe, y que en ninguna manera vinieſſe en tener renta; y aun dos ò tres vezes me lo perſuadio en la carta, y que como eſto hizieſſe, ello vendria a hazerſe todo como yo queria. Ya yo le auia viſto otras dos vezes deſpues q̃ murio, y la gran gloria que tenia, y aſsi no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque ſiempre a parecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grãdiſsima verle. Acuerdome, que me dixo la primera vez que le vi entre otras coſas, diziendome lo mucho q̃ gozaua, que dichoſa penitencia auia ſido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tẽgo dicho algo deſto, no digo aqui mas de como eſta vez me moſtrô rigor, y ſolo me dixo, q̃ en ninguna manera tomaſſe renta, y que porque no queria tomar ſu conſejo, y deſaparecio luego. Yo quedè eſpantada, y luego otro dia dixe al Caualliero (que era a quien todo acudia, como el q̃ mas en ello hazia) lo que paſſaua, y que no ſe concertaſſe en ninguna manera tener renta, ſino q̃ fueſſe adelante el pleito. El eſtaua en eſto mucho mas fuerte que yo, y holgóſe mucho, deſpues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto. Deſpues ſe tornò a leuantar otra perſona, y ſierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que eſ-

taua

taua en buenos terminos, dezia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuue hartos deſaſſoſsiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio de la mas mala digeſtion de todas. En todo me ayudò el Señor, que aſsi dicho en ſuma no ſe puede bien dar a entender lo que ſe paſsò en dos años que ſe eſtuuo comẽçada eſta caſa, haſta q̃ ſe acabò; eſte medio poſtrero, y lo primero fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la Ciudad, dioſe tan buena maña el Padre Preſentado Dominico (que nos ayudaua, aunque no eſtaua preſente, mas auiaſe traido el Señor a vn tiempo, q̃ nos hizo harto bien, y pareció auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traido) que me dixo el deſpues, que no auia tenido para que venir, ſino que a caſo lo auia ſabido. Eſtuuo lo que fue meneſter: tornado a ir, procurò por algunas vias, que nos dieſſe licencia nueſtro Padre Prouincial para venir yo a eſta caſa con otras algunas cõmigo (que parecia caſi impoſſible darla tan en breue) para hazer el Oficio, y enſeñar a las que eſtauan: fue grandiſsimo conſuelo para mi el dia q̃ venimos. Haziendo oracion en la Igleſia, antes que entraſſe en el monaſterio, eſtando caſi en arrobamiento vi a Chriſto, que con grande amor me pareciò me recibia, y ponia vna corona, agradeciendome lo que auia hecho por ſu madre. Otra vez eſtando todas en el Coro en oracion deſpues de Completas, vi a Nueſtra Señora cõ grandiſsima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las deſta caſa. Començando a hazer el Oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con eſta caſa, tomaronſe mas monjas, y començó el Señor a mouer a los que mas nos auiã perſeguido, para que mucho nos fauoreciеſſen, y hizieſſen limoſna, y aſsi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco ſe dexaron del pleito, y dezian, que ya entendian ſer obra de Dios, pues con tanta contradicion ſu Mageſtad auia querido fueſſe adelante: y no ay al preſente nadie que le parezca fuera acertado dexarſe

de

de hazer, y assi tienen tanta cuenta con proueernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor para q̃ nos las embiẽ, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor serà assi siẽpre; que como son pocas, si hazen lo q̃ deuen, como su Magestad aora les dá gracia para hazerlo, segura estoy que no les faltarà, ni auran menester ser cansosas, ni importunas a nadie, que el Señor se ternà cuidado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida cõ almas tan desasidas. Su trato es entender como irã adelãte en el seruicio de Dios: la soledad es consuelo, y pensar de vera nadie que no sea para ayudarlas a encẽder mas el amor de su esposo les es trabajo, aunque sean muy deudos, y assi no viene nadie a esta casa sino quien trata desto: porque ni las contenta, ni los contentan, no es su lenguaje otro sino hablar de Dios; y assi no entienden, ni las entiẽde sino quiẽ habla del mismo. Guardamos la regla de Nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto Patriarca de Gerusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmò el Papa Inocencio IV. el año de 1248. en el año quinto de su Pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han passado; aora aũque tiene algun rigor (porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vé en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas que para cũplir estas con mas perfecion nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixe procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y está hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda religion conforme a esta primera regla nuestra: plegue al Señor sea todo para gloria y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria cuyo abito traemos.

Creo se enfadarà V.m. de la larga relacion que he dado de

eſte Monaſterio, y và muy corta para los muchos trabajos, y marauillas que el Señor en eſto ha obrado, que ay dello muchos teſtigos que lo podràn jurar. Y aſsi pido yo a V.m. por amor de Dios, que ſi le pareciere romper lo demas que aqui va eſcrito, lo que toca a eſte Monaſterio V.m. lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas que aqui eſtuuieren, que animarà mucho para ſeruir a Dios las que vinieren, y a procurar no caiga lo começado, ſino que vaya ſiempre adelante quando vean lo mucho que puſo ſu Mageſtad en hazerla por medio de coſa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente ſe ha querido moſtrar en fauorecer para que ſe hizieſſe, pareceme a mi q̃ harà mucho mal y ſerà muy caſtigada de Dios la que començàre a relaxar la perfecion que aqui el Señor ha començado, y fauorecido, para que ſe lleue con tanta ſuauidad, que ſe vè muy bien es tolerable, y ſe puede lleuar con deſcanſo, y el gran aparejo que ay para viuir ſiempre en ellas que a ſolas quiſieren gozar de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto; que eſto es ſiempre lo que han de pretender, y ſolas con el ſolo, y no ſer mas de treze, porque eſto tẽgo por muchos pareceres ſabido que conuiene, y viſto por eſperiencia, que para lleuar el eſpiritu que ſe lleua, y viuir de limoſna, y ſin demanda no ſe ſufre mas. Y ſiempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas perſonas procurò lo que ſeria mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo que en eſtos años que ha que eſtamos en eſta caſa vemos tener todas, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe verà ſer eſto lo que conuiene. Y a quien le pareciere aſpero, eche la culpa a ſu falta de eſpiritu, y no a lo que aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas, y no ſanas (porque le tienen) con tanta ſuauidad lo pueden lleuar: y vayanſe a otro Monaſterio a donde ſe ſaluarán conforme a ſu eſpiritu.

*****
***
*

Cap.

Cap. XXXVII. Trata de los efetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced: junta con eſto harto buena dotrina. Dize como ſe ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y q̃ por ningun trabajo dexemos bienes q̃ ſon perpetuos.

DE mal ſe me haze dezir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun ſon demaſiadas, para que ſe crea auerlas hecho a perſona tan ruin; mas por obedecer al Señor q̃ me lo ha mãdado, y a V. m. dire algunas coſas para gloria ſuya; plegue a ſu Mageſtad ſea para aprouechar a algun alma, ver q̃ a vna coſa tã miſerable ha querido el Señor aſsi fauorecer, que hará a quiẽ le huuiere de verdad ſeruido? y ſe animẽ todos a contentar a ſu Mageſtad, pues aun en eſta vida dà tales prendas. Lo primero, haſe de entender que en eſtas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas viſiones exceden tãto la gloria, y guſto, y conſuelo al que dà en otras, que yo me eſpanto de tanta diferencia de gozar, aun en eſta vida, porque acaece ſer tãta la diferencia que ay de vn guſto, y regalo que dá Dios en vna viſion, ò en vn arrobamiento, que parece no es poſsible poder auer mas acá q̃ deſear; y aſsi el alma no lo deſea, ni pediria mas contento. Aunque deſpues que el Señor me ha dado a entender la diferẽcia que ay en el cielo de lo q̃ gozamos vnos a lo que gozan otros quan grande es: bien veo que tambien acà no ay taſſa en en el dar quando el Señor es ſeruido; y aſsi no querria yo la huuieſſe en ſeruir a ſu Mageſtad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y ſaiud en eſto, y no querria por mi culpa perder vn tãtico de mas gozar. Y digo aſsi, que ſi me dixeſſen qual quiero mas, eſtar con todos los trabajos del mundo haſta el fin del, y deſpues ſubir vn poquito mas en gloria, ò ſin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios, pues veo quien mas lo entiende mas le ama, y le alaba. No digo que no me cõtentaria, y ternia por muy vẽ-

turoſa de eſtar en el cielo, aunque fueſſe en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegue a ſu Mageſtad vaya yo allâ, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fueſſe a muy gran coſta mia, ſi pudieſſe, y el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miſerable de mi, q̃ con tantas culpas lo tenia perdido todo! Haſe de notar tambien, que en cada merced q̃ el Señor me hazia de viſion, ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas viſiones quedaua con muy muchas. De ver a Chriſto me quedó imprimida ſu grandiſsima hermoſura, y la tẽgo oy dia, porq̃ para eſto baſta ſola vna vez, quanto mas tãtas como el Señor me haze eſta merced, quedè con vn prouecho grandiſsimo, y fue eſte. Tenia vna grandiſsima falta, de donde me vinieron grãdes daños, y era eſta, q̃ como començaua a entender que vna perſona me tenia voluntad, y ſi me caîa en gracia me aficionaua tanto que me ataua en grã manera la memoria a pẽſar en el aunque no era con intencion de ofender a Dios, mas holgauame de verle, y penſar en el, y en las coſas buenas que le veia; era coſa tan dañoſa que me traia el alma harto perdida Deſpues q̃ vi la gran hermoſura del Señor no veia a nadie que en ſu comparaciõ me pareciеſſe bien, ni me ocupaſſe, q̃ con poner los ojos de la conſideraciõ en la imagen que tẽgo en mi alma, he quedado cõ tanta libertad en eſto, que deſpues acá todo lo que veo me parece haze aſco en comparacion de las excelencias, y gracias que en eſte Señor veia: ni ay ſaber, ni manera de regalo que yo eſtime en nada en cõparacion del, que es oir ſola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impoſsible ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria podermela nadie ocupar: de ſuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deſte Señor no quede libre. Acaeciome con algun confeſſor, que ſiempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma, como los tomo en lugar de

de Dios tan de verdad, parece me que es ſiempre donde mi voluntad mas ſe emplea, y como yo andaua con ſeguridad moſtrauales gracia, ellos como temeroſos, y ſieruos de Dios, temianſe no me aſieſſe en alguna manera, y me ataſſe a quererlos, aunque ſantamẽte, y moſtrauanme deſgracia; eſto era deſpues que yo eſtaua tan ſugeta a obedecerlos, que antes no les cobraua eſſe amor Yo me reia entre mi de ver quan engañados eſtauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas aſſeguraualos; y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor; que eſtas ſoſpechas que traian de mi ſiempre eran a los principios. Començòme mucho mayor amor, y confiança deſte Señor en viendole, como con quien tenia cõuerſacion tan cõtinua. Veia que aunque era Dios, que era hombre, que no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, que entiẽde nueſtra miſerable compoſtura ſugeta a muchas caidas por el primer pecado que el auia venido a reparar; puedo tratar como con amigo, aunq̃ es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por ſeñores, que todo el ſeñorio ponen en autoridades poſtizas; ha de auer hora de hablar, y ſeñaladas perſonas que les hablen: ſi es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de coſtar tratarlo. O, que ſi es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cauallero ſa, ſino preguntar quiẽ ſon los mas priuados; y a buen ſeguro que no ſean perſonas que tengan al mundo debaxo de los pies: porque eſtos hablan verdades, que no temen ni deuen, no ſon para Palacio, que alli no ſe deuen vſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deuen oſar por no ſer desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vueſtro Reyno armado đ palillos, pues no tiene fin? Como no ſon meneſter terceros para vos, con mirar vueſtra perſona ſe vè luego que ſois ſolo el que mereceis que os llamen Señor. Segun Mageſtad moſtrais no es meneſter gente de acompañamiento, ni de guarda para que co-

nozcan que ſois Rey, porque acà vn Rey ſolo mal ſe conoceria por ſi, aunque èl mas quiera ſer conocido por Rey, no lo creerã, que no tiene mas que los otros, es menester que ſe vea porque lo crean, y aſſi es razon tenga eſtas autoridades poſtizas, porque ſino las tuuieſſe no le ternian en nada: porque no ſale de ſi el parecer poderoſo, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ò Rey mio, quien ſupiera aora repreſentar la Mageſtad que teneis! Es impoſsible dexar de ver que ſois grãde Emperador en vos miſmo, que eſpanta mirar eſſa Mageſtad: mas mas eſpanta Señor mio, mirar con ella vueſtra humildad, y el amor q̃ moſtrais a vna como yo; en todo ſe puede tratar, y hablar con vos como quiſieremos perdido el primer eſpanto y temor de ver vueſtra Mageſtad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del caſtigo Señor mio, porque eſte no ſe tiene en nada en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos deſta viſion, fin otros grandes que dexa en el alma; ſi es de Dios entiendeſe por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que eſte en tinieblas, y que no vea eſta luz, y aſsi no es mucho tema la que ſe vè tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido eſtar ocho dias que no parecia auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, ſino tan embouada el alma, y pueſta no ſe en que, ni como, no en malos penſamientos, mas para los buenos eſtaua tã inhabil que me reia de mi, y guſtaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios ſiempre obrando en ella. Bien vè que no eſtà ſin el en eſte eſtado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña, y haze eſſo poco que puede de ſu parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta miſericordia ſuya es que ſe vè el humo para entẽder q̃ no eſtá del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma aunque ſe quiebra la cabeça en ſoplar, y en concertar los leños, parece q̃ todo lo ahoga mas. Creo

es

es lo mejor rendirſe del todo a que no puede nada por ſi ſola, y entender en otras coſas, como he dicho, meritorias: porque por ventura la quita el Señor la oracion para que entienda en ellas, y conozca por eſperiencia lo poco que puede por ſi. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de ſu Mageſtad, y le he dicho: Como Dios mio, que no baſta que me teneis en eſta miſerable vida, y q̃ por amor de vos paſſo por ello, y quiero viuir a dõde todo es embaraços para no gozaros, ſino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar cõ todos, y todo lo paſſò por amor de vos. Pues bien ſabeis Señor mio, que me es tormento grãdiſsimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos os me eſcondais? Como ſe compadece eſto en vueſtra miſericordia? Como lo puede ſufrir el amor q̃ me teneis? Creo Señor, que ſi fuera poſsible poderme eſconder yo de vos, como vos de mi, que pienſo, y creo del amor que me teneis q̃ no lo ſufririades, mas eſtaiſos vos conmigo, y veiſme ſiẽpre, no ſe ſufre eſto Señor mio, ſuplicoos mireis que ſe haze agravio a quien tanto os ama. Eſto, y otras coſas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoſo el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia; mas algunas vezes deſatina tanto el amor que no me ſiento, ſino que en todo mi ſeſo doy eſtas quexas, y todo me lo ſufre el Señor; alabado ſea tan buen Rey. Llegaramos a los de la tierra cõ eſtos atreuimientos, aun ya al Rey no me marauillo que no ſe oſe hablar, que es razon ſe tema, y a los ſeñores que repreſentan ſer cabeças: mas eſtà ya el mundo de manera que auian de ſer mas largas las vidas para deprender los pũtos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, ſi han de gaſtar algo della en ſeruir a Dios, yo me ſantiguo de ver lo que paſſa. El caſo es, que ya yo no ſabia como viuir quando aqui me meti, porque no ſe toma de burla quando ay deſcuido en tratar con las gẽtes mucho mas que merecen, ſino que tan deueras lo toman por afrenta que es meneſter hazer ſatisfaciones de vueſtra intencion ſi ay, como digo, deſcuido,

do, y aũ plegue a Dios lo creã. Torno a dezir, que cierto yo no ſabia como viuir, porque ſe vè vna pobre de alma fatigada, vè que la mandan que ocupe ſiempre el penſamiento en Dios, y q̃ es neceſſario traerle en el para librarſe de muchos peligros. Por otro cabo vé que no cumple perder pũto en puntos de mundo ſo pena de no dexar de dar ocaſion a que ſe tienten los que tienen ſu honra pueſta en eſtos puntos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer ſatisfacion, porque no podia aunque lo eſtudiaua, dexar de hazer muchas faltas en eſto, que como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razon auiamos en eſtos caſos de eſtar diſculpados) ay diſculpa, no, que dizen que los Monaſterios han de ſer Corte de criança, y de ſaberla; yo cierto que no puedo entender eſto. He penſado ſi dixo algun ſanto que auia de ſer Corte para enſeñar a los que quiſieſſen ſer corteſanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque trae eſte cuidado quien es razon lo traiga contino en contentar a Dios, y aborrecer el mũdo, que le pueda traer tan grande en cõtentar a los que viuen en el en eſtas coſas que tantas vezes ſe mudan, no ſe como. Aun ſi ſe pudieran deprender de vna vez paſſàra, mas aun para titulos de cartas es ya meneſter aya Catedra a donde ſe lea, como ſe ha de hazer la manera de dezir, porque ya ſe dexa papel de vna parte, ya de otra, y a quien no ſe ſolia poner magnifico ſe le ha de poner iluſtre. Yo no ſe en q̃ ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he viſto tantas mudanças que no ſe viuir; pues los que aora nacen, y viuieren mucho que han de hazer? Porcierto yo he laſtima a gente eſpiritual que eſtà obligada a eſtar en el mundo por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto lleuan. Si ſe pudieſſen concertar todos, y hazerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ciencias, de mucho trabajo ſe quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios, he venido a ha-

blar

blar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya ſalir de; allá ſe auengan los que ſuſtentan con tanto trabajo eſtas naderias, plegue a Dios que en la otra vida, que es ſin mudanças no las paguemos. Amen.

Cap. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, aſsi en moſtrarle algunos ſecretos del cielo, como otras grandes viſiones, y reuelaciones que ſu Mageſtad tuuo por bien vieſſe: dize los efetos con que la dexauan, y el grã aprouechamiento que quedaua en ſu alma.

EStando vna noche tan mala que queria eſcuſarme de tener oracion, tomè vn roſario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior eſtaua recogida en vn oratorio; quando el Señor quiere poco aprouechan eſtas diligencias. Eſtuue aſsi vn poco, y vinome vn arrobamiento de eſpiritu con tanto impetu que no huuo poder reſiſtir. Pareciame eſtar metida en el cielo, y las primeras perſonas que allà vi fue a mi padre, y madre, y tan grandes coſas en tan breue eſpacio como ſe podrà dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi pareciendome muy demaſiada merced; eſto de en tan breue tiempo, ya puede ſer fueſſe mas, ſino que ſe haze muy poco. Temi no fueſſe alguna iluſion, pueſto que no me lo parecia, no ſabia que hazer, porque auia gran verguença de ir al confeſſor con eſto, y no por humilde a mi parecer, ſino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que ſan Pablo para ver coſas del cielo, ò ſan Geronymo? Y por auer tenido eſtos ſantos glorioſos coſas deſtas me hazia mas temor a mi, y no hazia ſino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua nin gun camino. Enfin aũque mas ſenti, fui al confeſſor, porque callar coſa jamas oſaua, aunque mas ſintieſſe en dezirla, por el grã miedo que tenia de ſer engañada. El como me vio tan fatigada me conſolò mucho, y dixo hartas coſas buenas para quitarme de pena. Andando

dando mas el tiempo me acaecio, y acaece eſto algunas vezes, ſuame el Señor moſtrando mas grandes ſecretos; porq̃ querer ver el alma mas de lo que ſe repreſenta no ay ningũ remedio, ni es poſsible, y aſsi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor moſtrarme, era tanto que lo menos baſtaua para quedar eſpãtada, y muy aprouechada el alma para eſtimar, y tener en poco todas las coſas de la vida. Quiſiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y penſando como puede ſer, hallo que es impoſsible: porque en ſola la diferencia que ay deſta luz que vemos a la que allá ſe repreſenta, ſiendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece coſa muy diſguſtada. Enfin, no alcança la imaginacion por muy ſutil que ſea, a pintar, ni traçar como ſerá eſta luz, ni ninguna coſa de la que el Señor me daua a entender con vn deleite tan ſoberano, que no ſe puede dezir, porque todos los ſentidos gozan en tã alto grado, y ſuauidad que ello no ſe puede encarecer, y aſsi es mejor no dezir mas. Auia vna vez eſtado aſsi mas de vn hora moſtrandome el Señor coſas admirables, q̃ no me parece ſe quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierdẽ los que ſon contra mi, no dexes de dezirſelo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que ſus hechos los tienen ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les da luz. Algunas perſonas a quien vos la aueis dado, aprouechadoſe han de ſaber vueſtras grãdezas, mas venlas Señor mio moſtradas a coſa tan ruin, y miſerable, que tẽgo yo en mucho que aya auido nadie que me crea: bendito ſea vueſtro nombre, y miſericordia, que alomenos a mi conocida mejoria he viſto en mi alma. Deſpues quiſiera ella eſtarſe ſiempre alli, y no tornar a viuir, por que fue grande el deſprecio que me quedò de todo lo de acá, pareciame baſura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello. Quando eſtaua con aquella ſeñora que he dicho, me acaecio vna vez eſtãdo yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome

ſacar

sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes que apreciaua en mucho. Ella pensò que me alegrâran, yo estauame riendo entre mi, y auiẽdo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn grã señorio para el alma tan grande que no se si lo entenderá sino quien le posee, porque es el proprio y natural desasimiẽto, porque es sin trabajo nuestro; todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, demanera que quedan tan imprimidas que se vẽ claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedòme tambien poco miedo a la muerte, a quien yo siempre temia mucho, aora parecemefaciliſsima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vè el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este lleuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tã excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo que en vn inſtante se vè en todo este bien. Dexemos los dolores de quãdo se arranca, que ay poco caso que se hazer dellos, y los q̃ deueras amaren a Dios, y huuieren dado demano a las cosas desta vida, mas suauemente deuẽ morir. Tambien me parece me aprouechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber a dõde hemos de viuir: porque si vno ha de ir a viuir de asiento en vna tierra, esle gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar q̃ nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allá estàse pensando, y acaeceme algunas vezes ser los q̃ me acompañan, y con los que me

me cõſuelo los que ſé quã allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos que todo el mundo me parece no me haze compañia, en eſpecial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece ſueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo; lo que he ya viſto cõ los ojos del alma es lo que ella deſea, y como ſe vè lexos eſte es el morir. Al fin es grandiſsima la merced q̃ el Señor haze a quiẽ dà ſemejãtes viſiones, porque la ayuda mucho, y tambien a llevar vna peſada cruz, porque todo no le ſatisfaze, todo le dá en roſtro; y ſi el Señor no permitieſſe a vezes ſe oluidaſſe, aũque ſe torna a acordar no ſe como ſe podria viuir: bendito ſea, y alabado por ſiempre jamas. Plegue a ſu Mageſtad por la ſangre q̃ ſu Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y q̃ comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Luzifer, q̃ por ſu culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la miſericordia de Dios me pone ſeguridad, que pues me ha ſacado de tãtos pecados no querrà dexarme de ſu mano para que me pierda. Eſto ſuplico yo a V.m. ſiẽpre lo ſuplique. Pues no ſon tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como eſta que aora dirè, por muchas cauſas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada coſa por ſi, es tan grande que no ay que comparar.

Eſtaua vn dia viſpera del Eſpiritu ſanto deſpues de Miſſa, fuime a vna parte bien apartada a donde yo rezaua muchas vezes, y comencé a leer en vn Cartuxano eſta fieſta, y leyendo las ſeñales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos, para entender eſtà con ellos el Eſpiritu ſanto, leidos eſtos tres eſtados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de eſtar conmigo a lo que yo podia entender. Eſtandole alabando, y acordãdome de otra vez que lo auia leido, que eſtaua bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien aſsi

como

como acra entendia lo contrario de mi, y aſsi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho) y aſsi comencè a conſiderar el lugar q̃ tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma ſegun la veia trocada. Eſtando en eſta conſideracion diome vn impetu grande ſin entẽder yo la ocaſion, parecia q̃ el alma ſe me queria ſalir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni ſe hallaua capaz de eſperar tanto biẽ. Era impetu exceſsiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tan altera-da eſtaua. Arrimème, que aun ſentada no podia eſtar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Eſtando en eſto veo ſobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acâ, porque no tenia eſtas plumas, ſino las alas de vnas conchitas que echauan de ſi gran reſplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruido que hazia con las alas; eſtaria alçando eſpacio de vn Aue Maria, Ya el alma eſtaua de tal ſuerte, que perdiendoſe a ſi de ſi, la perdio de viſta. Soſegoſe el eſpiritu con tan buen hueſped, que ſegun mi parecer, la merced tan marauillo-ſa le deuia de deſaſoſſegar, y eſpantar: como començó a gozarla quitoſele el miedo, y començò la quietud co el gozo quedando en arrobamiento. Fue grandiſsima la gloria deſte arrobamiento, quedè lo mas de la Paſcua tan embouada, y tonta qua no ſabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oia, ni veia a manera de dezir, con gran gozo interior. Deſde aquel dia entendi quedar con grãdiſsimo aprouechamiento en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas; ſea bendito, y alabado por ſiempre, Amen.

Otra vez vi la miſma paloma ſobre la cabeça de vn Padre de la Orden de ſanto Domingo (ſaluo que me parecio los rayos, y los reſplandores de las miſmas alas que ſe eſtendiã mucho mas) dioſeme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi eſtar a Nueſtra Señora poniẽdo vna capa muy blãca al Preſentado deſta miſma

ma Orden, de quien ſe ha tratado algunas vezes, dixome, que por el ſeruicio que le auia hecho en ayudar a que ſe hizieſſe eſta caſa le daua aquel manto en ſeñal que guardaria ſu alma en limpieça de aí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tẽgo cierto que aſsi fue, porque deſde a pocos años murio, y ſu muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia la vida, y la muerte con tanta ſantidad que a quanto ſe puede entẽder, no ay q̃ poner duda. Dixome vn fraile que auia eſtado a ſu muerte, q̃ antes que eſpiraſſe, le dixo como eſtaua cõ el ſanto Tomas. Murio con gran gozo, y deſeo de ſalir deſte deſtierro: deſpues me ha aparecido algunas vezes cõ muy gran gloria, y dixome algunas coſas. Tenia tanta oracion, q̃ quando murio, aũq̃ con la grã flaqueza la quiſiera eſcuſar no podia, porq̃ tenia muchos arrobamientos. Eſcriuiome poco antes q̃ murieſſe, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Miſſa ſe quedaua con arrobamiẽto mucho rato ſin poderlo eſcuſar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho q̃ auia ſeruido en toda ſu vida. Del Rector de la Cõpañia de Ieſus q̃ algunas vezes he hecho mencion, he viſto algunas coſas de grãdes mercedos q̃ el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn grã trabajo en q̃ fue muy perſeguido, y ſe vio muy afligido. Eſtando yo vn dia oyendo Miſſa vi a Chriſto en la Cruz quando alçaua la Hoſtia, dixome algunas palabras que le dixeſſe de cõſuelo, y otras preuiniendole de lo que eſtaua por venir, y poniẽdole delante lo que auia padecido por el, y que ſe apareja ſſe para ſufrir. Diole eſto mucho conſuelo, y animo, y todo ha paſſado deſpues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Ordẽ, de toda la Orden junta he viſto grã des coſas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras coſas de gran admiraciõ; y aſsi tengo eſta Orden en grã veneracion porque los he tratado mucho, y veo conforme ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender,

Eſtando vna noche en oracion començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendo-

yendome a la memoria por ellas, quã mala auia ſido mi vida que me hazian harta cõfuſion, y pena: porque aũque no van con rigor, hazen vn ſentimiento, y pena que deshazẽ, y ſienteſe mas aprouechamiẽto de conocernos con vna palabra deſtas, que en muchos dias q̃ noſotros conſideremos nueſtra miſeria, porque trae conſigo eſculpida vna verdad que no la podemos negar. Repreſentòme las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuieſſe en mucho querer que ſe puſieſſe en el voluntad que tan mal ſe auia gaſtado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordaſſe quando pareciatenia por honra el ir contra la ſuya. Otras que me acordaſſe lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe eſtaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (q̃ no ſon pocas) de manera me las dà el Señor a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehendermel confeſſor, y quererme conſolar con la oracion, y hallar alli la reprehenſion verdadera. Pues tornando a lo que dezia, como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida a buelcas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, penſè ſi me queria hazer alguna merced: porques es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor auerme primero deſhecho a mi miſma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo ſoy; pienſo lo deue el Señor de hazer. Deſde a vn poco fue tan arrebatado mi eſpiritu que caſi me parecio eſtaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no ſe entiẽde q̃ ſe viue en el. Vi a la Humanidad ſacratiſsima con mas exceſsiua gloria que jamas la auia viſto, repreſentoſeme por vna noticia admirable, y clara, eſtar metido en los pechos del Padre; y eſto no ſabré yo dezir como es, porque ſin ver me parecio me vi preſente de aquella diuinidad. Quedè tan eſpantada, y de tal manera, que me parece paſſaron algunos dias que no podia tornar en mi, y ſiempre me parecia tra la preſente a aquella Mageſtad del Hijo de Dios, aunque

que no era como la primera. Eſto bien lo entendia yo, ſino que queda tan eſculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de ſi por en breue que aya paſſado por algun tiempo; y es harto conſuelo, y aũ aprouechamiento. Eſta miſma viſiõ he viſto otras tres vezes, es a mi parecer la mas ſubida viſion que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae cõſigo grandiſsimos prouechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça caſi del todo a eſta nueſtra ſenſualidad. Es vna llama grande que parece q̃ abraſa, y aniquila todos los deſeos de la vida: porque ya q̃ yo, gloria a Dios, no los tenia en coſas vanas, declarõſeme aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos ſon los ſeñores de acà, y es vn enſeñamiento grande para leuãtar los deſeos en la pura verdad: queda imprimido vn acatamiento que no ſabré yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn eſpanto al alma grande de ver como oſõ, ni puede nadie oſar ofender vna Mageſtad tan grandiſsima. Algunas vezes auré dicho eſtos efetos de viſiones, y otras cõſas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiẽto, deſta queda grãdiſsimo Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Mageſtad grandiſsima que auia viſto, y miraua que era el que eſtaua en el Santiſsimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hoſtia) los cabellos ſe me eſpeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas ſino encubrierades vueſtra grãdeza quien oſára llegar tantas vezes a juntar coſa tan ſuzia, y miſerable con tan gran Mageſtad? Bendito ſeais Señor, alabenos los Angeles, y todas las criaturas, que aſsi medis las coſas con nueſtra flaqueza para que gozando de tan ſoberanas mercedes no nos eſpante vueſtro gran poder, de manera que aũ no las oſemos gozar como gente flaca, y miſerable: podrianos acaecer lo q̃ a vn labrador, y eſto ſè cierto que paſſò aſsi. Halloſe vn teſoro, y como era mas que cabia en ſu animo que era baxo, en viendoſe con el le dio vna triſteza que poco a poco ſe vino a morir de puro afligido, y cuidado-

dadoſo de no ſaber que hazer del: ſino le hallàra junto, ſino que poco a poco ſe lo fueran dando, y ſuſtẽtando cõ ello viuiera mas contento que ſiẽdo pobre, y no le coſtàra la vida. O riqueza de los pobres, y q̃ admirablemẽte ſabeis ſuſtentar las almas, y ſin que vean tan grandes riquezas, poco a poco ſe las vais moſtrando! Quando yo veo vna Mageſtad tan grãde diſsimulada en coſa tã poca como es la Hoſtia, es aſsi, que deſpues acà a mi me admira ſabiduria tan grande, y no ſè como me dà el Señor animo, y esfuerço para llegarme a el, ſi el q̃ me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieſſe, ni ſeria poſsible poderlo diſsimular, ni dexar de dezir a vozes tã grandes marauillas. Pues que ſentirà vna miſerable como yo cargada de abominaciones, y q̃ con tan poco temor de Dios ha gaſtado ſu vida, de verſe llegar a eſte Señor de tã gran Mageſtad, quãdo quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado cõtra el miſmo Señor a aquel cuerpo glorioſiſsimo lleno de limpieza, y piedad, que duele mucho mas, y aflige el alma (por no le auer ſeruido) el amor q̃ mueſtra aquel roſtro de tãta hermoſura, con vna ternura y afabilidad, q̃ temor pone la Mageſtad que vé en el? Mas que podria yo ſentir dos vezes que vi eſto q̃ dixe? Cierto Señor mio, y gloria mia, que eſtoy por dezir, que en alguna manera en eſtas grandes aficiones que ſiente mi alma he hecho algo en vueſtro ſeruicio. Ay, que no ſe que me digo, que caſi ſin hablar yo eſcriuo ya eſto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi como he tornado a traer a mi memoria eſtas coſas. Bien dixera ſi viniera de mi eſte ſentimiento que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen penſamiento ſi vos no lo dais, no ay que me agradecer, yo ſoy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y veia a mi Señor con la Mageſtad q̃ tẽgo dicha puesto en aquellas manos

nos, en la forma que me iua a dar, q̃ ſe veia claro ſer ofendedoras ſuyas, y entendi eſtar aq̃l alma en pecado mortal. Que ſeria Señor mio, ver vueſtra hermoſura entre figuras tan abominables? Eſtauan ellos como amedrantados, y eſpantados delãte de vos, que de buena gana parece huyeran ſi vos los dexarades ir. Diome tan gran turbaciõ, que no ſe como pude comulgar, y quedè con gran temor pareciẽdome que ſi fuera viſion de Dios, que no permitiera ſu Mageſtad viera yo el mal q̃ eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Señor, que rogaſſe por el, y q̃ lo auia permitido para que entẽdieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la conſagracion, y como no dexarà Dios de eſtar alli por malo que ſea el Sacerdote que las dize, y para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo; y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados eſtán los Sacerdotes a ſer mas buenos q̃ otros, y quan rezia coſa es tomar eſte Santiſsimo Sacramento indignamente, y quan ſeñores es el demonio del alma que eſtà en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que deuia a Dios: ſea bẽdito por ſiempre jamas. Otra vez me acaecio aſsi otra coſa que me eſpantò muy mucho. Eſtaua en vna parte a dõde ſe murio cierta perſona que auia vivido harto mal ſegun ſupe, y muchos años, mas auia dos q̃ tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaua con enmienda. Murio ſin confeſsion, mas con todo eſto no me parecia ami que ſe auia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia q̃ jugauan con el, y haziã tambiẽ juſticias en el, que a mi me puſo gran pauor, que con garfios grãdes le traian de vno en otro. Como le villeuar a enterrar cõ la hõra, y ceremonias que a todos, yo eſtaua penſando la bõdad de Dios, como no queria fueſſe infamada aquella alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemiga. Eſtaua yo medio boua de lo que auia viſto, en todo el Oficio no vi mas demonio. Deſpues quãdo echaron el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que

que estauan dētro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para disimularlo. Considerava, que harian de aquel alma quādo assi se enseñoreauan del triste cuerpo: pluguiera al Señor que esto q̄ yo vi (cosa tan espantosa) vieran los que estā en mal estado, que me parece fuera grā cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̄ me ha librado. Anduue harto temerosa hasta que lo tratè cō mi confessor pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aūque no estaua tenida por de mucha christiandad: verdad es que aūque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Yá que he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas q̄ el Señor ha sido seruido en este caso que vea de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial q̄ auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras; era persona de muchas virtudes. Como lo supe q̄ era muerto diome mucha turbacion, porque temi su saluacion que auia sido veinte años Prelado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fui a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixe al Señor, que suplieſſen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estando pidiēdo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria: el era biē viejo mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta visiō, mas en tanto estremo quedè consolada que nūca me pudo dar mas pena su muerte, aūque auia fatigadas personas hartas por ella, q̄ era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era bue-

na viſion, digo que no era ilu-ſion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no deſcuidè de procurar le encomendaſſen a Dios, y ha-zerlo yo, ſaluo que no podia cõ aquella voluntad que ſino huuiera viſto eſto, porque quã do aſsi el Señor me lo mueſ-tra, y deſpues las quiero enco-mendar a ſu Mageſtad, pare-ceme, ſin poder mas, que es co mo dar limoſna al rico. Deſ-pues ſupe (porque murio bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion que a todos dexó eſpantados del conocimiento y lagrimas, y humildad con q̃ murio. Auiaſeme muer-to vna monja en caſa auia po-co mas de dia y medio, harto ſierua de Dios, y eſtando di-ziendo vna licion de difuntos vna monja (que ſe dezia por ella en el Coro) yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo: a la mitad de la licion la vi, que me parecio ſalia el alma de la parte que la paſſa-da, y que ſe iua al cielo. Eſta no fue viſion imaginaria co-mo la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe ven.

Otra monja ſe murio en mi miſma caſa de haſta diez y ocho, ò veinte años, ſiempre auia ſido enferma, y muy ſier-ua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuoſa. Yo cierto pẽſè no entrára en Purgatorio, por que eran muchas las enferme-dades q̃ auia paſſado, ſino que le ſobrâran meritos. Eſtãdo en las Horas antes que la enter-raſſen (auria quatro horas que era muerta) entendi ſalir del miſmo lugar, y irſe al cielo.

Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus con los grãdes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y cuerpo, eſtaua de ſuerte, que aun vn buen pen-ſamiento, a mi parecer, no po-dia admitir. Auiaſe muerto aquella noche vn hermano de aquella caſa de la Compañia, y eſtando como podia encomẽ-dandole a Dios, y oyẽdo Miſ-ſa de otro Padre de la Compa-ñia por el, diome vn gran re-cogimiẽto, y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor cõ el, por particular fauor en-tendi ir ſu Mageſtad con el.

Otro fraile de nueſtra Or-den, harto buen fraile, eſtaua muy malo, y eſtãdo yo en Miſ-

ſa

ſa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al cielo ſin entrar en Purgatorio, murio a aquella hora que yo le vi, ſegun ſupe deſpues. Yo me eſpantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer ſido fraile que auia guardado bien ſu profeſſion, le auian aprouechado las Bulas de la Orden para no entrar en Purgatorio. No entiẽdo porque entendi eſto, pareceme deue ſer, porque no eſtà el ſer fraile en el abito, digo en traerle para gozar del eſtado de mas perfecion que es ſer frayle. No quiero dezir mas deſtas coſas, porque como he dicho, no ay para que, aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto dexar ningun alma de entrar en Purgatorio ſino es eſte Padre, y el ſanto fray Pedro de Alcãtara, y el Padre Dominico que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido que vea que tienen los grados de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen, es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

Cap. XXXIX. Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor. Trata de como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe. Dize algunas coſas ſeñaladas en que le ha hecho ſu Mageſtad eſte fauor.

ESTANDO yo vna vez importunando al Señor mucho porque dieſſe viſta a vna perſona que yo tenia obligacion, que la auia del todo caſi perdido, yo teniale gran laſtima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oir, apareciome como otras vezes, y començome a moſtrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra ſacaua vn clauo grande que en ella tenia metido: pareciame que abuelta del clauo ſacaua la carne, veiaſe bien el gran dolor que me laſtimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia paſſado por mi, que no dudaſſe, ſino que mejor haria lo que le pidieſſe, que el me prometia que ninguna coſa le pidieſſe que no la hizieſſe, que ya ſabia el que yo no pediria ſino conforme a ſu gloria, y que

aſsi haria eſto que aora pedia; que aun quando no le ſeruia miraſſe yo que no auia pedido coſa que no la hizieſſe mejor que yo la ſabia pedir, que quan mejor la haria aora que ſabia le amaua? Que no dudaſſe deſto. No creo paſſaron ocho dias que el Señor tornò la viſta a aquella perſona. Eſto ſupo mi cõfeſſor luego; ya puede ſer no fueſſe por mi oracion, mas como yo auia viſto eſta viſion, quedôme vna certidumbre, q̃ por merced hecha a mi, di a ſu Mageſtad las gracias.

Otra vez eſtaua vna perſona muy enferma de vna enfermedad muy penoſa, que por ſer no ſe de que hechura, no la ſeñalo aqui. Era coſa incomportable lo que auia dos meſes que paſſaua, y eſtaua en vn tormento que ſe deſpedaçaua. Fuele a ver mi confeſſor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran laſtima, y dixome que en todo caſo le fueſſe a ver, que era perſona que yo lo podia hazer por ſer mi deudo. Yo fui, y mouiome a tener del tanta piedad, que comẽcè muy importunamente a pedir ſu ſalud al Señor. En eſto vi claro (a todo mi parecer) la merced que me hizo, porque luego a otro dia eſtaua del todo bueno de aquel dolor.

Eſtaua vna vez con grandiſsima pena porque ſabia que vna perſona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna coſa harto cõtra Dios, y ſu honra, y eſtaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga q̃ no ſabia que remedio hazer para que lo dexaſſe (y aun parecia que no le auia) ſupliquè a Dios muy de coraçõ, que le puſieſſe, mas haſta verlo no podia aliuiarſe mi pena. Fuime eſtando aſsi a vna hermita bien apartada (que las ay en eſte Monaſterio) y eſtando en vna a donde eſtà Chriſto a la coluna, ſuplicandole me hizieſſe eſta merced, oi que me hablaua vna voz muy ſuaue, como metida en vn ſiluo. Yo me eſpeluzè toda que me hizo temor, y quiſiera entender lo que me dezia, mas no pude que paſſò muy en breue. Paſſado mi temor, que fue preſto, quedé con vn ſoſsiego, y gozo, y deleite interior, que yo me eſpantè, que ſolo oir vna voz (que eſto oílo con los oidos corporales) y ſin entender palabra hizieſſe tanta operacion

racion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pe dia; y assi fue, que se me quitò del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho como fue despues. Dixelo a mis confessores que tenia entonces dos harto letrados, y sieruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy deueras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y eran bien peligrosas. A mi me dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho, y deuia; creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo; a mi me dio gran cõsuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia, y assi fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confession con gran contricion, y tornõse tan deueras a Dios, q̃ espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante: sea bẽdito por siempre. Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traidolas a mas perfecion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tãtas las mercedes que el Señor me ha hecho que seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay muchos testigos. Luego luego dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer q̃ el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas que no me dà pena creerlo, y alabo a su Magestad; y házeme confusion, porque veo soy mas deudora: y hazeme (a mi parecer) creer mas el deseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo q̃ mas me espanta es, que las que el Señor vé no conuienen, no puedo aunque quiero, suplicarselo, si no con tan poca fuerça, y espiritu, y cuidado, que aunque

mas quiero forçarme es imposſible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no traiga eſte cuidado parece que ſe me repreſenta delante. Es grãde la diferencia deſtas dos maneras de pedir, que no ſé como lo declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a ſuplicarlo al Señor, aunque no ſienta en mi aquel feruor que en otras, aũque mucho ne toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y ſi habla es de ſuerte que vè que no le entienden, ò como quien habla claro, y deſpierto a quien vê que de buena gana le eſtà oyẽdo. Lo vno ſe pide (digamos aora) como oracion vocal, y lo otro en contemplacion tan ſubida, que ſe repreſenta el Señor demanera que ſe entiende que nos entiẽde, y que ſe huelga ſu Mageſtad de que ſe lo pidamos, y de hazernos merced: ſea bendito por ſiempre que tanto dá, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no ſe deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para eſto? Por eſſo no auia de querer viuir (aunque ay otras cauſas) porque no viuo conforme a lo que os deuo; con que de imperfeciones me veo? Con que floxedad en ſeruiros: Es cierto, que algunas vezes me parece querria eſtar ſin ſentido por no entender tanto mal de mi: èl q̃ puede lo remedie.

Eſtando en caſa de aquella ſeñora que he dicho, a donde auia meneſter eſtar con cuidado, y conſiderar ſiempre la vanidad que traen conſigo todas las coſas de la vida, porque eſtaua muy eſtimada, y era muy loada, y ofrecianſe hartas coſas a q̃ me pudiera bien apegar ſi miràra a mi, mas miraua el que tiene verdadera viſta a no me dexar de ſu mano. Aora q̃ digo de verdadera viſta, me acuerdo de los grandes trabajos que ſe paſſan en tratar perſonas a quien Dios ha llegado a conocer lo que es verdad en eſtas coſas de la tierra, a donde tanto ſe encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas coſas de las q̃ aqui eſcriuo

triuo no son de mi cabeça, sino q̃ me las dezia este mi Maestro celestial; y porque en las cosas que yo señaladamente digo esto entendi, ò me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, ó quitar vna sola silaba que sea, assi quando pũtualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, ò porque algunas cosas tãbien lo serán; no llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece q̃ hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa a quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarà en este engaño quien tuuiere talento de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, q̃ este juzga por los efetos, y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcãçado mas que otro en veinte, porque como digo, dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porq̃ veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiẽpo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy

yo

yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que ſu Mageſtad no acabò conmigo en tanta multitud de años como ha que comencè a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meſes, y aũ con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga ſu Mageſtad; a buen ſeguro que no eſtan deſcontentas por lo que por el han hecho. Para eſto querria yo ſe nos acordaſſe de los muchos años (a los que los tenemos de profeſsion, y las perſonas que los tienen de oracio) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante con hazerlos tornar atràs, para que anden a nueſtro paſo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes q̃ les haze Dios quererlos hazer andar como pollo trauado, ſino que pongamos los ojos en ſu Mageſtad, y ſi los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que les haze tantas mercedes no los dexarà deſpeñar. Pienſe ellos miſmos de Dios que eſto les aprouecha la verdad que conocen de la Fe) y no los fiaremos noſotros, ſino que queremos medirlos por nueſtra medida conforme a nueſtros baxos animos? No aſſi, ſino que ſi no alcançamos ſus grandes efetos, y determinaciones, porque ſin eſperiencia ſe pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos ſu prouecho nos le quitamos a noſotros, y perdemos eſta ocaſion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas deſaſidas y llegadas a Dios deuen de eſtar eſtas almas, que las nueſtras, pues tanto ſu Mageſtad ſe llega a ellas. No entiendo otra coſa, ni la querria entender, ſino que oracion de poco tiempo que haze efetos muy grandes (que luego ſe entienden que es impoſsible que los aya para dexarlo todo, ſolo por contentar a Dios, ſin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años que nunca acabó de determinarſe mas al poſtrero q̃ al primero a hazer coſa que ſea nada por Dios, ſaluo ſi vnas coſitas menudas como ſal que no tienen peſo ni tomo

mo que parece vn paxaro ſe las lleuará en el pico, no tenemos eſto por gran efeto y mortificacion, que de algunas coſas hazemos caſo que hazemos por el Señor, que es laſtima las entendamos aunque ſe hiziеſſen muchas: yo ſoy eſta, y oluidarè las mercedes a cada paſo. No digo yo que no las ternà ſu Mageſtad en mucho ſegun es bueno, mas querria yo no hazer caſo dellas, ni ver que las hago pues no ſon nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeis que con algo me tengo de conſolar, pues no os ſiruo en nada; q̃ ſi en coſas grãdes os ſiruiera no hiziera caſo de las no nadas. Bienauenturadas las perſonas que os ſiruen con obras grandes, ſi con auerlas yo embidia, y deſearlo ſe me toma en cuenta no quedaria muy atrás en contentaros; mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais. Acaeciome vn dia deſtos, que con traer vn Breue de Roma para poder tener renta eſte Monaſterio ſe acabò del todo, q̃ parece me ha coſtado algun trabajo, eſtando conſolada de verlo aſsi concluido, y penſando los que auia tenido, y alabando al Señor q̃ en algo ſe auia querido ſeruir de mi, comencè a penſar las coſas que auia paſſado; y es aſsi, que en cada vna de las que parecian eran algo que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, y imperfeciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fè, porque haſta aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me dixo deſta caſa ſe auia de hazer, nunca determinadamentè lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar; no ſe como era eſto, es que muchas vezes por vna parte me parecia impoſsible, por otra no lo podia dudar, digo, creer que no ſe auia de hazer. Enfin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de ſu parte, y lo malo yo, y aſsi dexè de penſar en ello, y no querria ſe me acordaſſe por no tropeçar con tantas faltas mias: bendito ſea el que de todas ſaca biẽ quando es ſeruido Amen.

Pues digo, que es peligroſo ir taſſando los años que ſe han tenido de oració, q̃ aunque aya humildad parece puede quedar vn no ſe que de parecer ſe merece algo por lo ſeruido.

No

No digo yo que no le merecen, y les ſerà bien pagado; mas qualquier eſpiritual, que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion, merece eſtos regalos de eſpiritu, tengo yo por cierto que no ſubirá a la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de ſu mano para no le hazer las ofenſas que antes que tuuieſſe oracion le hazia, ſino que le ponga pleito por ſus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad; ya puede ſer lo ſea, mas yo por atreuimiento lo tẽgo, pues yo con tener poca humildad no me parece jamas he oſado, ya puede ſer, que como nũca he ſeruido, no he pedido; por vẽtura ſi lo huuiera hecho quiſiera mas que todos me lo pagàra el Señor. No digo yo, que uo va creciendo el alma, y que no ſe lo darà Dios ſi la oracion ha ſido humilde, mas que ſe oluiden eſtos años, que es todo aſco quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de ſangre de las que el Señor por noſotros derramò: y ſi con ſeruir mas quedamos mas deudores, que es eſto que pedimos? Pues ſi pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos eſtos juizios que ſon ſuyos. Eſtas comparaciones ſiempre ſon malas, aun en coſas de acâ; pues que ſerà en lo que ſolo Dios ſabe, y lo moſtrò bien ſu Mageſtad quando pagò tanto a los poſtreros como a los primeros?

Es en tantas vezes las que he eſcrito eſtas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo como he dicho, tan poco lugar que ſe me auia oluidado lo que comencè a dezir que era viſion. Vime eſtando en oracion en vn gran campo a ſolas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras eſpadas, otras dagas, y otras eſtoques muy largos, en fin yo no podia ſalir por ninguna parte ſin que me puſieſſe a peligro de muerte, y ſola ſin perſona que hallaſſe de mi parte. Eſtãdo mi eſpiritu en eſta aflicion que no ſabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Chriſto (no en el cielo, ſino bien

bien alto de mi en el aire) que tendia la mano àzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta visiõ, y hame hecho grãdissimo prouecho, porque se me dio a entender lo que significa, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella visiõ vn retrato del mundo, que quãto ay en el parece tiene armas para ofender a la trist alma; dexemos los que no siruen mucho al Señor, y hõras, y haziendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que està claro, que quando no se cate se vè enredada, alomenos procuran todas estas cosas enredar, mas amigos, parientes, y lo que mas me espãta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue (aun despues de lo que atràs queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecer, lo todo! Fue la mayor persecucion me parece, de las que he passado. Digo, que me via vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios, acordauame bien de lo que auia visto en esta visiõn. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grãdes me embiaua el Señor (como me lo mostró) vna persona de su parte q̃ me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta visiõ, sin ir asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia en desearos seruir: seais bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece que estaua con el desasimiento que suelo. Como me vi assi tan ruin tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones: estaua en fin en vna escuridad grãde de

alma.

alma. Eſtando en eſta pena co-
mençóme a hablar el Señor,
y dixome, que no me fatigaſſe,
que en verme aſsi entenderia
la miſeria que era ſi el ſe apar-
taua de mi, y que no auia ſe-
guridad mientras viuiamos en
eſta carne. Dioſeme a enten-
der quan bien empleada es eſ-
ta guerra, y contienda por tal
premio; y pareciome tenia laſ-
tima el Señor de los que viui-
mos en el mundo: mas que
no penſaſſe yo me tenia olui-
dada, que jamas me dexaria,
mas que era meneſter hizieſſe
yo lo que es en mi. Eſto me di-
xo el Señor con vna piedad,
y regalo, y con otras palabras,
en que me hizo harta merced
que no ay para que dezirlas.
Eſtas me dize ſu Mageſtad mu
chas vezes, moſtrandome grã
amor: *Ya eres mia, yo ſoy tuyo.*
Las que yo ſiempre tengo coſ-
tumbre de dezir, y a mi pare-
cer las digo con verdad ſon:
Que ſe me dá Señor, a mi de
mi, ſino de vos? Son para mi
eſtas palabras, y regalos tan
grandiſsima confuſion, quãdo
me acuerdo la que ſoy, que
como he dicho, creo otras ve-
zes, y aora lo digo algunas a mi
confeſſor: mas animo me pa-
rece es meneſter para recibir
eſtas mercedes, que para paſ-
ſar grãdiſsimos trabajos: quã-
do paſſa eſtoy caſi oluidada de
mis obras, ſino vn repreſentar-
ſeme que ſoy ruin, ſin diſcurſo
de entendimiento, que tam-
bien me parece a vezes ſobre-
natural. Vienẽme algunas ve-
zes vnas anſias de comulgar
tan grandes, que no ſe ſi ſe po-
dria encarecer. Acaeciome vna
mañana que llouia tanto que
no parece hazia para ſalir de
caſa, eſtando yo fuera della:
yo eſtaua ya tan fuera de mi cõ
aquel deſeo, que aunque me
puſieran lanças a los pechos
me parece entràra por ellas,
quantomas agua. Como llegué
a la Igleſia, diome vn arroba-
miento grande, pareciome vi
abrir los cielos, no vna entrada
como otras vezes he viſto. Re-
preſentòſeme el trono que di-
xe a V.m. he viſto otras vezes,
y otro encima del, a donde
por vna noticia que no ſé de-
zir, aunque no lo vi, entendi
eſtar la diuinidad. Pareciame
ſoſtenerle vnos animales, pen-
ſè ſi eran los Euangeliſtas, mas
como eſtaua el trono, ni que
eſtaua en el, no vi, ſino muy
gran multitud de Angeles, pa-
recie-

recieron me ſin comparacion, con muy mayor hermoſura q̃ los que en el cielo he viſto, he peſado ſi ſon Seraſines, ò Querubines, porque ſon muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mi ſenti no ſe puede eſcriuir, ni aun dezir, ni la podria penſar quiẽ no huuieſſe paſſado por eſto; entendi eſtar alli todo junto lo que ſe puede deſear, y no vi nada. Dixeronme, y no ſe quien, que lo que alli podia hazer era entender que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparaciõ de aquello; es aſsi, que ſe afrentaua deſpues mi alma de ver que pueda parar en ninguna coſa criada, quanto mas aficionarſe a ella, porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè, y eſtuue en la Miſſa, que no ſè como pude eſtar, pareciome auia ſido muy breue eſpacio; eſpantéme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia eſtado en aquel arrobamiento, y gloria. Eſpantauame deſpues como en llegando a eſte fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios: porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deſhaga por ello, ſino es quando ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras vezes, no ſoy parte para tener vna centella del) parece que conſume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miſeria, y a manera de como haze el aue Fenix (ſegun he leido) y dela miſma ceniza, deſpues que ſe quema ſale otra; aſsi queda hecha otra el alma deſpues con diferentes deſeos, y fortaleza grande, no parece es la que antes, ſino que comiença con nueua purida del camino del Señor; ſuplicãdo yo a ſu Mageſtad fueſſe aſsi, y que de nueuo comẽçaſſe yo a ſeruirle, me dixo: *Buena comparaciõ has hecho, mira no ſe te oluide para procurar mejorarte ſiempre.*

Eſtando vna vez con la miſma duda que poco ha dixe, ſi eran eſtas viſiones de Dios, me aparecio el Señor y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, haſta quando ſereis duros de coraçon?* Que vna coſa examinaſſe bien en mi, ſi del todo eſtaua dada por ſuya, ò no; que ſi eſtaua, y lo era,

era, que creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion: con gran ternura y regalo me tornò a dezir, que no me fatigaſſe, que ya ſabia que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fueſſe ſu ſeruicio, que ſe haria todo lo que yo queria (y aſsi ſe hizo lo que entonces le ſuplicaua) que miraſſe el amor que le iua en mi aumentando cada dia para amarle, que en eſto veria no ſer demonio: que no penſaſſe que conſentia Dios tuuieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſieruos, y que te pudieſſe dar la claridad de entendimiẽto, y quietud que tienes. Diome a entender que auiendome dicho tantas perſonas y tales que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Eſtando vna vez rezando el Symbolo de ſan Atanaſio: *Quicumque vult*, ſe me dio a entender la manera como era vn ſolo Dios, y tres Perſonas, tan claro que me eſpantè, y conſolé mucho. Hizome grandiſsimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y ſus marauillas, y para quando pienſo, ò ſe trata en la Santiſsima Trinidad, parece me entiendo como puede ſer, y esme mucho contento.

Vn dia de la Aſſuncion de la Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra, me quiſo el Señor hazer eſta merced, que en vn arrobamiento ſe me repreſentò ſu ſubida al cielo, y el alegria y ſolenidad cõ que fue recibida, y el lugar a donde eſtá. Dezir como fue eſto yo no ſabria. Fue grandiſsima la gloria que mi eſpiritu tuuo de ver tanta gloria: quedè con grandes efetos, y aprouechòme para deſear mas paſſar grandes trabajos, y quedòme gran deſeo de ſeruir a eſta Señora, pues tanto merecio. Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus, y eſtando comulgando los hermanos de aquella caſa, vi vn palio muy rico ſobre ſus cabeças; eſto vi dos vezes, y quando otras perſonas comulgauan no lo veia.

(*)

Cap. XL. Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas ſe puede tomar harto buena dotrina, que eſte ha ſido ſegun ha dicho, ſu principal intẽto deſpues de obedecer, poner las q̃ ſon para prouecho de las almas. Cõ eſte capitulo ſe acaba el diſcurſo de ſu vida que eſcriuio: ſea para gloria del Señor. Amen.

ESTANDO vna vez en oracion era tanto el deleite que en mi ſentia, que como indigna de tal bien comẽcè a penſar en como merecia eſtar mejor en el lugar que yo auia viſto eſtar para mi en el infierno, que como he dicho, nũca oluido de la manera que alli me vi. Començóſe con eſta conſideraciõ a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de eſpiritu deſuerte que yo no lo ſe dezir. Pareciome eſtar metido, y lleno de aquella Mageſtad que he entendido otras vezes. En eſta Mageſtad ſe me dio a entender vna verdad, que es cũplimiento de todas las verdades, no ſe yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme ſin ver quien, mas bien entendi ſer la miſma verdad: *No es poco eſto que hago por ti, que vna de las coſas en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mũdo es de conocer las verdades de la Eſcritura con clara verdad, no faltarà vna tilde della.* A mi me parecio que ſiempre yo auia creido eſto, y que todos los fieles lo creìan. Dixome: *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que ſi me amaſſen no les encubriria yo mis ſecretos. Sabes que es amarme a mi con verdad, entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi: con claridad veràs eſto que aora no entiendes en lo que aprouecha a tu alma.* Y aſsi lo he viſto: ſea el Señor alabado, que deſpues acà tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vaguiado al ſeruicio de Dios, q̃ no lo ſabria yo dezir como lo entiendo, y laſtima que me hazẽ los que veo en la eſcuridad, que eſtàn en eſta verdad, y cõ eſto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no ſabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandiſsimo fauor. Yo no ſe como eſto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna ſuerte que tampoco ſe

dezir, con grandiſsima fortaleza, y muy deueras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Eſcritura: pareceme que ninguna coſa ſe me pornia delante que no paſſaſſe por eſto. Quedòme vna verdad deſta diuina verdad que ſe me repreſentò (ſin ſaber como, ni que) eſculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de ſu Mageſtad, y poder, de vna manera que no ſe puede dezir; ſè entender que es vna gran coſa. Quedòme muy gran gana de no hablar ſino coſas muy verdaderas que vayan adelãte de lo que acá ſe trata en el mundo, y aſsi comencé a tener pena de viuir en el; dexòme con gran ternura, regalo, y humildad. Pareceme que ſin entender como, me dio aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna ſoſpecha de q̃ era iluſion; no vi nada, mas entẽdi el gran bien que ay en no hazer caſo de coſa que no ſea para llegarnos mas a Dios, y aſsi entendi que coſa es andar vn alma en verdad delãte de la miſma verdad. Eſto que entendi, es darme el Señor a entender que es la miſma verdad; todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras ſin hablarme con mas claridad algunas coſas que las que por palabras ſe me dezian: entendi grandiſsimas verdades ſobre eſta verdad mas que ſi muchos letrados me lo huuieran enſeñado, pareceme que en ninguna manera me pudieran imprimir aſsi, ni tan claramẽte ſe me diera a entender la vanidad deſte mundo. Eſta verdad que digo, ſe me dio a entender es en ſi miſma verdad, y es ſin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen deſta verdad, como todos los demas amores deſte amor, y todas las demas grandezas deſta grandeza, aũque eſto va dicho eſcuro para la claridad con que a mi el Señor quiſo ſe me dieſſe a entender, y como ſe parece el poder deſta Mageſtad, pues en tan breue tiẽpo dexa tan gran ganancia, y tales coſas imprimidas en el alma. O grandeza y Mageſtad mia! Que hazeis Señor mio todo poderoſo? Mirad a quien hazeis tan ſoberanas mercedes; no os acordais que ha ſido eſta alma vn abiſmo

mo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mismo me hize tratar en muchas cosas mentira? Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran fauor, y merced a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se me recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor, como le suelo ver; pareciame en todas las partes de mi alma le veia claro como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion, que yò no sabre dezir, muy amorosa, sè que me fue esta vision de gran prouecho cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dioseme a entender que estar vn alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vè, a dezirse, porque se puede dar mal a entẽder, mas hame hecho prouecho, y gran lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa que fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, a donde se ha de buscar a Dios, en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni aun en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaua le hallaua como dentro de si; y esto es muy claro ser mejor, y no es menester ir al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui por si

alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que paſſado aquel rato que el alma eſtà en vnion, que del todo tiene abſortas las potẽcias (y eſto dura poco, como he dicho) quedarſe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en ſi, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento, caſi con freneſi muy deſatinadas. Eſto digo que acaece alguna vez, en eſpecial a los principios. Pienſo ſi procede de lo que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural tanta fuerça de eſpiritu que enflaquezela imaginaciõ. Sè, q̃ les acaece a algunas perſonas: ternia por bueno, que ſe forçaſſen a dexar por entõces la oracion, y la cobraſſen en otro tiempo aquel que pierden que no ſea junto, porque podrà venir a mucho mal: y deſto ay eſperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es meneſter eſperiencia, y maeſtro: porque llegada el alma a eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen que es meneſter con quien tratarlo; y ſi buſcado no le hallàre, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado a mi ſiendo la que ſoy; porque creo ay pocos que han llegado a la eſperiencia de tãtas coſas, y ſi no la ay, es por demas dar remedio ſin inquietar, y afligir; mas eſto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por eſto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, ſino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres, con ſu confeſſor, y que ſea tal. Y ay muchas mas que hombres a quien el Señor haze eſtas mercedes, y eſto oì al ſanto fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he viſto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en eſte camino que hombres; y daua dello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Eſtando vna vez en oraciõ ſe me repreſentò muy en breue (ſin ver coſa formada, mas fue vna repreſentacion con toda claridad) como ſe ven en Dios todas las coſas, y como las tiene todas en ſi. Saber eſcriuir eſto yo no lo ſe, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mer-

mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y auergonçar acordandome de los pecados que he dicho. Creo ſi el Señor fuera ſeruido viera eſto en otro tiẽpo, y ſi lo vieſſen los que le ofenden, que no ternian coraçon ni atreuimiẽto para hazerlo. Pareciome, ya digo ſin poder afirmarme en que vi nada; mas algo ſe deue ver, pues yo podrè poner eſta comparacion, ſino que es por modo tan ſutil, y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, ò yo no me ſe entender en eſtas viſiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo deſto deue auer, ſino q̃ como ſon en arrobamiẽto las potencias no lo ſaben deſpues formar como alli el Señor ſe lo repreſenta, y quiere que lo gozen. Digamos ſer la Diuinidad como vn muy claro diamante muy mayor que todo el mundo, ò eſpejo a manera de lo que dixe del alma en eſtotra viſion, ſaluo que es por tan ſubida manera que yo no lo ſabrè encarecer, y que todo lo que hazemos ſe vè en eſte diamante, ſiendo demanera que el encierra todo en ſi, porque no ay nada que ſalga fuera deſta grandeza. Coſa eſpantoſa me fue en tan breue eſpacio ver tantas coſas juntas aqui en eſte claro diamãte, y laſtimoſiſsima cada vez q̃ ſe me acuerda, ver que coſas tan feas ſe repreſentauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es aſsi, que quando ſe me acuerda yo no ſe como lo puedo lleuar; y aſsi quedè entonces tan auergonçada, que no ſabia (me parece) a donde me meter. O quien pudieſſe dar á entender eſto a los que muy deshoneſtos, y feos pecados hazen, para que ſe acuerden que no ſon ocultos, y que con razon los ſiente Dios pues tan preſentes a ſu Mageſtad paſſan, y tan deſacatadamente nos auemos delante del! Vi quan bien ſe merece el infierno por vna ſola culpa mortal: porque no ſe puede entender quan grauiſsima coſa es hazerla delante de tan gran Mageſtad, y que tã fuera de quien el es ſon coſas ſemejantes: y aſsi ſe vé mas ſu miſericordia, pues entendiendo noſotros todo eſto nos ſufre. Hame hecho conſiderar, ſi vna

cosa como esta assi dexa espantada, que serà el dia del juizio quando esta Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? O valame Dios! Que ceguedad es esta que yo he traido? Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como viuo viendo estas cosas, y mirandome a mi: sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del Sátissimo Sacramento, apareciome vn santo, cuya orden ha estado algo caida, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyesse vnas letras q̃ eran grãdes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros florecerá esta Orden, aurá muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el Coro se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos; piẽso que se dà en esto a entender han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espiritu, pareciome estar en vn gran campo a donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vẽcidos, otros matauan; pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradeciome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarára porque no se agrauiẽ otras: mas cada Orden auia de procurar, ò cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tã gran necesidad como aora tiene la Iglesia le siruiessen

uiessen; dichosas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad que el verdadero señorio es no posseer nada, entonces le podrá tomar. Dando a entender que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo quien huuiere de tener prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continoa esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu q̃ me ha dado el Señor sea bendito por siempre, que tãto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desasossiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trató mi alma, y tenerlas amor y a los que veo yo muy sieruos de Dios que me consolaua con ellos, me dixo; que si a vn enfermo que está en peligro de muerte le parece le dà salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que huuiera hecho sino fuera por estas personas? Que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me acõsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas; jamas se descuida de mi. Algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Eſtaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo eſtaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el eſpiritu por otra parte queriẽdo tiempo para ſi, vime tan fatigada que comencè a llorar mucho, y afligirme (eſto no es ſola vna vez, ſino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi miſma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es neceſſario: y plegue al Señor que no me tome muchas mas de lo que es meneſter, que ſi deuo hazer. Eſta que digo, eſtando en eſta pena me aparecio el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hizieſſe yo eſtas coſas por amor del, y lo paſſaſſe, que era meneſter aora mi vida. Y aſsi me parece que nunca me vi en pena deſpues que eſtoy determinada a ſeruir con todas mis fuerças a eſte Señor, y conſolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me conſolaua de manera que no hago nada en deſear trabajos, y aſsi aora no me parece ay para que viuir ſino para eſto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes cõ toda ella: Señor, ò morir, ò padecer, no os pido otra coſa para mi. Dame conſuelo oir el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ſer paſſada aquella hora de la vida. Otras vezes eſtoy demanera, que ni ſiento viuir, ni me parece he gana de morir, ſino con vna tibieza, y eſcuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grãdes trabajos. Y cõ auer querido el Señor ſe ſepan en publico eſtas mercedes q̃ ſu Mageſtad me haze (como me lo dixo algunos años ha que lo auia de ſer, que me fatiguè yo harto, y haſta aora no he paſſado poco, como V. m. ſabe, porque cada vno lo toma como le parece) cõſuelo me ha ſido no ſer por mi culpa, porq̃ en no lo dezir ſino a mis confeſſores, ò a perſonas que ſabia dellos lo ſabian, he tenido grã auiſo, y eſtremo, y no por humildad, ſino porque como he dicho, aun a los miſmos confeſſores me daua pena dezirlo; aora ya, gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con

buen

buẽ zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confeſſarme, y otros me dizen harta coſas, como entiendo que por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he viſto claro, y me acuerdo de lo mucho q̃ por vna ſola paſſára el Señor) muy poco ſe me dà de todo: no ſè ſi es parte para eſto auerme ſu Mageſtad metido en eſte rincõzito tan encerrado, y a donde ya como coſa muerta, penſè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera, que forçado he de hablar a algunas perſonas, mas como eſtoy a donde me vean, parece ya fue el Señor ſeruido echarme a vn puerto, que eſpero en ſu Mageſtad ſerà ſeguro. Por eſtar ya fuera de mundo, y entre poca y ſanta compañia, miro como deſde lo alto, y daſeme ya biẽ poco que digan, ni ſe ſepa; en mas tenia ſe aprouechaſſe vn tantico vn alma, que todo lo que de mi ſe puede dezir: que deſpues que eſtoy aqui ha ſido el Señor ſeruido que todos mis deſeos paren en eſto. Y hame dado vna manera de ſueño en la vida, que caſi ſiempre me parece eſtoy ſoñando lo que veo; ni contento, ni pena que ſea mucha no la veo en mi, ſi alguna me dán algunas coſas, paſſa con tanta breuedad que yo me marauillo, y dexa el ſentimiento como vna coſa que ſoñè, y eſto es entera verdad, que aunque deſpues yo quiera holgarme de aquel contento, ò peſarme de aquellas penas, no es en mi mano, ſino como lo ſeria a vna perſona diſcreta tener pena, ò gloria de vn ſueño que ſoñò: porque ya mi alma la deſpertò el Señor de aquello, que por no eſtar yo mortificada, ni muerta a las coſas del mundo me auia hecho ſentimiento, y no quiere ſu Mageſtad que ſe torne a cegar. Deſta manera viuo aora ſeñor, y Padre mio, ſuplique V. m. a Dios, ó me lleue conſigo, ò me dè como le ſirua: plega a ſu Mageſtad eſto que aqui vá eſcrito haga a V. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha ſido con trabajo: mas dichoſo ſeria el trabajo ſi he acertado a dezir algo, que ſola vna vez ſe alabe por ello el Señor, que con eſto me daria por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No quer-

querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que V. m. sabe, y han sido confessores mios: porque si vá mal es bien que pierdan la buena opinion q̃ tienen de mi, y si và bien son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabará a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siẽpre a V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con espiritu, y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tan subidas. Plegue al Señor no aya en ello errado, teniendo intẽcion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiẽpo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plegue al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su volũtad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traido a si,

Amen.

(?)

EL

EL Eſpiritu ſanto ſea ſiempre con V. m. Amen. No ſeria mal lo encarecer a V.m. eſte ſeruicio por obligarle a tener mucho cuidado de encomendarme a Dios, que ſegun lo que he paſſado en verme eſcrita, y traer a la memoria tantas miſerias mias bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he ſentido mas en eſcriuir las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, que las ofenſas que yo a ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que V.m.me mandò en alargarme, a condicion que V. m. haga lo que me prometio en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo deſpues de eſcrito quando V. m. embiò por el; puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos vezes, porque ha ſido tan poco el tiempo que he tenido que no podia tornar a ver lo que eſcriuia, ſuplico a V. m. lo enmiende, y mande trasladar ſi ſe ha de lleuar al P. Maeſtro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deſeo harto ſe dè orden lo vea, pues con eſſe intento lo comencé a eſcriuir: porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy conſolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere; y vea eſtà obligado a quien aſsi le ha ſu alma: la de V. m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por eſſo deſe prieſſa a ſeruir a ſu Mageſtad para hazerme a mi merced, pues verà V.m. por lo que aqui và quambien ſe emplea en darſe todo, como V.m. lo ha començado, a quien tan ſin taſſa ſe nos dà: ſea bendito por ſiempre, que yo eſpero en ſu miſericordia nos veremos a donde mas claramente V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con noſotros, y para ſiempre jamas le alabemos.

¶ Acabòſe eſte libro en Iunio de M. D. LXII. entiendeſe la primera vez que le eſcriuio ſin diſtincion de capitulos, que deſpues deſta fecha le tornó a eſcriuir otra vez diſtinguiendole en capitulos, y añadiendo muchas coſas que acontecieron deſpues della, como fue la fundacion del Monaſterio de S. Ioſef de Auila.

EL

EL MAESTRO

F. LVIS DE LEON.

AL LETOR.

CON los originales deſte libro vinieron a mis manos vnos papeles eſcritos por las de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, en que, ó para memoria ſuya, ò para dar cuenta a ſus confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con el por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe a la letra como la ſanta Madre las eſcriue que dize aſsi.

ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienſas hija que eſtà el merecer en gozar, no eſtá ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No auràs oido que ſan Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor aurás oido mi gozo. No pienſes quando ves a mi Madre que me tiene en los braços, q̃ gozaua de aquellos contentos ſin graue tormeto, deſde que le dixo Simeõ aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los deſiertos, como eran guia-

guiados por Dios, aſsi hazian graues penitencias, y ſin eſto tenian graues batallas con el demonio, y conſigo miſmos; mucho tiempo ſe paſſauã ſin ninguna conſolaciõ eſpiritual. Cree hija, que a quien mi Padre mas ama dá mayores trabajos, y a eſtos reſponde el amor; en que te le puedo mas moſtrar que querer para ti lo que quiſe para mi? Mira eſtas llagas, que nunca llegarán aqui tus dolores. Eſte es el camino de la verdad. Aſsi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu eſto) que todos ſus deſeos, y cuidados, y penſamientos ſe emplean en como tener lo contrario. Quando eſte dia comencé a tener oraciõ eſtaua con tan gran mal de cabeça que me parecia caſi impoſsible poderla tener. Dixome el Señor: Poraqui veràs el premio del padecer, que como no eſtauas tu con ſalud para hablar cõmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es aſsi cierto, que ſeria como hora y media poco menos el tiempo que eſtuue recogida, en el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni ſè a donde eſtaua, y con tan gran contento que no ſe dezirlo, y quedóme buena la cabeça, que me ha eſpantado, y harto deſeo de padecer. Tambien me dixo: que truxeſſe mucho en la memoria las palabras que dixo a ſus Apoſtoles: Que no auia de ſer mas el ſieruo que el Señor.

Vn dia de Ramos acabando de comulgar, quedè con gran ſuſpenſiõ, demanera que aun no podia paſſar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me aparecio. Quãdo tornè vn poco en mi, que toda la boca ſe me auia henchido de ſangre, y pareciame eſtar tambien el roſtro, y toda yo cubierta della, como que entõces acabàra de derramarla el Señor: me parece eſtaua caliente, y era exceſsiua la ſuauidad que entonces ſentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi ſangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi miſericordia: yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleite como ves: bien te pago el deleite que me hazias eſte dia. Eſto dixo, porque ha mas

de

de treinta años que yo comul. gaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor: porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios despues de tan gran recebimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse con migo; y harto en mala posada segun aora veo: y assi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tẽgo por muy ciertas; y assi para la comunió me ha quedado aprouechamiento.

Auia leido en vn libro, que era imperfecion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna q̃ tenia. Y tambien antes que leyesse esto me parecia pobreza tener ninguna sino de papel; y como despues leí esto, ya no las tuuiera de otra cosa: y entendi del Señor esto que diré estãdo descuidada dello: Que no era buena mortificacion; que qual era mejor, la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo q̃ me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas; que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes dezia el libro, y no la imagen: que lo que el demonio hazia con los Luteranos era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi iuan perdidos. Mis fieles hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazẽ.

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se viue estãdo apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal, y con muchas faltas, entẽdi: No puede ser menos hija; procura siẽpre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pẽsando que seria la causa de no tener aora casi nũca arrobamiento en publico, entẽdi: No conuiene aora, bastãte credito tienes para lo que yo pretendo; vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia de si estaua en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas: yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarseha quien se asegurare por regalos espirituales

les: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia; mas nadie piense que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio q̃ puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque estè en ella en vn punto que yo me aparte verná la noche: esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy porque no se te oluiden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La viſpera de san Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue vi en la silla prioral a donde està puesta nuestra Señora, baxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli; a mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condessa, aunque fue de presto el poderla determinar por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corpòral, que era visiõ intelectual: estuuo assi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor a ello, y dixome: Que no me marauillasse, q̃ assi como los mortales desean compañia para comunicar sus contentos sensuales, assi el alma desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristeze de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acor-

acordoſeme que auia dicho a mi confeſſor, que paſſauan de preſto eſtas viſiones: y dixome, que auia diferencia deſto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia deſpues de comulgar, me parece clariſsimamente ſe puſo cabe mi nueſtro Señor, y començome a conſolar con grandes regalos, y dixome entre otras coſas: Veſme aqui hija, que yo ſoy, mueſtra tus manos; y pareciame que me las tomaua, y llegaua a ſu coſtado, y dixo: Mira mis llagas, no eſtàs ſin mi, paſſà la breuedad de la vida.

*No dize en eſto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadoſe, que entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Chriſto, para hablar con

* En algunas coſas q̃ me dixo entendi que deſpues que ſubio a los cielos nunca abaxò a la tierra, ſino es en el Santiſsimo Sacramento a comunicarſe con nadie. Dixome, que en reſucitãdo auia viſto a nueſtra Señora, porque eſtaua ya con gran neceſsidad, que la pena la tenia tan traſpaſſada, que aun no tornaua luego en ſi, para gozar de aquel gozo, y que auia eſtado mucho con ella, porque auia ſido menester.

Vna mañana eſtando en oracion, tuue vn grã arrobamiento, y pareciame q̃ nueſtro Señor me auia llenado el eſpiritu junto a ſu Padre, y dixole: Eſta que me diſte te doy: y pareciame que me llegaua a ſi. Eſto no es coſa imaginaria, ſino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan eſpiritual, que no ſe ſabe dezir. Dixome algunas palabras que no ſe me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun eſpacio tenerme cabe ſi.

Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en San Ioſef de Malagon, ſe me repreſentò nueſtro Señor Ieſu Chriſ-

ella, lo q̃ no auia hecho cõ nadie deſpues de ſu Aſcenſion: porquecomo ſe vè acabaua de comulgar entonces, y aſsi en las eſpecies del Sacramento tenia a Chriſto conſigo q̃ le dezia lo q̃ ella aqui dize. Ni menos en dezir, q̃ no abaxò a la tierra Chriſto deſpues q̃ ſubio a loscielos quita q̃ no ſe aya moſtrado a muchos ſieruos ſuyos, y hablado cõ ellos, no abaxando el, ſino eleuandoles a ellos ſus entendimiẽtos, y almas para que ſe

to

ſe vieſſen, y oyeſſe, como de S. Eſteuan ſe eſcriue, y de ſan Pablo en los Actos de los Apoſtoles.

to en viſion imaginaria como ſuele, y eſtando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de eſpinas, en toda ella (que deuia ſer a donde hizieron llaga) tenia vna corona de gran reſplandor. Como yo ſoy deuota deſte paſſo, conſolòme mucho, y comencè a penſar, que gran tormento deuia ſer, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio deſto, que determinada eſtaua a todo. Dixome, que no era aora tiempo de deſcanſar, ſino que me dieſſe prieſſa a hazer eſtas coſas, que con las almas dellas tenia el deſcanſo; que tomaſſe quantas me dieſſen, porque auia muchas, que por no tener a dõde no le ſeruian, y que las que hizieſſe en lugares pequeños, fueſſen como eſta, que tanto podian merecer con deſeo de hazer lo que en las otras; y que procuraſſe auduuieſſen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que puſieſſe mucho, que por coſa de mantenimiento corporal, no ſe perdieſſe la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltaſſe. En eſpecial tuuieſſen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyeſſe, y regalaſſe a la enferma, era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de ſus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia: que eſcriuieſe la fundacion deſtas caſas. Yo penſaua como en la de Medina nunca auia entendido nada para eſcriuir ſu fundacion. Dixome, que que mas queria de ver, que ſu fundacion auia ſido milagroſa. Quiſo dezir, que haziendolo ſolo el, pareciendo ir ſin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes deſpues de la Aſcencion, auiendo eſtado vn rato de oracion deſpues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia eſtar en vna coſa, que xauame al Señor de nueſtro miſerable natural. Començô a inflamarſe mi alma, pareciẽdome que claramente entendia tener preſente a toda la Sã-

tiſsima Trinidad en viſion intelectual, a donde entendio mi alma por cierta manera de repreſentacion, como figura de la verdad, para que lo pudieſſe entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno; y aſsi me parecia hablarme todas tres perſonas, que ſe repreſentauan dentro de mi alma diſtintamente, diziendome, que deſde eſte dia veria mejoria en mi en tres coſas, que cada vna deſtas perſonas me hazia merced; en la caridad; en padecer con contento; en ſentir eſta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que eſtàran con el alma que eſtà en gracia las tres diuinas perſonas. Eſtando yo deſpues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indigniſsima della, dezia a ſu Mageſtad con harto ſentimiento; que pues me auia de hazer ſemejantes mercedes, que porque auia dexadome de ſu mano, para que fueſſe tan ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos preſentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia pueſto de ſu parte deſde que era muy niña, para llegarme a ſi con medios harto eficazes, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro ſe me repreſentò el exceſsiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo eſto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas cauſas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres perſonas que vi, ſiendo vn ſolo Dios, que a dudar aſsi, impoſsible ſeria dexar de eſtar recogida con tan diuina compañia. Vna vez poco antes deſto, yendo a comulgar, eſtando la forma en el relicario, que aun no ſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y ſuſpendiòme, que con harta fuerça tomé la forma. Eſto era todo en ſan Ioſef de Auila, a donde tambien vna vez entendi: Tiempo verna q̃ en eſta Igleſia ſe hagan muchos milagros, llamarlahan Igleſia ſanta. Eſto entendi en ſan Ioſef de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtando vn dia penſando, ſi tenian razon los que les parecia

decia malq̃yo salieſſe a fundar, y q̃ eſtaria yo mejor empleandome ſiempre en oracio̅, entẽdi: Mientras ſe viue no eſtà la ganãcia en procurar gozarme mas, ſino en hazer mi volũtad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiẽto de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oido) que eſto ſeria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no ſe ſigan por ſola vna parte de la eſcritura, que miren otras, y que ſi podrian por ventura atarme las manos?

Eſtando yo vn dia deſpues de la octaua de la Viſitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixe al Señor (no ſe ſi en mi penſamiento) porque eſtá eſte mi hermano a donde tiene peligro ſu ſaluacion? Si yo viera Señor vn hermano vueſtro en eſte peligro, que hiziera por remediarle? Pareciame a mi no me quedàra coſa que pudiera por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas ſon mas eſtas de la Encarnacion, y te detienes: pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoſo como te parece, y por donde penſais perderã eſtotras coſas, ganarà lo vno, y lo otro; no reſiſtas que es grãde mi poder.

Eſtando penſando vna vez en la gran penitencia que hazia vna perſona muy religioſa, y como yo pudiera auer hecho mas (ſegun los deſeos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) ſino fuera por obedecer a los confeſſores, que ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo, me dixo: Eſſo no hija, buen camino lleuas, y ſeguro. Ves toda la potencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez eſtando en oracion, me moſtró el Señor por vna manera de viſion intelectual, como eſtaua el alma que eſtà en gracia, en cuya compañia vi por viſion intelectual la Santiſsima Trinidad, de cuya compañia venia a aquel alma vn poder que ſeñoreaua toda la tierra. Dieronſeme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum.* Moſtróme tambien como eſtà el alma que eſtà en pecado ſin ningun poder, ſino como vna

perſona que eſtuuieſſe del todo atada, liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oir, y en gran eſcuridad. Hizieronme tanta laſtima las almas que eſtan aſsi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender eſte como yo lo vi, que ſe puede maldezir, que no era poſsible querer ninguno perder tanto bien, ni eſtar en tanto mal.

Eſtando en la Encarnacion, el ſegundo año que tenia el Priorato, octaua de ſan Martin, eſtando comulgando, partió la forma el Padre fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santiſsimo Sacramento) para otra hermana, yo penſè que no era falta de forma, ſino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que guſtaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de eſtar entero el Señor, aunque fueſſe muy pequeño pedacito. Dixome ſu Mageſtad: No ayas miedo hija que nadie ſea parte para quitarte de mi, dando a entender que no importaua. Entonces repreſentòſeme por viſion imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome ſu mano derecha y dixome: Mira eſte clauo, q̃ es ſeñal q̃ ſeràs mi Eſpoſa deſde oy: haſta aora no lo auias merecido, de aqui adelante, no ſolo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraràs mi hõra, ſino como verdadera Eſpoſa mia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion eſta merced, que no podia caber en mi, y quedè como deſatinada, y dixe al Señor: Que ò enſanchaſſe mi baxeza, ò no me hizieſſe tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia ſufrir el natural; eſtuue aſsi todo el dia muy embeuida. He ſentido deſpues gran prouecho, y mayor confuſiõ, y afligimiẽto de ver que no ſiruo en nada tan grandes mercedes.

Eſtando en el monaſterio de Toledo, y aconſejandome algunos, que no dieſſe el enterramiento del a quien no fueſſe cauallero, dixome el Señor: mucho te deſatinará hija, ſi miras las leyes del mũdo. Pon los ojos en mi pobre, y deſpreciado del, por ventura ſeran los grandes del mundo gran-

des

des delante de mi, ó auèis voſotras de ſer eſtimadas por linages, ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siẽpre deſeas los trabajos, y por otra parte los rehuſas; yo diſpongo las coſas conforme a lo que ſè de tu voluntad, y no cõforme a tu ſenſualidad, y flaqueza. Esfuerçate pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tu eſta corona, en tus dias veràs muy adelantada la Ordẽ de la Virgen. Eſto entendi del Señor mediado Febrero, año de 1571.

Eſtando en ſan Ioſef de Auila, viſpera de Paſqua del Eſpiritu ſanto, en la hermita de Nazaret, conſiderando en vna grandiſsima merced que nueſtro Señor me auia hecho en tal dia como eſte, veinte años auia, poco mas, ó menos, me començò vn impetu, y feruor de eſpiritu q̃ me hizo ſuſpender. En eſte gran recogimiento entendi a nueſtro Señor, lo que aora dirè: Que dixeſſe a eſtos Padres deſcalços de ſu parte, que procuraſſen guardar quatro coſas; y que mientras las guardaſſen, ſiẽpre iria en mas crecimiento eſta Religion: y quando en ellas faltaſſen, entẽdieſſen que iuan menoſcabando de ſu principio. La primera, que las cabeças eſtuuieſſen conformes. La ſegũda, que aunque tuuieſſen muchas caſas, en cada vna huuieſſe pocos frailes. La tercera, que trataſſen poco con ſeglares, y eſto para bien de ſus almas. La quarta, que enſeñaſſen mas con obras, que con palabras. Eſto fue año de mil y quinientos y ſetenta y nueue.

Y porque es gran verdad
lo firmè de mi
nombre.

***

Tereſa de IESVS.

LIBRO
LLAMADO
CAMINO DE PERFECION, QVE ESCRIVIO PARA SVS MONIAS LA S. MADRE TERESA DE IESVS.

FVNDADORA DE LOS MONASTERIOS de las Carmelitas deſcalças, a ruego dellas.



Impreſſo conforme a los originales de mano, enmendados por la miſma ſanta Madre, y no conforme a los impreſſos, en que faltauan muchas coſas, y otras andauan muy corrompidas.

ARGV-

ARGVMENTO
GENERAL DESTE LIBRO.



STE libro trata de auiſos, y conſejos que dá la ſanta Madre Tereſa de IESVS a las hermanas Religioſas, y hijas ſuyas, de los monaſterios, que con el fauor de nueſtro Señor, y de la glorioſa Virgen Madre ſuya, Señora nueſtra, ha fundado la regla primera de nueſtra Señora del Carmen. En eſpecial le dirige a las hemanas del monaſterio de ſan Ioſef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo eſcriuiò, Año 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me ſugeto a lo que tiene la ſanta Igleſia Romana, y ſi alguna coſa fuere contraria a eſto, ſerá por no lo entender. Y aſsi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nueſtro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, ſi alguna falta en eſto huuiere, y otras muchas que terna en otras coſas. Si algo huuiere bueno, ſea para hõra y gloria de Dios, y ſeruicio de ſu ſacratiſsima Madre, Patrona, y Señora nueſtra, cuyo abito yo tengo, aunque harto indigna del.

Tereſa de IESVS

PROLOGO.

SABIENDO las hermanas deſte monaſterio de ſan Ioſef de Auila como tenia licencia del Padre Preſentado F. Domingo de Bañes de la Orden del glorioſo ſanto Domingo (q̃ al preſente es mi cõfeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales y ſantas, hanme tãto importunado les diga algo della, q̃ me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande q̃ me tienen puede hazer mas acepto lo imperfeto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtan muy bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuio. Yo confio en ſus oraciones, que podrâ ſer por ellas el Señor ſe ſirua acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir, que ſe lleua en eſta caſa, conuiene, y me lo darà para que ſe lo de. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas, que pone el demonio (que por ſerlo tanto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diera a entender, y ſe me fueren acordando; q̃ como no sè lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto; y creo es lo mejor no le lleuar. pues es coſa tan deſconcertada hazer yo eſta. El Señor ponga en todo lo que hiziere ſus manos, para que vaya conforme a ſu ſanta voluntad, pues ſon eſ-

tos

tos mis deſeos ſiempre, aunque las obras tã faltas como yo ſoy. Sè que no falta el amor y deſeo en mi para ayudar en lo que yo pudiere para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el ſeruicio del Señor; y eſte amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos monaſterios, podrà ſer aproueche para atinar en coſas menudas mas que los letrados, q̃ por tener otras ocupaciones mas importantes, y ſer varones fuertes, no hazen tanto caſo de coſas que en ſi no parecen nada, y a coſa tan flaca como ſomos las mugeres, todo nos puede dañar, porque las ſutilezas del demonio ſon muchas para las muy encerradas, que ven ſon meneſter armas nueuas para dañar, y yo como ruin heme ſabido mal defender, y aſsi querria eſcarmẽtaſſen mis hermanas en mi: no dirè coſas, que ó en mi, ò por verlas en otras, no las tẽgo por experiencia. Pocos dias ha me mãdaron eſcriuieſſe cierta relacion de mi vida, a donde tãbien tratè algunas coſas de oracion, podrà ſer no quiera mi confeſſor las veais por aora, y por eſto porne aqui alguna coſa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me pareceran neceſſarias. El Señor lo põga por ſu mano, como le he ſuplicado, y lo ordene para ſu mayor gloria,

Amen.

CAPI-

CAPITVLO I.

DE LA CAVSA QVE ME MOVIO a hazer con tanta eſtrechura eſte Monaſterio.

AL principio que ſe començò eſte Monaſterio a fundar, por las cauſas que eſtan dichas en el libro que digo tengo eſcrito, cõ algunas grandezas del Señor, en que diò a entender ſe auia mucho de ſeruir en eſta caſa, no fue mi intencion huuieſſe tanta aſpereza en lo exterior, ni que fueſſe ſin renta, antes quiſiera huuiera poſsibilidad para que no faltàra nada; enfin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos lleuaua mas que mi regalo. En eſte tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que auian hecho eſtos Luteranos, y quanto iua en crecimiento eſta deſuentu-

rada ſeta: diome muy gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraua con el Señor, y le ſuplicaua remediaſſe tanto mal. Pareciame que mil vidas puſiera yo para remedio de vn alma de las muchas que alli ſe perdian. Y como yo me vi muger, y ruin, impoſsibilitada de aprouechar en lo que yo quiſiera en el ſeruicio del Señor (y toda mi anſia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que eſſos fueſſen buenos) determinè hazer eſto poquito, que era en mi, que es ſeguir los conſejos Euangelicos con toda la perfecion que yo pudieſſe, y procurar que eſtas poquitas que eſtan aqui hizieſſen lo miſmo; confiada

en

en la grán bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el ſe determina a dexarlo todo: y que ſiendo tales, quales yo pintaua en mis deſeos, entre ¡ſus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que ſon defenſores de la Igleſia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudaſſemos en lo que pudieſſemos a eſte Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz eſtos traidores, y que no tuuieſſe a donde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui ſin fatiguarſe mucho! Que es eſto aora de los Chriſtianos? Siempre han de ſer los que mas os deuen, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeis? A los que eſcogeis para vueſtros amigos? Entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No eſtan hartos de los tormentos que por ellos aueis paſſado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora ſe aparta del mũdo. Pues a vos os tienen tã poca ley, que eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras para que nos guardẽ amiſtad; que es eſto? Que eſperamos ya los q̃ por la bondad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilencial, q̃ ya aquellos ſon del demonio? Buen caſtigo han ganado por ſus manos, y bien han grangeado con ſus deleites fuego eterno. Allá ſe lo ayan, aunq̃ no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como ſe pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Chriſto, ayudadme a ſuplicar eſto al Señor, q̃ para eſſo os jũto aqui, eſte es vueſtro llamamiento, eſtos han de ſer vueſtros negocios, eſtos han de ſer vueſtros deſeos, aqui vueſtras lagrimas, eſtas vueſtras peticiones: no hermanas mias por negociosacà del mundo: que yo me rio, y aun me congoxo de las coſas que aqui nos vienen a encargar, ſuplique-mos a Dios (haſta pedir a ſu Mageſtad rentas y dineros) y algunas perſonas que querria

ria yo ſuplicaſſen a Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intencion tienen, y enfin ſe haze por ver ſu deuocion, aunque tengo por mi que en eſtas coſas nunca me oye.

* Quiere dezir, que el pedirlo téporal, y mayormẽte en tiempo de mayores neceſsidades, ha de ſer cuidado muy aceſſorio.

* Eſtaſe ardiendo el mundo: quieren tornar a ſentẽciar a Chriſto, como dizen, pues le leuantan mil teſtimonios: quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas q̃ por ventura ſi Dios ſe las dieſſe, terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar cõ Dios negocios de poca importancia. Por cierto que ſi no miraſſe a la flaqueza humana, que ſe conſuela que la ayuden en todo, y es bien ſi fueſſemos algo, que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas que ſe han de ſuplicar a Dios en ſan Ioſef con tanto cuidado.

* *
*
* *

Cap. I I. Que trata como ſe han de deſcuidar de las neceſsidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penſeis hermanas mias que por no andar a contentar el mundo os ha de faltar de comer, yo os aſſeguro. * Iamas por artificios humanos pretendais ſuſtentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vueſtro Eſpoſo, q̃ el os ha de ſuſtentar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vueſtros deuotos, como lo aueis viſto por experiencia. Si haziendo voſotras eſto muriere des de hambre, bienauenturadas las monjas de ſan Ioſef. Eſto no ſe os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexá el cuidado de la comida, ſino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena eſſos cuidados, que es mucha razon, pues es ſu llamamiento: mas noſotras hermanas es diſparate. Cuidado de rẽtas agenas

* Quiere dezir, que quié profeſſa pobreza no ha de ganar cõ artificios ſolicitos las voluntades agenas para que le den.

nas me parece a mi ſeria eſtar penſando en lo que los otros gozan; ſi que por vueſtros cuidado no muda el otro ſu penſamiento, ni ſe le pone deſeo de dar limoſna. Dexa eſſe cuidado a quiẽ los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por ſu mandamiẽto veniamos aqui: verdaderas ſon ſus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra; no le faltemos noſotros, q̃ no ayais miedo que falte, y ſi alguna vez os faltare, ſerá para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos, quando los mataua por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco ſeria acabar preſto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirá hermanas, que va mucho en eſto muerta yo, que para eſſo os lo dexo eſcrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la grãganancia, quando menos ay, mas deſcuidada eſtoy. Y ſabe el Señor, que a todo mi parecer, me dâ mas pena quando mucho ſobra, que quando nos falta. No ſe ſi lo haze, como ya tengo viſto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra coſa, hazernos pobres no lo ſiendo de eſpiritu, ſino en lo exterior. Conciencia ſe me haria, a manera de dezir, y parecermeia era pedir limoſna las ricas, y plegue a Dios no ſea aſsi: que adonde ay eſtos cuidados demaſiados, de que dẽ vna vez, ó otra ſe irian por la coſtumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han meneſter, por ventura a quien tiene mas neceſsidad, y aunque ellos no pueden perder nada, ſino ganar, noſotras perderiamos. No plegue a Dios mis hijas, quãdo eſto huuiera de ſer, mas quiſiera tuuierades renta. En ninguna manera ſe ocupe en eſto el penſamiento: os pido yo por amor de Dios en limoſna. Y la mas chiquita, quãdo eſto entendieſſe alguna vez en eſta caſa, clame a ſu Mageſtad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada y vale tanto, que poco a poco ſe irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo eſpero en el Señor no ſerà aſsi, ni dexará a ſus ſieruas: y para eſto aunque no ſea para mas, aproueche eſto que me aueis mandado eſcriuir, por deſpertador. Y crean

mis

mis hijas, que para vueſtro bié me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes q̃ ay en la ſanta pobreza: y los que lo probaren lo entenderan, quiçá no tanto como yo, porque no ſolo no auia ſido pobre de eſpiritu, aunque lo tenia profeſſado, ſino loca de eſpiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en ſi: es vn ſeñorio grande. Digo otra vez, que es ſeñorear todos los bienes del, a quien no ſe le da nada dellos. Que ſe me da a mi de los Reyes, y ſeñores, ſi no quiero ſus rentas, ni tener los contentos, ſi vn tantico ſe atrauieſſa auer de deſcontentar en algo por ellos a Dios. Ni que ſe me da de ſus honras, ſi tengo entendido en lo que eſtà ſer muy honrado vn pobre, que es en ſer verdaderamente pobre. Tengo para mi, que honras y dineros caſi ſiempre andã juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que ſe le da poco de honra. Entiendaſe bien eſto, que me parece que eſto de honra ſiempre trae cõſigo algun intereſsillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay hõrado en el mundo ſi es pobre, antes aunque lo ſea en ſi, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza conſigo, que no ay quien la ſufra (la pobreza q̃ es tomada por ſolo Dios digo) no ha menester contentar a nadie ſino a el: y es coſa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tẽgo bien viſto por experiencia: porque ay tanto eſcrito deſta virtud, que no lo ſabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, ſolo he dicho lo que he viſto por experiencia. Y yo confieſſo que he ido tan embeuida, que no me he entendido haſta aora: mas pues eſtà dicho por amor del Señor, pues ſon nueſtras armas la ſanta pobreza; y lo q̃ al principio de la fundaciõ de nueſtra Orden tanto ſe eſtimaua y guardaua por nueſtros Sãtos Padres (que me ha dicho quiẽ lo ſabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfecion en lo exterior no ſe guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas ſon de vida, grãdiſſimo el premio: y quando no hu-

huuiera ninguno, ſino cumplirlo que nos aconſejó el Señor, era grande la paga imitar en algo a ſu Mageſtad. Eſtas armas han de tener nueſtras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiẽto. Y mientras eſto hizieren no ayan miedo caiga la religion deſta caſa, cõ el fauor de Dios: que como dezia ſanta Clara, grandes muros ſon los de la pobreza. Deſtos dezia ella, y de humildad queria cercar ſus monaſterios: y a buen ſeguro ſi ſe guarda de verdad que eſtè la honeſtidad, y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con muy ſuntuoſos edificios. Deſto ſe guarden, por amor de Dios, y de ſu ſangre, ſe lo pido yo: y ſi con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren ſe torne a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia, lo digo y lo ſuplicarè a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nueſtro Rey, que no tuuo caſa, ſino en el portal de Belen, a donde nacio, y la Cruz a donde muriò. Coſas eran eſtas a donde ſe podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos ſe entenderan, llevan otros intẽtos ſantos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les baſta. Si (porq̃ es meneſter por el mucho encerramiẽto) tuuieren campo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarſe aora, en hora buena: mas edificios, ni caſa grande, ni curioſa nada, Dios nos libre. Siẽpre ſe os acuerde ſe ha de caer el dia del juizio, q̃ no ſabemos ſi ſerà preſto. Pues hazer mucho ruido al caerſe caſa de treze pobrezillas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hazer ruido; gente ſin ruido ha de ſer para que los ayan laſtima. Y como ſe holgarán ſi veen alguno por la limoſna que les ha hecho, librarſe del infierno, que todo es poſsible; porque eſtan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de ſu parte, que tambien lo agradezcamos a

las

las perſonas, por cuyo medio nos la da, y deſto no aya deſcuido. No ſè lo que auia comẽçado a dezir, que me he diuertido; creo lo ha querido el Señor, porque nunca penſè eſcriuir lo q̃ aqui he dicho. Su Mageſtad nos tenga ſiempre de ſu mano, para que no ſe caiga dello, Amen.

Cap. III. Proſigue lo que en el primero començó a tratar, y perſuade a las hermanas a que ſe ocupen ſiempre en ſuplicar a Dios fauoreZca a los que trabajan por la Igleſia, acaba con vna exclamacion.

TOrnando a lo principal para lo que el Señor nos juntò en eſta caſa (y por lo que yo miſma deſeo ſeamos algo, para que cõtentemos a ſu Mageſtad) digo q̃ viendo tan grãdes males, que fuerças humanas no baſtan atajar eſte fuego deſtos hereges q̃ va tan adelãte: hame parecido es meneſter como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendoſe el Señor della apretado, ſe recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalezer, y deſde alli acaece algunas vezes dar en los cõtrarios, y ſer tales los que eſtan en la ciudad, como es gente eſcogida, que pueden mas ellos aſolas, que muchos ſoldados, ſi eran couardes pudieran, y muchas vezes ſe gana deſta manera vitoria, alomenos aunque no ſe gane, no los vencen, porque como no aya traidor, ſino es por hambre no los pueden ganar. Acá eſta hambre no la puede auer, que baſte a que ſe rindan, a morir ſi, mas no a quedar vencidos. Mas para que he dicho eſto? para que entendais hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en eſte caſtillo que ay ya de buenos Chriſtianos, no ſe nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deſte caſtillo, ò ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, q̃ ſon los Predicadores y Teologos. Y pues los mas eſtan en las religiones, que vayã muy adelante en ſu perfecion y llamamiento, que es muy neceſſario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eccleſiaſtico, y no el ſeglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nueſ-

tro

tro Rey, procuremos ſer tales que valgan nueſtras oraciones para ayudar a eſtos ſieruos de Dios que con tanto trabajo ſe han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ſer digais, q̃ para que encarezco tanto eſto, y digo hemos de ayudar a los q̃ ſõ mejores q̃ no ſotras? Yo os lo dirè: por q̃ aun no creo entendeis biẽ lo mucho q̃ deueis al Señor en traeros dõde tan quietas eſtais de negocios, y ocaſiones, y tratos. Es grandiſsima merced eſta, lo que no eſtán los que digo, ni es bien que eſten en eſtos tiempos menos que en otros, porque hã de ſer los que esfuercen la gente flaca, y põgan animo a los pequeños. Buenos quedarian los ſoldados ſin Capitanes; han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y eſtar en los palacios, y aun hazerſe algunas vezes a ellos en lo eſterior. Pẽſais hijas mias que es meneſter poco para tratar en el mũdo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, a la conuerſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtá en deſtierro, y enfin, no ſer hombres ſino Angeles? Porque a no ſer eſto aſsi, ni merecn nombres de Capitanes, ni permita el Señor ſalgã de ſus celdas, que mas daño haràn que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los q̃ hã de enſeñar. Y ſi en lo interior no eſtán fortalecidos en entẽder lo mucho que và en tenerlo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir han de dar ſeñal. Pues con quien lo han ſino con el mundo? No ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfecion la dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe le paſſarán por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, ó imperfeta; no ayan miedo. Aora yo me eſpanto; quien les mueſtra la perfecion, no para guardarla (que deſta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen ſi guardan razonablemente los mandamientos (ſino para cõdenar, y a las vezes lo que es virtud,

les parece regalo; aſsi que no pẽſeis es menester poco fauor de Dios para eſta gran batalla a donde ſe meten, ſino grãdiſſimo. Para eſtas dos coſas pido yo procureis ſer tales que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos letrados, y Religioſos que ay, que tengan las partes que ſon menester para eſto, como he dicho, y a los q̃ no eſtã muy diſpueſtos los diſponga el Señor, que mas hará vn perfeto, que muchos que no lo eſtèn. La otra, que deſpues de pueſtos en eſta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de ſu mano para que puedan librarſe de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oidos en eſte peligroſo mar, del cãto de las Sirenas. Y ſi en eſto podemos algo con Dios, eſtando encerradas peleamos por el, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he paſſado por hazer eſte rincon, a dõde tambien pretendi ſe guardaſſe eſta regla de nueſtra Señra, y Emperadora, con la perfecion que ſe començó. No os parezca inutil ſer continuo eſta peticion, porque ay algunas perſonas que les parece rezia coſa no rezar mucho por ſu alma: y que mejor oracion que eſta? Si teneis pena porque no ſe os deſcontarà la pena del purgatorio, tambien ſe os quitarà por eſta oracion tan juſta, y lo que mas faltàre falte. Y que vá en que eſtè yo haſta el dia del juizio en el Purgatorio ſi por mi oracion ſe ſalua ſola vn alma? Quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor? Penas que ſe acaban no hagais caſo dellas quando interuiniere algun ſeruicio mayor al que tantas paſsò por noſotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto; pues como os rogarè mucho, y daré las cauſas, ſiempre aueis de tratar con letrados. Aſsi, que os pido por amor del Señor, pidais a ſu Mageſtad nos oiga en eſto. Yo aunque miſerable lo pido a ſu Mageſtad pues es para gloria ſuya, y bien de ſu Igleſia, q̃ aqui van mis deſeos.

Parece atreuimiento penſar he yo de ſer alguna parte para alcançar eſto; cõfio yo Señor mio en eſtas ſieruas vueſtras que aqui eſtàn, que ſè no quieren otra coſa, ni la pretenden,

den ſino contentaros. Por vos han dexado lo poco que teniã, y quiſieran tener mas para ſeruiros. Pues no ſois vos Criador mio deſagradecido para q̃ pienſe yo dexareis de hazer lo que os ſuplican, ni aborreciſtes Señor, quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauoreciſtes ſiempre cõ mucha piedad. Quando os pidieremos hõras no nos oigais, ò hõras, ò dineros, ó coſa q̃ ſepa a mũdo; mas para hõra de vueſtro Hijo, porque no aueis de oir Padre Eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por noſotras Señor, que no merecemos, ſino por la ſangre de vueſtro Hijo, y ſus merecimientos. O Padre Eterno, mira que no ſon de oluidar tantos açotes, y injurias, y tã grandiſsimos tormẽtos. Pues Criador mio, como pueden ſufrir vnas entrañas tã amoroſas como las vueſtras, q̃ lo que ſe hizo con tan ardiẽte amor de vueſtro Hijo, y por mas contẽtaros a vos que mandaſtes nos amaſſe, ſea tenido en tan poco como oy dia tienẽ eſſos hereges el Santiſsimo Sacramento, que le quitan ſus poſadas, deshaziendo las Igleſias? Si le faltára algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No baſtaua Padre mio que no tuuo a donde reclinar la cabeça mientras viuiò, y ſiempre en tantos trabajos, ſino que aora las que tienen para combidar ſus amigos por vernos flacos y ſaber que es meneſter que los que han de trabajar ſe ſuſtenten de tal manjar ſe las quiten? Ya no auia pagado baſtantiſsimamente por el pecado de Adan? Siempre q̃ tornamos à pecar lo ha de pagar eſte amãtiſsimo Cordero? No lo permitais Emperador mio, aplaq̃ſe ya vueſtra Mageſtad, no mireis a los pecados nueſtros, ſino a quien nos redimio vueſtro ſacratiſsimo Hijo, y a los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre glorioſa, y de tantos ſantos, y martyres como han muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quiẽ ſe ha atreuido a hazer eſta peticion en nõbre de todos? Que mala tercera, hijas mias para ſer oidas, y q̃ echaſſe por voſotras la petiçiõ ſi ha de indignar mas a eſte ſoberano luez verme tan atreuida? Y con razon, y juſticia. Mas mirad Señor que ya ſois Dios

de miſericordia, auedla deſta pecadorcilla, guſanillo que aſſi ſe os atreue. Mirad Dios mio mis deſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras por quien vos ſois, y aued laſtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia, no permitais ya mas daños en la Chriſtiandad Señor, dad ya luz a eſtas tinieblas. Pidoos yo hermanas mias por amor del Señor, encomẽdeis a ſu Mageſtad a eſta pobrecita, y atreuida, y le ſupliqueis la dẽ humildad, como coſa que teneis obligaciõ. No os encargo particularmente a los Reyes, y Prelados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo; veo a las de aora tan cuidadoſas dello, que aſsi me parece no es meneſter. Mas vengã las que vinieren, que teniẽdo ſanto Prelado lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delãte del Señor. Y quando vueſtras oraciones, y deſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe empleare ẽ por eſto que he dicho, penſad que no hazeis, ni el fin para que aqui os juntò el Señor.

Cap. IV. En que ſe perſuade la guarda de la regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.

YA hijas aueis viſto la gran empreſſa que pretendemos ganar, que tales auremos de ſer para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Eſtà claro que hemos meneſter trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos penſamientos para que nos esforcemos a que lo ſean las obras; pues con que procuremos con gran cuidado guardar cumplidamente nueſtra regla, y cõſtitucciones, eſpero en el Señor admitirà nueſtros ruegos: que no os pido coſa nueua hijas mias, ſino q̃ guardemos nueſtra profeſſion pues es nueſtro llamamiẽto, y a lo que eſtamos obligadas, aunque de guardar a guardar và mucho. Dize la primera regla nueſtra, que oremos ſin ceſar; con que ſe haga eſto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no ſe dexarán de cũplir los ayunos, diciplinas, y ſilẽcio q̃ manda la Orden: porq̃ ya ſabeis,

beis, que para ſer la oracion verdadera ſe ha de ayudar cõ eſto; que regalo, y oracion no ſe compadecẽ. En eſto de oracion es lo que me aueis pedido diga alguna coſa, y lo dicho haſta aora para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior que es la oracion, dirè algunas coſas q̃ ſon neceſſarias tener las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan neceſſarias que con ellas, ſin ſer muy contemplatiuas, podrán eſtar muy adelante en el ſeruicio del Señor, y es impoſsible ſi no las tienen ſer muy contemplatiuas, y quando penſaren lo ſon, eſtan muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enſeñe lo que tẽgo de dezir por que ſea para ſu gloria. Amen. No penſeis amigas, y hermanas mias, que ſeran muchas las coſas que os encargarè, porque plegue al Señor hagamos las que nueſtros ſantos Padres ordenarõ, y guardarõ, que por eſte camino merecieron eſte nombre; yerro ſeria buſcar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me eſtenderè en declarar, que ſon de la miſma conſtitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho q̃ nos vá en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomẽdò el Señor. La vna es, amor vnas con otras. La otra, deſaſimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la poſtre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera que es amaros mucho vnas a otras vá muy mucho, porque no ay coſa enojoſa que no ſe paſſe con facilidad en los que ſe aman; y rezia ha de ſer quando dè enojo. Y ſi eſte mandamiento ſe guardaſſe en el mundo como ſe ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, ſino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion. Parece que lo demaſiado entre noſotras no puede ſer malo, y trae tanto mal, y tantas imperfeciones conſigo, que no creo lo creen ſino los que han ſido teſtigos de viſta. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groſeramente de con-

tentar a Dios ſe ſiente poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfecion lo entienden mucho, porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad para que del todo ſe emplee en amar a Dios, en mugeres creo deue ſer eſto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no ſe amar tanto todas, el ſentir el agrauio que ſe haze a la amiga, el deſear tener para regalarla, el buſcar tiempo para hablarla; y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras coſas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque eſtas amiſtades grãdes pocas vezes van ordenadas a ayudarſe a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio para començar vandos en las Religiones, que quando es para ſeruir a ſu Mageſtad luego ſe parece, que no vá la voluntad con paſsion, ſino procurando ayuda para vencer otras paſsiones. Y deſtas amiſtades querria yo muchas donde ay gran Conuẽto; que en eſta caſa que no ſon mas de treze, ni lo han de ſer, todas han de ſer amigas, todas ſe han de amar todas ſe han de querer, todas ſe han de ayudar; y guardenſe por amor de Dios deſtas particularidades, por amor del Señor, por ſantas que ſean, que aun entre hermanos ſuele ſer põçoña, y ningũ prouecho en ello veo, y ſi ſon deudos, muy peor, es peſtilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que eſte es eſtremo, en el eſtà gran perfecion, y grã paz, y ſe quitan muchas ocaſiones a las que no eſtán muy fuertes, ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas a vna que a otra (que no podrá ſer menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enſeñorear de aquella aficion. A memos las virtudes, y lo bueno interior ſiempre con eſtudio traigamos cuidado de apartarnos de hazer caſo deſte interior. No conſintamos, ó hermanas, que ſea eſclaua de nadie nueſtra voluntad, ſino del que la compró por ſu ſangre; miren que ſin entender como ſe hallarán aſidas que no ſe puedan va-

ler,

ler. O valame Dios! Las niñerias q̃ vienen de aqui no tienẽ cuento: y porque no ſe entiendã tantas flaq̃zas de mugeres, y no deprendan las que no lo ſaben, no las quiero dezir por menudo, mas cierto a mi me eſpantã algunas vezes verlas, q̃ yo por bondad de Dios en eſte caſo jamas me aſi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes en los mas monaſterios temo que paſſa, porq̃ en algunos lo he viſto, y ſẽ que para mucha religion, y perfecion, es maliſſima coſa en todas, en las Preladas ſeria peſtilencia; eſto ya ſe eſtá dicho: mas en atajar eſtas parcialidades es meneſter gran cuidado deſde el principio que ſe comiença la amiſtad, y eſto mas con induſtria, y amor, que con rigor. Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe conforme a la coſtumbre que aora lle uamos, que es no eſtar juntas como manda la regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Libreníe en ſan Ioſef de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio ſiendo vna por ſi. Y acoſtumbrarſe a ſoledad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiento deſta caſa, y a eſto nos juntamos mas que a otra coſa, es meneſter traer eſtudio en aficionarnos a lo que a eſto mas nos ayuda. Tornando al amarnos vnas a otras, parece coſa impertinente encomendarlo: porque que gẽte ay tan bruta que tratandoſe ſiempre, y eſtando en compañia, y no auiendo de tener otras conuerſaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con perſonas de fuera de caſa, y creyendo las ama dios, y ellas a el, pues por ſu Mageſtad lo dexan todo, q̃ no cobre amor? En eſpecial, que la virtud ſiempre combida a ſer amada, y eſta con el fauor de Dios, eſpero yo en ſu Mageſtad ſiempre la aurá en eſta caſa. Aſsi que en eſto no ay que encomendar mucho a mi parecer, en como ha de ſer eſte amarſe y que coſa es amor virtuoſo, el que yo deſeo aya aqui, y en que veremos tenemos eſta grã diſsima virtud (que bien grande es, pues nueſtro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a ſus Apoſtoles) deſto querria yo dezir

aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y ſi en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi, que por ventura no ſè lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato: vno es puro eſpiritual, porque ninguna coſa parecé le tocò la ſenſualidad, ni la ternura de nueſtra naturaleza, demanera que quite ſu puridad: otro es eſpiritual, y que junto cõ ellò mueſtra ſenſualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito como el de los deudos, y amigos. Deſte ya queda algo dicho. Del que es eſpiritual ſin que interuenga paſion ninguna quiero aora hablar, porque en auiendola và todo deſconcertado eſte concierto; y ſi con templança, y diſcrecion tratamos el amor que tengo dicho, và todo meritorio, porque lo que nos parece ſenſualidad ſe torna en virtud, ſino que vá tã entremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en eſpecial ſi es con algun confeſſor; que perſonas que tratan oracion ſi le vén ſanto, y las entiende la manera del proceder tomaſe mucho amor, y aqui dà el demonio gran bateria de eſcrupulos que deſaſoſsiega el alma harto, que eſto pretende el, en eſpecial ſi el confeſſor la trae a mas perfecion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en eſto pueden hazer es, procurar no ocupar el penſamiento en ſi quieren, ò no quieren; ſino ſi quieren quieran, porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien ſiempre procura, y trabaja de hazerlos al alma porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confeſſor ſi es ſanto, y eſpiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porque es tal nueſtra flaqueza que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra coſas muy grãdes en ſeruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui eſtà el peligro, y puede hazer grandiſſimo daño entender el que le tienen voluntad, y en coſas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad ſe entenderá qual es tan bueno, es meneſter gran cuidado, y auiſo: porque dezir

zir que no entienda el que ay voluntad, y que no ſe lo digan; eſto ſeria lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no dà eſſe lugar, porque todo quanto tuuiere que confeſſarle parecerà es aquello, y que eſta obligada a confeſſarlo. Por eſto querria yo creyeſſen no es nada, ni hizieſſen caſo dello; lleuen eſte auiſo: ſi en el confeſſor entendieren que todas ſus platicas ſon para aprouechar ſu alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego ſe entiende a quien no ſe quiere hazer boua) y le entendieren temeroſo de Dios; por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion ſe fatiguen, ſino deſprecienla, y aparten la viſta dellas, que de que el demonio ſe canſe ſe les quitará. Mas ſi en el confeſſor ſe entendiere vá caminando a alguna vanidad, todo lo tengan por ſoſpechoſo, y en ninguna manera, aunque ſean platicas buenas las tengan con el, ſino con breuedad confeſſarſe, y concluir; y lo mejor ſeria dezir a la Prelada, que no ſe halla bien ſu alma con el, y mudarle, eſto es lo mas acertado ſi ſe puede hazer ſin tocarle en la honra. En caſo ſemejante, y otros que podria el demonio en coſas dificultoſas enredar, y no ſabe que conſejo tomar, lo mas acertado ſerà procurar hablar a alguna perſona que tenga letras (que auiendo neceſsidad daſe libertad para ello) y confeſſarſe con el, y hazer lo que le dixere en el caſo. Porque ya que no ſe puede dexar de dar algun medio, podriaſe errar mucho; y quantos yerros paſſan en el mundo por no hazer las coſas con conſejo, en eſpecial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no ſe ſufre, porque quando el demonio comiença por aqui no es por poco, ſino ſe ataja con breuedad. Y aſsi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confeſſor es lo mas acertado ſi ay diſpoſicion, y eſpero en el Señor, ſi aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque ſientan la muerte, miren que và mucho en eſto, que es coſa peligroſa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden a entender mucho mal, ſino que al

al principio le àtajen por todas las vias que pudieren, y entendieren con buena conciencia lo puedē hazer, mas eſpero yo en el Señor, no permitirà que perſonas que de tratar ſiempre en oracion puedan tener voluntad ſino a quien ſea muy ſieruo de Dios; que eſto es muy cierto, ò lo es, que no tienen oracion, ni perfecion conforme a lo que aqui ſe pretende: porque ſi no vèn que entiende ſu lenguaje, y es aficionado a hablar en Dios no le podrán amar, porque no es ſu ſemejante, ſi lo es, con las poquiſsimas ocaſiones que aqui aurà, ò ſerá muy ſimple, ò no querrá deſaſoſſegarſe, y deſaſoſſegar a las ſieruas de Dios. Ya que he començado a hablar en eſto come he hecho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer a monaſterios encerrados, y muy tardio en entenderſe, y aſsi ſe puede ir eſtragando la perfecion ſin ſaber por dōde, porque ſi eſte quiere dar lugar a vanidad, por tenerla el lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien ſu Mageſtad es de coſas ſemejantes. A todas las monjas baſtan a turbar, porq̄ ſus conciencias les dizē al contrario de lo que el confeſſor, y las aprietan en que tēgan vno ſolo, no ſaben que hazer, ni como ſoſſegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar es quien haze el daño. Hartas aficiones deſtas deue auer en algunas partes, hazeme gran laſtima, y aſsi no os eſpanteis põga mucho cuidado en daros a entender eſte peligro.

Cap. V. Proſigue en los confeſſores: dize lo que importa ſeā letrados.

NO dé el Señor a prouar a nadie en eſta caſa el trabajo que queda dicho, por quien ſu Mageſtad es, de verſe alma, y cuerpo apretadas, ó que ſi la Prelada eſtà bien con el confeſſor, que ni a el della, ni a ella del no oſan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confeſſar pecados muy graues por miedo las cuitadas de no eſtar en deſaſoſsiego. O valame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cueſta el negro apretamiento, y honra! Que porque no tratan

mas

mas de vn confeſſor, pienſan grangear gran coſa de Religion, y honra del monaſterio, y ordena por eſta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las triſtes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la Religion, ô que ſi no es de la Orden, aunque ſea vn Santo, aun en tratar con el les parece hazen afrenta a toda la Ordẽ. Alabà mucho hijas a Dios por eſta libertad que aora teneis, que aunque no ha de ſer para con muchos podeis tratar con algunos, aunque no ſean los ordinarios confeſſores que os den luz para todo. Y eſta miſma libertad ſanta pido yo por amor del Señor a la que eſtuuiere por mayor, procure ſiempre con el Obiſpo, ò Prouincial, que ſin los confeſſores ordinarios procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar ſus almas con perſonas que tengan letras, en eſpecial ſi los confeſſores no las tienen, por buenos que ſean. Dios las libre por eſpiritu, que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirſe en todo por el ſino es letrado; ſon gran coſa letras para dar en todo luz, ſerà poſsible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas perſonas: y mientras mas mercedes el Señor os hiziere en la oracion, es meneſter mas ir bien fundadas ſus obras, y oracion. Y a ſabeis q̃ la primera piedra ha de ſer buena conciencia, y con todas vueſtras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y ſeguir lo mas perfeto. Parecerà que eſto qualquier confeſſor lo ſabe, y es engaño: a mi me acaecio tratar con vno coſas de conciencias, que auia oido todo el curſo de Teologia, y me hizo tanto daño en coſas que me dezia no eran nada, y ſe que no pretendia engañarme, ni tenia para que, ſino que no ſupo mas, y con otros dos, ò tres, ſin eſte me acaecio. Eſte tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion es todo nueſtro bien, ſobre eſte aſsienta bien la oracion, ſin eſte cimiento fuerte todo el edificio và falſo: aſsi que la gente de eſpiritu, y letras han meneſter tratar. Si el confeſſor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros: y ſi

por

por ventura las ponen precepto no ſe confieſſen con otros; ſin confeſsion traten ſu alma con perſonas ſemejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el confeſſor lo tenga todo, algunas vezes ſe haga lo que digo, porque ya puede ſer el ſe engañe, y es bien no ſe engañen todas por el, procurando ſiempre no ſe haga coſa contra la obediẽcia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma para que procuren por todas maneras ſu bien, quanto mas las de muchas. Todo eſto que he dicho toca a la Prelada, y aſsi la torno a pedir, que pues aqui no ſe pretende tener otra conſolacion ſino la del alma, procure en eſto ſu conſolacion, que ay diferentes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los ſabrà todos vn confeſſor, que yo aſſeguro no les faltẽ perſonas ſantas que quierã tratarlas, y conſolar ſus almas, ſi ellas ſon las que han de ſer, aunque ſeais pobres, que el que las ſuſtenta los cuerpos, deſpertarà, y pondrà voluntad a quien con ella dè luz a ſus almas, y remediaſſe eſte mal, que es el que mas yo temo: que quando el demonio tentaſſe al confeſſor en engañarle en alguna doctrina, como vea ay otros, iraſe a la mano, y mirarà mejor en todo lo que haze. Quitada la entrada al demonio yo eſpero en Dios no la ternà en eſta caſa. Yaſsi pido por amor del Señor al Obiſpo, ò Prelado que fuere, que dexe a las hermanas eſta libertad, y que quando las perſonas fueren tales que tengan letras, y bondad (que luego ſe entiẽde en lugar tan chico como eſte) no las quite que algunas vezes ſe cõfieſſen con ellos, aunque aya confeſſores que para muchas coſas ſè que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno en comparacion del grande, y diſsimulado, y caſi ſin remedio que ay en lo otro; que eſto tienen los Monaſterios, que el bien caeſe preſto ſi con gran cuidado no ſe guarda, y el mal ſi vna vez ſe comiença es dificultoſiſsimo de quitarſe, y muy preſto la coſtumbre ſe haze abito de coſas imperfetas. Eſto que aqui he dicho tengolo viſto, y entendido, y tratado con perſonas doctas, y ſantas, que han mirado lo que

mas

màs conuenia a eſta caſa para que la perfecion della fueſſe adelante: y entre los peligros (que en todo los ay mientras viuimos) eſte hallamos ſer el menor, que nunca ay Vicario que tenga mano de entrar, y mãdar, y ſalir, ni confeſſor que tenga eſta libertad, ſino que eſtos ſean para celar el recogimiento, y honeſtidad de caſa, y aprouechamiẽto interior, y exterior para dezirlo al Prelado quãdo huuiere falta; mas que no ſea el ſuperior. Y eſto es lo que ſe haze aora, y no por ſolo mi parecer, porq̃ el Obiſpo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia eſtamos (q̃ por muchas cauſas que huuo no ſe dio la obediẽcia a la Orden) que es perſona amiga de toda religion, y ſantidad, y grã ſieruo de Dios, llamaſe dõ Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a eſta caſa de todas maneras: hizo jũtar perſonas de letras, y eſpiritu, y eſperiencia para eſte punto, y ſe vino a determinar eſto deſpues de harta oracion de muchas perſonas, y mia, aunque miſerable; razon ſerà que los Prelados que vinieren ſe lleguen a eſte parecer, pues por tan buenos eſtá determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbraſſe lo mejor, y a lo q̃ ſe entiende haſta aora, cierto eſto lo es: el Señor ſea ſeruido llenarlo ſiempre adelãte como mas ſea para ſu gloria. Amen.

Cap. VI. Torna a la materia que començó del amor perfeto.

HARTO me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho que quien lo entẽdiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno, y licito que nos tengamos: del que digo es puro eſpiritual; no ſé ſi ſè lo que me digo, alomenos pareceme no es meneſter mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas; a quien el Señor ſe le huuiere dado alabele mucho, porque deue ſer de grandiſſima perfecion. En fin quiero tratar algo del, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud aficionaſe a ella quien la deſea, y pretende ganar; plega a Dios yo ſepa entenderle, quantimas dezirle, que

que ni creo ſè qual es eſpiritual, ni quando ſe mezcla ſenſual, ni ſe como pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar deſde lexos que no entiende lo que dizen; aſsi ſoy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor ſea bien dicho, ſi otras fuere dislate es lo mas natural a mi no acertar en nada. Parecemeaora a mi, que quando vna perſona allegandola Dios a claro conocimiẽto de lo que es el mũdo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro ſoñado, y que coſa es amar al Criador, ò a la criatura (eſto viſto por experiencia, que es otro negocio que ſolo pẽſarlo y creerlo) y ver, y prouar que ſe gana con lo vno, y ſe pierde con lo otro, y que coſa es Criador, y que coſa es criatura, y otras muchas coſas que el Señor enſeña con verdad, y claridad a quien ſe quiere dar a ſer enſeñado del en la oracion, ò a quien ſu Mageſtad quiere, que aman muy diferentemente de los que nos hemos llegado aqui. Podrá ſer hermanas, que os parezca impertinente tratar en eſto, y que digais eſtas coſas q̃ he dicho todas las ſabeis. Plegue al Señor ſea aſsi, que lo ſepais de la manera que haze al caſo, imprimiendole en las entrañas. Pues ſi lo ſabeis vereis que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui tiene eſte amor. Son eſtas perſonas (las que Dios llega a eſte eſtado) almas generoſas, almas reales, no ſe contentan con amar coſa tan ruin como eſtos cuerpos por hermoſos que ſean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze la viſta, y alaban al Criador, mas para detenerſe en ello no; digo detenerſe de manera, que por eſtas coſas les tengan amor: parecerleſìa que aman coſa ſin tomo, y que ſe ponen a querer ſombra; correrſeian de ſi miſmos, y no ternian cara ſin gran afrenta ſuya para dezir a Dios que le aman. Direiſme, eſſos tales no ſabrân querer, ni pagar la voluntad que ſe les tuuiere, al menos daſeles poco de que ſe la tengan, y ya que de preſto algunas vezes el natural lleua a holgarſe de ſer amados, en tornando ſobre ſi vèn que es diſparate,

ſino

ſino ſon perſonas que han de aprouechar a ſu alma con doctrina, ò con oracion: todas las otras voluntades les cãſan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar, no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como coſa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en ſi no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a ſu Mageſtad lo pague, y ſe lo ſuplican, y con eſto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirando, ſino es con las perſonas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos: yo pienſo algunas vezes quan gran ceguedad ſe trae en eſte querer que nos quieran. Aora noten, que como el amor quando de alguna perſona le queremos ſiempre pretendemos algun intereſſe de prouecho, y contento nueſtro; y eſtas perſonas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los cõtentos, y eſtã de ſuerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener q̃ lo ſea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ſer amadas, y aſsi no curan de ſerlo. Y como ſe les repreſenta eſta verdad, de ſi miſmo ſe rien de la pena que algun tiempo les ha dado, ſi era pagada, ò no, ſu voluntad, que aunque ſea buena la voluntad luego no es muy natural querer ſer pagada? Venida a cobrar eſta paga es en pajas, que todo es aire, y ſin tomo, que lo lleua el viento: porque quãdo mucho nos ayan querido, que es eſto que nos queda? Aſsi, q̃ſi no es para prouecho de ſu alma con las perſonas que tengo dichas; porque vẽ ſer tal nueſtro natural que ſi no ay algun amor luego ſe cãſa, no ſe les dà mas ſer queridas que no. Parecerosha q̃ eſtos tales no quieren a nadie, ni ſabẽ ſino a Dios, mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoſo, y con mas intẽcion; enfin es amor. Y eſtas tales almas ſon ſiempre aficionadas a dar, mucho mas que no a recibir, y aun con el miſmo

Cria-

Criador les acaece eſſo. Eſto digo, que merece eſte nombre de amor, que eſſotras aficiones baxas le tienen vſurpado el nombre. Tambien os parecerá que ſi no aman por las coſas que vèn, que a que ſe aficionan? Verdad es, que lo que vèn aman, y a lo que oyen ſe aficionan; mas eſſas coſas que vèn ſon eſtables: luego eſtos ſi amã paſſan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran ſi ay que amar, y ſi no lo ay, y vèn algun principio, ó diſpoſicion para que ſi cauan hallarán oro en eſta mina; ſi la tienen amor no les duele el trabajo, ninguna coſa ſe les pone delante que de buena gana no la hizieſſen por el biẽ de aquella alma, porque deſean durar en amarla, y ſaben muy bien que ſi no tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es impoſsible: y digo que es impoſsible aunque mas obligue, y ſe muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tẽga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la volũtad, ni la podrá hazer eſtar con aſſiento; ya ſabe, y tiene eſperiencia de lo que es todo, no le echarà dado falſo. Vè que no ſon para en vno, y q̃ es impoſsible durar el quererſe el vno al otro, porque es amor que ſe ha de acabar con la vida ſi el otro no và guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir a diferentes partes. Y eſte amor que ſolo acá dura; alma deſtas a quien el Señor ha infundido verdadera ſabiduria, no le eſtima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que guſtan de guſtar de coſas del mundo, deleites, honras, y riquezas; algo valdrà ſi es rico, ò tiene partes para dar paſſatiẽpo y recreacion, mas quien todo eſto aborrece ya, poco, ò nada ſe le darà de aquello. Aora pues, aqui ſi tiene amor es la paſsion, por hazer eſta alma ame a Dios para ſer amada del (porque como digo, ſabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a ſu coſta) no dexa de poner todo lo que puede porque ſe aproueche; perderia mil vidas por vn pequeño biẽ ſuyo. O precioſo amor, que vá imitando al Capitan del amor Ieſus nueſtro bien!

Cap.

Cap. VII. En q̃ trata de la meſma materia de amor eſpiritual, y de algunos auiſos para ganarle.

EScoſa eſtraña que apaſsionado amor es eſte, que de lagrimas cueſta, que de penitencias y oraciones, que cuidado de encomendara todos los que pienſa le ha de aprouechar con Dios, para que ſe le encomienden, que deſeo ordinario, vn no traer contento ſino le vè aprouechar? Pues ſi le parece eſtà mejorado, y le vè que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en ſu vida, ni come, ni duerme, ſino con eſte cuidado, ſiempre temeroſa ſi alma que tanto quiere ſe ha de perder, y ſi ſe han de apartar para ſiempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere aſirſe a coſa que en vn ſoplo ſe le va dentre las manos, ſin poderla aſir. Es como he dicho, amor ſin poco ni mucho de intereſe proprio, todo lo que deſea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Eſta ſi es voluntad, y no eſtos quereres de por acá deſaſtrados: aun no digo los malos, que deſſos Dios nos libre: en coſa que es infierno no ay que nos canſar en dezir mal, que ſe puede encarecer el menor mal del. Eſte no ay para que tomarle noſotras hermanas en la boca, ni penſar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni conſentir que delante de voſotras ſe trate ni cuente de ſemejantes voluntades. Para ninguna coſa es bueno, y podria dañar aun oirlo, ſino de eſtotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y ſe tienē los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no ſe nos muera: ſi le duele la cabeça, parece nos duele el alma: ſi los vemos con trabajos, no queda como dizen, paciencia, todo deſta manera. Eſtotra voluntad no es aſsi, aunque con la flaqueza natural ſe ſienta algo de preſto, luego la razon mira ſi es bien para aquel alma, ſe enriqueze mas en virtud y como lo lleua, el rogar a Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè q̃ la tiene, ninguna pena ſiente, antes ſe alegra y cōſuela: bien que lo paſſaria de mejor gana; que verſe paſſar, ſi el merito y ganancia que ay en

padecer pudieſſe todo darſe-lo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſſoſsiegue. Torno otra vez a dezir, que ſe parece va imitando eſte amor al q̃ nos tuuo el buen amador IESVS, y aſsi aprouechan tanto, porq̃ es abraçar todos los trabajos, y que los otros ſin trabajar ſe aprouechaſſen dellos. Aſsi ganan muy mucho los que tienen ſu amiſtad, y crean que ò los dexarán de tratar con particular amiſtad; digo, ò acabaràn con nueſtro Señor; que vayan por ſu camino, pues van a vna tierra, como hizo ſanta Monica con ſan Aguſtin. No les ſufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta ſi pienſan les ha de aprouechar. Y ninguna vez ſe les acuerda de eſto con el deſeo que tienen de verlos muy ricos, que no ſe lo digã. Que rodeos traẽ por eſto con andar deſcuidados de todo el mundo? No pueden conſigo acabar otra cosa, ni tratã de liſonjacon ellos, ni de diſsimularles nada. O ellos ſe enmẽdarán, ò ſe apartaràn de la amiſtad, porque no podràn ſufrirlo, ni es de ſufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra, con andar deſcuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta ſi ſiruẽ a Dios, ò no, porque ſolo conſigo miſmo la tienen, con ſus amigos no ay poder hazer eſto, ni ſe les encubre coſa, las motitas ven, digo, que traen bien peſada cruz. O dichoſas almas, que ſon amadas de las tales! Dichoſo el dia en que las conocieron! O Señor mio, no me hariades merced, que huuieſſe muchos que aſsi me amaſſen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria, que ſer amada de todos los Reyes, y Señores del mundo: y con razon, pues eſtos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales, que ſeñoreemos el miſmo mundo, y que nos eſten ſugetas todas las coſas del. Quando alguna perſona ſemejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cõ voſotras. Quered quanto quiſieredes a los tales, mientras fueren tales; pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer ſe entienda, quando alguno ay que llegue a la perfecion: luego os diràn, que no es meneſter, que baſta tener a Dios. Buen medio es pa-

ra

tatehera Dios tratar con ſus amigos, ſiempre ſe ſaca gran ganancia, yo lo ſè por experiencia, y que deſpues del Señor, ſino eſtoy en el infierno, es por perſonas ſemejantes, que ſiempre fui muy aficionada me encomẽdaſſen a Dios y aſsi lo procuraua: mas tornemos a lo que iuamos. Eſta manera de amar es la que yo querria tuuieſſemos noſotras: aunque a los principios no ſea tan perfeta, el Señor lo irà perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará: como ſea en general es bueno, y neceſſario algunas vezes moſtrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y ſentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque ſean pequeños; que algunas vezes acaece dar vna coſa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a perſonas que tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas coſas, ſi vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer: y no ſe eſpanten, que el demonio por ventura puſo alli todo ſu poder cõ mas fuerça, que para que vos ſintieſſedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nueſtro Señor reſeruarnos de eſtas penas, y las ternemos en otras coſas, y de las que para noſotras ſon graues, aunque de ſuyo lo ſean, para las otras ſeran leues; aſsi que eſtas coſas no juzguemos por noſotras, ni nos conſideremos en el tiempo, que por ventura ſin trabajo nueſtro el Señor nos ha hecho mas fuertes, ſino cõſideremos en el tiempo que hemos eſtado mas flacas. Mirad que importa eſte auiſo para ſabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que ſean, en eſpecial a almas de las que quedan dichas: que ya eſtas como deſean los trabajos, todo ſe les haze poco, y es muy neceſſario traer cuidado de mirarſe quando era flaca, y ver que ſi no lo es no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriãdo la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es meneſter cuidado, y andar deſpiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfecion, mas: porque ſon muy mas diſsimula-

das las tentaciones, que no ſe atreue a otra coſa: que no parece ſe entiende el daño haſta que eſtà ya hecho, ſi como digo no ſe trae cuidado. Enfin que es meneſter ſiempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para deſcubrir eſtas coſas ocultas del demonio, y hazerle dar ſeñal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con neceſsidad della, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea a vueſtro guſto, que yendo cõ conſideracion, todo es amor perfeto. Y es aſsi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en eſta caſa para que me parezca entre nofotras ſerà bien tenerle: porque ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de boluer a ſu principio, que es el amor que queda dicho. Penſé dezir mucho de eſtotro, y venido a adelgazar, no me parece ſe ſufre aqui en el modo que lleuamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfecion, no aurà en eſta caſa diſpoſicion para que aya otra manera de amaros. Aſsi que es muy bien las vnas ſe apiaden de las neceſsidades de las otras, miren no ſea con falta de diſcrecion, que ſea contra la obediencia. Aunque le parezca aſpero dentro de ſi lo que le mandâre la Prelada, no lo mueſtre, ni dè a entender a nadie, ſino fuere a la miſma Priora con humildad, que hareis mucho daño. Y ſabe entender quales ſon las coſas que ſe han de ſentir, y apiadar de las hermanas, y ſiempre ſiẽtan mucho qualquier falta, ſi es notoria, que veais en la hermana: y aqui ſe mueſtra, y exercita bien el amor en ſaberla ſufrir, y no ſe eſpantar della, que aſsi haran las otras, las que vos tuuieredes, que aun de las que no entendeis, deuen ſer muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfecion la virtud contraria de la falta, que os parece en la otra: eſforçaos a eſto, para que enſeñeis a aquella por obra lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni caſtigo. Y eſto de hazer vna lo que vé reſplãdecer de virtud en otra, pegaſe mucho. Eſte es buen

auiſo

auiſo no ſe os oluide. O que bueno, y verdadero amor ſerà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexãdo ſu prouecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion ſu regla! Mejor amiſtad ſerá eſta, que todas las ternuras que ſe pueden dezir: que eſtas no ſe vſan, ni ſe han de vſar en eſta caſa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras coſas ſemejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Eſtas palabras regaladas dexenlas para ſu Eſpoſo, pues tanto han de eſtar con el, y tan a ſolas que de todo ſe auràn meneſter a prouechar, pues ſu Mageſtad lo ſufre, y muy vſadas acà no enternecen tãto con el Señor, y ſin eſto no ay para q̃. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fueſſedes en nada, ni lo pareciеſſedes, ſino varones fuertes: que ſi ellas hazen lo que es en ſi, el Señor las harà tan varoniles, que eſpanten a los hombres: y que facil es a ſu Mageſtad, pues nos hizo de nada. E. tambien muy buena mueſtra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para ſi en los oficios de caſa, y tambien en holgarſe, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en ſus virtudes. Todas eſtas coſas, dexado el gran biẽ que traen conſigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plegue a ſu Mageſtad lleuarlo ſiẽpre adelante, porque ſeria coſa terrible ſer al contrario, y muy rezio de ſufrir, pocas, y mal auenidas no lo permita Dios. Mas, ò ſe ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ò no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de preſto ſe atraueſſare, remedieſſe luego, y hagã grande oracion; y en qualquiera de eſtas coſas que dure, ó vandillos, ó deſeo de ſer mas, ò puntillo de honra (que parece ſe me yela la ſangre quando eſto eſcriuo, de penſar que puede en algun tiempo venir a ſer, porque veo es el principal mal de los Monaſterios) quando eſto huuieſſe, denſe por perdidas, pienſen, y crean auer echado a ſu Eſpoſo de caſa, y que en cierta manera le neceſsitan ir a buſcar otra poſada,

da, pues le echan de ſu caſa propria. Clamẽ a ſu mageſtad, procuren remedio, porque ſi no le pone el confeſſor, y comulgar tan amenudo, teman ſi ay algun Iudas. Mire mucho la Priora por amor de Dios, en no dar lugar a eſto, atajando mucho los principios, q̃ aqui eſtà todo el daño, ó remedio: y la q̃ entẽdieren alborota, procuren ſe vaya a otro monaſterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de ſi eſta peſtilencia, corten como pudieren las ramas, y ſino baſtàre, arranquen la raiz; y quando no pudieſſen eſto, no ſalga de vna carcel quien de eſtas coſas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable peſtilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monaſterio donde entra: yo mas querria que entraſſe en eſte fuego, que nos abraſe a todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas de eſto, como en coſa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, ſino que quiero mas que ſe quieran y amen tiernamẽte, y con regalo, aunque no ſea tan perfeto como el amor que queda dicho, como ſea en general, que no que aya punto de diſcordia. No lo permita el Señor, por quien ſu Mageſtad es, Amen. Suplico a nueſtro Señor, y pidanſelo mucho hermanas, que nos libre deſta inquietud, que de ſu mano ha de venir.

Cap. VIII. Que trata del grã bien que es deſaſirſe de todo lo criado, interior, y exteriormente.

AORA vengamos al deſaſimiento que hemos de tener, porq̃ en eſto eſtá el todo ſi va cõ perfeciõ: aqui digo eſtá el todo, porque abraçandonos con ſolo el Criador, y no ſe nos dando nada por todo lo criado, ſu Mageſtad infunde las virtudes de manera, q̃ trabajando noſotras poco a poco lo que es en noſotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nueſtra defenſa. Penſais hermanas que es poco bien procurar eſte bien de darnos todas a el todo ſin hazernos partes, pues en el eſtan todos los bienes como digo. Alabemosle mucho hermanas, que nos juntò aqui donde no ſe trata de otra coſa, ſino de eſto,

esto, y assi no sé para que lo digo: pues todas las que aqui estais me podeis enseñar a mi, que confiesso en este caso tan importante no tener la perfecion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escriuir, que de obrar, y aun esto no atinâra, porque algunas vezes consiste en experiẽcia el saberlo dezir, y assi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto a lo interior, ya se vé quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador y Señor mio, quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueis andado rodeando como os llegar mas a nosotras; plegue a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias entended por amor de Dios la grã merced q̃ el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad q̃ fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores q̃ yo sé que tomâran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir, como otras muchas que me aueis hecho; quedarme estado de Monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi, porque a donde auia muchas buenas jũtas, no se echâra de ver assi mi ruindad, hasta que me acabâra la vida, y yo lo encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxisteisme a donde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confiesso, y assi he mas menester vuestra misericordia para que perdoneis lo q̃ tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si que no es para lleuar lo q̃ aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros monasterios ay, a donde se sirue al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha

juntado, en otras partes ay libertad para conſolarſe cõ deudos: aqui ſi alguno ſe admite, es para cõſuelo dellos miſmos. La mõja que deſeare ver deudos para ſu conſuelo, y no ſe canſare a la ſegunda vez, ſi no ſon eſpirituales, tégaſe por imperfeta, crea que no eſtà deſaſida, no eſtà ſana, no terna libertad de eſpiritu, no ternà entera paz, meneſter ha medico. Y digo, que ſi no le quita y ſana, que no es para eſta caſa: el remedio que veo mejor, es no los ver haſta que ſe vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando ſe vea de manera q̃ lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño a ſi. Mas ſi les tiene amor, ſi le duelen mucho ſus penas, y eſcucha ſus ſuceſſos del mundo de buena gana, crea que a ſi ſe dañará, y a ellos no les harà ningun prouecho.

Cap. IX. Que trata del gran bien que ay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quã verdaderos amigos hallã.

OSI entendieſſemos las Religioſas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos de ellos. Yo no entiendo que cõſolacion es eſta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, ſino ſolo para nueſtro ſoſsiego y deſcanſo. Que de ſus recreaciones no podemos, ni es licito gozar, ſentir ſu trabajo ſi. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los miſmos. Aoſadas, que ſi algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el eſpiritu. De eſſo aſtais aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, aſsi la limoſna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por eſto, que ya ſabe que el Señor las haze proueer por junto. Eſpantada eſtoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera ſino quien lo tuuiere por experiencia: y que oluidada parece que eſtà el dia de oy en las Religiones, ó alomenos

nos en las mas eſta perfecion. No ſé yo que es lo que dexamos del mundo las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, ſi no nos apartamos de lo principal, que ſon los parientes. Viene ya la coſa a eſtado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religioſos a ſus deudos: y como que lo dizẽ ellos, y alegan ſus razones. En eſta caſa hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos a Dios, (deſpues de lo dicho, que toca a ſu Igleſia) que es razon: en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̃ podamos, porque es coſa natural aſirſe a ellos nueſtra voluntad, mas que a otras perſonas. Yo he ſido que rida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras que dexados padres que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuierẽ neceſsidad de conſuelo, ſi viere-mos que no nos haze daño a lo principal no ſeamos eſtrañas, que con deſaſimiento ſe puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he viſto en trabajos, mis deudos han ſido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han ſido los ſieruos de Dios. Creed hermanas, que ſiruiendole voſotras como deueis, que no hallareis mejores deudos que los ſieruos ſuyos que ſu Mageſtad os embiàre: yo ſé que es aſsi, y pueſtas en eſto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra coſa faltais al verdadero amigo y Eſpoſo vueſtro; creed que en muy bre ue ganareis eſta libertad, y de los que por ſolo el os quiſieren, podeis fiar mas que de todos vueſtros deudos, y que no os faltarán, y en quien no penſais hallareis padres y hermanos. Porque como eſtos pretẽden la paga de Dios, hazen por noſotras: los que la pretenden de noſotras, como nos ven pobres, y que nada les podemos aprouechar, canſanſe preſto, que aunque eſto no ſea en general, es lo mas vſado en el mũ do, porque enfin es mundo. Quien os dixere otra coſa, y q̃ es virtud hazerla, no los creais; que ſi dixeſſe todo el daño que traen conſigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros

que

que ſaben lo que dizen mejor, han eſcrito en eſto, baſte lo dicho. Parece, que pues con ſer tan imperfeta lo he entendido tãto, que haran los que ſon perfetos. Todo eſto dezimos, que huyamos del mundo, que nos aconſejan los Santos, claro eſtà que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo q̃ mas ſe apega del, ſon los deudos, y lo mas malo de deſapegar. Por eſſo hazen bien las que huyen de ſus tierras: ſi les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, ſino que determinadamente ſe abrace el alma con el buẽ Ieſus Señor nueſtro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, haſta que ya tẽgamos conocida eſta verdad, que deſpues podrà ſer que quiera el Señor por darnos cruz en lo que ſoliamos tener guſto, que tratemos con ellos.

Cap. X. Trata como no baſta deſaſirſe de lo dicho, ſino nos deſaſimos de noſotras miſmas, y como eſtà junto eſta virtud, y la humildad.

DEſaſiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que eſtan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os aſſegureis, ni os echeis a dormir, que ſerá como el que ſe acueſta muy ſoſſegado, auiendo muy bien cerrado ſus puertas por miedo de ladrones, y ſe los dexa en caſa. Ya ſabeis que no ay peor ladron q̃ el de caſa, pues quedamos noſotras miſmas, que ſi no ſe anda con gran cuidado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo ſu voluntad, ay muchas coſas para quitar eſta ſanta libertad de eſpiritu que buſcamos, que pueda bolar a ſu hazedor ſin ir cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para eſto traer muy continuo en el penſamiento la vanidad que es todo, y quã preſto ſe acaba, para quitar la aficion de las coſas que ſon tan validas, y ponerla en lo que nũca ſe acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas coſas traer gran cuidado, en aficionandonos a alguna procurar apartar el penſa-

ſamiento della, y boluerſe a Dios, y ſu Mageſtad ayuda: y ha nos hecho gran merced, que en eſta caſa lo mas eſtà hecho. Pueſto que eſte apartarnos de noſotras meſmas, y ſer contra noſotras, es rezia coſa, porque eſtamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porq̃ eſta virtud, y eſtotra, pareceme que andan ſiempre juntas, y ſon dos hermanas, q̃ no ay para que las apartar. No ſon eſtos los deudos, de que yo auiſo que ſe aparten, ſino que los abracen, y los amen, y nunca ſe vean ſin ellos. O ſoberanas virtudes, ſeñoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nueſtro enſeñador Ieſu Chriſto! Quien las touiere, bien puede ſalir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y ſus ocaſiones, no aya miedo de nadie, que ſuyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada ſele da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: ſolo teme deſcontentar a ſu Dios, y ſuplicarle le ſuſtente en ellas, porque no las pierda por ſu culpa. Verdad es, que eſtas virtudes tienen tal propiedad, que ſe eſconden de quien las poſſee, demanera que nunca las vè, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque ſe lo digan: mas tienelas en tanto, que ſiempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en ſi mas, aunque bien ſe ſeñalan los que las tienen, luego ſe dà a entender a los que lo tratan ſin querer ellos. Mas que deſatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, eſtando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos ſuyos? Pues hijas mias aqui es el trabajar por ſalir de tierra de Egipto, que en hallandolas hallareis el manà, todas las coſas os ſabran bien, por mal ſabor que al guſto de los del mundo tengan, ſe os haran dulces. Aora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de noſotras el amor deſte cuerpo, que ſomos algunas tan regaladas de nueſtro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nueſtra ſalud, que es coſa para alabar a Dios la guerra

que

que dan a Monjas en eſpecial, y aun a las que no lo ſon, eſtas dos coſas. Mas algunas Monjas no parece que venimos a otra coſa al monaſterio ſino a procurar no morirnos, cada vna lo procura como puede: aqui a la verdad poco lugar ay deſſo con la obra, mas no querria yo que huuieſſe el deſeo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Chriſto, y no a regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer meneſter para lleuar, y guardar la orden, y tanto en hora buena ſe quiere guardar la Orden con procurar la ſalud para guardarla, y conſeruarla, que ſe muere ſin cũplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no ſè yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por maraui-lla, que luego têmen los confeſſores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos todo. A las que lo hizieren al contrario ſe que no ſe les darà nada de que diga eſto, ni a mi de que digan que juzgo por mi que dizen verdad: creo, y ſèlo cierto, que tengo mas compañeras que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que aſsi quiere el Señor que ſeamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo, porque como me auia de regalar aſsi como aſsi, quiſo que fueſſe con cauſa; pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormento que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn freneſi de hazer penitencias ſin camino ni concierto, que duran dos dias, a manera de dezir, deſpues poneles el demonio en la imaginacion, q̃ les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden; que ya lo prouaron. No guardamos vnas coſas muy baxas de la regla, como es el ſilencio que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al coro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque no nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencia de nueſtra cabeça para que no podamos hazer lo vno, ni

lo

lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no eſtamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direis, que porque la dá la Priora a ſaber lo interior, por vẽtura no lo haria: mas como le hazeis informacion de neceſsidad, y no falta vn medico, que ayuda por la meſma que vos le hazeis, y vna amiga ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vè que es demaſiado, que ha de hazer? queda con eſcrupulo ſi falta en la caridad, quiere mas que falteis vos que ella, y no le parece juſto juzgarnos mal. O eſte quexar valame Dios entre monjas, el me perdone, que temo es ya coſtumbre! Eſtas ſon coſas que puede ſer que paſſen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las põgo aqui, porq̃ ſi el demonio nos comiença a amedrãtar cõ que nos faltarà la ſalud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo, Amen.

Cap. XI. Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades.

COSA imperfetiſsima me parece hermanas mias, eſte quexaros ſiempre con liuianos males, ſi podeis ſufrirlo no lo hagais. Quando es graue mal, el miſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad que ſois pocas, y ſi vna tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas a todas, ſi os teneis amor y caridad, ſino que la que eſtuuiere de mal que ſea de ueras mal, lo diga, y tome lo neceſſario: que ſi perdeis el amor proprio, ſentireis tãto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis ſin neceſsidad, ni os quexeis ſin cauſa. Quando la aya ſeria muy buena dezirla, y mejor mucho que tomarle ſin ella, y muy malo ſi no os apiadaſſen: mas deſſo a buen ſeguro, q̃ a donde ay oracion y caridad, y tan pocas, que os vereis vnas a otras la neceſsidad, que nunca falte el regalo, ni cuidado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlos, que algunas

nas vezes pone el demonio imaginacion de eſtos dolores, quitanſe, y ponẽſe; ſi no ſe pierde la coſtumbre de dezirlo, y quexarnos del todo, ſino fuere a Dios nunca acabareis. Pongo tanto en eſto, porque tẽgo para mi que importa, y que es vna coſa que tiene muy relaxados los monaſterios: y eſte cuerpo tiene vna falta, q̃ mientras mas le regalan, mas neceſſidades deſcubre. Es coſa eſtraña lo que quiere ſer regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que ſea la neceſsidad, engaña a la pobre del alma para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà que no tengan a quiẽ ſe quexar; pues pobres, y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambien de muchas caſadas (yo ſe que las ay) y perſonas de ſuerte, que con graues males por no dar enfado a ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, ſè que no venimos aqui a ſer mas regaladas q̃ ellas. O que eſtais libres de grandes trabajos del mundo, ſabed ſufrir vn poquito por amor de Dios, ſin q̃ lo ſepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo ſepa ſu marido, no lo dize, ni ſe quexa, paſſa mucha malauentura ſin deſcãſar cõ nadie, y no paſſaremos algo entre Dios, y noſotras de los males q̃ nos dá por nueſtros pecados? Quanto mas que es no nada lo que ſe aplaca el mal. En todo eſto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calẽtura mucha, aũque pido que aya moderacion, y ſufrimiento ſiẽpre, ſino vnos malecillos que ſe pueden paſſar en pie, ſin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera ſi eſto ſe huuiera de ver fuera deſta caſa? Que dixeran todas las monjas de mi? Y que de buena gana, ſi alguna ſe enmẽdâra lo ſufriera yo, porque por vna que aya deſta ſuerte, viene la coſa a terminos, q̃ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tẽga. Acordemonos de nueſtros ſantos Padres paſſados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, q̃ paſſariã de dolores, y que aſolas, y que de frio, y hambre, y ſol, y calor, ſin tener a quien ſe quexar, ſino a Dios? Penſais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed hijas, que en

en comẽçando a vencer eſtos corpeçuelos no nos cãſan tanto: hartas aurá q̃ mirar en lo que aueis meneſter, deſcuidaos de voſotras, ſino fuere a neceſsidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que moramos? * De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que eſta determinaciõ importa mas de lo que podemos entender; porque de muchas vezes q̃ poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor quedaremos ſeñoras del. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia ſino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie ſentiria paſſar trabajo por quedar en eſte ſoſsiego y ſeñorio.

* Reprehende el demaſiado cuidado d la ſalud, q en los males graues ya ha dicho que ſe tenga cuẽta cõ ella.

Cap. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la hõra el verdadero amador de Dios.

VAmos a otras coſas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y cõ razon, porque es guerra contra noſotras miſmas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quãto ſe puede hazer en eſta vida: y pues las mõjas hazemos lo mas, q̃ es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiento, ſeruir al Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es algunas vez: y por ventura es ſola yo, en muchos monaſterios q̃ he viſto. Pues porq̃ nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en eſto eſtá el ir todo eſtotro bien cõcertado, y muy mas meritorio y perfeto, y deſpues obrarlo con mucha ſuauidad y deſcãſo? Eſto ſe adquiere con ir poco a poco, como he dicho, no haziẽdo nueſtra voluntad y apetito, aun en coſas muy menudas, haſta

aca-

acabar de rẽdir el cuerpo al eſ. piritu. Torno a dezir, que eſtà el todo, ò gran parte en perder cuidado de noſotras miſmas, y de nueſtro regalo; que quien de verdad comiença a ſeruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado ſu voluntad. Que temen en dar eſta? que ſi es verdadero Religioſo, ò verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, ſè que no ha de boluer las eſpaldas a deſear morir por el, y paſſar cruz. Pues ya no ſabeis hermanas, que la via del buen Religioſo, y del que quiere ſer de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de preſto los degollauan, puedeſe llamar largo; mas toda la vida es corta, y algunas cortiſsimas. Y que ſabemos ſi ſeremos de tan corta, que deſde vna hora, ó momento que nos determinemos a ſeruir del todo a Dios, ſe acabe. Poſsible ſeria, que en fin todo lo q̃ tiene fin, no ay que hazer caſo dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia ſeguro: y penſando que cada hora es la poſtrera, quié no la trabajarà: pues creedme, que penſar eſto es lo mas ſeguro: por eſſo moſtremonos a contradezir en todo nueſtra voluntad, que aunque no ſe haga de preſto, ſi traeis cuidado con oracion, como he dicho, ſin ſaber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no ſe dize los guſtos, y deleites que trae conſigo eſta contradicion, y lo que ſe gana con ella, aun en eſta vida. Aqui como todas lo vſais, eſtàſe lo mas hecho: vnas a otras ſe deſpiertan y ayudan: y aſsi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los mouimientos interiores ſe traiga mucha cuenta, en eſpecial ſi tocan en mayorias. Dios nos libre por ſu Paſsion de dezir, ni penſar para detenerſe en ello, ſi ſoy mas antigua en la Orden, ſi he mas años, ſi he trabajado mas, ſi tratan a la otra mejor. Eſtos penſamientos ſi vinieren, es menester atajarlos con preſteza, q̃ ſi ſe detienen en ellos, ò los ponen en platica es peſtilencia, y de dõde nacen grandes males en los monaſterios. Si tuuieren Prelada

lada quẽ con ſiẽta coſas deſtas, por poca que ſea, crean que por ſus pecados ha permitido Dios la tengã para començarſe a perder, y clamen a el, y toda ſu oracion ſea porque dé el remedio, porque eſtàn en peligro. Podrà ſer que digan, que para que pongo tanto en eſto, y que vá con rigor, que regalos haze Dios a quien no eſtà tan deſaſido. Yo lo creo, que con ſu ſabiduria infinita vé que conuiene para traerlos a que dexen todo por el: no llamo dexarlo entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta eſtar deſaſida, y humilde, ello a mas trabajo ſuyo; q̃ grã coſa es el aparejo. Mas creãme vna coſa, q̃ ſi ay punto de honra, ò de haziẽda (y eſto tambien puede auerlo en los Monaſterios, como fuera, aunque mas quitadas eſtan las ocaſiones, y mayor ſeria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir, conſideracion (porque oracio perfeta enfin quita eſtos reſabios) nunca medran mucho, ni llegaràn a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad ſi os vá algo hermanas en eſtas que parecẽ naderias, pues no eſtais aqui a otra coſa: voſotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido para lo que podriades mas ganar; aſsi, que deshõra, y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que eſtá aprouechada. Pareceme, q̃ al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no oſarà el demonio tentarle en coſa de mayorias, porque como es tan ſagaz teme el golpe. Es impoſſible ſi vna es humilde, que no gane mas fortaleza en eſta virtud, y aprouechamiento ſi el demonio la tienta por aî, porque eſtà claro que ha de dar buelta ſobre ſu vida, y mirar lo poco que ha ſeruido cõ lo mucho q̃ deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarſe a ſi para dexarnos exemplo de humildad, y mirar ſus pecados, y a donde merecia eſtar por ellos. Y con eſtas conſideraciones ſale el alma tan ganãciosa q̃ no oſa tornar otro dia por no ir quebrada la cabeça. Eſte cõſejo tomad de mi, y no ſe os oluide, que no ſolo en lo interior que ſeria gran mal no quedar con ganancia, mas en

lo exterior procurad que la ſa quen las hermanas de vueſtra tentacion ſi quereis vengaros del demonio, y libraros mas preſto de la tentacion, y q̃ aſſi como os venga os deſcubrais a la Prelada, y la rogueis, y pidais que os mãde hazer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis eſtudiando en eſto como doblar vueſtra volũtad en coſas contrarias, que el Señor os las deſcubrirá, y con mortificaciones publicas, pues ſe vſan en eſta caſa, y con eſto durará poco la tentaciõ, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de perſonas que ſe quieren ſeruir, acordarſe de honra, ò temer deshonra, mirad que es mala ganancia, y como he dicho la miſma honra ſe pierde con deſearla, eſpecial en las mayorias, y que no ay toſigo en el mundo que aſsi mate como eſtas coſas la perfecion. Direis que ſon coſillas naturales, q̃ no ay que hazer caſo dellas; no os burleis con eſſo, que crece como eſpuma en los Monaſterios, y no ay coſa pequeña en tan notable peligro como ſon eſtos puntos de honra, y mirar ſi los hizieron agrauio. Sabeis porque (ſin otras hartas coſas) por ventura en vna comiença por poco, y no es caſi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun penſarà que es caridad dezirle, que como conſiente aquel agrauio? Que Dios le dè paciencia, que ſe le ofrezca, que no ſufriera mas vn ſanto. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabeis con vos de ſufrir, quedais aun tentada de vanagloria de lo que no ſufriſtes con la perfecion que ſe auia de ſufrir. Y eſta nueſtra naturaleza es tan flaca que aun quitandonos la ocaſion cõ dezirnos que no ay que ſufrir, penſamos que hemos hecho algo, y lo ſentimos, quanto mas ver que lo ſiente por noſotras. Hazenos crecer la pena, y penſar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocaſiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio para que otra vez venga con otra coſa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais ſufrirlo) que vengan a vos, y os digan, que ſi ſois beſtia, que

bien

bien es que ſe ſientan las coſas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiſcreta caridad para moſtrar laſtima de la otra en coſa que toque a eſtos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del ſanto Iob con el, y ſu muger!

Cap. XIII. Proſigue en la mortificacion, y como la Religioſa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para llegarſe a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar eſcrito aqui por que no ſe os oluide, que en eſta caſa, y aun en toda perſona que quiere ſer perfeta ſe huya mil leguas de, razon tuue, hizieronme ſinrazõ, no tuuo razon quien eſto hizo conmigo, de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nueſtro buẽ Ieſus ſufrieſſe tantas injurias, y ſe las hizieſſen, y tantas ſinrazones? La que no quiſiere lleuar cruz ſino la que le dierẽ muy pueſta en razon, no ſè yo para que eſtà en el Monaſterio, torneſe al mundo a donde no la guardaràn eſſas razones. Por ventura podeis paſſar tanto que no deuais mas? Que razon es eſta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, ſaquemos eſſas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en eſta vida, mas quando agrauios (que aſsi los nombran ſin hazernos agrauio) yo no ſé q̃ ay que hablar. O ſomos eſpoſas de tan gran Rey, ó no: ſi lo ſomos, que muger honrada ay que no participe de las deſhonras que a ſu eſpoſo hazen, aunque no lo quiera por ſu voluntad? Enfin de honra, ò deſhonra participan ambos. Pues querer tener parte en ſu Reino, y gozarle, y de las deſhonras, y trabajos querer quedar ſin ninguna parte, es diſparate. No nos lo dexe Dios querer, ſino que la que parecierc que es tenida entre todas en menos, ſe tẽga por mas biẽ auenturada. Y verdaderamẽte aſsi lo es ſi lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltarà honra en eſta vida, ni en la otra; creanme eſto a mi. Mas

que diſparate he dicho, que me crean a mi diziendolo la verdadera Sabiduria! Parezcamonos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen ſacratiſsima, cuyo abito traemos, que es cõfuſion nombrarnos monjas ſuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos quedamos biẽ cortas para ſer hijas de tal madre, y eſpoſas de tal eſpoſo. Aſsi q̃ ſi las coſas dichas no ſe atajan cõ diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana ſerà pecado venial, y es de tan mala digeſtion, que ſi os dexais no quedará ſolo; es coſa muy mala para congregaciones: en eſto auiamos de mirar mucho las q̃ eſtamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos biẽ, y darnos buen exemplo: y ſi entendieſſemos quan gran daño ſe haze en que ſe comience vna mala coſtũbre, mas querriamos morir que ſer cauſa dello, porq̃ eſſa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y q̃ me parece que no ſe acaba de perder, porque muertas vnas vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala coſtumbre que puſimos, que de muchas virtudes: porque el demonio no las dexa caer, y las virtudes la miſma flaqueza natural las haze perder ſi la perſona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grãdiſſima caridad haria, y que gran ſeruicio a Dios la monja que aſsi vieſſe que no puede lleuar las coſtumbres que ay en eſta caſa, en conocerlo, y irſe antes que profeſſaſſe, y dexar a las otras en paz! Y aun en todos los Monaſterios (a lomenos ſi me creen à mi) no la ternan, ni darán profeſsion haſta que de muchos años eſtè prouado a ver ſi ſe enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no ſon coſas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de ſuyo amigas de ſer eſtimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las ſuyas, y otras coſas ſemejãtes que verdaderamente nacẽ de poca humildad, ſi Dios no fauorece con darle grande eſpiritu, haſta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de q̃ queden en vueſtra compañia; entended que ni ella ſoſſegará, ni os dexará ſoſſegar

a to-

a todas. Esto me lastima de los Monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ò por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya auenturada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son hõradas) no tan a vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios; quien pẽsare que desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la prouacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profession, que a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la auiã de echar y si no lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que cõ el fauor de dios creo estarà lexos desta casa; llamo no ser buena no estar mortificada, sino cõ asimiento de cosas del mũdo, ó de si, en estas cosas que he dicho, y la que mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profession, sino quiere tener vn infierno acà, y plegue a Dios no sea otro allà: porq̃ ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas no lo entẽderan como yo: crean me esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar es, no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros Padres santos passados, y assi se desassen de todo lo criado, y a quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque aora no sea en todo perfecion, veese que và ya a ella por el gran contento que le dà, y alegria de ver que no ha de tornar a tratar cõcosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas d' la Religiõ. Torno a dezir, que si se inclina a cosa del mundo, y no se vè ir aprouechando que no es para estos Monasterios, puedese ir a otro si quiere ser Mõja, y sino verà como le sucede. No se quexe de mi (que comẽcè este) porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si le puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena

vida, en queriendo algo mas lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma deſcontenta es, como quien tiene grã haſtio, que por bueno que ſea el manjar le dà en roſtro, y lo que los ſanos comen con gran guſto le haze aſco en el eſtomago. En otra parte ſe ſaluarà mejor, y podrà ſer que poco a poco llegue a la perfecion q̃ aqui no pudo ſufrir, por tomarſe por jũto; que aunque en lo interior ſe aguarde tiempo para del todo deſaſirſe, y mortificarſe, en lo exterior ha de ſer con breuedad por el daño que puede hazer a las otras. Y ſi aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañia ſiempre no aprouecha en vn año, temo que no aprouechará en muchos. No digo que ſea tan cumplidamente como en las otras, mas que ſe entienda que va cobrãdo ſalud, que luego ſe vè quando el mal no es mortal.

Cap. XIV. En que trata lo mucho que importa no dar profeſſion a ninguna que vaya contrario ſu eſpiritu de las coſas que quedan dichas.

BIen creo que fauorece el Señor mucho a quien bien ſe determina, y por eſſo ſe ha de mirar que intento tiene la que entra, no ſea ſolo por remediarſe, como acaece aora a muchas, pueſto que el Señor puede perficionar eſte intẽto ſi es perſona de buen entendimiento, que ſino, en ninguna manera ſe tome; porque ni ella ſe entenderà como entra, ni deſpues a las que la quieren poner en lo mejor: porque por la mayor parte quien eſta falta tiene ſiempre le parece que atina mas lo que le conuiene que los mas ſabios. Y es mal q̃ le tẽgo por incurable, porque por marauilla dexa de traer cõſigo malicia; a donde ay muchas podráſe tolerar, y entre tan pocas no ſe podrà ſufrir. Vn buen entendimiento ſi ſe comiença a aficionar al bien, aſeſe a el cõ fortaleza, porque vè que es lo mas acertado, y quãdo no aproueche para mucho eſpiritu, aprouechará para buen

buen conſejo, y para muchas coſas ſin canſar a nadie; quando eſtè falta (y no ſè para que puede aprouechar en comunidad) y podria dañar harto. Eſta falta no ſe vè muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal, y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho: bien'que ay vnas ſimplicidades ſantas, que ſaben poco para negocios, y eſtilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eſſo es menester gran informacion para recibirlas, y larga prouacion para hazerlas profeſſas. Entiēda vna vez el mundo que teneis libertad para echarlas; q̄ en Monaſterios donde ay aſperezas, muchas ocaſiones ay, y como ſe vſe no lo ternan por agrauio. Digo eſto, porque ſon tan deſuenturados eſtos tiempos, y tanta nueſtra flaqueza q̄ no baſta tenerlo por mandamiento de nueſtros paſſados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los preſentes para no agrauiar los deudos, ſino que por no hazer vn agrauio pequeño por quitar vn dicho que no es nada, dexamos oluidar las virtuoſas coſtumbres, plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten; que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que ſe ſufre hazerlo: y eſte es vn negocio que cada vna por ſi le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Prelada, pues es coſa que tanto importa a todas; y aſsi ſuplico a Dios en ello ſe dè luz. Y tengo para mi, que quando la Prelada ſin aficion, ni paſsiō mira lo que eſtà bien a la caſa, nunca la dexará Dios errar, y en mirar eſtas piedades, y puntos necios creo que no dexa de auer yerro.

Cap. XV. Que trata del grā bien que ay en no diſculparſe, aūque ſe vean condenar ſin culpa.

COnfuſion grande ſe me haze, que os voy a perſuadir que no os diſculpeis, que es coſtumbre perfetiſsima, y de gran merito, porq̄ auia de obrar lo que os digo en eſta virtud. Es aſsi, que yo confieſſo auer aprouechado muy poco en ella, jamas me parece q̄ me falta vna cauſa para parecerme mayor virtud dar diſculpa, como algunas vezes es

licito, y seria mal no lo hazer; no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene: porque verdaderamẽte es de grãde humildad verse condenar sin culpa, y callar, y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grãdes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entenderà; creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, ò en procurar alcãçar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grãdes, y demasiadas penitencias ya sabeis que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la Religion, sino fortalezen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumbrar para salir con vitoria en las grãdes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo; a la verdad en cosas grandes nunca he podido hazer esta prueua, porque nunca oí dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aũque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia que auian hecho harto en dexar aquellas; q̃ siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, q̃ no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor; digo en algo,

go, bien mirado nunca nos culpan ſin culpas, que ſiempre andamos llenas dellas, pues cae ſiete vezes al dia el juſto, y ſeria mentira dezir que no tenemos pecado: aſsi, que aunque no ſea en lo miſmo q̃ nos culpan, nunca eſtamos ſin culpa del todo, como lo eſtaua el buen Ieſus. O Señor mio! quãdo pienſo porque de maneras padeciſtes, y como por ninguna lo mereciades, no ſè q̃ me diga de mi, ni donde tuue el ſeſo quando no deſeaua padecer, ni adonde eſtoy quando me diſculpo: y ſabeis vos bien mio, que ſi tengo algun bien, que no es dado por otras manos ſino por las vueſtras: pues que os và mas Señor en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aueis hecho. Es poſsible que yo he de querer que ſienta nadie bien de coſa mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que ſois bien ſobre todos los bienes? No ſe ſe ſufre, no ſe ſufre Dios mio, ni querria yo q̃ ſufrieſſedes vos que aya en vueſtra ſierua coſa q̃ no contente a vueſtros ojos; pues mirá Señor, que los mios eſtàn ciegos, y ſe contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed con verdad yo deſee q̃ todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos amandome cõ tanta fidelidad. Que es eſto mi Dios? Que penſamos ſacar de contentar a las criaturas? Que nos và en ſer muy culpadas de todas ellas ſi delante de vos Señor eſtamos ſin culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de entẽder eſta verdad! Y aſsi nunca acabaremos de eſtar en la cũbre de la perfecion ſi mucho no la andamos conſiderando, y penſando que es lo que es, y que es lo que no es: pues quãdo no huuieſſe otra ganancia ſino la confuſion que le queda rá a la perſona que os huuiere culpado, de ver que vos ſin ella os dexais condenar, es grandiſſima: mas leuanta vna coſa deſtas a las vezes el alma q̃ diez ſermones; pues todas hemos de procurar de ſer predicadoras de obras, pues el Apoſtol, y nueſtra inhabilidad nos quita que lo ſeamos de palabras. Nunca penſeis que ha de eſtar ſecreto el mal, ò el biẽ que hizieredes por encerradas que eſteis. Y penſais hi-

jas,

jas, que aunque vosotras no os diſculpeis ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como reſpondio el Señor por la Madalena en caſa del Fariſeo, y quando ſu hermana la culpaua. No os lleuarà por el rigor que a ſi, y al tiempo que tuuo vn ladron que tornaſſe por el, eſtaua en la Cruz: aſsi que ſu Mageſtad mouerà a quiẽ torne por vosotras, y quando no no ſerá menester. Eſto yo lo he viſto, y es aſsi (aunque no querria que ſe os acordaſſe, ſino que os holgaſſedes de quedar culpadas) y el prouecho q̃ vereis en vueſtra alma, el tiempo os doy por teſtigo: porque ſe comiença a ganar libertad, y no ſe dà mas q̃ digan mal, que biẽ, antes parece que es negocio ageno; y es como quando eſtàn hablando dos perſonas, que como no es con noſotras meſmas eſtamos deſcuidadas de la reſpueſta: aſsi es acá con la coſtumbre que eſtá hecha de q̃ no hemos de reſponder; no parece que hablan con noſotras. Parecera eſto imposſible a los que ſomos muy ſentidos, y poco mortificados; a los principios dificultoſo es, mas yo ſe que ſe puede alcançar eſta libertad, y negacion, y deſaſimiento de noſotras miſmas con el fauor del Señor.

Cap. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfecion de la vida de los contemplatiuos a los que ſe contentan con oracio mental, y como es poſsible algunas vezes ſubir Dios vn alma diſtraida a perfeta contẽplacion; y la cauſa dello es mucho de notar eſte capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo eſto, que voy entablando el juego, como dizen. Pediſteſme os dixeſſe el principio de oracio; yo hijas, aunque no me lleuó Dios por eſte principio, porque aun no le deuo tener de eſtas virtudes, no ſe otro: pues creed que quien no ſabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que ſabrá mal jugar, y ſino ſabe dar xaque no ſabrà dar mate. Aun ſi me aueis de reprehender porque hablo en coſa de juego no le auiendo en eſta caſa, ni auiendole de auer. Aquí vereis la madre que os dio Dios, que haſta eſta vanidad ſabia: mas dizen que es licito

to algunas vezes, y quan licita ſeria para noſotras eſta manera de juego, y quan preſto ſi mucho lo vſamos daremos mate a eſte Rey diuino que no ſe nos podrà ir de las manos, ni querrà; la dama es la q̃ mas guerra le puede hazer en eſte juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama q̃ aſsi ſe haga rendir como la humildad, eſta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgẽ, y con ella le traeremos noſotras de vn cabello a nueſtras almas, y creè q̃ quien mas tuuiere mas le ternà, y quiẽ menos menos: porque yo no entiendo ni puedo entender como aya, ni pueda auer humildad ſin amor, ni amor ſin humildad, ni es poſsible eſtar eſtas dos virtudes en ſu perfecion ſin gran deſaſimiento de todo lo criado. Direis mis hijas, q̃ para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis q̃ os las enſeñan, que no quereis ſino contẽplacion. Digo yo, que aũ ſi pidierades meditacion pudiera hablar della, y aconſejar a todas la tuuieran aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y coſa que nos va la vida en començarla todos los Chriſtianos, y ninguno por perdido que ſea ſi Dios le diſpierta a tan gran bien lo auia de dexar, como ya tẽgo eſcrito en otra parte, y otros muchos que ſaben lo que eſcriuẽ, que yo porcierto no lo ſè, Dios lo ſabe. Mas contemplacion es otra coſa hijas, que eſte es el engaño que todos traemos, que en llegandoſe vno vn rato cada dia a pẽſar ſus pecados (q̃ lo deue hazer ſi es Chriſtiano de mas que nombre) luego dizen, es muy cõtemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como eſtá obligado a tener el muy contemplatiuo, y aũ el ſe quiere, mas yerra. En los principios no ſupo entablar el juego, penſò baſtaua conocer las pieças para dar mate; y es impoſsible, que no ſe dà en eſte modo de q̃ hablamos eſte Rey, ſino a quien ſe le dà del todo. Aſsi que hijas, ſi quereis q̃ os diga el camino para llegar a la cõtemplaciõ, ſufrid que ſea vn poco larga en coſas, aũque no os parezcan luego tan importantes; a mi parecer no lo dexan de ſer, y ſino las quereis oir, ni obrar, quedaos cõ vueſtra oraciõ mental toda vueſtra vida,

vida, que yo os aſſeguro a vo-ſotras, y a todas las perſonas que pretendieren eſte biẽ (ya puede ſer que yo me engañe, porque juzgo por mi que lo procurè veinte años) que no llegueis a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es oracion mẽtal, y plega a Dios que eſta tengamos como ſe ha de tener: mas tambien he miedo que ſe tiene con harto trabajo ſino ſe procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la cõtemplacion ſon meneſter. Digo, que no verná el Rey de la gloria a nueſtra alma (digo a eſtar vnido con ella) ſino nos esforçamos a ganar las virtudes grandes; quierolo declarar, por que ſi en alguna coſa q̃ no ſea verdad me tomais, no creereis, coſa, y terniades razon ſi fueſſe con aduertẽcia, mas no me dè Dios tal lugar, ſerà no ſaber mas, ò no lo entender. Quiero pues dezir, q̃ algunas vezes querrá Dios a perſonas q̃ eſtèn en mal eſtado hazerlas tan gran fauor q̃ las ſuba a la contemplacion para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio. O Señor mio, q̃ de vezes os hazemos andar a braços cõ el demonio! no baſtâra q̃ os dexaſtes tomar en enellos quando os lleuò al pinaculo para enſeñarnos a vencerle? Mas que ſeria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? Y q̃ temor lleuaria aquel deſuẽturado ſin ſaber de que, que permitio Dios no lo entẽdieſſe. Bendita ſea tãta piedad y miſericordia; que verguença auiamos de auer los Chriſtianos de hazerle andar cada dia a braços como he dicho, con tan ſuzia beſtia. Bien fue meneſter Señor, q̃ los tuuieſſedes tan fuertes: mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como paſſaſtes en la Cruz? O, que todo lo que ſe paſſa con amor torna a ſoldarſe, y aſsi creo que ſi quedarades con la vida, el miſmo amor que nos teneis tornarà a ſoldar vueſtras llagas, q̃ no fuera meneſter otra medicina. O Dios mio, y Señor, quien la puſieſſe tal en todas las coſas que me dieſſen pena, y trabajo, que de buena gana las deſearia ſi tuuieſſe cierto ſer curada con tan ſaludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende

Dios

Dios, que por eſte medio las puede grangear para ſi, ya que las vé del todo perdidas quiere ſu Mageſtad que no quede por el, y aunque eſtén en mal eſtado, y faltas de virtudes, dales guſtos, y regalos, y ternura que les comiença a mouer los deſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y eſto (como digo) haze, porque las prueua ſi con aquel ſabor ſe querràn diſponer a gozarle muchas vezes, mas ſi no ſe diſponen perdonen, ò perdonadnos vos Señor por mejor dezir, que harto mal es que os llegueis vos a vn alma deſta ſuerte, y ſe llegue ella deſpues a coſa de la tierra para atarſe a ella. Tengo para mi que ay muchos con quien Dios nueſtro Señor haze eſta prueua, y pocos los que ſe diſponen para gozar deſta merced, que quando el Señor la haze, y no queda por noſotros tengo por cierto que nunca ceſa de dar haſta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a ſu Mageſtad con la determinacion que el ſe dà a noſotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, viſitarnos de quando en quando, como a criados que eſtàn en ſu viña; mas eſtotros ſon hijos regalados, no los querria quitar de cabe ſi, ni los quita; porque ya ellos no ſe quieren quitar, ſientalos a ſu meſa, dales lo que come haſta quitar, como dizẽ el bocado de la boca para darſele. O dichoſo cuidado hijas mias! O biẽauenturada dexacion de coſas tan pocas, y tan baxas que llega a tan gran eſtado! Mirad que ſe os darà eſtando en los braços de Dios, que os culpe todo el mũdo: poderoſo es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho; ſu querer es obrar: pues no ayais miedo, que ſi no es para mucho mas bien del que le ama conſienta hablar contra vos, no quiera tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le moſtraremos noſotras en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoſo trueco dar nueſtro amor por el ſuyo, mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada ſino lo que el nos haze poder. Pues que es eſto q̃ hazemos por vos Señor, hazedor nueſtro, que es tãto como nada vna determinacion-

cilla?

cilla? Pues ſi con lo que no es nada quiere ſu Mageſtad que compremos el todo, no ſeamos deſatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos; q̃ ſino miraſſemos otra coſa ſino al camino preſto llegariamos, mas damos mil caidas, y tropeçamos, y erramos el camino por no poner los ojos como digo, en el verdadero camino: parece que nunca ſe anduuo ſegũ ſe nos haze nueuo; coſa es para laſtimar por cierto lo que algunas vezes paſſa, por eſto digo que no parecemos Chriſtianos, ni leimos la Paſſiõ en nueſtra vida. Pues tocar en vn pũtico de ſer menos, no ſe ſufre, ni parece que ſe ha de poder ſufrir; luego dizẽ: no ſomos ſantos. Dios nos libre hermanas quando algo hiziere-mos no perfeto, de dezir: no ſomos Angeles, no ſomos ſantas: mirad que aunque no lo ſeamos es gran bien penſar que ſi nos esforçamos lo podriamos ſer dandonos Dios la mano, y no ayais miedo que quede por el, ſino queda por noſotras. Y pues no venimos aqui a otra coſa, manos a labor como dizen, no entendamos coſa en q̃ ſe ſirua mas el Señor, que no preſumamos ſalir con ella con ſu fauor. Eſta preſuncion querria yo en eſta caſa, que haze ſiempre crecer la humildad, y tener vna ſanta oſadia, que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de perſonas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia; conuiene ſaber que es oracion mental, y que contemplacion; impertinente parece, mas para voſotras todo paſſa, y podrá ſer que lo entendais mejor por mi groſero eſtilo que por otros elegantes; el Señor me dè fauor para ello. Amen.

Capit. XVII. De como no todas las almas ſon para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir que importa mucho, porq̃ es de la humildad, y es neceſſaria en eſta caſa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho

cho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad, y eſte es vn gran punto della, y muy neceſſario para todas las perſonas que ſe exercitan en oracion. Como podrá el verdadero humilde penſar que es tan bueno como los que llegan a ſer contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal ſi, por ſu bondad, y miſericordia; mas de mi conſejo ſiempre ſe ſiente en el mas baxo lugar, que aſsi nos dixo el Señor lo hizieſſemos, y nos lo enſeñò por la obra. Diſpongaſe para ſi Dios le quiſiere lleuar por eſſe camino; quando no para eſſo, es la humildad para tenerſe por dichoſa en ſeruir a las ſieruas del Señor, y alabarle, porque mereciẽdo ſer ſierua de los demonios en el infierno, la traxo ſu Mageſtad entre ellas. No digo eſto ſin gran cauſa, porque como he dicho, es coſa que importa mucho entender que no a todas lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que vá mas baxo eſtá mas alto en los ojos del Señor. Aſsi, que no porque en eſta caſa todas traten de oracion, han de ſer todas contemplatiuas, es impoſsible; y ſerà grande conſolacion para la que no lo es entender eſta verdad, que eſto es coſa que lo dà Dios, y pues no es neceſſario para la ſaluacion, ni nos lo pide de premio, no pienſe q̃ ſe lo pedirà nadie, que por eſſo no dexará de ſer muy perfeta ſi haze lo que queda dicho, antes podrà ſer que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo ſuyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo q̃ aqui no goza No por eſſo deſmaye ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, q̃ a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto como en muchos años ha ido dando a otros. Yo eſtuue mas de catorze que nunca podia tener aun meditacion ſino junto con lecion; aurà muchas perſonas deſta arte, y otras que aunque ſea con la lecion no puedan tener meditacion, ſino rezar vocalmente, y aqui ſe detienen mas. Ay penſamiẽtos tan ligeros que no pueden eſtar en vna coſa ſino ſiẽpre deſaſoſſegados, y en tanto eſtremo, que ſi le quieren dete-

detener a penſar en Dios ſe les và a mil diſparates, y eſcrupulos, y dudas. Yo conozco vna perſona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la ſuya) penitente, y muy ſierua de Dios, gaſtar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quãdo mas puede poco a poco en las oraciones vocales ſe va detiniendo. Y otras muchas perſonas ay deſta manera. Si ay humildad no creo yo que ſaldran peor libradas al cabo, ſino muy en igual de los que lleuan muchos guſtos, y con mas ſeguridad en parte, porque no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, ò ſi los pone el Demonio; y ſi no ſon de Dios es mas peligro: porque en lo que el demonio trabaja aqui es en poner ſoberuia, q ſi ſon de Dios no ay que temer, conſigo traẽ la humildad, como eſcriui mui largo en el otro libro. Eſtotros que no reciben guſto andan con humildad ſoſpechoſos que es por ſu culpa, ſiempre con cuidado de ir adelante; no ven a otros llorar vna lagrima que ſi ellos no la tienen no les parezca eſtar muy atras en el ſeruicio de Dios, y deuen eſtar por ventura muy mas adelante: porque no ſon las lagrimas, aunque ſon buenas todas perfetas; en la humildad, y mortificacion, y deſaſimiento, y otras virtudes, ſiempre ay mas ſeguridad, no ay q̃ temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar a la perfecion como los muy cõtemplatiuos. Santa era ſanta Marta, aunque no dizen que era contemplatiua; pues que mas quereis, que poder llegar a ſer como eſta bienauenturada que merecio tener a Chriſto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuuiera como la Madalena ſiempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues penſad que es eſta congregacion la caſa de ſanta Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la via actiua no murmuren de las que mucho ſe embeuieren en la contemplacion, pues ſaben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte las haze deſcuidar de ſi, y de todo. Acuerdenſe que es meneſter

neſter quien le guiſe la comida, y tengan ſe por dichoſas en andar ſiruiẽdo con Marta. Miren que la verdadera humildad eſtá mucho en eſtar muy prontos en contentarſe con lo que el Señor quiſiere hazer dellos, y ſiẽpre hallarſe indignos de llamarſe ſus ſieruos. Pues ſi contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y ſeruir en las coſas de caſa, y trabajar ſea en lo mas baxo, todo es ſeruir al hueſped que ſe viene a eſtar, y a comer, y a recrearſe con noſotras; que mas ſe nos dà ſeruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo que quede por noſotras, ſino que lo proueis todo, porque no eſtà eſto en vueſtro eſcoger, ſino en el del Señor, mas ſi deſpues de muchos años quiſiera cada vna para ſi oficio; gentil humildad ſerà querer voſotras eſcoger. Dexad hazer al Señor de la coſa ſabio es, y poderoſo, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Eſtad ſeguras que haziendo lo que es en noſotras, y aparejandoos para contemplacion con la perfecion que queda dicha, que ſi el no os la dà (y a lo que creo, no dexarà de dar ſi es deueras el deſaſſimiento, y humildad) que os tiene guardado eſte regalo para daroslo junto en el cielo, y que (como otra vez he dicho) os quiere leuar como a fuertes, dandonos acà cruz, como ſiempre ſu Mageſtad la traxo. Y que mejor amiſtad q̃ querer lo que quiſo para ſi para vos? Y pudiera ſer q̃ no tuuierades tanto premio en la contemplacion; juizios ſon ſuyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nueſtro eſcoger, q̃ luego como nos parece mas deſcanſo fueramos todos grãdes contemplatiuos. O grã ganancia no querer ganar por nueſtro parecer para no temer perdida! Pues nunca permita Dios que la tenga el bien mortificado ſino para ganar mas.

Cap. XVIII. Que proſigue en la miſma materia, y dize quãto mayores ſon los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos, es de mucha conſolacion para ellos.

PVES yo os digo hijas, a las que no lleua Dios por eſte camino, que a lo que he viſto,

viſto, y entendido los que van por el que no lleuan la Cruz mas liuiana, y que os eſpantariades por las vias, y maneras que las dà Dios. Yo ſé de vnos y de otros, y ſé claro que ſon intolerables los trabajos que Dios dà a los contemplatiuos, y ſon de tal ſuerte que ſi no les dieſſe aquel manjar de guſtos no ſe podrian ſufrir: y eſtà claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere llena por camino de trabajos, y miétras mas los ama, mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por ſu boca los alaba, y tiene por amigos; pues creer que admite a ſu amiſtad a gente regalada, y ſin trabajos es diſparate, tengo por muy cierto que ſe los dá Dios mucho mayores; y aſsi como los lleua por camino barranco ſo, y tan aſpero, que a las vezes les parece que ſe pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, aſsi ha menester ſu Mageſtad darles mantenimiento, y no de agua, ſino de vino, para que embriagados con eſte diuino Dios, no entiendã lo q̃ paſſan, y lo puedan ſufrir. Y aſsi por los yeo verdaderos cõtemplatiuos que no los vea animoſos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor ſi ſon flacos, es ponerles animo, y hazerlos q̃ no teman trabajos. Creo que pienſan los de la vida actiua, por vn poquito que los vẽ regalados que no ay mas que aquellos; pues yo digo, q̃ por ventura vn dia de los que paſſan no lo pudieſſedes ſufrir. aſsi que el Señor como conoce a todos para lo que ſon, da a cada vno ſu oficio, el que mas vé que conuiene a ſu alma, y al miſmo Señor, y al bien de los proximos: y como no quede por no aueros diſpueſto, no ayais miedo q̃ ſe pierda vueſtro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos pues no eſtamos aqui a otra coſa, y no vn año, ni dos ſolos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes; y es bien que el Señor vea que no queda por noſotras, como los ſoldados q̃ aunque mucho ayã ſeruido, ſiempre han de eſtar apunto para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar ſu ſueldo muy bien pagado; y quan mejor pagado lo

lo pagará nueſtro Rey que los de la tierra? Pues como el Capitan los vé preſentes, y con gana de ſeruir, y tiene ya entendido para lo q̃ es cada vno, reparte los oficios como vè las fuerças, y ſino eſtuuieſſen preſentes no les daria nada, ni mandaria en que ſiruieſſen. Aſsi, que hermanas oracion mental, y quien eſta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como deſpues dirè: no dexe las horas de oracion, que no ſabe quando llamarà el Eſpoſo (no le acaezca como a las virgenes locas) y la querrá dar mas trabajo diſfraçado con guſto, y ſino le diere entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazẽ no ſon. Andar alegres ſiruiẽdo en lo que les mandan como he dicho, y ſi es deueras eſta humildad, bienauenturada tal ſierua de vida actiua, que no murmurará ſino de ſi; dexe a las otras con ſu guerra, que no es pequeña: porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eſſo dexa de ir en grã peligro, y lo interior deue de trabajar mas que todos, por que como lleua la vandera no ſe puede defender, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: aſsi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren ſin dar ninguno, porque ſu oficio es padecer como Chriſto, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que ſe vean, ſin q̃ muestren flaqueza en padecer; para eſſo les dan tã onoroſo oficio. Miren lo que hazẽ, porque ſi el Alferez dexa la vandera perderſeha la batalla: y aſsi creo q̃ ſe haze gran daño en los q̃ no eſtán tan adelante, ſi a los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios les vẽ no ſer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demas ſoldados vanſe como pueden, y a las vezes ſe apartan de donde ven el mayor peligro, y no lo echa nadie de ver, pierden hõra, eſtotros lleuan todos los ojos en ellos, no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le dà, mas no ſe obliga a poco en tomarle. Aſsi que her-

manas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas: y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos; donosa manera de humildad: por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los dà a estos, vè claro que no son para beuer el caliz suyo. Pues para entender hijas si estais aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas', y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion de gran obediẽcia en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, que sabeis verdaderamẽte que os lo manda Dios pues està en su lugar. En este de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y a mi parecer buenas, alomenos que lo desean ser) en cosa tan sabida, y importante no mas de vna palabra porque no se oluide. Digo que quiẽ estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltàre no trayendo todo cuidado en como cumplirà con mayor perfecion este voto, que no sè para que està en el monasterio: alomenos yo la asseguro, que mientras aqui faltàre que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar a contemplacion ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos;

chos, y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo, con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis: estotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas; es cosa incierta, podria ser que en otras personas seã de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas; en cosa dudosa para que quereis seruir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en essos peligros? Heme alargado en esto tanto porque se que conuiene que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte, a los que no, heme holgado de dar estos auisos, por dõde tambien se humillaràn los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurá de que temer.

†
†

Cap. XIX. Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriuí lo passado sin auer tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer no sè lo que dezia; por no ocupar tiempo aurà de ir como saliere sin concierto: para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziessedes caso de mi dicho en cosa de oracion, pues como digo teneis libros tales a donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su passion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente dotrina, y concierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de lleuar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan

buenos principios el fin lo ſerà, y todos los que pudieren ir por el lleuan deſcanſo, y ſeguridad, porque a todo el entendimiento vale con deſcanſo. Mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio ſi el Señor quiſieſſe que acertaſſe, y ſino, alomenos q̃ entendais ay muchas almas que paſsã eſte trabajo, para que no os fatigueis las que le tuuieredes. Ay vnas almas, y entendimiẽtos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, ſiempre con deſaſoſsiego; es ſu miſma naturaleza, ò Dios que lo permite; heles mucha laſtima, porque me parece como vnas perſonas que han mucha ſed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà hallan quien los defienda el paſo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con ſu trabajo (y con harto trabajo) han vẽcido los primeros enemigos, a los ſegundos ſe dexan vencer, y quierẽ mas morir de ſed que beuer agua que tanto ha de coſtar: acabòſeles el eſfuerço, faltòles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los ſegundos ènemigos, a los terceros, ſe les acaba la fuerça, y por ventura no eſtauã dos paſſos de la fuẽta de agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no tendrà ſed. Y cõ quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la miſma verdad, que no la ternà de coſa deſta vida, aunque crece de las coſas de la otra muy mayor de lo que aca podemos imaginar por eſta ſed natural. Mas con que ſed ſe deſea tener eſta ſed, porque entiende el alma ſu gran valor? Y es ſed penoſiſsima que fatiga: trae conſigo la miſma ſatisfacion, con que ſe mata aquella ſed, de manera que es vna ſed que no ahoga ſino a las coſas terrenas, antes dà hartura: de manera que quando Dios le fatigaſſe, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es, dexarla cõ la miſma neceſsidad, y mayor queda ſiempre de tornar a beuer eſta agua. El agua tiene tres propriedades, que aora ſe me acuerda que me hazen al caſo, que muchas mas ternà. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al

al agua ſe quita, y ſi ay gran fuego con ella ſe mata, ſaluo ſino es de alquitran que ſe enciende mas. O valame Dios, que marauillas ¡ay en eſte encenderſe mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoſo, y no ſugeto a los elementos, pues eſte con ſer ſu contrario no le empece, antes le haze crecer! Mucho valiera aqui poder hablar; quien ſupiera Filoſofia? Porque ſabiendo las propriedades de las coſas ſupierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo ſè dezir, y aun por ventura no lo ſè entender. De que Dios hermanas os traiga a beuer eſta agua, y las que aora beueis guſtareis deſto, y entendereis como el verdadero amor de Dios ſi eſtà en ſu fuerça, y ya libre de coſas de tierra del todo, y que buela ſobre ella, es Señor de todos los elemẽtos del mundo; y como el agua procede de la tierra no ayais miedo que mate a eſte fuego de amor de Dios, no es de ſu juriſdicion, aũque ſon contrarios, es vn Señor abſoluto, no le eſtà ſugeto, y aſſi no os eſpanteis hermanas de lo mucho que he pueſto en eſte libro para que procureis eſta libertad. No es linda coſa, que vna pobre monja de San Joſef pueda llegar a ſeñorear toda la tierra, y elementos; y que mucho que los ſantos hizieſſen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A ſan Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a ſan Frã ciſco las aues, y los pezes, y aſſi a otros muchos ſantos, que ſe veia claro ſer tan ſeñores de todas las coſas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y ſugetadoſe deueras con todas ſus fuerças al Señor del: aſsi que como digo, el agua que nace en la tierra no tiene poder contra eſte fuego, ſus llamas ſon muy altas, y ſu nacimiento no comiẽça en coſa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier ſuceſſo los matará, mas a eſte no; aunque toda la mar de tentaciones venga no le harân que dexe de arder demanera que no ſe enſeñoree el dellas: pues ſi es agua de la que llueue del cielo muy ¡menos le matarà, mas q̃ eſtotra le auiua, no ſon contrarios, ſino de vna tierra, no ayais miedo que ſe hagan

mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efeto: porque el agua de las lagrimas verdaderas que son las q̃ proceden en verdadera oracion vienen dadas del Rey del cielo que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria? Y aũ yela todas las añciones del mundo quando se junta cõ el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas q̃ quedan dichas, q̃ son dadas, y no adquiridas por nuestra industria: assi que a buen seguro que no dexa calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego que es natural suyo, y no se cõtenta con poco, sino que si pudiesse abrasaria todo el mundo. Es la otra propriedad limpiar cosas no limpias; sino huuiesse agua para lauar; que seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no esta turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del cielo, que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas: porque como tengo escrito, no dà Dios lugar a que beuan desta agua (que no está en nuestro querer por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienẽ por medianeria del entendimiento, por mucho q̃ hagan traen el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no và tan puro, ni tan limpio. No llamo yò esta oraciõ (que como digo va discurriendo con el tendimiento) agua viua conforme a mi entender: digo, que por mucho que queramos hazer, siẽpre se pega a nuestra alma ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos; quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos

del

del, y deſeandolas huir, por lo menos nos eſtorua vn poco penſar como fue, y como ſerá, y que hize, y que haré: y para penſar lo que haze al caſo para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro; no porque eſto ſe ha de dexar, mas haſe de temer, es meneſter no ir deſcuidados. Acà lleua eſte cuidado el miſmo Señor, que no quiere fiarnos de noſotros; tiene en tanto nueſtra alma, que no la dexa meter en coſas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere fauorecerla, ſino ponerla de preſto junto cabe ſi, y moſtrarſe en vn punto mas verdades, y dale mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años; porque no vàlibre la viſta, cieganos el poluo como vamos caminando: acàlleuanos el Señor al fin de la jornada ſin entender como. La otra propriedad del agua es, q̃ harta, y quita la ſed; porque ſed me parece a mi que quiere dezir, deſeo de vna coſa que no nos haze gran falta, que ſi del todo nos falta nos mata: eſtraña coſa es, que ſi nos falta nos mata, y ſi nos ſobra nos acaba la vida, como ſe vè morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien ſe vieſſe tan engolfada en eſta agua viua que ſe le acabaſe la vida! Mas no puede ſer eſto: ſi, que tanto puede crecer el amor, y deſeo de Dios que no lo pueda ſufrir el ſugeto natural, y aſsi ha auido perſonas que han muerto; yo ſè de vna, que ſi no la ſocorriera Dios preſto, era eſta agua viua tan en gran abundancia que caſi la ſacaua de ſi con arrobamientos; digo, que caſi la ſacaua de ſi, porque aqui deſcanſa el alma, parece que ahogada de no poder ſuplir el mundo reſucita en Dios, y ſu Mageſtad la habilita para que pueda gozar lo que eſtando en ſi no pudiera ſin acabarſe la vida. Entiendaſe de aqui, q̃ como en nueſtro ſumo bien no puede auer coſa que no ſea caual, todo lo que el dà es para nueſtro bien; y aſsi por mucha abundancia que aya deſta agua no ay ſobra, que no puede auer demaſia en coſa ſuya, porque ſi dà mucho haze como he dicho, habil al alma para que ſea capaz de beuer mucho; como vn vidrie-

vidriero que haze la vasija de la manera que vè que es menester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca và sin falta, si alguna cosa buena lleua es lo que en el ayuda el Señor; mas somos tã indiscretos que como es pena suaue, y gustosa, nunca nos pẽsamos hartar desta pena, comemos sin tassa, ayudamos como acá podemos a este deseo, y assi algunas vezes mata; dicho sea tal muerte, mas por ventura cõ la vida ayuda a otros para morir por deseo desta muerte: y esto creo que haze el demonio porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud; y no le và poco en ello. Digo, que quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que ternà esta tentacion, y aunque no muera de sed, acabarà la salud, y dará muestras exteriores aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir, mas estemos con cuidado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en el, sino cõ suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia, estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje; pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto: quiero dezir algo para darme mejor a entender. Dá vn gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gusto sa; no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrà, mas quando viere que aprieta tanto que casi và a quitar el juizio, como yo via vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad,

tad, que me parece que lo ha ya perdido porque ſe vè en otras coſas: digo que por vn rato la vi como deſatinada de la gran pena, y fuerça que ſe hizo en diſimularla, y que en caſo tan exceſsiuo, aũque fueſſe eſpiritu de Dios tengo por humildad temer: porque no hemos de penſar que tenemos tanta caridad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terné por malo ſi puede (aunque por ventura todas vezes no podrà) que mude el deſeo penſando que ſi viue, ſeruirà mas a Dios, y podrá ſer que de luz a algun alma que ſe auia de perder, y que con ſeruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temaſe lo poco que ha ſeruido; y eſtos ſon buenos conſuelos para gran trabajo, y aplacarà ſu pena, y ganará mucho, pues por ſeruir al miſmo Señor ſe quiere acà paſſar, y viuir cõ ſu pena. Es como ſi vno tuuieſſe vn gran trabajo, ò graue dolor, conſolarle con dezir, tenga paciencia, y ſe dexe en las manos de Dios, y que cumpla en el ſu voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que ſi el demonio ayudó en alguna manera a tan gran deſeo, que ſeria poſsible, como cuenta, creo, Caſsiano de vn Ermitaño de aſperiſsima vida, que le hizo entender que ſe echaſſe en vn pozo, porque vería mas preſto a Dios. Yo bien creo, que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no conſintiera ſu Mageſtad que ſe cegará en coſa tan manifieſta; mas eſtà claro que ſi el deſeo fuera de Dios no le hiziera mal. Trae conſigo la luz, y la diſcrecion, y la medida (eſto es claro) ſino que eſte aduerſario enemigo nueſtro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda deſcuidado no lo andemos noſotras. Eſte es punto importante para muchas coſas, aſsi para acortar el tiempo de la oracion por guſtoſa que ſea, quando ſe vienen a acabar las fuerças corporales, ò hazer daño a la cabeça; en todo es muy neceſſario diſcrecion. Para que penſais hijas mias que he pretendido declarar el fin, y moſtrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae conſigo llegar a beuer

uer deſta fuẽte celeſtial, y deſta agua viua? Para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canſeis, porque (como he dicho) podrá ſer que deſpues de llegadas, que no os falte ſino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeis todo, y perdais eſte bien penſando que no tendreis fuerça para llegar a el, y que no ſois para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la miſma verdad; no ay que dudar: ſino fuera general eſte combite no nos llamàra el Señor a todos, y aunque nos llamára no nos dixera: Yo os darè de beuer, pudiera dezir: Venid todos, que enfin no perdereis nada, y a los q̃ a mi me pareciere yo les daré de beuer. Mas como dixo ſin eſta condicion, a todos, tengo por cierto que todos los que no ſe quedaren en el camino no les faltarà eſta agua viua. Dènos el Señor q̃ la promete, gracia para buſcarla como ſe ha de buſcar, por quien ſu Mageſtad es.

* * * *
* * *
*

Cap. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta conſideracion en el camino de la oracion, y aconſeja a las hermanas deſto ſean ſus platicas ſiempre.

PArece que me contradigo en eſte capitulo paſſado de lo que auia dicho, porque quando conſolaua a las que no llegauan aqui, dixe que tenia el Señor diferentes caminos por donde iuan a el, aſsi como auia muchas moradas; aſsi lo torno a dezir aora, porque como entendio ſu Mageſtad nueſtra flaqueza, proueyò como quien es, mas no dixo por eſte camino vengan vnos, y por eſte otros, antes fue tan grande ſu miſericordia que a nadie quitò que procuraſſe venir a eſta fuente de vida a beuer: bendito ſea por ſiempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi, y pues no me mandò lo dexaſſe quando lo comencè, y hizo que me echaſſen en el profundo, a buen ſeguro que no le quite a nadie, antes publicamente nos llama a vozes; mas como es tã bueno no nos fuerça, antes dà de muchas mane-

maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas sería espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Assi que hermanas no ayais miedo que murais de sed; en este camino nunca falta agua de consolacion tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir q̃ dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar: plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Aora para començar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada por que es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo; no digo que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexe de començar, porque el Señor le irá perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn paso, tiene en si tanta virtud que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es digamos, como quiẽ tiene vna quẽta de perdones, q̃ si la reza vna vez gana, y miẽtras mas vezes mas, mas si nunca llega a ella, sino q̃ se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla: assi, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado del le dará luz para q̃ vaya biẽ por los otros, y si mas anduuiere mas. Enfin, tenga por cierto que no le hará daño el auerle començado para cosa ninguna, aũque le dexe, porque el bien nũca haze mal: por esso a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, q̃ vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien

quien hablaredes, pues vueſtra oraciõ ha de ſer para proue cho de las almas; y eſto aueis ſiempre de pedir al Señor; mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si que reis ſer buen deudo eſta es la verdadera amiſtad, ſi buena amiga, entẽded que no lo podeis ſer ſino por eſte camino. Ande la verdad en vueſtros coraçones como ha de andar por la meditaciõ, y vereis claro el amor que ſomos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños (que no parecen otra coſa eſtas amiſtades del mundo aunque ſean buenas) ni aya en voſotras tal platica, q̃ ſi me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie ſino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouẽcho de aquel anima; que puede acaecer que para q̃ os eſcuche vueſtro deudo, ò hermano, ò perſona ſemejante vna verdad, y la admita, ſea menester de diſponerle cõ eſtas platicas, y mueſtras de amor, que a la ſenſualidad ſiempre contẽtan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que aſsi la llaman) y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien; y aſsi yendo cõ aduertẽcia de aprouechar no las quita, mas ſino es para eſto ningun prouecho pueden traer, y podrán hazer daño ſin entenderlo voſotras. Ya ſaben que ſois religioſas, y que vueſtro trato es de oraciõ, no ſe os põga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, ò daño comun el q̃ en vos vieren, y es gran mal q̃ a las que tanta obligacion tienen de no hablar ſino en Dios, como las monjas, les parezca bien la diſsimulacion en eſte caſo, ſino fueſſe alguna vez para mas biẽ. Eſte es vueſtro trato y lenguaje; quien os quiſiere tratar depriendale, ò ſino guardaos de deprender voſotras el ſuyo, que ſerà infierno: ſi os tuuieren por groſſeras poco va en ello, ſi por hipocritas menos. Ganareis de aqui, que no os verà ſino quien ſe entẽdiere por eſta lengua; porque no lleua camino, vno que no ſabe algarauia guſtar de hablar mucho con quien no ſabe otro lenguaje, y aſsi no os canſarán, ni dañarán; que no ſeria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo

poſe os iria en eſſo. Y no podeis ſaber como yo que lo he eſperimentado, el gran mal que es para el alma, que por ſaber la vna ſe oluide la otra, y es vn perpetuo deſaſoſsiego, del que en todas maneras aueis de huir: porque lo q̃ mucho conuiene para eſte camino q̃ començamos a tratar, es paz, y ſoſsiego en el alma. Si los que os trataren quiſieren deprender vueſtra lengua (ya que no es vueſtro de enſeñar) podeis dezir las riquezas que ſe ganã en deprenderla, y deſto no os canſeis, ſino con piedad, y amor, y oracion, porq̃ le aproueche, para que entendiendo la grã ganancia vaya a buſcar maeſtro que le enſeñe; que no ſeria poca merced que os hizieſſe el Señor deſpertar a alguna alma para eſte bien. Mas que de coſas ſe ofrecen en començando a tratar deſte camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plegue al Señor os lo ſepa hermanas dezir mejor que lo he hecho. Amen.

* * *

Cap. XXI. Que dize lo mucho que importa començar gran determinacion à tener oracion, y no hazer caſo de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os eſpanteis hijas de las muchas coſas q̃ es menester mirar para comẽçar eſte viage diuino que es camino real para el cielo; ganaſe yendo por el grã teſoro, no es mucho que cueſte mucho a nueſtro parecer, tiempo verna que ſe entienda quã no nada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren ir por el, y no parar haſta el fin q̃ es llegar a beuer deſta agua de vida como han de començar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grãde, y determinada determinacion de no parar haſta llegar a ella, venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure q̃ien murmurare, ſiquiera llegue allà, ſiquiera ſe muera en el camino, ó no, tenga coraçon para trabajos que ay en el, ſiquiera ſe hunda el mundo, como muchas vezes acaece, con dezirnos ay peligros, fulana por aqui ſe perdio,

dio,el otro ſe engañò,el otro q̃ rezaua mucho cayò ; hazen daño a la virtud,no es para mugeres,q̃ les podrán venir iluſiones, mejor ſerà que hilen, no han meneſter eſſàs delicadezas,baſta el Pater noſter,y Aue Maria.Eſto aſsi lo digo yo hermanas;y como ſi baſta:ſiempre es gran bien fundar vueſtra oraciõ ſobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En eſto tienen razon, que ſino eſtuuieſſe ya nueſtra flaqueza tan flaca, y nueſtra deuocion tan tibia, no eran meneſter otros conciertos de oraciones,ni eran meneſter otros libros. Y aſsi me ha parecido aora (pues como digo, hablo con almas que no pueden recogerſe en otros myſterios que les parece ſon artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta) ir fundãdo por aqui vnos principios,y medios, y fines de oraciones ; aunque en coſas ſubidas no me deternè. Y no os podrán quitar libros, q̃ ſi ſois eſtudioſas, y teniendo humildad no aueis meneſter otra coſa. Siempre yo he ſido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios q̃ los libros muy concertados; en eſpecial ſino era el autor muy aprouado no los auia gana de leer. Allegada pues a eſte Maeſtro de la ſabiduria,quiçá me enſeñarà alguna cõſideracion que os contente: no digo que diré declaracion deſtas oraciones diuinas, que no me atreuiera, y hartas ay eſcritas, y quando no las huuiera fuera diſparate, ſino conſideraciõ ſobre las palabras del Pater noſter:porque algunas vezes con muchos libros parece ſe nos pierde la deuocion en lo que tanto nos và tenerla; q̃ eſtà claro, q̃ el miſmo maeſtro quando enſeña vna coſa toma amor cõ el dicipulo, y buſca que le contẽte lo que le enſeña,y le ayuda mucho a q̃ lo reprehenda, y aſsi harà el Maeſtro celeſtial cõ noſotras; y por eſſo ningun calo hagais de los miedos que os puſieren ni de los peligros que os pintaren. Donoſa coſa es que quiera yo ir por vn camino a donde ay tantos ladrones ſin peligros, y ganar vn gran teſoro: pues bueno anda el mũdo para q̃ os le dexẽ tomar en paz, ſino que por vn marauedi de intereſſe ſe pornã a no dormir mu-

muchas noches y a deſaſſoſſe-garos cuerpo y alma: Pues quã do yendole a ganar, ò a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino Real (y por camino ſeguro, por el que fue nueſtro Rey, por el que fueron todos los eſcogidos y ſantos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tã-tos temores: los q̃ van a ſu parecer a ganar eſte bien ſin camino, que ſon los peligros que lleuarã? O hijas mias! que muchos mas ſin comparacion, ſino que no los entienden haſta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua ſin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis ſin gota deſta agua como ſe paſſará camino donde ay tantos con quien pelear? Eſtà claro que al mejor tiẽpo moriran de ſed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para eſta fuẽte, aunque de diferentes maneras: pues creedme voſotras, y no nos engañe nadie en moſtraros otro camino ſino el de la oracion. Y no hablo aora en q̃ ſea mental, ò vocal para todos, para voſotras digo que lo vno, y lo otro aueis meneſter. Eſte es el oficio de los Religioſos: quien os dixere q̃ eſto es peligro, tenedle a el por el meſmo peligro, y huid del, y no ſe os oluide, que por vẽtura aureis meneſter eſte cõſejo. Peligroſo ſerà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracio, camino de peligro? nũca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuẽtado poner eſtos miedos, y aſsi ha ſido mañoſo a hazer caer algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, q̃ han caido en heregia, y en grandes males ſin tener oracion, ni ſaber que coſa era, y entre muchos deſtos, ſi el demonio por hazer mejor ſu negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tãto temor en las coſas de virtud a algunos. Eſtos que tomã eſte amparo para librarſe ſe guarden, porq̃ huyen del bien, por librarſe del mal. Nunca tã mala inuẽcion he viſto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad q̃ entiendẽ al reues vueſtras palabras; no permitais ſemejantes flaque-

zas en vueſtros ſieruos. Ay vn gran bien, que ſiempre vereis algunos que os ayuden, porq̃ eſto tiene el verdadero ſieruo de Dios, a quien ſu Mageſtad ha dado luz del verdadero camino, que por eſtos temores le crece mas el deſeo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtarle el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas ſiẽte el eſto, que quantos plazeres otros le hazen le contẽtan. Quando en vn tiẽpo de alboroto en vna zizaña que ha pueſto, que parece lleua a todos tras ſi medio ciegos, porq̃ es debaxo de buẽ zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga que miren les ha pueſto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, q̃ puede mas a las vezes vn hombre ſolo, ô dos que digan verdad, que muchos juntos? torna poco a poco a deſcubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura ſe entienda quan buena es la oracion, ſino por palabras, por obras. Si dizen q̃ no es bien a menudo las comuniones, entonces la frequenta mas: aſsi que como aya vno, ò dos, que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Aſsi q̃ hermanas dexaos deſtos miedos, nunca hagais caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo; mirad que no ſon tiempos de creer a todos, ſino a los que vieredes van cõforme a la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciẽcia, y menoſprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la ſanta Madre Igleſia, y a buen ſeguro q̃ vais buen camino. Dexaos como he dicho de temores a donde no ay que temer. Si alguno os lo puſiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneis regla que os manda orar ſin ceſſar, que aſsi nos lo manda, y q̃ la aueis de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente, preguntad que ſi ha de eſtar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren que ſi (que no podran dezir otra coſa) veis a donde confieſſan, q̃ forçado aueis de tener oracion mental, y aun contemplacion ſi os la diere Dios alli.

Sea bendito para ſiempre.

Cap.

Cap. XXII. En que declara que es oracion mental.

SAbed hijas, que no eſtà la falta para ſer, ò no ſer oracion mental, en tener cerrada la boca: ſi hablando eſtoy enteramente, entendiendo, y viendo q̃ hablo con Dios con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto eſta oracion mental, y vocal: ſaluo ſi no os dizen que eſteis hablando con Dios, rezando el Pater noſter, y penſando en el mundo, aqui callo: mas ſi aueis de eſtar, como es razon ſe eſtè hablando con tan gran Señor, es bien eſteis mirando con quien hablais, y quien ſois vos, ſi quiera para hablar con criãça. Porque como podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni ſaber las ceremonias que ſe hazen para hablar a vn Grande, ſi no entendeis bien que eſtado tiene, y que eſtado teneis vos? porque conforme a eſto ſe ha de hazer el acatamiento, y cõforme el vſo: porque aun eſto es meneſter tambien que ſepais, ſino embiaroshan para ſimple, y no negociareis coſa. Pues que es eſto Señor mio? Que es eſto mi Emperador? como ſe puede ſufrir? Rey ſois Dios mio ſin fin, que no es Reyno preſtado el que teneis. Quando en el Credo ſe dize veſtro Reyno no tiene fin, caſi ſiempre me es particular regalo. Alabo os Señor, y bendigo os para ſiempre: enfin vueſtro Reyno durarà para ſiempre. Pues nunca vos Señor permitais ſe tẽga por bueno, que quien fuere a hablar con vos ſea ſolo con la boca. Que es eſto Chriſtianos, los q̃ dezis, no he meneſter oracion mental, entendeis os? Cierto que pienſo que no os entendeis, y aſsi quereis deſatinemos todos: ni ſabeis qual es oracion mental, ni como ſe ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porq̃ ſi lo ſupieſſedes no condenariades por vn cabo lo que alabais por otro. Yo he de poner ſiempre junta oracion mental con la vocal quando ſe me acordare, porque no os eſpanten hijas; que yo ſè en que caen eſtas coſas, que he paſſado algun trabajo en eſte caſo, y aſsi querria que nadie os truxeſſe deſaſoſſegadas, que es coſa daño-ſa ir con miedo eſte camino. Importa mucho entender que

vais bien: porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buſcando por donde ha de ir ſe canſa, y gaſta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, ſi comiença vno a rezar las Horas, ò el Roſario, que comience a penſar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, q̃ ſi lo mucho que ay que hazer en entender eſtos dos puntos ſe hizieſſe bien, que primero que començeis la oracion vocal que vais a rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el deſcuido que a vn labrador, ò como a vn pobre como noſotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deſte Rey, ſi como groſſera no ſe hablar cõ el, no por eſſo me dexa de oir ni me dexa de llegar a ſi, ni me echan fuera ſus guardas (porque ſaben biẽ los Angeles que eſtan alli la condicion de ſu Rey, que guſta mas deſta groſſeria de vn paſtorcito humilde, que vé que ſi mas ſupiera, mas dixera, que de los muy ſabios Letrados por elegantes razonamientos que hagan, ſi no vã con humildad) aſsi que no porque el ſea bueno hemos de ſer noſotros deſcomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que ſufre en conſentir cabe ſi vna como yo, es bien que procuremos conocer ſu limpieça, y quien es. Es verdad q̃ ſe entiende luego en llegando como con los ſeñores de acà, con que nos digã quien fue ſu padre, y los cuẽtos q̃ tiene de rẽta, y el ditado, no ay mas que ſaber, porque acà no ſe haze cuenta de las perſonas para hazerles honra por mucho que merezcan, ſino de las haziendas. O miſerable mundo! alabad mucho a Dios hijas mias, q̃ aueis dexado coſa tan ruin a donde no hazen caſo de lo que ellos en ſi tienen, ſino de lo q̃ tienen ſus renteros y vaſſallos: y ſi ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Coſa donoſa es eſta, para que os holgueis, quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que eſte es buen paſſatiempo, entender quan ciegamente:

te paſſan, ſu tiempo los del mundo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad, la miſma ſabiduria ſin principio, ſin fin, ſin auer terminos en vueſtras perfeciones, ſon infinitas ſin poderſe comprehender, vn pielago ſin ſuelo de marauillas, vna hermoſura que tiene en ſi todas las hermoſuras, la miſma fortaleza! O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar a entender alguna de las muchas coſas que podemos conſiderar para conocer algo de quien es eſte Señor y bien nueſtro! Si llegais a penſar, y entender en llegando cõ quien vais a hablar, ô cõ quiẽ eſtais hablando, en mil vidas de las nueſtras no acabaremos de entender como merece ſer tratado eſte Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, ſu querer es obrar. Pues razõ ſerá hijas mias, que procuremos deleitarnos en eſtas grandezas que tiene nueſtro Eſpoſo, y que entendamos con quien eſtamos caſadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues acà quando vno ſe caſa, primero ſabe con quien, y quien es, y que tiene: noſotras ya deſpoſadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a ſu caſa, no penſaremos en nueſtro Eſpoſo? Pues acà no quitan eſtos penſamientos a las que eſtan deſpoſadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es eſte hombre, y quien es ſu padre, y que tierra es eſta a donde me ha de lleuar, y que bienes ſon los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le hare plazer, y eſtudiar como hare mi condicion que conforme con la ſuya? Pues ſi vna muger ha de ſer bien caſada, no la auiſan otra coſa ſino que procure eſto, aunque ſea hombre muy baxo ſu marido. Pues Eſpoſo mio, en todo hã de hazer menos caſo de vos que de los hombres? Si a ellos no les parece biẽ eſto, dexenos vueſtras eſpoſas que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, ſi vn eſpoſo es tan zeloſo, que quiere no trate con nadie ſu eſpoſa,

linda cosa es que no pienſe como le haran eſte plazer, la razon que tiene de ſufrirle, no querer que trate cõ otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Eſta es oracion mental hijas mias, entender eſtas verdades. Si quereis ir entendiendo eſto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me eſteis hablando con Dios, y penſando en otras coſas, que eſto haze no entender que coſa es oracion mental; creo va dado a entender, plegue al Señor lo ſepamos obrar, Amen.

Cap. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quien ha começado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho q̃ vâ en que ſea con gran determinacion.

PVES digo que vá muy mucho en começar con gran determinacion, por tantas coſas, que ſeria alargarme mucho ſi las dixeſſe, ſolas dos, ó tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y de cõtino dà, que vna coſa que queremos determinar a darle, que es eſte cuidadito (no cierto ſin intereſſe, ſino con tan grandes ganancias) no ſe dar con toda determinacion, ſino como quien preſta vna coſa para tornarla a tomar. Eſto no me parece a mi dar, antes ſiempre queda con algun diſguſto a quien han empreſtado vna coſa, quando ſe la tornan a tomar, en eſpecial ſi la ha meneſter, y la tenia ya como por ſuya. O que ſi ſon amigos, y a quien la preſtó deue muchas, dadas ſin ningun intereſſe, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun vna coſa ſuya no quiere dexar en ſu poder, ſiquiera por ſeñal de amor. Que eſpoſa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de ſu eſpoſo no le dè ſiquiera vna ſortija, no por lo que vale, que ya todo es ſuyo, ſino por prenda que ſerà ſuya haſta que muera? Pues que menos merece eſte Señor, para que burlemos del, dando y tomando vna nonada que le damos? ſino que eſte poquito de tiempo que nos determinamos de darle de quãto gaſtamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos

remos dar; demosle libre el penſamiento, y deſocupado de otras coſas, y con toda determinacion de nunca jamas ſe lo tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicion, ni por ſequedades, ſino que ya como coſa no mia tenga aquel tiempo, y pienſe me le pueden pedir por juſticia quando del todo no ſe le quiera dar. Llamo del todo porque no ſe entiende, que dexarlo algun dia, ó algunos por ocupaciones juſtas, ò por qualquier indiſpoſicion es tomarſele ya. La intencion eſtè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, aſsi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, ſino tan apretado que no tiene coraçon para dar, harto es que preſte. Enfin haga algo, que todo lo toma en cuenta eſte Señor nueſtro: a todo hazecomo le queremos: para tomarnos cuenta, no es nada menudo, ſino generoſo: por grande que ſea el alcance, tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado, que no ayais miedo que vn altçar de ojos con acordarnos del, dexe ſin premio. Otra cauſa es, porque el demonio tiene tanta mano para tentar: ha grã miedo a animas determinadas que tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas viene en prouecho dellas y de otras, y que ſale el cõ perdida: y ya que no hemos noſotros de eſtar deſcuidados ni confiar en eſto, porque lo auemos con gente traidora, y a los apercebidos no oſan tanto acometer porque es muy couarde, y ſi vieſſe deſcuido, haria gran daño: mas ſi conoce a vno por mudable, y que no eſtá firme en el bien, y con gran determinacion de perſeuerar, no le dexarà a ſol, ni a ſombra, miedos le pondra, é inconuenientes que nunca acabe: yo lo ſé eſto muy bien por experiencia, y aſsi lo he ſabido dezir, y digo que no ſabe nadie lo mucho que importa. La otra coſa que haze mucho al caſo es, que pelea con mas animo, ya ſabe que vẽga lo que viniere no ha de tornar atras. Es como vno que eſtà en vna batalla que ſabe que ſi le vencen no le perdonaràn la vida, y que ya que no muere en la batalla ha

de morir deſpues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien ſu vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleua delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien neceſſario començar con ſeguridad, de que ſi no nos dexamos vencer, ſaldremos con la empreſa, eſto ſin ninguna duda, que por poca ganancia que ſaquen, ſaldran muy ricos. No ayais miedo que os dexe morir de ſed el Señor que nos llama a que beuamos deſta fuente. Eſto queda dicho, y querrialo dezir muchas vezes, porque acouarda mucho a perſonas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aũque la conocen por Fè. Mas es gran coſa auer experimentado con el amiſtad, y regalo que trata a los que van por eſte camino, y como caſi les haze toda la coſta: y los que eſto no han prouado, no me marauillo que quieran ſeguridad de algun intereſſe. Pues ya ſabeis que es ciento por vno, aun en eſta vida, y que dize el Señor: Pedi, y daros hã: ſi no creeis a ſu Mageſtad en las partes de ſu Euangelio quẽ aſſegura eſto, poco aprouecha hermanas que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Todauia digo a quien tuuiere alguna duda, que poco ſe pierde prouarlo, que eſſo tiene bueno eſte viage, que ſe dá mas de lo q̃ ſe pide, ni acertaremos a deſear. Eſto es ſin falta, yo lo ſé, y a las de voſotras que lo ſabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo preſentar por teſtigos.

Cap. XXIIII. Trata como ſe ha de rezar oracion vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

AOra pues tornemos a hablar con las almas que he dicho que no ſe pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener conſideracion. No nombremos aqui eſtas dos coſas, pues no ſois para ellas: que ay muchas perſonas en hecho de verdad, q̃ ſolo el nombre de oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por ſi alguna viene a eſta caſa, que tambien como he dicho, no van todos por vn camino.

Pues

Pues lo que quiero a ora aconſejaros (y aun puedo dezir enſeñaros, porq̃ como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aueis de rezar vocalmente, porque es raazon entendais lo que dezis. Y porque quien no puede penſar en Dios puede ſer que oraciones largas tambien la canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las que forçado auemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) que es el Pater noſter, y Aue Maria; por. que no puedan dezir por noſotras que hablamos, y no nos entendemos: ſaluo ſi nos parece que baſta irnos por la coſtumbre con ſolo pronunciar las palabras, y que eſto baſta. Si baſta, ò no, en eſſo no me entremeto, los Letrados lo diràn: lo que yo querria que hizieſſemos noſotras hijas es, que no nos contentemos con ſolo eſſo: porq̃ quando digo Credo, razon me parece ſerà que entienda, y ſepa lo que creo; y quando Padre nueſtro, amor ſerá entender quien es eſte Padre nueſtro, y quien es el Maeſtro que nos enſeñò eſta oracion. Si que reis dezir que ya es lo ſabeis, y que no ay para que ſe os acuerde, no teneis razon, que mucho va de Maeſtro a maeſtro: pues aun de los que acà nos enſeñan, es grã deſgracia no nos acordar, en eſpecial ſi ſon ſantos, y ſon maeſtros del alma, es impoſsible ſi ſomos buenos dicipulos. Pues de tal Maeſtro como quien nos enſeñò eſta oraciõ, y con tanto amor, y deſeo que nos aprouechaſe, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oraciõ, aũque por flacos no ſean todas. Pues quanto a lo primero, ya ſabeis que enſeña ſu Mageſtad que ſea a ſolas, que aſsi lo hazia el ſiempre que oraua, y no por ſu neceſsidad, ſino por nueſtro enſeñamiento. Ya eſto dicho ſe eſtà, que no ſe ſufre hablar con Dios, y con el mundo; que no es otra coſa eſtar rezando, y eſcuchando por otra parte lo que eſtán hablando, ò penſar en lo que ſe le ofrece, ſin mas irſe a la mano: ſaluo ſi no es algunos tiempos, que ò de malos humores (en eſpecial ſi es perſona que tiene melancolia) ò flaqueza de cabeça que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempeſtades

en

en ſus ſieruos para mas bien ſuyo: y aunque ſe afligen y procuran quitarſe, no pueden, ni eſtàn en lo que dizen, aunq̃ mas hagan, ni aſsiẽta en nada el entendimiento, ſino que parece tiene frenesi, ſegun anda deſbaratado, y en la pena que dà a quien lo tiene, verà que no es la culpa ſuya, y no ſe fatigue q̃ es peor, ni ſe canſe en poner ſeſo a quien por entonces no le tiene, que es ſu entẽdimiento, ſino reze como pudiere, y aun no reze, ſino como enferma procure dar aliuio a ſu alma, y entienda en otra obra de virtud. Eſto es ya para perſonas que traen cuidado de ſi, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer noſotras es, procurar eſtar a ſolas, y plegaa Dios que baſte como digo, para que entendamos cõ quien eſtamos, y lo que nos reſponde el Señor a nueſtras peticiones. Penſais que ſe eſtà callando, aunque no le oimos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que conſideremos que ſomos cada vna de noſotras a quien el Señor dize eſta oracion, y q̃ nos la eſtá moſtrando. Pues nunca el maeſtro eſtà tan lexos del diciꝑulo que ſea meneſter dar vozes, ſino muy jũto. Eſto quiero yo q̃ entendais voſotras os cõuiene para rezar biẽ el Pater noſter no os apartar de cabe el maeſtro q̃ os lo moſtrò. Direis q̃ ya eſto es cõſideracion, que no podeis ni aun quereis ſino rezar vocalmente; porq̃ tambien ay perſonas mal ſufridas, y amigas de no ſe dar pena, q̃ como no lo tienen de coſtumbre, eſla recoger el pẽſamiento al principio, y por no canſarſe vn poco, dizẽ que no puedẽ mas, ni lo ſaben, ſino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir que es oracion mental, mas yo os digo cierto, q̃ no ſe como lo aparte, ſi ha de ſer biẽ rezado lo vocal, y entẽdiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios que con eſtos remedios vaya bien rezado el Pater noſter, y no acabemos en otra coſa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo, es procurar tener el penſamiento en quien enderezo las palabras. Por eſſo tened paciencia, y procurad hazer coſ-

tumbre

tumbre de cosa tan neceſſaria.

Cap. XXV. En que ſe dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli a coſas ſobrenaturales.

Y Porque no penſeis que ſe ſaca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeció, os digo que es muy poſsible q̃ eſtando rezando el Pater noſter os ponga el Señor contemplacion perfeta, ò rezãdo otra oracion vocal; que por eſtas vias mueſtra ſu Mageſtad que oye el que le habla, y le habla ſu grandeza ſuſpendiendole el entendimiento, y atajandole, el penſamiento, y tomandole como dizen la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, ſino es con mucha pena. Entiende que ſin ruido de palabras le eſtà enſeñando eſte Maeſtro diuino, ſuſpendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian que aprouecharian ſi obraſſen. Gozan ſin entender como gozan: eſtà el alma abraſandoſe en amor, y no entiẽde como ama: conoce que goza de lo que ama, y no ſabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a deſearle, abraçale la voluntad ſin entender como: mas en pudiendo entender algo, vè que no es eſte bien que le puede merecer con todos los trabajos que ſe paſſen juntos por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que enfin dà como quiẽ es. Eſta hijas es contemplaciõ perfeta, aora entendereis la diferencia que ay della a la oracion mental, q̃ es lo que queda dicho, penſar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien ſomos los que oſamos hablar con tan gran Señor. Penſar eſto y otras coſas ſemejantes de lo poco que le hemos ſeruido, y lo mucho que eſtamos obligados a ſeruir, es oracion mental. No penſeis que es otra algarauia, ni os eſpante el nombre, rezar el Pater noſter, y Aue Maria, ò lo que quiſieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala muſica hará ſin lo primero, aun las palabres no iràn con concierto todas vezes. En eſtas dos coſas podemos algo noſotros con el fauor de Dios; en la contemplacion que aora dixe ninguna coſa, ſu Ma-

Mageſtad es el que todo lo haze, que es obra ſuya ſobre nueſtro natural. Como eſtá dado a entender eſto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo ſupe declarar en la relacio de mi vida, que tengo dicho eſcriui para que vieſſen mis confeſſores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuieredes ſido tā dichoſas que el Señor os llegue a eſtado de contemplacion, ſi le pudieſſedes auer, puntos tiene, y auiſos que el Señor quiſo que acertaſſe a dezir, que os conſolarian mucho, y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le han viſto, que le tienen para hazer caſo del, (que verguença es deziros yo que hagais caſo del mio) y el Señor ſabe la confuſion con q̄ eſcriuo mucho de lo que eſcriuo: bendito ſea que aſsi me ſufre. Las que como digo, tuuieren oracion ſobrenatural, procurenla deſpues de yo muerta; las que no, no ay para que, ſino esforçarſe a hazer lo que en eſte và dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor ſe la dè, ſuplicandoſelo a el, y ayudandoſe ellas, y dexē al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà ſino os quedais en el camino, ſino que os esforceis haſta llegar a la fin.

Capit. XXVI. En que và declarando el modo para recoger el penſamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoſo para los que comiençan oracion.

AORA pues tornemos a nueſtra oracion vocal, para que ſe reze de manera, que ſin entendernos nos lo dè Dios todo junto: y para como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la cōciencia, y dezir la confeſsion, y ſantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer primero: luego hija procurad, pues eſtais ſola, tener cōpañia: pues q̄ mejor que la del miſmo Maeſtro que enſeñó la oracio que vais a rezar? Repreſentad al miſmo Señor junto con vos, y mirad con q̄ amor y humildad os eſtà enſeñando, y creed mientras pudieredes no eſteis ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrais a traerle cabe vos, y el vè que lo hazeis con amor, y que andais procurando con-

ten-

tentarle no le podreis, como dizen echar de vos: no os faltará para ſiempre: ayudarosha en todos vueſtros trabajos, tenerleheis en todas partes. Penſais que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeis tener mucho diſcurſo del entendimiento, ni podeis tener el penſamiento ſin diuertiros, acoſtumbraos, acoſtumbraos, mirad que ſe yo que podeis hazer eſto, porque paſſe muchos años por eſte trabajo de no poder ſoſſegar el penſamiento en vna coſa, y eslo muy grande; mas ſi que no nos dexa el Señor tan deſiertos, q̃ ſi llegamos cõ humildad a pedirſelo no nos acompañe. Y ſi en vn año no pudieramos ſalir con ello, ſea en mas, no nos duela el tiempo en coſa que tã bien ſe gaſta: quien va tras noſotras? Digo que eſto puede acoſtumbrarſe a ello, y trabajar y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido aora q̃ penſeis en el, ni que ſaqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas conſideraciones con vueſtro entẽdimiento; no os pido mas de q̃ le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque ſea de preſto, ſino podeis mas, a eſte Señor, pues podeis mirar coſas muy feas, y no podeis mirar la coſa mas hermoſa que ſe puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nũca hijas quita vueſtro Eſpoſo los ojos de voſotras. Ha os ſufrido mil coſas feas, y abominaciones contra el, y no ha baſtado para que os dexe de mirar, y es mucho que quitados los ojos deſtas coſas exteriores le mireis algunas vezes a el? Mirad que no eſtà aguardando otra coſa, como dize la Eſpoſa, ſino que le miremos. Como le quiſieredes le hallareis: tiene en tãto que le boluamos a mirar, que no quedarà por diligencia ſuya. Aſsi como dizen, ha de hazer la muger para ſer bien caſada con ſu marido, que ſi eſtà triſte, ſe ha de moſtrar ella triſte, y ſi eſtà alegre, aunque nunca lo eſtè, alegre: mirad de que ſugecion os aueis librado hermanas. Eſto cõ verdad ſin fingimiento haze el Señor con noſotras, que el ſe haze ſugeto, y quiere que ſeais vos la ſeñora, y andar el a vueſtra voluntad. Si eſtais alegre, miradle reſucitado, que ſolo

ima-

imaginar como ſalio del ſepulcro os alegrarã: mas con que claridad, y con que hermoſura, con que mageſtad, que vitorioſo, que alegre, como quien tãbien ſalio de la batalla, a donde ha ganado vn tan gran Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho que a quiẽ tanto os dà, boluais vna vez los ojos a mirarle? Si eſtais con trabajos, ò triſte, miradle camino del huerto, que aflicion tan grãde lleuaua en ſu alma, pues con ſer el miſmo ſufrimiento la dize, y ſe quexa della: ó miradle atado a la coluna lleno de dolores, todas ſus carnes hechas pedaços, por lo mucho q̃ os ama; perſeguido de vnos, eſcupido de otros, negado de ſus amigos, deſamparado dellos, ſin nadie que buelua por el, elado de frio, pueſto en tanta ſoledad, que el vno con el otro os podeis conſolar: ó miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Mirarosha el con vnos ojos tan hermoſos, y piadoſos, llenos de lagrimas, y oluidarà ſus dolores, por conſolar los vueſtros, ſolo porque os vais con el a conſolar, y boluais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Eſpoſo mio (le podeis vos dezir, ſi os ha enternecido el coraçõ de verle tal, que no ſolo querais mirarle, ſino que os holgueis de hablar con el, no oraciones compueſtas, ſino de la pena de vueſtro coraçon, q̃ las tiene el en muy mucho) tan neceſsitado eſtais Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañia como la mia? y veo en vueſtro ſemblante que os aueis conſolado conmigo. Pues como Señor es poſſible que os dexan ſolo los Angeles, y que aun no os conſuela vueſtro Padre? Si es aſsi Señor que todo lo quereis paſſar por mi, que es eſto que yo paſſo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he viſto tal, que quiero paſſar Señor todos los trabajos q̃ me vinieren, y tenerlos por grã bien, y limitaros en algo; juntos andemos Señor, por donde fueredes tengo de ir, por donde paſſaredes tengo de paſſar. Tomad hijas de aquella Cruz, no ſe os dè nada de que os atropellé los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagais caſo de lo que os dixeren, hazeos ſordas a las murmuraciones tropeçando, y ca-

yen-

yendo con vueſtro Eſpoſo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cãſancio con que và, y las ventajas que haze ſu trabajo a los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho q̃ los querais ſentir, ſaldreis conſoladas dellos: porque vereis que ſon coſa de burla, comparados a los del Señor. Direis hermanas que como ſe podrà hazer eſto, que ſi lo vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que ſu Mageſtad anda-ua en el mũdo, que lo hiziera-des de buena gana, y le mirara des ſiempre. No lo creais, que quien aora no ſe quiere hazer vn poquito de fuerça a reco-ger ſi quiera la viſta para mirar dentro de ſi a eſte Señor (que lo puede hazer ſin peligro, ſi-no con tantico cuidado) muy menos ſe puſiera al pie de la Cruz cõ la Madalena que veia la muerte al ojo. Mas que de-uia paſſar la glorioſa Virgen, y eſta bendita Sãta? que de ame-nazas? que de malas palabras, y que de encontrones? y que de deſcomedimientos? Pues con que gente lo auria tan corteſa na, ſi lo era del infierno, q̃ eran miniſtros del demonio. Por cierto que deuia ſer terrible coſa lo que paſſaron, ſino que con otro dolor mayor, no ſen-tian el ſuyo: aſsi que herma-nas no creais fuerades para tan grandes trabajos, ſino ſois ao-ra para coſas tan pocas: exerci-tandoos en ellas podais venir a otros mayores. Lo que po-deis hazer para ayuda deſto: procurad traer vna Imagen y retrato deſte Señor, que ſea a vueſtro guſto, no para traerle en el ſeno, y nunca le mirar, ſi-no para hablar muchas vezes con el, que el os darà q̃ le de-zir. Como hablais con otras perſonas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al me-nos yo no os creeré ſi lo vſais, porque ſino, ſi faltarán: que el no tratar con vna perſona cau-ſa eſtrañeza, y no ſaber como no hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque ſea deudo; porque deudo y amiſ-tad ſe pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es re medio tomar vn libro de Ro-mance bueno, aun para reco-ger el penſamiento para venir a rezar bien vocalmente, y po-quito a poquito ir acoſtumbran-do el alma con halagos y arti-

ficio,

ficio para no la amedrantar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su Esposo, y que hasta q̃ quiera tornar a su casa es menester saber. lo mucho negociar, que assi somos los pecadores. Tenemos tan acostũbrada nuestra alma, y pensamiento a andar a su plazer (ò pesar por mejor dezir) q̃ la triste alma no se entiende; q̃ para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es assi, y poco a poco, nũca haremos nada. Y tornoos a certificar, que si cõ cuidado os acostumbrais a lo que he dicho, que sacareis tan grã ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues jũtaos cabe este buẽ Maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñàre, y su Magestad hará que no dexeis de salir buenas dicipulas, ni os dexará sino le dexais. Mirad las palabras q̃ dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo ver que su maestro le ama.

* * *

Capit. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster: *y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las que deueras quieren ser hijas de Dios.*

PADRE nuestro, que estàs en los cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo Hijo de tal Padre: bendito seais por siempre jamàs. No fuera al fin desta oracion esta merced Señor tan grande? En començando nos hinchis las manos, y hazeis tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entendimiento para ocupar la voluntad, demanera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta! O con quanta razon entraria el alma en si para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diesse este santo Hijo a entender que cosa es lugar a donde dize que està su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que des-

pues

pues q̃ entendamos quã grandes, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tan junto a la primera palabra? Ya que os humillais a vos con eſtremo tan grande en juntaros con noſotros, al pedir, y hazeros hermano de coſa tan vana, y miſerable, como no dais en nõbre de vueſtro Padre todo lo que ſe puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos? Que vueſtra palabra no puede fãltar, obligaisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en ſiẽdo padre nos ha de ſufrir por graues q̃ ſean las ofenſas ſi nos tornamos a el como el hijo prodigo; hanos de perdonar, hanos de conſolar en nueſtros trabajos, hanos de ſuſtentar como lo ha de hazer vn tal Padre, q̃ forçado ha de ſer mejor q̃ todos los padres del mundo: porque en el no puede auer ſino todo bien cumplido, y deſpues de todo eſto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos cõ el amor q̃ nos teneis, y cõ vueſtra humildad no ſe os põga nada delante (enfin Señor eſtais en la tierra, y veſtido della pues teneis nueſtra naturaleza, parece teneis alguna cauſa para mirar nueſtro prouecho) mas mirad q̃ vueſtro Padre eſtà en el cielo, vos lo dezis, es razon q̃ mireis por ſu hõra, ya que eſtais vos ofrecido a ſer deshonrado por noſotros dexad a vueſtro Padre libre, no le obligueis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buẽ Ieſus, q̃ claro aueis moſtrado ſer vna coſa con el, y que vueſtra voluntad es la ſuya y la ſuya vueſtra. Que confeſſion tan clara Señor mio, que coſa es el amor que nos teneis aueis andado rodeãdo y encubriendo al demonio que ſois Hijo de Dios, y con el grã deſeo que teneis de nueſtro bien no ſe os pone coſa delante por hazernos tan grandiſsima merced: quien la podria hazer ſino vos Señor? Al menos bien veo mi Ieſus que aueis hablado como hijo regalado, por vos, y por noſotros, y que ſois poderoſo para que ſe haga en el cielo lo que vos dezis en la tierra: bendito ſeais por ſiẽpre Señor mio, que tan amigo ſois de dar, que no ſe os pone coſa delante. Pues pareceos hijas q̃ es buen Maeſtro eſte para aficionar

cionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziẽdonos tan gran merced. Pues pareceos aora que será razon, q̃ aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta mageſtad, y señorio? Aun sino lo fuera no me espantàra, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porq̃ anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por hõrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la q̃ fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas hã de ser iguales. O Colegio de Christo, que tenia mas mando san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que sanBartolome que era hijo dè Rey! Sabia su Mageſtad lo q̃ auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que grã trabajo! Dios os libre hermanas de semejantes cõtiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Mageſtad q̃ si hará. Quãdo algo desto en alguna huuiere pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: dèla penitẽcia hasta que entienda, que aũ tierra muy ruin no merecio ser. Buen padre os teneis q̃ os dà el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del Y procurad hijas mias ser tales, que merezcais regalaros con el, y echaros en sus braços, ya sabeis que no os echarà de si si sois buenas hijas; pues quiẽ no procurará no perder tal Padre? O valame Dios, y que ay aqui en q̃ os cõsolar! Que por no me alargar mas lo quiero dexar a vuestros entendimientos, q̃ por desbaratado que ande el pensamiẽto, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu santo que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interesse.

(?)

cap.

Cap. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe a ella.

AOra mirad que dize vueſtro Maeſtro. Que eſtás en los cielos. Penſais que importa poco ſaber que coſa es cielo y a dõde ſe ha de buſcar vueſtro ſacratiſsimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por eſperiẽcia, porque es vna de las coſas que ata el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya ſabeis que Dios eſtà en todas partes; pues claro eſtà que a donde eſtâ el Rey eſtà la Corte, enfin que a donde eſtà Dios es el cielo; ſin duda lo podeis creer, que a donde eſtá ſu Mageſtad eſtà toda la gloria. Pues mirad que dize ſan Aguſtin, q̃ le buſcaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de ſi miſmo. Pẽſais que importa poco para vn alma derramada entender eſta verdad, y ver q̃ no ha meneſter para hablar con ſu Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarſe con el, ni ha meneſter hablar a vozes? Por paſſo que hable, eſtà tan cerca que nos oirá, ni ha meneſter alas para ir a buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dentro de ſi, y no eſtrañarſe de tã buẽ hueſped, ſino con grã humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo q̃ no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de vnos encogimientos q̃ tienen algunas perſonas, y piẽſan que es humildad; ſi, que no eſtà la humildad en que ſi el Rey os haze vna merced no la tomeis, ſino tomarla, y entender quan ſobrado os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, q̃ me tenga yo el Emperador del cielo, y de la tierra en mi caſa, que ſe viene a ella por hazerme merced, y por holgarſe conmigo, y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme con el, ni tomar lo que me dá, ſino que lo dexe ſolo: y que eſtandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que vè que no acabo de determinarme. No os cureis hijas deſtas humildades, ſino tratad con el co-

mo con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con Eſpoſo, a vezes de vna manera, y a vezes de otra, que el os enſeñarà lo q̃ aueis de hazer para contentarle. Dexaos de ſer bouas, pedilde la palabra, q̃ vueſtro eſpoſo es, que os trate como a tal, mirad que os và mucho en tener entendida eſta verdad, que eſtá el Señor dentro de voſotras, y que alli nos eſtemos con el. Eſte modo de rezar, aunq̃ ſea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entẽdimiẽto, y es oracion que trae conſigo muchos bienes: llamaſe recogimiento porque recoge el alma todas las potẽcias, y ſe entra dẽtro de ſi cõ ſu Dios, y viene con mas breuedad a enſeñarla ſu diuino Maeſtro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida conſigo miſma puede penſar en la paſsion, y repreſentar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no canſar el entẽdimiento andandole buſcãdo en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las q̃ deſta manera ſe pudieren encerrar en eſte cielo pequeño de nueſtra alma adõde eſtà el q̃ le hizo a el, y a la tierra, y ſe acoſtumbraren a no mirar, ni eſtar adondé ſe diſtrayan eſtos ſentidos exteriores, crea que lleuan excelente camino, y q̃ no dexarán de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminã mucho en poco tiempo. Es como el que và en vna nao que con vn poco de buẽ tiempo ſe pone enel fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanſe mas: eſtos eſtán ya como diẽ, pueſtos en la mar, aunque del todo no hã dexado la tierra, aquel rato hazen lo que puedẽ por librarſe della recogiendo ſus ſentidos. Aſsimiſmo, ſi es verdadero el recogimiento ſiẽteſe muy claro, porque acaece alguna operacion; no ſè como lo dè a entender, quien lo tuuiere ſi entenderà, es que parece que ſe leuanta el alma con el juego, q̃ ya vè lo es las coſas del mundo: alçaſe al mejor tiempo, y como quien ſe entra en vn caſtillo fuerte para no temer los contrarios, retira los ſentidos deſtas coſas exteriores, y dales de tal manera de mano, q̃ ſin entenderſe ſe le cierran los ojos por no las ver, porque mas ſe deſpierte la viſta a los del

alma,

alma: aſsi quien vá por eſte camino, caſi ſiempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable coſtumbre para muchas coſas, porq̃ es vn hazerſe fuerça a no mirar las de acà; eſto al principio, que deſpues no es meneſter, mayor ſe haze quando en aquel tiempo los abre, parece que ſe entiende vn fortalecerſe, y esforçarſe el alma a coſta del cuerpo, y que le dexa ſolo, y desflaquecido, y ella toma alli baſtimento para contra el. Y aunq̃ al principio no ſe entienda eſto, por no ſer tanto, que ay mas, y menos en eſte recogimiento, mas ſi ſe acoſtumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por ſu derecho ſin entender que el miſmo ſe corta la cabeça en no darſe por vencido) mas ſi ſe vſa algunos dias, y nos hazemos eſta fuerça, verſeha claro la ganancia, y entenderàn en començando a rezar, que ſe vienen las auejas a la colmena, y ſe entrarán en ella para labrar la miel, y eſto ſin cuidado nueſtro: porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido ſe aya merecido eſtar el alma, y voluntad con eſte ſeñorio, que en haziendo vna ſeña no mas de que ſe quiere recoger, la obedezcã los ſentidos, y ſe recojan a ella, y aunque deſpues tornen a ſalir, es grã coſa auerſe ya rendido, porque ſalen como cautiuos, y ſugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas preſteza haſta que a muchas entradas deſtas quiere el Señor ſe queden ya del todo en cõtemplacion perfeta. Entiendaſe mucho eſto que queda dicho, porque aũque parece eſcuro lo entenderà quien quiſiere obrarlo: aſsi que caminã por mar, y pues tãto nos và no ir tan de eſpacio, hablemos vn poco đ como nos acoſtumbremos a tan buen modo de proceder: eſtàn mas ſeguros de muchas ocaſiones, pegaſe mas preſto el fuego del amor diuino, porq̃ con poquito q̃ ſople con el entendimiento eſtán cerca del miſmo fuego, con vna centellita que les toque ſe abraſará todo; como no ay embaraço de lo exterior eſtáſe ſola el alma con ſu Dios, ay gran aparejo para encenderſe. Pues hagamos cuenta que dentro de noſotras eſtà

vn palacio de grandiſsima riqueza, todo ſu edificio de oro, y piedras precioſas, enfin como para tal Señor: y que ſois vos parte para q̃ eſte edificio ſea tal, como a la verdad lo es, que es aſsi, que no ay edificio de tanta hermoſura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas reſplandecẽ las piedras, y que en eſte palacio eſtà eſte gran Rey, y que ha tenido por bien ſer vueſtro hueſped, y que eſtá en vn trono de grãdiſsimo precio, que es vueſtro coraçon. Pareceràeſto al principio coſa impertinẽte (digo hazer eſta ficion para darlo a entender) y podrâ ſer aproueche mucho a voſotras en eſpecial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo eſto es meneſter para que entendamos con verdad que ay otra coſa mas preciosa ſin ninguna comparacion dentro de noſotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: plega a Dios ſean ſolas las mugeres las que andan con eſte deſcuido, que tengo por impoſsible ſi traxeſſemos cuidado de acordarnos que tenemos tal hueſped dentro de noſotros, que nos dieſſemos tanto a las coſas del mundo, porque veriamos quan baxas ſon para las que dentro poſſeemos. Pues q̃ mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le contenta a la viſta harta ſu hambre en la preſa? Si, que diferencia ha de auer dellas a noſotras. Reiranſe de mi (por ventura) y diràn que bien claro ſe eſtá eſto; y ternan razon, porque para mi fue eſcuro algun tiempo: bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia eſta alma, y quien eſtaua dentro della (porque yo me atapaua los ojos cõ las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia, que a mi parecer, ſi como aora entiendo que en eſte palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexára tantas vezes ſolo, alguna me eſtuuiera con el, y mas procuràra que no eſtuiera tan ſuzia. Mas que coſa de tanta admiraciõ, quien hinchera mil mũdos cõ ſu grandeza, encerrarſe en coſa tan pequeña? Aſsi quiſo caber en el vientre de ſu ſacratiſsima madre, como es Señor, conſigo trae la libertad,

tad, y como nos ama, hazese de nueſtra medida. Quãdo vn alma comiẽça, por no la alborotar de verſe tã pequeña para tener en ſi coſa tan grande, no ſe dà a conocer haſta que và enſanchando eſta alma poco a poco conforme a lo q̃ entiende es meneſter para lo que pone en ella: por eſſo digo, que trae conſigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande eſte palacio; el punto eſtà en q̃ ſe le demos por ſuyo con toda determinacion, y le deſembaracemos para q̃ pueda poner, y quitar como en coſa propria. Eſta es ſu condicion, y tiene razon ſu Mageſtad; no ſe lo neguemos: y como el no ha de forçar nueſtra voluntad toma lo que le damos, mas no ſe dà a ſi del todo haſta que nos damos del todo a el (eſto es coſa cierta, y porque importa tanto os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma como quãdo del todo ſin embaraço es ſuya, ni ſé como ha de obrar, es amigo de todo concierto: pues ſi el palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con ſu Corte? harto haze de eſtar vn poquito entre tanto embaraço. Penſais hijas que viene ſolo? No veis que dize ſu Hijo: Que eſtàs en los cielos? Pues vn tal Rey aoſadas que no le dexen ſolo los correſanos, ſino que eſtàn con el rogandole por noſotros para nueſtro prouecho, porque eſtán llenos de caridad. No penſeis que es como acà, que ſi vn Señor, ò Prelado fauorece a alguno por algunos fines, ô porq̃ quiere, luego ay las embidias, y el ſer malquiſto aquel pobre ſin hazerles nada; que le cueſtan caros los fauores.

Capit. XXIX. Proſigue en dar medios para procurar eſta oracion de recogimiento: dize lo poco que ſe nos ha de ſer fauorecidos de los Prelados.

POR amor de Dios hijas, no cureis de daros nada por eſtos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que ſi el Prelado no ſe lo agradeciere, ſegura puede eſtar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si, que no venimos aqui a buſcar premio en eſta vida: ſiempre el penſamiento en lo que dura, y de lo de acà nin-

gun caſo hagamos, que aun para lo que ſe viue no es durable, que oy eſtà bien cõ la vna, mañana ſi vé vna virtud mas en vos eſtarà mejor con vos, y ſino poco va en ello, no deis lugar a eſtos penſamientos que a las vezes comiençan por poco, y os pueden deſaſoſſegar mucho, ſino atajaldos con que no es acà vueſtro Reino, y quã preſto tiene todo fin. Mas aun eſto es baxo remedio, y no mucha perfecion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querais eſtar por el Señor que eſtà con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormẽte, como queda dicho, hallareis vueſtro Maeſtro que no os faltarà: mientras menos cõſolacion exterior tuuieredes mucho mas regalo os ſerà; es muy piadoſo, y a perſonas afligidas, y desfauorecidas jamas falta ſi confian en el ſolo, aſsi lo dize Dauid, que eſtà el Señor con los afligidos. O creeis eſto, ò no; ſi lo creeis de q̃ os matais? O Señor mio, que ſi deueras os conocieſſemos no ſe nos daria nada de nada, porque dais mucho a los q̃ ſe quieren fiar de vos! Creed amigas que es gran coſa entẽder que es verdad eſto, para ver que los fauores de acà todos ſon mentira quando deſuian algo el alma de andar dẽtro de ſi. O valame Dios, quiẽ os hizieſſe entẽder eſto! no yo por cierto, que ſè que con deuer yo mas que ninguno no acabo de entenderlo como ſe ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quiſiera yo ſaber declarar como eſtà eſta compañia ſanta con nueſtro acõpañador ſanto de los ſantos ſin impedir a la ſoledad q̃ el, y ſu eſpoſa tienen, quando eſta alma dentro de ſi quiere entrarſe en eſte Parayſo con ſu Dios, y cierra la puerta tras ſi a todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que eſto no es coſa ſobrenatural del todo, ſino que eſtà en nueſtro querer, y que podemos noſotros hazerlo con el fauor de Dios, que ſin eſto no ſe puede nada, ni podemos de noſotros tener vn buẽ penſamiẽto: porque eſto no es ſilencio de las potencias, ſino encerramiento dellas en ſi miſmas. Vaſe ganando eſto de muchas maneras, como eſtà eſcrito en algunos libros, que nos hemos de deſocupar de todo para llegar nos

nos interiormente a Dios, y aũ en las miſmas ocupaciones retirarnos a noſotros miſmos, aunque ſea por vn momento ſolo; aquel acuerdo de que tẽgo compañia dentro de mi, es gran prouecho: lo que pretẽdo ſolo es, que veamos, y eſtemos con quien hablamos ſin tenerle bueltas las eſpaldas; q̃ no me parece otra coſa eſtar hablando con Dios, y penſando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender cõ verdad que eſtá cerca, ſino lexos, y quan lexos, ſi le vamos a buſcar al cielo. Pues roſtro es el vueſtro Señor, para no mirarle eſtãdo tã cerca de noſotros? No parece nos oyen los hombres ſi quãdo hablamos no vemos que nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar que nos mireis vos? Como auemos de entender ſi aueis oido lo que os dezimos? Solo eſto es lo que querria dar a entender; que para irnos acoſtumbrando a con facilidad ir ſoſſegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es meneſter recoger eſtos ſentidos exteriores a noſotros miſmos, y que les demos en que ſe ocupar: pues es aſsi que tenemos el cielo dentro de noſotros pues el Señor del lo eſtá. Enfin irnos acoſtumbrando a guſtar de que no es meneſter dar vozes para hablarle, porq̃ ſu Mageſtad ſe dará a ſentir como eſtà alli. Deſta ſuerte rezaremos cõ mucho ſoſsiego vocalmẽte, y es quitarnos de trabajo, porque a poco tiempo q̃ forcemos a noſotras miſmas para eſtarnos cerca deſte Señor nos entenderà, como dizen por ſeñas: demanera que ſi auiamos de dezir muchas vezes el Pater noſter, ſe nos darà por entendido de vna; es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que eſtamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana eſtà con noſotros, no es amigo de que nos quebremos las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enſeñe a las que no lo ſabeis: y de mi os confieſſo, que nunca ſupe que coſa era rezar con ſatisfaciõ haſta que el Señor me enſeñò eſte modo, y ſiempre he hallado tantos prouechos deſta coſtũbre de recogimiẽto dentro de mi, que eſſo me ha

ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, q̃ es señorearse poco a poco de sí mismo no se perdiẽdo en balde, sino ganandose a sí para sí, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarse q̃ ay con quiẽ hable dẽtro de sí mismo, si oyere, acordarseha que ha de oir a quien mas cerca le habla; en fin traer cuenta, que puede si quiere, nunca se apartar de tan buena cõpañia, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su Padre, que está necessitado del: si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbràre, saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deis por biẽ empleado el cuidado que en esto gastaredes, y yo sè que si lo teneis vn año, y quiçà en medio, saldreis con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo pãra tãn gran ganancia como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas que halle en vos aparejo hallandoos cerca de sí: plega a su Mageſtad no consiẽta nos apartemos de su presencia. Amen.

Capit. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster: Sanctificetur nomen tuum: Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.

AORA vengamos a entender como và delante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros; y que le pide, que es bien lo entẽdamos? Quiẽ ay por desbaratado que sea, que quãdo pide a vna persona graue, no lleue pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen

IESVS. Coſa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene; pues a quien tan bien lo entiende todo parece que no era meneſter mas? O Sabiduria eterna, para entre vos, y vueſtro Padre eſto baſtaua, y aſsi lo pediſtes en el huerto: moſtraſtes vueſtra voluntad, y temor, mas dexaſtesſos en la ſuya; mas a noſotros conoceiſnos Señor mio, que no eſtamos tan rendidos como lo eſtauades vos a la volũtad de vueſtro Padre, y que era meneſter pedir coſas ſeñaladas para que nos detuuieſſemos en mirar ſi nos eſtaua biẽ lo que pedimos, y ſino, que no lo pidamos: porque ſegun ſomos, ſino nos dan lo que queremos, con eſte libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere; porque aunque ſea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano nunca nos penſamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto ternemos el caſtigo, ni quan cierto el premio? Por eſſo es bien hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noſter: porque ſi el Padre Eterno os lo diere, no ſe lo torneis a los ojos, y que penſeis muy bien ſiempre que pedis ſi os eſtá biẽ lo que pedis, y ſino no lo pidais, ſino pedi que os dè ſu Mageſtad luz porque eſtamos ciegos, y cõ haſtio para no poder comer los mãjares que os han de dar vida, ſino los que os han de lleuar a la muerte; y que muerte tan peligroſa, y tã para ſiempre. Pues dize el buẽ Ieſus que digamos eſtas palabras en que pedimos que venga en noſotros vn tal Reino, ſantificado ſea tu nombre, venga en noſotros tu Reino. Aora mirad hijas que ſabiduria tan grãde de nueſtro Maeſtro? Conſidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en eſte Reino? Como vio ſu Mageſtad que no podiamos ſantificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar eſte nombre ſanto del Padre Eterno conforme a lo poquito que podemos noſotros, de manera que ſe hizieſſe como es razon, ſino nos proueia ſu Mageſtad con darnos acá ſu Rei-

Reino, aſsi lo puſo el buen Ieſus lo vno cabe lo otro. Porque entendamos eſto hijas que pedimos, y lo q̃ nos importa importunar por ello, y hazer quã to pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, ſino os contentare pẽſad voſotras otras conſideraciones, que licencia nos darà nueſtro Maeſtro, como en todo nos ſugetemos a lo que tiene la Igleſia, como lo hago yo ſiempre, y aun eſto no os daré a leer haſta que lo vean perſonas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con coſa de la tierra, ſino vn ſoſsiego, y gloria en ſi miſmos, vn alegrarſe que ſe alegren todos, vna paz perpetua, vna ſatisfacion grande en ſi miſmos que les viene de ver que todos ſantifican, y alaban al Señor, y bendizen ſu nõbre, y no le ofende nadie, todos le aman, y la miſma alma no entiende en otra coſa ſino en amarle, ni puede dexarle de amar porque le conoce: y aſsi le amariamos acà, aunque no en eſta perfecion, ni en vn ſer; mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos ſi le conocieſſemos: parece que voy a dezir que hemos de ſer Angeles para pedir eſta peticion, y rezar bien vocalmẽte; bien lo quiſiera nueſtro diuino Maeſtro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen ſeguro que no nos dize que pidamos coſas impoſsibles; y que impoſsible ſeria cõ el fauor de Dios venir a eſto vn alma pueſta en eſte deſtierro, aunque no en la perfecion que eſtán ſalidas deſta carcel, porque andamos en mar, y vamos eſte camino: mas ay ratos que de canſados de andar los pone el Señor en vn ſoſsiego de las potencias, y quietud del alma, que como por ſeñas les dà claro a entender a que ſabe lo que ſe dà a los que el Señor lleua a ſu Reino, y a los que ſe le dà acà, como le pedimos les dà prendas, para que por ellas tengan gran eſperança de ir a gozar perpetuamente lo que acâ les dá a ſorbos. Sino dixeſſedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en eſta peticion hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen llaman

man oracion de quietud: mas como digo, q̃ trato de oracion vocal parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui, no lo ſufrirè, yò ſè que viene; perdonadme que lo quiero dezir porque ſè que muchas perſonas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, las leuanta Dios (ſin entender ellas como) a ſubida contemplacion, por eſſo pongo tanto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales. Conozco vna perſona que nunca pudo tener ſino oracion vocal, y aſida a eſta lo tenia todo, y ſino rezaua, iualele el entendimiento tan perdido q̃ no lo podia ſufrir; mas tal tenga mos todas la mẽtal: en ciertos Pater noſter que rezaua a las vezes, que el Señor derramò ſangre, ſe eſtaua, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas. Vino vna vez a mi muy congoxada, que no ſabia tener oracion mental, ni podia contemplar, ſino rezar vocalmente. Preguntèle, que rezaua, y vi que aſida al Paternoſter tenia para contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla cõſigo en vnion; y bien ſe parecia en ſus obras, porque gaſtaua muy bien ſu vida: y aſsi alabé al Señor, y huue embidia a ſu oracion vocal. Si eſto es verdad como lo es, no penſeis los que ſois enemigos de contemplatiuos que eſtais libres de ſerlo, ſi las oraciones vocales rezais como ſe han de rezar teniendo limpia conciencia.

Cap. XXXI. Que proſigue en la miſma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auiſos para los que la tienen: es mucho de notar.

PVES todauia quiero hijas declarar como lo he oîdo platicar, ò el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura para que os lo diga. Oracion de quietud a donde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyó la peticion, y comiença ya a darnos ſu Reino aqui, para que deueras le alabemos, y ſantifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya coſa ſobrenatural, y que no la podemos adquirir noſotros por diligencias que hagamos: porque es vn ponerſe el alma en paz, ò ponerla el Señor con ſu preſencia, por mejor dezir, como

como hizo al juſto Simeõ, porque todas las potencias ſe ſoſſiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los ſentidos exteriores que eſtá ya junta cabe ſu Dios, que con poquito mas llegará a eſtar hecha vna coſa con el por vnion. Eſto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el juſto Simeon mas del glorioſo Niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el iua en la proceſsion, mas pudiera juzgarſe por hijo de gẽte pobre que por Hijo del Padre celeſtial. Mas dioſelo el miſmo Niño a entender, y aſſi lo entiende acà el alma, aunque no con eſſa claridad, porque aũ ella no entiende como lo entiende, mas de q̃ ſe vè en el Reyno (alomenos cabe el Rey que ſe le ha de dar) y parece que la miſma alma eſtà con acatamiento, aun para no oſar pedir. Es como vn amortecimiento interior, exteriormẽte, que no querria el hombre exterior, digo el cuerpo, porque mejor me entendais, digo, que no ſe querria bullir, ſino como quien ha llegado caſi al fin del camino deſcanſar para poder mejor tornar a caminar, q̃ alli ſe le doblan las fuerças para ello: ſiẽteſe grandiſsimo deleite en el cuerpõ, y gran ſatisfacion en el alma. Eſtà tan contenta de ſolo verſe cabe la fuente, que aun ſin beuer eſtá ya harta, no le parece ay mas que deſear las potencias ſoſſegadas, que no querrian bullirſe, todo parece que le eſtorua a amar. Aunque no eſtàn perdidas porque pueden penſar en cabe quien eſtàn, que las dos eſtan libres, la voluntad es aqui la cautiua; y ſi alguna pena puede tener eſtãdo aſsi, es de ver q̃ ha de tornar a tener libertad. El entendimiẽto no querria entender mas de vna coſa, ni la memoria ocuparſe en mas, a qui vén que eſta ſola es neceſſaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querriã ſe meneaſſe, por q̃ les parece han de perder aq̃lla paz, y aſsi no ſe oſan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nueſtro vna vez, ſe les paſſará vna hora. Eſtàn tan cerca que vèn que ſe entienden por ſeñas. Eſtán en el palacio cabe ſu Rey, y vèn que les comiẽça ya a dar aquí

aqui ſu Reino. Aqui vienen vnas lagrimas ſin peſadumbre algunas vezes, y cõ mucha ſuauidad: parece no eſtán en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, ſino a ſu Dios: no les dà pena nada, ni parece ſe la ha de dar. Enfin, lo que dura con la ſatisfacion, y deleite que en ſi tiene eſtàn tan embeuidas, y abſortas, que no ſe acuerdan que ay mas que deſear, ſino que de buena gana dirian con ſan Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en eſta oracion de quietud haze Dios otra merced biẽ dificultoſa de entender, ſino ay grande eſperiencia, mas ſi ay alguna luego lo entendereis la que la tuuiere, y darosha mucha conſolacion ſaber que es; y creo muchas vezes haze Dios eſta merced junto cõ eſtotra. Quando es grande, y por mucho tiempo eſta quietud, parecemeami, que ſi la voluntad no eſtuuieſſe aſida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos que nos vemos con eſta ſatisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienen, y verdaderamente vén que no eſtán en teros en lo que hazen, ſino que les falta lo mejor que es la voluntad, que a mi parecer eſtá vnida cõ Dios, y dexa las otras potencias libres para que entiendan en coſas de ſu ſeruicio, y para eſto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar coſas del mundo eſtàn torpes, y como embouadas a vezes; es gran merced eſta a quien el Señor la haze: porque vida actiua, y contemplatiua eſtà junta, de todo ſe ſirue entonces el Señor, porq̃ la voluntad eſtáſe en ſu obra, ſin ſaber como obra, y en ſu contemplacion, las otras dos potencias ſiruẽ en lo que Marta; aſsi que ella, y Maria andã juntas. Yo ſe de vna perſona que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no ſe ſabia entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy poſsible, que a el le acaecia. Aſsi que pienſo, que pues el alma eſtà tan ſatisfecha en eſta oracion de quietud, que lo mas contino deue eſtar vnida la potencia de la voluntad, con el que ſe lo puede ſatisfazer la. Pareceme que ſerà bien dar aqui algunos auiſos para las que de voſotras hermanas,

el

el Señor ha llegado aqui por ſola ſu bondad, que ſè que ſon algunas. El primero es, que como ſe vén en aquel contento, y no ſaben como les vino, alomenos vèn que no le pueden ellas por ſi alcançar, dales eſta tentacion, que les parece podran tenerle, y aun reſollar no querrian; es boueria, que aſsi como no podemos hazer que amanezcá, tampoco podemos hazer q̃ dexe de anochecer. No es ya obra nueſtra, que es ſobrenatural, y coſa muy ſin poderla noſotros adquirir. Con lo que mas detenemos eſta merced, es cõentender claro que no podemos quitar, ni poner en ella, ſino recibirla como indigniſsimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y eſtas no con muchas palabras, ſino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas ſoledad, para dar lugar al Señor, y dexar a ſu Mageſtad q̃ obre como en coſa ſuya, y quando mas vna palabra de rato en rato, ſuaue como quien dà vn ſoplo en la vela quando vè q̃ ſe ha muerto para tornarla a encender: mas ſi eſtá ardiendo, no ſirue de mas de matarla. A mi parecer digo, que ſea ſuaue el ſoplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas eſte auiſo que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes que no os podais valer con eſſotras dos potencias, que acaece eſtar el alma con grandiſsima quietud, y andar el pẽſamiento tan remontado que no parece que es en ſu caſa aquello que paſſa, y aſsi lo parece entonces que no eſtá, ſino como en caſa agena por hueſped, y buſcando otras poſadas a donde eſtar, que aquello no le contenta porque ſabe poco que coſa es eſtar en vn ſer: por ventura es ſolo el mio, y no deuen ſer aſsi otros? Conmigo hablo, que algunas vezes me deſeo morir de que no puedo remediar eſta variedad del penſamiento: otras parece haze aſiento en ſu caſa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias ſe conciertan es vna gloria; como dos caſados que ſe aman, y que vno quiere lo que el otro, mas ſi el vno es mal caſado, ya ſe vè el deſaſoſsiego que dà a ſu muger. Aſsi que la volun-

voluntad: quando ſe vè en eſta quietud no haga caſo del entendimiento, ò penſamiento, ó imaginacion (que no ſè lo que es) mas que de vn loco, porque ſi ſe quiere traer conſigo, forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y en eſte punto de oracion todo ſerá trabajar y no ganar mas, ſino perder lo que le dà el Señor ſin ningun trabajo ſuyo. Y aduertid mucho a eſta comparaciõ que me puſo el Señor eſtando en eſta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà a entender. Eſtà el alma como vn niño que aun mama, quando eſtá a los pechos de ſu madre, y ella ſin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: aſsi es acà, que ſin trabajo del entendimiento eſtà amando la voluntad, y quiere el Señor que ſin penſarlo entienda que eſtà con el, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad que conozca le eſtá el Señor haziendo aquella merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuideſe entonces de ſi, que quien eſtá cabe ella no ſe deſcuidará de ver lo que le conuiene: porque ſi va a pelear con el entendimiento para darle parte trayẽdole conſigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiẽto diuino. En eſto ſe diferencia eſta oracion de quando eſtà toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun ſolo eſte tragar el mantenimiento no haze, dentro de ſi lo halla ſin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto deſcanſo que caſi no ſe ſiente. Quien la atormenta es el entẽdimiento, ò imaginacion, lo que no haze quãdo es vnion de todas tres potencias, porque las ſuſpẽde el que las criò; porque con el gozo que dà, todas las ocupa ſin ſaber ellas como, ni poderlo entender: aſsi que como digo, en ſintiendo en ſi eſta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, ſin ſaberſe determinar de que es ſeñaladamente, aunque bien ſe determina que es diferentiſsimo de los contentos de acà: q̃ no baſtaria ſeñorear el mundo cõ todos

todos los contentos del, para ſentir en ſi el alma aquella ſatisfacion, que es en lo interior de la voluntad; que otros contentos de la vida, parecemе a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della digamos. Pues quando ſe viere en eſte tan ſubido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamẽte ſobrenatural) ſi el entendimiento, ô penſamiento, por mas me declarar, a los mayores deſatinos del mundo ſe fuere, riaſe del, y dexele para necio, y eſteſe en ſu quietud, q̃ el irà, y verá, q̃ aqui es ſeñora y poderoſa la voluntad, ella ſe le traerà ſin que os ocupeis. Y ſi quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino ſuſtẽtamiento, y ni el vno ni el otro ganarã nada, ſino perderã entrambos. Dizen q̃ quiẽ mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: aſſi me parece ſerá aqui: la experiẽcia darà eſto a entẽder, que quiẽ no la tuuiere no me eſpanto le parezca muy eſcuro eſto, y coſa no neceſſaria. Mas ya he dicho que con poca que aya lo entẽderá, y ſe podrà aprouechar dello, y alabarán al Señor, porque fue ſeruido acertaſſe a dezir aqui. Aora pues, concluyamos con q̃ pueſta el alma en eſta oracion, ya parecele ha conocido el Padre eterno ſu petiçiõ de darle acà ſu Reyno. O dichoſa demãda, que tanto bien en ella pedimos ſin entenderlo, dichoſa manera de pedir! Por eſſo quiero hermanas que miremos como rezamos eſta oraciõ celeſtial del Pater noſter, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios eſta merced, deſcuidarnoshemos de las coſas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça eſten deſaſidos del todo del mundo, alomenos querria que entiendan lo que les falta, y ſe humillen, y procuren irſe deſaſiendo del todo, porque ſino quedarſehan aqui. El alma a quien Dios le dà tales prendas, es ſeñal que la quiere para mucho, ſi no es por ſu culpa irà muy adelante: mas ſi vè que poniendola el Reyno del cielo en ſu caſa ſe torna a la tierra, no ſolo no le moſtrarà los ſecretos que ay en ſu Reyno, mas

ſeran

ſeran pocas vezes las q̃ le haga eſte fauor, y breue eſpacio. Ya puede ſer yo me engaño en eſto, mas veolo, y ſé que paſſa aſsi, y tengo para mi que por eſſo no ay muchos mas eſpirituales: porque como no reſpondé en los ſeruicios conforme a tan gran merced, ni tornã a aparejarſe a recebirla, ſino antes a ſacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por ſuya, y ponerla en cosas baxas, vaſe a buſcar adonde le quieran para dar mas, aunq̃ no del todo quita lo dado quãdo ſe viue con limpia conciẽcia. Mas ay perſonas, y yo he ſido vna dellas, q̃ eſtà el Señor enterneciendolas, y dandolas inſpiraciones ſantas, y luz de lo que es todo, y enfin dandoles eſte Reyno, y poniendolas en eſta oracion de quietud, y eſſas haziendoſe ſordas; porq̃ ſon tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy aprieſſa, como quien quiere acabar ſu tarea, como tiene ya por ſi de dezirlas cada dia; que aunque como digo, les ponga el Señor ſu Reyno en las manos no le admiten, ſino que eſtas con ſu rezar piensan que hazen mejor, y ſe diuiertẽ. Eſto no hagais hermanas, ſino eſtad ſobre auiſo quãdo el Señor os hiziere eſta merced, mirad que perdeis vn grãde teſoro, y q̃ hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quãdo del Pater noſter, q̃ con dezirle muchas vezes a prieſſa, y no os entẽdiendo. Eſtá muy junto a quiẽ pedis, no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y ſantificar de ſu nombre: porq̃ ya como coſa de ſu caſa glorificais al Señor, y alabaisle cõ mas aficiõ y deſeo, y parece q̃ no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis guſtado quã ſuaue es el Señor. Aſsi que en eſto os auiſo que tengais mucho auiſo, porque importa muy mucho.

Cap. XXXII. Que trata deſtas palabras del Pater noſter, Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo, & in terra, *y lo mucho q̃ haze quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quã bien ſe lo pagarà el Señor.*

AORA que nueſtro buen Maeſtro nos ha pedido, y enſeñado a pedir coſa de tanto valor, que encierra en ſi to-

das las cosas que acà podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide; que razon es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen IESVS q̃ tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado q̃ ello en si es nonada para donde tãto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buen Maestro pedir la peticion passada para que podamos cumplir lo que dais por nosotros: porq̃ cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece; mas haziendo vuestro lo que vos le pedis, de darnos acà su Reyno, yo sé que os saquaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros: porque hecha la tierra cielo, serà posible hazer en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé Señor como seria possible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quãdo yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto el darselos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciẽdoles que no seran para sufrirlos, aũq̃ tengo para mi que quien les dá amor para pedir este me dio tã aspero para mostrarle, le dara para sufrirlos. Querria preguntar a los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dizen quãdo suplican al Señor cumpla su voluntad en ellos? ó es que lo dizen por dezirlo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria bien, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro Embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Aora quierolo lleuar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cũplir q̃ queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra: tomad mi parecer, y

creed-

creedme, y hazed de la neceſſidad virtud. O Señor mio que gran regalo es eſte para mi, q̃ no dexaſſedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirſe vueſtra voluntad, ò no! Buena eſtuuiera yo Señor ſi eſtuuiera en mi mano el cumplirſe vueſtra voluntad en el cielo y en la tierra. Aora la mia os doy libre mẽte, aunq̃ ha tiempo que no va libre de intereſſe, porque ya tengo prouado, y gran experiencia dello, la ganancia q̃ es dexar libremente mi voluntad en la vueſtra. O amigas q̃ gran ganancia ay aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noſter en eſto q̃le ofrecemos! Antes que os diga lo que ſe gana os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis deſpues a engaño, y digais que no lo entendiſtes: no ſea como algunas Religioſas q̃ no hazemos ſino prometer, y como no lo cumplimos, ay eſte reparo de dezir, que no ſe entẽdio lo que ſe prometia. Ya puede ſer, porque dezir que dexaremos nueſtra volũtad en otra, parece muy facil, haſta q̃ prouandoſe ſe entiende q̃ es la coſa mas rezia que ſe puede hazer, ſi ſe cumple como ſe ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoſo de obrar: y ſi penſaron que no era mas lo vno q̃ lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender a las que acà hizieren profecion por larga prueua, no pienſen que ha de auer ſolas palabras, ſino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados, de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuã de vna ſuerte: acà no es aſsi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada vno, y aquien vè cõ fuerça no ſe detiene en cũplir en el ſu voluntad. Pues quiero os auiſar y acordar que es ſu voluntad no ayais miedo que ſea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas eſtas coſas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os la pagar bien, pues os dà ſu Reyno, aũ viuiendo. Quereis ver como ſe ha cõ los que deueras le dizen eſto? Pregũtadlo aſu Hijo glorioſo, que ſe lo dixo quando la oracion del huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirá ſi la cumpliò bien en el en lo que le dio de trabajos y dolores, y injurias

rias, y perſecuciones; enfinhaſ-
ta q̃ ſe le acabó la vida cõ muer-
te de Cruz. Pues veis aqui hi-
jas a quien mas amaua lo que
digo, por donde ſe entiende
qual es ſu voluntad; aſsi que
eſtos ſon ſus dones en eſte mũ-
do. Va conforme al amor que
nos tiene; a los que ama mas,
dá eſtos dones, mas a los que
menos, menos, y conforme al
animo que vè en cada vno, y
al amor que tiene a ſu Mageſ-
tad. Quien le amare mucho;
verá que puede padecer mu-
cho por el: al que amare poco,
darà poco: tẽgo yo para mi, que
la medida de poder lleuar grã
cruz, ó pequeña, es la del amor.
Aſsi, q̃ hermanas ſi le teneis,
procurad no ſean palabras de
cumplimiento las q̃ dezis a tan
grã Señor: esforçaos a paſſar lo
que ſu Mageſtad quiſiere; por-
que ſi de otra manera dais vo-
lũtad, es moſtrar la joya, y irla
adar, y rogar que la tomen, y
quando eſtienden la mano pa-
ra tomarla, tornaos la vos a
guardar muy bien. No ſon eſ-
tas burlas para con quien le hi-
zieron tantas por nosotros; aũ-
que no huuiera otra coſa, no es
razon para q̃ burlemos ya tan-
tas vezes, que no ſon pocas las
que ſe lo dezimos en el Pater
noſter. Demoſle vna vez la jo-
ya del todo, de quantas acome
temos a darſela. Es verdad que
no nos dá primero para q̃ ſe la
demos. Los del mundo harto
haran ſi tienẽ de verdad deter-
minacion de cũplirlo: voſotras
hijas diziendo, y haziendo, pa-
labras y obras, como a la ver-
dad parece hazemos los Reli-
gioſos. Si q̃ a las vezes no ſo-
lo acometemos a dar la joya, ſi
no ponemoſſela en la mano, y
tornamos ſe la a tomar. Somos
tan franeos de preſto, y deſpues
tan eſcaſſos, q̃ valiera en parte
mas que nos huuieramos dete-
nido en el dar. Porque todo lo
que os he auiſado en eſte libro
va dirigido a eſte pũto de dar-
nos del todo al Criador, y po-
ner vueſtra volũtad en la ſuya,
y deſaſirnos de las criaturas, y
terneis ya entẽdido lo mucho
que importa, no digo mas en
ello; ſino dirè para lo que pone
aqui nueſtro buen Maeſtro eſ-
tas palabras dichas, como quiẽ
ſabe lo mucho q̃ ganaremos de
hazer eſte ſeruicio a ſu eterno
Padre, porque nos diſponemos
cumpliendolas, para q̃ con mu-
cha breuedad nos veamos aca-
bado de andar el camino, y be-

quien-

uiēdo del agua viua de la fuēte que queda dicha. Porque ſin dar nueſtra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer deſta agua. Eſto es cōtemplaciō perfeta, lo que dixiſtes os eſcriuieſſe: y en eſto como ya tengo eſcrito, ninguna coſa hazemos de nueſtra parte, ni trabajamos ni negociamos, ni es meneſter mas, porq̄ todo lo demas eſtorua è impide, ſino dezir: *Fiat voluntas tua*, cūplaſe Señor en mi vueſtra voluntad de todos los modos y maneras q̄ vos Señor mio quiſieredes: ſi quereis cō trabajos, dadme esfuerço, y vengan: ſi con perſecuciones, y enfermedades, y deshonras, y neceſsidades, aqui eſtoy, no bolueré el roſtro Padre mio, ni es razon buelua las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo dio en nombre de todos eſta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, ſino q̄ me hagais vos merced de darme vueſtro Reyno, para que yo la pueda hazer, pues el me lo pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, conforme a vueſtra volūtad. O hermanas mias q̄ fuerça tiene eſte don, no puede menos, ſi va cō la determinacion que ha de ir, de traer a el todo poderoſo a ſer vno con nueſtra baxeza, y trāſformarnos en ſi, y hazer vna vniō del Criador con la criatura. Mirad ſi quedareis bien pagadas, y ſi teneis buē maeſtro, que como ſabe por donde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y cō que le hemos de ſeruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe va entendiendo por las obras q̄ no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de acá y de noſotros meſmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tāto le tiene, que ya noſotros no ſabemos q̄ nos pedir, y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar: porque no contento con tener hecha eſta tal alma vna coſa cō ſigo, por auerla ya vnido a ſi miſmo, comiēça a regalarſe cō ella, y a deſcubrirle ſecretos, y a holgarſe de q̄ entiēda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo eſtos ſentidos exteriores, porque no ſe la ocupe nada (eſto es arroba.

miento; y comiença a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo q̃ el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quãto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma aunq̃ quiera no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den: y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sugeta a tantos inconuenientes, y embaraços y ataduras como trae el estar en la carcel deste cuerpo; porque querria pagar algo de lo q̃ deue. Y es harto boua en fatigarse; porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar los que como digo no tenemos q̃ dar, sino lo recibimos, sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra volũtad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma q̃ el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino cõ vna clara verdad que comprehende en vn momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion de lo muy nada que somos, y lo muy mucho q̃ es Dios. Doy os vn auiso, que no penseis por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas; antes si teniades deuocion quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es lo que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

Capit. XXXIII. En que trata la gran necessidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

PVES entendiendo como he dicho, el buen IESVS quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que mu-

muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, el tan piadoso, vio que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dexar de darlo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque está en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacarán mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn Religioso que está mostrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son las palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios, que cumpla sus votos, y mire que si dà escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas con el remedio que vsò, no huuiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viendo el buen Iesus la necessidad, buscò vn medio admirable, adonde nos mostró el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion: El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos và la vida en no passar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) q̃ visto el buen Iesus lo q̃ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la grã dificultad q̃ auia, como està dicho, por ser noso-

noſotros tales, y tã inclinados a coſas baxas, y de tãpoco amor y animo, que era meneſter ver el ſuyo para deſpertarnos, y no vna vez, ſino cada dia, que aqui ſe deuio determinar de quedarſe con noſotros. Y como era coſa tan graue, y de tanta importancia, quiſo que vinieſſe de la mano del eterno Padre: porq̃ aunque ſon vna miſma coſa, y ſabia que lo que el hizieſſe en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues ſu volũtad, y la de ſu Padre era vna, todauia era tanta la humanidad del buẽ Ieſus en quanto hombre, q̃ quiſo como pedir licẽcia, aunque ya ſabia era amado del Padre, y que ſe deleitaua en el. Bien entendiô que pedia mas en eſto, que pidio en lo demas: porque ya ſabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huuiera Señor, que auiendonos dado a ſu hijo, y tal hijo, y parandole tal, quiſiera conſentir que ſe quedára entre noſotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor ſino el vueſtro, bien ſabeis a quien pedis. O valame Dios que, ¿ gran amor del Hijo, y q̃ gran amor del Padre! Aun no me eſpanto tanto del buen IESVS, porque como auia ya dicho: *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como noſotros, pues como ſabe lo cumplia con amarnos como a ſi miſmo, aſsi andaua a buſcar, como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fueſſe a ſu coſta eſte mandamiento. Mas vos Padre eterno como conſentiſtes? porque quereis cada dia ver en tan ruines manos a vueſtro Hijo, ya que vna vez quiziſte lo eſtuuieſſe, y lo conſentiſtes? ya veis como le pararon, como puede vueſtra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a eſte ſantiſsimo Sacramento, en que de manos enemigas ſuyas le deue de ver el Padre? que de deſacatos de eſtos hereges? O Señor eterno, como acetais tal peticion, como lo conſentis? No mireis ſu amor, que atrueco de hazer cumplidamente vueſtra voluntad, y de hazer por noſotros, ſe dexará cada dia hazer pedaços. Vueſtro es mirar Señor mio, ya q̃ a vueſtro Hijo no ſe le pone

coſa

coſa delante. Porque ha de ſer todo nueſtro bien a ſu coſta? porque calla a todo, y no ſabe hablar por ſi, ſino por noſotros? Pues no ha de auer quien hable por eſte amantiſsimo Cordero? He mirado yo como en eſta peticion ſola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis eſte pan cada dia, y torna a dezir. Dadnos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar haſta que ſe acabe el mundo, que le dexe ſeruir cada dia. Eſto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vueſtro Eſpoſo, que no ay eſclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buen IESVS parece ſe honra dello. O Padre eterno! que mucho merece eſta humildad, cõ que teſoro compramos a vueſtro Hijo? Venderlo, ya ſabemos q̃ por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio q̃ baſte. Y como ſe haze aqui vna coſa con noſotros por la parte q̃ tiene de nueſtra naturaleza? Y como Señor de ſu voluntad lo acuerda a ſu Padre, que pues es ſuya que nos la puede dar: y aſſi dize: Pan nueſtro. No haze diferencia de ſi a noſotros, mas hazenos a noſotros vno conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

Cap. XXXIIII. Proſigue en la miſma materia, es muy bueno para deſpues de auer recibido el ſantiſsimo Sacramento.

PVes eſta peticion de cada dia parece que es para ſiẽpre. He eſtado yo penſando porque deſpues de auer dicho el Señor cada dia, tornó a dezir: Dadnoſlo oy. Quiero os dezir mi boueria, ſi lo fuere, quedeſe por tal, que harto lo es meterme yo en eſto. Cada dia me parece a mi, porq̃ acá le poſſeemos en la tierra, y le poſſeeremos tambien en el cielo, ſi nos aprouechamos biẽ de ſu compañia. Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſino para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentarnos a hazer eſta voluntad que hemos dicho ſe cũpla cõ noſotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los deſ-

desuenturados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es la culpa del Señor si se dexã vencer, que el no los dexàra de animar hasta el fin de la batalla: no ternã con que desculparse, ni de q̃ quexarse del Padre eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Yassi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos: que pues su Magestad ya nos le dio, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bõdad, que el quiere aora por la suya no desamparar nos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nueuamente que el auernos dado este Pan sacratissimo, para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la humanidad, q̃ le hallamos como queremos, y q̃ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el santissimo Sacramento sabor, y consolacion. No ay necessidad, ni trabajo, ni persecucion q̃ no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, q̃ yo os dexe a vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contento, q̃ quede tan disfraçado en estos acidentes de pan y vino, que es harto tormento para quiẽ no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os dè aparejo para recebirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy deueras os aueis dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importãtes, que tiempos ay otros para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado no cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma, dexad esse cuidado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que el le terna siẽpre. No ayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cier-

cierto hijas; de mi os digo que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voy ganãdo cada dia mas muerte eterna? Assi que si de veras os dais a Dios como lo dezis el terna cuidado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su señor con todo; mas el señor està obligado a dar de comer al seruo mientras està en su casa, y le sirue, saluo si no es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiẽdo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo, y le ha de tener? Cõrazon le dirà que se ocupe en seruirle, y en como le contentar, que por andar el ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuidado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno merezcamos pedir el nuestro pan celestial: demanera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los de alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de cõtentos y regalos, y que sustenta la vida. Pensais que no es mantenimiẽto, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y grã medicina aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grãdes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias; no digo muchas que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua fè, q̃ quãdo oia a algunas personas dezir q̃ quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro biẽ en el mundo, se reia entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en

el

el ſantiſsimo Sacramento como entonces: que que mas ſe les daua? Mas ſè de eſſa perſona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quãdo comulgaua, ni mas ni menos que ſi viera cõ los ojos corporales entrar en ſu poſada el Señor, procurar eſforçar la Fè, para (como creia verdaderamente que entraua eſte Señor en ſu pobre poſada) deſocuparſe de todas las coſas exteriores quando le era poſsible, y entrarſe con el. Procuraua recoger los ſentidos para q̃ todos entẽdieſſen tan gran bien: digo no embaraçaſſen el alma para conocerle. Conſiderauaſe a ſus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas ni menos, q̃ ſi con los ojos corporales le viera en caſa del Fariſeo, y aunque no ſintieſſe deuocion, la Fè la dezia q̃ eſtaua biẽ alli, y eſtauaſe alli hablãdo con el. Porq̃ ſi no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay q̃ dudar, que eſto no es repreſentacion de la imaginaciõ, como quando conſideramos al Señor en la Cruz, ò en otros paſſos de la Paſſion: que le repreſentamos como paſsó. Eſto paſſa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir a buſcar en otra parte mas lexos, ſino que pues ſabemos que mientras no conſúme el calor natural los acidẽtes del pan, eſtà con noſotros el buen Ieſus; q̃ no perdamos tan buena ſazon, y que nos lleguemos a el. Pues ſi quãdo andaua en el mundo, de ſolo tocar ſus ropas ſanaua los enfermos, q̃ ay que dudar q̃ hará milagros eſtando tan dentro de mi, ſi tenemos Fè viua, y nos darà lo q̃ le pidieremos, pues eſtà en nueſtra caſa, y no ſuele ſu Mageſtad pagar mal la poſada, ſi le hazen buen hoſpedage. Si os dá pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos cõuiene; q̃ es otra coſa verle glorificado ó quando andaua por el mundo. No aura ſugeto que lo ſufrieſſe de nueſtro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quiſieſſe parar en el, porque en ver eſta verdad eterna, ſe veria ſer mẽtira, y burla todas las coſas de que acá hazemos caſo. Y viendo tan gran Mageſtad, como oſaria vna pecadorzilla como yo que tanto le ha ofendido eſtar tã cerca del? De baxo de aquellos acidentes de pan eſtà tratable, porque ſi el Rey ſe disfraça, no parece que

ſe

ſe nos dà nada de cõuerſar ſin tantos miramientos y reſpetos, parece eſtá obligado a ſufrirlo pues ſe disfraçò. Quien oſaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfeciones? como no ſabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor ſu ſabiduria: porque a los que vè que ſe han de aprouechar, el ſe les deſcubre, q̃ aũque no le vean cõ los ojos corporales, muchos modos tiene de moſtrarſe al alma por grandes ſentimientos interiores, y por diferentes vias. Eſtaos vos de buena gana con el, no perdais tan buena ſazon de negociar como es la hora deſpues de auer comulgado. Mirad q̃ eſte es gran prouecho para el alma, y en que ſe ſirue mucho el buen IESVS que le tengais compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, ſi la obediencia no os mandáre hermanas otra coſa, procurad dexar el alma con el Señor, que vueſtro Maeſtro es, no os dexarà de enſeñar, aunque no lo entendais: que ſi luego lleuais el pẽſamiento a otra parte, y no hazeis caſo, ni teneis cuenta con quien eſtà dentro de vos, no os quexeis ſino de vos. Eſte pues es buẽ tiempo para que os enſeñe nueſtro Maeſtro, para q̃ le oyamos, y beſemos los pies porque nos quiſo enſeñar, y le ſupliquemos no ſe vaya de con noſotros. Si eſtò aueis de pedir mirando vna Imagẽ de Chriſto, boueria me parece dexar en aquel tiempo la miſma perſona por mirar el dibuxo. No lo ſeria ſi tuuieſſemos vn retrato de vna perſona que quiſieſſemos mucho, y la miſma perſona nos vinieſſe a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuerſacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno y ſantiſsimo, y coſa en que yo me deleito mucho, para quando eſtà auſente la miſma perſona, y quiere darnos a entender que lo que eſtá con muchas ſequedades, es gran regalo ver vna Imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluieſſe los ojos la querriaver. En q̃ mejor coſa, ni mas guſtoſa a la viſta la podiamos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en ſi todos los bienes? Deſuenturados deſtos hereges que han perdido por ſu culpa eſta conſolacion con otros. Mas acabado de recibir

el

el Señor, pues teneis la misma persona delãte, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraos al coraçon que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurãdo tener tal conciencia que os sea licito gozar a menudo deste bien, q̃ no viene tan disfraçado, q̃ como he dicho, de muchas maneras no se dè a conocer, conforme al deseo q̃ tenemos de verle, y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiẽdole nos vamos de cõ el a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a q̃ le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, q̃ no le trataron tan bien quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el el que está en el santissimo Sacramento, mas q̃ le vean descubiertamẽte, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende q̃ mucho le desean, porq̃ estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegáre a recibirle como a tal, auiendo hecho lo q̃ es en si, que nunca le importune porq̃ se le dè a conocer. No vè la hora de auer cumplido con lo q̃ manda la Iglesia quando se và de su casa, y procura echarle de si: assi que este tal con otros negocios, y ocupacion, y embaraços del mundo, parece q̃ lo mas presto que puede se dá priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

Capit. XXXV. Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno.

HEme alargado tãto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios por ser cosa importãte, y quãdo no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmẽte, que es de grãdissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se im-

imprime aſsi el amor deſte Señor: porque apare jandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entẽdemos; es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grãde, ſi eſtais deſuiadas, y eſcondeis las manos mal os podeis calentar, aunque todauia dà mas calor que no eſtar adõde no aya fuego: mas otra coſa es querernos llegàr a el, que ſi el alma eſtá diſpueſta (digo q̃ eſté con deſeo de perder el frio) y ſe eſtá alli vn rato, para muchas horas que da cõ calor, y vna centellica q̃ ſalte la abraſa toda. Y vànos tanto hijas en diſponernos para eſto, que no os eſpãteis lo diga muchas vezes: pues mirad hermanas que ſi a los principios no os hallaredes bien, no ſe os dè nada, q̃ podrá ſer q̃ os pornà el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque ſabe el daño grãde que le viene de aqui, haraos entender que ay mas deuocion en otras coſas que aqui, creedme, no dexeis eſte modo, aqui prouará el Señor lo que le quereis: acordaos q̃ ay pocas almas que le acõpañen, y le ſigan en los trabajos, paſſemos por el algo, que ſu Mageſtad os lo pagarà. Y acordaos tambien, que de perſonas aurà q̃ no ſolo no quieren eſtar con el, ſino q̃ con deſcomedimiento le echan de ſi; pues algo hemos de paſſar para que entienda que le tenemos deſeo de ver. Y pues todo lo ſufre, y ſufrirá por hallar ſola vn alma q̃ le reciba, y tẽga en ſi cõ amor, ſea eſta la vueſtra, porque a no auer ninguna, con razon no le conſintiera quedar el Padre Eterno cõ noſotros; ſino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de ſus ſieruos, q̃ como vè la voluntad de ſu buen Hijo, no le quiere eſtoruar obra tan excelente, y a donde tan cumplidamẽte mueſtra el amor. Pues Padre ſanto q̃ eſtàs en los cielos, ya que lo quereis, y lo aceptais (y claro eſtá no auiades de negar coſa que tan bien nos eſtà a noſotros) alguiẽ ha de auer (como dixe al principio) q̃ hable por vueſtro Hijo. Seamos noſotras hijas, aũque es atreuimiento ſiendo las que ſomos, mas confiadas en que nos mãda el Señor que pidamos, llegadas a eſta obediencia en nõbre del buẽ Ieſus, ſupliquemos a ſu Mageſtad, que pues no le ha quedado por hazer ningu-

na coſa, haziẽdo a los pecadores tan grã beneficio como eſte, quiera ſu piedad, y ſe ſirua de poner remedio para q̃ no ſea tan mal tratado, y q̃ pues ſu ſanto Hijo puſo tan buen medio para q̃ en ſacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioſo dõ para q̃ no vaya adelante tan grã. diſsimo mal, y deſacatos como ſe hazen en los lugares a donde eſtaua eſte Sãtiſsimo Sacramento entre eſtos Luteranos, deſechadas las Igleſias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es eſto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ô poned remedio en tan grauiſsimos males, que no ay coraçon que lo ſufra, aũ de los que ſomos ruines. Suplicoos Padre Eterno q̃ no lo ſufrais ya vos, atajad eſte fuego Señor, que ſi quereis podeis: Mirad que aun eſtá en el mũdo vueſtro Hijo, por ſu acatamiento ceſen coſas tan feas, y abominables, y ſuzias, y por ſu hermoſura, y limpieza, q̃ no merece eſtar en caſa a donde ay coſas ſemejantes. No lo hagais por noſotros Señor que no lo merecemos, hazeldo por vueſtro Hijo; pues ſuplicaros q̃ no eſtè con noſotros no os lo oſamos pedir, pues el alcançò de vos que por eſte dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexaſſedes acâ, y porque ſe acabaria todo; que ſeria de noſotros? Que ſi algo os aplaca es tener acá tal prenda; pues algun medio ha de auer Señor mio, põgale vueſtra Mageſtad. O mi Dios! Quiẽ pudiera importunaros mucho, y aueros ſeruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis ſeruicios, pues no dexais ninguno ſin paga: mas no lo he hecho Señor, antes por vẽtura ſoy la q̃ os he enojado, demanera que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio? Sino preſentaros eſte Pã ſacratiſsimo, y aunque nos le diſtes, tornarosle a dar, y ſuplicaros por los meritos de vueſtro Hijo me hagais eſta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, hazed q̃ ſoſsiegue eſte mar, no an de ſiẽpre en tãta tempeſtad eſta naue de la Igleſia, y ſaluadnos Señor mio que perecemos.

†

Capi

Capit. XXXVI. Trata deſtas palabras: Dimitte nobis debita noſtra.

PVes viendo nueſtro buen Maeſtro que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil, ſi no es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras dendas pues perdonamos noſotros: y aſsi proſiguiẽdo en la oracion dize eſtas palabras: Y perdonadnos Señor nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos hermanas que no dize como perdonare mos, por que entendamos que quiẽ pide vn don tan grande como el paſſado, y quiẽ ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſsi dize: Como noſotros las perdonamos. Aſsi, que quien ueueras huiere dicho eſta palabra al Señor: *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los ſantos ſe holgauan con las injurias, y perſecuciones, porque tenian algo que preſentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, q̃ tã poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que ſe me perdone. Señor mio, ſi aurá algunas perſonas q̃ me tengan compañia, y no ayan entendido eſte punto, ſi las ay en vueſtro nõbre les pido yo q̃ ſe les acuerde deſto, y que no hagan caſo de vnas coſitas que llamã agrauios, que parece que hazemos caſas de pagitas como niños, con eſtos puntos de honra. O valame Dios hermanas, ſi entẽdieſſemos que coſa es honra, y en q̃ eſtà perder la honra? Aora no hablo con noſotras (que harto mal ſeria no tener ya entendido eſto) ſino conmigo, el tiempo que me preciè de honra ſin entender como era, iuame al hilo de la gente. O de que coſas me agrauiaua, que yo tengo verguẽça aora! Y no era pues de las que mucho mirauan en eſtos puntos, mas no eſtaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caſo de la honra que tiene algun prouecho, porque eſta es la que haze prouecho al alma; y q̃ bien dixo quiẽ dixo: que honra, y prouecho no podian

dian eſtar juntos, aunque no ſè ſi lo dixo a eſte propoſito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y eſto que llama el mundo honra nunca puedē eſtar juntos. Coſa eſpantoſa es ver que al reues anda el mundo; bendito ſea el Señor que nos ſacò del, plega a ſu Mageſtad que eſtè ſiempre tan fuera deſta caſa como eſtà aora: porq̄ Dios nos libre de Monaſterios a donde ay puntos de honra; nunca en ellos ſe darà mucho à Dios. Mas mirad hermanas q̄ no nos tiene oluidadas el demonio, tambiē inuenta las hōras en los Monaſterios, y pone ſus leyes que ſuben, y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen ſu honra en vnas coſitas que yo me eſpanto. Los Letrados deuen de ir por ſus letras, que eſto no lo ſe, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filoſofia, que es vn punto de honra que eſtà en que ha de ſubir, y no baxar, y aun en ſu ſeſſo ſi ſe lo mandaſſe la obediencia lo terna por agrauio, y auria quien tornaſſe por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la Ley de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas, la que ha ſido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo? Vn mirar en la que es mas antigua? Que eſto no ſe nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello porque lo manda la Orden; coſa es para reir, ó para llorar. Que lleua mas razon: ſi, que no manda la Orden que no tengamos humildad? Mandalo, porque aya cō cierto; mas yo no he de eſtar tan concertada en coſas de mi eſtima que tenga tanto cuidado en eſte punto de orden como de otras coſas della, que por ventura guardarè imperfetamēte, no eſtè toda nueſtra perfecion de guardarlo en eſto, otras lo mirarā por mi ſi yo me deſcuido. Es el caſo, q̄ como ſomos inclinados a ſubir (aunque no ſubiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, ſois vos nueſtro dechado, y Maeſtro? Si por cierto. Pues en que eſtuuo vueſtra honra honrado Maeſtro? No la perdiſtes por cierto en ſer humillado haſta la muerte? No Señor, ſino que la ganaſtes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos

pero

perdido el camino ſi fueſſemos por aqui, porque và errado deſde el principio: y plega a Dios que no ſe pierda algun alma por guardar eſtos negros puntos de honra, ſin entender en que eſtá la honra, y vernemos deſpues a penſar que hemos hecho mucho ſi perdonamos vna coſita deſtas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada, y muy como quien ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vueſtra miſericordia. Mas que eſtimado deue ſer del Señor eſte amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Ieſus ponerle delante otras coſas, y dezir. Perdonadnos Señor, porq̃ hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y por que perderiamos la vida por vos; y como digo otras muchas coſas que pudiera dezir, ſino ſolo porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos deſta negra honra, y como coſa mas dificultoſa de alcançar de nosotros lo dixo, y ſe la ofrece de nueſtra parte. Pues tened mucha cuẽta hermanas mias cõ que dize: Como perdonamos, ya como coſa hecha, como he dicho; y aduertid mucho en eſto, que quando deſtas coſas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta no ſale muy determinada, y ſi ſe le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que ſea, no ſolo eſtas naderias que llaman injurias, no fie mucho de ſu oracion, que al alma a quien Dios llega a ſi en oracion tan ſubida, no llegan, ni ſe le dá mas ſer eſtimada que no. No dixe bien, que ſi dà, que mucha mas pena le dá la honra que la deshonra, y el mucho holgar con deſcanſo q̃ los trabajos: porque quãdo deueras le ha dado el Señor aqui ſu Reino, ya no le quiere en eſte mundo: y para mas ſubidamente reinar, entiende que es eſte el verdadero camino, y ha viſto por eſperiencia el bien que le viene, y lo que ſe adelanta vn alma vn padecer por Dios: porque por marauilla

llega ſu Mageſtad a hazer tan grandes regalos ſino a perſonas que han paſſado de buena gana muchos trabajos por el, porq̃ como dixe en otra parte deſte libro, ſon grandes los trabajos de los contemplatiuos, que aſsi los buſca el Señor gẽte eſperimentada. Pues entended hermanas, que como eſtos tienen ya entendido lo que es todo, en coſa que paſſa no ſe detiene mucho. Si de primer mouimiento dà pena vna grã injuria, y trabajo, aun no lo hã bien ſentido quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vandera por ſi, y dexa caſi aniquilada aquella pena con el gozo que le dã ver que le ha pueſto el Señor en coſa q̃ en vn dia podrà ganar mas delante de ſu Mageſtad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ſer q̃ ganàra el en diez años con trabajos que quiſiera tomar por ſi. Eſto es muy ordinario a lo q̃ yo entiendo, q̃ he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido que eſto los ha de hazer ricos. Deſtas perſonas eſtá muy lexos eſtima ſuya de nada, guſtan que entiendã ſus pecados, y de dezirlos quando vèn que tienen eſtima dellos. Aſsi les acaece de ſu linage, que ya ſaben que en el Reino que no ſe acaba no han de ganar por aqui: ſi guſtaſſen ſer de buena caſta es quando para mas ſeruir a Dios fuera meneſter, quando no peſales que los tengan por mas de lo que ſon, y ſin ninguna pena deſengañan, ſino con guſto. Y el caſo deue ſer, que aquiẽ Dios haze merced de tener eſta humildad, y amor grãde a Dios, en coſa que ſea ſeruirle mas, ya ſe tiene a ſi tã oluidado que aũ no puede creer que otros ſienten algunas coſas, ni lo tiene por injuria. Eſtos efetos que he dicho a la poſtre ſon de perſonas, y almas llegadas mas a perfecion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a ſi por contemplacion perfeta: mas lo primero que es eſtar determinado a ſufrir injurias, y ſufrirlas aũque ſea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quien tiene ya eſta merced del Señor de llegar a vnion, y que ſino tiene eſtos efetos, ni ſale muy fuerte en ellos

ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, ſino alguna iluſiõ del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ſer que al principio quando el Señor haze eſtas mercedes no luego el alma quede con eſta fortaleza, mas digo que ſi las continua a hazer, que en breue tiempo ſe haze cõ fortaleza, y ya que no la tẽga en otras virtudes, en eſto de perdonar ſi. No puedo yo creer que el alma que tan junto llega de la miſma miſericordia a donde conoce lo q̃ es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò, porque tiene preſente el regalo y merced que le ha hecho, a donde vio ſeñales de grãde amor, y alegrarſe que ſe le ofrezca en que le moſtrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas perſonas que les ha hecho el Señor merced de leuantarlas a coſas ſobrenaturales dandoles eſta oracion, ò contemplacion q̃ queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfeciones, como eſta no he viſto ninguna, ni creo la aurà ſi las mercedes ſon de Dios, como he dicho; el q̃ las recibiere mayores mire en ſi como van creciendo eſtos efetos, y ſi no viere en ſi ninguno tema ſe mucho, y no crea q̃ eſſos regalos ſon de Dios, que ſiempre enriqueze el alma a donde llega, eſto es cierto, q̃ aũque la merced y regalo paſſa preſto, que entiẽde de eſpacio en las ganãcias con q̃ queda el alma, y como el buẽ Ieſus ſabe muy bien eſto, determinadamente dize a ſu Padre ſanto, que perdonamos a nueſtros deudores.

Cap. XXXVII. Dize la excelencia deſta oracion del Pater noſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella.

ES coſa para alabar mucho al Señor, quan ſubida en perfecion es eſta oracion Euãgelica, bien como ordenada de tan buen Maeſtro, y aſsi podemos hijas cada vna tomarla à ſu propoſito. Eſpantame ver que en tan pocas palabras eſtâ toda la contemplacion, y perfecion encerrada, que parece no hemos meneſter otro

libro ſino eſtudiar en eſte, porque haſta aqui nos ha enſeñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, deſde los principiantes a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ſer yo para ſaberlo dezir, ſe podia hazer vn grã libro de oracion ſobre tan verdadero fundamẽto. Aora ya comiença el Señor a darnos a entender los efetos que dexa quãdo ſon mercedes ſuyas, como aueis viſto. Pẽſadohe yo como no ſe auia ſu Mageſtad declarado mas en coſas tan ſubidas, y eſcuras para que todos las entẽdieſſemos: y hame parecido que como auia de ſer general para todos eſta oracion, que porque pudieſſe pedir cada vno a ſu propoſito, y ſe conſolaſſe, pareciendonos le damos buen entendimiento lo dexo aſsi en confuſo, para q̃ los contemplatiuos que ya no quierẽ coſas de la tierra, y perſonas ya muy dadas a Dios pidan las mercedes del cielo que ſe pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es biẽ que viuan cõforme a ſus eſtados) pidan tambien ſu pan, que ſe han de ſuſtentar ſus caſas, y es muy juſto y ſanto, y aſsi las demas coſas cõforme a ſus neceſsidades mas mire, que eſtas dos coſas que es darle nueſtra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfetos darán la voluntad como perfetos, y perdonarán con la perfeciõ que queda dicha: ñoſotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor; porque parece vna manera de concierto que dẽ nueſtra parte haze cõ ſu Eterno Padre, como quien dize, hazed vos eſto Señor, y haràn mis hermanos eſtotro; pues a buen ſeguro que no falte por ſu parte: ò, que es muy buen pagador, y paga muy ſin taſſa. De tal manera podemos dezir vna vez eſta oracion, que como entrẽda no nos queda doblez, ſino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna coſa, y nos quede otra; ſiẽpre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo eſto nueſtro buẽ Maeſtro, y los que deueras llegaſſen a perfecion en el pedir, auian

de

de quedar en tan alto grado con las mercedes que les auia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfetos ó que vân camino dello (que no temen, ni deuen como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperãça que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen cõtrarios. O Sabiduria eterna! O buen enseñador! Y q̃ gran cosa es hijas vn buen maestro, sabio, temeroso, que preuiene a los peligros, es todo el bien q̃ vn alma espiritual puede acâ desear, porque es grãde su seguridad, no podria encarecer cõ palabras lo que importa esto. Assi, que viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarlos los que tienen enemigos, y quã mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caerân de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tã necessarias a todos, miẽtras viuimos en este destierro, que son: Y no nos traigas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

Capit. XXXVIII. Que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tẽtationem, sed libera nos à malo. *Y declara algunas tentaciones: es de notar.*

GRANDES cosas tenemos aqui que pensar, y que entẽder pues lo pedimos. Aora mirad hermanas que tengo por cierto los que llegã a perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro efeto muy cierto, y grande de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplaciõ, y mercedes que su Magestad les diere: porque como poco ha dixe, antes los desean y los piden, y los aman. Son como los soldados, que estan mas contentos quãdo ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia; sino la ay, sirven cõ su sueldo, mas ven que no pueden

dē medrar mucho. Creed hermanas q̄ los ſoldados de Chriſto, que ſon los que tienen contemplacion, no ven la hora q̄ pelear, nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y ſabē q̄ no con la fuerça que en ellos pone el Señor no tienen fuerça, y q̄ ſiempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia, nunca los buelue el roſtro. Los que temen, y es razon teman ſiempre, y pidan los libre el Señor dellos, ſon vnos enemigos traidores, vnos demonios q̄ ſe transfiguran en Angel de luz, vienē diſfraçados, haſta que han hecho mucho daño en el alma no ſe dexan conocer, ſino q̄ nos andan beuiendo la ſangre, y acabando las virtudes; y andamos en la miſma tentacion, y no lo entendemos; deſtos pidamos hijas, y ſupliquemos muchas vezes en el Pater noſter, que nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentacion, que nos traigan engañadas, que ſe deſcubra la ponçoña, que no nos eſcondan la luz. Y a la verdad, ò con quāta razon nos enſeña nueſtro buen Maeſtro a pedir eſto, y lo pide por noſotros. Mirad hijas q̄ de muchas maneras dañan, no pēſeis que es ſolo en hazeros entender que los guſtos que pueden fingir en noſotros, y regalos ſon de Dios: eſte me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrà ſer que con eſto hagan caminar mas apriesſa, porq̄ cenados de aquel guſto eſtàn mas horas en la oracio, y como ellos eſtàn ignorantes que es el demonio, y como ſe ven indignos de aq̄llos regalos no acabaràn de dar gracias a Dios, quedaràn mas obligados a ſeruirle, esforçarſehā a diſponerſe para q̄ les haga mas mercedes el Señor, pēſando ſon de ſu mano. Procurad hermanas ſiempre humildad, y ved q̄ no ſois dignas deſtas mercedes, y no las procureis. Haziendo eſto tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui penſando hazer q̄ ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal q̄ pretende hazer, nueſtro biē: porque mira ſu Mageſtad nueſtra intencion, que es contentarle, y ſeruirle, eſtādonos cō el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiſo no haga quiebra en la humildad con alguna vana gloria, ſuplican-

plicando al Señor os libre en eſto; no ayais miedo hijas que os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de nadie, ſino de ſi. A donde el demonio puede hazer grande daño ſin entenderle; es haziendonos creer q̃ tenemos virtudes no las teniendo, que eſto es peſtilẽcia: porque en los guſtos, y regalos parece ſolo que recibimos, y que quedamos mas obligados a ſeruir; acà parece q̃ damos, y ſeruimos, y que eſtà el Señor obligado a pagar, y aſsi poco a poco haze mucho daño, que por vna parte enflaquezela humildad, por otra deſcuidamonos de adquirir aquella virtud que nos parece la tenemos ya ganada, y ſin ſentir, pareciendonos vamos ſeguros, dàmos con noſotros en vn hoyo que no podemos ſalir del, que aũque no ſea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos desjarreta las piernas para no andar eſte camino, de que comencé a tratar, que no ſe me ha oluidado. Yo os digo que es bien peligroſa eſta tentacion, yo ſe mucho deſto por eſperiencia, y aſsi os lo ſabre dezir, aunque no tambien como quiſiera. Pues q̃ remedio hermanas? El que a mi me porece mejor es, lo q̃ nos enſeña nueſtro Maeſtro, oracion, y ſuplicar al Padre Eterno que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que ſi nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no ſin gran prouidencia de Dios: nunca lo aueis viſto por voſotras hermanas? Pues yo ſi, vnas vezes me parece que eſtoy muy deſaſida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo eſtoy. Otras vezes me hallo tan aſida de coſas, que por ventura el dia de antes burlàra yo dello, que caſi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a coſa que fueſſe ſeruir a Dios no bolueria el roſtro; y prouado es aſsi, que le tengo para algunas. Otro dia viene que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios ſi en ello hallaſſe contradicion. Aſsi, vnas vezes me parecé que de ninguna coſa que dixeſſen de

mi,

mi, ô me murmuraſſen no ſe me daria nada: y he prouado algunas vezes ſer aſsi, que antes me dà contento; vienen dias que ſola vna palabra me aflige, y querria irme del mũdo, porque me parece me cansa todo. Y en eſto no ſoy ſola yo, que lo he mirado en muchas perſonas mejores que yo, y ſé que paſſa aſsi. Pues ſi eſto es aſsi, quien podrá dezir de ſi, que tiene virtud, ni que eſtà rica, pues al mejor tiempo que aya meneſter la virtud ſe halla della pobre? Que no hermanas, ſino penſemos ſiempre lo eſtamos, y no nos adeudemos ſin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el teſoro, y no ſabemos quando nos querrá dexar en la carcel de nueſtra miſeria ſin darnos nada. Y ſi teniendonos por buenas nos haze merced, y honra, que es el empreſtar que digo. quedarán ſe burlados ellos, y noſotras. Verdad es, q̃ ſiruiendo con humildad, enfin nos ſocorre el Señor en las neceſsidades; mas ſi no ay deueras eſta virtud, a cada paſo (como dizen) os dexarà el Señor, y es grandiſsima merced ſuya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiſo: hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo ſufrimos, y aſsi eſtamos muy contentas, porque ayuda el demonio a q̃ lo creamos. Yo os auiſo, no hagais caſo deſtas virtudes, ni penſemos las conocemos, ſino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, haſta q̃ veamos la prueua: porque acaecerà que a vna palabra que os digan a vueſtro diſguſto vaya la paciencia por el ſuelo. Quando muchas vezes ſufrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enſeñar eſta virtud, y esforçaos a padecer que es ſeñal que en eſſo quiere ſe la pagueis pues os la dá, y no la tengais ſino como en depoſito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que ſois pobre; y tiene alguna razõ, porque aueis prometido pobreza con la boca, como el religioſo, ó porque en el coraçon lo

que

quereis ſer, como acaece a perſonas que tiénen oracion. Aora bié, prometida la pobreza, ò diziendo el que piéſa que es pobre, yo no quiero nada; eſto tengo, porque no puedo paſſar ſin ello, enfin he de viuir para ſeruir a Dios, el quiere q̃ ſuſtentemos eſtos cuerpos: y otras mil diferencias de coſas que el demonio enſeña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno, y aſsi hazele entender que ya es pobre, y tiene eſta virtud, y que todo eſtà hecho. Aora vengamos a la prueua, que eſto no ſe conocerà de otra manera, ſino andandole ſiempre mirando a las manos, y ſi ay cuidado muy preſto dà ſeñal: tiene demaſiada renta, entiédeſe reſpeto de lo neceſſario; y no que ſi puede paſſar con vn moço traiga tres: ponenle vn pleito por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto de aſoſsiego le dà, y tanta pena en ello como ſi ſin ello no pudiera viuir. Dirà, q̃ porque no ſe pierda por mal recaudo; q̃ luego ay vna diſculpa. No digo yo q̃ lo dexe, ſino que lo procure, y que ſi fuere bien, y ſino tãbien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco eſtas coſas que ya que por algunas cauſas las procura, jamas le inquietan, porq̃ nunca pienſa le ha de faltar, y q̃ le falte, no ſe le dà mucho, tienelo por coſa aceſſoria, y no principal: como tiene penſamientos mas altos, a fuerça de braços ſe ocupa en eſtotro. Pues vn religioſo, ò religioſa, que ya eſtà aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ſer, no poſſee nada porque no lo tiene a las vezes, mas ſi ay quien ſe lo dè, por maraujlla le parece le ſobra, ſiempre guſta de tener algo guardado, y ſi puede tener vn abito de fino paño, no lo pide de ruin, alguna coſilla q̃ pueda empeñar, ò vẽder aunque ſean libros, porque ſi viene vna enfermedad, ha meneſter mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que eſſo es lo que prometiſtes deſcuidaros de vos, y dexarlo a Dios, vengalo q̃ viniere? Porque, ſi andais proueyendoos para lo por venir; mas ſin diſtraeros tuuierades rẽta cierta. Aũq̃ eſto ſe puede hazer ſin pecado, es biẽ nos vamos entẽdiẽdo eſtas imperfeciones para ver q̃ nos falta mucho para tener eſta virtud, y la pidamos a Dios

Dios, y la procuremos, porque con penſar que la tenemos eſtamos deſcuidados, y engañados, que es lo peor. Aſsi nos acaece en la humildad, q̃ nos parece no queremos honra, ni ſe nos dà nada de nada, viene la ocaſion de tocaros en vn pũto, luego en lo que ſentis, y hazeis ſe entenderà que no ſois humilde, porque ſi algo os viene para mas honra no lo deſechais, ni aũ los pobres que hemos dicho para mas prouecho y plega a Dios no lo procuren ellos, y traen ya tan en la boca que no quieren nada, ni ſe les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piẽſan aſsi) que aun en la coſtumbre de dezirlo les haze mas q̃ lo creã. Mucho haze al caſo andar ſiẽpre ſobre auiſo para entender eſta tentacion, aſsi en las coſas que he dicho, como en otras muchas, porque quãdo deueras dá el Señor vna ſola virtud deſtas, todas parece las traetras ſi; es muy conocida coſa. Mas tornoos a auiſar, que aunq̃ os parezca la teneis, temais, q̃ os engaña, porq̃ el verdadero humilde ſiẽpre anda dudoſo en virtudes proprias, y muy ordinariamente le parecẽ mas ciertas, y de mas valor las que vê en ſus proximos.

Cap. XXXIX. Proſigue la miſma materia, y dâ auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que ſe puedan librar dellas. Eſte capitulo es mucho de notar, aſsi para los tẽtados de humildades falſas, como para los confeſſores.

PVes guardaos tambien hijas de vnas humildades q̃ pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nueſtros pecados, q̃ ſuele apretar aqui de muchas maneras, haſta apartarſe de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer les pone el demonio) y quando llegan al Santiſsimo Sacramento, en ſi ſe aparejan biẽ, ò no, ſe les và el tiempo que auiã de recibir mercedes. Llega la coſa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ſer tal la tiene Dios tan dexada, que caſi pone duda en ſu miſericordia, todo le parece peligroſo que trata, y ſin fruto lo que ſirue por bueno que ſea, dale vna deſconfiança que ſe le caẽ los

braços

braços para hazer ningun biẽ, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal: mirad mucho hijas, mirad mucho en eſte pũto que os dirè, porq̃ alguna vez podrá ſer humildad, y virtud, tenernos por tan ruin, y otra grandiſsima tentaciõ; porque yo he paſſado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni deſaſoſsiega, ni alborota el alma por grande que ſea, ſino viene con paz, y regalo, y ſoſsiego: aunque vno de verſe ruin entienda claramente merece eſtar en el infierno, y ſe aflige, y le parece con juſticia todos le auian de aborrecer, y que caſi no oſa pedir miſericordia; ſi es buena humildad, eſta pena viene cõ vna ſuauidad en ſi, y cõtento, que no querriamos vernos ſin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para ſeruir mas a Dios. Eſtotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penoſa: creo pretẽde el demonio que penſemos tenemos humildad, y ſi pudieſſe a bueltas que deſconfiaſſemos de Dios. Quando aſsi os hallaredes atajad el pẽſamiento de vueſtra miſeria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la miſericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por noſotros. Y ſi es tentacion, aun eſto no podreis hazer, que no os dexarà ſoſſegar el penſamiento, ni ponerle en coſa, ſino para fatigaros mas; harto ſerá ſi conoceis es tentacion. Aſsi es en penitencias deſconcertadas para hazernos entender, que ſomos mas penitentes que las otras, y q̃ hazeis algo. Si os andais eſcondiendo del cõfeſſor, ò Prelado, ò ſi diziendoos que lo dexeis no lo hazeis, es clara tentacion: procurad aunque mas pena os dè obedecer pues en eſto eſtà la mayor perfecion. Pone otra biẽ peligroſa tentacion que es vna ſeguridad de parecernos que en ninguna manera tornariamos a las culpas paſſadas, y contentos del mundo, q̃ ya le tengo entendido, y ſè que ſe acaba todo, y que mas guſto me dàn las coſas de Dios. Eſta ſi es a los principios es muy mala, porq̃ con eſta ſeguridad no ſe les dà nada de tornarſe a poner en las ocaſiones, y hazernos dar de ojos, y plegue a Dios q̃ no ſea muy peor la recaida, porque como el demonio vè

que

que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo ſu poder para que no ſe leuante, aſsi, que aunque mas guſtos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan ſeguras que dexeis de temer que podeis tornar a caer, y guardaos de las ocaſiones. Procurad mucho tratar eſtas mercedes, y regalos con quien os dè luz ſin tener coſa ſecreta, y tener eſte cuidado, que en principio, y fin dela oraciõ por ſubida contemplaciõ que ſea, ſiempre acabeis en proprio conocimiento; y ſi es de Dios, aunque no querais, ni tengais eſte auiſo, lo hareis aun mas vezes, porque trae conſigo humildad, y ſiempre dexa cõ mas luz para que entendamos lo poco que ſomos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis deſtos auiſos, lo q̃ he dicho es, porque he paſſado por ello, y viſtome en trabajo algunas vezes, y todo quanto ſe puede dezir no puede dar entera ſeguridad. Pues Padre Eterno, q̃ hemos de hazer, ſino acudir a vos, y ſuplicaros no nos traigan eſtos contrarios nueſtros en tentacion. Coſas publicas vengan, q̃ con vueſtro fauor mejor nos libraremos; mas eſſas traiciones quien las entenderà? Dios mio ſiẽpre hemos meneſter pediros remedios: dezidnos Señor alguna coſa para que nos entendamos, y aſſeguremos, ya ſabeis que por eſte camino no van los muchos, y ſi han de ir cõ tantos miedos, iran muy menos. Coſa eſtraña es eſta, como ſi a los que no van por camino de oracion no tentaſſe el demonio, y que ſe eſpanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfecion que de cien mil que ven engañados, y pecados publicos que no ay que andar a mirar ſi es bueno, ò malo, porque de mil leguas ſe entiende; mas a la verdad tienen razon, porque ſon tan poquiſsimos a los que engaña el demonio de los que rezarẽ el Pater noſter, como que. da dicho, que como coſa nueua, y no vſada dà admiracion. Que es coſa muy de los mortales paſſar facilmente por lo cõtinuo que ven, y eſpantarſe mucho de lo que es muy pocas vezes, ò caſi ninguna, y los meſmos demonios los hazẽ eſpantar, porque les eſtá a ellos bien, que pierden muchos por vno

vno que ſe llega a la perfecion. Digo q̃ es tan de eſpantar, q̃ no me marauillo ſe eſpanten: por-q̃ ſi no es muy por ſu culpa, vã tanto mas ſeguros que los que van por otro camino, como los que eſtan en el cadahalſo mirã-do al toro, ó los q̃ andan poniẽdoſele en los cuernos. Eſta comparacion he oido, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo hermanas de ir por eſtos caminos, q̃ muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino ſeguro es, mas aina os librareis de las tẽtaciones eſtando cerca del Señor, q̃ eſtando lexos; ſuplicadſelo, y pediſcelo como hazeis tãtas vezes cada dia en el Pater noſter.

Cap. XL. Dize como ſi procuramos ſiempre andar en amor, y temor, iremos ſeguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maeſtro nueſtro dadnos algun remedio como viuir ſin mucho ſobreſalto en guerra tan peligroſa. El que podemos tener hijas, y nos dio ſu Mageſtad es, amor y temor, q̃ el amor nos hará apreſurar los paſſos, y el temor nos hará ir mirando a donde ponemos los pies para no caer en camino a donde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos, y con eſto a buen ſeguro que no ſeamos engañadas. Direiſme, que en que vereis que teneis eſtas virtudes tan grandes? y teneis razon, porque coſa muy cierta y determinada no la puede auer: porque ſiendolo de que tenemos amor, lo eſtariamos de que eſtamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas ſeñales, que parece que los ciegos las ven, no eſtan ſecretas; aunque no querais entenderlas, ellas dan vozes que hazen mucho ruido: porque no ſon muchos los que con perfecion las tienen, y aſsi ſe ſeñalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos caſtillos fuertes, de donde ſe da guerra al mundo, y a los demonios. Los que muy deueras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos ſe juntan ſiempre, y los fauorecen, y defienden, no aman ſino verdades, y coſas que ſean

dignas de amar. Penſais que es poſsible los que muy deueras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mũdo, ni deleites ni honras? Ni tienẽ contiendas, ni andan cõ embidias, todo porque no pretenden otra coſa, ſino contentar al amado; andan muriendo porque los ame, y aſsi ponen la vida en entender como le agradarán mas; que el amor de Dios, ſi deueras es amor, es impoſsible eſtè muy encubierto: ſino mirad vn ſan Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començó a entenderſe que eſtaua enfermo de amor (eſte fue ſan Pablo) la Madalena deſde el primero dia: y quan bien entendido: que eſto tiene, que ay mas, y menos, y aſsi ſe dà a entender, como la fuerça que tiene el amor, ſi es poco, daſe a entender poco, ſi es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, ſiempre ſe entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, è iluſiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ay poco en ellos, ſiempre es el amor mucho, ò ellos no ſeran contemplatiuos, y aſsi ſe dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede ſino dar grã reſplandor: y ſi eſto no ay, anden con gran rezelo, creã que tiene bien que temer, procurẽ entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y ſupliquen al Señor no los traiga en tentaciõ, que cierto a no auer eſta ſeñal, yo temo q̃ andamos en ella; mas andando con humildad, procurando ſaber la verdad, ſugetas al confeſſor, y tratando con el con verdad, y llaneza, como eſta dicho, fiel es el Señor. Creed q̃ ſi no andais cõ malicia, ni teneis ſoberuia, con lo que el demonio os penſare dar la muerte, os da la vida, aunq̃ mas cocos, è iluſiones os quiera hazer. Mas ſi ſentis eſte amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora diré; andad alegres, y quieras, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falſos, y hará que otros os los pongan: porque ya q̃ no puede ganarnos, alomenos procura hazernos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ſon de Dios las mercedes tan grandes que haze a

vna

vna criatura tan ruin; y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensais q̃ le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho; porque haze dos daños: el vno, que atemoriza alos q̃ lo oyẽ, de llegarse a la oracion, pensando q̃ han de ser tãbien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno (como he dicho) q̃ es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tiené razon, q̃ yo conozco algunas personas, q̃ esto los animò, y començarõ oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziẽdoles el Señor grãdes mercedes. Assi, que hermanas, quando entre vosotras viéredes alguna a quiẽ el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseis q̃ està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porq̃ nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tẽpestuoso. Assi q̃ no dexareis de entẽder este amor a dõde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos acá a las criaturas, dizen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparaciõ, y auiase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios tan justo, que siempre va creciendo teniendo tanto que amar, que no vè cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiẽto, como es ser pagado cõ otro amor que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiẽto de sangre hasta perder la vida, porq̃ no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios, q̃ cosa tan diferẽte deue ser el vn amor del otro a quiẽ lo ha prouado. Plega a su Mageſtad nos le dè a entender antes q̃ nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propria, pues es a la de quien

tanto amamos, y nos ama, que eſſo tiene mejor (con todo lo demas) q̃ los quereres de acá, que en amandole eſtamos bien ſeguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui de la ganancia que trae eſte amor conſigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tã crueles, manos tã enemigas de todo bien, y tã amigas de todo mal. Que ſerà de la pobre alma que acabada de ſalir de tales dolores y trabajos como ſon los de la muerte cae luego en ellas que mal deſcãſo le viene? que deſpedaçada irà al infierno? que multitud de ſerpiẽtes de diferentes maneras? que temeroſo lugar? q̃ deſuenturado hoſpedage? pues para vna noche vna mala poſada ſufre mal, ſi es perſona regalada (que ſon los q̃ mas deuẽ de ir allà) pues poſada para ſiẽpre ſin fin, q̃ pena ſais ſentirà aquella triſte alma? Que no queramos regalos hijas, bien eſtamos aqui, todo es vna noche la mala poſada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en eſta vida. Mas q̃ dulce ſerà la muerte de quien de todos ſus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como deſde acá aun podria ſer q̃ comiẽce a gozar de la gloria. No verà en ſi temor, ſino toda paz, y q̃ no lleguemos a eſto hermanas ſiẽdo poſsible, grã couardia ſerà: ſupliquemos a Dios, ſi vamos a recebir luego penas, ſea a dondecõ eſperança de ſalir dellas, las lleuemos de buena gana, y a dõde no perdamos ſu amiſtad y gracia, y que nos la dé en eſta vida, para no andar en tentacion ſin que lo entendamos.

Cap. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COMO me he alargado? Pues no tãto como quiſiera, porque es coſa ſabroſa hablar en tal amor, que ſerà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo deſta vida haſta que no quiera coſa della, ni ſepa que coſa es amar fuera de vos, ni acierte a poner eſte nõbre en nadie, pues todo es falſo, pues lo es el fundamento, y aſsi no durarà el edificio. No ſé por q̃ nos eſpãtamos: quãdo oygo dezir, aquel me pagò mal, eſtotro no me quiere, yo me rio entre mi.

Que

Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mismo amor os dà despues el castigo, y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambiẽ muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan, aunque quiero que entendais, que a los principios no està tan crecido, sino es algunas personas aquien) como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas a dõde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia; aunq̃ desde luego se entiende, porq̃ luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas cõpañias, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (que es de lo q̃ mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambiẽ anda muy al descubierto como el amor, nova dissimulado aũ en lo exterior. Aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veran andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si grã interesse se les ofrece, no harã de aduertẽcia vn pecado venial: los mortales temẽ como al fuego. Y estas sõ las ilusiones q̃ yo querria hermanas q̃ temiessemos mucho, y supliquemos siempre a Dios no sea tan rezia la tentacion q̃ le ofendamos, sino q̃ nos venga conforme a la fortaleza q̃ nos ha de dar para vẽcerla, q̃ con limpia conciẽcia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo q̃ haze al caso; este temor es lo q̃ yo deseo, q̃ nunca se quite de nosotras, q̃ es lo que nos ha de valer. O q̃ es grã cosa no tener ofẽdido al Señor, para q̃ sus esclauos infernales estẽ atados, q̃ en fin todos le hã de seruir, aũque les pese, sino q̃ ellos

es por fuerça, y noſotros de toda voluntad. Aſsi que teniẽdole contento, ellos eſtarán a raya, no haran coſa con que nos puedã dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos ſecretos. En lo interior tened eſta cuẽta y auiſo, que importa mucho; que no os deſcuideis, haſta q̃ os veais cõ tan gran determinacion de no ofender al Señor, q̃ perderia des mil vidas, antes q̃ hazer vn pecado mortal, y de los venia les eſteis con mucho cuidado de no hazerlos de aduertẽcia, que de otra ſuerte quiẽ eſtarà ſin hazer muchos? mas ay vna aduertẽcia muy pẽſada, y otra tan de preſto, que caſi haziendoſe el pecado venial, y aduertiendoſe es todo vno, que no nos podiamos entẽder. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que ſea, Dios nos libre del, que yo no ſé como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunq̃ ſea en muy poca coſa: quanto mas que no ay poco, ſiendo contra vna tan gran Mageſtad, y viendo q̃ nos eſtà mirando. Que eſto me parece a mi es pecado ſobre penſado, y como quien dize: Señor, aunq̃ os peſe harè eſto, ya veo que lo veis, y ſé que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas ſeguir mi antojo y apetito, que no vueſtra voluntad. Y que en coſa deſta ſuerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, ſino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, ſi quereis ganar eſte temor de Dios, q̃ và mucho en entender quan graue coſa ſea ofenſa de Dios, y tratarlo en vueſtros penſamientos muy de ordinario, q̃ nos và la vida, y mucho mas tener arraigada eſta virtud en nueſtras almas: y haſta que le tẽgais es meneſter andar ſiempre cõ mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocaſiones, y cõpañias, que no nos ayudan a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vueſtra voluntad, y cuenta con q̃ lo que ſe hablare vaya con edificaciõ, huir de dõde huuiere platicas que no ſean de Dios. Ha meneſter mucho para arraigar, y para que quede muy impreſſo en eſte temor; aunque ſi deueras ay amor preſto ſe cobra: mas entendiendo el alma viſto en ſi cõ gran determinacion, como he

dicho

dicho, qúe por coſa criada no haria vna ofenſa a Dios, aunq̃ deſpues ſe caiga alguna vez (porque ſomos flacos, y no ay que fiar de noſotros, quando mas determinados, menos confiados de nueſtra parte, que de donde ha de venir la confiança ha de ſer de Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdon. Quando eſto que he dicho entẽdamos de noſotros, no es meneſter andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la coſtumbre nos ſerà ayuda para no ofenderle, ſino andar con vna ſanta libertad, tratando con quien fuere juſto, aunque ſean perſonas diſtraidas: porque las que antes q̃ tuuieſſedes eſte verdadero temor de Dios, os fueran toſigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes deſpues os la daran para amar a Dios, y alabarle porque os libró de aquello q̃ veis ſer notorio peligro. Y ſi antes fuerades parte para ayudar a ſus flaquezas, aora lo ſereis para q̃ ſe vayan a la mano en ellas, por eſtar delante de vos, q̃ ſin quereros hazer honra acaece eſto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pẽſando de donde verna, porq̃ ſin dezir palabra, muchas vezes vn ſieruo de Dios ataja las palabras que ſe dizen contra el: deue ſer, que aſsi como acá, ſi tenemos vn amigo ſiempre ſe tiene reſpeto, ſi es en ſu auſencia, a no hazerſe agrauio delãte del que ſaben que lo es: y como aqui eſtà en gracia, la miſma gracia deue hazer, que por baxo que ſea ſe le tẽga reſpeto, y no le den pena en coſa que tanto entiende ha de ſentir, como ofẽder a Dios. El caſo es, que yo no ſe la cauſa, mas de que es muy ordinario eſto. Aſsi que no os apreteis, porq̃ ſi el alma ſe comiença a encoger, es muy mala coſa todo lo bueno, y a las vezes dá en ſer eſcrupuloſa, y veisla aqui inhabilitada para ſi, y para los otros: ya q̃ no dé en eſto, ſerà buena para ſi, mas no llegarà muchas almas a Dios, como veen tãto encogimiẽto, y apretura. Es tal nueſtro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun ſe les quita la gana (por no verſe en ſemejãte apretura) de lleuar el camino que vos lleuais, aũque conocen claro ſer de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, q̃en juzgar a otros (como no vã por nueſtro camino,

ſino cõ mas ſantidad por aprouechar el proximo tratan con libertad, y ſin eſſos encogimiẽtos) luego os pareceran imperfetos. Si tienen alegria ſanta, parecerá diſſolucion, en eſpecial en las que nõ tenemos letras, ni ſabemos en lo q̃ ſe puede tratar ſin pecado, es muy peligroſa coſa, y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digeſtion, porque es en perjuizio del proximo) y penſar que ſi no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien, es maliſsimo. Y ay otro daño, que en algunas coſas que aueis de hablar, y es razõ hableis, por miedo de no exceder en algo, no oſareis, ſino por ventura dezir bien de lo que ſeria muy bien abominaſſedes. Aſſi, que hermanas todo lo que pudieredes ſin ofenſa de Dios, procurad ſer afables, y entended de manera cõ todas las perſonas que os trataren, que amen vueſtra conuerſacion, y deſeen vueſtra manera de viuir y tratar, y no ſe atemorizen, y amedranten de la virtud. A las Religioſas importa mucho eſto, miẽtras mas ſantas, mas conuerſables con ſus hermanas, que aunque ſintais mucha pena (ſino van ſus platicas todas como vos las querria des hablar) nunca os eſtrañeis dellas, y aſſi aprouechareis, y ſereis amadas. Que mucho hemos de procurar ſer afables, y agradar y contentar a las perſonas que tratamos, en eſpecial a nueſtras hermanas. Aſſi que hijas mias procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vo. ſotras penſais, y no dexeis que ſe os encoja el anima, y el animo, que ſe podrán perder muchos bienes. La intẽcion recta, y la voluntad determinada (como tẽgo dicho) de no ofender a Dios: no dexeis arrinconar vueſtras almas, que en lugar de procurar ſantidad, ſacará muchas imperfeciones, que el demonio le porná por otras vias: y como he dicho, no aprouechará a ſi, y a las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con eſtas dos coſas, amor, y temor de Dios, podemos ir por eſte camino ſoſſegados y quietos aunque (como el temor ha de ir ſiempre delante) no deſcuidados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener miẽtras viuimos, porq̃ ſeria gran peligro, y aſſi lo entendio nueſtro

Enſe-

Enſeñador, que en el fin deſta oracion dize a ſu Padre eſtas palabras, como quien entẽdio bien que eran meneſter.

Cap. XLII. En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libera nos á malo,

PAreceme tiene razõ el buẽ Ieſus de pedir al Padre nos libre de mal (eſto es, de los peligros y trabajos deſta vida) por lo que toca a nosotros: porq̃ en quanto viuimos corremos mucho rieſgo, y por lo que toca a ſi: porque ya vemos quan cansado eſtaua deſta vida, quando dixo en la Cena a ſus Apoſtoles: Con deſeo he deſeado cenar cõ vosotros, que era la poſtrera cena de ſu vida, a donde ſe vé quan ſabroſa le era la muerte. Y aora no ſe cansarán los que han cien años, ſino ſiẽpre con deſeo de viuir: mas a la verdad no la paſſamos tã mal ni con tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremente. Que fue toda ſu vida ſino vna continua muerte, ſiempre trayendo la que le auiá de dar tã cruel delãte de los ojos? Y eſto era lo menos, mas tantas ofenſas como veia ſe hazian a ſu Padre, y tanta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi acà, a vna que tenga caridad le es eſto gran tormento, que ſeria en la caridad ſin taſſa ni medida de eſte Señor? Y que gran razõ tenia de ſuplicar al Padre que le libraſſe ya de tantos males y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiẽpre en ſu Reyno, pues era verdadero heredero del. Y aſſi añadio, Amẽ: que en el entiendo yo, que pues cõ el ſe acaban todas las coſas, pidio al Padre el Señor, que ſeamos librados de todo mal para ſiempre, y aſſi ſuplico yo al Señor me libre de todo mal para ſiempre, pues no me deſquito de lo que deuo, ſino que puede ſer por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̃ no ſe puede ſufrir Señor, es no poder ſaber cierto que os amo, ni ſi ſon aceptos mis deſeos delante de vos. O Señor, y Dios mio, librad me ya de todo mal, y ſed ſeruido de lleuarme a donde eſtàn todos los bienes. Que eſperan ya aqui aquellos, a quien vos aueis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fè de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir eſto con deſeo grande,

y to-

y toda determinacion, por gozar de Dios; es vn gran efeto para los contemplatiuos, de q̃ las mercedes que en la oracio̅ reciben son de Dios. Assi que los que lo tuuieren tengã̅lo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo, que no se tome por esta via) sino que como he tã̅ mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansan me tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar a donde no los gozen a sorbos, y q̃ no quieran estar en vida a dõde tantos embaraços ay, para gozar de tãto bien, y que deseen estar a donde no se les ponga el Sol de justicia. Haráseles todo escuro quanto acà despues ven, y de como viuẽ me espãto. No deue ser con contento quien ha començado a gozar, y le han dado ya acà prẽdas de su Reyno, a donde no ha de viuir por su volũtad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no desear la muerte, quã̅ diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios: ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mẽtira: quiere q̃ queramos lo eterno, acà nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal y aunque no vamos en el deseo con tanta perfecion, esforcemonos a pedir la peticion: que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguẽça seria pedir a vn gran Emperador vn marauedi. Y para q̃ acertemos dexemos a su volũtad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nõbre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y ami el camino q̃ comẽçe a deziros, dandome a entẽder lo mucho q̃ pedimos quã̅do dezimos esta oracion Euangelica: sea bẽdito por siempre, que es cierto, que jamas vino a mi pensamiento que auia tã̅ grandes secretos en ella, que ya aueis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engol-

far

far Dios el alma, y darla abundoſamente a beuer de la fuente de agua viua, que eſtaua al fin del camino: y es aſsi, q̃ ſalida della, digo deſta oracion, no ſè ya mas ir adelãte. Parece nos ha querido el Señor dar a entẽder hermanas la gran conſolacion que eſtà aqui encerrada, y que es gran prouecho para las perſonas que no ſabẽ leer: ſi lo entendieſſen, por eſta oracion podrian ſacar mucha dotrina, y cõſolarſe en ella. Pues deprẽdamos hermanas, de la humildad con que nos enſeña eſte nueſtro buen Maeſtro, y ſuplicadle me perdone, que me he atreuido a hablar en coſas tan altas, pues ha ſido por obediẽcia. Bien ſabe ſu Mageſtad, que mi entendimiento no es capaz para ello, ſi el no me enſeñàra lo que he dicho. Agradecedſelo voſotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pediſtes, y quiſiſtes ſer enſeñadas de cola tan miſerable. Si el Padre Preſentado fray Domingo Bañez, que es mi Confeſſor (a quien le darè antes q̃ le veais) viere que es para vueſtro aprouechamiento, y os le diere, conſolarmehe que os conſoleis: ſi no eſtuuiere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandaſtes, que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en eſcriuir, que no por cierto en penſar lo que he dicho. Bẽdito ſea y alabado el Señor por ſiempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y penſamos, y hazemos. Amen.

AVI

AVISOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS PARA SVS MONIAS.

LA tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil; assi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratare.

Nũca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco.

Hablara todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin descreciõ, y humildad, y cõfusion de si misma.

Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: enfin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Iamas escusarse sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, si no tiene esperança que aurá prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto

esto se euitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quando algun hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A to superior y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfeciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle.

No comer, ni beuer sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via ganamucho vn alma.

Iamas de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti misma: y quãdo holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quãdo estuuieres alegre, no sea cõ risas demasiadas, sino cõ alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquiera obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas procura la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus proprias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquẽta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana,

na, traiga preſente todo el dia: y en eſto põga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarda mucho los ſentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deſeos que en la oracion le diere.

Huya ſiempre la ſingularidad, quanto le fuere poſsible, que es mal grãde a la comunidad.

Las ordenanças y regla de ſu Religion, lealas muchas vezes, y guardelas deueras.

En todas las coſas criadas mire la prouidencia de Dios, y ſabiduria, y en todas le alabe.

Deſpegue el coraçon de todas las coſas, y buſque, y hallará a Dios.

Nunca mueſtre deuocion defuera, que no aya dentro: pero bien podrá encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la mueſtre ſino con grande neceſſidad: mi ſecreto para mi, dize ſan Franciſco, y ſan Bernardo.

De la comida, ſi eſtà bien, ò mal guiſada, no ſe quexe, acordandoſe de la hiel, y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Conſiderar la meſa del cielo, y el manjar della q̃ es Dios, y los combidados que ſon los Angeles: alce los ojos a aquella meſa, deſeando verſe en ella.

Delante de ſu ſuperior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas coſa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porq̃ es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn ſuperior manda vna coſa, no digas que lo cõtrario mãda otro, ſino pienſa que todos tienẽ ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le và, ni le viene, no ſea curioſo en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es cauſa de grandes bienes.

Lo

Lo que le dizen los de caſa, haga ſiempre, ſino es contra la obediencia: y reſpondales con humildad y blandura.

Coſa particular de comida, ò veſtido, no la pida, ſino con grande neceſsidad.

Iamas dexe de humillarſe, y mortificarſe, haſta la muerte en todas las coſas.

Vſe ſiempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las coſas al Padre eterno, juntamente con los meritos de ſu Hijo Ieſu Chriſto.

Con todos ſea manſa, y conſigo riguroſa.

En las fieſtas de los Santos pienſe ſus virtudes, y pida al Señor ſe las dé.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare, la oracion ſea ver, que ſiendo tan miſerable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca ſiendo ſuperior reprehenda a nadie con ira, ſino quãdo ſea paſſada: y aſſi aprouechará la reprehenſion.

Procure mucho la perfeciõ, y deuocion, y con ellas hazer todas las coſas.

Exercitarſe mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan preſto ſe mudan las perſonas, y quan poco ay q̃ fiar dellas, y aſsi aſirſe bien de Dios, q̃ no ſe muda.

Las coſas de ſu alma procure tratar cõ ſu cõfeſſor eſpiritual, y docto, a quiẽ las comunique, y ſiga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la grã miſericordia con que ha venido a ſu pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, ſealo en particular de ſan Ioſef, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de triſteza, y turbacion, no dexes las buenas obras q̃ ſolias hazer de oraciõ y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porq̃ las dexes: antes tẽgas mas que ſolias, y verás quã preſto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfeciones, no comuniques con las mas deſaprouechadas de caſa, que te haràs daño a ti, y a las otras, ſino cõ las mas perfetas.

Acuer-

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y eſta eterna, y darás de mano a muchas coſas.

Tu deſeo ſea de ver a Dios: tu temor, ſi le has de perder: tu dolor que no le gozas: y tu gozo de lo que te puede lleuar allà, y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.

LIBRO LLAMADO CASTILLO INTERIOR, O LAS MORADAS,

ESCRITO POR LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS FVNDADORA DE LAS DESCALZAS CARMELITAS, PARA ELLAS.



POR MANDADO DE SV Superior, y Confeſſor.

PROLOGO DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS. AL LETOR.

POCAS cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor espiritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruido, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya; hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mãdado escriuir, antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar no saben mas de lo que les muestran, ò oyen, y esto repiten muchas vezes; soy yo al pie de la letra. Assi, si el Señor quisiere diga algo nueuo su Mages-

tad

tad lo darà, ò serà seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se huuierē perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun prouecho. Y assi comiençó a cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setenta y siete en este Monasterio de san Ioseph del Carmen en Toledo adonde al presente estoy, sugetādome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere q̄ no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia; esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado, y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito, y glorificado. Amen.

Dicho me han, quien me mandò escriuir, que cōmo estas monjas destos Monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necessidad de quien algunas dudas de oracion les declare, que les parecia que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo q̄ yo les dixesse, y que tienen entēdido por esta causa serà de alguna importancia si se acierta a dezir alguna cosa, por esto irē hablando con ellas en lo que escriuiere. Y porque

parece desatino pensar que puede hazer al caso a otras personas, harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarse algũ poquito, mas bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderàn no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.

MO-

MORADAS PRIMERAS.

Ay en ellas dos capitulos.

Capit. I. En que trata de la hermoſura, y dignidad de nueſtras almas: pone vna comparacion para entenderſe, y dize la ganãcia que es entenderla, y ſaber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deſte caſtillo es oracion.

ESTANDO yo ſuplicando a nueſtro Señor hablaſſe por mi, porq̃ yo no atinaua coſa q̃ dezir, ni como començar a cumplir eſta obediencia, ſe me ofrecio lo que aora dirè para començar con algun fundamẽto, q̃ es conſiderar nueſtra alma como vn caſtillo todo de vn diamante, ò muy claro criſtal adõde ay muchos apoſentos, aſsi como en el cielo ay muchas moradas; que ſi bien lo conſideraſſemos hermanas, no es otra coſa el alma del juſto ſino vn paraiſo adonde el Señor del tiene ſus deleites; pues que tal os parece que ſerâ el apoſento adonde vn Rey tan poderoſo, tã ſabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes ſe deleita? No hallo yo coſa con que comparar la gran hermoſura de vn alma, y ſu gran capacidad. Y verdaderamẽte apenas deuẽ llegar nueſtros entendimientos por agudos que fueſſen a comprehenderlo, aſsi como no puedẽ llegar a conſiderar a Dios: pues el miſmo dize, que nos crió a ſu imagen, y ſemejança. Pues ſi eſto es aſsi, como lo es, no ay para que nos canſar en querer comprehender la hermoſura deſte caſtillo: porque pueſto q̃ ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura; pues es criatura, baſte dezir ſu Mageſtad que es hecha a ſu imagen para que podamos entender la gran dignidad, y hermoſura

ſura del anima. No es pequeña laſtima, y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos a noſotras miſmas. No ſeria gran ignorancia hijas mias, que preguntaſſen a vno quien es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra? Pues ſi eſto ſerá gran beſtialidad, ſin comparacion es mayor la que ay en noſotras quando no procuramos ſaber q̃ coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos, y aſsi a bulto, porq̃ lo hemos oido, porque nos lo dize la Fé, ſabemos que tenemos almas: mas q̃ bienes puede auer en eſta alma, ò quien eſta dentro deſta alma, ó el grã valor della, pocas vezes lo conſideramos, y aſsi ſe tiene en tã poco procurar cõ todo cuidado conſeruar ſu hermoſura: todo ſe nos và en la groſſeria del engaſte, ò cerca deſte caſtillo, que ſon eſtos cuerpos. Pues conſideremos que eſte caſtillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mirad, de todas eſtas tiene la mas principal, q̃ es donde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios, y el alma. Es meneſter que vais aduertidas a eſta comparacion, quiçá ſerà Dios ſeruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios ſeruido hazer a las almas, y las diferẽcias que ay en ellas, haſta donde yo hubiere entendido que es poſsible, q̃ todas ſerá impoſsible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas, quanto mas quiẽ es tan ruin como yo: porq̃ os ſerá gran conſuelo quãdo el Señor os las hiziere ſaber, que es poſsible, y a quien no, para alabar ſu gran bondad. Que aſsi como no nos haze daño conſiderar las coſas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozã, tampoco no nos le harà ver, que es poſsible en eſte deſtierro comunicarſe vn tan gran Dios con vnos guſanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna miſericordia tan ſin taſſa. Tengo por cierto que a quien hiziere daño entender que es poſsible hazer Dios eſta merced en eſte deſtierro, que eſtarà muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque ſi eſto no es

es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios eſtas mercedes a vn hermano nueſtro, pues no impide para hazernoslas a noſotras, y de q̃ ſu Mageſtad dè a entender ſus grandezas, ſea en quien fuere, q̃ algunas vezes ſerà ſolo por moſtrarlas, como dixo del ciego que dio viſta quãdo le preguntaron los Apoſtoles, ſi era por ſus pecados, ò de ſus padres; y aſsi acaece no las hazer por ſer mas ſantos a quien las haze, que a los que no, ſino por que ſe conozca ſu grandeza, como vemos en ſan Pablo, y la Madalena, y para que noſotros le alabemos en ſus criaturas. Podràſe dezir, que parecen coſas impoſsibles, y que es bien no eſcãdalizar a los flacos, menos ſe pierde en que ellos no lo crean que no en que ſe dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los q̃ ſe regalarã, y deſpertarã a mas amar a quien haze tantas miſericordias, ſiẽdo tan grande ſu poder, y Mageſtad, quanto mas q̃ ſè hablo con quiẽ no aurá eſte peligro, porque ſaben, y creẽ que haze Dios aun muy mayores mueſtras de amor. Yo ſè que quien eſto no creyere no le verà por eſperiencia, porque es muy amigo de que no pongã taſſa a ſus obras: y aſsi hermanas jamas os acaezca a las q̃ el Señor no lleuare por eſte camino. Pues tornando a nueſtro hermoſo, y deleitoſo caſtillo, hemos de ver como podremos entrar en el: parece q̃ digo algun diſparate, porq̃ ſi eſte caſtillo es el alma, claro eſtá q̃ no ay para que entrar, pues ella es el miſmo: como pareceria deſatino dezir a vno q̃ entraſſe en vna pieça eſtando ya dentro. Mas aueis de entẽder q̃ va mucho de eſtar a eſtar, q̃ ay muchas almas que ſe eſtan en la rõda del caſtillo, q̃ es adonde eſtán los que le guardan, y q̃ no ſe les dà nada de entrar dentro, ni ſabẽ que ay en aquel tan precioſo lugar, ni quien eſtà dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oido en algunos libros de oracion aconſejar al alma que entre dentro de ſi; pues eſto miſmo es lo q̃ digo. Deziame poco ha vn grã Letrado, que ſon las almas q̃ no tienen oracion, como vn cuerpo cõ perleſia, ò tullido, q̃ aunque tiene pies, y manos no los puede mandar; que aſsi ſon, que ay almas tan enfermas, y moſtradas a eſtar-

ſe en coſas eſteriores; que no ay remedio, que entrán dentro de ſi, porque ya la coſtumbre las tiene tales de auer ſiempre tratado con las ſauãdijas y beſtias que eſtàn en el cerco del caſtillo, que ya caſi eſtã hechas, como ellas; y cõ ſer de natural tan ricas, y poder tener ſu conuerſacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y ſi eſtas almas no procuran entender, y remediar ſu gran miſeria, quedarſehã hechas eſtatuas de ſal, por no boluer la cabeça àzia ſi, aſsi como lo quedò la muger de Lot por boluerla: porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en eſte caſtillo es la oracion, y conſideracion; no digo mas mental que vocal, que como ſea oracion, ha de ſer conſideració: porque la que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes, ſi ſerá, aunque no lleue eſte cuidado; mas es auiẽdole lleuado otras: mas quien tuuieſſe de coſtumbre hablar con la Mageſtad de Dios, como hablaria con ſu eſclauo, que ni mira ſi dize mal, ſino lo que ſe le viene a la boca, y tiene deprendido por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Chriſtiano la tenga deſta ſuerte; que entre voſotras hermanas, eſpero en ſu Mageſtad no la aurà por la coſtumbre que ay de tratar de coſas interiores, que es harto bueno para no caer en ſemejãte beſtialidad. Pues no hablemos con eſtas almas tullidas, que ſino viene el miſmo Señor a mandarlas ſe leuanten, como el que auia treinta años que eſtaua en la picina, tienen harta mala ventura, y grãn peligro, ſino con otras almas que enfin entran en el caſtillo: porque aũque eſtàn muy metidas en el mundo, tienen buenos deſeos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, ſe encomiendan a nueſtro Señor, cõſideran quien ſon, aunque no muy de eſpacio, alguna vez en vn mes rezan llenos de mil negocios el penſamiento; caſi lo ordinario es eſto, porque eſtán tan aſidos a ellos, que como a donde eſtà ſu teſoro ſe và allà el coraçon, ponen por ſi algunas vezes de deſocuparſe, y es grã coſa el proprio conocimiẽto,

to. y ver que no vàn bien para atinar a la puerta, enfin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tãtas ſauandijas que ni les dexan ver la hermoſura del caſtillo, ni ſoſſegar; harto hazẽ en auer entrado. Pareceros ha hijas, q̃ eſto es impertinente, pues por la bondad del Señor no ſois deſtas; aueis de tener paciencia, porque no ſabrè dar a entender, como yo tengo entendido algunas coſas interiores de oraciõ, ſino es aſsi, aun plega al Señor que atine a dezir algo, porque es bien dificultoſo lo que querria daros a entẽder ſino ay eſperiencia; ſi la ay, vereis que no ſe puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque, por ſu miſericordia.

Cap. I I. Trata de quan fea coſa es vn alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar a entẽder algo deſto a vna perſona. Trata tãbien algo ſobre el proprio conocimiento: es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize como ſe hã de entẽder eſtas Moradas.

ANtes que paſſe adelante, os quiero dezir que conſiderereis, que ſerà ver eſte caſtillo tan reſplandeciẽte, y hermoſo? Eſta perla oriental? Eſte arbol de vida, que eſtà plantado en las miſmas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal? No ay tinieblas mas tenebroſas, ni coſa tan eſcura y negra que no eſtè mucho mas. No querais mas ſaber, de que con eſtarſe el miſmo Sol que le daua tanto reſplandor, y hermoſura, todauia en el centro de ſu alma, es como ſi alli no eſtuuieſſe para participar del, con ſer tan capaz para gozar de ſu Mageſtad, como criſtal para reſplandecer en el Sol, ninguna coſa le aprouecha: y de aqui le viene que todas las buenas obras que hiziere eſtando aſſi en pecado mortal, ſon de ningun fruto para alcançar la gloria: porque procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nueſtra virtud es virtud, y apartandonos del no puede ſer agradable a ſus ojos: pues enfin el intento de quien haze vn pecado mortal no es contentarle, ſino hazer plazer al demonio, que como es las miſmas tinieblas, aſsi la pobre alma queda hecha vna miſma tinie-

tiniebla. Yo sè dè vna persona a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando peca mortalmente, dezìa aquella persona, que le parecia que si lo entendiessen no pecaria ninguno aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pẽsar por huir de las ocasiones, y assi le dio mucha gana que todos lo entendiessen; y assi os la dè a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios por los que están en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi como de vna fuẽte muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es vn alma que està en gracia (q̃ de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida a dõde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera si no le procediera de alli, q̃ esto la sustenta, y haze no se canse, y que dè buen fruto) assi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo q̃ corre della es la misma desuentura, y suziedad. Es de cõsiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn crisal que està al Sol se pusiesse vn paño muy negro, claro està q̃ aunque el Sol dè en el no hará su operacion en el crisal, O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendeos, y aued lastima de vosotras, como es posible que entendiendo esto, no procureis quitar esta pez deste crisal? Mirad que si se os acaba la vida, jamas tornareis a gozar desta luz. O Iesus, que es ver a vn alma apartada della? Quales quedan los pobres apolentos del castillo? Que turbados andan los sentidos, que es la gẽte que viue en ellos, y las potencias que son los alcaides y mayordomos, y maestrelalas? Con que ceguedad? Con q̃ mal gouierno? Enfin, como a donde està plantado el arbol que es el demonio; que fruto puede dar? Oì vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en

peca-

pecado mortal, ſino de lo que no hazia; Dios por ſu miſericordia nos libre de tã grã mal, que no ay coſa mientras viuimos que no merezca eſte nõbre de mal ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es hijas de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones, porque ſi el no guarda la ciudad en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad. Dezia aquella perſona, que auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle; y aſsi ſiẽpre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer viendo tan terribles daños: la ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando como coſa buena que hagamos; no viene ſu principio de noſotras, ſino deſta fuẽte, adonde eſta plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol que dà calor a nueſtras obras. Dezia, q̃ ſe le repreſentô eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viendola hazer, acudia a ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no ſe acordar de ſi en coſa buena q̃ hiziеſſe. No ſeria tiempo perdido hermanas el q̃ gaſtaſſedes en leer eſto, ni yo en eſcriuirlo ſi nos quedaſſemos con eſtas dos coſas, q̃ los letrados, y entendidos muy biẽ las ſabẽ? Mas nueſtra torpeza de las mugeres todo lo ha meneſter: y aſsi por vẽtura quiere el Señor q̃ vengan a nueſtra noticia ſemejantes comparaciones; plega a ſu bõdad nos dé gracia para ello. Son tan eſcuras de entẽder eſtas coſas interiores, que quien tan poco ſabe como yo, forçado auràde dezir muchas coſas ſuperfluas, y aun deſatinadas para dezir alguna que acierte: es meneſter tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para eſcriuir lo q̃ no ſé: que cierto algunas vezes tomo el papel como vna coſa boua, q̃ ni ſe q̃ dezir, ni como començar. Bien entiendo que es coſa importante para voſotras declarar algunas interiores como pudiere, porque ſiempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de conſtitucion tenerla tantas oras, y no ſe nos declara mas de lo que podemos noſotras, y de coſas que

obra

obra el Señor en vn alma, declaraſe poco (digo ſobrenatural) diziẽdoſe, y dandoſe a entẽder en muchas maneras, ſernosha mucho conſuelo conſiderar eſte edificio celeſtial, el interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras coſas que he eſcrito ha dado el Señor algo a entender he entendido que algunas no las auia entendido como deſpues acá, en eſpecial delas mas dificultoſas; el trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, ſe auràn de dezir muchas muy ſabidas, porque no puede ſer menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nueſtro caſtillo de muchas moradas. No aueis de entender eſtas moradas vna en pos de otra como coſa enhilada, ſino poner los ojos en el cẽtro, que es la pieça, ò palacio a donde eſtà el Rey, y conſiderar como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo ſabroſo cercan: aſsi acà en rededor deſta pieça eſtã muchas, y encima a ſi miſmo (porque las coſas del alma ſiempre ſe hã de conſiderar con plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos conſiderar) y a todas partes della ſe comunica eſte Sol que eſtâ en eſte palacio. Eſto importa mucho a qualquier alma q̃ tenga oracion poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexẽla andar por eſtas moradas, arriba, y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad. No ſe eſtruje en eſtar mucho tiempo en vna pieça ſola, aunq̃ ſea en el proprio conocimiẽto, que cõ quan neceſſario es eſto (miren que me entiendan) aũ a las que las tiene el Señor en la miſma morada que el eſtá, que jamas por encumbradas que eſtẽ les cũple otra coſa, ni podràn aũque quieran, que la humildad ſiẽpre labra como la aueja en la colmena la miel, que ſin eſto todo và perdido. Mas conſideremos, que la aueja no dexa de ſalir a bolar para traer flores, aſsi el alma en el proprio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a conſiderar la grandeza, y Mageſtad de ſu Dios. Aqui verà ſu baxeza mejor q̃ en ſi miſma, y mas libre de las ſauandijas que entrã en las primeras

meras pieças, que es el proprio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud que muy atadas a nuestra tierra. No sè si queda dado biẽ a entender, porque es cosa tan importante este conocernos q̃ no querria en ello huuiesse jamas relaxaciõ por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estàmos en esta tierra no ay cosa que mas nos importe que la humildad. Y assi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento a donde se trata desto que bolar a los demas, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer sino procuramos conocer a Dios: mirada su grandeza, acudamos a nuestra baxeza, y mirando su limpieza veremos nuestra inmundicia: considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto: la primera, està claro que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario, la negra cabe la blanca: la segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se haze mas noble, y mas aparejado para todo bien, tratando a bueltas de si con Dios; y si nunca salimos de nuestros cienos de miserias es mucho inconueniente; assi como deziamos de los que están en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes; assi acà, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriẽte saldrà de cieno de temores, de pusilanimidad, y couardia, de mirar si me miran, no me miran, si yẽdo por este camino me sucederà mal, si osarè comẽçar aquella obra, si serà, soberuia, si es biẽ que vna persona tã miserable trate de cosa tã alta como la oracion, si me tengan por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos aunque sean en virtud, que como soy tan

peca-

pecadora ſerâ caer de mas alto, quiçà no irè adelãte, y harè daño a los buenos; que vna como yo no ha meneſter particularidades. O valame Dios hijas, q̃ almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̃ todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas q̃ pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento ſi nũca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpanto, que eſto, y mas ſe puede temer: por eſſo digo hijas, que pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad y en ſus ſantos, y ennoblecerſe ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el proprio conocimiento rarero y couarde, que aunque eſta es la primera Morada, es muy rica, y de tan gran precio, q̃ ſi ſe deſcabulle de las ſauandijas della, no ſe quedarà ſin paſſar adelãte. Terribles ſon los ardides, y mañas del demonio para que las almas no ſe conozcan, ni entiendan ſus caminos. Deſtas moradas primeras podrè yo dar muy buenas ſeñas de eſperiẽcia: por eſſo digo, que no conſideren pocas pieças, ſino vn millõ, porque de muchas maneras entrã almas aqui, vnas, y otras cõ buena intencion; mas como el demonio ſiẽpre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no paſſen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trãpantojos; lo que no puede tãto a las que eſtàn mas cerca de dõde eſtà el Rey, y aqui como aun ſe eſtán embeuidas en el mũdo, y engolfadas en ſus cõtentos, y deſuanecidas en ſus honras y pretenſiones no tienẽ la fuerça los vaſſallos del alma (que ſon los ſentidos, y potencias que Dios les dio) de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas aunque anden cõ deſeos d̃ no ofender a Dios, y hagan buenas obras; las que ſe vieren en eſte eſtado han meneſter acudir amenudo como pudieren a ſu Mageſtad, y tomar a ſu bendita Madre por interceſſora, y a ſus ſantos, para que ellos peleen por ellas, q̃ ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios:

ſu

ſu Mageſtad nos la dé por ſu miſericordia. Amen. Que miſerable es la vida en que viuimos! Porque en otra parte dixe mucho del daño q̃ nos haze hijas, no entender bien eſto de la humildad, y proprio conoci miẽto, no os digo mas aqui, aũque es lo que mas nos importa, y plegua al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueis de notar, q̃ en eſtas Moradas primeras llega poco la luz que ſale del Palacio donde eſtá el Rey, por q̃ aunque no eſtan eſcurecidas, y negras, como quã do el alma eſtà en pecado, eſtã eſcurecidas en alguna manera para que no las pueda ver el q̃ eſtà en ellas digo, y no por culpa de la pieça (q̃ no ſè darme a entẽder) ſino porque con tantas coſas malas, culebras, vi uoras, y coſas ponçoñoſas que entraron con el, no le dexan aduertir a la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte dõde entra mucho Sol, y lleuaſſe tierra en los ojos que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieça, mas el no la goza por el impedimẽto deſtas fieras, y beſtias que le hazẽ cegar los ojos para no ver ſino a ellas: aſsi me parece deue ſer vn alma que aunq̃ no eſtá en mal eſtado, eſtà tã metida en coſas del mũdo, y tan empapada en la haziẽda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad ſe querria ver, y gozar de ſu hermoſura no la dexan, ni parece q̃ puede deſcabullirſe de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las ſegundas moradas, que procure dar de mano a las coſas, y negocios neceſſarios, cada vno conforme a ſu eſtado; que es coſa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que ſino comiença a hazer eſto lo tengo por impoſsible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la que eſtà, aunque aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tan põçoñoſas, vna vez, ò otra es impoſsible dexarla de morder. Pues que ſeria hijas, ſi las q̃ eſtàn libres deſtos tropieços como noſotras, y hemos entrado muy mas a dentro a otras moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos a ſalir a eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deue auer muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por ſu culpa las echan

echã a eſta miſeria? Acà libres eſtamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo eſtemos, y nos libre; guardaos hijas mias de cuidados agenos, mirad que en pocas Moradas deſte caſtillo dexã de cõbatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo he dicho) q̃ ſon las potencias, mas es mucho meneſter no nos deſcuidar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̃ ay vna multitud de coſas que nos puedẽ hazer daño entrãdo poco a poco, y haſta auer lo hecho no lo entendemos. Ya os dixe otra vez que es como vna lima ſorda, que hemos meneſter entẽderlo a los principios; quiero dezir alguna coſa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia q̃ le parece no tiene deſcanſo ſino quãdo ſe eſtà atormẽtando; eſte principio bueno es, mas ſi la Prelada ha mandado que no hagan penitencia ſin licencia, y le haze parecer que en coſa tan buena bien ſe puede atreuer, y eſcondidamente ſe dà tal vida que viene a perder la ſalud, y no hazer lo q̃ manda la regla; ya veis en q̃ parò eſte bien. Pone a otra vn zelo de la perfecion muy grande; eſto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier falta de las hermanas le pareciſſe vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar ſi las hazẽ, y acudir a la Prelada, y algunas vezes podria ſer no ver las ſuyas; y por el gran zelo q̃ tienen de la religiõ, como las otras no entiẽden lo interior, y ven el cuidado podria ſer nolo tomar tan bien. Lo que aqui pretẽde el demonio no es poco, que es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, q̃ ſeria gran daño. Entendamos hijas mias que la perfecion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfecion guardaremos eſtos dos mandamientos ſeremos mas perfetas. Toda nueſtra regla, y conſtituciones no ſiruen de otra coſa ſino de medios para guardar eſto con mas perfecion; dexemonos de zelos indiſcretos que nos pueden hazer mucho daño, cada vna ſe mire a ſi: porq̃ en otras partes os he dicho harto ſobre eſto, no me alargaré. Importa tanto

eſte

eſte amor de vnas cõ otras, que nũca querria q̃ ſe os oluidaſſe, porq̃ de andar mirando en las otras vnas naderias, q̃ a las vezes no ſeriá imperfecion, ſino como ſabemos poco, quiçà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà ſi coſtaria caro la perfeciõ. Tambien podria el demonio poner eſta tentacion cõ la Priora, y ſeria mas peligroſa. Para eſto es meneſter mucha diſcreciõ, porq̃ ſi fueſſẽ coſas q̃ vã cõtra la regla y conſtituciõ, es meneſter, q̃ no todas vezes ſe eche a buena parte, ſino auiſarlas, y ſi no ſe emendare, ir al Prelado, eſto es caridad. Y tambiẽ cõ las hermanas ſi fueſſe alguna coſa graue, y dexarlo todo por miedo: ſi es tentaciõ, ſeria la miſma tẽtaciõ. Mas haſe de aduertir mucho (porq̃ no nos engañe el demonio) no lo tratar vna cõ otra, q̃ de aqui puede ſacar el demonio gran ganancia, y começar coſtumbre de murmuracion, ſino con quien ha de aprouechar como tengo dicho. Aquí gloria a Dios, no ay tãto lugar, como ſe guarda tan contino ſilencio, mas bien es que eſtemos ſobre auiſo.

MORADAS SEGVNDAS,

Ay en ellas vn capitulo ſolo.

Cap. VNICO. Trata de lo mucho q̃ importa la perſeuerancia para llegar a las poſtreras moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha prouado ſer muy eficaz.

AORA vengamos a hablar quales ſerá las almas que entran a las ſegundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y ſerà impoſsible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque coſa no ſe me acuerda de lo dicho, que ſi pudiera guiſar de diferentes maneras, bien ſé que no os

enfadarades, como nunca nos canſaramos de los libros que tratan deſto con ſer muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa, no ſe quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de eſtar en ellas: porque no dexan las ocaſiones, que es harto peligro, mas harta miſericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y coſas ponçoñoſas, y entiendan que es bien dexarlas. Eſtos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran eſperança de que entraràn mas adentro. Digo, que tienen mas trabajo, porque los primeros ſon como mudos que no oyen, y aſſi paſſan mejor ſu trabajo de no hablar, lo que no paſſarian, ſino muy mayor, los que oyeſſen y no pudieſſen hablar, mas no por eſſo ſe deſea mas lo de los que no oyen; que enfin es gran coſa entender lo que nos dizen; aſsi eſtos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde eſtà ſu Mageſtad, es muy buen vezino, y tanta ſu miſericordia y bondad, que aun eſtandonos en nueſtros paſſatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque eſtas beſtias ſon tan ponçoñoſas, y peligroſa ſu compañia, y bullicioſas, que por marauilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo eſto tiene en tanto eſte Señor nueſtro que le queramos, y procuremos ſu compañia, que vna vez ò otra no nos dexa de llamar pàra que nos acerquemos a el. Y es eſta voz tan dulce, que ſe deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y aſſi (como digo) es mas trabajo que no lo oir. No digo que ſon eſtas vozes, y llamamientos, como otros q̃ dirè deſpues, ſino con palabras q̃ oyen a gente buena, ò ſermones, ò con lo que leen en buenos libros, y coſas muchas que aueis oido, por donde llama Dios, ò enfermedades, y trabajos, y tambien con vna verdad que enſeña en aquellos ratos que eſtamos en la oracion, ſea quan floxamente quiſieredes,

tie-

tienelos Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengais en poco esta primera merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando vé perseuerancia y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada: porque acullà estaua muda, y sorda, alomenos oìa muy poco, y resistia menos, como quiẽ tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui está el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria demanera que no lo puede el alma dexar de oir: porque aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos y parientes: la salud en las cosas de penitencias (que siempre comiença el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las aficiones de la pobre alma, q̃ no sabe si passar adelante, ò tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son oluidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole

vida, y ſer. Luego el entendimiento acude, con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años, que todo el mundo eſtá lleno de falcedad, y eſtos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones, y le dize que eſtè cierto que fuera deſte caſtillo no hallarà ſeguridad, ni paz, que ſe dexe de andar por caſas agenas, pues la ſuya eſtà tan llena de bienes, ſi la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha meneſter, como el en ſu caſa, en eſpecial teniendo tal hueſped que le hará Señor de todos los bienes, ſi el quiere no andar perdido como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones ſon eſtas para vencer los demonios: mas ó Señor y Dios mio, que là coſtumbre en las coſas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata deſto, lo eſtraga todo: porque eſtá tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos ſino harta miſeria en que van tras eſtas coſas viſibles: mas eſſo han hecho eſtas coſas ponçoñoſas que tratamos, que como ſi a vno muerde vna viuore ſe emponçoña todo, y ſe hincha, aſſi es acá, ſino nos guardamos. Claro eſtà, que es meneſter muchas curas para ſanar, y harta merced nos haze Dios, ſi no morimos dello. Cierto paſſa el alma aqui grandes trabajos, en eſpecial ſi entiende el demonio, que tiene aparejo, y coſtumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a ſalir fuera. A Señor mio, aqui es meneſter vueſtra ayuda, que ſin ella no ſe puede hazer nada, por vueſtra miſericordia no conſintais que eſta alma ſea engañada para dexar lo começado: dadle luz para que vea como eſtà en eſto todo ſu bien, y para que ſe aparte de malas compañias: que grandiſſima coſa es tratar con los que tratan deſto, allegarſe no ſolo a los que viere en eſtos apoſentos q̃ eſtà, ſino a los q̃ entendiere que han entrado a los de mas cerca, porque le ſerà gran ayuda, y tanto los puede conſeruar que le metan conſigo. Siempre eſté con auiſo de no ſe dexar vencer, porque ſi el demonio le vè

con

con vna gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el deſcáſo, y todo lo que le ofrece que tornar a la pieça primera, muy mas preſto le dexarà. Sea varon, y no de los que ſe echauã a beuer de bruzes quãdo iuan a la batalla cõ Gedeõ, ſino que ſe determine que và a pelear cõ todos los demonios, y que no ay mejores armas q̃ las de la Cruz, aũque otras vezes he dicho eſto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no ſe acuerde q̃ ay regalos en eſto que comiença, porque es muy baxa manera de comẽçar a labrar vn tan precioſo y grãde edificio, y ſi comiẽça ſobre arena, daran cõ todo en el ſuelo, nũca acabarã de andar deſguſtados, y tentados: porq̃ no ſon eſſas las moradas a donde llueue el manà, eſtán mas adelante a donde todo ſabe a lo q̃ quiere vn alma, porq̃ no quiere ſino lo que quiere Dios. Es coſa donoſa, que aun eſtamos con mil embaraços, è imperfeciones, y las virtudes que aun no ſaben andar, ſino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios eſten comẽçadas, no auemos verguença de querer guſtos en la oracion, y quexarnos de ſequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos con la Cruz que vueſtro Eſpoſo lleuò ſobre ſi, y entended q̃ eſta ha de ſer vueſtra empreſa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y ſerá la mejor librada, lo demas como coſa aceſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas eſtais, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conuiene, no ay para que le acõſejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razõ dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretẽciõ de quiẽ comiença oracion (y no ſe os oluide eſto que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quãtas diligencias pueda hazer, a conformar ſu voluntad con la de Dios, y como dirè deſpues, eſtad muy ciertas, que en eſto cõſiſte toda la mayor perfeciõ que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quiẽ mas perfetamẽte tuuiere eſto, mas recibirá del Señor, y mas adelãte eſtá en eſte camino; no penſeis que ay aqui mas algarauias, ni

cosas no sabidas, ni entẽdidas, que en esto consiste todo nuestro biẽ. Pues si entramos en el principio, queriendo luego q̃ el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, q̃ firmeza puede lleuar este edificio: procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas; q̃ muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pẽsamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para q̃ nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofẽdido. Por esso no os desanimeis, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelãte, que de essa caida sacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quãdo no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sossiego en otras cosas, pues en las proprias no podemos sossegar, sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y cõ quien siempre (aunq̃ no queramos) hemos de viuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tãtas vezes. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramó Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no hã començado a entrar en si: a los q̃ han començado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recaida que la caida, ya ven su perdida, cõfiẽ en la misericordia de Dios, y nada en si, y verã como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino q̃ ellos las sugetẽ a todas, y burlẽ dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aũ en esta vida digo. Porque como dixe al principio, os tengo

escri-

eſcrito como os aueis de auer en eſtas turbaciones que aqui pone el demonio, y como no ha de ir a fuerça de braços el començarſe a recoger, ſino cõ ſuauidad, para que podais eſtar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que a mi parecer haze mucho al caſo tratar con perſonas experimentadas: porque en coſas que no ſon neceſſarias hazer, penſareis que ay gran quiebra; como no ſea el dexarlo todo, lo guiará el Señor a nueſtro prouecho, aunque no hallemos quien nos enſeñe, que para eſte mal no ay remedio, ſino ſe torna a començar, ſino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna penſar que ſi tanto mal es tornar atras, que mejor ſerà nunca començarlo, ſino eſtarſe fuera del caſtillo. Ya os dixe al principio, y el miſmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en eſte caſtillo, es la oracion. Pues penſar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en noſotras conociendonos, y conſiderando nueſtra miſeria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes miſericordias, es deſatino. El miſmo Señor dize: Ninguno ſubirà a mi Padre ſino por mi. No ſè ſi dize aſsi, creo q̃ ſi. O: quien me vè a mi vè ami Padre. Pues ſi nunca le miramos, ni conſideramos lo q̃ le deuemos, y la muerte que paſsò por noſotros, no ſé como lo podemos conocer, ni hazer obras en ſu ſeruicio: porque la fé ſin ellas, y ſin ir llegadas al valor de los merecimientos de Ieſu Chriſto bien nueſtro, que valor, ò que virtud pueden tener? ni quien nos deſpertará a amar eſte Señor? Plega a ſu Mageſtad nos dè a entender lo mucho que le coſtamos, y como no es mas el ſieruo que el Señor, y que hemos meneſter obrar, para gozar ſu gloria, y que para eſto nos es neceſſario orar para no andar ſiempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS:

Contienen dos Capitulos.

Cap. 1. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos cõbates, y cõ la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauẽturado: pues si torna atras, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluacion. Aqui vereis hermanas lo que importa vẽcer las batallas passadas: porque tẽgo por cierto que nũca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciẽcia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixe mal, que no la ay en esta vida; y por esso siempre entended que digo, sino torna a dexar el camino começado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni puedẽ dormir, ni comer sin armas, y siempre cõ sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereis q̃ se desee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, o gas-

o gaſtarla muy deueras en vueſtro ſeruicio, y ſobre todo, entẽder que es vueſtra voluntad. Si lo es Dios mio, moramos con vos, como dixo ſanto Tomas, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, viuir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſſible perderos para ſiempre. Por eſſo digo hijas, q̃ la bienauenturãça que hemos de pedir es, eſtar ya en ſeguridad con los bienauenturados; que con eſtos temores, que cõ tento puede tener quien todo ſu contento es contẽtar a Dios? y conſiderad que eſte, y muy mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos ſeguro, que nos darà Dios la mano para ſalir de ellos (entiẽde ſe del auxilio particular) y hazer la penitẽcia que ellos. Por cierto hijas mias, que eſtoy cõ tanto temor eſcriuiendo eſto, q̃ no ſè como lo eſcriuo, ni como viuo, quando ſe me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias, que viua ſu Mageſtad en mi ſiempre: porq̃ ſino es aſſi, que ſeguridad puede tener vna vida tan mal gaſtada como la mia. Y no os peſe de entender que eſto es aſſi, como algunas vezes lo he viſto en voſotras, quando os lo digo, y procede de que quiſieradeſ que huuiera ſido muy ſanta, y teneis razon, tambien lo quiſiera yo: mas que tengo de hazer, ſi lo perdi por ſola mi culpa, que no me quexarè de Dios, que dexò de darme baſtantes ayudas para que ſe cumplieran vueſtros deſeos. No puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran confuſion, de ver que eſcriua yo coſa para las que me pueden enſeñar. Rezia obediẽcia ha ſido: plega al Señor, que pues ſe haze por el, ſea para q̃ os aprouecheis de algo, porq̃ le pidais perdon para eſta miſerable atreuida. Mas bien ſabe ſu Mageſtad, q̃ ſolo puedo preſumir de ſu miſericordia, y ya que no puedo dexar de ſer la que he ſido, no tẽgo otro remedio, ſino llegarme a ella, y cõfiar en los meritos de ſu Hijo, y de la Virgen Madre ſuya, cuyo abito indignamẽte traigo, y traeis voſotras. Alabadle hijas mias, que lo ſois deſta Señora verdaderamẽte: y aſſi no teneis para que os afrentar de que ſea yo ruin: pues teneis tã buena Madre, imitadla, y conſiderad que tal deue de ſer la

gran

grandeza deſta Señora, y el bié que es tenerla por patrona, pues no han baſtado mis pecados, y ſer la que ſoy, para deſluſtrar en nada eſta ſagrada Orden. Mas vna coſa os auiſo, que no por ſer tal, y tener tal madre, eſteis ſeguras, que muy ſanto era Dauid, ya veis lo q̃ fue Salomon, ni hagais caſo del encerramiẽto, ni peniten. cia en que viuis, ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan contino, y eſtar tan retiradas de las coſas del mũdo, y tenerlas a vueſtro parecer aborreci. das. Bueno es todo eſto, mas no baſta (como he dicho) para q̃ dexemos de temer: y aſſi continuad eſte verſo, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no ſe lo que dezia, q̃ me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, ſe me quiebrã las alas para dezir coſa buena, aſſi lo quiero dexar por aora Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan paſſado las primeras dificultades, ſino muy grãde. Deſtas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, ſon muy deſeoſas de no ofender a ſu Mageſtad, aun de los pecados veniales ſe guardan, de hazer penitencia amigas, y de ſus horas de recogimiento: gaſtan bien el tiempo, exercitanſe en obras de caridad con los proximos, muy concertadas en ſus obras y gouierno de caſa, las que la tienen. Cierto, eſtado es para deſear, y que al parecer no ay porque ſe les niegue la entrada haſta la poſtrera morada, ni ſe la negará el Señor ſi ellas quieren, que linda diſpoſicion es para que les haga toda merced. O Ieſus quien dirà que no quiere vn tan gran bié, auiendo ya en eſpecial paſſado por lo mas trabajoſo, ninguna. Todas dezimos lo queremos: mas como aun es meneſter mas, para que del todo el Señor poſſea el alma, no baſta dezirlo, como no baſtò al mancebo quando le dixo el Señor, que ſi queria ſer perfeto. Deſde que comencé a hablar en eſtas Moradas le traigo delante, porque ſomos aſsi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes ſequedades en la oracion,

cion, aunque tambien ay otras cauſas: y dexo vnos trabajos interiores q̃ tienẽ muchas almas buenas intolerables, y muy ſin culpa ſuya, delos quales ſiempre las ſaca el Señor con mucha ganancia: y delas que tienen melancolia, y otras enfermedades: enfin en todas las coſas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tẽgo para mi, que es lo mas ordinario, es lo q̃ he dicho: porq̃ como eſtas almas ſe ven que por ninguna coſa hariã vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia no le harian) y que gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda, no pueden poner a paciencia q̃ les cierre la puerta para entrar a dõde eſtá nueſtro Rey, y por cuyos vaſſallos ſe tienen, y lo ſon: mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos haſta ſu camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, q̃ por ſer Chriſtianas deueis todo eſſo, y mucho mas, y os baſta que ſeais vaſſallas de Dios, no querais tanto, que os quedeis ſin nada. Mirad los Sãtos, que entraron a la camara deſte Rey, y vereis la diferencia q̃ ay dellos a noſotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni auia de llegar a nueſtro penſamiento, que por mucho que ſiruamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no ſé que tentacion me tengo en eſte caſo, q̃ no puedo acabar de creer a quien tanto caſo haze deſtas ſequedades, ſino que es vn poco de falta della. Digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos ſon mucho mas q̃ falta de deuocion. Prouemonos a noſotras meſmas hermanas mias, ò prueuenos el Señor, q̃ lo ſabe bien hazer (aũque muchas vezes no queremos entenderlo) y vẽgamos a eſtas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razõ de quexarnos de ſu Mageſtad: porque ſi boluemos las eſpaldas, y nos vamos triſtes como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ſer perfetos, que quereis que haga ſu Mageſtad que ha de dar el premio cõforme al amor que le tenemos? Y eſte amor hijas mias, no ha de ſer fabricado

do en nueſtra imaginacion, ſino prouado por obras: y no penſeis ha menester nueſtras obras, ſino la determinaciõ de nueſtra voluntad. Parecernoſ. ha que las que tenemos abito de Religion, y le tomamos de nueſtra voluntad, y dexamos todas las coſas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque ſeã las redes de ſan Pedro (que harto le parece que dà, quien dà lo que tiene) que ya eſtà todo hecho. Harta buena diſpoſicion es, ſi perſeuera en aquello, y no ſe torna a meter en las ſauandijas de las primeras piecas, que no ay duda, ſino que ſi perſeuera en eſta deſnudez, y dexamiento de todo, que alcãçará lo q̃ pretende. Mas ha de ſer con condicion (y mirà que os auiſo deſto) que ſe tẽga por ſierua ſin prouecho, como dize Chriſto, y crea q̃ no ha obligado a nueſtro Señor, para que le haga ſemejãtes mercedes, antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tã poderoſo, q̃ murio por noſotras, y nos criò, y da ſer, que no nos tengamos por venturoſas en que ſe vaya deſquitando algo de lo que deuemos, porque nos ha ſeruido (de mala gana dixe eſta palabra, mas ello es aſſi, q̃ no hizo otra coſa todo lo que viuio en el mundo) ſin q̃e le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho hijas algunas coſas que aqui van apuntadas, aũque arrebujadas, q̃ no lo ſè mas declarar, el Señor os la dará a entender, para que ſaqueis de las ſequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretẽde el demonio: y creed que a donde la ay de. ueras, q̃ aunque nunca dé Dios regalos, dará vna paz y conformidad cõ que anden mas contentas, que otras con regalos; q̃ muchas vezes (como aueis leido) los dà la diuina Mageſtad a los mas flaeos, aunque creo dellos que no lo trocariã por las fortalezas de los que andan con ſequedades. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu Señor que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

O

Cap.

Cap. II. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer: y como es menester prouarnos, y q̃ prueua el Señor a los que estan en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y viuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma y cuerpo, a lo que se puede entender, y despues de esto, que ya parece auian de estar señores del mundo (a lo menos bien desengañados del) prouarlos su Mageſtad en cosas no muy grandes, y andar cõ tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, parecelesque pueden enseñar a otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. Enfin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, sino es mostrar grãsentimiento de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria) y no contradezir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y assi no acaban de entender que es imperfeciõ: que es otro engaño para gente tan aprouechada; que de que lo sientan, no ay que espantar, aũque a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes: porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes le da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy ganancioſa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas, y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas

dellas,

dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a noſotras meſmas antes q̃ nos prueue el Señor, que ſeria muy grã coſa eſtar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna perſona rica ſin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera que en lo q̃ le queda le puede faltar lo neceſſario para ſi, y para ſu caſa, y ſobrado: ſi eſte anduuieſſe cõ tanto deſaſoſſiego, y inquietud como ſi no le quedára vn pan que comer, como ha de pedirle nueſtro Señor que lo dexe todo por el? A qui entra el dezir que lo ſiente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me cõforme con lo que ſu Mageſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no eſta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta eſta libertad de eſpiritu, y con eſto ſe diſpona para que el Señor ſe la dè, porque le la pedira. Tiene vna perſona bien de comer, y aun ſobrado, ofrecele poder adquirir mas hazienda: tomarlo ſi ſe lo dan, en hora buena, paſſe; mas procurarlo, y deſpues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quiſiere (que ſi deue tener, porq̃ como he dicho ſon eſtas perſonas de oracion, y virtuoſas) que no ayan miedo que ſuban a las moradas mas juntas al Rey. Deſta manera es, ſi ſe les ofrece algo de que los deſprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios mercedes de que lo ſufrã bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la miſma virtud en que eſtan tenidos; y aun ſerá porq̃ le hã ſeruido, que es muy bueno eſte bien nueſtro, allà les queda vna inquietud que no ſe pueden valer, ni acaba de acabarſe tan preſto. Valame Dios, no ſon eſtos los que ha tanto que cõſideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo deſean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen ſus vidas: y plega a Dios que no pienſen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiento meritoria. Parecerosha hermanas que hablo fuera de propoſito, y no

con

con vosotras, porque eſtas coſas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tãpoco nos injuria nadie: por eſſo las comparaciones no es lo que paſſa, mas ſacanſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas, ni ay para que: por eſtas entendereis ſi eſtais bien deſnudas de lo que dexaſtes, porque coſillas ſe ofrecen (aunque no deſta ſuerte) en que os podeis muy bien prouar, y entender ſi eſtais ſeñoras de vueſtras paſſiones. Y creedme q̃ no eſtá el negocio en tener abito de Religion, o no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nueſtra vida, ſea lo que ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras q̃ ſe haga nueſtra voluntad, ſino la ſuya. Ya que no ayamos llegado aqui como he dicho, humildad q̃ es el vnguẽto de nueſtras heridas, porq̃ ſi la ay deueras, aũque tarde, algun tiempo verna el cirujano q̃ es Dios, a ſanarnos. Las penitẽcias q̃ hazen eſtas almas ſon tan concertadas como ſu vida, quierãla mucho para ſeruir a nueſtro Señor cõ ella (q̃ todo eſto no es malo) y aſſi tienen gran diſcrecion en hazerlas, porq̃ no dañen a la ſalud. No ayais miedo q̃ ſe maten, porq̃ ſu razon eſtà muy en ſi: no eſta aun el amor para ſacar de razon, mas querria yo q̃ la tuuieſſemos para no nos cõtentar con eſta manera de ſeruir a Dios ſiẽpre a vn paſſo, para q̃ nunca acabemos de andar eſte camino. Como a nueſtro parecer ſiẽpre andamos, y nos cãſamos (porque creed q̃ es vn camino bramador) harto bien. ſerà q̃ no nos perdamos. Mas pareceos hijas, ſi yendo a vna tierra deſde otra pudieſſemos llegar en ocho dias, q̃ ſeria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? porq̃ todo eſto ay, y peligros de ſerpientes. O que buenas ſeñas podrè yo dar deſto, y plega a Dios que aya paſſado de aqui, q̃ hartas vezes me parece q̃ no. Como vamos cõ tanto ſoſiego, todo nos ofẽde, porq̃ todo lo tenemos, y aſsi no oſamos paſſar adelante como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas moradas, y q̃ otros anduuieſsẽ el camino.

Pues

Pues no es esto posible, esforcemonos hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon y temores en sus manos, oluidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuidado destos cuerpos: tenganle los Prelados, allá se auẽgan, nosotras de solo caminar a priessa, para ver este Señor, que aunque el regalo q̃ teneis es poco, ò ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Quanto mas q̃ no se terna mas por esto, yo lo sé, y tãbien sé que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con vna grande humildad que (si aueis entendido) aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca q̃ hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los q̃ andan nuestras hermanas nos parezcã muy presurosos, y no solo deseemos, sino q̃ procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y cõ esto este estado es excelẽtissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado a nosotras mismas es muy trabajoso y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, q̃ siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y distraimiẽtos de la vida. Mas no pienso que dà muchos gustos, sino es alguna vez para cõbidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispõgan para entrar en ellas. Parecerosha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nõbres. A mi pareceme que la ay muy grande, yo me puedo engañar, diré lo que en esto entendiere en las moradas quartas que vienen tras estas; porque como se aurà de declarar algo de los gustos que alli dá el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa podais esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios

llega

llega alli, y cõfusion para las q̃ les parece que lo tienẽ todo, y si son humildes, mouerschan a hazimiẽto de gracias. Si ay alguna falta desto, darlesha vn desabrimiento interior; y sin proposito, pues no està la perfeciõ en los gustos, sino en quiẽ ama mas, y el premio lo mismo y en quiẽ mejor obrare cõ justicia y verdad. Parecerosha, que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad como lo es? yo no lo sé, preguntese a quiẽ me lo mãda escriuir, que yo no soy obligada a disputar cõ los superiores, sino obedecer, ni seria biẽ hecho. Lo que os puedo dezir cõ verdad es, q̃ quando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, q̃ harto contẽto fuera para mi saber, ò por coujeturas entẽder que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes, y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para q̃ mi alma diesse grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tã ruin hazia esto, las que son buenas y humildes le alabarã mucho mas, y por sola vna que le alabè vna vez, es muy biẽ que se diga (a mi parecer) y que entendamos el cõtẽto y deleites q̃ perdemos por nuestra culpa. Quãto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo y ir creciẽdo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que quãdo no es nuestra la falta, junto es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo q̃ os quitare por este, por lo q̃ su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, a lo menos será lo q̃ mas nos cõuiene sin duda ninguna. Lo q̃ me parece nos haria mucho prouecho a las q̃ por la bõdad del Señor està en este estado (q̃ como he dicho, no les haze poca misericordia, por q̃ estan muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aun q̃ no seã Religiosas seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en q̃ nos daña mos, y no buscar otro de su humor) como dizen) que vaya con tanto tien

to en todo, ſino procurar quiẽ eſtè con mucho deſengaño de las coſas del mundo, q̃ en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porq̃ algunas coſas que no parecẽ impoſsibles, viẽdolas en otros tã poſſibles, y cõ la ſantidad que las lleuan, animan mucho, y parece q̃ con ſu buelo nos atreuemos a bolar, como hazẽ los hijos de las aues quando ſe enſeñan, que aunque no es de preſto dar vn grã buelo, poco a poco imitan a ſus padres: en gran manera aprouecha mucho eſto, yo lo ſé. Acertarã por determinadas q̃ eſtén en no ofender al Señor perſonas ſemejantes, no ſe meter en ocaſiones de ofenderle, porque como eſtã cerca de las primeras moradas, cõ facilidad ſe podràn tornar a ellas (porq̃ ſu fortaleza no eſtà fundada en tierra firme, como los que eſtã exercitados en padecer q̃ conocen las tempeſtades del mũdo quan poco ay q̃ temerlas, ni que deſear ſus contẽtos) y ſeria poſsible cõ vna perſecuciõ grande boluerſe a ellas, q̃ ſabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriẽdo quitar pecados agenos, no pudieſſe reſiſtir lo que ſobre eſto le podria ſuceder. Miremos nueſtras faltas: dexemos las agenas, que es mucho de perſonas tan concertadas eſpantarſe de todo, y por ventura de quien nos eſpantamos, podriamos bien deprender en lo principal. Y ſi en la cõpoſtura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es eſto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luẽgo que todos vayan por nueſtro camino, ni ponerſe a enſeñar el del eſpiritu, quien por ventura no ſabe que coſa es: que con eſtos deſeos q̃ nos dà Dios, hermanas del biẽ de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y aſſi es mejor llegarnos a lo q̃ dize nueſtra regla, en ſilẽcio y eſperãça procurar viuir ſiempre, que el Señor ternà cuidado de ſus almas, como no nos deſcuidemos noſotras en ſuplicarlo a ſu Mageſtad, haremos harto prouecho con ſu fauor. Sea por ſiempre bendito y alabado, Amen.

MORADAS QVARTAS:

Contienen tres Capitulos.

Cap. I. Trata de la diferencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de guſtos: y dize el contento que le dio entender, que es coſa diferente el penſamiento, y el entendimiento: es de prouecho para quien ſe diuierte mucho en la oracion.

PAra començar a hablar de las quartas moradas, biẽ es menester lo q̃ he dicho, que es encomẽdarme al Eſpiritu ſãto, y ſuplicarle de aqui adelãte hable por mi, para dezir algo de las q̃ quedan, de manera que lo entendais: por q̃ comiençan a ſer coſas ſobrenaturales, y es dificultoſiſſimo de dar a entẽder, ſi ſu Mageſtad no lo haze, como dixe en otra parte q̃ ſe eſcriuio haſta donde yo auia entẽdido, catorze años ha, poco masò menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora deſtas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el ſentirlas, ò el ſaberlas dezir: hagalo ſu Mageſtad ſi ſe ha de ſeguir algun prouecho, y ſino, no. Como ya eſtas moradas ſe llegan mas a donde eſtá el Rey, es grande ſu hermoſura, y ay coſas tan delicadas que ver y entender, q̃ el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como ſe diga ſiquiera algo, q̃ venga tan juſto, q̃ no quede bien eſcuro para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entẽderà, eſpecial ſi es mucha. Parecerá que para llegar a eſtas Moradas, ſe ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es q̃ ſe ha de auer eſtado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureis oido muchas vezes)

porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y aquiẽ quiere, como bienes ſuyos, que no haze agrauio à nadie. En eſtas moradas pocas vezes entran las coſas ponçoñoſas, y ſi entran no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entrã, y dan guerra en eſte eſtado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los guſtos q̃ dà Dios, ſino huieſſe tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las coſas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuimiento ordinario; que quando lo es en vn ſer, no lo tengo por ſeguro, ni me parece poſsible eſtar en vn ſer el eſpiritu del Señor en eſte deſtierro. Pues hablando de lo que dixe que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, ò guſtos; los contentos me parece a mi ſe pueden llamar los que noſotros adquirimos con nueſtra meditaciõ y peticiones a nueſtro Señor, q̃ procede de nueſtro natural, aunque enfin ayuda para ella Dios) que hale de entender en quãto dixere, que no podemos nada ſin el) mas nace de la miſma obra virtuoſa q̃ hazemos, y parece a nueſtro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos dá contento auernos empleado en coſas ſemejãtes, mas ſi lo cõſideramos, los meſmos contẽtos tenemos en muchas coſas que nos pueden ſuceder en la tierra: aſſi en vna gran haziẽda que de preſto ſe prouee a alguno, como de ver vna perſona q̃ mucho amamos de preſto, como de auer acertado en vn negocio importante, y coſa grãde, de q̃ todos dizen bien: como ſi a alguna le hã dicho que es muerto ſu marido, ó hermano, ò hijo, y le vé venir viuo. Yo he viſto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, que aſsi como eſtos contentos ſon naturales, aſsi ay en los que nos dan las coſas de Dios, ſino que ſon de linaje mas noble, aunque eſtotros no eran tampoco malos, e nfin comiençan de nueſtro natural meſmo, y acaban en Dios. Los guſtos comiençan de Dios, y ſientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos,

chos, y muchos mas. O Ieſus, y que deſeo tengo de ſaber declararme en eſto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi ſaber a darme a entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verſo que dezimos en Prima al fin del poſtrer Salmo que al cabo del verſo dize: *Cum dilataſti cor meum.* A quien tuuiere mucha experiẽcia, eſto le baſta para ver la diferẽcia que ay de lo vno a lo otro, a quien no; es meneſter mas. Los contentos q̃ eſtan dichos no enſanchã el coraçõ, antes lo mas ordinariamẽte parece aprietan vn poco, aunq̃ contentos de ver que ſe haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxoſas, que en alguna manera parece las mueue la paſſion. Yo ſè poco deſtas paſſiones del alma, que quiçà me diera a entender, y de lo que procede de la ſenſualidad, y de nueſtro natural, porque ſoy muy torpe, que yo me ſupiera declarar, ſi como he paſſado por ello lo entendiera: grã coſa es el ſaber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiẽcia deſte eſtado, digo deſtos regalos y contentos en las meditaciones, que ſi començaua a llorar por la Paſſion, no ſabia acabar haſta que ſe me quebraua la cabeça, ſi por mis pecados, lo meſmo: harta merced me haze nueſtro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor, lo vno, ò lo otro, ſino la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria ſaber dezir. Para eſtas coſas algunas vezes van eſtas lagrimas, y eſtos deſeos ayudados del natural, y como eſtà la diſpoſicion, mas en fin como he dicho vienen a parar en Dios. Aunque ſea eſto, es de tener en mucho ſi ay humildad para entender que no ſon mejores por eſſo: porq̃ no ſe puede entender ſi ſon todos efetos del amor; y quando ſea es dado de Dios. Por la mayor parte tienen eſtas deuociones las almas de las moradas paſſadas, porq̃ van caſi contino con obra del entendimiẽto empleadas en diſcurrir, y meditacion, y van bien, porque no ſe les ha dado mas, aũque acertarian en ocuparſe vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarſe de ſu bondad, y que ſea el que es en deſear ſu honra y la gloria, eſto como pudieren, porque deſpierta mucho

la voluntad: y eſtén con gran auiſo quando el Señor les diere eſtotro, no dexar por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtumbre. Porque me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo dirè aqui: ſolo quiero que eſteis aduertidas, que para aprouechar mucho en eſte camino, y ſubir a las moradas que deſeamos, no eſtà la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſſi lo que mas os deſpertàre a amar, eſſo hazed. Quiçà no ſabemos que es amar, y no me eſpantaré mucho, porque no eſtá en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya ſiempre adelante la honra, y gloria de ſu Hijo: y el aumento de la Igleſia Catolica. Eſtas ſon las ſeñales del amor: y no penſeis que eſtá la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aurá poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia que el penſamieto, ò imaginaciõ (porque mejor ſe entienda) no es el entendimiento, y preguntèlo a vn letrado, y dixome que era aſſi, que no fue para mi poco contẽto; porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tã tortolito a vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle quando no ata aſſi, demanera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el penſamiẽto alborotado, traiame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar a los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo q̃ no es malo ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui procedẽ las afliciones de mucha gente que trata de oracion, y el quexarſe de trabajos inte-

interiores (al menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias y a perder la salud, y aun dexarlo todo, por no considerar que ay vn mũdo interior. Y assi como no podemos detener el mouimiẽto del cielo, sino q̃ anda apriessa con toda velocidad, tampoco podemos detener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estase el alma por ventura toda jũta con el en las moradas muy cercanas, y el pẽsamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo con este padecer. Y assi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del grã ruido della que dixe al prìncipio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandauan escriuir. No parece sino que estàn en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos, y siluos, y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeça, a dõde dizen està lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo por parecerme que el mouimiento grande del espiritu àzia arriba subia con velocidad: plega à Dios que se me acuerde en las moradas de adelante de dezir la causa desto (q̃ aqui no viene bien) y no seria mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entẽderlo mejor: porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, deseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo se yo, mas se que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cõ suspension, que entonces hasta que se passa no se siente ningun mal; mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexára yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se

nos dè nada, que ſin los poner el demonio ceſſarà con eſto, y ſi es como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y ſuframoſlo por amor de Dios. Eſtamos tambien ſugetas a comer, y a dormir, ſin poderlo eſcuſar, (que es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſeemos ir a donde nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido eſto que dize la Eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida coſa a donde con mas razon ſe pueda dezir: porque todos los menoſprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece q̃ llegan a eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſoſiego, y guerra le puede ſufrir, cõ hallar paz adonde viuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a deſcanſar de mil trabajos q̃ ay en el mũdo, y q̃ quiera el Señor aparejarnos el deſcanſo, y q̃ en noſotras miſmas eſtà el eſtoruo: no puede dexar de ſer muy penoſo, y caſi inſufridero: por eſſo lleuanos Señor a donde no nos menoſprecien eſtas miſerias que parecen algunas vezes q̃ eſtan haziendo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado a la poſtrera morada, como diremos, ſi Dios fuere ſeruido. Y no daran a todos tanta pena eſtas miſerias, ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años, por ſer ruin, que parece q̃ yo miſma me queria vengar de mi. Y como coſa tã penoſa para mi, pienſo que quiçà ſerà para voſotras aſſi, y no hago ſino dezirlo en vn cabo y en otro, para ſi acertaſſe alguna vez a daros a entender, como es coſa forçoſa, y no nos traiga inquietas, y afligidas, ſino que dexemos andar eſta tarauilla de molino, y molamos nueſtra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas y menos en eſte eſtoruo, conforme a la ſalud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en eſto culpa, que otras coſas hazemos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no baſta lo que leemos, y nos aconſejan: que es que no hagamos caſo deſtos penſamientos, para los q̃ poco ſabemos, no me parece.

ce tiempo perdido todo lo que gaſto en declararlo mas, y conſolaros en eſte caſo: mas haſta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere ſu Mageſtad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio, no culpemos al alma.

Cap. 11. Proſigue en lo miſmo, y declara por vna comparacion, que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo q̃ trataua, porque los negocios y ſalud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo deſconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quiçá ſe es todo deſconcertado quãto digo, alomenos es lo que ſiento. Pareceme queda dicho de los conſuelos eſpirituales, como algunas vezes van embueltos con nueſtras paſſiones. Traen conſigo vnos alborotos de ſolloços, y aun a perſonas he oido, que ſe les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no ſe puedẽ ir a la mano, y es la fuerça de manera que les haze ſalir ſangre de las narizes, y coſas aſſi penoſas. Deſto no ſè dezir nada, porq̃ no he paſſado por ello, mas deue de quedar conſuelo, porque como digo, todo va a parar en deſear contentar a Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios (que en otra parte lo he nõbrado oraciõ de quietud) es de otra manera, como entendereis las que lo aueis prouado por la miſericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, q̃ vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua, q̃ no hallo coſa mas a propoſito para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſé poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemẽto, q̃ le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios, tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y aſſi lo hazen los que lo entienden: aunque creo que en cada coſita que Dios criò ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiga

miga. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro eſtá hecho en el meſmo nacimiẽto del agua, y vaſe hinchiẽdo ſin ningun ruido, y ſi es el manãtial caudaloſo, como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilõ procede vn gran arroyo, ni es meneſter artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediẽdo agua de alli. Es la diferẽcia, que la q̃ viene por arcaduzes, es a mi parecer, los contentos (que quedan dichos) q̃ ſe ſacan con la meditacion, porque los traemos con los penſamiẽtos; ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cançando el entendimiento, y comó vienen enfin con nueſtras diligencias haze ruido, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A eſtotra fuente viene el agua de ſu miſmo nacimiento, que es Dios, y aſsi como ſu Mageſtad quiere quando es ſeruido, hazer alguna merced ſobrenatural, produzela con grandiſsima paz y quietud, y ſuauidad de lo muy interior de noſotras miſmas, y no ſe ázia donde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleite ſe ſiente, como los de acà en el coraçon. Digo en ſu principio, que deſpues todo lo hinche, vaſe reuertiendo eſta agua por todas las moradas y potencias, haſta llegar al cuerpo: que por eſſo dixe, que comiença de Dios, y acaba en noſotros, que cierto (como verà quien lo huuiere prouado) todo el hõbre exterior goza de eſte guſto y ſuauidad. Eſtaua yo aora mirãdo eſcriuiendo eſto, q̃ el verſo que dize: *Dilataſti cor meum*, dize q̃ enſanchò el coraçon, y no me parece que es coſa, como digo, que ſu nacimiento es del coraçõ, ſino de otra parte aun mas interior, como vna coſa profunda: pienſo que deue ſer el cẽtro del alma (como deſpues he entẽdido, y dirè a la poſtre) que cierto veo ſecretos en noſotros meſmos, que me traen eſpãtada muchas vezes, y quãtos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes ſon vueſtras grãdezas, y andamos acá como vnos paſtorcillos bouos, q̃ nos parece que alcãçamos algo de vos, deue ſer tan-

tãto como nada, pues en noſotros meſmos eſtan grandes ſecretos, que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no ſon muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vueſtras obras. Tornando al verſo, en lo que me puede aprouechar, a mi parecer, para aqui es, en el aquel enſanchamiento que es aſsi, parece que como comiẽça a produzir aquella agua celeſtial deſte manantial q̃ digo, de lo profundo de noſotros, parece que ſe va dilatãdo, y enſanchando todo nueſtro interior, y produziẽdo vnos bienes que no ſe pueden dezir, ni aun el alma ſabe entender que es lo que ſe le dà alli. Eſtiendeſe vna fragancia (digamos aora) como ſi en aquel hõdõ interior eſtuuieſſe vn braſero a donde ſe echaſſen oloroſos perfumes, ni ſe ve la lumbre, ni donde eſtâ, mas el calor y humo oloroſo penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni ſe ſiente calor, ni ſe huele olor, que mas delicada coſa es que eſtas coſas, ſino para daroſlo a entender. Y entiendan las perſonas que no han paſſado por eſto, que es verdad que paſſa aſsi, y que ſe entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es eſto coſa que ſe puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello meſmo ſe vé no ſer nueſtro metal, ſino de aquel puriſſimo oro de la ſabiduria diuina. Aqui no eſtan las potencias vnidas a mi parecer, ſino embeuidas, y mirando como eſpantadas que es aquello. Podrà ſer que en eſtas coſas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porque en caſi quinze años que ha que lo eſcriui, quiçá me ha dado el Señor mas claridad en eſtas coſas de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la miſericordia de Dios antes paſſaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue eſtar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos y obras de deſpues ſe conocen eſtas

eſtas verdades de oracion, que no ay mejor criſol para prouarſe. Harto gran merced es de nueſtro Señor ſi la conoce quien la recibe, y muy grande ſino torna atras. Luego quereis mis hijas procurar tener eſta oracion, y teneis razon, q̃ como he dicho no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la và acercando mas a ſi. Que cierto eſtà, deſear ſaber como alcançaremos eſta merced. Yo os dirè lo que en eſto he entendido, dexemos quando el Señor es ſeruido de hazerla; porq̃ ſu Mageſtad quiere, y no por mas, el ſabe el porque, no nos hemos de meter en eſſo. Deſpues de hazer lo que los de las moradas paſſadas, humildad, humildad. Por eſta ſe dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereis ſi la teneis, es en no penſar que mereceis eſtas mercedes, y guſtos del Señor, ni los aueis de auer en vueſtra vida. Direiſme que deſta manera, como ſe han de alcançar no los procurando? A eſto reſpondo, que no ay otra mejor de la que os hedicho, y no los procurar, por eſtas razones. La primera, porque lo primero que para eſto es meneſter, es amar a Dios ſin intereſſe. La ſegunda, porque es vn poco de falta de humildad penſar que por nueſtros ſeruicios miſerables ſe ha de alcançar coſa tan grãde. La tercera, porque el verdadero aparejo para eſto, es deſeo de padecer, y de imitar al Señor, y no guſtos, los que enfin le hemos ofendido. La quarta, q̃ no eſtà obligado ſu Mageſtad a darnoſſos, como a darnos la gloria, ſi guardamos ſus mandamientos, que ſin eſto nos podremos ſaluar, y ſabe mejor que noſotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad, y aſsi es coſa cierta, yo lo ſè: y conozco perſonas q̃ van por el camino del amor como hã de ir, por ſolo ſeruir a Ieſu Chriſto crucificado, que no ſolo no le piden guſtos, ni los deſean, mas le ſuplican no ſe los dè en eſta vida, eſto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en valde, que como no ſe ha de traer eſta agua por arcaduzes como la paſſada ſi el manãtial no la quiere produzir, poco aprouechaque nos canſemos. Quiero dezir, que aun-

aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos eſtruxemos, y tẽgamos lagrimas, no viene eſta agua por aqui, ſolo ſe dà a quien Dios quiere, y quando mas deſcuidada eſtá muchas vezes el alma. Suyas ſomos hermanas, haga lo que quiſiere de noſotras, lleuenos por donde fuere ſeruido: bien creo, que quien de verdad ſe humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ſer por nueſtros penſamientos, q̃ muchas vezes nos engañan, ſino que eſtemos deſaſidas del todo), que no dexará el Señor de hazernos eſta merced, y otras muchas que no ſabemos deſear: ſea por ſiempre alabado y bendito.

Capit. III. En que trata, que es oracion de recogimiento que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize ſus efetos, y los que quedan de la paſſada, que tratò de los guſtos que da el Señor.

LOS efetos deſta oracion ſon muchos, algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comiença caſi ſiempre primero que eſta, y por auerla dicho en otras partes diré poco. Vn recogimiento, que tambiẽ me parece ſobrenatural; porque no es eſtar en eſcuro, ni cerrar los ojos; ni cõſiſte en coſa exterior, puesto que ſin quererlo ſe haze eſto de cerrar los ojos, y deſear ſoledad, y ſin artificio parece q̃ ſe va labrando edificio para la oraciõ que queda dicha, porque eſtos ſentidos, y coſas exteriores parece que van perdiendo de ſu derecho, porque el alma vaya cobrando el ſuyo que tenia perdido. Dizen q̃ el alma ſe entra dentro de ſi, y otras vezes que ſube ſobre ſi; por eſte lenguage no ſabrè aclarar nada, que eſto tengo malo que por el que yo lo ſè dezir pienſo que me aueis de entender, y quiçà ſerà ſolo para mi. Hagamos cuenta que eſtos ſentidos y potencias, que ya he dicho, que ſon la gente deſte caſtillo (que es lo que he tomado para ſaber dezir algo) ſe han ido fuera, y andan con gente eſtraña enemiga del bien deſte caſtillo dias, y años; y que ya ſe han ido (viendo ſu perdicion) acercando a el, aunque no acabã de eſtar dentro; porque eſta coſtumbre es rezia coſa,

coſa, ſino nos ſon ya traidores, y andan al rededor. Viſto ya el grã Rey que eſtà en eſte caſtillo ſu buena voluntad, por ſu grã miſericordia quierelos tornar a el, y como buen paſtor cõ vn ſiluo tan ſuaue, q̃ caſi ellos meſmos no lo entienden, haze que conozcan ſu voz, y que no anden tan perdidos, ſin que ſe tornen a ſu morada; y tiene tãta fuerça eſte ſiluo del paſtor q̃ deſamparan las coſas exterio. res en que eſtauã enagenados, y metenſe en el caſtillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buſcar a Dios en lo interior (que ſe halla mejor, y mas a nueſtro prouecho, que en las criaturas, como dize ſan Aguſtin, que le hallò deſpues de auerle buſcado en muchas partes) es gran ayuda quãdo Dios haze eſta merced. Y no pẽſeis que es por el entendimiento adquirido, procurando penſar dẽtro de ſi a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en ſi: bueno es eſto, y excelente manera de meditacion, porque ſe funda ſobre verdad, que lo es eſtar Dios dentro de noſotros miſmos: mas no es eſto, q̃ eſto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor ſe entiende todo) mas lo que digo es de diferente manera, que algunas vezes antes q̃ ſe comiẽce a pẽſar en Dios, ya eſta gente eſtà en el caſtillo, que no ſè por dõde, ni como oyò el ſiluo de ſu paſtor, q̃ no fue por los oidos, q̃ no ſe oye nada, mas ſientеſe notablemente vn encogimiento ſuaue a lo interior como verà quien paſſa por ello, q̃ yo no lo ſè aclarar mejor. Pareceme que he leido, que es como vn erizo, ò tortuga, quãdo ſe retiran àzia ſi: deuialo entẽder biẽ quiẽ lo eſcriuio, mas eſtos ellos ſe entran quando quieren, acà no eſtá en nueſtro querer, ſino quando Dios nos quiere hazer eſta merced. Tengo para mi quando ſu Mageſtad lo haze, es a perſonas que van ya dãdo de mano a las coſas del mundo (no digo que ſea por obra los que tienẽ eſtado, que no puedẽ, ſino por el deſeo) pues los llama particularmente para q̃ eſten atentos a los interiores, y aſſi creo q̃ ſi queremos dar lugar a ſu Mageſtad, que no dara ſolo eſto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quiẽ eſto entendiere en ſi: porque es muy mucha razon que co-

nozca

n ozca la merced,y dè hazimiẽ to de gracias por ella,para que ſe diſpõga para otras mayores. Y es diſpoſicion para poder eſ. cuchar como ſe aconſeja en algunos libros, que procuren no diſcurrir,ſino eſtarſe atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque ſi ſu Mageſtad no ha començado a enbeuernos, no puedo acabar de entender como ſe puede detener el penſamiento , demanera que no haga mas daño que prouecho, aunque ha ſido contienda bien platicada entre algunas perſonas eſpirituales,y de mi confieſſo mi poca humildad , que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del ſanto F. Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera , porque ſé que lo ſabia) y leimoſſe , y lo miſmo q̃ yo, aunque no por eſtas palabras, mas entiendeſe en lo que dize q̃ ha de eſtar ya diſpierto el amor. Ya puede ſer que yo me engañe , mas voy por eſtas razones. La primera,que en eſta obra de eſpiritu quiẽ menos pienſa,y quiere hazer,haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres , y neceſſitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos , y eſperar con humildad. Quando por ſus ſecretos caminos parece que entendemos q̃ nos oye , entonces es bien callar, pues no ha dexado eſtar cerca del, y no ſerà malo procurar no obrar con el entendimiento (ſi podemos digo) mas ſi eſte Rey no entẽdemos que nos ha oido , ni nos vè , no nos hemos de eſtar bouos : q̃ lo queda harto el alma quãdo ha procurado eſto , y queda muy mas fea,y por ventura mas inquieta la oracion con la fuerça que ſe ha hecho a no penſar nada, ſino que quiere el Señor que le pidamos , y conſideremos en ſu preſencia , que el ſabe lo que nos cumple. Yo no puedo perſuadirme a induſtrias humanas en coſas que parece puſo ſu Mageſtad limite , y las quiſo dexar para ſi , lo que no dexó en otras muchas que podemos con ſu ayuda,aſſi de penitencias,como de obras,y oracion,haſta donde puede nueſtra miſeria. La ſegunda razon es , que eſtas obras interiores ſon todas ſuaues, y pacificas , y hazer coſa penoſa, antes daña,

que

que aprouecha (llamo penoſa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como ſeria detener el huelgo) ſino dexarſe el alma en las manos de Dios, haga lo que quiſiere della, con el mayor deſcuido de ſu prouecho que pudiere, y mayor reſignacion a la volũtad de Dios. La tercera es, que el meſmo cuidado que ſe pone en no penſar nada, quiçà deſpertarà el penſamiẽto a penſar mucho. La quarta es, que lo mas ſuſtancial, y agradable a Dios, es que nos acordemos de ſu honra y gloria, y nos oluidemos de noſotros miſmos, y de nueſtro prouecho, y regalo y guſto. Pues como eſtà oluidado de ſi, el que con mucho cuidado eſtà que no ſe oſa bullir, ni dexa a ſu entendimiento, y deſeos que ſe bullan a deſear la mayor gloria de Dios, ni que ſe huelgue de la que tiene? Quando ſu Mageſtad quiere que el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y dà vna luz en el conocimiento tan ſobre la que podemos alcançar, que le haze quedar abſorto, y entõces ſin ſaber como, queda muy mejor enſeñado, que no con todas nueſtras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajaſſemos, y ſe tiene todo ſu premio, no ay para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu oficio, haſta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a eſta morada, es lo dicho, y que ſin ninguna fuerça y ruido, procure atajar el diſcurrir el entendimiento, mas no ſuſpenderle, ni el penſamiento, ſino que es biẽ que ſe acuerde, que eſtà delante de Dios, y quiẽ es eſte Dios? Si lo meſmo que ſintiere en ſi, le embeuiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar ſin ninguna induſtria, mas dè algunas palabras amoroſas: que aunque no procuremos aqui eſtar ſin penſar nada, ſe eſtà muchas vezes, aunque muy breue tiẽpo. Mas como dixe en otra parte, la cauſa porque en eſta manera de oracion ceſſa el diſcurſo del entendimiento: digo en la que comencè eſta morada; que he metido la de recogimiento con eſta que auia de

de dezir primero, y es muy menos que la de los guſtos q̃ he dicho de Dios, ſino que es principio para venir a ella, q̃ en la de recogimiẽto no ſe ha de dexar la meditació, ni la obra del entendimiento. Aſsi q̃ la cauſa es, q̃ eſta es fuente manantial que no viene por arcaduzes, el ſe comide, ò le haze comedir ver q̃ no entiende lo que quiere, y aſsi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze aſſiento: la voluntad la tiene tan grãde en ſu Dios, que la dà grã peſadũbre ſu bullicio, y aſsi no ha meneſter hazer caſo del, q̃ la harà perder mucho de lo que goza, ſino dexarle, y dexarſe a ſi en los braços del amor, que ſu Mageſtad le enſeñarà lo que ha de hazer en aquel punto, que caſi todo es hallarſe indigna de tanto biẽ, y emplearſe en hazimiẽto de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento dexè los efetos, ò ſeñales que tienen las almas a quiẽ Dios nueſtro Señor dà eſta oracion, aſsi como ſe entiẽde claro vn dilatamiento, ó enſanchamiento en el alma a manera de como ſi el agua que mana de vna fuente no tuuieſſe corriente, ſino que la miſma fuente eſtuuieſſe labrada de vna coſa q̃ mientras mas agua manaſſe, mas grande ſe hizieſſe el edificio, aſsi parece que en eſta oracion ay otras marauillas que haze Dios en el alma que la habilita, y vá diſponiendo para que quepa todo en ella. Y eſta ſuauidad, y enſanchamiento interior ſe vè en el que le queda para no eſtar tan atada como antes en las coſas del ſeruicio de Dios, ſino con mucha mas anchura, aſsi en no ſe apretar con el temor del infierno: porque aũque le queda mayor de no ofender a Dios, el ſeruil pierdeſe aqui, y queda cõ gran cõfiança que le ha de gozar. El temor q̃ ſolia tener para hazer penitencia de perder la ſalud, ya le parece que todo lo podrà en Dios, tiene mas deſeos de hazerla que haſta allí. El temor que ſolia tener a los trabajos ya và mas templado, porq̃ eſtà mas viua la Fè, y entiẽde que ſi los paſſa por Dios, ſu Mageſtad le darà gracia para que los ſufra con paciencia, y aun algunas vezes los deſea, porque queda tãbien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo ſu grandeza, tieneſe ya por

mas miſerable; como ha prouado ya los guſtos de Dios, vé que es vna baſura lo del mundo, vaſe poco a poco apartando dellos, y es mas ſeñora de ſi para hazerlo. Enfin en todas las virtudes queda mejorada; no dexarà de ir creciendo ſino torna atras, y hazer ofenſas de Dios, porque entonces todo ſe pierde por ſubida que eſté vn alma en la cumbre. Tampoco ſe entiende que de vna vez, ò dos que Dios haga eſta merced a vn alma quedan todas eſtas dichas, ſino và perſeuerando en recibirlas; que en eſta perſeuerancia eſtá todo nueſtro bien. ¡De vna coſa auiſo mucho a quiẽ ſe viere en eſte eſtado, que ſe guarde muy mucho de ponerſe en ocaſiones de ofender a Dios, porque aqui no eſtá vn alma criada, ſino como vn niño que comiença a mamar, q̃ ſi ſe aparta de los pechos de ſu madre, q̃ ſe puede eſperar del ſino la muerte? yo he mucho temor, q̃ a quien Dios huuiere hecho eſta merced, y ſe apartare de la oracio, que ſerá aſsi, ſino es cõ grãdiſſima ocaſion, ò ſino torna preſto a ella, porque irá de mal en peor: yo ſè q̃ ay mucho que temer en eſte caſo, y conozco algunas perſonas que me tienen harta laſtima, y he viſto lo que digo, por auerſe apartado de quien con tanto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſelo por obras: auiſo tanto que no ſe põga en ocaſiones porque pone mucho el demonio mas por vn alma deſtas q̃ por muchas a quien el Señor no haga eſtas mercedes, porque le pueden hazer gran daño con lleuar otras conſigo, y hazer gran prouecho, podria ſer en la Igleſia de Dios. Aunque no aya otra coſa ſino ver que ſu Mageſtad las mueſtra amor particular, baſta para que el ſe deshaga, porque ſe pierdã, y aſsi ſon muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras ſi ſon vencidas. Voſotras hermanas libres eſtais deſtos peligros a lo que podemos entender, de ſoberuia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quiera contrahazer eſtas mercedes; conocerſeha en que no hará eſtos efetos, ſino todo al reues. De vn peligro os quiero auiſar aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he viſto caer a perſonas de oracion (en eſpecial

cial mugéres, que como ſomos mas flacas ay mas lugar para lo que voy a dezir) yes, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aũ ſin eſto ſon flacas de cõpliſiõ, en teniẽdo algũ regalo, ſugetales el natural, y como ſienten contento alguno interior, y caimiẽto en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn ſueño q̃ llamã eſpiritual, que es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, pareceles q̃ es lo vno como lo otro, y dexãſe embeuecer, y mientras mas ſe dexa ſe embeuece mas, porq̃ ſe enflaqueze mas el natural, y en ſu ſeſo les parece arrobamiento, y llamole yo abouamiẽto, que no es otra coſa mas de eſtar perdiẽdo tiempo alli, y gaſtando ſu ſalud. A vna perſona le acaecia eſtar ocho horas q̃ ni eſtaua ſin ſentido, ni ſentia coſa de Dios; con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiſcreta ſe le quitò a eſta perſona, porq̃ huuo quiẽ la entendieſſe, q̃ a ſu cõfeſſor traia engañado, y a otras perſonas, y a ſi miſma, q̃ ella no queria engañar: bien creo q̃ haria el demonio alguna diligencia para ſacar alguna ganancia, y no començaua a ſacar poca. Haſe de entender que quando es coſa verdaderamente de Dios, que aunque ay caimiento interior, y eſterior, que no le ay en el alma q̃ tiene grandes ſentimientos de verſe tan cerca de Dios, ni tãpoco dura tanto, ſino muy poco eſpacio; biẽ que ſe torna a embeuecer, y en eſta oracion ſino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derriba el cuerpo, ni haga ningũ ſentimiẽto exterior en el. Por eſſo tengan auiſo que quando ſintieren eſto en ſi, lo digã a la Prelada, y diuiertãſe lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, ſino muy poca, y procure q̃ duerman bien, y coman haſta que ſe les vaya tornando la fuerça natural ſi ſe perdio por aqui. Si es de tan flaco natural que no les baſta eſto, creãme que no la quiere Dios ſino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los Monaſterios, ocupenla en oficios, y ſiempre ſe tenga cuenta q̃ no tẽga mucha ſoledad, porq̃ vendrá a perder del todo la ſalud; harta mortificaciõ ſerà para ella: a quiẽ quiere prouar el Señor el amor q̃ le tiene en como lleua eſta auſencia, y ſerá ſeruido de tornarle la fuerça

deſpues de algun tiempo, y ſi-no con oracion vocal ganará, y con obedecer merecerà lo q̃ auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion como yo las he conocido, q̃ todo lo que piẽ ſan les parece que lo ven; es harto peligroſo, porq̃ quiçà ſe tratarà dello adelante: no mas aqui, q̃ me he alargado mucho en eſta morada, porq̃ es en la q̃ mas almas creo entran; y como es tambien natural, junto con lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño que en las que eſtân por dezir, no le dá el Señor tãto lugar: ſea por ſiempre alabado.

MORADAS QVINTAS.

Contienen quatro capitulos.

Cap. I. Comiença a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios: dize en que ſe conocerà no ſer engaño.

O Hermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y teſoros, y deleites que ay en las quintas moradas, creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las comparaciones pueden ſeruir de declararlo, porque ſon muy baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad Señor mio del cielo luz para que yo pueda dar alguna a eſtas vueſtras ſieruas, pues ſois ſeruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos porque no ſean engañadas, transfigurandoſe el Demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſeos ſe emplean en deſear contentaros. Y aunque dixe algunas, bié pocas ay que no

no entren en eſta morada, que aora dirè. Ay mas, y menos, y a eſta cauſa digo que ſon las mas las que entran en ellas. En algunas coſas de las que aqui dirè que ay en eſte apoſento, biẽ creo que ſon pocas, mas aũque no ſea ſino llegar a la puerta es harta miſericordia la que las haze Dios: porque pueſto que ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos, aſsi digo aora, que aunque todas las que traemos eſte Abito ſagrado del Carmen ſomos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque eſte fue nueſtro principio, deſta caſta venimos de aquellos ſantos padres nueſtros del monte Carmelo, que en tan gran ſoledad, y con tanto deſprecio del mũdo buſcauan eſte teſoro, eſta preciosa margarita đ que hablamos) pocas nos diſponemos para q̃ nos la deſcubra el Señor: porq̃ aunque quanto a lo exterior, como aora vamos biẽ, para llegar a lo que es meneſter en las virtudes hemos meneſter mucho, y no nos deſcuidar, por eſſo hermanas mias, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè ſu fauor (porq̃ no puede por nueſtra culpa) y nos mueſtre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar haſta hallar eſte teſoro eſcondido, pues es verdad q̃ le ay en noſotras miſmas; q̃ eſto querria yo dar a entender ſi el Señor es ſeruido que ſepa. Dixe fuerças en el alma, porq̃ entendais que no hazen falta las del cuerpo a quiẽ Dios nueſtro Señor no las dà, no impoſſibilita a ninguno para cõprar ſus riquezas, con que dè cada vno lo que tuuiere ſe contenta: bendito ſea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para eſto que tratamos no quiere que os quedeis con nada, poco, ò mucho todo lo quiere para ſi, y conforme a lo que entẽdieredes de vos que aueis dado, ſe os haràn mayores, ó menores mercedes. No ay mejor prueua para entẽder ſi llega a vniõ, ò ſino nueſtra oraciõ. No penſeis que es coſa ſoñada como la paſſada; digo ſoñada, porque aſsi parece eſtá el alma como adormecida, quien, ni en parecer eſtá dormida, ni ſe ſiente diſpierta: aqui eſtà bien diſpierta a Dios, cõ eſtar biẽ dormida a las coſas del mundo, y a noſotras miſmas, porque

hecho de verdad ſe queda como ſin ſentido aquello poco q̃ dura, que no ay poder penſar, aunque quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el penſamiento haſta el amar, ſi lo hazo no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria: enfin, como quien de todo punto ha muerto al mundo para viuir mas en Dios, que es vna muerte ſabroſa: muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener eſtando en el cuerpo: deleitoſa, porque aunque eſtà en el ſegun la verdad, parece ſe aparta el alma del para mejor eſtar en Dios. Es demanera, que aun no ſè yo ſi le queda vida para reſollar: aora lo eſtaua penſando, y pareceme que no, alomenos ſi lo haze no lo entiende, todo ſu entendimiẽto ſe querria emplear en entender algo de lo que ſiente, y como no llegan ſus fuerças a eſto, quedaſe eſpantado, demanera que ſino pierde del todo, no menea pie, ni mano, como acá dezimos de vna perſona que eſtà tan deſmayada que nos parece eſtar muerta. O ſecretos de Dios! q̃ no me hartaria de procurar dar a entenderlos ſi penſaſſe acertar en algo, y aſsi dirè mil deſatinos, por ſi alguna vez acertaſſe, para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era coſa ſoñada, porque en la morada que queda dicha haſta q̃ la eſperiencia es mucha, queda el alma dudoſa de que fue aquello, ſi ſe le antojò, ſi eſtaua dormida, ſi fue dado de Dios, ſi ſe transfigurô el demonio en Angel de luz; queda con mil ſoſpechas, y es bien que las tẽga: porque (como dixe) aun el miſmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas, vnas lagartijillas ſi, que como ſon agudas por do quiera ſe meten, y aunq̃ no hazen daño, en eſpecial ſino hazẽ caſo dellas como dixe, porque ſon pẽſamientillos que proceden de la imaginaciõ, y de lo q̃ queda dicho, importunã muchas vezes: aqui por agudas que ſon las lagartijas no pueden entrar en eſta morada, porque no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir eſte bien. Y oſarè afirmar, que ſi verdaderamente es vnion de Dios, que no puede

entrar

entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque eſta ſu Mageſtad junto, y vnido con la eſſencia del alma que no oſarà llegar, ni aun deue entender eſte ſecreto; ſi eſtá claro que no entiende nueſtro penſamiento, menos entenderà coſa tã ſecreta, entiendeſe de los actos de entendimiento, y voluntad, que los penſamiẽtos de la imaginacion claramente los vè el demonio ſi Dios no le ciega en aq̃l punto. O gran biẽ eſtado adonde eſte maldito no nos haze mal? aſsi queda el alma con tan grandes ganãcias por obrar Dios en ella ſin que nadie le eſtorue, ni noſotras miſmas, Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece q̃ os dexo confuſas en dezir ſi es vniõ de Dios, y q̃ ay otras vniones. Y como ſi las ay, aunq̃ ſean en coſas vanas quando ſe aman mucho tambien los traſporta el demonio, mas no de la manera que Dios, no cõ el deleite, y ſatisfacion del alma, y paz, y gozo. Es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleites, y ſobre todos los contentos; y mas que no tiene que ver adonde ſe engendran eſtos contentos, ò los de la tierra, que es muy diferente ſu ſentir, como lo terneis eſperimentado. Dixe yo vna vez, que es como ſi fueſſen en eſta groſſeria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atinè biẽ, que no ſé como lo dezir mejor. Parece me que aun no os veo ſatisfechas, por q̃ os parecerà que os podeis engañar, que eſte interior es coſa rezia de examinar: y aunque para quien ha paſſado por ello baſta lo dicho, por q̃ es grãde la diferencia: quiero deziros vna ſeñal clara por donde no podeis dudar ſi fue de Dios, que ſu Mageſtad me la ha traido oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en coſas dificultoſas, aunq̃ me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con eſte lenguaje de que me parece, porque ſi me engañare eſtoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan paſſado por eſtas coſas tienen vn no ſe que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad daſela para que ſe admita, y ſino ſon derramados, ſino ſieruos de Dios, nun-

ca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y enfin, aunque algunas coſas no eſtã declaradas, otras deuẽ hallar eſcritas por donde ven pueden paſſar eſtas; deſto tengo gran eſperiencia, y aſsimiſmo la tẽgo de vnos medio letrados eſpantadizos, porque me cueſtan muy caro; alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por biẽ, y tiene algunas vezes comunicarlo a ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eſſo hermanas, nunca os acontezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en ſi ſon ruines, ó buenos a quiẽ las haze, que ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ay para q̃ nos meter en eſto, ſino cõ ſimplicidad de coraçon, y humildad ſeruir a ſu Mageſtad, y alabarle por ſus obras, y marauillas. Pues tornando a la ſeñal q̃ digo es la verdera, ya veis eſta alma que la ha hecho Dios boua del todo para imprimir mejor en ella la verdadera ſabiduria, que ni vè, ni oye, ni entiende en el tiempo que eſtá aſsi, que ſiempre es breue, y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ſer. Fixa Dios a ſi miſmo en lo interior de aquel alma, demanera que quando torne en ſi, * en ninguna manera pueda dudar que eſtuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda eſta verdad, que aunque paſſaſſen años ſin tornarle Dios a hazer aquella merced, no ſe le oluida: aun dexemos por los efetos con que queda. Eſtos diré deſpues, que eſto es lo que haze mucho al caſo. Pues direiſme, ¿como lo vio, ò como lo entendio ſino vè, ni entiende? No digo que lo vio entonces, ſino que lo vè deſpues claro, y no porque es viſion, ſino vna certidumbre que queda en el alma, que ſolo Dios la puede poner. Yo ſè de vna perſona que no auia llegado a ſu noticia,

* Eſta ſeñal q̃ pone aqui la S. Madre para conocer la vnió que es verdadera, q̃ es vna certidumbre fuera de toda duda q̃ pone Dios en el alma con quien ſe vnio, de que fue el quien ſe vnio, es ſeñal verdadera, y muy cierta de q̃ la vnió fue de Dios, como la Madre lo dize, mas aũque es infalible ſeñal de que fue Dios el q̃ ſe vnio con el alma, no es

que

Infalible de que la tal alma eſtà en gracia: porque Dios ſe puede vnir aſsi cõ los q̃ no eſtàn en ella, para por medio de eſte regalo ſacarlos de ſu mal eſtado, y traerlos a ſi como la ſanta Madre dize en otra parte.

que eſtaua Dios en todas las coſas por preſẽcia y potencia, y eſſencia, y de vna merced q̃ le hizo Dios, deſta ſuerte lo vino a creer de manera, q̃ aunque vn medio letrado de los que tẽgo dicho, aquié preguntó, como eſta Dios en noſotros (y el lo ſabia tan poco como ella antes q̃ Dios ſe lo dieſſe a entẽder) le dixo, que no eſtaua mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad que no le creyò, y preguntòlo a otros que le dixeron la verdad, con que ſe conſolò mucho. No os aueis de engañar pareciendoos que eſta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nueſtro Señor Ieſu Chriſto eſtà en el Santiſsimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda aſſi, ſino de ſola la Diuinidad. Pues como, lo que no vemos ſe nos queda con eſſa certidumbre? Eſſo no ſe yo, ſon obras ſuyas, mas ſé que digo verdad, y quié no quedare cõ eſta certidumbre no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, ſino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas eſtas coſas de buſcar razones para ver como fue; pues no llega nueſtro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos deſuanecer? Baſta ver que es todo poderoſo el que lo haze. Aora me acuerdo ſobre eſto que digo, de que no ſomos parte, de lo que aueis oido que dize la Eſpoſa en los Cantares: Lleuóme el Rey a la bodega del vino, ò metiome; y no dize que ella ſe fue. Y dize tambien, que andaua buſcando a ſu amado por vna parte y por otra. Eſta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiera, y como quiere: mas por nueſtras diligencias no podemos entrar, ſu Mageſtad nos ha de meter, y entrar en el centro de nueſtra alma. Y para moſtrar mejor ſus marauillas, no quiere q̃ tẽgamos en eſto mas parte de la voluntad que del todo ſe le ha rendido, ni q̃ ſe le abra la puerta de las potẽcias y ſentidos, q̃ todos eſtã dormidos; ſi

no

no entrar en el cẽtro del alma ſin ninguna puerta como entrô a ſus diſcipulos quando dixo: *Pax vobis*, y ſalio del ſepulcro ſin leuantar la piedra. Adelãte vereis como ſu Mageſtad quiere q̃ le goze el alma en ſu miſmo centro mas que aqui en la poſtrera morada. O hijas que mucho veremos, ſino queremos ver mas de nueſtra baxeza, y miſeria, que no ſomos dignos de ſer ſieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar ſus marauillas: ſea para ſiẽpre alabado. Amen.

Cap. II. Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna cõparacion delicada: dize los efetos con que queda el alma. Es muy de notar.

PArecerosha que ya eſtâ todo dicho lo que ay que ver en eſta morada, y falta mucho, porq̃ como dixe, ay mas, y menos. Quanto a lo q̃ es vnion, no creo ſabré dezir mas: quando el alma a quiẽ Dios haze eſtas mercedes ſe diſpone, ay muchas coſas que dezir de lo q̃ el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera q̃ queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna cõparaciõ que es buena para eſte fin, y tãbien para que veamos como, aũque en eſta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada; mas para q̃ ſu Mageſtad nos haga eſta merced, podemos hazer mucho diſponiẽdonos. Ya aueis oido ſus marauillas en como ſe cria la ſeda (q̃ el ſolo pudo hazer ſemejãte inuencion) y como de vna ſimiẽte que es a manera de granos de pimienta pequeños, cõ el calor, en començãdo a auer hoja en los morales, comiença eſta ſimiente a viuir (que haſta que ay eſte mantenimiẽto de q̃ ſe ſuſtẽta ſe eſtà muerta) y con hojas de moral ſe criã haſta que deſpues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de ſi miſmos hilando la ſeda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde ſe encierran, y acaba eſte guſano, que es grãde, y feo, y ſale del miſmo capucho vna maripoſa blanca muy gracioſa. Mas ſi eſto no ſe vieſſe, ſino que nos lo contàran de otros tiempos quien lo pudiera creer? Ni con q̃ razones pudieramos ſacar q̃ vna coſa tan ſin razon como es vn guſano,

ſano, y vna aueja ſean tan diligẽtes en trabajar para nueſtro prouecho, y con tãta induſtria: y el pobre guſanillo pierde la vida en la demãda. Para vn rato de meditaciõ baſte eſto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis conſiderar las marauillas, y ſabiduria de nueſtro Dios. Pues q̃ ſeria ſi pudieſſemos la propriedad de todas las coſas: de grã prouecho es ocuparnos en pẽſar eſtas grãdezas, y regalarnos en ſer eſpoſas de Rey tan ſabio, y poderoſo. Tornemos a lo q̃ dezia, entonces comiẽça a tener vida eſte guſano, quando con la calor del Eſpiritu Santo ſe comiença a aprouechar del auxilio general que a todos nos dá Dios, y quãdo comiẽça a aprouecharſe de los remedios que dexò en ſu Igleſia, aſsi de frequentar los Sacramẽtos, como con buenas liciones, y ſermones, q̃ es el remedio para vn alma que eſtà muerta en ſu deſcuido, y pecados, y metida en ocaſiones que puede tener. Entonces comiença a viuir, y vaſe ſuſtentando en eſto, y en buenas meditaciones, haſta q̃ eſté crecida, que es lo que a mi me haze al caſo, q̃ eſtotro poco importa: pues crecido eſte guſano (que es lo q̃ en los principios queda dicho) comiença a labrar la ſeda, y edificar la caſa adõde ha de morir. Eſta caſa querria dar a entender aqui, q̃ es Chriſto, como dize S. Pablo, que nueſtra vida eſtà eſcõdida con Chriſto en Dios, y q̃ Chriſto es nueſtra vida: pues veis aqui hijas lo que podemos cõ el fauor de Dios hazer, que ſu Mageſtad miſmo ſea nueſtra morada, como lo es en eſta oracion de vnion labrandola noſotras. Parece q̃ quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos noſotros fabricar para meternos enella; y como, ſi podemos no quitar de Dios ni poner, ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos, que no auremos acabado de hazer en eſto todo loq̃ podemos, quando eſte trabajuelo que no es nada, junte Dios con ſu grandeza, y le dè tan gran valor, q̃ el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y aſsi como ha ſido el q̃ ha pueſto la mayor coſta, aſsi quiere juntar nueſtros pequeños trabajos cõ los grãdes que padecio ſu Mageſtad, y q̃ todo

todo ſea vna coſa. Pues ea hijas mias, prieſſa a hazer eſta labor, y texer eſte capuchillo, quitãdo nueſtro amor proprio y nueſtra voluntad, y el eſtar aſidas a ninguna coſa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que ſabeis; que aſsi abracemos como ſabemos, y ſomos enſeñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera eſte guſano (como lo haze en acabando de hazer para lo q̃ fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en ſu grandeza como eſtâ eſte guſanillo en eſte capucho. Mirà q̃ digo ver a Dios, como dexo dicho, que ſe dà a ſentir en eſta manera de vnion. Pues veamos, que ſe haze eſte guſano? (que es para lo q̃ he dicho todo lo demas) Que? Quando eſtà en eſta oracion biẽ muerto al mundo, ſale vna maripoſita blanca. O grandeza de Dios! Qual ſale vn alma de aqui de auer eſtado vn poquito metida en la grãdeza de Dios, y tan jũta con el, q̃a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la miſma alma no ſe conoce a ſi, porque mirad la diferencia que ay de vn guſano feo a vna maripoſita blanca, que la miſma ay acà. No ſabe de dõde pudo merecer tãto bien, de donde le pudo venir: veeſe cõ vn deſeo de alabar al Señor que ſe querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grãdes trabajos ſin poder hazer otra coſa: los deſeos de penitencia grandiſsimos, el de ſoledad, el de que todos conocieſſen a Dios, y de aqui le viene vna pena grã de de ver q̃ es ofendido. Aunque en la morada que viene ſe tratarà mas deſtas coſas en particular, porque lo que ay en eſta morada, y en la que viene deſpues, es caſi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los efetos, porque como he dicho, ſi deſpues que Dios llega a vn alma aqui, ſe eſ fuerça a ir adelante verà grandes coſas. O, pues ver el deſaſſoſsiego deſta maripoſita, con no auer eſtado mas quieta, y ſoſſegada en ſu vida, es coſa para alabar a Dios, que no ſabe a donde poſar, y hazer ſu aſſiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vè en la tierra le deſcontenta, en eſpecial

cial quando ſon muchas las vezes que le dà Dios deſte vino, caſi de cada vna queda con nueuas ganancias, ya no tiene en nada las obras que hazia ſiẽdo guſano, que era poco a poco texer el capullo, hanle nacido alas; como ſe ha de contentar pudiendo bolar andar paſo a paſo; Todo ſe le haze poco quanto puede hazer por Dios ſegun ſon ſus deſeos. No ſe marauilla mucho de lo que paſſaron los ſantos, entendiendo ya por eſperiencia como ayuda el Señor, y transforma vna alma q̃ no parece ella, ni ſu figura, porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte. El atamiento con deudos, ó amigos, ò hazienda, que ni le baſtauan actos, ni determinaciones, ni quererſe apartar, q̃ entonces le parecia ſe hallaua mas junta, ya ſe vè de manera q̃ le peſa eſtar obligada a lo que para no ir contra Dios es meneſter hazer. Todo le canſa, porque ha prouado que el verdadero deſcãſo no lo pueden dar las criaturas. Parece q̃ me alargo, y mucho mas podria dezir; y a quiẽ Dios huuiere hecho eſta merced verà q̃ quedo corta, y aſsi no ay que eſpãtar que eſta mariposilla buſque aſsiẽto de nueuo, aſsi como ſe halla nueua de las coſas de la tierra; pues adõde yrà la pobrecita? Que tornar adonde ſalio no puede, que no eſtà en nueſtra mano haſta que es Dios ſeruido de tornarnos a hazer eſta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençan a eſta alma? Quien dixera tal deſpues de merced tan ſubida? Enfin de vna manera, ò de otra ha de auer cruz mientras viuimos. Y quien dixere que deſpues que llegó aqui ſiempre eſtà con deſcanſo, y regalo, diria yo que nunca llegò, ſino que por ventura fue algũ guſto (ſi entrò en la morada paſſada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dà paz para hazerle deſpues mayor guerra; no quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que ſi tienen, y muy grande, porque los miſmos trabajos ſon de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos ſe ſale la paz, y el contento: del miſmo deſcontento que dán las coſas del mundo nace vn deſeo de ſalir del, tan penoſo que

ſi algun aliuio tiene es penſar que quiere Dios viua en eſte deſtierro, y no baſta, porque el alma con todas eſtas ganancias no eſtà tan rendida en la voluntad de Dios como ſe verá adelante, aunque no dexa de conformarſe, mas es con vn gran ſentimiento que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas; cada vez que tiene oracion es eſta ſu pena. En alguna manera quiçà procede de la muy grande que le dà, ver que es ofendido Dios, y poco eſtimado en eſte mundo, y de las muchas almas que ſe pierden, aſsi de hereges, como de Moros, y lo que mas la laſtima ſon las de los Chriſtianos, aunque vè que es grande la miſericordia de Dios, y que por mal que viuan ſe pueden enmendar, y ſaluarſe, teme que ſe condenan muchas. O grandeza de Dios! Que pocos años antes eſtaua eſta alma (y aun quiçà dias) que no ſe acordaua ſino de ſi, quien la ha metido en tan penoſos cuidados, que aunque queramos tener muchos años de meditacion tã penoſamente como aora eſta alma lo ſiente, no lo podremos ſentir. Pues valame Dios, ſi muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ſer Dios ofendido, y pẽſar que eſtos que ſe condenan ſon hijos ſuyos, y hermanos mios, y los peligros en que viuimos, y quan bien nos eſtà ſalir deſta miſerable vida, no baſtará? Que no hijas, no es la pena que ſe ſiente aqui como la de acà, que eſſo bien podriamos con el fauor del Señor tenerla mucho, penſando mucho eſto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece deſmenuza vn alma ſin procurarlo ella; y a vezes ſin quererlo. Pues q̃ es eſto? De donde procede? Yo os lo dirè. No aueis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a eſte propoſito) de la Eſpoſa, que la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad, pues eſto es, q̃ como aquel alma ya ſe entregò en ſus manos el grã amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiſiere della: que jamas hará Dios (a lo que yo pienſo) eſta merced ſino a alma que toma muy por ſuya; quiere que ſin

que

que ella entienda como ſalga de alli ſellada con ſu ſello: porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el ſello, que la cera no ſe le imprime a ſi, ſolo eſtà diſpueſta, digo blãda, aun para eſta diſpoſicion tampoco ſe ablanda ella, ſino que eſtà queda, y lo conſiente. O bondad de Dios, que todo ha de ſer a vueſtra coſta? Solo quereis nueſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. * Pues veis aqui hermanas lo que nueſtro Dios haze aqui para que eſta alma ſe conozca ya por ſuya, dale lo que tiene, que es lo que tuuo ſu Hijo en eſta vida, què es vna merced grandiſsima. Quien mas que el deuio querer ſalir deſta vida? Aſsi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena: Con deſeo he deſeado. Pues como Señor, no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que auiades de morir tan penoſa? No, porque el grande amor que tengo, y deſeo de que ſe ſaluen las almas, ſobrepuja ſin cõparacion a eſtas penas, y las muchas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoy en el mundo ſon baſtantes para no tener eſſas en nada. Es aſsi, que muchas vezes he conſiderado en eſto, y ſabiẽdo yo el tormẽto que paſſa, y ha paſſado cierta alma q̃ conozco, de ver ofender a nueſtro Señor tã incomparable, que ſe quiſiera mas morir que ſufrirlo, y penſando, ſi vn alma con tan poca caridad, cõparada a la de Chriſto (que ſe puede dezir caſi ninguna en eſta comparaciõ) ſentia eſte tormento tã inſufrible, que ſeria el ſentimiento de Chriſto nueſtro Señor? Y que vida deuia paſſar, pues todas las coſas le eran preſentes, y eſtaua ſiempre viendo las grãdes ofenſas que ſe hazian a ſu Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de ſu ſacratiſsima Paſsion: porque entonces ya veia el fin deſtos trabajos, y con el contento de ver nueſtro remedio con ſu muerte, y de moſtrar el amor que tenia a ſu Padre en padecer tanto por el, moderaria

ralmente, y muy probable

* Quãdo la ſanta Madre dize aqui, que las almas deſte grado reconocen ſer de Dios por eſte deſeo que Dios pone en ellas de ſalir deſta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiẽto nodel todo infalible ſino muy cierto, mo-

raria los dolores, como acaece acá a los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues q̃ seria su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre, quan cũplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleite, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofensas hechas a su Magestad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aq̃lla pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

Cap. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo: es de gran prouecho.

PVES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dâ en este estado: siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio; que sino haze mas q̃ recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (q̃ son los mandamiẽtos) acaecerleha lo que al gusano que sale de la simiente para q̃ produzgan otros, y el queda muerto para siempre: digo q̃ echa la simiente, porque tẽgo para mi, que quiere Dios que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya q̃ no se aproueche della para si el que la recibe, aproueche a otros: porque como queda cõ estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido acaece quedar con essa gana de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le

le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz; verdad es que aũ no tenia los efetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicando con ellos, y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiẽdonos como estos, la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera vnion se puede muy bien alcancar con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos aurà que digamos esto, y nos parezca, q̃ no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra vniòn regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que aora digo. O que vnion esta para desear; venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso: porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra la afligirà, sino fuere verse en algũ peligro de perder a Dios, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vé esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea. Aueis de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como lo hizo nuestro Señor quando resucitò a Lazaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna pasion inquieta, desasossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que (como dixe de los gozos en

la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, ſino a eſtos ſentidos y potencias. Andan por las moradas paſſadas, mas no entran en las poſtreras, que eſtán por dezir. Pues para eſta manera de vniõ no es meneſter lo que queda dicho de ſuſpenſion de potencias, que poderoſo es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llegarlas a eſtas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es neceſſario que muera el guſano, y mas a vueſtra coſta, porque en lo ſuſodicho ayuda mucho para morir el verſe en vida tan nueua: acà es meneſter, que viuiendo en eſta le matemos noſotras. Yo os confieſſo que ſerà mucho mas trabajo, mas ſu precio ſe tiene, y aſſi ſerà mayor el galardon ſi ſalis con vitoria: mas de ſer poſsible, no ay que dudar, como lo ſea la vnion verdaderamẽte con la voluntad de Dios. Eſta es la vnion que toda mi vida he deſeado, eſta es la que pido ſiempre a nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara y ſegura. Mas ay de noſotras, que pocos deuemos de llegar a ella, aunque quien ſe guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan guſanos, que no ſe dan a entender, haſta que, como el que royò la yedrà a Ionas, nos han roido las virtudes con vn amor proprio, vna propria eſtimacion, vn juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a ſi meſmo: que aunque arraſtrando cumplimos con la obligacion para no ſer pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ſer para eſtar del todo vnidas con la voluntad de Dios: que penſais hijas, que es ſu voluntad? que ſeamos del todo perfetas, para ſer vnas con el, y con el Padre, como ſu diuina Mageſtad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar a eſto. Yo os digo, que lo eſtoy eſcriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha meneſter el Señor hazernos grandes regalos para eſto, baſta lo que nos ha dado en darnos a ſu Hijo que nos enſeñaſſe el camino. No penſeis que eſtà la coſa en ſi ſe

muere

muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo ſienta, ſi ay trabajos, y enfermedades ſufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes conſiſte en diſcrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neceſsidad virtud: quantas de eſtas hazian los Filoſofos por tener mucho ſaber, ò aunque no ſean de eſtas, de otras. Acá ſolas eſtas dos que nos pide el Señor, amor de ſu Mageſtad, y del proximo, es lo q̃ hemos de trabajar: guardandolas con perfecion hazemos ſu voluntad, y aſsi eſtaremos vnidas con el. Mas que lexos eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho: plega a ſu Mageſtad nos dé gracia para que merezcamos llegar a eſte eſtado, q̃ en nueſtra mano eſtà ſi queremos. La mas cierta ſeñal que a mi parecer ay de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardando biẽ la del amor del proximo: porque ſi amamos a Dios no ſe puede ſaber, aunque ay indicios grãdes para entenderlo: mas del proximo entiende ſe mas. Y eſtad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo eſtais en el amor de Dios; porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, hará q̃ crezca el ſuyo por muchas vias; en eſto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en eſto, q̃ ſi es con perfecion todo lo que tenemos hecho: porque ſegun es malo nueſtro natural, ſino nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfecion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en coſas menudas, y no haziẽdo caſo de vnas muy grandes, que aſſi por junto vienen en la oracion, q̃ haremos, y aconteceremos por los proximos, y por ſola vn alma que ſe ſalue: porque ſi no vienen deſpues conforme las obras, no ay para que creer que lo haremos. Aſsi digo de la humildad, y de todas las virtudes: ſon grãdes los ardides del demonio, que por hazernos entẽder tenemos vna, no ſiendo aſſi, dará mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoſo, que nunca eſ-

tas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz: aſsi como las que da Dios eſtan libres de ella, y de ſoberuia. Yo guſto de ver algunas almas, que quando eſtan en oracion les parece quèrrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubrirán ſi pudieſſen: ò que ſi no lo han hecho, y ſe la cargan; Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſufre, para no hazer caſo de lo que a ſolas determinó a ſu parecer que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando eſta ay, verdadera es otra coſa) ſino alguna imaginacion; q̃ en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y a mugeres, y gẽte ſin letras podrá hazer muchos, por q̃ no ſabemos entender las diferencias de potẽcias, y imaginaciones, y otras mil coſas que ay interiores. O hermanas, como ſe vè claro donde eſtá deueras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que eſtà con eſta perfecion. Si entendieſſedes lo q̃ nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quãdo yo veo almas muy diligẽtes a entender la oracio que tienen, y muy encapetadas quando eſtan en ella, que parece que no ſe oſan bullir, ni menear el pẽſamiẽto, porq̃ no ſe les vaya vn poquito de guſto y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde ſe alcança la vnion, y pienſan que alli eſtà todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y ſi veis a vna enferma a quien podeis dar algun aliuio, no ſe os dè nada de perder eſſa deuociõ, y cõpadeceros della, y ſi tiene algun dolor os duela, y ſi fuere meneſter lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, ſino porque el Señor lo quiere. Eſta es la verdadera vnion con ſu voluntad, y ſi vieredes alabar mucho a vna perſona, os alegreis mas que ſi os loaſſen a vos: eſto a la verdad facil es, que ſi ay humildad, antes ternà pena de ſer loada. Mas eſta alegria de q̃ ſe entiendan las virtudes de las hermanas es gran coſa, y quãdo vieredes en ellas alguna falta, ſentirla como ſi fuera propria, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes deſto, porq̃ veo q̃ ſi huuieſſe en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca

la

la aya, que como eſto ſea, yo os digo que no dexeis de alcãçar de ſu Mageſtad la vnion q̃ queda dicha. Quando os vieredes faltas en eſto, aunque tengais deuocion y regalo que os parezca auer llegado ya a alguna ſuſpẽſionzilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que eſtà todo hecho) creedme que no aueis llegado a vnion, y pedid al Señor que os dé con perfecion eſte amor del proximo y dexad hazer a ſu Mageſtad, que el os darà mas que ſepais deſear, como voſotras forceis vueſtra voluntad, para que ſe haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vueſtro derecho) y oluidar vueſtro bien, y contẽto por el ſuyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando ſe ofreciere. No pẽſeis que no ha de coſtar algo, mirad lo que coſtò a nueſtro Eſpoſo el amor q̃ nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padecio tan penoſa, como muerte de Cruz.

* * *

Cap. IIII. Proſigue en lo meſmo, declarando mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atras de lo començado.

PAreceme que eſtais con deſeo de ver q̃ ſe haze eſta palomica, y a dõde ſe aſsienta (pues queda entendido, que no es en guſtos eſpirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es ſu buelo) y no os puedo ſatisfazer haſta la poſtrera morada. Plega a Dios ſe me acuerde, ò tenga lugar de eſcriuirlo, porque han paſſado cinco meſes deſde que la comencé haſta aora, y como la cabeçà no eſtá para tornarlo a leer, deuen ir dichas coſas dos vezes: como es para mis hermanas poco va en ello. Todauia quiero declarar mas lo que parece que es eſta oracion de vnion: conforme a mi ingenio pornè vna comparacion, deſpues trataremos mas de eſta maripoſica q̃ no para, aunque ſiempre frutifica, haziẽdo bien a ſi, y a otras almas, porque no halla en ſi verdadero repoſo. Ya teneis oido muchas vezes que ſe

deſpoſa Dios con las almas eſpiritualmente (bendita ſea ſu miſericordia, que tãto ſe quiere humillar) y aũque ſea groſera comparacion, no hallo yo otra que mas pueda dar a entẽder lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Aunque es diferente manera deſto que tratamos, por ſer todo eſpiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y ſus operaciones ſon limpiſsimas y tan delicadiſsimas, y ſuaues, que no ay como ſe dezir, mas ſabe el Señor darlas a ſentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a deſpoſorio eſpiritual, ſino como por acà quando ſe han de deſpoſar dos, ſe trata ſi ſon conformes, y que el vno y otro quieran, y ſe vean, para que mas ſe ſatisfagan los dos: aſsi aqui preſupueſto que el concierto eſtá ya hecho, y que el alma eſtà bien informada quan bien le eſtà, y determinada a hazer en todo la voluntad de ſu Eſpoſo, y ſu Mageſtad (como quien bien entiende ſi es aſſi) lo eſtà della, y aſsi haze eſta miſericordia que quiere le entienda mas, y que como dizen, vengan a viſtas, y juntarla conſigo. Podemos dezir, que es aſsi eſto porque paſſa en breuiſsimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, ſino ver el alma por vna manera ſecreta quien es eſte eſpoſo que ha de tomar, porq̃ por los ſentidos, y potencias en ninguna manera podrà entẽder en mil años lo q̃ aqui entiende en breuiſsimo eſpacio: mas como es tal el eſpoſo, de ſola aq̃lla viſta la dexa mas digna de que ſe vengan a dar las manos; porq̃ queda el alma tan enamorada, que haze de ſu parte lo q̃ puede para que no ſe deſconcierte eſte diuino deſpoſorio. Mas ſi eſta alma ſe deſcuidaſe a poner ſu aficiõ en coſa q̃ no ſea el, perderloha todo, y es tan grãdiſsima perdida, como lo ſon las mercedes que va haziẽdo, y mucho mayor que ſe puede encarecer. Por eſſo almas Chriſtianas, a las que el Señor ha llegado a eſtos terminos, por el os pido que no os deſcuideis, ſino que os aparteis de las ocaſiones, que aun en eſte eſtado no eſtà el alma tan fuerte, que ſe puede meter en ellas, como lo eſtà deſpues de hecho el deſpoſorio (que es en la morada que ſe ſigue)

por

porque la comunicaciõ no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuidado a combatirla, y a desuiar este desposorio, que despues q̃ la vè del todo rendida al Esposo no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiencia, que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porque deue jũtarse todo el infierno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso, porq̃ si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho los millares que conuertian los Martires: quantas llenò al cielo vna donzella como santa Vrsola? Pues las que aurá perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de Ordenes, que todos estos, como leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tã diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (si assi se puede dezir) mas, como necesitado de q̃ las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su hõra, como entõces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! el Señor nos dè luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, por que vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma estãdo tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienẽ otros deseos sino de seruirle en todo; que los que estan metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en

eſto teneis razõ, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que eſtaua Iudas entre los Apoſtoles, y tratãdo ſiempre cõ el miſmo Dios, oyendo ſus palabras, entiendo que no ay ſeguridad. Reſpondiendo a lo primero: Si eſta alma eſtuuiere ſiempre aſida a la voluntad de Dios, eſtà claro q̃ no ſe perderà, mas viene el demonio con vnas ſutilezas grandes, y debaxo de color de biẽ, và la deſquiziãdo en poquitas coſas della, y metiendo en algunas que el la haze entẽder que no ſon malas, y poco a poco eſcureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, haſta q̃ de vno en otro la và apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la ſuya. De aqui queda reſpõdido a lo ſegundo, porque no ay encerramiẽto tan encerrado a donde el no pueda entrar, ni deſierto tan apartado a dõde el dexe de ir. Y aun otra coſa os digo, que quiçà lo permite el Señor, para ver como ſe ha eſta alma, a quiẽ quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios, ſi ha de ſer ruin lo ſea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi ſe me ofrece mas cierta deſpues de pedir ſiempre a Dios en la oracion que nos tẽga de ſu mano, y penſar muy cõtino, que ſi el nos dexa ſeremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas eſtar confiadas en noſotras, que ſerá deſatino, es andar con cuidado, y auiſo particular, mirãdo como vamos en las virtudes, ſi mejoramos ó diſminuimos en algo, en eſpecial el amor vnas cõ otras, yen el deſeo de ſer tenida por la menor, y en coſas ordinarias, q̃ ſi miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nueſtro biẽ ò daño. Que no penſeis que alma que llega a Dios a tanto, la dexa tã preſto de ſu mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y ſiente ſu Mageſtad tanto q̃ ſe le pierda, q̃ le dà mil auiſos interiores de muchas maneras, aſſi que no ſe podrá eſconder el daño. Enfin ſea la concluſion en eſto que procuremos ſiempre ir adelante, y ſi eſto no ay, andemos con gran temor, porque ſin duda alguna aſſalto nos quiere hazer el demonio, pues no es poſſible que auiendo llegado a tanto dexe de ir creciẽdo, que el amor jamas.

mas eſtà ocioſo, y aſſi ſerà harto mala ſeñal: porq̃ alma que ha pretendido ſer eſpoſa del miſmo Dios, y tratadoſe ya con ſu Mageſtad, y llegado a los terminos q̃ queda dicho, no ſe ha de echar a dormir. Y para que veais lo que haze cõ las que ya tiene por eſpoſas, comẽcemos a tratar de las ſextas moradas, y vereis como es poco todo lo q̃ pudieremos ſeruir y padecer y hazer para diſponernos a tan grandes mercedes: q̃ podrà ſer auer ordenado el Señor q̃ me lo mandaſſen eſcriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quã ſin taſſa es ſu miſericordia (pues cõ vnos guſanos quiere aſſi comunicarſe, y mo ſtrarſe) oluidemos nueſtros cõtentillos de tierra, y pueſtos los ojos en ſu grandeza, corramos encẽdidas en ſu amor. Plega a el que acierte yo a declarar algo de coſas tã dificultoſas, que ſi ſu Mageſtad no menea la pluma, bien ſe ſerá impoſsible, y ſino ha de ſer para vueſtro prouecho, le ſuplico no acierte a dezir nada, pues ſabe ſu Mageſtad que no es otro mi deſeo (a quãto puedo entender de mi) ſino q̃ ſea alabado ſu nombre, y nos esforcemos a ſeruir a vn Señor, que aſſi paga aun en la tierra, por dõde ſe colige algo de lo que nos darà en el cielo, ſin los ſinſabores de los trabajos, y peligros que ay en eſta vida. Porque a no auer de perderle y ofenderle deſcanſo ſeria que no ſe acabaſſen haſta la fin del mundo, padeciẽdo por tan buen Dios y Señor, y Eſpoſo nueſtro. Plega a ſu Mageſtad merezcamos hazerle algũ ſeruicio, ſin tantas faltas como ſiẽpre tenemos, aun en las obras buenas,

Amen.

(†)

MO-

MORADAS SEXTAS:

Y en ellas onze Capitulos.

Capit. I. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han en ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVES vengamos con el fauor del Espiritu santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tã esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vé nada, que se puede dezir ver, ni con la imaginacion. digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira los grandes deseos que tiene de q̃ se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganãcia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse lleuar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores q̃ padece hasta entrar en la sexta morada. Porcierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo por bie-

bienes que se le representassen, saluo si no huuiesse ya llegado a la setima morada, que a nada se teme, de arte que no se arroje muy de raiz el alma passarlo por amor de Dios. Y es la causa, que està casi siempre tan junta a su Magestad, q̃ de alli le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sè que se passan cõ certidumbre. Quiçà no seran todas las almas lleuadas por este camino, aunque dudo mucho que viuã libres de trabajos de la tierra de vna manera, ò de otra las almas q̃ a tiempos gozan tã deueras cosas del cielo. Aũque no tenia por mi de tratar desto, he pẽsado que algun alma que se vea en aquello, le será gran consuelo saber que passa en las q̃ Dios haze semejantes mercedes; porque verdaderamente parece entõces estar todo perdido. No lleuarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños, q̃s vna grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della) que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y hase de notar, que no ay ninguna sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten, que va perdida aquel alma, y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdio, y ocasiõ de que caiga la virtud que trae engañados los cõfessores, y ir a ellos, y dezirselo, poniẽdole exemplos de lo que acaecio a algunos que se perdieron por aqui, mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quiẽ la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direisme, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos

chos que abominan; quanto mas q̃ eſſe es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vẽ claro que ſi tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo, porque poco antes ſe vio muy pobre, y metida en pecados, esle vn tormento intolerable, alomenos a los principios, que deſpues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiẽcia le haze claro ver, que tan preſto dizen bien como mal, y aſſi no haze mas caſo de lo vno que de lo otro. La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona, oluidada de q̃ tiene alli parte ninguna ſe buelue a alabar a Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes q̃ Dios la haze, pienſa que tomò ſu mageſtad eſte medio de que la tuuieſſen por buena, no lo ſiendo para que a ellas les vinieſſe biẽ. La quarta, porq̃ como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la ſuya, quitaſe vna tentacion que dà a los principios de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como ha viſto algunas, y daſele poco de ſer hõrada a trueque de que ſiquiera vna vez ſea Dios alabado por ſu medio; deſpues vẽga lo que viniere. Eſtas razones y otras aplacan la mucha pena q̃ dan eſtas alabanças, aunq̃ caſi ſiempre ſe ſiente alguna, ſino es quando poco, ni mucho ſe aduierte, mas ſin comparacion es mayor trabajo verſe tener en publico por buena ſin razõ, que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho deſto, muy menos la tiene deſotros, antes ſe huelga, y le es como vna muſica muy ſuaue (eſto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda; porque ya la experiencia la tiene enſeñada la gran ganancia que le viene por eſte camino. Parecele q̃ no ofenden a Dios los q̃ la perſiguen, antes lo permite ſu Mageſtad para grã ganancia ſuya: y como la ſiente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, q̃ le parece aquellos ſon mas amigos, y que la dã mas a ganar que los que dizen bien. Tambien ſuele dar el Señor enfermedades grãdes. Eſte es muy mayor trabajo, en eſpecial quãdo ſon dolores

lores agudos, q̃ en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo: porque descomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̃ hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores, aunq̃ en grãdissimo estremo no duran tanto (que enfin no dà Dios mas de lo q̃ se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciẽcia) mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde q̃ començò el Señor a hazerla esta merced, que queda dicha, que ha quarenta años no puede dezir con verdad que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdad es, que auia sido muy ruin, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no ayã ofendido tanto a nuestro Señor, las llevarà por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no huuiesse otra ganancia, en especial q̃ siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertasse a manifestar, sino q̃ es imposible de la manera que passa. Comencemos por el tormento que dà, topar con vn confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vè cosas extraordinarias: en especial, si en el alma que las tiene vè alguna imperfecion (que les parece han de ser Angeles, a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible miẽtras estuuieren en este cuerpo) luego es todo condenado a demonio, o melãcolia. Y desto està el mũdo tan lleno, que no me espanto que haze el demonio tantos daños por este camino, q̃ tiene mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confessores. Mas la pobre alma q̃ anda con el mesmo temor, y va al cõfessor como a juez, y esse la condena, no puede dexar de recebir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es quien huuiere

uiere paſſado por ello: porq̃ eſte es otro de los grandes trabajos que eſtas almas padecẽ, en eſpecial ſi hã ſido ruines, pẽſar que por ſus pecados ha Dios de permitir que ſean engañadas. Y aunque quando ſu Mageſtad les haze la merced eſtã ſeguras y no pueden creer ſer otro eſpiritu ſino de Dios, como es coſa que paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtá ſiempre, y vẽ en ſi faltas (q̃ nunca las dexa de auer) luego viene eſte tormento. Quando el confeſſor la aſſegura aplacaſe, aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es coſa caſi incomportable; en eſpecial quando tras eſto vienen mas ſequedades, que no parece que jamas ſe ha acordado de Dios, ni ſe ha de acordar, y como vna perſona de quien oyò dezir, deſde lexos es, quando oye hablar de ſu Mageſtad. Todo no es nada, ſino es que ſobre eſto venga el parecer que no ſabe informar a los confeſſores, y que los trae engañados, y aunque mas pienſa, y vẽ que no ay primer mouimiento, que no deſcubra, y aunque ſe digan no aprouecha, que eſtà el entendimiento tan eſcuro, que no es capaz de ver la verdad, ſino creer lo que la imaginacion le repreſenta: que entõces ella es la ſeñora, y los deſatinos que el demonio la quiere repreſẽtar. A quien deue nueſtro Señor de dar licẽcia para que la prueue, y para hazerla entender que eſtá reprouada de Dios: porq̃ ſon muchas las coſas que la combaten cõ vna apretura interior tan enſible, è intolerable, que yo no ſe a que ſe pueda comparar, ſino a los que padecen en el infierno, porque ningun conſuelo ſe admite en eſta tempeſtad. Si le pretẽden con el confeſſor, parece han acudido los demonios a el para que la atorméte mas: y aſsi tratando vno con vn alma, que eſtaua en eſte tormento, deſpues de paſſado, hallaua ſer apretamiẽto peligroſo por ſer de tãtas coſas juntas. Deziale, le auiſaſſe quando eſtuuieſſe aſsi, y ſiempre era tan peor, que vino el a entender, que no era mas en ſu mano. Pues ſi quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, q̃ ſino ſupiera letra, porque no eſtaua el entendimiento capaz. Enfin que ningun remedio

medio ay en eſta tempeſtad, ſi. no aguardar a la miſericordia de Dios, que a deshora cõ vna palabra ſuya, ò vna ocaſion que a caſo ſucedio, lo quita todo tan de preſto, que parece no huuo nublado en aquel alma, ſegun quedó llena de Sol, y de mucho mas conſuelo. Y como quiẽ ſe ha eſcapado de vna batalla peligroſa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nueſtro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que vencio: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que ſe podia defender, le parece las vè en manos de ſu cõtrario, y aun conoce claramente ſu miſeria, y lo poco que podemos, ſi nos deſamparaſſe el Señor. Parece que ya no ha meneſter conſideracion para entender eſto, porque la experiencia de paſſar por ello (auiendoſe viſto del todo inhabilitada) le haze ya entender nueſtra nonada: porque aunque no deue eſtar ſin gracia, pues con toda eſta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia por coſa de la tierra, eſtà tan eſcondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vè de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque ſi ha hecho algun bien, ò ſu Mageſtad le ha hecho alguna merced, todo le parece coſa ſoñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto que los hizo. O IESVS, que es ver vn alma deſamparada deſta ſuerte, y como he dicho, quã poco le aprouecha ningun cõſuelo de la tierra; por eſſo no penſeis hermanas, q̃ ſi alguna vez os vieredes aſsi, que los ricos, y q̃ eſtan con libertad, ternan para eſtos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como ſi a los condenados les puſieſſen quãtos deleites ay en el mundo delante, no baſtarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormẽto; aſſi acá viene de arriba, y no valen aqui nada las coſas de la tierra. Quiere eſte gran Dios, que conozcamos Rey, y nueſtra miſeria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hará eſſa pobre alma quando muchos dias le duraren aſsi? porque ſi reza, es como ſino rezaſſe: por ſu conſuelo digo, que no ſe admiten en lo interior, ni aun ſe entiende lo que reza, ni ella miſma aſsi, aunque ſea vocal lo que reza; que para

mental

mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre ni estar con nadie, ni que la hablen: y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para q̃ se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

Capit. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTROS trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que enfin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia; y quãdo esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grãde, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna diré, porq̃ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas

baxa

baxa caſta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en eſtotro: el Señor dè para todo ſu fauor por los merecimientos de ſu Hijo. Amẽ. Parece q̃ hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque eſtos trabajos ſon los que la hazen tener mas alto buelo: pues comẽcemos aora a tratar de la manera que ſe ha con ella el Eſpoſo, y antes que del todo lo ſea ſe haze bien deſear, por vnos medios tã delicados, que el alma no los entiẽde, ni creo acertarè a darlo a entẽder ſino fuere a los que han paſſado por ello, porque ſon vnos impulſos tan delicados, y ſutiles, que proceden de lo muy interior del alma; que no ſè comparacion que poner que quadre; vá bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los guſtos q̃ quedan dichos, que muchas vezes eſtando la miſma perſona deſcuidada, y ſin tener la memoria en Dios, ſu Mageſtad la diſpierta a manera de vna cometa, ò trueno, aunque no ſe oye ruido entiẽde muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entẽdido, que algunas vezes (en eſpecial a los principios) la haze eſtremecer y quexar, ſin ſer coſa que le duela. Siente ſer herida ſabroſiſsimamẽte, mas no atina como, ni quien la hirio; biẽ conoce ſer coſa precioſa, y jamas querria ſer ſana: quexaſe cõ palabras de amor, aũ exteriores, ſin poder hazer otra coſa a ſu Eſpoſo, porq̃ entiende que eſtà preſente, mas no ſe quiere manifeſtar; y es harta pena, aũque ſabroſa, y ſi quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas ſe le quitaſſe, porq̃ le ſatisfaze mucho mas que el embeuecimiẽto que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziẽdome eſtoy hermanas por daros a entẽder eſta operacion de amor, y no ſé como, porque parece coſa cõtraria dar a entender el amado claramente que eſtà con el alma, y parece q̃ la llama cõ vna ſeña tan cierta que no ſe puede dudar, y vn ſiluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oir, porque no parece ſino que en hablando el Eſpoſo, que eſtà en la ſetima morada, por eſta manera, que no es habla formada; toda la gente que eſtá en las otras no ſe oſan bullir ni ſentidos, ni imaginacion, ni

potẽcias. O mi poderoſo Dios, que grandes ſon vueſtros ſecretos, y que diferentes las coſas del eſpiritu a quanto por acá ſe puede ver, ni entender, pues con ninguna coſa ſe puede declarar eſta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas! Haze en ella tan gran operacion, que ſe eſtà deshaziendo de deſeo; no ſabe que pedir, porque claramente le parece eſtà con ella ſu Dios. Direiſme, ſi eſto entiende que deſea, ò que le dà pena? Que mayor biẽ quiere? No lo ſè, ſè que padece, y le llega a las entrañas eſta pena, y que quando dellas ſaca la ſaeta el que la hiere, verdaderamente parece ſe las lleua tras ſi ſegun es el ſentimiẽto de amor. Eſtaua penſando aora, ſi ſeria que deſte fuego del braſero encendido, que es mi Dios, ſaltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que ſe dexaua ſentir aquel encendido fuego, y como no era baſtante para conſumirla; y el es tan deleitoſo, q̃ queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operaciõ, y pareceme es la mejor comparaciõ que he acertado a dezir, porque eſte dolor ſabroſo no es dolor, ni eſtà en vn ſer, aunque a vezes dura gran rato, otras de preſto ſe acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es coſa q̃ ſe puede prouar por via humana: mas aunque eſtà algunas vezes rato, quitaſe, y torna, enfin nunca eſtà eſtante, y por eſſo no acaba de abraſar el alma, ſino ya que ſe và a encender muere la centella, y queda con deſeo de tornar a padecer aquel dolor amoroſo que le cauſa. Aqui no ay que penſar ſi es coſa mouida del natural, ni cauſada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni ſi es antojo, porque es coſa que ſe dexa muy bien entender ſer eſte mouimiento de adonde eſtà el Señor, que es inmutable, y las operaciones no ſon como de otras deuociones q̃ el mundo embeuecimiẽto del guſto nos puede hazer dudar. Aqui eſtã todos los ſentidos, y potencias ſin ningun embeuecimiento, mirando que podrà ſer ſin eſtoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitoſa, ni quitarla a mi parecer. Aquel a quien nueſtro Señor hiziere eſta merced (q̃ ſi ſe la ha he-

ha hecho en leyendo eſto lo entenderá) dele muy muchas gracias, q̃ no tiene que temer ſi es engaño, ſino tema ſi ha de ſer ingrata a tan gran merced, y procure esforçarſe a ſeruir, y a mejorar en todo ſu vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna perſona que eſto tuuo paſſò algunos años con ello, y con aquella merced eſtaua bien ſatisfecha, que ſi multitud de años ſiruiera al Señor cõ grandes trabajos quedaua con ella muy bien pagada: ſea bendito por ſiempre jamas. Amen. Podrà ſer que repareis en como ay en eſto mas ſeguridad que en otras coſas, a mi parecer por eſtas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena fabroſa, como eſta podrà dar ſabor, y deleite que parezca eſpiritual: mas juntar pena, y tanta con quietud, y guſto del alma no es de ſu facultad; que todos ſus poderes eſtã por las adefueras, y ſus penas (quãdo el las dà) no ſon a mi parecer jamas fabroſas, ni con paz, ſino inquietas, y con guerra. La ſegunda, porque eſta tempeſtad fabroſa viene de otra region de las q̃ el puede enſeñorear. La tercera, por los grãdes prouechos que quedan en el alma, q̃ es lo mas ordinario determinarſe a padecer por Dios, y deſear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarſe de los contentos, y conuerſaciones de la tierra, y otras coſas ſemejãtes. El no ſer antojo eſtà muy claro, porque aunque otras vezes lo procure no podrá contrahazer aquello: y es coſa tã notoria, que en ninguna manera ſe puede antojar (digo parecer que es no ſiendo) ni dudar de que es, y ſi alguna quedàre ſepa q̃ no ſon verdaderos impetus, digo ſi dudàre en ſi le tuuo ó ſino: porque aſsi ſe dà a ſentir como a los oidos vna gran voz. Pues ſer melãcolia no lleua camino, porque ella fabrica todos ſus antojos en la imaginacion; eſtotro procede de lo interior del alma. Ya podrá ſer q̃ yo me engañe, mas haſta oir otras razones a quien lo entienda, ſiẽpre eſtaré en eſta opinion, y aſsi ſè de vna perſona harto llena de temor deſtos engaños, que deſta oracion jamas le pudo tener. Tambien ſuele tener nueſtro Señor otras maneras de deſpertar el

alma: que a deshora eſtando rezando vocalmente, y cõ deſcuido de coſa interior, parece viene vna inflamaciõ de leitoſa como ſi de preſto viniеſſe vn olor tã grande que ſe comunicaſſe por todos los ſentidos (no digo que es olor, ſino pongo eſta comparaciõ, ò coſa deſta manera (ſolo para dar a ſentir que eſtá alli el Eſpoſo, mueue vn deſeo ſabroſo de gozar el alma del, y con eſto queda diſpueſta para hazer grandes actos, y alabanças a nueſtro Señor. Su nacimiento deſta merced es de dõde queda dicho, mas aqui no ay coſa que dè pena, ni los deſeos de gozar a Dios ſon penoſos; eſto es mas ordinario ſentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, ſino procurar admitir eſta merced con hazimiẽto de gracias.

(?)

Capit. III. Trata de la miſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es ſeruido, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.

OTRA manera tiene Dios de diſpertar al alma, y aũ que en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podra ſer mas peligroſa, y por eſſo me deternè algo en ello, que ſon vnas hablas cõ el alma de muchas maneras, vnas parece vienẽ de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo ſuperior della, otras tan de lo exterior, que ſe oyen con los oidos, porq̃ parece es voz formada algunas vezes, y muchas puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginacion, ò melãcolicas notables. Deſtas dos maneras d̃ perſonas no ay q̃ hazer caſo a mi parecer, aunq̃ digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, ſino oirlas como a perſonas enfermas, diziendo la

Prio-

Priora, ò confeſſor a quien lo dixeren, que no hagã caſo dello, que no es la ſuſtancia para ſeruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no ſerà quiçà aſsi a ella por no la afligir: mas ſi le dizen que es melancolia nunca acabará, jurarà que lo vé, y lo oye porque le parece aſsi. Verdad es, que es meneſter traer cuẽta con quitarla la oracion, y lo mas que ſe pudiere que no haga caſo dello, porque ſuele el demonio aprouecharſe deſtas almas aſsi enfermas, aũque no ſea para ſu daño, para el de otros; ſiempre ay que temer deſtas coſas haſta ir entendiendo el eſpiritu. Y digo, que ſiempre es lo mejor a los principios deshazerſele: porque ſi es de Dios es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es prouado; eſto es aſsi, mas no ſea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamẽte ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el alma de todas las maneras que he dicho pueden ſer de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion, dirè (ſi acertare) con el fauor del Señor, las ſeñales que ay en eſtas diferencias, y quando ſerã eſtas hablas peligroſas, porque ay muchas almas que las ſienten entre gente de oracion, y querria hermanas que no penſeis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darſele. Quando ſon ſolamente para voſotras miſmas de regalo, ò auiſo de vueſtras faltas, digalas quiẽ las dixere, ò ſeràn antojo; poco và en ello. De vna coſa os auiſo, que no penſeis aunque ſean de Dios, ſereis por eſſo mejores; que harto ha blò a los Fariſeos, y todo el biẽ eſtà en como ſe aprouechan deſtas palabras, y de ninguna que no vaya muy conforme a las eſcrituras hagais mas caſo della que ſi la oyeſſedes al miſmo demonio: porque aunque ſean de vueſtra flaca imaginacion, es meneſter tomarſe como vna tentacion de coſas de la Fè; y aſsi reſiſtid ſiempre para que ſe vayan quitando, y ſe quitaràn porque lleuã poca fuerça conſigo. Pues tornando a lo primero; que venga de lo interior, que de lo ſuperior, que de lo exterior, no importa para dexar de ſer de Dios. Las mas ciertas ſeñales

que ſe puede tener, a mi parecer, ſon eſtas. La primera, y mas verdadera, es el poderio y ſeñorio que trae conſigo, que es hablando, y obrando: declarome mas. Eſtá vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y eſcuridad del entẽdimiento, y ſe quedad con vna palabra deſtas que diga ſolamente, no tengas pena, queda ſin ninguna, y ſoſſegada, y con grã luz, y quitada toda aquella pena, con q̃ le parecia q̃ todo el mũdo, y Letrados que ſe juntàran a darle razones para q̃ no la tuuieſſe, no la pudieran con quãto trabajaran quitar de aquella aficion. Eſtá afligida por auerle dicho ſu confeſſor, y otros, que es eſpiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y cõ vna palabra que ſele diga ſolo: Yo ſoy, no ayas miedo, ſe le quita del todo, y queda cõſoladiſſima, y pareciendole que ninguno baſtarà a hazerla creer otra coſa: eſtá con mucha pena de algunos negocios graues q̃ no ſabe como hã de ſuceder, entiende: que ſe ſoſsiegue, q̃ todo ſucederà bien; queda cõ certidumbre, y ſin pena, y deſta manera otras muchas coſas. La ſegunda ſeñal, vna grã quietud que queda en el alma, y recogimiẽto deuoto, y pacifico, y diſpueſta para alabãças de Dios. O Señor! Si vna palabra embiada a dezir con vn paje vueſtro (a lo que dizen, alomenos eſtas en eſta morada, ſino las dize el miſmo Señor, ſino algun Angel) tiene tanta fuerça, que tal la dexareis en el alma que eſtá atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera ſeñal, es no paſſarſe eſtas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como ſe paſſan las que por acà entendemos: digo, que oìmos de los hombres, q̃ aunque ſean muy graues, y de Letrados, no las tenemos tan eſculpidas en la memoria, ni tampoco ſi ſon en coſas por venir las creemos como a eſtas, que queda vna certidumbre grande, demanera que (aunq̃ algunas vezes en coſas muy impoſsibles al parecer, no dexa de venirle duda ſi ſerà, ô no, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la miſma alma eſtá vna ſeguridad que no ſe puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio, y paſſan años que no

ſe

ſe le quita aquel penſar, que Dios buſcarà otros medios que los hombres no entienden, mas que enfin ſe ha de hazer, y aſsi es que ſe haze, aunque (como digo) no ſe dexa de padecer quando vè muchos deſuios: porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre q̃ al preſente le quedó de ſer Dios es ya paſſada, [illegible] han lugar eſtas dudas [illegible] do ſi fue demonio, ſi fue de la imaginacion. Ninguna deſtas le queda al tiempo que le ſucede, ſino que moriria por aquella verdad: mas como digo, cõ todas eſtas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma, en eſpecial ſi es en negocio que en el hazerſe lo que ſe entẽdio ha de auer muchos bienes de almas, y ſon obras para gran ſeruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no harà? Alomenos enflaqueze la Fé; que es harto daño no creer que Dios es poderoſo para hazer obras que no entienden nueſtros entendimientos. Con todos eſtos combates, aunque aya quien diga a la miſma perſona, que ſon diſparates (digo los confeſſores con quien ſe traten eſtas coſas) y con quantos malos ſuceſſos huuiere, para dar a entender que no ſe pueden cumplir, queda vna centella, no ſe de donde, tan viua de que ſerá, aunque todas las demas eſperãças eſtẽ muertas, aunque no podria aunque quiſieſſe, dexar de eſtar viua aquella cẽtella de ſeguridad: y enfin (como he dicho) ſe cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria ſino alabar ſiempre a ſu Mageſtad, y mucho mas por ver cumplido lo que ſe le auia dicho, que por la miſma obra, aunque le vaya mucho en ella: no ſe en que và eſto, que tiene en tanto el alma q̃ ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſi a la miſma perſona la tomaſſen en algunas mentiras, no creo lo ſentiria tanto; como ſi ella en eſto pudieſſe mas, que no dize ſino lo que la dizen. Infinitas vezes ſe acordaua cierta perſona de Ionàs Profeta ſobre eſto, quãdo temia que ſe auia de perder Niniue. Enfin, como es eſpiritu de Dios es razon ſe le tenga eſta fidelidad en deſear no ſea tenido por falſo, pues

es la ſuma verdad; y aſsi es grande la alegria quando deſpues de mil rodeos, y en coſas dificultoſiſsimas lo vèn cumplido, aunque a la miſma perſona ſe le ayan de ſeguir grandes trabajos dello, lo quiere mas paſſar que no que dexe de cumplir ſe lo que tiene por cierto le dixo el Señor; quiçà no todas perſonas ternan eſta flaqueza ſi lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si [illegible] de la imaginacion ninguna deſtas ſeñales ay, ni certidumbre, ni paz, ni guſto interior, ſaluo que podria acaecer (y aũ yo ſe de algunas perſonas a quien ha acaecido) eſtando muy embeuidas en oracion de quietud, y ſueño eſpiritual; que algunas ſon tan flacas de compliſion, ò imaginacion, ò no ſè la cauſa, que verdaderamente en eſte gran recogimiento eſtán tan fuera de ſi que no ſe ſienten en lo exterior, y eſtán tan adormecidos todos los ſentidos, que como vna perſona que duerme (y aun quiçà es aſsi que eſtàn adormecidas) como manera de ſueño les parece que las hablan, y aunque ven coſas, y piẽſan que es de Dios, mas en fin dexa los efetos como de ſueño: y tambien podria ſer, pidiẽdo vna coſa a nueſtro Señor afectuoſamente parecerles que le dizen lo que quieren, y eſto acaece algunas vezes; mas quien tuuiere mucha eſperiencia de las hablas de Dios no ſe podrá engañar en eſto a mi parecer. De la imaginaciõ, y del demonio ay mucho que temer, mas ſi ay las ſeñales [illegible] que dixe arriba, bien ſe puede aſſegurar ſer de Dios, aũque no demanera q̃ ſi es coſa graue lo que ſe le dize, y que ſe ha de poner por obra de ſi, ô de negocios de terceras perſonas jamas haga nada, ni le paſſe por penſamiento, ſin parecer de cõfeſſor letrado, y auiſado, y ſieruo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ſer de Dios: porque eſto quiere ſu Mageſtad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tẽgamos al confeſſor en ſu lugar; a donde no ſe puede dudar ſer palabras ſuyas, y eſtas ayuden a dar animo ſi es negocio dificultoſo, y nueſtro Señor le põdrà al cõfeſſor, y le hara creer, es eſpiritu ſuyo quando el lo quiſiere, y ſino no eſtán mas obligados.

dos; y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa muy peligrosa. Ya si hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, q̃ yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual que adelante dirè, como es tã en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras con los oidos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, q̃ la misma manera de entenderlas con las operaciones q̃ haze la misma visiõ, assegura, y dà certidumbre no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer esto, alomenos ay seguridad de q̃ no procede de imaginacion, y tambiẽ si ay aduertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deue ser diferẽte en la claridad de la habla, q̃ es tan clara que vna silaba que falte de lo q̃ entẽdio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acâ no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, ò a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y assi no las podria auer fabricado la imaginacion para que el alma se engañasse en atnojarsele lo que no avia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien và componiendo lo que el mismo quiere que se digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria cõponer tan de presto, La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas suenan sin palabras. En este modo de entender hablarè en otra parte mas.

mas, que es cosa muy delicada y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y assi aurà otras que no acaban de entenderse; y assi se que lo ha mirado con mucha aduertencia, porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, q̃ el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas q̃ sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, q̃ tampoco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad; mas no podrà cõtra hazer los efetos que quedã dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto; mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada por cosa que entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si miẽtras mayor palabra de regalo no quedàre mas confundida, crea que no es espiritu de Dios; porque es cosa muy cierta que quando lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse d'su proprio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidũbre de que nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagã estos efetos, todas las cosas, y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino cõfiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe; aũque siempre es bien que se ande cõ temor: podrá ser que a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible; no hablo de las que se les anto-

antoja, que con no eſtar tanto apeteciendo alguna coſa, ni queriẽdo hazer caſo de las imaginaciones tienẽ remedio. A câ ninguno, porque de tal manera el miſmo eſpiritu que habla haze parar todos los otros pẽſamientos, y aduertir a lo que ſe dize, que en alguna manera me parece (y creo es aſsi) que ſeria mas poſsible no entẽder a vna perſona q̃ hablaſſe muy a vozes otra que oyeſſe muy bien, porq̃ yo podria aduertir, y poner el penſamiento, y entendimiento en otra coſa: mas en lo que tratamos no ſe puede hazer, no ay oidos que ſe atapar, ni poder para penſar, ſino en lo q̃ ſe le dize en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Ioſue, puede hazer parar las potẽcias, y todo el interior, de manera que vè bien el alma que otro mayor Señor que ella gouierna aquel caſtillo, y cauſale harta deuocion y humildad; aſsi que en eſcuſarlo no ay remedio ninguno: denosle la diuina Mageſtad para que ſolo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de noſotros miſmos, como he dicho. Amen. Plega a el que aya acertado a dar a entẽder lo que en eſto he pretẽdido, y que ſea algun auiſo para quien lo tuuiere.

Cap. IV. Trata de quando ſuſpẽde Dios el alma en oracion con arrobamiento, ò extaſi, ò rapto que todo es vno a mi parecer y como es meneſter gran animo para recibir grandes mercedes de ſu Mageſtad.

COn eſtas coſas dichas de trabajos, y las demas, que ſoſsiego puede traer la pobre maripoſita? Todo es para mas deſear gozar el al Eſpoſo, y ſu Mageſtad como quien conoce nueſtra flaqueza, vála habilitando con eſtas coſas, y otras muchas para que tenga animo de jũtarſe con tan gran Señor, y tomarle por ſu eſpoſo. Reirosheis de que digo eſto, y pareceroſha deſatino, porque a qualquiera de voſotras os parecerâ que no es meneſter animo, y que no aurâ ninguna muger tan baxa que no le tenga para deſpoſarſe con el Rey; aſsi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yoos digo que es meneſter mas de lo que penſais, porque nueſ-

nueſtro natural es muy timido y baxo para tan gran coſa, y tengo por cierto que ſi no le dieſſe Dios caudal, con quanto veis nos eſtà bien, ſeria imposſible: y aqui vereis lo q̃ haze ſu Mageſtad para concluir eſte deſpoſorio, que entiendo yo deue ſer quãdo dà arrobamiẽtos que la ſacã de ſus ſentidos, porque ſi eſtando en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta gran Mageſtad, no era pòſsible por ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamiẽtos que lo ſean, y no flaqueza de mugeres como por acà tenemos, q̃ todo nos parece arrobamientos, y extaſi; y (como creo dexo dicho) ay compliſiones tan flacas, que con vna oracion de quietud ſe mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entẽdido (como he tratado con tantas perſonas eſpirituales) que ay de arrobamiẽtos, aunque no ſè ſi acertarè, como en otra parte donde eſcriui eſto, y algunas coſas de las que van aqui, q̃ por algunas razones ha parecido que no và nada tornarlo a dezir, aunque no ſea ſino porq̃ vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ay que eſtando el alma (aunque no ſea en oracion) tocada con alguna palabra que ſe acordò, ó oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad deſde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auerla viſto padecer tanto tiempo por ſu deſeo, q̃ abraſada toda ella como vn aue fenix queda renouada; y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas: haſe de entender, con la diſpoſicion, y medios que eſta alma aurà tenido, como la Igleſia lo enſeña. Y aſsi limpia la junta conſigo, ſin entender aqui nadie ſino ellos dos, ni la miſma alma lo entiende demanera que lo pueda deſpues dezir, aunque no eſtà ſin ſentido interior, porque no es como a quien toma vn deſmayo, ò paraſiſmo, que ninguna coſa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo es, que el alma nũca eſtuuo tã deſpierta para las coſas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecerá imposſible, porque ſi las potẽcias eſtan tã abſortas, que podemos dezir que eſtán muertas, y los ſentidos lo miſmo, como ſe puede enten-

entender que ſe entiende? Eſſe ſecreto yo no lo ſè, ni quiçà ninguna criatura, ſino el miſmo Criador, y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos moradas. Eſta, y la poſtrera ſe pudierã bien juntar, porq̃ de la vna a la otra no ay puerta cerrada; mas porque ay coſas en la poſtrera que no ſe han manifeſtado a las que no han llègado a ella, me parecio diuidirlas. Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por biẽ de moſtrarle algunos ſecretos, como coſas del cielo, y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nũca jamas ſe oluida; mas quã. do ſon viſiones intelectuales, tampoco las ſabe dezir, porque deue auer algunas en eſtos tiempos tan ſubidas que no las conuiene entender los que viuen en la tierra para poderlas dezir, aunque eſtãdo en ſus ſentidos por acâ ſe pueden dezir muchas deſtas viſiones intelectuales. Podrà ſer que no entendais algunas que coſa es viſion, en eſpecial las intelectuales; yo lo dirè a ſu tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca coſa impertinẽte, quiçá para algunas almas ſerà de prouecho. Pues direiſme, ſi deſpues no ha de auer acuerdo de eſſas mercedes tan ſubidas que aſi haze el Señor al alma que prouecho le traen? O hijas, es tan grãde que no ſe puede encarecer, porque aunque no las ſabe dezir, en lo muy interior del alma quedan biẽ eſcritas, y jamas ſe oluidan: pues ſino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como ſe pueden acordar? Tampoco entiendo eſſo, mas entiendo que quedan vnas verdades en eſta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es y que eſtaua obligada a creerle por Dios, le adorára deſde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la eſcala, que con ella deuia de entẽder otros ſecretos que no los ſupo dezir, que por ſolo ver vna eſcala que baxauan, y ſubiã Angeles, ſino huuiera mas luz interior, no entẽdiera tan grãdes miſterios. No ſe ſi atino en lo que digo, porque aũque lo hè oido no ſè ſi ſe me acuerda bien. Ni tampoco Moyſen

ſupo

ſupo dezir todo lo que vio en la çarça, ſino lo q̃ quiſo Dios que dixeſſe: mas ſino moſtràra Dios a ſu alma ſecretos cõ certidumbre para que vieſſe, y creyeſſe que era Dios, no ſe pu ſiera en tãtos, y tã grandes trabajos, mas deuia entender tan grandes coſas dẽtro de los eſpinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Iſrael. Aſsi hermanas a las coſas ocultas de Dios no hemos de buſcar razones para entenderlas, ſino como creemos que es poderoſo, eſtà claro q̃ hemos de creer que vn guſano de tan limitado poder como noſotras, q̃ no ha de entender ſus grãdezas. Alabemosle mucho, porque es ſeruido q̃ entendamos algunas; deſeando eſtoy acertar a poner vna comparacion, para ſi pudieſſe dar a entender algo deſto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos eſta. Entrais en vn apoſento de vn Rey, ò gran ſeñor (creo camarin los llamã) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas coſas pueſtas por tal ordẽ que caſi todas ſe ven en entrãdo. Vna vez me lleuaron a vna pieça deſtas en caſa de la Duqueſa de Alua, adonde viniendo de camino me mãdò la obediencia eſtar dos dias por importunacion deſta ſeñora, que me quedé eſpantada en entrãdo, y conſideraua de que podia aprouechar aquella barahũda de coſas, y veia, q̃ ſe podia alabar al Señor de ver tãtas diferencias de coſas; y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui: pues aunque eſtuue alli vn rato, era tãto lo que auia q̃ ver, que luego ſe me oluidò todo, demanera que de ninguna de aquellas pieças me quedô mas memoria que ſi nunca las huuiera viſto, ni ſabria dezir de que hechura eran, mas por junto acuerdaſe que ſe vio: aſsi acà eſtando el alma tan hecha vna coſa con Dios metida en eſte apoſento del cielo impireo (q̃ deuemos tener en lo interior de nueſtras almas: porque claro eſtá que pues Dios eſtá en ellas, que tiene alguna deſtas moradas) aunque quando eſtá aſsi el alma en extaſi no deue ſiẽpre el Señor querer que vea eſtos ſecretos, porque eſtà tan embeuida en gozarle que baſte tan grã bien: algunas ve-

zes

zes guſta que ſe deſembeua, y de preſto vea lo que eſtà en aquel apoſento, y aſsi queda (deſpues que torna en ſi) con aquel repreſentarſe las grãdezas que vio, mas no puede dezir ninguna, ni llega ſu natural a mas de lo que ſobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya cõfieſſo que fue ver, y que es viſion imaginaria; no quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſiõ intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, que loq̃ he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiendo claro que ſi va bien, que no ſoy la que he dicho. Yo tengo para mi, que ſi algunas vezes no entiende eſtos ſecretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural que puede ſer a perſonas de flaca compleſion (como ſomos las mugeres) con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſsi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propria, y a eſpoſa ſuya la và moſtrando alguna partecita del Reino que ha ganado por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo q̃ ay en eſte gran Dios. Y no quiere eſtoruo de nadie, ni de potencias, nĩ ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſtá queda abierta para entrarnos: bendita ſea tãta miſericordia; y cõ razon ſeràn malditos los q̃ no quiſieren aprouechar ſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias, que no, no es nada lo que dexamos, nĩ es nada quanto hazemos, nĩ quanto pudieremos hazer por vn Dios, que aſsi ſe quiere comunicar a vn guſano. Y ſi tenemos eſperança de aun en eſta vida gozar deſte bien que hazemos, en que nos detenemos? Que es baſtante para q̃ vn momento no dexemos de buſcar a eſte Señor, como lo hazia la Eſpoſa por barrios, y plaças. O, q̃ es burleria todo lo del mundo, ſino nos llega, y ayuda a eſto, aunque duráran para ſiẽpre ſus deleites, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar, que es todo aſco,

co, y baſſura comparados a eſtos teſoros que ſe han de gozar ſin fin. Ni aun eſtos no ſon nada en comparacion de tener por nueſtro al Señor de todos los teſoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! Haſta quando, haſta quando ſe quitarà eſta tierra de nueſtros ojos? Que aunque entre noſotras no parece es tãta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas que ſi las dexamos crecer ſon baſtantes para hazernos gran daño, ſino q̃ por amor de Dios hermanas nos aprouechemos deſtas faltas para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos dèn mayor vida como la dio el lodo a la del ciego que ſanó nueſtro Eſpoſo, y aſsi viendonos tan imperfetas crezca mas el ſuplicarle ſaque bien de nueſtras miſerias para en todo contentar a ſu Mageſtad. Mucho me he diuertido ſin entẽderlo, perdonadme hermanas, y creed, q̃ llegada a eſtas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de laſtimarme mucho ver lo q̃ perdemos por nueſtra culpa: porque aunque es verdad que ſon coſas que las dà el Señor a quiẽ quiere, ſi quiſieſſemos aſſu Mageſtad como el nos quiere todas las daria; no eſtà deſeando otra coſa ſino tener a quien dar, q̃ no por eſſo ſe deſminuyẽ ſus riquezas. Pues tornando a lo qué dezia, manda el Eſpoſo cerrar las puertas delas moradas, y aun las del caſtillo, y cerca, que en queriẽdo arrebatar eſta alma ſe le quita el huelgo, demanera q̃ aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros ſentidos en ninguna manera puede hablar, aunq̃ otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfriã las manos, y el cuerpo demanera que no parece tiene alma, ni ſe entiẽde algunas vezes ſi ſe echa el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porq̃ quitandoſe eſta grã ſuſpenſion vn poco, parece q̃ el cuerpo torna algo en ſi, y alienta para tornarſe a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho eſte tã grã extaſi: mas acaece aũque ſe quita, quedarſe la volũtad tan embeuida, y el entendimiẽto tan enagenado (y dura aſsi dia, y aun dias) q̃ parece no es capaz para entender en coſa q̃ no ſea para diſpertar la voluntad a amar, y ella ſe eſtà harto diſpierta para eſto, y dormi-

dormida para arroſtrar a aſir ſe a ninguna criatura: ò quando el alma torna ya del todo en ſi, que es la confuſion que le queda, y los deſeos tan grandiſsimos de emplearſe en Dios de todas quãtas maneras ſe quiſiere ſeruir della, y ſi de las oraciones paſſadas quedã tales efetos como quedan dichos, que ſerà de vna merced tan grande como eſta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y q̃ quantas coſas ay en la tierra fueſſen lenguas para alabarle por ella. Los deſeos de hazer penitencia grãdes, y no haze mucho en hazerla, porq̃ cõ la fuerça del amor ſiẽte poco quãto haze, y vè claro q̃ no hazian mucho los martyres en los tormentos q̃ padecian, porque con eſta ayuda de parte de nueſtro Señor es facil; y aſsi ſe quexan eſtas almas a ſu Mageſtad quando no ſe les ofrece en q̃ padecer. Quãdo eſta merced les haze en ſecreto tienẽla por muy grande, porque quãdo es delante de algunas perſonas es tan grande el corrimiento, y afrenta q̃ les queda, que en alguna manera deſembeue el alma de lo que goza cõ la pena, y cuidado que le dà penſar que dirán los que lo han viſto, porque conoce la malicia del mũdo, y entiende que no lo echaràn por vẽtura a lo que es, ſino por lo que auian de alabar al Señor, quiçà les ſerà ocaſiõ para echar juizios. En alguna manera me parece eſta pena falta de humildad (mas ello no es mas en ſu mano) porque ſi eſta perſona deſea ſer vituperada, que ſe le dà? Como entendio vna q̃ eſtaua en eſta aflicion de parte de nueſtro Señor: No tẽgas pena (le dixo) q̃ ó ellos hã de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qualquier coſa deſtas ganas tu. Supe deſpues que eſta perſona ſe auia mucho animado cõ eſtas palabras, y cõſolado y por ſi alguna ſe viere en eſta aflicion os las pongo aqui. Parece q̃ quiere nueſtro Señor que todos entiendan q̃ aquel alma es ya ſuya, que no ha de tocar nadie en ella, en el cuerpo, en la honra, en la hazieda, en hora buena, q̃ de todo ſe ſacarà honra a ſu Mageſtad, mas en el alma, eſſo no, que cõ muy culpable atreuimiẽto no ſe apartà d̃ ſu eſpoſo, el la amparara de todo el mũdo, y de todo el infierno. No ſè ſi queda dado a entẽder algo d̃ que coſa es arroba-

miẽto, que todo es impoſsible, como he dicho, y creo no ſe ha perdido nada en dezirlo, para que ſe entienda lo que es; porque ay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos porque quiẽ los tiene quiera engañar, ſino porque ella lo eſtá) y como las ſeñales, y efetos no conformẽ con tan grã merced, queda infamada de manera q̃ con razon no ſe cree deſpues a quien el Señor la hiziera: ſea por ſiempre bendito, y alabado. Amen.

Cap. V. Proſigue en lo miſmo, y pone vna manera de quãdo leuanta Dios el alma cõ vn buelo del eſpiritu en diferẽte manera de lo que queda dicho: dize alguna cauſa, porq̃ es meneſter animo: declara algo deſta merced q̃ haze el Señor por ſabroſa manera. Es harto prouechoſo.

OTRA manera de arrobamiento ay, ó buelo del eſpiritu le llamo yo (que aũque todo es vno en la ſuſtancia, en lo interior ſe ſiente muy diferente) porque muy de preſto algunas vezes ſe ſiente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el eſpiritu con vna velocidad q̃ pone harto temor en los principios; que por eſſo os dezia es meneſter animo grande para quien Dios ha de hazer eſtas mercedes, y aun Fè, y confiança, y reſignacion grãde de que haga nueſtro Señor del alma lo que quiſiere. Penſais que es poca turbaciõ eſtar vna perſona muy en ſu ſentido, y verſe arrebatar el alma (y aun algunos hemos leido, que el cuerpo cõ ella) ſin ſaber a dõde và, ni quien la lleua, ô como, que al principio deſte momẽtaneo mouimiento no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder reſiſtir en alguna manera? Antes es peor, que yo le ſé de alguna perſona, q̃ parece quiere Dios dar a entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras ſe ha puſto en ſus manos, y con tan entera voluntad ſe ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en ſi, y notablemente con mas impetuoſo mouimiento ès arrebatada: y tenia ya por ſi lo que digo, de no hazer mas q̃ haze vna paja quando la leuanta el ambar (ſi lo aueis mirado) y dexarſe en las manos

manos de quien tan poderoſo es, que vèes lo mas acertado hazer de la neceſsidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto aſsi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, eſte nueſtro gran gigante, y poderoſo arrebata el eſpiritu. No parece ſino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en la quinta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta ſuauidad, y manſedumbre, digo ſin ningun mouimiento ſe hẽchia; eſte gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le deſata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande ſe leuanta vna ola tan poderoſa, que ſube a lo alto eſta nauecica de nueſtra alma. Y aſsi como no puede vna naue, ni es poderoſo el piloto, ni todos los que la gouiernan para que las olas que vienen con furia la dexen eſtar a donde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerſe en donde quiere, ni hazer que ſus ſentidos, ni potencias hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no ſe haze aqui caſo dello. Es cierto hermanas, que de ſolo irlo eſcriuiendo me voy eſpantando de como ſe mueſtra aqui el grã poder deſte gran Rey, y Emperador, que hará quien paſſa por ello? Tengo para mi que ſi los que andan muy perdidos en el mũdo ſe les deſcubrieſſe ſu Mageſtad como haze a eſtas almas, que aunque no fueſſe por amor, por miedo no le ofẽderian. O quan obligadas eſtarán las q̃ han ſido auiſadas por camino tan ſubido a procurar con todas ſus fuerças no enojar eſte Señor! Por el os ſuplico hermanas, a las q̃ huuiere hecho ſu Mageſtad ſemejantes mercedes, q̃ no os deſcuideis con no hazer mas de recibir; mirà que quien mucho deue, mucho ha de pagar: para eſto es meneſter grã animo, que es vno coſa que acouarda en grã manera, y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe andaria ſiempre cõ gran aflicion: porque ſi el no la anîma deſmayará ſin duda mirando lo que haze ſu Mageſtad con ella, y tornãdoſe a mirar a ſi, quan poco ſirue para lo que eſtà obligada, y eſſo poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por

no ſe acordar de quã imperfe-tamente haze alguna obra, ſi la haze tiene por mejor procurar que ſe le oluide, y traer delante ſus pecados, y meterſe en la miſericordia de Dios, q̃ pues no tiene con que pagar, ſupla la piedad, y miſericordia que ſiempre tuuo con los pecadores, quiçà le reſponderà lo que a vna perſona que eſtaua muy afligida delante de vn Crucifixo en eſte punto conſiderando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el miſmo Crucificado conſolãdola, q̃ el le daua todos los dolores, y trabajos que auia paſſãdo en ſu Paſsion, que los tuuieſſe por proprios para ofrecer a ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada, y tan rica (ſegun della he entẽdido) que no ſe le puede oluidar, antes cada vez que ſe vè tan miſerable acordãdoſele, queda animada, y cõſolada. Algunas coſas deſtas podria dezir aqui (q̃ como he tratado tantas perſonas ſantas, y de oracion ſè mucho) porq̃ no penſeis q̃ ſoy yo me voy a la mano. Eſta parece-me de grã prouecho para q̃ en tẽdais lo q̃ ſe contẽta N. Señor de que nos conozcamos, y procuremos ſiempre mirar, y remirar nueſtra pobreza, y miſeria, y que no tenemos nada, q̃ no lo recebimos. Aſsi q̃ hermanas mias, para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecen a vn alma que ya el Señor la tiene en eſte punto, es meneſter animo (y a mi parecer) aun para eſto poſtrero mas que para nada ſi ay humildad denosla el Señor por quien es. Pues tornã do a eſte apreſurado arrebatar del eſpiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que ſale del cuerpo, y por otra parte claro eſtá que no queda eſta perſona muerta, alomenos ella no puede dezir ſi eſtà en el cuerpo, ò ſi no por algunos inſtantes, parecele que toda junta ha eſtado en otra region muy diferente deſta que viuimos, a donde ſe le mueſtra otra luz tan diferente de la de acà, que ſi toda ſu vida ella la eſtuuiera fabricando, junto con otras coſas, fuera imposſible alcançarlas, y acaece que en vn inſtante le enſeñan tantas coſas juntas, que en muchos años que trabajàra en ordenarlas con ſu imaginacion, y penſamiento, no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es

viſion

viſion intelectual, ſino imaginacion que ſe vè con los ojos del alma muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y ſin palabras ſe le dà a entender algunas coſas, digo que ſi vè algunos ſantos los conoce como ſi los huuiera tratado mucho. Otras vezes, junto con las coſas que vè con los ojos del alma por viſion intelectual ſe le repreſentan otras, en eſpecial multitud de Angeles cõ el Señor dellos, y ſin ver nada cõ los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable que yo no ſabre dezir, ſe le repreſenta lo que digo, y otras muchas coſas que no ſon para dezir; quien paſſare por ellas que tẽga mas habilidad que yo las ſabrà quiçà dar a entender, aunque me parece bien dificultoſo. Si eſto todo paſſa eſtando en el cuerpo, ò no, yo no lo ſabrè dezir, alomenos, ni juraria q̃ eſtá en el cuerpo, ni tampoco que eſtà el cuerpo ſin el alma. Muchas vezes he penſado, ſi como el Sol que eſtandoſe en el cielo, y ſus rayos tienen tanta fuerça, que no mudãdoſe el de alli, de preſto llegan ellos acá; ſi aſsi el alma, y el eſpiritu (que ſon vna miſma coſa, como lo ẽs el Sol, y ſus rayos) puede quedandoſe ella en ſu pueſto, con la fuerça del calor q̃ le viene del verdadero ſol de Iuſticia, ſegũ alguna parte ſuperior, ſalir ſobre ſi miſma. Enfin, yo no ſè lo q̃ digo; lo que es verdad es, q̃ con la preſteza que ſale la pelota de vn arcabuz quando le ponẽ fuego, ſe leuãta en lo interior vn buelo (que yo no ſè otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido haze vn mouimiẽto tan claro que no puede ſer antojo en ninguna manera, y muy fuera de ſi miſma a todo lo que puedo entender, ſe le mueſtran grandes coſas, y quãdo torna a ſentirſe en ſi, es con tan grandes ganancias, y teniẽdo en tan poco todas las coſas de la tierra para en comparacion de las que ha viſto, que le parecen baſſura, y deſde aî adelante viue en ella cõ harta pena, y no vè coſa de las que ſolian parecerle biẽ que le haga darſele nada della. Parece q̃ le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra adonde ha de ir, como lleuaron ſeñas los que embiaron a la tierra de promiſsion los del pueblo de Iſrael, para que paſſe los trabajos deſte camino, ſabiendo a

donde ha de ir a deſcãſar; aunque coſa que paſſa tã de preſto no os parecerá de mucho prouecho, ſon tan grandes los que dexa en el alma, q̃ ſino es quien paſſa por ello no ſabrà entẽder ſu valor: por dõde ſe vè bien no ſer coſa del demonio, que d̃ la propria imaginaciõ, es impoſsible, ni el demonio podria repreſentar coſas que tãta operacion, paz, y ſoſsiego, y aprouechamiẽto dexan en el alma, en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque miẽtras mas coſas vieremos della, mas ſe nos dà a entender. La ſegũda, proprio conocimiẽto, y humildad de ver como coſa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha oſado ofender, ni oſa mirarle. La tercera, tener en muy poco las coſas de la tierra, ſino fueren las que puede aplicar para ſeruicio de tan gran Dios. Eſtas ſon las joyas q̃ comiença el Eſpoſo a dar a ſu eſpoſa, y ſon de tãto valor que no las pornà a mal recaudo, que aſsi quedã eſculpidas en la memoria eſtas viſtas, q̃ creo es impoſsible oluidarlas haſta que las goze para ſiẽpre ſino fueſſe para gran mal ſuyo, mas el Eſpoſo que ſe las dà es poderoſo para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester; pareceos que es tan liuiana coſa, que verdaderamente parece que el alma ſe aparta del cuerpo, porque vè perder los ſentidos, y no entiende para que? Meneſter es que le dè el que dà todo lo demas. Direis que biẽ pagado và eſte temor; aſsi lo digo yo, ſea para ſiempre alabado el que tanto puede dar: plega a ſu Mageſtad q̃ nos dè para que merezcamos ſeruirle. Amen.

Cap. VI. En que dize vn efeto de la oracion que eſtà dicho en el capitulo paſſado, y en q̃ ſe entenderà que es verdadera, y no engaño Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en ſus alabanças.

DEſtas mercedes tan grandes queda el alma tan deſeoſa de gozar del todo al que ſe las haze, que viue con harto tormento, aunque labroſo; vnas anſias grandes de morirſe, y aſsi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la ſaque deſte

deſte deſtierro. Todo la canſa quanto vè en el, en viendoſe aſolas tiene algũ aliuio, y luego acude eſta pena, y en eſtando ſin ella no ſe halla. Enfin no acaba eſta maripoſica de hallar aſsiento que dure, antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea para encẽder mas eſte fuego la haze bolar; y aſsi en eſta morada ſon muy cõtinuos los arrobamientos, ſin auer remedio de eſcuſarlos aũque ſea en publico, y luego las perſecuciones, y murmuraciones, q̃ aunque ella quiere eſtar ſin temores no la dexan, porque ſon muchas las perſonas que ſe los ponen en eſpecial confeſſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran ſeguridad por vna parte (en eſpecial quando eſtà a ſolas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, ſino es quando el miſmo confeſſor la aprieta como ſi ella pudieſſe mas. No haze ſino pedir a todos oraciones, y ſuplicar a ſu Mageſtad la lleue por otro camino (porque le dizen que lo haga) porque eſte es muy peligroſo, mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento que no puede dexar de penſar que le lleua, como lee, y oye, y ſabe por los mandamientos de Dios el que và al cielo, no lo acaba de deſear aunque quiere, ſino dexarſe en ſus manos. Y aun eſte no lo poder deſear le dá pena por parecerle que no obedece al confeſſor, que en obedecer, y no ofender a nueſtro Señor le parece eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada, y aſsi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieſſen pedaços, a ſu parecer, y afligeſe en gran manera de ver que no ſe puede eſcuſar de hazer muchos, ſin entenderſe. Dá Dios a eſtas almas vn deſeo tan grande de no le deſcontentar en coſa alguna, por poquito que ſea, ni hazer vna imperfecion, ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aũque no fueſſe por mas, querria huir de los hombres: y ha gran embidia a los que viuẽ, y han viuido en los deſiertos, por otra parte ſe querria meter en mitad del mundo por ver ſi pudieſſe ſer parte

para que vn alma alabaſſe mas a Dios, y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le haze ſu natural; porque no puede hazer eſto, y ha grã embidia a los que tienen libertad para dar vozes publicando quien es eſte gran Dios de las cauallerias. O pobre maripoſilla, atada con tantas cadenas que no te dexã bolar lo que querrias! Auedla laſtima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cũplir en algo ſus deſeos para vueſtra honra, y gloria. No os acordeis de ló poco que merece, y de ſu baxo natural; poderoſo ſois vos Señor para que la gran mar ſe retire, y el grã Iordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael. no la ayais laſtima, que con vueſtra fortaleza ayudada puede paſſar muchos trabajos, ella eſtà determinada a ello, y los deſea padecer. Alargà Señor vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas: parezcaſe vueſtra grandeza en coſa tan femenil, y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben a vos, cueſtele lo q̃ le coſtare, que eſſo quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuuiera, y las dà por muy bien empleadas, y entiẽde con tanta verdad que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No ſè a que propoſito he dicho eſto hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos que ſon eſtos los efetos que quedan deſtas ſuſpẽſiones, ò extaſi, ſin duda ninguna, porque no ſon deſeos q̃ ſe paſſan, ſino que eſtàn en vn ſer, y quando ſe ofrece algo en que moſtrarlo, ſe vè que no era fingido. Porque digo eſtar en vn ſer, algunas vezes ſe ſiẽte el alma couarde (y en las coſas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo que no le parece poſsible tenerle para coſa; entiendo yo que la dexa el Señor entõces ſu natural para mucho mas bien ſuyo, porque vè entonces que ſi para algo le ha tenido ha ſido dado de ſu Mageſtad, con vna claridad que la dexa aniquilada a ſi y con mayor conocimiento de la miſericordia de Dios, y de ſu grandeza, que en coſa tan baxa la ha querido moſtrar; mas lo mas ordinario eſtà como queda dicho. Vna coſa aduertid hermanas en eſtos grã-

des

des deſeos de ver a nueſtro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es meneſter no ayudar a ellos ſino diuertiros, ſi podeis digo, porq̃ en otros que dirè adelante, en ninguna manera ſe puede como vereis: en eſtos primeros alguna vez ſe podrán, porque ay razon entera para conformarſe con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia ſan Martin, y podràſe boluer la conſideracion ſi mucho aprietan: porque como es (al parecer) deſeo de perſonas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle porque penſaſſemos que lo eſtamos; que ſiempre es bien andar con temor, mas tengo para mi que no podrà poner la quietud y paz que eſta pena dá en el alma, ſino q̃ ſerà mouiendo con alguna paſsion (como ſe tiene quando por coſas del ſiglo tenemos alguna pena) mas quien no tuuiere eſperiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entenderà, y penſando es vna gran coſa, ayudarà quanto pudiere, y hariale gran daño a la ſalud, porq̃ es contina eſta pena, ò alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, que ſuele cauſar la compliſiõ flaca coſas deſtas penas, en eſpecial ſi ſon perſonas tiernas que por cada coſita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no ſea aſsi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita q̃ oiga, ò pienſe de Dios no ſe puede reſiſtir dellas auer ſe llegado algũ humor al coraçõ que ayuda mas que el amor que ſe tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como tienen entẽdido que las lagrimas ſon buenas, no ſe van a la mano, ni querrian hazer otra coſa, y aũ ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que ſe enflaquezcan de manera que deſpues, ni puedan tener oracion, ni guardar ſu regla. Pareceme que os eſtoy mirãdo como dezis, que que aueis de hazer ſi en todo pongo peligro, pues en vna coſa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? q̃ yo ſoy la engañada, y ya puede ſer; mas creed que no hablo ſin auer viſto q̃ le puede auer en algunas perſonas, aũque no en mi, porque no ſoy nada tierna (antes tengo vn coraçon tã rezio, q̃ algunas vezes me dà

pena

pena, aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon destila como vna alquitara) y biẽ entendereis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas cõfortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que será daño del cuerpo, y no del alma si ay humildad, y quãdo no la ay, no sera malo no tener esta sospecha. No pensemos q̃ está todo hecho en llorando mucho, sino echamos mano del obrar, y de las virtudes q̃ son las q̃ nos hã de hazer al caso, y las lagrimas vengan quãdo Dios las embiare, no haziendo nosotras diligẽcias para traerlas; estas dexaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua q̃ cae del cielo: mas la que sacamos a fuerça de braços no tiene que ver con esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esso hermanas tẽgo por mejor que nos pongamos delante el Señor, y miremos su misericordia, y grãdeza, y nuestra baxeza, y denos el lo q̃ quisiere, siquiera agua siquiera sequedad, el sabe mejor lo q̃ nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hazernos trãpatojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oraciõ estraña, que no sabe entender que es: porque si os hiziere esta merced le alabeis mucho, y sepais que es cosa que passa la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grãde de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mismo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo? Parece que se ha hallado a si, y que con el padre del hijo prodigo que-

querria combidar a todos por ver ſu alma en pueſto que no ſiente duda de que eſtá en ſeguridad por entonces.

* Lo que dize, que el alma en este jubilo no ſiente duda de que eſta en ſeguridad por entõces, entiendelo de la ſeguridad que tiene, de que no es ilusion del demonio lo que ſiente, ſino obra, y merced de Dios. Y q̃ lo entienda aſsi, eſtá claro por lo q̃ luego añade, y dize.

* Y tengo para mi, que es cõ razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tãta paz que todo ſu contento prouoca a alabãça de Dios, no es poſsible darle el demonio. Es harto eſtãdo con eſte gran impetu de alegria q̃ calle, y pueda diſsimular, y no poco penoſo. Eſto deuia ſentir S. Franciſco quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey: y otros ſantos q̃ iuan a los deſiertos por poder pregonar lo que ſan Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conoci vno llamado fray Pedro de Alcantara (que creo lo es ſegun fue ſu vida) que hazia eſto miſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas ſi nos la dieſſe Dios a todas? Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte que aunque el Señor os haga eſta, y deis mueſtras della, antes ſerá para ayudaros q̃ no para murmuracion, como fuera ſi eſtuuierades en el mundo, que ſe vſa tan poco eſte pregon que no es mucho que le noten. O deſuenturados tiempos, y miſerable vida en la que aora viuimos! Y dichoſas las q̃ les ha caido tan buena ſuerte q̃ eſtén fuera del. Algunas vezes me es particular gozo quãdo eſtãdo juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior, q̃ la que mas puede, mas alabanças dá a nueſtro Señor de verſe en el Monaſterio, porque ſe les vè muy claramente que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença deſpierta a las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lẽgua quãdo eſtais juntas que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto porque ſe las dar? Plega a ſu Mageſtad que muchas vezes os dè eſta oracion, pues es tan ſegura, y ganancioſa; que adquirirla no podremos,

por

porque es coſa muy ſobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que eſtè enagenado de los ſentidos, ò como vn melancolico que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien le ſaque della. Harto groſeras comparaciones ſon eſtas para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio, porq̃ ello es aſsi, que eſte gozo la tiene tan oluidada de ſi, y de todas las coſas, que no aduierte, ni acierta a hablar ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos a eſta alma hijas mias, para que queremos tener mas ſeſo? Que nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas por todos los ſiglos, de los ſiglos Amen. Amen. Amen.

Capit. VII. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarſe por muy eſpirituales que ſean en traer preſente la Humanidad de nueſtro Señor, y Saluador Ieſu Chriſto, y ſu ſacratiſsima Paſsion, y vida, y a ſu glorioſa Madre, y ſantos: es de mucho prouecho.

PAreceros ha hermanas que eſtas almas a quiẽ el Señor ſe comunica tan particularmẽte (en eſpecial lo podrán penſar las que no huuieren llegado a eſtas mercedes, por que ſi lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo dirè) aſsi que os parecerà que eſtarán ya tan ſeguras de que le han de gozar para ſiẽpre, que no ternan que temer, ni q̃ llorar ſus pecados: y ſerà grã engaño, porq̃ el dolor de los pecados crece mas, miẽtras mas ſe recibe de nueſtro Dios: y tẽgo yo para mi q̃ haſta q̃ eſtemos adõde ninguna coſa puede dar pena, eſta no ſe quitarà. Verdad es, q̃ vnas vezes aprieta mas q̃ otras, y tambien es de diferente manera, porque

que no ſe acuerda eſta alma de la pena que merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tãto merece ſer ſeruido: porque en eſtas grandezas que le comunica entiende mucho mas la de Dios. Eſpãtaſe como fue tan atreuida, llora ſu poco reſpeto, parecele vna coſa tan deſatinada que no acaba de laſtimarſe jamas quando ſe acuerda por coſas tan baxas que dexaua vna tan gran Mageſtad; mucho mas ſe acuerda deſto q̃ de las mercedes que recibe, q̃ ſiẽdo tan grandes como las dichas, y las que eſtán por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiempos. Eſto de los pecados eſtà como vn cieno que ſiempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo ſe de vna perſona, que dexando de querer morirſe por ver a Dios, lo deſeaua por no ſentir tan ordinariamente pena de quã deſagradecida auia ſido a quien tanto deuio ſiempre, y auia de deuer, y aſsi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las ſuyas, porque entẽdia que no le auria a quien tãto huuieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huuieſſe hecho. En lo que toca a miedo del infierno ninguno tienen de ſi hã de perder a Dios; a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe veã en eſtado tan miſerable como ſe vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuidado; y ſi deſeã no eſtar mucho en Purgatorio es mas por no eſtar auſentes de Dios lo que alli eſtuuieren, que por las penas que han de paſſar. Yo no ternia por ſeguro por fauorecida que vn alma eſtè de Dios, que ſe oluidaſſe de que en algun tiempo ſe vio en miſerable eſtado; por que aunque es coſa penoſa, aprouecha para muchas; quiçà como yo he ſido tan ruin me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria: las que han ſido buenas no ternan que ſentir, aũque ſiempre ay quiebras mientras viuimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningun aliuio es pẽſar que tiene ya nueſtro Señor perdonados los pecados, y oluidados, antes añade a ella ver tãta bondad, y que ſe haze merced a quien no merecia ſino in-

no infierno. Yo pienſo que fue eſto vn gran martirio en ſan Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y auian recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza, y mageſtad de Dios ſeria harto rezio de ſufrir, y con muy tierno ſentimiento. Tambien os parecerà q̃ quien goza de coſas tan altas no terna meditacion en los miſterios de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, porque ſe exercita ya todo en amor. Eſto es vna coſa que eſcriui largo en otra parte que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo (porque ſon caminos por donde lleua nueſtro Señor, y q̃ quando ya han paſſado de los principios es mejor tratar en coſas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me harán cõfeſſar que es buen camino; ya puede ſer que me engañe, y que digamos todos vna coſa, mas vi yo q̃ me queria engañar el demonio por aqui, y aſsi eſtoy tan eſcarmẽtada, q̃ pienſo aũque lo aya dicho mas vezes dezirosloa otra vez aqui, porque vais en eſto con mucha aduertencia, y mirà que oſo dezir que no creais a quien os dixere otra coſa. Procurarè darme mas a entẽder que hize en otra parte; porque por ventura ſi alguno lo ha eſcrito, como lo dixo, ſi mas ſe alargára en declararlo dezia biẽ, y dezirlo aſsi por jũto a las q̃ no entendemos tanto puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas que no pueden penſar en la paſsiõ; pues menos podran en la ſacratiſsima Virgen, ni en la vida de los ſantos que tan grã prouecho, y aliẽto nos dà ſu memoria. Yo no puedo entender en q̃ pienſan apartados de todo lo corporeo, porque para eſpiritus angelicos es eſtar ſiempre abraſados en amor, que no para los que viui mos en cuerpo mortal, que es meneſter trate, y pienſe, y ſe acompañe de los q̃ teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quãto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro biẽ, y remedio, q̃ es la ſacratiſsima humanidad đ nueſtro Señor Ieſu Chriſto; y no puedo creer q̃ lo hazen, ſino que no ſe entiendẽ, y aſsi harán daño a ſi y a los otros: alomenos yo les aſſeguro que no entren a eſtas

dos

dos moradas poſtreras; porq̃ ſi pierden la guia que es el buen Jeſus no acertarán el camino, harto ſerà ſi eſtàn en las demas con ſeguridad, porque el miſmo Señor dize, q̃ es camino, y luz, que no puede nadie ir al Padre ſino por el, y quiẽ vé a mi, vè a mi padre. Dirán que ſe dá otro ſẽtido a eſtas palabras. Yo no ſè eſſotros ſentidos, con eſte que ſiẽpre ſiente mi alma ſer verdad me ha ido muy biẽ. Ay algunas almas, y ſon hartas lás q̃ lo han tratado conmigo, q̃ como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta querriáſe ſiẽpre eſtar alli, y no puede ſer, mas quedan con eſta merced del Señor demanera, que deſpues no puedẽ diſcurrir en los miſterios de la paſſion, y de la vida de Chriſto como antes; y no ſè que es la cauſa, mas es eſto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion, creo deue ſer la cauſa, q̃ como en la meditacion es todo buſcar a Dios, como vna vez ſe halla, y queda el alma acoſtumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiento. Y tãbien me parece, que como la voluntad eſtà ya encendida no quiere eſta potencia generoſa aprouecharſe de eſtotra ſi pudieſſe; y no haze mal, mas ſerà impoſsible (en eſpecial haſta q̃ llegue a eſtas poſtreras moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha meneſter ſer ayudada del entendimiẽto para encenderſe la voluntad. Y notad hermanas eſte punto que es importante, y aſsi le quiero declarar mas. Eſtà el alma deſeando emplearſe toda en amor, y querria no entẽder en otra coſa, mas no podrà aunq̃ quiera, porque aunque la voluntad no eſtà muerta, eſtá amortiguado el fuego q̃ la ſuele hazer quemar, y es meneſter quien lo ſople para echar calor de ſi. Seria bueno q̃ ſe eſtuuieſſe el alma con eſta ſequedad eſperando fuego del cielo que quemaſſe eſte ſacrificio q̃ eſtá haziendo de ſta Dios, como hizo nueſtro Padre Elias? No por cierto. No es biẽ eſperar milagros, el Señor los haze q̃ãdo es ſeruido por eſta alma (como queda dicho, y ſe dirà adelante) mas quiere ſu Mageſtad q̃ nos tẽgamos por tã ruines, q̃ no merecemos los haga, ſino que nos ayude-

ayudemos en todo lo que pudieremos: y tengo para mi que haſta que muramos (por ſubida oracion que aya) es meneſter eſto. Verdad es que a quien mete el Señor en la ſetima morada es muy pocas vezes, ò caſi nunca las que ha meneſter hazer eſta diligencia por la razon q̃ en ella dire (ſi me acordare) mas es muy contino no ſe apartar de andar con Chriſto nueſtro Señor, como vna manera admirable, a donde diuino y humano jũto, es ſiempre ſu compañia. Aſsi q̃ quando no ay encendido el fuego dicho en la volũtad, ni ſe ſiente la preſencia de Dios, es meneſter que la buſquemos, que eſto quiere ſu Mageſtad (como lo hazia el Eſpoſo en los Cantares) y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo ſan Aguſtin creo en ſus Meditaciones, ò Confeſſiones, y no nos eſtemos bouos perdiendo tiempo en eſperar. Lo q̃ vna vez ſe nos dio (quiçà a los principios) podrà ſer que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos, ſu Mageſtad ſabe el porque, noſotras no lo hemos de querer ſaber, ni ay para que. Pues ſabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamiẽtos, y cõſejos, en eſto andemos muy diligentes, y en penſar ſu vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quãdo el Señor fuere ſeruido. Aqui viene el reſponder, que no pueden detenerſe en eſtas coſas, y por lo que tẽgo dicho, quiçà tendran razon en alguna manera. Y a ſabeis que diſcurrir con el entendimiento es vno, y repreſentar la memoria al entendimiẽto es otro. Dezis quiçà, q̃ no me entendeis; verdaderamente podrà ſer q̃ no lo entiẽda yo para ſaberlo dezir, mas diré lo que ſupiere, Llamo yo meditacion, diſcurrir con el entendimiento deſta manera. Començamos a pẽſar en la merced que nos hizo Dios en darnos a ſu vnico Hijo, y no paramos alli, ſino vamos adelãte a los miſterios de toda ſu glorioſa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento haſta que eſtâ pueſto en la Cruz: ò tomamos vn paſſo de la Paſsion, digamos cõ el prendimiento, y andamos en eſte miſterio cõſiderando por menudo las coſas que ay que

penſar

penſar en el, y què ſentir, aſsi de la traicion de Iudas, como de la huida de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Eſta es la que digo que ternan razon de dezir que no pueden tener las q̃ hã llegado a lleuarlas Dios a coſas ſobrenaturales, y a perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo ſè, ni la cauſa, mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà razon ninguna, ſi dize, que no puede detenerſe en eſtos miſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quando los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſſible que pierda memoria el alma que ha recebido tãto de Dios, de mueſtras de amor tan precioſas, porque ſon viuas centellas para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende: porq̃ entiende el alma eſtos miſterios por manera mas perfeta, y es que ſe los repreſenta el entendimiento, y eſtampanſe en la memoria de manera, q̃ de ſolo ver al Señor caido con aquel eſpantoſo ſudor, aquello le baſta para no ſolo vna hora, ſino muchos dias. Mirando oõ vna ſenzilles viſta quien es, y quã ingratos hemos ſido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunq̃ no ſea con ternura, a deſear ſeruir en algo tã gran merced, y a deſear padecer algo por quiẽ tãto padecio por el, y otras coſas ſemejãtes en q̃ ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo q̃ por eſta razõ no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſsiõ, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es bien q̃ lo procure hazer, q̃ yo ſè q̃ no lo impidirá la muy ſubida oracion: y no tẽgo por bueno que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpẽdiere el Señor, muy en hora buena, q̃ aunque no quiera la harà dexar en lo que eſtá: y tengo por muy cierto, que no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino grã ayuda para todo bien: lo q̃ no ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio, y tengo para mi que no podrà quiẽ ha llegado a mas. Y a puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no ſe condenen las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grãdes bienes como eſ-

tan encerrados en los miſterios de nueſtro biẽ Ieſu Chriſto: ni nadie me harà entender (ſea quan eſpiritual quiſiere) irà biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aũ medios, que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a guſtar de los regalos, y guſtos q̃ dà el Señor, pareceles es muy gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creãme, y no ſe embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajoss, y hemos meneſter mirar a nueſtro dechado Chriſto como los paſſó, y aun a ſus Apoſtoles, y Santos para lleuarlos cõ perfecion. Es muy buena compañia el buen Ieſus para no nos apartar della, y ſu ſacratiſsima Madre, y guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunq̃ dexemos nueſtro contento, y guſto algunas vezes. Quanto mas hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ſer, ternialo yo por ſoſpechoſo (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y aſſi lo tened, y procurad ſalir de eſſe engaño deſembeueros cõ todas vueſtras fuerças, y ſino baſtaren, dezirlo a la Priora, para q̃ os dè vn oficio de tanto cuidado, q̃ quite eſſe peligro, que alomenos para el ſeſo, y cabeça es muy grãde, ſi duraſſe mucho tiẽpo. Creo que queda dado a entender lo q̃ conuiene por eſpirituales q̃ ſeã, no huir tanto de coſas corporales, que les parezca aũ haze daño lo humanidad ſacratiſsima. Alegan lo que el Señor dixo a ſus Dicipulos, que conuenia que el ſe fueſſe. Yo no puedo ſufrir eſto. Aoſadas q̃ no lo dixo a ſu Madre bẽdita, porque eſtaua firme en la Fè, que ſabia q̃ era Dios, y hombre; aũque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecion, q̃ antes le ayudaua. No deuian eſtar entonces los Apoſtoles tã firmes en la Fé, como deſpues eſtuuieron, y tenemos razon de eſtar noſotros aora. Yo os digo hijas, q̃ le tengo por peligroſo camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Sãtiſsimo Sacramẽto. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como eſto, ſino a no guſtar de penſar en nueſtro Señor Ieſu Chriſto tanto, ſino andarme

me en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo: y vi claramente que iua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, anda el pẽsamiento de aquí para alli, y el alma me parece como vna aue rebolando, que no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrãdo en la oracion; y no entẽdia la causa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion q̃ lleuaua con vna persona sierua de Dios, me auisó. Despues vi claro quan errada iua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo q̃ yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida: y quãdo pudiera no quiero ningun biẽ, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes.

Sea para siempre alabado, Amen.

Cap. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos: dize los efetos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

PARA que mas claro veais hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompaña da es deste buẽ Iesus, será bien q̃ tratemos dé como quãdo su Magestad quiere, no podemos sino andar siẽpre cõ el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimiẽtos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura siẽdo de tanta magestad. Acaece estando el alma descuidada de recebir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) que siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo yẽ con los

ojos del cuerpo, ni del alma. Eſta llaman viſion intelectual, no ſè yo por q̃ via. Sè vna perſona a quien le hizo Dios eſta merced (cõ otras que diré adelante) fatigada en los principios, porque no podia entẽder que coſa erà, pues no la veia, y entẽdia ſer cierto Chriſto nueſtro Señor el que ſe le moſtraua de aquella ſuerte, q̃ no podia dudar q̃ eſtaua alli: mas ſi aquella viſiõ era de Dios, ô no, aunque traia conſigo grandes efetos para entender que lo era, todauia andaua con miedo: y ella jamas auia oido viſion intelectual, ni penſõ la auia, mas entẽdia claro q̃ era eſte Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque haſta que la hizo eſta merced, nũca ſabia quien la hablaua, aũque entendia las palabras. Sè q̃ eſtando temeroſa deſta viſion (porq̃ no es como las imaginarias que paſſan de preſto, ſino q̃ dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) ſe fue a ſu confeſſor bien fatigada, y el la dixo, que ſino veia nada como ſabia q̃ era nueſtro Señor? Que le dixeſſe que roſtro tenia. Ella reſpõdio, q̃ no ſabia, ni veia roſtro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que ſabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todauia, muchas vezes no podia dudar, en eſpecial quãdo la dezia: No ayas miedo que yo ſoy, tenian tanta fuerça eſtas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada, y alegre cõ tan buena compañia, que ſẽtia ſerle muy fauorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande no hazer coſa que le deſagradaſſe: porque le parecia la eſtaua ſiempre mirando, y cada vez q̃ queria tratar con ſu Mageſtad en oracion, y aun ſin ella le parecia eſtar tã cerca que no podia dexar de oirla, aunque el entender las palabras, no era quando ella queria, ſino a deſhora, quãdo era meneſter. Sentia q̃ andaua al lado derecho, mas no con eſtos ſentidos que podemos ſentir q̃ eſtà cabe noſotros vna perſona, porq̃ es por otra via mas delicada, q̃ no ſe ſabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas: porq̃ acà ya ſe podria antojar mas en eſto no, q̃ viene cõ grãdes ganãcias, y efetos interiores, q̃ no los podria

auer

auer ſi fueſſe melancolia, ni tãpoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deſeos de contentar a Dios, y con tanto deſprecio de todo lo que no llega a el: y deſpues entendio claro no ſer demonio, porque ſe iua mas dando a entẽder. Con todo ſè yo que andaua a ratos harto temeroſa, otros con grandiſsima confuſion, que no ſabia por donde le auia venido tãto bien. Eramos tan vna coſa ella, y yo, que no paſſaua coſa por ſu alma, que yo eſtuuieſſe ignorante della, y aſsi puedo ſer buen teſtigo, y me podeis creer ſer verdad lo que en eſto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confuſion cõſigo, y humildad; quãdo fueſſe del demonio, todo ſeria al contrario. Y como es coſa que notablemente ſe entiẽde ſer dada de Dios (que no baſtaria induſtria humana para poderſe aſsi ſentir) en ninguna manera puede pẽſar quiẽ lo tiene que es bien ſuyo, ſino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, eſta trae conſigo vn particular conocimiẽto de Dios, y deſta cõpañia tan contina nace vn amor terniſsimo con ſu Mageſtad, y vnos deſeos mayores de los q̃ quedan dichos de entregarſe toda en ſu ſeruicio, y vna limpieza de conciencia grande, porque haze aduertir a todo la preſencia q̃ trae cabe ſi: porque aunque ya ſabemos q̃ lo eſtà Dios a todo lo q̃ hazemos, es nueſtro natural tal que ſe deſcuida en penſarlo, lo que no ſe puede deſcuidar acá, que la deſpierta el Señor que eſtá cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma caſi contino con vn actual amor al que veo, ò entiende eſtar cabe ſi, ſon muy ordinarias. Enfin en la ganancia del alma ſe vè ſer grandiſsima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que ſe la dà tan ſin poderlo merecer, y por ningun teſoro, ni deleite de la tierra la trocaria; y aſsi quando el Señor es ſeruido que ſe le quite, queda con gran ſoledad, mas todas las diligencias poſsibles que puſieſſe para tornar a tener aquella compañia aprouechan poco, que la dà el Señor quãdo quiere, y no ſe puede adquirir. Al-

gunas vezes tambien es de algun Santo, y es tãbien de gran prouecho. Direis q̃ ſino ſe vè, que como ſe entiende que es Chriſto, ò quãdo es Santo, ò ſu Madre glorioſa? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entẽder como lo entiende, ſino q̃ lo ſabe cõ vna grãdiſsima certidumbre. Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el Sãto que no habla (ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia) es mas de marauillar. Aſsi sõ otras coſas eſpirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiendeſe por ellas quã baxo es nueſtro natural, para entender las grãdezas de Dios, pues a eſtas no ſomos capazes ſino cõ admiracion, y alabanças a ſu Mageſtad, paſſe a quiẽ ſe las diere; y aſsi le haga particulares gracias por ellas, q̃ pues no es merced que ſe haze a todos, haſe mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no ſe tener por eſſo en mas, y parecele q̃ es la que menos ſirue a Dios de quãtas ay en la tierra; porq̃ le parece eſtà mas obligada a ello, y qualquier falta q̃ haze le atrauieſſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos efetos con q̃ anda el alma podria aduertir qualquier de voſotras, a quien el Señor lleuare por eſte camino, para entẽder que no es engaño, ni tampoco antojo; porque como he dicho, no tengo por poſsible durar tanto ſiẽdo antojo, ni ſiẽdo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayẽdola con tanta paz interior, que no es de ſu coſtumbre, ni puede aunque quiera coſa tan mala hazer tãto bien, q̃ luego auria vnos humos de propria eſtima, y pẽſar era mejor que los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios y ocupado ſu penſamiẽto en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentaſſe, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, q̃ no permitirà darle tãta mano con alma que no pretẽde otra coſa ſino agradar a ſu Mageſtad, y poner la vida por ſu honra y gloria, ſino que luego ordenarà como ſea deſengañada. Mi tema es, y ſerà, q̃ como el alma ande de la manera q̃ aqui ſe ha dicho, q̃ la dexan eſtas mercedes de Dios, que ſu Mageſtad la ſacarà con ganãcia ſi permite alguna vez

ſe

e le àtreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por eſſo hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, no andeis aſſombradas: bié es que aya temor, y andemos con mas auiſo, ni tãpoco cõfiadas, que por ſer tan fauorecidas os podeis mas deſcuidar, que eſto ſerà ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes cõ los efetos q̃ quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueis debaxo de confeſſion con vn muy buen letrado (que ſon los q̃ nos han de dar luz) ò ſi huuiere vna perſona muy eſpiritual: y ſino lo es mejor es muy letrado, ſi le huuiere, con el vno, y con el otro: y ſi os dixeren que es antojo, no ſe os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vueſtra alma, encomendaos a la diuina Mageſtad que no cõſienta q̃ ſeais engañadas. Si os dixeren que es demonio ſerá mas trabajo, aunque no lo dirá ſi es buẽ letrado, y ay los efetos q̃ quedan dichos: mas quãdo lo diga, yo ſè que el meſmo Señor que anda con vos os conſolará, y aſſegurará, y a el le irà dando luz para que os la dé, ſi es perſona que aunque tiene oraciõ no la ha lleuado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpãtarà, y lo condenarà: por eſſo os acõſejo que ſea muy letrado, y ſi ſe hallare tãbiẽ eſpiritual. Y la Priora dé licẽcia para ello: porque aunq̃ vaya ſegura el alma por ver ſu buena vida, eſtarà obligada la Priora q̃ ſe comunique, para que anden con ſeguridad entrambas. Y tratãdo cõ eſtas perſonas quieteſe, y no ande mas dando parte dello, q̃ algunas vezes ſin auer de q̃ temer, pone el demonio temores tã demaſiados que fuerçan al alma a no ſe cõtentar de vna vez, en eſpecial ſi el cõfeſſor es de poca experiencia, y le vè medroſo, y el meſmo la haze andar comunicando, vieneſe a publicar lo q̃ auia de eſtar muy ſecreto, y a ſer eſta alma perſeguida, y atormẽtada, porq̃ quãdo piẽſa eſtà ſecreto, lo vè publico, y de aqui ſuceden muchas coſas trabajoſas para ella, y podriã ſuceder para la Ordẽ, ſegun andã eſtos tiẽpos. Aſsi q̃ es meneſter grãde auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiẽdo mucho, y q̃ no pienſen que por tener vna hermana coſas ſemejãtes, es mejor q̃ las otras. Lleua el Señor a cada vna como vè q̃ es meneſter. Aparejo es para

venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a nuestro Señor, que essa serà la mas santa, aunque cõ certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferẽte es su juizio de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

Capit. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de ser ir por este camino. Da para ella razones: es de mucho prouecho.

AORA vengamos a las visiones imaginarias que dizen son a donde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas, y assi deue ser: mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̃ son mas conformes a nuestro natural, saluo las que el Señor dà a entender en la postrera morada, que a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) que es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima; sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos con nosotras, que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para que es apropriada, mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para que nos aprouechassemos della, el se quedò con la llaue, como cosa suya, y abrirá quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quãdo le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto por hazer bien a quiẽ la ha prestado: claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplãdor de la piedra, y assi quedara

dará mas eſculpida en ſu memoria. Pues aſſi acontece acá quando nueſtro Señor es ſeruido de regalar mas a eſta alma, mueſtrale claramente ſu ſacratiſsima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ó como deſpues de reſucitado. Y aunque es con tanta preſteza q̃ la podriamos cõparar a la de vn relampago, queda tan eſculpida en la imaginacion eſta imagen glorioſiſſima, que tẽgo por impoſſible quitarſe della, haſta que la vea donde para ſin fin la puede gozar. Aunq̃ digo imagen, entiendeſe no es pintada al parecer de quien la vè, ſino verdaderamente viua, y algunas vezes eſtá hablando con el alma, y moſtrando la grandes ſecretos. Mas aueis de entender, que aunque en eſto ſe detenga algun eſpacio, no ſe puede mirar mas que al Sol, y aſsi eſta viſta ſiempre paſſa muy de preſto; y no porque ſu reſplandor da pena como el del Sol a la viſta interior, que es la q̃ vè todo eſto (que quando es con la viſta exterior no ſabrè dezir della ninguna coſa, porque eſta perſona q̃ he dicho de quien tan particularmẽte puedo hablar, no auia paſſado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal ſe puede dar razon cierta) porque ſu reſplandor es como vna luz infuſa, y de vn Sol cubierto de vna coſa tan delgada como vn diamãte, ſi ſe pudieſſe labrar. Como vna olãda parece la veſtidura, y caſi todas las vezes q̃ Dios haze eſta merced al alma ſe queda con arrobamiento, que no puede ſu baxeza ſufrir tan eſpantoſa viſta. Digo eſpãtoſa, porque con ſer la mas hermoſa, y de mayor deleite que podria vna perſona imaginar aunque viuieſſe mil años, y trabajaſſe en penſarlo, porque va muy adelante de quanto cabe en nueſtra imaginacion, ni entẽdimiento, es ſu preſencia de tan gran mageſtad, que cauſa tan gran eſpanto al alma, que no es meneſter aqui preguntar quien es, ni q̃ ſe lo ayan dicho, que ſe dá bien a conocer q̃ es Señor del cielo, y de la tierra, lo que no haran los Reyes della, que por ſi miſmos bien en poco ſe ternan, ſi no va junto con ellos ſu pompa Real, ò lo dizen. O Señor, como os deſconocemos los Chriſtianos, que ſerá aquel dia quando nos vengais a juzgar,

pues

pues viniẽdo aqui tan de amiſtad a tratar con vueſtra Eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas, que ſerà quando con tã rigurosa voz dixere: id malditos de mi Padre? Quedenos aora eſto en la memoria deſta merced que haze Dios al alma, que no ſerà poco bien, pues ſan Geronimo con ſer ſanto, no la apartaua de la ſuya, y aſsi no ſe nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho duràre es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin ſoy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno q̃ fueſſen nada, en comparacion de quãdo me acordaua que auian los cõdenados de ver airados eſtos ojos tan hermoſos y mãſos, y benignos del Señor, que no parece lo podria ſufrir mi coraçon: y eſto ha ſido toda mi vida; quanto mas lo temera la perſona a quien aſſi ſe le ha repreſentado, pues es tãto el ſentimiẽto, que le dexa ſin ſentir? Eſta deue ſer la cauſa de quedar cõ ſuſpenſion que ayuda el Señor a ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grãdeza en eſta tã ſubida comunicaciõ con Dios. Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando a eſte Señor, yo no creo que ſerá viſion, ſino alguna vehemente conſideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura ſerá como coſa muerta en comparacion de eſtotra. Acaece a algunas perſonas (y ſè que es verdad, que lo han tratado cõmigo, y no tres ò quatro, ſino muchas, ſer de tan flaca imaginacion, ò el entendimiẽto tan eficaz, ò no ſè que es, q̃ ſe embeuen demanera en la imaginacion, que todo lo que pienſan dizẽ claramente q̃ lo veen, ſegun les parece: aunque ſi huieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian muy ſin quedarles duda el engaño, porque van ellas miſmas componiendo lo que veen en ſu imaginaciõ, y no haze deſpues ningun efeto, ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen vna imagen deuota. Es coſa muy entẽdida no ſer para hazer caſo dello, y aſsi ſe oluida mas que coſa ſoñada. En lo q̃ tratamos no es aſsi, ſino eſtando el alma muy lexos de que ha de auer coſa, ni paſſarle por penſamiento, de preſto ſe le repreſenta

ſenta muy por junto, y rebuelue todas las potencias y ſentidos con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichoſa paz. Aſsi como quando fue derrocado ſan Pablo, vino aquella tẽpeſtad, y alboroto en el cielo, aſsi acaece en eſte mundo interior, hazeſe gran mouimiento, y en vn punto queda todo ſoſſegado, y eſta alma tan enſeñada de tan grandes verdades, que no ha meneſter otro maeſtro; que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de q̃ eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunque mas la dixeſſen lo contrario, entonces no la podriã poner temor de que puede auer engaño, deſpues poniendoſele el cõfeſſor la dexa Dios, para que ande vacilãdo en que por ſus pecados ſeria poſsible: mas no creyendo ſino (como he dicho en eſtotras coſas) a manera de tentaciones en coſas de la Fè q̃ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme en ella, antes ſi mas la combate, queda con mas certeza de q̃ el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es: aſsi que no puede tanto en lo interior del alma, podralo repreſentar, mas no con eſta verdad, y mageſtad, y operaciones. Como los confeſſores no pueden ver eſto, ni por vẽtura a quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temẽ, y cõ mucha razon, y aſsi es meneſter ir cõ auiſo, haſta aguardar tiẽpo del fruto que hazen eſtas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad cõ que dexan el alma, y la fortaleza en la virtud, q̃ ſi es demonio preſto darà ſeñal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confeſſor tiene experiencia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha meneſter para entẽderlo, q̃ luego en la relaciõ verà ſi es Dios, o imaginacion, ó demonio, en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad don de conocer eſpiritus, que ſi eſte tiene, y letras, aũque no tenga experiencia, lo conocerà mas bien. Lo que es mucho meneſter hermanas, es q̃ andeis con gran llaneza y verdad con el confeſſor. No digo el dezir los pecados, que eſſo claro eſtà, ſino en cõtar la oraciõ, porque ſi no ay eſto, no aſſeguro que vais bien, ni que es

Dios

Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos por pequeños q̃ sean, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneis humildad, y buena conciencia, no os dañarà, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareis mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis a contentarle mejor, y andar siẽpre ocupada la memoria en su figura: como dezia vn gran letrado, que el demonio es grã pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella auiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mismas armas; que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerẽciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos acõsejan, que den higas quãdo assi viessen alguna vision, porque dezia que adõdequiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos reuerenciar, y veo que tiene razon: porque aunacà se sentira, si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon que siempre se tẽga respeto a dõde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito esto en otra parte me holguè de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo afligida, que le mãdauan tomar este remedio, no sè quien le inuentò tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le dà este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digais esta razon con humildad, y no lo tomeis: en estremo me quadraron las buenas que me dio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganãcia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, ò en su vida, y passion, acordarse de su mãsissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos le daria mayor auer visto vna persona que nos

haze

haze mucho bien, que ſi nunca la huuieſſemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tã ſabroſa memoria: otros bienes trae conſigo, mas como tengo dicho tanto de los efetos que cauſan eſtas coſas, y ſe ha de dezir mas, no paſſarè de aqui ſin auiſaros mucho, q̃ que quando ſabeis que Dios haze eſtas mercedes a las almas, jamas le ſupliqueis, ni deſeeis q̃ os lleue por eſte camino, que aũque os parezca muy bueno, y que ſe ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porq̃ es falta de humildad querer vos ſe os dè lo que nũca mereciſte, y aſſi creo que no terna mucha quien lo deſeare: porque aſsi como vn baxo labrador eſtà lexos de deſear ſer Rey pareciendole imposſible, porque no lo merece, aſſi lo eſtà el humilde de coſas ſemejãtes. Y creo yo que nunca ſe daran ſino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn conocimiento proprio, que haze eſtas mercedes. Pues como entendera con verdad que ſe la haze muy grãde en no tenerla en el infierno, quien tiene tales penſamientos. La ſegunda, porque eſtà muy cierto ſer engañada, ò muy apeligro, porque no ha meneſter el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la miſma imaginacion, quando ay vn gran deſeo, y la meſma perſona ſe haze entender que vè aquello que deſea, y lo oye, como los que andan con gana de vna coſa entre dia, y penſando mucho en ella, acaece venirla a ſoñar. La quarta, es muy grã atreuimiẽto, que quereis eſcoger camino, no ſabiendo el que os conuiene mas, ſino dexar el Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere ſeruido. La quinta, penſais q̃ ſon pocos los trabajos q̃ padecen a los q̃ el Señor haze eſtas mercedes, ſon grãdiſsimos, y de muchas maneras. Que ſabeis vos ſi ſeriades para ſufrirlos. La ſexta, ſi por lo meſmo que pẽſais ganar perdeis, como hizo Saul por ſer Rey. En fin hermanas ſin eſtas ay otras, y creedme que es lo mas ſeguro no querer ſino la voluntad de Dios: pongamonos en ſus manos que nos ama mucho, y no podremos errar, ſi con determinada voluntad eſtamos

ſiem-

ſiẽpre en eſto. Y aueis de aduertir, que por recebir muchas mercedes deſtas, no ſe merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a ſeruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues eſtá en nueſtra mano: y aſsi ay muchas perſonas ſantas, que jamas ſupieron que coſa es recebir vna deſtas mercedes, y otras que las reciben que no lo ſon. Y no penſeis que es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, ſon muchos los trabajos, y aſſi el alma no ſe acuerda ſi las ha de recebir mas, ſino como las ſeruir. Verdad es, q̃ deue de ſer gran ayuda para tener las virtudes en mas ſubida perfecion, mas el que las tuuiere cõ auerlas ganado a coſta de ſu trabajo mucho mas merecera. Yo ſe de vna perſona a quien el Señor auia hecho eſtas mercedes, y de dos la vna era hombre, que eſtauan tan deſeoſas de ſeruir a ſu Mageſtad a ſu coſta, ſin eſtos grandes regalos, y tan anſioſas por padecer, que ſe quexauan a nueſtro Señor porque ſe los daua, y ſi pudieran no recebirlos lo eſcuſàran. Digo regalos, no deſtas viſiones (que enfin veen la gran ganancia, y ſon mucho de eſtimar) ſino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es q̃ tambiẽ ſon eſtos deſeos ſobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querriã vieſſe el Señor que no le ſiruen por ſueldo, y aſsi jamas ſe les acuerda que han de recebir gloria por coſa, para eſforçarſe mas por eſſo a ſeruir, ſino de contentar al amor, que es ſu natural obrar ſiempre de mil maneras. Si pudieſſe querria buſcar inuenciones para cõ ſumirſe en el alma, y ſi fueſſe meneſter quedar para ſiempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado por ſiempre, Amen, que abaxandoſe a comunicar con tan miſerables criaturas, quiere moſtrar ſu grandeza.

Cap. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que quedo dellas.

DE muchas maneras ſe comunica el Señor al alma con eſtas apariciones, algunas quando eſtà afligida, otras quã

do

do le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Mageſtad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada coſa, pues el intento no es ſino dar a entender cada vna de las diferẽcias que ay en eſte camino, haſta a donde yo entendiere, para que entendais hermanas de la manera que ſon, y los efetos que dexan, porque no ſe nos antoje que cada imaginacion es viſion, y porque quando lo ſea, entendiendo que es poſſible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y guſta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vè que le es eſtoruo para emplearſe toda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras ſe comunica ſu Mageſtad harto mas ſubidas, y menos peligroſas, porque el demonio no las podrá contrahazer, a lo que yo creo, y aſsi ſe pueden dezir mal; por ſer coſa muy oculta, que las imaginarias puedẽſe mas dar a entender. Acaece quando el Señor es ſeruido, eſtando el alma en oracion, y muy en ſus ſentidos, venirle de preſto vna ſuſpenſion, a donde le dá el Señor a entender grandes ſecretos, que parece los vé en el miſmo Dios; que eſtas no ſon viſiones de la ſacratiſsima humanidad, y aunque digo que vè, no vé nada, porque no es viſion imaginaria, ſino muy intelectual, a donde ſe le deſcubre como en Dios ſe veen todas las coſas, y las tiene en ſi miſmo, y es de gran prouecho: porque aunque paſſa en vn momento, quedaſe muy eſculpido, y haze grandiſsima confuſion, y veeſe mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el miſmo, eſtando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna cõparacion para daroſlo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, ò palacio muy grãde y hermoſo, que dentro del eſtà todo el mundo, por ventura puede el pecador para hazer ſus maldades, apartarſe deſte palacio? no por cierto, ſino que dentro del miſmo Dios paſſan las abominaciones, y deshoneſtidades, y maldades que hazemos los pecadores. O coſa temeroſa, y digna de gran conſideracion, y muy prouechoſa para las que ſabemos po-

co,que no acabamos de entender eſtas verdades, que ſeria poſsible tener atreuimiẽto tan deſatinado. Cõſideremos hermanas, la gran miſericordia y ſufrimiento de Dios en no nos hundir alli luego:demoſle grãdiſsimas gracias, y tengamos verguença de ſentirnos de coſa que ſe haga, ni ſe diga cõtra noſotras, que es la mayor maldad del mundo ver que ſufre nueſtro Criador tãtas a ſus criaturas dentro en ſi miſmo,y que noſotras ſintamos algunas palabras que ſe hã dicho en nueſtra auſencia, y quiçà no con mala intencion. O miſeria humana, haſta quando hijas imitaremos en algo a eſte grã Dios,O pues no ſe nos haga ya que hazemos nada enſufrir injurias,ſino que de muy buena gana paſſemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues eſte Señor no nos ha dexado de amar a noſotras,aunque le hemos mucho ofendido,y aſſi tiene muy gran razon en querer que todos perdonẽ por agrauios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque paſſe de preſto eſta viſion, que es vna gran merced que haze nueſtro Señor al alma ſi ſe quiere aprouechar della, trayẽdola preſente muy ordinario. Tãbien acaece muy de preſto, y de manera que no ſe puede dezir, moſtrãdo Dios en ſi meſmo vna verdad, que parece dexa eſcurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el ſolo es verdad, que no puede mentir:y aqui ſe entiende bien lo que dize Dauid en vn Salmo,que todo hombre es mentiroſo, lo que no ſe entendiera jamas aſsi, aunque muchas vezes ſe oyera, que es verdad, que no puede faltar. Acuerdaſeme de Pilato lo mucho que preguntaua a nueſtro Señor, quando en ſu paſſion le dixo, que era verdad? y lo poco que entẽdemos acá deſta ſuma verdad. Yo quiſiera dar mas a entender en eſte caſo, mas no ſe puededezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos con nueſtro Dios y Eſpoſo en algo, ſerà bien que eſtudiemos ſiempre de andar en eſta verdad. No digo ſolo que nos guardemos de la mentira (en eſſo gloria a Dios ya veo que traeis gran cuenta en eſtas coſas en no dezirla por ninguna coſa) ſino que andemos en verdad delante de Dios, y

de

de las gentes de quãtas maneras pudieremos, en especial no queriendo nos tẽgan por mejores de lo q̃ somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotras lo q̃ es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mẽtira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando porque razon era nuestro Señor tã amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo, que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quiẽ esto no entiẽde anda en mentira, y quien mejor lo entendiere agradarà mas a la suma verdad, porque anda en ello. Plega a Dios hermanas nos ha ga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento. Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su voluntad le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dá, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propria) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda cõ gran satisfacion.

Capit. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma para que la palomilla, ò mariposilla estè satisfecha (no penseis que la tẽgo oluidada) y haga assiento a donde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como vá conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vè tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas

el deſeo, porque tambien crece el amor mientras mas ſe le deſcubre lo q̃ merece ſer amado eſte gran Dios, y Señor, y viene en eſtos añes creciendo poco a poco eſte deſeo, de manera que la llega a tan gran pena como aora dirè. He dicho años, conformandome cõ lo que he paſſado por la perſona que he dicho aqui, que biẽ entiendo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn inſtante puede llegar a vn alma alo mas ſubido que ſe dize aqui; poderoſo es ſu Mageſtad para todo lo que quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros: pues ay vezes que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, los grãdes impetus que quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento; mas todo no es nada en comparaciõ de eſtotro, porque eſto parece vn fuego que eſtá humeando, y puedeſe ſufrir, aunque con pena) pues ay vezes que andandoſe aſsi eſta alma abraſandoſe en ſi miſma, acaece, que pòr vn penſamiento muy ligero, ó por vna palabra que oye de que ſe tarda el morir, viene de otra parte (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego; no digo que es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea ſe vè claro, que no podia proceder de nueſtro natural: tampoco es golpe, aũque digo golpe, mas agudamente hiere, y no es adonde ſe ſienten acà las penas a mi parecer, ſino en lo muy hondo, y intimo del alma a donde eſte rayo que de preſto paſſa, todo quãto halla deſta tierra de nueſtro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es impoſsible tener memoria de coſa de nueſtro ſer, porque en vn punto ata las potẽcias de manera que no quedan con ninguna libertad para coſa, ſino para las que le hã de hazer acrecẽtar eſte dolor. No querria pareciеſſe encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no ſe puede dezir? ello es vn arrobamiento de ſentidos, y potencias para todo lo que no es fauorable a ſentir eſta afliciõn, porque el entendimiento eſtà muy viuo para entender la razon que ay del dolor de verſe el alma auſente de Dios, y ayuda ſu Mageſ-

Mageſtad con vna tã viua noticia de ſi en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede de quien lo tiene en dar grandes gritos cõ ſer perſona ſufrida, y moſtrada a padecer grandes dolores; no puede hazer entõces mas, porque eſte ſentimiento no es en el cuerpo, ſino en lo interior del alma. Por eſto ſacó eſta perſona quan mas rezios ſon los ſentimientos della que los del cuerpo, y ſe le repreſentó ſer deſta manera los que padecẽ en Purgatorio que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que eſtán en el. Y vi vna perſona en eſte termino, que verdaderamente penſè que ſe le acabaua la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y aſsi aunque dure poco dexa el cuerpo muy deſcoyuntado, y en aquella ſazon los pulſos tiene tã abiertos como ſi quiſieſſe ya dar el alma a Dios, q̃ no es menos, porque el calor natural falta, y le abraſa demanera q̃ con otro poquito mas le cumpliera Dios ſus deſeos, no porq̃ ſiente dolor alguno en el cuerpo, aũque deſcoyuntado como he dicho, deſuerte que queda deſpues dos ò tres dias ſin tener fuerça para eſcriuir, y cõ grandes dolores; y aun ſiempre me parece queda el cuerpo mas ſin fuerça q̃ de antes: el no ſentirlo deue ſer por la ventaja que haze el ſentimiento interior del alma, por lo qual no haze caſo del cuerpo, y aunque le hizieſſen pedaços. Direiſme que es imperfeciõ, que porque no ſe conforma con la voluntad de Dios pues le eſta rẽdida? Haſta aqui podia hazer eſſo, y aſsi paſſa ua la vida, aora no, porq̃ ſu razon eſtà de ſuerte q̃ no es ſeñora della, ni de pẽſar ſino la que tiene para penar, pues eſtà auſente de ſu biẽ para q̃ quiere vida? Siente vna ſoledad eſtraña, q̃ todos los de la tierra no le hazẽ compañia, ni creo ſe le hariã los del cielo como no fueſſe el que ama, antes todo la atormenta, mas veeſe como vna perſona colgada que no aſsienta en coſa de la tierra, ni al cielo puede ſubir, abraſada con eſta ſed, y no puede llegar al agua; y no ſed que puede ſufrir, ſino ya en tal termino que con ninguna ſe le quitaria, ni quiere que ſe le quite, ſi-

no con la que dixo nueſtro Señor a la Samaritana, y eſta no ſe la dan. O valame Dios Señor! Como apartais a vueſtros amadores? Mas todo es poco para lo que les dais deſpues; bien es que lo mucho cueſte mucho. Quanto mas es purificar eſta alma para que entre en la ſetima morada (como los que hã de entrar en el cielo ſe limpiã en el Purgatorio) es tan poco eſte padecer, como ſeria vna gota de agua en la mar, quã to mas, que con todo eſte tormento y afliciõ, que no puede ſer mayor, a lo que yo creo, de todas las q̃ ay en la tierra (que eſta perſona auia paſſado muchas corporales, y eſpirituales, mas todo le parece nada en eſta comparacion) ſiente el alma que es de tanto precio eſta pena que entiende bien no la podia ella merecer, ſino q̃ no es eſte ſentimiento de manera que la aliuia ninguna coſa, mas con eſto la ſufre de muy buena gana, y ſufriria toda ſu vida ſi Dios fueſſe ſeruido dello, aũ que no ſeria morir de vna vez ſino eſtar ſiempre muriendo, que verdaderamẽte no es menos. Pues conſideremos hermanas aquellos que eſtan en el infierno que no eſtàn con eſta conformidad, ni con eſte contento y guſto q̃ pone Dios en el alma, ni viendo ſer ganãcioſo eſte padecer, ſino q̃ ſiempre padecen mas, y mas (digo mas quanto a las penas accidentales) ſiendo el tormento del alma tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos paſſan mayores que eſte que aqui hemos dicho ſin cõparacion, y eſtos ver que han de ſer para ſiempre jamas; que ſerà deſtas deſuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tã corta, ni padecer que ſea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormẽtos? Yo os digo q̃ ſerá impoſsible dar a entender quã ſentible coſa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, ſino ſe paſſa por ello, y quiere el miſmo Señor lo entẽdamos para que mas conozcamos lo mucho q̃ le deuemos en traernos a eſtado, que por ſu miſericordia tenemos eſperança nos librará, y perdonarà nueſtros pecados. Pues tornando a lo que tratamos, que devamos a eſta alma con mucha pena; en eſte rigor es poco lo que le dura, ſerà quando mas tres, ò quatro

tro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural, ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços; verdad es, q̃ esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor (y estando en cõuersacion el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiendo estado toda la Pascua cõ tanta sequedad que casi no entendia lo era) de solo oir vna palabra de no acabarse la vida: pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento q̃ se puede dissimular, sin que los que estan presentes entiẽdan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no puedẽ ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañia, como si fuessen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y por que veais que es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez q̃ estando el alma como aueis visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible que se quite esta pena hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario cõ vn arrobamiento grande, ò con alguna vision, a donde el verdadero consolador la cõsuela, y fortalece para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad; cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder: porque en cõparacion del sentimiento tã penoso que sintio su alma, no le parece son nada. De manera queda aprouechada que gustaria padecer le muchas vezes, mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener hasta q̃ quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene, queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque vè que cosa del no le valio en

aquel tormẽto, y muy mas deſaſida de las criaturas, porque vé que ſolo el Criador es el que puede conſolar, y hartar ſu alma, y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque vè que puede conſolar, y atormẽtar quando es ſeruido. Dos coſas me parece que ay en eſte camino eſpiritual que ſon peligro de muerte: la vna eſta, que verdaderamente lo es: la otra de muy exceſsiuo gozo, y deleite, que es en tan grandiſsimo eſtremo que parece desfallece el alma deſuerte, q̃ no le falta tantito para acabar de ſalir del cuerpo; a la verdad no ſeria poca dicha la ſuya. Aqui vereis hermanas ſi he tenido razõ en dezir que es menester animo, y que la terna el Señor quãdo le pidieredes eſtas coſas, de deziros lo que reſpondio a los hijos del Zebedeo, ſi podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que reſponderemos que ſi, y con mucha razon, porque ſu Mageſtad dà esfuerço a quien vé que le ha menester, y en todo defiende a eſtas almas, y reſponde por ellas en las perſecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no ſea por palabras, por obras; y en fin antes que ſe muera ſe lo paga todo junto como aora vereis. Sea por ſiempre bendito, y alabenle todas las criaturas.

Amen.

MO-

MORADAS SETIMAS.

Contienen quatro capitulos.

Capit. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las ſetimas moradas: dize como a ſu parecer ay diferẽcia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo vno; ay coſas de notar.

PArecerosha hermanas que eſtà dicho tanto en eſte camino eſpiritual que no queda nada por dezir; harto engaño ſeria penſar eſto, pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan ſus obras, quien acabarà de contar ſus miſericordias y grandezas? Es impoſsible: y aſsi no os eſpanteis de lo que eſtà dicho, y ſe dixere, porque es vna cifra de lo q̃ ay que contar de Dios; harta miſericordia nos haze que aya comunicado eſtas coſas a perſona que las podamos venir a ſaber, para que mientras mas noticia tuuieremos q̃ ſe comunica con las criaturas mas alabaremos ſu grandeza, y nos eſforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto ſe deleita el Señor, pues cada vna de noſotras la tiene, ſino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, aſsi no entendemos los grandes ſecretos que eſtan en ella: plega a ſu Mageſtad (ſi es ſeruido) meneela pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios a entender a quien mete en eſta morada: harto lo he ſuplicado a ſa Mageſtad, pues ſabe que mi intento es que no eſten ocultas ſus miſericordias para que ſea mas alabado ſu ſanto nombre. Eſperança tengo, no por mi, ſino por voſotras hermanas, me ha de hazer eſta merced para que entendais lo que os importa el celebrar vueſtro Eſpoſo eſte matrimonio eſpiritual con vueſtras almas, pues trae tantos bienes conſigo como vereis, y que no quede por noſotras. O gran Dios! Parece que tiembla vna criatu-

ra tan miſerable como yo de tratar en coſa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad que he eſtado en gran confuſion pẽſando ſi ſerá mejor acabar con pocas palabras eſta morada, porq̃ me parece que han de penſar que yo lo ſè por experiencia, y hazeme grã verguença, porque conociendome lo que ſoy, es terrible coſa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunq̃ mas juizios deſtos echeis, porque ſea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y gritemetodo el mundo, quãto mas q̃ eſtarè yo quiçá muerta quando ſe viniere a ver. Sea bendito el que viue para ſiempre, y viuirá. Amen.

Quando nueſtro Señor es ſeruido de apiadarſe de lo que padece, y ha padecido por ſu deſeo eſta alma (que ya eſpiritualmente ha tomado por eſpoſa) primero que ſe conſuma el matrimonio eſpiritual, metela en ſu morada que es eſta ſetima, porq̃ aſsi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna eſtancia adonde ſolo ſu Mageſtad mora, y digamos otro cielo; porque nos importa mucho hermanas que no entendamos es el alma alguna coſa eſcura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer que no ay otra luz interior ſino eſta que vemos, y que eſtá dẽtro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la que no eſtá en gracia yo os lo confieſſo, y no por falta del Sol de juſticia que eſtá en ella dandole ſer, ſino por no ſer ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tẽgamos hermanas particular cuidado de rogar al Señor por los que eſtán en pecado mortal, que ſerá gran limoſna; que ſi vieſſemos vn Chriſtiano atadas las manos con vna fuerte cadena, y eſtar amarrado a vn poſte, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares q̃ los tiene cabe ſi muy eſtremados, ſino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y eſtá con tanto haſtio que va a eſpirar, y no muerte temporal ſino eterna; no ſeria grã crueldad eſtarle mirando, y no llegarle a la boca que comieſſe? Pues que, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas? Por amor de Dios os pido que ſiempre tengais memoria

moria en vueſtras oraciones de almas ſemejãtes. No hablamos aora con ellas ſino con las que han hecho penitencia por ſus pecados, y eſtàn en gracia por la miſericordia de Dios. Podemos cõſiderar no vna coſa arrinconada, y limitada, ſino vn mundo interior a donde caben tantas, y lindas moradas como aueis viſto, y aſsi es razõ que ſea, pues dentro deſta alma ay morada para Dios, pues quando ſu Mageſtad es ſeruido de hazerle la merced dicha deſte diuino matrimonio, primero la mete en ſu morada, y quiere ſu Mageſtad no ſea como otras vezes que la ha metido en eſtos arrobamientos: que yo bien creo que la vne conſigo entonces, y en la oracioũ que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma que eſtá llamada de Dios para entrar en ſu centro, como aqui en eſta morada, ſino a la parte ſuperior, mas en eſto và poco, ſea de vna manera, ò de otra, lo que haze al caſo es que alli el Señor la junta conſigo, mas haziendola ciega, y muda como lo quedò ſan Pablo en ſu conuerſion, y quitandola el ſentir, como, ó de que manera es aquella merced q̃ goza, porque el grã deleite que entonces ſiente el alma es quãdo ſe vè acercar a Dios, mas quãdo ya la junta conſigo, ninguna coſa entiẽde, que las potencias todas ſe pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nueſtro buen Dios quitar las eſcamas de los ojos que vea, y entiẽda algo de la merced q̃ le haze, aun q̃ es por vna manera eſtraña. *Y metida en aquella morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentaciõ de la verdad, ſe le mueſtra la Santiſsima Trinidad todas tres Perſonas, con vna inflamacion que primero viene a ſu eſpiritu a manera de vna nuue de grandiſsima claridad, y eſtas Perſonas diſtintas, y por vna noticia admirable que ſe dà al alma entiende con gran verdad ſer todas tres Perſonas vna ſuſtancia, y vn poder, vn ſaber, y vn ſolo Dios: demanera, que lo que tenemos por

*Aunque el hõbre en eſta vida perdiẽdo el vſo de los ſentidos, y eleuado por Dios, puede ver depaſſo la eſſẽcia como propiamẽte ſe dize de S. Pablo, y de Moiſẽ, y de otros algunos, mas no habla aquila S. Madre deſta manera de viſion; que aunque es depaſſo, es clara y intuitiua,

Fé,

fino habla de vn conocimiẽto deſte miſterio, q̃ dà Dios a algunas almas por medio de vna luz grandiſsima que le infunde, y no ſin algun eſpecie criada: mas por q̃ eſta eſpecie no es corporal, ni que ſe figura en la imaginacion, por eſſo la S. Madre dize que eſta viſion es intelectual, y no imaginaria.

Fè, alli lo entiẽde el alma (podemos dezir) como por viſta, aunq̃ no es cõ los ojos corporales eſta viſta, por que no es viſion imaginaria: aqui ſe le comunican todas tres Perſonas, y la hablan y la dan a entender aquellas palabras q̃ dize el Euangelio q̃ dixo el Señor, q̃ vernia el, y el Padre, y el Eſpiritu ſãto a morar con el alma, que le ama, y guarda ſus mãdamiẽtos. O valame Dios! Quã diferente coſa es oir eſtas palabras, y creerlas, ò entender por eſta manera quan verdaderas ſon, y cada dia ſe eſpanta mas eſta alma, porque nũca mas le parece ſe fuerõ de con ella, ſino que notoriamẽte vè (de la manera que queda dicho) q̃ eſtá en lo interior de ſu alma en vna coſa muy hõda (q̃ no ſabe dezir como es, porque no tiene letras) y fiẽte en ſi eſta diuina compañia. Parecerosha que ſegun eſto no anda en ſi, ſino tan embeuida, que no puede entẽder en nada. Anda mucho mas q̃ antes en todo lo que es ſeruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones ſe queda con aquella agradable compañia, y ſino falta el alma a Dios, el jamas faltarà (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamente ſu preſencia, y tiene gran confiança que no la dexará Dios q̃ la ha hecho eſta merced para que le pierda, y aſsi ſe puede penſar, aunque no dexa de andar cõ mas cuidado que nũca para no le deſagradar en nada. El traer eſta preſencia entiendeſe que no es tan enteramente (digo tan claramente) como ſe le manifieſta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle eſte regalo: porque ſi eſſo fueſſe era impoſsible entẽder en otra coſa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, ſiempre que aduierte ſe halla con eſta compañia. Digamos aora, ſi vna perſona eſtuuieſſe en vna muy clara pieça con otras, y cerraſſen las ventanas, y ſe quedaſſe a eſcuras, no porque ſe quitó la luz para verlas dexa de entender que eſtàn alli. Es de preguntar, ſi eſtá en ſu mano

mano el abrir la ventana para tornarlas a ver quando quiere? E. lo no, ſino quãdo nueſtro Señor quiere abrir el entendimiento; harta miſericordia la haze en nũca ſe ir de con ella, y querer lo entienda con tanta euidencia. Parece que quiere aqui la diuina Mageſtad diſponer el alma para mas cõ eſta admirable compañia: porque eſtà claro que ſera bien ayudada para ir adelãte en la perfeciõ, y perder el temor q̃ traía algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho, y aſsi fue que en todo ſe hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios q̃ tuuieſſe, lo eſſencial de ſu alma ſe mouia de aquel apoſento, demanera que le parecia auia diuiſion en ſi, y ſu alma, y andãdo con hartos trabajos q̃ tuuo poco deſpues de que Dios le hizo eſta merced, ſe quexaua della a manera de Marta, quãdo ſe quexò de Maria, que ſe eſtaua ella ſiempre gozando d̃ aquella quietud a ſu plazer, y la dexaua a ella en tãtos trabajos, y ocupaciones q̃ no la puede tener cõpañia. Eſto os parecerà deſatino, mas verdaderamente paſſa aſsi, que aunq̃ entiẽde q̃ el alma eſta toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por dõde dezia yo que ſe ven coſas interiores demanera, que cierto ſe entiende ay diferencia muy conocida del alma al eſpiritu, y aunque mas ſea todo, veo conoce vna diuiſion tan delicada que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el ſaber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente coſa de las potencias: ay tantas, y tan delicadas en lo interior que ſeria atreuimiẽto ponerme yo a declararlas, allà lo veremos ſi el Señor nos haze eſta merced d̃ lleuarnos por ſu bõdad a donde entendamos eſtos ſecretos.

Capit. I I. Procede en lo miſmo: dize la diferencia que ay de vnion eſpiritual a matrimonio eſpiritual, declarado por delicadas comparaciones.

PVES vengamos aora a tratar del diuino, y eſpiritual matrimonio; aunque eſta gran merced no deue cumplirſe con perfecion en eſta vida, pues ſi nos apartaſſemos de

de Dios ſe perderia eſte tan gran bien. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe al alma por viſion imaginaria de ſu ſacratiſsima humanidad, para que lo entienda bien, y no eſtè ignorãte de que recibe tan ſoberano don; a otras perſonas ſerà por otra forma, a eſta de quiẽ hablamos ſe le repreſentò el Señor acabãdo de comulgar con forma de grã reſplandor, y hermoſura y mageſtad, como deſpues de reſucitado, y le dixo: que ya era tiempo de q̃ ſus coſas tomaſſe ella por ſuyas y el tenia cuidado de las ſuyas; y otras palabras que ſon mas para ſentir, que para dezir. Parecerà que no era eſto nouedad, pues otras vezes ſe auia repreſentado el Señor a eſta alma en eſta manera. Fue tan diferente que la dexò bien deſatinada y eſpantada: lo vno, porque fue cõ gran fuerça eſta viſion: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambiẽ porque en lo interior de ſu alma, a donde ſe repreſentò, ſino es la viſion paſſãda no auia viſto otras: porque entended que ay grandiſsima diferencia de todas las paſſadas a las deſta morada, y tan grande del deſpoſorio eſpiritual, al matrimonio eſpiritual, como le ay entre dos deſpoſados a los que ya no ſe pueden apartar. Ya he dicho, aunque ſe ponen eſtas cõparaciones (porque no ay otras mas a propoſito) que ſe entiẽda que aqui no ay memoria de cuerpo mas que ſi el alma no eſtuuieſſe en el, ſino ſolo el eſpiritu: y en el matrimonio eſpiritual muy menos, porque paſſa eſta ſecreta vnion en el centro interior del alma q̃ deue ſer a donde eſtá el miſmo Dios; y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que ſe ha dicho haſta aqui parece và por medio de los ſentidos, ypotencias, y eſte aparecimiento de la humanidad del Señor aſſi deuia de ſer: mas lo que paſſa en la vnion del matrimonio eſpiritual es muy diferente. Apareceſe el Señor en eſte centro del alma ſin viſion imaginaria, ſino intelectual, aunque mas deſicada que las dichas, como aparecio a los Apoſtoles ſin entrar por la puerta quando les dixo: *Pax vobis*. Es vn ſecreto tan grande, y vna merced tan ſubida lo que comuni-

ca

ca Dios alli al alma en vn inſtãte, y el grandiſsimo deleite que ſiente, q̃ no ſe a q̃ lo cõparar, ſino q̃ quiere el Señor manifeſtarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo por mas ſubida manera que por ninguna viſion, ni guſto eſpiritual. No ſe puede dezir mas, de que quanto ſe puede entẽder, queda el eſpiritu deſta alma hecha vna coſa con Dios, q̃ como es tambien eſpiritu ha querido ſu Mageſtad moſtrar el amor que nos tiene en dar a entender a algunas perſonas haſta dõde llega, para que alabemos ſu grãdeza; porq̃ de tal manera ha tenido por biẽ juntarſe con la criatura, que aſsi como los que ya no ſe pueden apartar, no ſe quiere apartar el della. El deſpoſorio eſpiritual es diferente, que muchas vezes ſe apartan, y la vnion tambien lo es: porque aunq̃ vnion es jũtarſe dos coſas en vna, enfin ſe pueden diuidir, y quedar cada coſa por ſi, como vemos ordinariamente que paſſa de preſto eſta merced del Señor, y deſpues ſe queda el alma ſin aquella compañia; digo de manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no es aſsi, porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro. Digamos que ſea la vnion como dos velas de cera que ſe juntaſſen tan en eſtremo que toda la luz fueſſe vna, ò q̃ el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno, mas deſpues bien ſe puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el pauilo de la cera. Acà es, como ſi cayẽdo agua del cielo en vn rio, ò fuente a donde queda todo hecho agua, q̃ no podrán ya diuidir qual es el agua del rio, ò la que cayò del cielo: ó ſi vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio apartarſe: ò ſi como en vna pieça eſtuuieſſen dos ventanas por donde entraſſe gran luz, aunque entre diuidida ſe haze toda vna. Quiçà ſerá eſto lo que dize ſan Pablo, el que ſe arrima, y allega a Dios, hazeſe vn eſpiritu con el, tocando eſte ſoberano matrimonio, que preſupone auerſe llegado ſu Mageſtad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum*: Aſsi me parece puede dezir aqui el alma, porque es a dõde la maripoſilla que hemos dicho muere, y con gran diſsi-

diſsimo gozo, porq̃ ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor andando el tiempo por los efetos, porque ſe vé claro por vnas ſecretas inſpiraciones ſer Dios el q̃ dà vida a nueſtra alma, muy muchas vezes tã viuas que en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente muy bien el alma, aũque no ſe ſaben dezir, mas es tanto eſte ſentimiento, que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas que parece no ſe puede eſcuſar de dezir. O vida de mi vida! Y ſuſtẽto que me ſuſtentas! Y otras ſemejãtes, porque de aquellos pechos diuinos a donde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtẽtando al alma, ſalen vnos rayos de leche, que toda la gente del caſtillo conſortan, q̃ parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio cauda loſo a donde ſe conſumio eſta fuentezilla pequeña ſalga algunas vezes vn golpe de aquel agua para ſuſtentar los que en la corporal han de ſeruir a eſtos dos deſpoſados: aſsi como ſentiria eſta agua vna perſona que eſtà deſcuidada ſi la bañaſſen de preſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir, de la miſma manera, y cõ mas certidumbre ſe entienden eſtas operaciones que digo: porque aſsi como no nos podrà venir vn gran golpe de agua ſino tuuieſſe principio, como he dicho, aſsi ſe entiende claro q̃ ay en lo interior quien arroje eſtas ſaetas, y dè vida a eſta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potẽcias de lo interior del alma: ella, como he dicho, no ſe muda de aquel centro, ni ſe le pierde la paz, porque el miſmo que la dio a los Apoſtoles quando eſtauã juntos ſe la puede dar a ella. Heme acordado, que eſta ſalutacion del Señor deuia ſer mas de lo que ſuena, y el dezia a la glorioſa Madalena que ſe fueſſe en paz: porque como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas que eſtauan ya diſpueſtas, q̃ apartaſſen en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu, para que ſe pudieſſe juntar en eſta vnion celeſtial con el eſpiritu increado: q̃ es muy cierto que en vaziandonos de todo

do lo que es criatura, y desasié-donos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de sí. Assi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio que fuessé vna cosa con el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en el. No se q̃ mayor amor puede ser q̃ este, y no dexamos de entrar aqui todos, porq̃ assi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los q̃ han de creer en mi. Y tambien dize: Yo estoy en ellos. O valame Dios que palabras tã verdaderas, y como las entiẽde el alma que en esta oracion lo vè por sí! y como lo entẽderiamos todos sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey, y Señor no puedé faltar! Mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̃ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̃ contẽplamos a dõde nuestra imagẽ está esculpida. Pues tornãdo a lo q̃ dezimos, en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, q̃ es su centro della, assi como dizen q̃ el cielo Impireo a donde está Dios no se mueue, como lo demas, assi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrando aqui, q̃ suele auer en las potẽcias y imaginaciõ, demanera q̃ le prejudiquẽ ni le quiten su paz. Parece que quiero dezir, q̃ en llegando el alma a hazerla Dios esta merced está segura de su saluaciõ, y de no tornar a caer; no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia que parece está el alma en seguridad, se entiẽda mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo sé cierto (aunque se vè en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor q̃ antes en guardarse d̃ qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de seruirle, como se dirá adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que está obligada; que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porq̃ el hazerla esta alma, mientras mayor, le es mas deleite. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer (q̃ aunque en otra parte he dicho

dicho la grã pena que eſto dà, es muy mayor aqui) y todo le deue venir de la raiz a donde eſtá plantada. Aſsi como el arbol que eſtà cabe las corriẽtes de las aguas eſtà mas freſco, y dà mas fruto, que ay que marauillar de deſeos que tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della eſtá hecho vno con el agua celeſtial que diximos? Pues tornando a lo que dezia, no ſe entienda que las potencias, y ſentidos, y paſsiones eſtàn ſiempre en eſta paz, el alma ſi, mas en eſtotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas ſon demanera que no ſe quita de ſu paz, y eſto es ordinario. Pueſto en eſte centro nueſtra alma eſte eſpiritu, es de vna coſa tan dificultoſa de dezir, y aun de creer, q̃ pienſo hermanas por no me ſaber dar a entẽder, no os dè alguna tentaciõ de no creer lo que digo, porque dezir q̃ ay trabajos, y penas, y q̃ el alma eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros vna comparaciõ, ò dos; plega a Dios ſeã tales que diga algo, mas ſino lo fuerẽ, yo ſe q̃ digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rey en ſu Palacio, y ay muchas guerras en ſu Reino; muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto: aſsi acà, aunque en eſtotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñoſas, y ſe oye el ruido, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dàn alguna pena, no es demanera que la turben, y quiten la paz, porq̃ las paſsiones eſtán ya aueçadas de ſuerte, que han miedo de entrar alli, porque ſalẽ mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas ſi la cabeça eſtà ſana no por eſſo padece detrimento. Riome deſtas comparaciones que no me ſatisfazen, mas no ſe otras; penſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

Capit. III. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha: es meneſter preſtar atencion, y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia que ay de los paſſados.

AOra pues dezimos, que eſta maripoſita ya murio con grandiſsima alegria de auer hallado repoſo, y que viue

ue en ella Chriſto, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quando ella viuia; porque en los efetos veremos ſi es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, ſon los que dirè. El primero, vn oluido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda eſtá de tal manera, que no ſe conoce, ni ſe acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſtá empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo ſu Mageſtad hizierõ efeto de obra, que fue que miraſſe por ſus coſas, que el miraria por las ſuyas. Y aſsi de todo lo que puede ſuceder no tiene cuidado, ſino vn eſtraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ſer nada, ſino es para quando entiende que puede de ſu parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por eſto pondria de muy buena gana ſu vida. No entendais hijas por eſto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que eſtá obligada, conforme a ſu eſtado) que hablamos en coſas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes eſſa es ſu pena, ver que es nada lo que ya pueden ſus fuerças. En todo lo que entiende que es ſeruicio de nueſtro Señor, no lo dexaria de hazer por coſa de la tierra. Lo ſegundo, vn deſeo grãde de padecer: mas no de manera que la inquiete como ſolia; porque es en tanto eſtremo el deſeo que queda en eſtas almas que ſe haga ſu voluntad de Dios en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad haze tienen por bueno, ſi quiere que padezcã en hora buena, y ſino, no ſe matan como otras vezes. Tienen tambien eſtas almas vn grã gozo interior quãdo ſon perſeguidas, cõ mucha mas paz, que lo que queda dicho, y ſin ninguna enemiſtad con los que las perſiguen: antes les cobrã amor particular, de manera, que ſi los veen en algun trabajo, lo ſienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes que recibẽ de nueſtro Señor holgarian perderlas, atrueque que ſe las hizieſſe a ellos, porq̃ no ofendieſſen a ſu Mageſtad. Lo que mas me eſ-

panta de todo es, que (como aueis viſto) los trabajos y afliciones que han tenido por morirſe para gozar de nueſtro Señor, aora es tan grande el deſeo que tienen de ſeruirle, y que por ella ſea alabado, y de aprouechar algun alma, ſi pudieſſen, que no ſolo no deſean morirſe, mas viuir muy muchos años, padeciẽdo grandiſsimos trabajos, por ſi pudieſſen que fueſſe el Señor alabado por ellas por poca coſa q̃ fueſſe: y ſi ſupieſſen cierto que en ſaliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caſo, ni penſar en la gloria que tienen los Santos, no deſean por entonces verſe en ella. La ſuya tienen pueſta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando veen que es tan ofendido, y los pocos q̃ ay que deueras miren por ſu honra, deſaſidos de todo lo demas. Verdad es que algunas vezes que ſe oluidã deſto, tornan con ternura los deſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierro, viendo lo poco q̃ le ſiruen: mas luego bueluen ſobre ſi, y mirã como de cõtino le tienen conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen a ſu Mageſtad el querer viuir como vna ofrenda la mas coſtoſa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn ſuaue arrobamiento. El caſo es, que el que daua aquellos deſeos con tormento tan exceſsiuo, dâ aora eſtotro (ſea por ſiempre bendito, y alabado) y aſſi los deſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora viue. Claro eſta que ſu vida no fue ſino contino tormẽto, y aſsi haze que ſea la nueſtra alomenos con los deſeos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando vẽ que lo han meneſter. Vn deſaſimiento de todo, y deſeo de eſtar ſiempre aſolas, ò ocupadas en coſa q̃ ſea en prouecho de algun alma; no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria, y ternura de nueſtro Señor que nunca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuida, el miſmo Señor la deſpierta de tal manera, q̃ ſe vè claro que procede de aquel impulſo (ò no ſe como le llame) de lo interior del alma,

alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuauidad, mas no procede del pẽſamiẽto, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender, q̃ el alma hizo nada de ſu parte: eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado biẽ con aduertencia. Que aſsi como vn fuego no echa la llama àzia abaxo, ſino àzia arriba, por grãde que le quieran encẽder, aſsi ſe entiende acá que eſte mouimiento interior procede del cẽtro del alma, y deſpierta las potencias. Por cierto quando no huuiera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entender el cuidado particular q̃ tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando que nos eſtemos cõ el, me parece eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen por gozar de eſtos toques de ſu amor tan ſuaues, y penetratiuos. Eſto aureis hermanas experimẽtado; porque piẽſo en llegando a tener oracio̅ de vnion, anda el Señor con eſte cuidado, ſi noſotras no nos deſcuidamos de guardar ſus mandamiẽtos. Quando eſto os acaeciere, acordaos q̃ es deſta morada interior, a donde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabarle mucho; porq̃ es cierto ſuyo aquel recaudo, y villete eſcrito con tanto amor, y dema nera, q̃ ſolo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide: y en ninguna manera dexeis de reſponder a ſu Mageſtad, aunque eſteis ocupadas exteriormẽte, y en conuerſacion con algunas perſonas; porque acaecerà muchas vezes en publico querer nueſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es muy facil (como ha de ſer la reſpueſta interior) haziẽdo vn acto de amor, ò dezir lo que ſan Pablo: Que quereis Señor q̃ haga? De muchas maneras os enſeñarà alli con que le agradeis, y es tiempo aceto, porq̃ parece no oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tã delicado para poder hazer lo que queda dicho cõ voluntad determinada. La diferencia que ay en eſta morada es, q̃ caſi nunca ay ſequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, ſino que eſtá el alma caſi ſiempre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtar en vn ſer

cõ ſeguridad que es Dios. Porque, como eſtá dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubriò ſu Mageſtad al alma, y la metio conſigo, a donde, a mi parecer no oſará entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, ſon ſin ninguna ayuda ſuya de la miſma alma.

* ſino la que ya ha hecho de entregarſe toda a Dios. Paſſà con tanta quietud, y tan ſin ruido todo lo que el Señor aprouecha, y enſeña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, a donde no ſe oia ningun ruido: aſsi en eſte templo de Dios (que es eſta morada ſuya, adonde el, y el alma ſe gozan con grandiſsimo ſilencio) no ay para que bullir, ni buſcar nada en el entendimiento, que el Señor que le criò le quiere ſoſſegar aqui, y que por vna reſquicia pequeña mira lo q̃ paſſa, porque aunque a tiempo ſe pierde eſta viſta, y no le dexau mirar; es poquiſsimo interualo, porque a mi parecer no ſe pierden aqui las potẽcias, mas no obrã, ſino eſtan como eſpãtadas. Yo lo eſtoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos ſe le quitan, ſino es alguna vez. El quitarſe los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a eſtos efetos exteriores de perderſe el ſentido, y calor: dizenme q̃ eſto no es ſino acidente dellos, y que no ſe quitã, pues lo interior antes ſe acrecienta; aſsi que los arrobamientos en la manera q̃ digo ceſſan, y no eſtà con aquellos arrobamientos, y buelo de eſpiritu: y ſi eſtà, ſon muy raras vezes, y caſi ſiempre, no en publico (como antes q̃ era muy ordinario) ni le hazen al caſo grãdes ocaſiones de deuoció, que vea como ſolia, que ſi veia vna imagen deuota, ò oia vn ſermon (q̃ caſi no era oirle) ò muſica, como la pobre maripoſilla andaua tan anſioſa, todo la eſpantaua, y hazia bolar. Aora, ò es q̃ hallò ſu repoſo, ò que el alma ha viſto tanto en eſta morada, que no ſe eſpãta de nada, ò que no ſe halla cõ aquella ſoledad, pues goza de tal cõpañia.

* Entiende la Santa, que las particulares mercedes q̃ en aquel paſſo Dios haze de nueuo al alma, no las merecio de antes, mas no niega q̃ en quãto dierã, coopera en ellas la miſma alma, pues ſon actos ſuyos vitales.

ñia. Enfin hermanas yo no ſè que ſea la cauſa, que en comẽçando el Señor a moſtrar lo q̃ ay en eſta morada, y metiendo el alma en ella, ſe les quita eſta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no ſe quitò. Quiçà es, que le ha fortalecido el Señor, y enſanchado, y habilitado: ò pudo ſer que querria dar a entender en publico lo que hazia cõ eſtas almas en ſecreto, por algunos fines que ſu Mageſtad ſabe, que ſus juizios ſon ſobre todo lo que acà podemos imaginar. Eſtos efetos con todos los demas que hemos dicho (que ſean buenos) en los grados de oracion, da Dios quando llega el alma a ſi cõ eſte oſculo que pedia la Eſpoſa; yo entiendo aqui ſe le cumple eſta peticion. Aqui ſe dan las aguas en abundancia a eſta cierua que va herida: aqui ſe deleita en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noè a ver ſi era acabada la tempeſtad) la oliua por ſeñal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempeſtades deſte mundo. O Ieſus, quiẽ ſupiera las muchas coſas que ay en la Eſcritura, para dar a entender eſta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quierã los Chriſtianos buſcarla, y a los que la aueis dado no ſe la quiteis por vueſtra miſericordia, que enfin haſta que les deis la verdadera, y las lleueis a donde no ſe pueda acabar, ſiẽpre ſe ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entiẽda q̃ eſta no lo es, ſino porque ſe podria tornar la guerra primera ſi nos apartaſſemos de Dios. Mas q̃ ſentiran eſtas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? eſto les haze andar con mas cuidado, y procurar ſacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que ſe les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa ſuya. Miẽtras mas fauorecidas de ſu Mageſtad, andan mas acouardadas y temeroſas de ſi, y como en eſtas grandezas ſuyas han conocido mas ſus miſerias, y ſe les hazen mas graues ſus pecados, andã muchas vezes q̃ no oſan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deſeos de acabar la vida por verſe en ſeguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para ſeruirle, como queda dicho, y

fian todo lo que les toca de ſu miſericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazẽ andar mas aniquiladas; temen que como vna nao que va muy cargada ſe va a lo hondo, no les acaezca aſſi. Yo os digo hermanas, que no les falta cruz, ſaluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, ſino paſſan de preſto como vna ola, ò algunas tempeſtades, y torna bonança; que la preſencia que traen del Señor les haze que luego ſe les oluide todo. Sea por ſiempre bendito, y alabado de todas ſus criaturas, Amen.

Cap. IV. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grãdes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden juntas Marta, y Maria: es muy prouechoſo.

NO aueis de entender hermanas, que ſiempre en vn ſer eſtan eſtos efetos que he dicho en eſtas almas, que por eſſo he dicho que algunas vezes las dexa nueſtro Señor en ſu natural; y no parece ſino q̃ entõces ſe juntan todas las coſas ponçoñoſas del arrabal y moradas deſte caſtillo, para vẽgarſe dellas por el tiempo q̃ no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco, vn dia ò poco mas, y en eſte gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocaſion) veeſe lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la dá el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de ſu ſeruicio y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen deſta determinacion. Como digo es pocas vezes, ſino que quiere nueſtro Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſtè humilde, y que entienda lo que deue a ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penſeis que por tener eſtas almas tan grandes deſeos, y determinacion de no hazer vna imperfeciõ por coſas de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados; de aduertencia no, que las deue el Señor dar a eſtas tales muy particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, q̃ de los mortales q̃ ellas entiendan eſtan libres, aun-

* En eſtas palabras demueſtra claramente la Sãta Madre la verdad, y limpieza de ſu doctrina, acerca de la certidũbre de la gracia, pues de almas tan perfetas, y fauorecidas de Dios, y q̃ gozan de ſu preſencia, por manera tan eſpecial, como las de ſte grado y morada dize, q̃ no eſtã ſeguras de ſi tienen algunos pecados mortales, q̃ no entiẽda q̃ el recelo deſto las atormẽta

* aunq̃ no ſeguras, q̃ ternã algunos que no entienden que no les ſerà pequeño tormẽto. Tambien ſe le dã las almas que veen ſe pierden, y aunque en alguna manera tienẽ grã eſperança que no ſeran dellas, quando ſe acuerdan de algunos, que dize la Eſcritura, que parecia erã fauorecidos del Señor, como vn Salomõ que tanto comunicô con ſu Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que ſe viere de voſotras con mayor ſeguridad, eſſa tema mas: porque biẽauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid. Que ſu Mageſtad nos ampare ſiempre le ſupliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor ſeguridad q̃ podemos tener: ſea ſiempre alabado, Amen.

Bien ſerà hermanas dezitos, q̃ es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en eſte mundo. Aunque en los efetos dellas lo aureis entendido (ſi aduertiſtes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no pienſe alguna que es para ſolo regalar eſtas almas, que ſeria gran yerro, que no nos puede ſu Mageſtad hazerle mayor, que darnos vida, que ſea imitando a la que viuio ſu hijo tan amado; y aſsi tengo yo por cierto, que ſon eſtas mercedes para fortalezer nueſtra flaqueza, para padecer por ſu amor. Siẽpre hemos viſto que los que mas cercanos anduuieron con Chriſto nueſtro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo que padecio ſu glorioſa Madre, y los glorioſos Apoſtoles. Como penſais que pudiera ſufrir ſan Pablo tan grãdes trabajos? Por el podemos ver que efetos hazen las verdaderas viſiones; y contemplacion, q̃ãdo es de nueſtro Señor, y no imaginacion, ô engaño del demonio. Por vẽtura el cõdioſe cõ ellas para gozar de aq̃llos regalos, y no entẽder en otra coſa? ya lo veis q̃ no tuuo dia de deſcanſo (a lo q̃ podemos entẽder) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de

comer. Guſto yo mucho de ſan Pedro, quãdo iua huyendo de la carcel, y le aparecio nueſtro Señor, y le dixo, que iua a Roma a ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta fieſta adonde eſtà eſto, que no me es particular cõſuelo, penſar como quedò S. Pedro deſta merced del Señor que le hizo, que luego ſe fue a la muerte, y no es poca miſericordia del Señor hallar quien ſe la dé. O hermanas mias, que oluidado deue tener ſu deſcanſo, y que poco ſe le deue de dar de honras, y que fuera deue eſtar de querer ſea tenida en nada el alma a dõde eſtá el Señor tan particularmẽte: porque ella eſtà mucho con el, como es razon; gran oluido ternà de ſi, todo ſu acuerdo es como contentar a eſte Señor, y en q̃, ó por donde le moſtrará al amor q̃ le tiene. Para eſto es la oraciõ hijas mias, deſto ſirue eſte matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiẽpre obras, obras. Eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha eſtar muy recogida a ſolas haziendo actos cõ nueſtro Señor, proponiendo y prometiẽdo de hazer marauillas por ſu ſeruicio, ſi en ſaliendo de alli ofrecida la ocaſion, lo hago todo al reues. Mal dixe que aprouechará poco, pues todo lo q̃ ſe eſtà con Dios aprouecha mucho, y eſtas determinaciones, aunque ſeamos flacos en no las cũplir deſpues, alguna vez nos dará ſu Mageſtad como lo hagamos: y aun quiçà aunque nos peſe, como acaece muchas vezes, que como vè vn alma muy couarde dale vn gran trabajo bien cõtra ſu voluntad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerſe a el. Quiſe dezir, que es poco en cõparacion de lo mucho mas que es, que cõformen las obras con los actos, y palabras; y que la que no pudiere por junto, ſea poco a poco, vaya doblando ſu voluntad, ſi quiere que le aproueche la oracion, que dentro deſtos rincones no faltarã hartas ocaſiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que yo os ſabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo ſe os hara poco. Si ſu Mageſtad nos moſtró el amor con tan eſpantoſas obras y tormentos, como quereis con-

contentarle cõ ſolas palabras? Sabeis que es ſer verdaderos eſpirituales, hazerſe eſclauos de Dios, a quien (ſeñalados con ſu hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por eſclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueis dado vueſtra libertad, que no os hara ningun agrauio, ni pequeña merced. Y ſi a eſto no ſe determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho, porque todo eſte edificio (como he dicho) ſu fundamento es humildad, y ſi no ay eſta muy de veras, no querra el Señor ſubirle muy alto, porque no dè cõ todo en el ſuelo, y eſto ſerá por vueſtro bien. Aſsi hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ſer la menor de todas, y eſclaua ſuya mirando como, y porque via las podeis hazer plazer, y ſeruir, pues lo q̃ hizieredes en eſte caſo, hazeis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no ſe os caiga el caſtillo. Torno a dezir, q̃ para eſto conuiene no poner vueſtro fundamento en ſolo rezar, y cõ templar, porq̃ ſino procurais virtudes con exercicio dellas, ſiempre os quedais enanas: y plega a Dios q̃ ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeis quiẽ no crece deſcrece, porq̃ el amor tẽgo por impoſsible eſtarſe en vn ſer. Parecerosha que hablo con los q̃ comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſsiego q̃ tienen eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que penſais que ſon aquellas inſpiraciones q̃ he dicho (ó por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos recados q̃ embia el alma del centro interior a la gẽte de arriba del caſtillo, y a las moradas que eſtan fuera de donde ella eſtá? es para que ſe echen a dormir? No, no, no, q̃ mas guerra las haze deſde alli, para q̃ no eſten ociosas las potencias y ſentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo, porque entonces no entendia la gran ganancia que ſon los trabajos, que por ventura han ſido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene la dà fuerças muy mayores que nũca (porque ſi acà dize Dauid, que con los Santos ſeremos Santos, no ay que dudar ſino que eſtando hecha vna coſa

con

con el, fuerte por la vnion tan ſoberana de eſpiritu cõ eſpiritu, ſe le ha de pegar fortaleza, y aſsi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir) es muy cierto q̃ de las que a ella aſsi ſe le pegan, acude a todos los que eſtan en el caſtillo, y aun al miſmo cuerpo que parece muchas vezes no ſe ſiẽte ſino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino deſta bodega, a donde la ha traido ſu Eſpoſo, y no la dexa ſalir) que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que ſe pone en el eſtomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y aſſi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que ſe le da pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grãdes penitencias que hizieron muchos Sãtos, en eſpecial la glorioſa Madalena criada ſiempre en tãto regalo, y aquella hãbre que tuuo N. P. Elias de la hõra de ſu Dios, y tuuieron S. Domingo, y ſan Franciſco, de allegar almas para que fueſſe alabado: que yo os digo que no deuiã paſſar poco, oluidados de ſi meſmos. Eſto quiero yo mis hermanas q̃ procuremos alcãçar, y no para gozar, ſino para tener eſtas fuerças para ſeruir, deſeemos, y nos ocupemos en la oraciõ. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiẽpo, y ſeria bien nueuo pẽſar tener eſtas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos ſus Santos. No nos paſſe por penſamiento, creedme q̃ Marta, y Maria han de andar jũtas para hoſpedar al Señor, y tenerle ſiempre conſigo, y no le hazer mal hoſpedaje, no le dãdo de comer. Como ſe lo diera Maria ſentada ſiempre a ſus pies, ſi ſu hermana no le ayudãra? Su manjar es, q̃ de todas las maneras q̃ pudieremos, llegue-mos almas para que ſe ſaluen, y ſiẽpre le alaben. Dezir meheis dos coſas: la vna que dixo que Maria auia eſcogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalãdo al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos cõ ſus cabellos. Y penſais q̃ le ſerian poca mortificaciõ a vna ſeñora como ella, irſe por eſſas calles (y por vẽtura ſola, porque no lleuaria heruor para entender como iua) y entrar

trar donde nunca entró? Pues ſufrir la mortificacion del Fariſeo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como ſabemos) entre tã mala gente, q̃ baſtaua ver que tenia amiſtad cõ el Señor, a quiẽ ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida q̃ auia hecho, y que ſe queria aora hazer ſanta: porque eſtà claro que luego mudaria veſtido y todo lo demas. Pues aora ſe dize a perſonas que no ſon tã nombradas, que ſeria entõces? Yo os digo hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera ſino ver a ſu Maeſtro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos q̃ paſsò en la muerte del Señor, tengo para mi, que el no auer recebido martirio fue por auerle paſſado en verle morir, y en los años que viuio en verſe auſente del, que ſeriã de terrible tormento. En eſto ſe verá que no eſtaua ſiempre cõ regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direis que no podeis voſotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enſeñar, ni predicar, como hazian los Apoſtoles, que no ſabeis como. A eſto he reſpondido por eſcrito algunas vezes, y aun no ſe ſi en eſte caſtillo: mas porque es coſa q̃ creo os paſſa por penſamiento con los deſeos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio deſeos grãdes, porque no echemos mano de lo que tenemos preſente, para ſeruir a nueſtro Señor en coſas poſsibles, y quedemos contentas con auer deſeado las impoſsibles: dexado que con la oracion ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, ſino a las que eſtan en vueſtra compañia, y aſsi ſerà mayor la obra, porque eſtais a ellas mas obligadas. Penſais que es poca ganancia que ſea vueſtra humildad, y mortificacion tan grande, y el ſeruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que eſſe fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, ſiempre las andeis deſpertando? No ſerà ſino mucha, y muy agradable ſeruicio al Señor, y con

poner

poner eſto por obra, q̃ podeis, entẽdera ſu Mageſtad q̃ hariades mucho mas, y aſsi os darà premio, como ſi le ganaſſedes muchas almas. Direis q̃ eſto no es conuertirlas, porq̃ todas ſon buenas. Quien os mete en eſſo? Miẽtras fueren mejores, mas agradables ſerã ſus alabãças al Señor, y mas aprouechará ſu oracion a los proximos. Enfin hermanas mias, con lo q̃ cõcluyo es, q̃ no hagamos torres ſin fundamento, q̃ el Señor no mira tãto la grãdeza de las obras, como el amor con que ſe hazẽ, y como hagamos lo que pudieremos, hará ſu Mageſtad q̃ vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos canſemos luego, ſino que lo poco que dura eſta vida (y quiçá ſerà mas poco de lo q̃ cada vna pienſa) interior, y exteriormẽte ofrezcamos al Señor el ſacrificio que pudieremos, q̃ ſu Mageſtad le juntarà cõ el q̃ hizo en la Cruz por noſotros al Padre, para que tenga el valor que nueſtra voluntad huuiere merecido, aunque ſeã pequeñas las obras. Plega a ſu Mageſtad hermanas, y hijas mias, q̃ nos veamos todos a dõde ſiempre le alabemos, y me dè gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de ſu Hijo, que viue y reina por ſiẽpre jamas, Amen. que yo os digo, que es grande cõfuſion mia, y aſſi os pido por el meſmo Señor, que no oluideis en vueſtras oraciones a eſta pobre pecadora.

Aunque

AVnque quãdo comencè a eſcriuir eſto q̃ a aqui va, fue con la contradicion q̃ al principio digo, deſpues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneis mis hermanas, y no coſas tan baſtantes como cõuiene en algunos Monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerà conſuelo deleitaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licencia de las Superioras podeis entrar, y paſſaros por el aqualquier hora. Verdad es q̃ no en todas las moradas podeis entrar por vueſtras, fuerças, aũque os parezca las teneis grandes, ſino os mete el meſmo Señor del caſtillo: por eſſo os auiſo, q̃ ninguna fuerça põgais ſi hallaredes reſiſtẽcia alguna, porque le enojareis, demanera que os cueſte trabajo. Es muy amigo de humildad, cõ teneros por tales, q̃ no mereceis entrar aun en las terceras, le ganareis mas preſto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeis ſeruir deſde alli, continuando a ir muchas vezes aellas, que os meta en la meſma morada que tiene para ſi, de donde no ſalgais mas ſino fueredes llamadas de la Priora cuya voluntad quiere tanto eſte gran Señor que cumplais como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteis fuera por ſu mãdado, ſiempre quãdo tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo, en todas las coſas hallareis deſcanſo, aũque ſean de mucho trabajo con eſperança de tornar a el, y no os

lo

lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, q̃ desseareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le crio a su imagen y semejãça. Si algo hallaredes bueno en la ordẽ de darnos noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento; y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pido os q̃ en mi nombre cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho a su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estarè quiçá quando se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender; que en todo me sugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen. Amen. Acabose esto de escriuir en el Monasterio de S. Ioseph de Auila año de mil y quinientos y sesenta y siete, vispera de san Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna por siempre jamas, Amen.

EXCLA-

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES DEL ALMA A su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

VIDA, vida, como puedes sustentarte estãdo ausente de tu vida? en tanta soledad en que te empleas? que hazes, que todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela, ó anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaues, mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis cõmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, porq̃ querria que nadie la estoruasse a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grãdes grandezas alcançar quien es su Dios, y desearle gozar, y no vè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la cõsideracion de vuestras grandezas, a donde se hallan mejor lasinnumerables baxezas mias.

Para

Para q̃ he dicho eſto mi Dios? A quien me quexo? Quien me oye ſino vos, Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que neceſsidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que eſtais dẽtro de mi? Eſte es mi deſatino. Mas ay Dios mio, como podré yo ſaber cierto que no eſtoy aparta da de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca ſeguridad de coſa tan importante. Quien te deſeará, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar ó eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtà tan incierta y llena de peligros?

II.

MVchas vezes Señor mio conſidero, que ſi con algo ſe puede ſuſtentar el viuir ſin vos, es en la ſoledad, porque deſcanſa el alma con ſu deſcanſo; pueſto que como no ſe goza con entera libertad, muchas vezes ſe dobla el tormento, mas el q̃ le da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a ſolas con ſu Criador, haze tenerle por deleite. Mas que es eſto mi Dios, que el deſcanſo canſa al alma, q̃ ſolo pretende contentaros? O amor poderoſo de Dios, quan diferentes ſon tus efetos del amor del mũdo! Eſte no quiere compañia, por parecerle q̃ le hã de quitar de lo que poſſee. El de mi Dios miẽtras mas amadores entiende q̃ ay, mas crece, y aſsi ſus gozos ſe templan en ver que no gozã todos de aquel bien. O biẽ mio que eſto haze, que en los mayores regalos y contentos que ſe tienen cõ vos, laſtime la memoria de los muchos que ay, que no quieren eſtos contentos, y de los que para ſiempre los han de perder! Y aſsi el alma buſca medios para buſcar compañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quando pienſa ſerá alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas Padre celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſeos, para quando eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora emplearſe toda en gozaros? O Ieſus mio, quan grande es el amor q̃ teneis a los hijos de los hombres, que el mayor ſeruicio q̃ ſe os puede hazer, es dexaros a vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſois poſſeido mas enteramente, porque aunq̃ no ſe ſatisfaze tanto en gozar la voluntad,

luntad, el alma se goza de q̃os contenta a vos, y vé q̃ los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcã dados de vos, miẽtras viuimos en esta mortalidad, sino van acompañados cõ el amor del proximo. Quiẽ no le amarà, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

COnsiderãdo la gloria que teneis, Dios mio, aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y cõ quãtos trabajos y dolores la ganó vuestro hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, q̃ tan costosamente nos ha enseñado a mar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan oluidados esten los mortales de vos quãdo os ofendẽ? O Redẽtor mio, y quan oluidados se oluidan de si, y que sea tan grãde vuestra bondad que entonces os acordeis vos de nosotros, y que auiẽdo caido por heriros a vos de golpe mortal, oluidado desto nos torneis a dar la mano, y desperteis de frenesi tan incurable para q̃ procuremos, y os pidamos salud. Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bẽdize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O que a los que son desagradecidos la grãdeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quãdo sereis duros de coraçon, y le terneis para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerá nuestra maldad cõtra el? No, q̃ se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgẽ a dar aq̃lla terrible sentẽcia. O poderoso Dios mio, pues aunq̃ no queramos nos aueis de juzgar, porq̃ no miramos lo q̃ nos importa teneros cõtento para aq̃lla hora? Mas quien, quien no querra Iuez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso pũto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueis leuantado, y el ha conocido quã miserablemente se perdiò por

ganar vn muy breue cõtento, y eſtà determinado a cõtentaros ſiempre, y ayudãdole vueſtro fauor: pues no faltais bien mio de mi alma a los q̃ os quieren, ni dexais de reſponder a quien os llama, q̃ remedio Señor para poder despues viuir, que no ſea muriendo, cõ la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera eſtando en la inocencia q̃ quedò del bautiſmo? La mejor vida que puede tener es morir ſiẽpre con eſte ſentimiento: mas el alma q̃ tiernamẽte os ama como lo ha de poder ſufrir? Mas que deſatino os pregunto Señor mio, parece q̃ tengo oluidadas vueſtras grãdezas, y miſericordias, y como veniſte al mundo por los pecadores, y nos compraſtes por tan gran precio, y pagaſtes nueſtros falſos contentos con ſufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediaſtes mi ceguedad, cõ que atapaſſen vueſtros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de eſpinas. O Señor, Señor, todo eſto laſtima mas aquiẽ os ama, ſolo conſuela, que ſerà alabada para ſiempre vueſtra miſericordia, quãdo ſe ſepa mi maldad; y con todo no ſè ſi quitaran eſta fatiga, haſta que cõ ver os a vos ſe quiten todas las miſerias deſta mortalidad.

III.

PArece Señor mio, que deſcanſa mi alma conſiderando el gozo q̃ ternà, ſi por vueſtra miſericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero ſeruiros, pues ha de gozar de lo q̃ vos ſiruiendo la a ella le ganaſtes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde ſe han encendido mis deſeos, y que tẽprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleaſſe en vos. Por vẽtura Señor deſamparaſtes al miſerable, ò apartaſtes al pobre mẽdigo, quando ſe quiere llegar a vos? Por vẽtura Señor tienen termino vueſtras grandezas, ó vueſtras magnificas obras? O Dios mio, y miſericordia mia, y como las podeis moſtrar aora en vueſtra ſierua? Poderoſo ſois gran Dios: aora ſe podrà entender ſi mi alma ſe entiende a ſi, mirando el tiẽpo que ha perdido, y como en vn punto podeis vos Señor hazer que le tornen a ganar. Pareceme que deſatino, pues el

el tiẽpo perdido ſuelen dezir q̃ no ſe puede tornar a cobrar. Bẽdito ſea mi Dios. O Señor, confieſſo vueſtro gran poder, ſi ſois poderoſo, como lo ſois, que ay impoſsible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, q̃ aunq̃ ſoy miſerable, firmemẽte creo q̃ podeis lo q̃ quereis, y miẽtras mayores marauillas oigo vueſtras, y cõſidero q̃ podeis hazer mas, mas ſe fortaleze mi Fé, y con mayor determinaciõ creo, q̃ lo hareis vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeis vos mi Dios, que entre todas mis miſerias nunca dexè de conocer vueſtro gran poder y miſericordia. Valgame Señor eſto, en q̃ no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiẽpo perdido con darme gracia en el preſente, y por venir, para q̃ parezca delante de vos cõ veſtiduras de bodas, pues ſi quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes quien tan mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo que le aueis dado? Que ſe puede confiar de quiẽ muchas vezes ha ſido traidor? Pues que harè cõſuelo de los deſconſolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de vos? Por ventura ſerá mejor callar con mis neceſsidades, eſperando que vos las remedieis? No por cierto, que vos Señor mio, y deleite mio, ſabiendo las muchas que auian de ſer, y el aliuio que nos es cõtarlas a vos, dezis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella ſanta muger Marta, que no ſolo ſe quexaua de ſu hermana, antes tengo por cierto, que ſu mayor ſentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada, q̃ ella eſtuuieſſe con vos. Por ventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades, como a ſu hermana, que eſto le deuia hazer mayor ſentimiento, que el ſeruir a quiẽ ella tenia tan grã amor, que eſte haze tener por deſcanſo el trabajo. Y pareceſe en no dezir nada a ſu hermana, antes con toda ſu quexa fuea vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no tenia des cuidado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y

proceder la demãda de lo que digo, que ſolo amor es el q̃ da valor a todas las coſas, y que ſea tan grande q̃ ninguna le eſtorue a amar es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo q̃ merece el amado, ſi el que vos me teneis no le junta cõſigo? Quexareme con eſta ſanta muger? O que no tengo ninguna razõ, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor de lo que yo he ſabido pedir, ni deſear, ſino me quexo de lo mucho que vueſtra benignidad me ha ſufrido, no tengo de que. Pues que podrá pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deis Dios mio, que os dè con ſan Aguſtin, para pagar algo de lo mucho que os deuo: que os acordeis que ſoy vueſtra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, haſta quãdo eſperarè ver vueſtra preſencia? Que remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga, ò vida penoſa, ó vida que no ſe viue, ò que ſola ſoledad, que ſin remedio? Pues quando Señor, quando? haſta quando? que harè bien mio, que hare: porventura deſearé no deſearos? O mi Dios, y mi Criador, que llegais, y no poneis la medicina: heris, y no ſe vè la llaga: matais, dexando con mas vida: enfin Señor mio hazeis lo que quereis como poderoſo. Pues vn guſano tan deſpreciado mi Dios, quereis ſufra eſtas contrariedades? Sea aſſi mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero ſino quereros. Mas ay, ay Criador mio, q̃ el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que vos querais. Y alma tan encarcelada deſea ſu libertad, deſeando no ſalir vn punto de lo que vos quereis. Quered gloria mia q̃ crezca ſu pena, ó remediadla del todo. O muerte, muerte, no ſè quien te teme, pues eſtà en ti la vida: mas quiẽ no temerâ auiẽdo gaſtado parte della en no amar a ſu Dios? y pues ſoy eſta, q̃ pido, y que deſeo? por ventura el caſtigo tan bien merecido de mis culpas.

No

No lo permitais vos bien mio, q̃ os coſtó mucho mi reſcate. O anima mia, dexa hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te conuiene: ſirue, y eſpera en ſu miſericordia, q̃ remediará tu pena, quãdo la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdõ dellas: no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para eſto no ſoy, ſi no me fauorece vueſtra ſoberana mano, y grãdeza, que con eſto todo lo podré.

VII.

O Eſperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando cõſidero en como dezis que ſon vueſtros deleites con los hijos de los hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura cõ quien os deleiteis, que buſcais vn guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz ſe oyò, quando el bautiſmo, que dize, q̃ os deleitais con vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos iguales Señor: ò que gran diſſima miſericordia, y que fauor tan ſin poderlo noſotras merecer. Y que todo eſto oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſois ſabidor. O anima mia, conſidera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer a ſu Hijo, y el Hijo en conocer a ſu Padre, y la inflamacion cõ que el Eſpiritu ſanto ſe junta con ello: y como ninguna ſe puede apartar deſte amor, y conocimiento porque ſon vna miſma coſa. Eſtas ſoberanas perſonas ſe conocen, eſtas ſe amã, y vnas cõ otras ſe deleitan. Pues que meneſter es mi amar? para que le quereis Dios mio? ó que ganais? O bendito ſeais vos. O bendito ſeais vos Dios mio para ſiẽpre: alabenos todas las coſas Señor ſin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios como el merece. Alegrate que ay quien conoce ſu bõdad y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien aſſi le conoce, como a ſu vnico Hijo. Debaxo deſte amparo podrás llegar, y ſuplicarle, que pues ſu Mageſtad ſe deleita contigo, que todas

las cosas de la tierra no seã bastãtes a apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grãdeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y q̃te ayude para que tu seas alguna parteci ta para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir cõ verdad: Engrandece, y loa a mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida a donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar. Mas que marauilla Dios mio, q̃ olui demos vuestras palabras con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado si vos Señor quisiessedes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiẽto vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, q̃ yo os consolaré. Que mas queremos Señor? q̃ pedimos? que buscamos? Porque está los del mundo perdidos sino por buscar descanso? Y alame Dios, ò valame Dios, q̃ es esto Señor? ó que lastima, ò que gran ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallale. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas, mirad q̃ no nos entẽdemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo q̃ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester q̃ al ciego q̃ lo era de su nacimiẽto, que este deseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, que querais a quien no os quiere, q̃ abrais a quien no os llama, que deis salud a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Vos dezis Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor q̃ somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad y misericordia.

IX.

IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma, tambien dezis vos: Venid a mi todos los q̃ teneis sed, que yo os dare a beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed el que se està ardiendo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grãdissima necessidad de agua para q̃ en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo Señor mio de vuestra bondad q̃ se la dareis: vos mesmo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su gran necessidad, q̃ remedio Dios mio? vos venistes al mundo para remediar tã grãdes necessidades como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad Dios mio, q̃ van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los q̃ no la tienen de si, ya que su desuẽtura los tiene puestos en estados q̃ no quierẽ venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nõbre y sè q̃ como se entiendã y tornẽ en si, y comiẽcen a gustar de vos, resucitarán ellos muertos. O vida q̃ la dais a todos, no me negueis a mi esta agua dulcissima q̃ prometeis a los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos, no os escondais Señor de mi, pues sabeis mi necessidad, y q̃ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̃ demaneras de fuegos ay en esta vida. O con quãta razõ se ha de viuir con temor: vnos cõsumen el alma, otros la purifican para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareis siempre cõ grã abundãcia para nuestro mãtenimiẽto, y q̃ seguro irà por los peligros desta miserable vida el q̃ procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

O DIOS de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entendido vuestra grã misericordia, y oluidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte. O, ó, ô, que graue

cosa es el pecado, q̃ bastô para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estais mi Dios dellos. A dõde podeis ir, que no os atormẽten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos, tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan grã soledad, q̃ son muy pocos los vassallos, que le han quedado, y mucha la multitud que acompañan a Lucifer; y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no alla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traidor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, q̃ no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auiã de querer resucitar, aunq̃ su Magestad los diesse vozes. O biẽ mio, que presentes teniades las culpas q̃ he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras vozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidio Lazaro q̃ le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veis la aquí Dios mio, y muy mayor: resplãdezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por, las que no os lo quieren pedir: ya sabeis Rey mio lo q̃ me atormẽta verlos tan oluidados de los grandes tormentos, que hã de padecer para sin fin, sino se tornã a vos. O los que estais mostrados a deleites, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos q̃ aueis de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el Iuez que os ha de condenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porq̃ no quereis viuir para siẽpre? O dureza de coraçones humanos hablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, ò valame Dios! que gran tormento es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y seruida, y estimada, y re-

y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro que no ha de tener fin: que alli no le valdra querer no pensar las cosas de la Fè (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá, que aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compañia diforme, y sin piedad, con quien siẽpre ha de padecer, medita en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, a dõde no verá sino lo q̃ la darà tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido và para lo q̃ es. O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oidos para no oir las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los que temen dormir en yna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo q̃ no lo entẽdí, y pues sabeis mi Dios lo q̃ me fatiga, ver los muy muchos q̃ ay que no quieren entenderlo: siquiera vno Señor, siquiera vno, q̃ aora os pido, alcãce luz de vos, q̃ serà para tenerla muchos. No por mi Señor, q̃ no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus llagas Señor, y pues el perdonó a los q̃ se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, q̃ es esto Señor que para todo somos couardes sino es para cõtra vos! Aqui se emplean todas las fuerças, de los hijos de Adan; y si la razon no estuuiesse tã ciega, no bastarian las de todos juntos para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustẽtar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento; sino como està ciega, quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece cõ ella ganar la vida, enfin como gente sin razon. Que podemos

demos hazer, Dios mio, a los que eſtan cõ eſta enfermedad de locura? Dizen, que el meſmo mal les haze tener grãdes fuerças, aſsi es los que ſe apartan de Dios: gente enferma, q̃ toda ſu furia es con vos, que les hazeis mas bien. O ſabiduria que no ſe puede cõprehender, como fue neceſſario todo el amor q̃ teneis a vueſtras criaturas, para poder ſufrir tanto deſatino, y guardar a que ſanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Coſa es q̃ me eſpanta, quando conſidero que falta el esfuerço para irſe a la mano de vna coſa muy leue, y que verdaderamente ſe hazen entẽder a ſi miſmos, que no pueden, aun q̃ quieren quitarſe de vna ocaſion, y apartarſe de vn peligro a donde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Mageſtad, como ſois vos. Que es eſto bien mio? q̃ es eſto? quiẽ da eſtas fuerças? Poruentura el Capitan a quien ſiguen en eſta batalla contra vos, no es vueſtro ſieruo, y puesto en fuego eterno: porque ſe leuanta contra vos? como dà animo el vencido? como ſiguen al q̃ es tan pobre, que le echaró de las riquezas celeſtiales? que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſuentura? Que es eſto mi Dios? q̃ es eſto mi Criador? de donde vienen eſtas fuerças cõtra vos, y tanta couardia contra el demonio. Aun ſi vos Principe mio no fauoreciera des a los vueſtros? aun ſi deuieramos algo a eſte Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo q̃ para ſiẽpre nos teneis guardado, y ver todos ſus gozos y prometimiẽtos falſos y traidores. Que ha de hazer cõ noſotros quien lo fue cõtra vos? O ceguedad grã de Dios mio, ó q̃ grãde ingratitud Rey mio, ò q̃ incurable locura, q̃ ſiruamos al demonio cõ lo q̃ nos dais vos Dios mio: que paguemos el gran amor q̃ nos teneis con amar a quien aſsi os aborrece, y ha de aborrecer para ſiempre: que la ſangre que derramaſtes por noſotros, y los açotes y grandes dolores que ſufriſtes, y los grandes tormentos q̃ paſſaſtes, en lugar de vengar a vueſtro Padre eterno (ya que vos no quereis vengança, y lo perdonaſtes) de tan gran deſacato como ſe vsò con ſu Hijo, tomamos por

por compañeros, y por amigos a los q̃ assi le trataron, pues seguimos a su infernal capitan, claro està q̃ hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado! O mortales, bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, q̃ aora le hallareis mãso: acabese ya tãta maldad, bueluãse vuestras furias, y fuerças, cõtra quiẽ os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grãdes clamores, y lagrimas luz a quien la dio al mundo: entẽdeos por amor de Dios, q̃ vais a matar cõ todas vuestras fuerças, a quien por daros vida perdio la suya; mirad que es quien os defiẽde de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò tẽprano, aueis de pagar con fuego eterno tan grãde desacato, y atreuimiento. Es porq̃ veis esta Magestad atado, y ligado con el amor q̃ nos tiene? que mas hazian los q̃ le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios, como padeceis por quiẽ tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo vernà Señor, donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad Christianos, cõsideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las manificencias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ay dolor, ay dolor, q̃ serà de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siẽpre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desuenturados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas q̃ lleua Satanàs. O bienauenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria,

ria, y ſednos interceſſoras, ante la diuina miſericordia, para que nos dé algo de vueſtro gozo, y reparta cõ noſotras de eſte claro conocimiẽto, que teneis. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que ſe dá a los q̃ pelean varonilmente en eſte ſueño de eſta miſerable vida. Alcançadnos, ò animas amadoras, a entender el gozo, que os dà ver la eternidad de vueſtros gozos, y como es coſa tã deleitoſa, ver cierto que no ſe han de acabar. O deſuenturados de noſotros Señor, mio, que bien lo ſabemos y creemos, ſino que con la coſtumbra tan grande de no conſiderar eſtas verdades, ſon tan eſtrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente intereſſal, codicioſa de ſus guſtos, y deleites q̃ por no eſperar vn breue tiẽpo a gozarlos tã en abundãcia, por no eſperar vn año, por no eſperar vn dia, por no eſperar vna hora, y por ventura no ſerà mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miſeria que veen preſente! O, ó, ò, que poco fiamos de vos, Señor, quantas mayores riquezas, y teſoros fiaſtes vos de noſotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y deſpues muerte tan intolerable, y laſtimoſa nos diſtes, y a vueſtro Hijo, y tantos años antes de nueſtro nacimiẽto, y aun ſabiẽdo q̃ no os lo auiamos de pagar, no quiſiſtes dexarnos de fiar tan ineſtimable teſoro, porque no quedaſſe por vos, lo q̃ noſotros grãgeando con el podemos ganar con vos Padre piadoſo! O animas bienauenturadas, q̃ tan bien os ſupiſtes aprouechar, y comprar heredad tã deleitoſa, y permaneciente, con eſte precioſo precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan ſin fin: ayudadnos pues eſtais tã cerca de la fuente: coged agua para los que acá perecemos de ſed.

XIIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama! O que gran verdad es eſta! Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temeroſa coſa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan eſpantoſo ſerà el dia a donde ſe aya de executar nueſtra juſticia. Cõſidero yo muchas ve-

zes,

zes, Chriſto mio, quã ſabroſos, y quan deleitoſos ſe mueſtran vueſtros ojos a quien os ama, y vos biẽ mio quereis mirar con amor: pareceme que ſola vna vez deſte mirar tã ſuaue a las almas q̃ teneis por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſeruicio. O valame Dios, q̃ mal ſe puede dar eſto a entender, ſino a los que ya han entẽdido quan ſuaue es el Señor. O Chriſtianos, Chriſtianos, mirad la hermandad q̃ teneis con eſte grã Dios, conocedle, y no le menoſprecieis: que aſsi como eſte mirar es agradable para ſus amadores, es terrible con eſpantable furia para ſus perſeguidores. O que no entẽdemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nueſtros ſentidos, y potencias del alma, el q̃ mas puede, mas traiciones inuenta cõtra ſu Rey. Ya ſabeis Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme ſi auia de ver vueſtro diuino roſtro airado contra mi en eſte eſpantoſo dia del juizio final, q̃ todas las penas, y furias del infierno que ſe me repreſentauan, y os ſuplicaua me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tã laſtimoſa para mi, y aſſi os lo ſuplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra q̃ llegue a eſto? todo jũto lo quiero mi Dios, y libradme de tan gran aflicion. No dexe yo mi Dios, no dexe de gozar de tãta hermoſura en paz: vueſtro Padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan precioſa. Confieſſo Padre eterno que le he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras viuimos en eſte deſtierro. O hermanos, ô hermanos, hijos deſte Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues ſabeis q̃ dize ſu Mageſtad, que en peſandonos de auerle ofendido, no ſe acordarà de nueſtras culpas, y maldades. O piedad tan ſin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguẽça de pedir tãto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da eſte Señor piadoſo y Dios nueſtro: pues quiere amiſtades, quien las negará a quien no negò derramar toda ſu ſangre, y perder la vida por noſotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nueſtro prouecho nos eſtà bien el hazerlo. O valame Dios Señor! O que dureza! O

que

que desatino y ceguedad, q̃ si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan q̃ no aprouecha de mas de darle vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y q̃ no la tẽgamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno q̃ no ha de tener fin el gozarle? Que es esto? q̃ es esto? yo no lo entiendo. Remediad Dios mio tan grãde desatino, y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi, Señor que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, q̃ hará vn alma metida en esta carcel? O IESVS, que larga es la vida del hõbre, aunque se dize que es breue! Breue es mi Dios para ganar con el la vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descãso de los amadores de mi Dios, no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma q̃ le desea! Deseo yo Señor contentaros, mas mi contento biẽ sè que no està en ninguno de los mortales; siendo esto assi, no culpareis a mi deseo. Veisme aqui Señor: si es necessario viuir para haze-ros algũ seruicio, no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio, que el tenia obras, y yo tenia solas palabras, que no valgo para mas! Valgan mis deseos Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiẽto, y no mireis a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor, ya q̃ se ha de viuir, viuase para vos, acabẽse ya los deseos, y intereses nuestros: que mayor cosa puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunq̃ hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia: espera, espera que no sabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuidado,

que

q̃ todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiẽpo breue, largo Mira q̃ mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleite, que no puede tener fin.

XVI.

O VERDADERO Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crecẽ, que aprouecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demanera que no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite: porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de aì espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis Señor, presto sanais la herida que aueis dado: antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quãta suauidad, con quanto deleite, con quanto regalo, y con que grãdissimas muestras de amor curais estas llagas, q̃ con las saetas del mesmo amor aueis hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tã penoso, y deleitoso tormento? sin razon seria tã precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor, no es posible començarse de cosa tan baxa, como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo ami amado? vos mi verdadero amador comencais esta guerra de amor, que

q̃ no parece otra cosa sino vn desassosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos que salen por las plaças, y por los barrios, cõjurãdo a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla, a quien han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a dõde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen a su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quã al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para q̃ quiero Señor desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para q̃ me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entẽdido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar? En esto q̃ mi alma piensa salir cõ ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me libreis de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo q̃ pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humanidad, podrà ser que piense he hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de honra, y podrà ser, que por la misma causa que pienso, se ha de perder,

perder, ſe gane mas para lo que pretendo, que es ſeruiros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto Señor, para darme a entender que no me entiendo; mas como ſè que las entendeis para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchas vezes me veo mi Dios, tan miſerable, y flaca, y puſilanime, que ando a buſcar, que ſe hizo vueſtra ſierua, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos para pelear contra las tempeſtades deſte mũdo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en coſa que yo pueda querer para mi; quered vos de mi lo que quiſieredes querer, que eſſo quiero, pues eſtà todo mi bien en contentaros: y ſi vos Dios mio quiſieredes contentarme a mi cumpliendo todo lo que pide mi deſeo, veo que iria perdida. Que miſerable es la ſabiduria de los mortales, y incierta ſu prouidencia! Proueed vos por la vueſtra los medios neceſſarios para que mi alma os ſirua mas a vueſtro guſto, que al ſuyo. No me caſtigueis en darme lo que yo quiero, ò deſeo, ſi vueſtro amor (que en mi viua ſiempre) no le deſeare. Muera ya eſte yo, y viua en mi otro que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda ſeruir, el viua, y me dè vida, el reyne, y ſea yo cautiua, q̃ no quiere mi alma otra libertad: como ſerà libre el que del Sumo eſtuuiere ageno? Que mayor, ni mas miſerable cautiuerio que eſtar el alma ſuelta de la mano de ſu Criador? Dichoſos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la miſericordia de Dios ſe vieren preſos, y inhabilitados para ſer poderoſos para ſoltarſe. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien ſe vieſſe ya muerto de ſus manos, y arrojado en eſte diuino infierno, de donde ya no ſe eſperaſſe poder ſalir, ó por mejor dezir, no ſe temieſſe verſe fuera! Mas ay de mi Señor, que mientras dura eſta vida mortal ſiempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuuieſſe licencia de acabarte! Sufrote porque ſufre Dios: m antẽgote, porque eres ſuya

no me ſeas traidora, ni deſagradecida. Cõ todo eſto, ay de mi Señor, q̃ mi deſtierro es largo: breue es todo tiẽpo para darle por vueſtra eternidad: muy largo es vn ſolo dia, y vna hora para quiẽ no ſabe, y teme ſi os ha de ofender. O libre aluedrio tan eſclauo de tu libertad ſino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò! O quando ſerà aquel dichoſo dia q̃ te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la ſuma verdad, donde ya no ſerás libre para pecar, ni lo querràs ſer porque eſtaràs ſeguro de toda miſeria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauẽturado, porque ſe conoce, y ama, y goza de ſi miſmo, ſin ſer poſsible otra coſa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para oluidarſe de ſi, y dexarſe de amar. Entonces alma mia entraràs en tu deſcãſo quando te entrañares con eſte ſumo bien, y entendieres lo q̃ entiẽde, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho particionera de ſu diuina naturaleza con tanta perfeció, que ya no puedas, ni deſees poder oluidarte del ſumo biẽ, ni dexar de gozarle junto con ſu amor. Bienauenturados los que eſtàn eſcritos en el libro deſta vida. Mas tu alma mia ſi lo eres, porque eſtás triſte, y me conturbas? Eſpera en Dios que aun aora me confeſſarè a el mis pecados, y ſus miſericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con ſuſpiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio; podrà ſer venga algun dia quando le cante mi gloria, y no ſea compungida mi conciencia, donde ya ceſarán todos los ſuſpiros, y miedos; mas entretanto en eſperança, y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir en pretender, y eſperar la vida eterna que poſſeer todas las criaturas, y todos ſus bienes que ſe han de acabar. No me deſampares Señor, porque en ti eſpero, no ſea confundida mi eſperança, ſiruate yo ſiempre, y haz de mi lo que quiſieres.

***

TABLA

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES QVE CONTIENE TODO EL Libro que escriuio de su mano, por obediencia de sus confessores, nuestra santa Madre Teresa de Iesus: hecha por mandado de nuestro Padre fray Alonso de Iesus Maria General de la Orden de los Descalços de Nuestra Señora del Carmen en su Conuento de Madrid.

A

AFICION.

VAN *miserable cosa es en vna Religiosa que se le traue el coraçon con alguna aficion humana, y mas con seglares, pag. 35. col. 2.*

Quanto desasossiegan, y atormentan las aficiones del mundo a vna persona religiosa, pag. 43. col. 1.

Quan desasidos de toda aficion humana quiere Nuestro Señor los que caminã a la perfecion, pag. 154. col. 2.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide en la vida espiritual, pag. 260. col. 1.

Quan vana es, y quanto atormenta, pagin. 453. col. 1.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deseaua la S. Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, pag. 83. col. 1.

Agua bendita.

Agua bendita quan eficaz remedio es contra los demonios, p. 205. col. 1.

Otros efetos de consuelo que obraua en la santa Madre, en la misma coluna.

Alma.

En las cosas de espiritu no hemos de traer al alma arrastrada, y afligida, pag. 66. col. 1.

De auer visto la santa Madre las penas del infierno, le quedò grandissima pena que le dauan las almas que se condenauan, pag. 217. col. 1.

El dichoso estado del alma que está en gracia, y miseria grande de la que está en pecado, le enseñò el Señor en vna reuelacion, pag. 307. col. 2. y en otra, pag. 273. col. 2. de lo mismo trata, pag. 474. col. 1. y sig.

Almas tullidas llama a las q̃ no tienen oraciõ, y consideracion, p. 472. c. 1.

Por las almas que estàn en pecado mortal, pide a sus hijas que hagan mucha oracion, pag. 600. col. 2.

La diferencia que sentia en la oracion entre alma, y espiritu, p. 585. c. 2.

Amigos.

Para ayudar a caer se hallan muchos amigos, y para leuãtarse pocos, p. 42.

Amistades.

Amistades, y aficiõcillas de las religiosas, vnas cõ otras quãto daña, p. 326.

Amor de Dios.

El amor de Dios de los espiritus en

q̃ conſiſte, pag. 64. col. 2.
Amar a Dios en verdad que coſa ſea le dio a entender el Señor, p. 355. c. 2.
Amor puramente eſpiritual quales, p. 333. c. 2. y ſig. y 341. c. 1. y ſig.
El amor de Dios no puede eſtar mucho encubierto, pag. 450. c. 1.
El amor de Dios no conſiſte en mayor gulo eſpiritual, ſino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina, p. 502. c. 1.
El amor de Dios nunca eſtà ocioſo, y no creçer en el gente eſpiritual, quan mala ſeñal es, p. 558. c. 1.
Los efetos q̃ hazia el amor de Dios en ſu coraçon declara con dos exẽplos, vno de agua, y otro de fuego, p. 202. c. 2.
Como el amor de Dios deſpues que tuuo perfeta oracion no eſtaua ocioſo en ſu alma, y los medios de que vſaua para exercitarle, p. 224. col. 1.
Quien tiene eſte amor quanto ſiente no poder hazer penitencias, y coſas grãdes por amor de Dios: en la miſma pag. 287. col. 2.
El amor de Dios es el principal indicio de que eſtà vno en gracia, p. 235.
Quiẽ le tiene pega fuego a otros, p. 240.
Impetus de amor de Dios en que apretò llegaron a ponerla, y como ſe han de mitigar, p. 378. col. 2.
Amor, y temor de Dios ſon dos caſtillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pag. 449. col. 2.
Amor del proximo es pruena del amor de Dios, pag. 552. col. 1.
Como han de exercitar ſus monjas eſte amor del proximo, p. 553. col. 2.

Amor proprio.

El amor proprio como le mortificaua la ſanta Madre con actos contrarios, y el prouecho que le hizo, p. 222. c. 2.
Para llegar a oracion de vnion ha de morir primero el amor proprio, a ſemejança del guſano de la ſeda, pag. 522. col. 2. y ſig.

Amor de deudos.

Amor de deudos quan apartado ha de eſtar de las religioſas, p. 344. c. 1.
El daño que ſu comunicacion les haze, p. 358. col. 2. y ſig.

Amor eſpiritual.

Amor ſanto que la ſanta Madre tenia a ſus confeſſores, y el gran recato dellos, pag. 261. col. 1.
Qual ha de ſer eſte amor, p. 328. c. 2.
El amor con que las religioſas ſe han de amar vnas a otras, p. 328. y ſig.
Como ſe han de euitar peſadumbres entre ellas, p. 499. c. 2. y 553. c. 1.

Angeles.

Viſiõ que tuuo de Angeles la ſanta Madre, p. 287. col. 2. y 345. col. 2.

Animo.

El gran animo natural que Dios le dio, pag. 46. col. 1.
Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprouechados en la contemplacion, quan gran animo es menester, pag. 564. col. 2. y pag. 598. col. 1.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del ſanto fr. Pedro de Alcantara deſpues de muerto, pag. 255. col. 1.
Otra tuuo de ſanta Clara, en que le ofrecio ayudar a la nueua reformacion de que tratana, p. 228. col. 1.
Otras apariciones, veaſe Viſiones.

Arrobamientos.

Arrebamientos. Veaſe oracion.

Auiſos.

Auiſos de la ſanta Madre a modo de ſentencias para ſus monjas, pag. 460. y ſig.

Auxilios.

Los auxilios grandes, y eſtraordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfecion a que ſe ſuele llegar en largo tiempo cõ los auxilios ordinarios, pag. 132. col. 2.

B

San Bartolome.

Dla de ſan Bartolome de 1562. ſe fundò el Monaſterio de ſan Ioſef de Auila, pag. 248. col. 1.

C

Camino del cielo.

EL camino del cielo quan errado le lleuan los del mundo, pag. 174. col. 2. y 301. col. 1.

Aun entre las perſonas religioſas ſe vè mucho eſte yerro, p. 175. col. 2.

Cautiuerio.

Cautiuerio q̃ padece vn alma que quiere tratar de virtud ſin apartarſe de las ocaſiones, pag. 47. col. 2. y ſig.

Caridad.

Encendida caridad con q̃ la S. Madre procurò la ſaluacion de vn alma tomando en ſi ſus trabajos, y lo mucho q̃ padecio por eſto, p. 206. col. 1.

La caridad con que ſe han de apiadar vnas religioſas de otras, ha de ſer cõforme a la obediencia, p. 340. col. 2.

Cartas.

Con leer las cartas de la ſanta Madre los q̃ padecian tentaciones, aun viuiẽdo ella mejoranan, p. 206. col. 2.

Compañias.

Malas cõpañias el daño q̃ hazen, particularmente a los moços, p. 7. y ſig.

Los grandes prouechos que ſintio con la buena compañia de vna monja en el primer Monaſterio donde eſtuuo ſeglar, pag. 10. col. 1.

Quãto la reparò la buena compañia de vn tio ſuyo, pag. 11. col. 1.

Comparacion.

Comparacion de que ella ſe aprouechaua para andar ocupada en Dios interiormente, pag. 83. col. 2.

Buena comparacion para ſignificar como daña el diſcurſo al alma recogida, pag. 88. col. 2.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios que obraua en ſu alma, y la vna dellas es el agua de la Samaritana, pag. 287. col. 2.

Comparacion para declarar la diferencia que ay entre contentos, y guſtos eſpirituales, pag. 505. col. 2.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, pag. 509. col. 2.

Comparacion cõ que declara la oracion de vnion, y muerte del amor proprio por el guſano de la ſeda, p. 522. c. 2.

Cõparacion del aue Fenix para ſignificar como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renuena el alma, pag. 287. col. 2.

Comparacion de vn eſpejo para declarar lo que vio en vna viſion de como Dios reſide en las almas de los juſtos pag. 291. col. 1.

Comparacion de las pieças del axedrez para las diſpoſiciones de la oracion, pag. 324. col. 1. y ſig.

Cõparacion del agua para la oracion, y ſus efetos, pag. 374. col. 2. y ſig.

Comparacion de quatro maneras de rogar, para quatro grados de oracion, pag. 59. col. 2.

Comparacion para declarar la miſeria de vn alma que eſtà en pecado mortal, pag. 474. col. 1.

Comparacion de vn Caſtillo, y ſus aposentos, para declarar el alma, y ſus perfeciones, pag. 469. col. 1. y ſig.

Comunion.

Mucho de lo que eſcriuio de oracion ſe lo dixo Dios deſpues de la comunion, pag. 111. col. 1. y 108. col. 2. y ſig.

Con la comunion quedaua libre de todas ſus ſequedades, y trabajos interiores, pag. 199. col. 2.

Aparecioſele Chriſto nueſtro Señor en la Hoſtia muchas vezes, p. 272. c. 2.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunion, pag. 302. col. 1. y 304. col. 1. y 305. col. 1.

En la comunió de la ſanta Madre fue engendrada ſu Religion, p. 219. col. 1.

Comuniones, y oraciones ſueron los obreros del edificio de la nueua reformacion de ſu Orden, pag. 218. col. 2. y 222. col. 2. y 223. col. 1. y 229. col. 1.

Como deſpues de comulgar es buen tiempo para negociar cõ Dios, p. 431. c. 1.

Aconſeja el comulgar eſpiritualmente, pag. 432. col. 2.

Comulgar en pecado mortal quan terrible coſa ſea vio en vna viſion, pag. 273. col. 2.

En veinte años no hallò confeſſor que entendieſſe ſu eſpiritu, pag. 15. col. 2.

El daño q̃ le hizieron confeſſores medio letrados, pag. 20. col. 1. y 520. col. 1.

Diez y ſiete años viuio engañada en ſus imperfeciones por culpa de ſus confeſſores, pag. 20. col. 1.

El prouecho que de ſu comunicacion reſultò a vn confeſſor ſuyo, pag. 20. col. 2.

Confeſſores.

El daño que le hizieron confeſſores en no auiſarla de los peligros, y quitarle las raizes de las imperfeciones, p. 27. col. 1.

El confeſſor de perſonas eſpirituales quãto puede dañar y aſligir ſino es eſperimentado, y que calidades ha de tener, pag. 77. col. 2. y ſig.

Quan obediente fue ſiempre a ſus confeſſores, pag. 151. col. 2.

Mas temia a confeſſores ignorantes que a los demonios, porque aquellos la atormentauan, y eſtos no la podian dañar, pag. 165. col. 2.

Vn confeſſor q̃ la mortificaua mucho fue el q̃ mas la aprouechò y reprehẽdiola el ſeñor porque eſtaua tentada de dexarle, pag. 167. col. 2.

Antes hazia lo que el confeſſor le mandaua que lo que auia entendido de Dios en la oracion, y lo que agradaua a Dios con eſto, pag. 168. col. 1. y 224. col. 2.

Siempre tratò con los confeſſores con toda claridad, y verdad, pag. 200. col. 1. y 310. col. 2.

Con la miſma aconſeja a ſus hijas que los traten ſin callarles nada de ſu interior, pag. 590. col. 1.

Qual ha de ſer el amor con que an en a los confeſſores le dio a entender el Señor, pag. 295. col. 2. Deſte miſmo amor trata, pag. 424. col. 1. y ſig.

De materia de confeſſores trata largo,

go, pag. 330. col. 2. y ſiguiente.
Para confeſſor. Veaſe tambien Padre eſpiritual, pag. 145. col. 2.

Confiança.

La indiſcreta confiança (aunque ſea en Dios) es cauſa de caidas, aun en los muy aprouechados, pag. 116. col. 1.

Conocimiento proprio.

El proprio conocimiento diferentemẽte le ha de exercitar el que es nueuo en el camino eſpiritual, y el que eſtà ya aprouechado en el, pag. 76. col. 1.
Como ſe conocerá ſi es de Dios, ò del demonio para mouer a deſconfiança, p. 447. col. 1.

Conſejos.

Conſejos contrarios a nueſtros guſtos quã to nos enfadan, aũque ſean conocidamente buenos, pag. 35. col. 1.

Contemplacion.

No todos los que tienen oracion llegan a contemplacion, y como no hã de deſmayar por eſſo, pag. 367. col. 2.
Actiuas, y contemplatiuas ha de auer en vn Conuento, y como ſe hã de auer vnas con otras, pag. 368. cap. 2.
Tambien los contemplatiuos tienen ſus trabajos como los actiuos, pag. 370. col. 1.

Conſuelos.

El conſuelo que tuuo en tomando el abito de monja, pag. 13 col. 1.
Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas no ſe compadecen en vno, pag. 59. col. 1.
El deſinteres de conſuelos en la oracion ayudan mucho para aprouechar en ella, pag. 64. col. 1. y 214. col. 1. y 485. col. 1.
Otros prouechos que ay en la oracion, aunq̃ no ſienten conſuelos, p. 283. c. 2.
Cõſuelo q̃ tenia en ſu alma de hazer lo que agradaua a Dios, aunque mas lo ſintieſſe la carne, pag. 238. col. 2.

Conuerſaciones.

Cõuerſaciones de religioſas con ſeglares quanto deſagradan a Dios, pag. 33.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados quanto deleitan la viſta, pag. 179. col. 1.
Deſcrine la hermoſura de los cuerpos glorificados a exemplo del de Chriſto Nueſtro Señor que le fue repreſentado, pag. 180. col. 1.
Aborrecia ſu cuerpo, y auer de acudir a ſuſtentarle, y como el Señor la enſeñò a endereçar a el eſte cuidado de ſi miſma, pag. 296. col. 1.
Como han de perder ſus monjas el demaſiado cuidado de ſu cuerpo, y de males liuianos, pag. 349. col. 1.

Curioſidad.

Quan poco curioſa era de inquirir los ſecretos de Dios, ſino lo que era pecado, ò no, pag. 180. col. 2.

Cruz.

Vna Cruz q̃ ella traia en el Roſario tomandola el Señor en la mano la dexò hermoſeada de piedras preciosas con ſus llagas, pag. 189. col. 1.

D

Dios.

EL cuidado cõ que Dios la traia a ſi, pag. 9 y 306. col. 1.
Las ayudas que da Dios a quien ſe haze fuerça para ſeruirle, como ſe la dio a ella para ſer monja, pag. 14. col. 1.
Quanto nos daña no dexarnos ſanos, ò enfermos en las manos de Dios que

ſabe mejor q̃ noſotros por donde imos mas ſeguros, pag. 28. col. 1.

Nunca ſe canſaua de oir hablar de Dios en ſermones, y fuera dellos, pag. 47. col. 2.

Quan preſto hallaua a Dios quando ſe boluia a el, pag. 51. col. 2.

Dios fue el principal maeſtro de ſu eſpiritu, pag. 70. col. 2.

Lo que ſe regalaua de conſiderar que ſe podia tratar con Dios como con vn amigo, ſin las ceremonias de los grãdes ſeñores del mundo, pag. 261. col. 2.

Defetos.

Los defetos encubiertos ſon los q̃ temen mas los verdaderos contemplatiuos pag. 442. col. 1. y ſig.

Deleites.

Vna gota de los deleites eſpirituales va le mas que todo el caudal de los deleites humanos, pag. 174. col. 2.

Deſpoſorios eſpirituales.

La oracion de vnion no es deſpoſorio eſpiritual ſino principio del, pag. 533. col. 2. y ſig.

Quando ſe hazen eſtos deſpoſorios, pag. 557. y ſig. La diferencia que ay dellos a matrimonio eſpiritual, pag. 606. col. 1.

Deſaſimiento.

Deſaſimiento que han de tener las religioſas de todo lo criado, pag. 342. col. 2. y ſig. y 357. col. 1.

Deſconfiança.

Deſconfiança deſpues de las caidas quanto daña para no boluer a reſtaurar lo perdido, pag. 111. col. 1.

Deſeo.

Temprano deſeo que tuuo de vida eremitica, pag. 4. col. 2.

Deſeos eſforçados q̃ tuuo muchos años en el ſeruicio de Dios, pag. 29. col. 2.

No apocar los deſeos importa mucho para los que comiençan vida eſpiritual, y camino de oracion, pag. 71. col. 1

En quan gran aprieto llegò a ponerle el deſeo de ver a Dios por medio de la muerte, pag. 378. col. 2. y p. 556. col. 1. y ſig.

Demonio.

Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencia, pag. 73. col. 1.

Para conocer al demonio quãdo ſe trãſfigura en Angel de luz es menester perſona muy eſperimentada en coſas de eſpiritu, pag. 83. col. 1.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oracion por caer en culpas, p. 114. col. 1. y ſig.

Quanto procura eſtoruar el demonio q̃ las perſonas que tratan de oracion no comuniquen cõ perſonas eſperimẽtadas que las guien, pag. 145. col. 2.

La libertad y ſeñorio q̃ cobrò ſobre los demonios, y donde le vino, p. 64. c. 1

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y eſpãtarnos, p. 164.

Por vna de las grandes merceães que el Señor le auia hecho, tenia el ſeñorio que le auia dado para no temer los demonios, pag. 165. col. 2.

Repreſentaciones falſas de la humanidad de Chriſto N. le quiſo hazer el demonio algunas vezes, y quã diferẽtes ſõ de las verdaderas, p. 183. c. 1.

Engañoſa humildad introduzida por el demonio, y ſus efetos, p. 196. c. 2.

Tormentos exteriores, y viſiones de los

los demonios con que la atormentauan, y ſu paciencia, pag. 207. col. 1. y ſig. y 204. col. 1. y ſig.

Lo que ſentian los demonios que por ella ſe aprouechaſſe alguna alma, pag. 205. col. 2.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerças, pag. 207. c. 1.

Aun a los perfetos combaten los demonios con memorias de vanidades paſſadas, pag. 208. col. 2.

Baterias que armaua el demonio contra el nueuo Monaſterio de ſan Ioſef de Auila, y como el Señor ſe las deſhazia, pag. 232. col. 1.

Vn alma esforçado de la virtud en q̃ el demonio combate, alcança del total vitoria, y le pone en huida, p. 250.

El ſeñorio tyrano que en vida, y muerte tienen los demonios en los que eſtán en pecado mortal vio en algunas reuelaciones, pag. 273. col. 2.

No dexa Dios a ſus ſieruos ſer engañados del demonio ſin culpa ſuya, pag. 287. col. 1. y 538. col. 1.

Ni puede contrahazer los efetos de las viſitaciones de Dios, le dixo el Señor, pag. 288. col. 1.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los eſpirituales, haziendoles entender que las tienen, pag. 443. col. 1. y ſig. y 531. col. 2.

Otros ardides encubiertos con que los derriba deſpues que eſtan muy adelante en el camino de la virtud, pag. 538. col. 1.

Prouechos que procura ſacar el demonio de atemorizar las almas con temores falſos, pag. 450. col. 2.

Guerra que hazen los demonios a los q̃ comiençan a tratar de oracion para impedirlos, pag. 483. c. 1. y ſig.

Deuocion.

Deuocion temprana que tuuo con nueſtra Señora, y como la eſcogio por madre en lugar de la natural que le auia faltado, pag. 5. col. 1.

Tambien la tuuo con la Madalena, p. 48. col. 2. con S. Aguſtin. p. 50. con el Rey Dauid, p. 95. col. 1. con ſan Miguel, y otros ſantos, pag. 169. c. 2. Veaſe Ioſef.

Diſcrecion.

Diſcrecion demaſiada, y muy prouida en los eſpirituales quanto les eſtorna, pag. 73. col. 2.

Diſculparſe.

Perſuade a ſus monjas los grandes bienes que ay en no diſculparſe aunque las culpen ſin cauſa, pag. 359. col. 2. y ſig.

Diſcurſos.

Diſcurſos del entendimiento quando el alma eſtá recogida, ſon leños verdes para apagar el fuego, pag. 88. c. 2.

Diſcurrir. Veaſe Oracion.

Dolor.

Dolor de ſus pecados, pag. 445. col. 1.

De que manera es en los perfetos, pag. 575. col. 1. y ſig.

Don de eſcriuir.

Don de Dios le fue cõcedido, en particular de poder dar a entẽder las coſas de eſpiritu que eſcriue, y quando, p. 69. col. 2. p. 68. col. 1.

Quan contra ſu voluntad las eſcriue, p. 465. Lo que auia de eſcriuir ſe lo ponia Dios en el entendimiento, del qual ſe eprouechaua, como quie-

ya sacando vna labor de vn dechado que le ponen delante, pag. 83.
Que vna cosa es dar el Señor la merced, y otra entender que merced es, y otra saberlo dezir, y declarar, pag. 100.
Muchas cosas de las que escriuio se las dixo el Señor, pag. 281. col. 2.

E

Escritura diuina.

La verdad infalible del cumplimiẽto de la Escritura diuina le dio a entender el Señor, pag. 289. col. 2.

Enfermedades.

Enfermedades habituales q̃ tuuo desde poca edad, p. 12. col. 1. y 16. c. 2.
La gran paciencia que tenia en ellas, p. 18. col. 1.
Pidio a N. Señor le las diesse con paciẽcia, y como la oyò, pag. 19.
Rigurosos tormentos que padecio con enfermedades, y curas con notable paciencia, pag. 22. col. 2. y sig.
Como le dio vn paraſismo de que la tuuieron por muerta, pag. 23. col. 2. y quan trabajosos accidentes le quedaron del, pag. 25. col. 2.
Passaua las enfermedades no solo cõ paciencia, y conformidad, mas tambiẽ con alegria, pag. 26. col. 1.
Veinte años padecio vomitos. pag. 36.
Mejorina su alma cõ las enfermedades que con la salud, pag. 44. col. 2.
Los dolores de sus enfermedades fueron de los mas graues que se pueden pensar, pag. 215. col. 2.
Por las enfermedades, y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion, y perfecion, pag. 110. col. 2.
Algunas vezes dá Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias, pag. 153. col. 1. y 348. col. 1.

Enfermos.

Llora la falsa piedad que vsan con algunos enfermos de peligro, dexando de auisarles del por no darles pena, pag. 23. col. 2.
A los enfermos suele dar Dios salud quando se esfuerçan a abraçar obras penales, pag. 237. col. 2.
Señala algunas penitencias para las enfermizas q̃ hagan prouecho a sus almas, y ningũ daño a su salud, p. 360.
El cuidado de las enfermas encomienda mucho en sus Monasterios, p. 305. c. 2.

Entendimiento.

Como nos hemos de socorrer en las distracciones del entẽdimiẽto en la oracion, pag. 65. col. 2.
Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion q̃ algunas vezes padecia, pag. 200. col. 1.
El buẽ entendimiẽto es buena disposiciõ para ser buena religiosa, pag. 358.
Quãto se deue mirar q̃ le tengã los q̃ hã de professar en su Orden, p. 358. c. 2

Ermitas.

Ermitas desea que aya en sus Conuentos para ayudar a la soledad, y oraciõ, pag. 119. col. 2.

Escrupulos.

Como la gẽte aprouechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos, y quãto se inhabilitan con ellas, pag. 399.

Esposa.

Escogiola el Señor por su esposa con particulares fauores, pag. 308. col. 2.

Estrella.

Estrella de grãdissimo resplandor llama N. Señor a la nueua reformacion de

de ſu Orde de q̃ ella trataua, p. 214.

Extaſis.

Extaſis. Ver eſſe Oracion, y buelo de eſpiritu.

Exclamaciones.

Exclamaciones de la ſanta Madre a diuerſos propoſitos, pag. 625. col. 2.

F Faltas.

Faltas de religioſas con q̃ circũſtancias ſe han de aduertir, p. 480. c. 2.

Fè.

Firmeza de ſu Fè, pag. 113, col. 2.

Por qualquier coſa muy pequeña della padeciera mil muertes, pag. 225.

P. Franciſco de Gandia.

El P. Franciſco de Borja que fue Duque de Gandia, y ſu comunicacion con la Santa Madre, pag. 153. col. 1.

Fuerças.

Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riq̃zas del alma, p. 517. c. 2.

G

Gloria.

Los grandes ſecretos que le enſeñó N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos fueron los q̃ diſpertaron ſus heroicos intentos, p. 218. col. 1. y ſig.

Muchas vezes la enſeñó N. Señor los ſecretos del cielo, pag. 265. col. 2.

Hermoſura, y ſuauidad de la luz de la gloria, pag. 432. col. 1.

Deſpues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, p. 259. col. 2.

Quan breue ſe haze el tiempo a los que gozan de alguna viſion de gloria, p. 387. col. 1.

Gracias naturales.

Tuuo muchas gracias naturales, p. 6.

Tuuo gracia de ſer amable en todas las edades, pag. 9. col. 1.

Guſtos eſpirituales.

A la flaqueza de las mugeres ſocorre N. Señor cõ guſtos en la oracion, y no tanto a los hombres, p. 292. col. 2.

Que no nos hemos de aſſegurar en los guſtos, y regalos eſpirituales, ſino en el buen teſtimonio de la conciencia le dixo el Señor, pag. 302. col. 2.

Guſtos, y ternura en la oracion dá Dios aun a los que eſtan en mal eſtado para traerlos a ſi, pag. 336. col. 1.

En el exercicio de las virtudes ay mas aprouechamiẽto, y ſeguridad q̃ en los guſtos, y conſuelos eſpirituales, pag. 377. c. 1. y 372. c. 1. y 368. c. 2.

Prouechos, y vtilidades de los guſtos eſpirituales quando ſon de Dios, pag. 496. col. 2.

La diferencia que ay entre los guſtos, y contentos eſpirituales, pag. 500. col. 1. y ſig. y 506. col. 2.

Razones para perſuadir que no auemos de procurar guſtos en la oracion, p. 528. col. 1.

Guſtos contrahechos del demonio, y los verdaderos de Dios quan diferentes ſon en los efetos, pag. 568. col. 2.

H

Habla.

Habla primera que tuuo del Señor pag. 117. col. 1.

Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 160. col. 1. 169. c. 2. 172. col. 2. y 207. col. 2.

Declara muy en particular como ſon las hablas de Dios, y la diferẽcia q̃ ay entre ellas, y las del demonio, y las que el

el eſpiritu habla a ſi miſmo, p. 155. col. 2.
Efetos deſtos hablas quando ſon del demonio, pag. 159. cap. 2.
Las hablas del Señor le quitauan las tribulaciones, y temores, p. 163. c. 1.
Palabras regaladas que le dezia el Señor, pag. 286. col. 1.
Hablas diuerſas que tuuo del Señor, p. 270. c. 2. y ſig. p. 302. c. 2. y ſig.
Quãto agradan a Dios las conuerſaciones donde ſe habla del vio la ſanta Madre en vna viſion, p. 243. c. 2.
Quanto aborrecio hablar por agujeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera q̃ pareciera mal en tiẽpo de ſu vanidad q̃ tanto llora, p. 31. c. 2.

Hechizos.

Cuenta vn caſo de hechizos, y como lo remedió Dios por ſu medio, p. 21. c. 1

Hermanos.

Sus hermanos quãtos eran, y quan virtuoſos, pag. 4. col. 1.

Hermoſura.

Quan grande es la hermoſura de los cuerpos glorificados, p. 179. col. 2.
En viendo la hermoſura de Chriſto nunca mas pudo amar a ninguna criatura, pag. 260. co 1.

Hipocreſia.

Quan enemiga fue ſiempre de hipocreſia. pag. 260. col. 1.
Tan enemiga era de hipocreſia, y fingimiento, que quando andaua en ſu vanidad deſengañò a ſu padre, que no era tan buena como el penſaua, pag. 35. col. 1.

Honeſtidad.

Quã natural honeſtidad tuuo, y quanto aborrecia coſas deshoneſtas, aun quando andaua en ſus vanidades, p. 8. col. 2.
La gran eſtima que tuuo de la honra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios, pag. 7. col. 1.

Honra.

La honra del mũdo es todo mentira, y como ayre todo lo que el mundo eſtima, pag. 127. col. 2.
Razones falſas, y aparentes con que los eſpirituales bueluen por ſu honra, p. 129. col. 2.
Qualquier punto de honra es vna mara ma que detiene al alma para que no ſuba a Dios, ni camine a la perfecion, pag. 212. col. 1.
Vnion de Dios, punto de honra, y deſeo de credito humano, no es poſsible jũtarlos en vno, pag. 212. col. 2.
Puntos de honra, ò de mayoria, y antẽguedad quan deſterrados han de eſtar de ſus Monaſterios, p. 352. c. 2.
Mugeres amigas de ſer eſtimadas, no ſon para monjas Deſcalças, p. 358.
Qual ha de ſer la honra de las Religioſas, pag. 358.
Como los Religioſos han de tener debaxo de los pies todos los puntos de hõra, pag. 44. col. 2.

Humanidad de Chriſto.

Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, y como nos hemos de auer en meditarla. Veaſe Oracion.

Humildad.

Mueſtras de la humildad de la ſanta Madre, pag. 1. en el Prologo.
Quan deſeoſa eſtaua de exercitar la humildad en dezir ſus pecados ſi le dieran licencia, pag. 42. col. 2.
Pedia a ſus confeſſores que publicaſſen ſus

ſus pecados, pero no las mercedes q̃ Dios le hazia, pag. 56. col. 1.

Era amiga de trabajar en coſas humildes, y por eſſo ſentia el tiempo que gaſtaua en eſcriuir porque lo dexaua de hilar, pag. 56. col. 2.

Encarga a ſus confeſſores, que ſi alguno viere ſus papeles q̃ no ſe diga ſu nombre, p. 57. c. 1. Quan contra ſu voluntad ſe diuulgaron, p. 149 col. 2.

Exclamacion humilde q̃ haze a Dios, q̃ no le haga tantas mercedes, ſino a quiẽ mejor le ſirue que ella. p. 104. c. 1.

Por humildad procuraua huir las grãdes mercedes publicas que Dios le hazia, pag. 119. col. 1.

Humilde reconocimiẽto de vna alma a quiẽ Dios buelue a juntar aſi deſpues de auerle ſido ingrata, p. 111. c. 2.

Quã gran tormento era para ella que la eſtimaſſen, pag. 209. c. 2. y ſig.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres para que la deſeſtimaſſen, pag. 209. col. 1.

Como exercitaua la humildad, aun en coſas pequeñas, y quanto le aprouechò, pag. 213. col. 2. y ſig.

Enſeña a los eſpirituales como no es bueno con capa de humildad deſconocer las mercedes q̃ Dios les haze, y como ſe han de auer en eſto, pag. 54. c. 1.

Como no es buena la humildad que llega a inquietar mucho a vno, porque le eſtiman, pag. 17. c. 2.

Q̃ excelente propriedad es la de la humildad, que dexa el alma guſtoſa en todas las obras en que ella la acompañi, pag. 69. col. 1.

La humildad es el vnguento con que ſanan nueſtras heridas, p. 495. c. 1.

Humildad animoſa aprouecha en el camino eſpiritual, pag. 71. c. 1.

Qual ſea la verdadera humildad le declarò el Señor, pag. 303. col. 1.

De la humildad, y perfeciõ ha de ir acõpañada el q̃ no quiſiere boluer atras comunicando a otros, pag. 134.

Falta de humildad es leuantar el alma a coſas altas, y ſuſpender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las ſuſpende, pag. 138. c. 2. y ſig.

Humildad falſa que el demonio inuenta para deſaſſoßegar, y traer el alma a deſeſperacion, p. 195. col. 2.

Auiſos contra ella, p. 427. c. 2. y ſig.

Admirablẽs ſeñales para conocer la verdadera humildad, que procede de Dios, y la falſa que procede del demonio, pag. 196. col. 2.

La humildad y proprio conocimiento ſon menſageros de las mercedes de Dios pag. 271. col. 1. Fundamento de la oracion, pag. 367. col. 1.

Como ſe han de exercitar ſus monjas en actos de humildad, y ſufrimiento, pag. 373. col. 2. y ſig.

Quan indignamente trae el abito de la Virgen N. Señora la monja que no es humilde, pag. 356. col. 1.

Quã prouechoſamẽte ſe exercita la humildad en no diſculparſe. p. 360 c. 1

Quã poderoſa es con Dios la humildad, pag. 363. c. 1. Es prueua de nueſtro aprouechamiento, p. 372. c. 1.

La humildad de los q̃ han llegado a perfeta contẽplacion, quãto mas profunda es, p. 424. c. 2. Sus efetos, p. 437. c. 1.

Como el demonio va derribando a los eſpirituales de la humildad, p. 442. col. 2. y ſig.

Ima-

I.

Imagenes.

Acerca de la deuocion de las imagenes lo q̃ le dixo el Señor, p. 14.

Impetus de Amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios que algunas vezes le dauã. p. 190. col. 2.

Sus efetos, pag. 190. col. 1.

Quien los causaua, pag. 192. col. 1.

De otros muy intimos, y sutiles trata, p. 617. col. 2. y siguientes.

Como se han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu para acallar al alma, y el daño que hazen sino se moderan, pag. 378. col. 1. y pag. 190. col. 1.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones virtuosas desde niña, pag. 4. col. 2. y pag. 217.

Infierno.

Describe el lugar del infierno q̃ le estaua aparejado si el Señor no la preseruara de los pecados, pag. 215. col. 1.

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno por particulares vicios, pag. 215. col. 2.

De solo pẽsar lo q̃ auia visto en el infierno le faltauã las fuerças, p. 216. c. 2.

Despues que vio las penas del infierno acabò de perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, pag. 217. col. 1.

Ponderala ceguedad de los q̃ se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, pag. 218. col. 1.

Injurias.

Como nos hemos de alegrar con las injurias y afrentas, por tener que ofrecer a Dios, pag. 435. c. 1. y sig.

Que no deue fiar mucho de su oracion gente espiritual q̃ no està muy determinada a perdonar injurias, p. 437.

Interceſsion.

La interceſsion de la santa Madre le prometio Dios que seria poderosa con el, pag. 277. col. 2.

San Iosef.

Quando tomò deuocion con S. Ioseſ, las mercedes q̃ por el le hizo el Señor, y quanto vale su interceſsion, p. 28. c. 1. pag. 29. c. 1. y p. 195. col. 2.

Nuestro Señor se le dio por Patron de su religiõ, p. 219. Y despues se le dio tãbien la Virgen N. Señora, p. 229.

Aparecioſele el mismo santo, y se le ofrecio por sobreſtãte del nueuo edificio de su Monasterio p. 228. c. 1.

Diole N. Señora las gracias por la deuociõ q̃ tenia a su esposo, p. 230. col. 1.

Que la Igleſia de S. Ioseſ de Auila auia de ser ilustrada con milagros en los tiempos venideros entendio del Señor, pag. 306. col. 2.

L

Lagrimas.

Las lagrimas que le costaua ver q̃ castigaua Dios sus pecados cõ nueuos beneficios, p. 42. col. 2. Quanto los llora, pag. 113. col. 2.

Diferencia de las lagrimas en la oraciõ quãdo proceden de natural, ò de amor de Dios, p. 501. c. 1. p. 505. col. 2.

Como se hã de moderar estas lagrimas, pag. 570. col. 2.

Lagrimas alborotadas, y no cõsortadoras, ni purificadoras, como no son de amor de Dios el daño q̃ hazẽ, p. 570.

Letrados.

Letrados espirituales quanto aprouechã en el camino de la oraciõ, p. 68. c. 1.

Liber-

Libertad.

Libertad ſanta que han de tener ſus mõjas en admitir las religioſas a la profeſſion, pag. 358. col. 2. y ſig.

Libros.

Libros de caualleria quan gran daño hazen, particularmente a gente moça, pag. 6. col. 1.

El daño q̃ a ella le hizieron, p. 6. col. 2.

La letura de buenos libros fue la q̃ la reparò en la deuociõ, p. 11. c. 1. Eſtos la enſeñaron a tener oraciõ, p. 11. c. 1.

Quanto le ayudò el libro de las confeſſiones de S. Agustin, p 50. col. 2.

Que el libro, arte de ſeruir a Dios, e buen no para los q̃ eſtán en el primer grado de oracion, y q̃ diſcurren, p. 67. c. 1.

Quan diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que deſpues ſe eſperimenta en ella, pag. 75. col. 2.

Quã poco ſe declaran las coſas de oraciõ ſobrenatural en los libros que en ſu tiempo auia de oracion, p. 68. c. 1.

Auiſos importãtes para no errar el entendimiento de algunos libros q̃ tratan de oracion, pag. 134. col. 2.

En el libro intitulado, Sabiduria del monte, conocio la oracion de vnion que tenia, pag. 148. col. 2.

Libros de vidas de ſantos quanto prouecho hazen, pag. 201. col. 1.

El libro de ſu vida quando ſe eſcriuio, pag. 299. Mandõle el ſeñor eſcriuir lo que le dezia, pag. 303. c. 1. Y las fundaciones de ſus Monaſterios, pag. 305. col. 2.

Vn libro viuo en que leyeſſe le prometio el ſeñor, que fueron las reuelaciones que deſpues tuuo de ſus myſterios, pagin. 168. col. 1.

Letura de buenos libros, y viſta de imagenes deuotas, ayudan a recoger a los principiantes, y quando ay ſequedades, pag. 399. col. 2. y ſig.

Luz.

La luz, y reſplãdor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermoſa y ſuaue es q̃ la del Sol viſible, p. 180. col. 1.

La luz q̃ alũbra en la gloria quan diferente es deſta viſible, p. 266. col. 2.

M

Maeſtro.

Maeſtro de eſpiritu quanto importa que ſea eſperimentado en coſas de oracion, y que calidades ha de tener, pag. 77. col. 1. y ſig.

No ſe le ha de callar nada de coſas de ſu alma, pag. 170. col. 2.

Como deuen encomendar a Dios a los maeſtros eſpirituales los que dellos reciben luz, pag. 78. col. 2.

El cuidado que han de tener los que gouiernan mugeres eſpirituales para no deſanimarlas quando ſu modo de oracion es peligroſo, pag. 149. col. 1.

Las muchas aſliciones y trabajos interiores q̃ padecen algunos de los q̃ ſiguẽ camino de oracion por no cõſultar al maeſtro eſperimentado, p. 502. c. 2.

Martyrio.

Martirizados del mũdo ſon los q̃ caminã a Dios declaradamẽte, y quãto animo es meneſter para eſto, p. 210. c. 1.

Matrimonio eſpiritual.

Deſeos que tuuo del matrimonio deſde ſu niñez, pag. 4. col. 2.

El matrimonio eſpiritual quãto ſe diferencia del deſpoſorio, pag. 627. c. 2.

Mercedes eſpirituales ſobrenaturales, no vſa darlas comunmente Nueſtro

Señor, sino a los limpios de conciencia, pag. 52. col. 2.
Las mercedes que Dios le hazia sentia mucho que supiessen otros que sus cõfessores, pag. 296. col. 2.
Pocas mercedes de las que nuestro Señor le hizo descubrio, segun fueron muchas las que callò, pag. 173. c. 2. pag. 276. col. 2. y p. 295. c. 2.
Diuersidad de mercedes que el Señor hizo a su alma, y diuersos efetos que en ella causauan, p. 260. col. 2. y sig.

Mercedes de Dios.

Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas, pag. 277. c. 2.
Las mercedes que haze Dios en la oracion no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el, p. 639. c. 2.

Meditacion.

Meditacion. Vease oracion.
De donde le nacieron los intentos de hazer monasterios reformados, y como el Señor le mandò que lo hiziesse, p. 219. col. 1. y sig.

Monasterio de San Ioseph.

Mandò el Señor q̃ le llamasse de S. Ioseph, y diole por patronos del a N. Señora, y a su Esposo, pag. 219. col. 2.
Principios del primer monasterio de S. Ioseph, y tribulaciones que la Sãta Madre passaua por tratar del. p. 223. c. 1. y sig. y p. 228. col. 1. y sig.
Lo que S. Ioseph le ayudò, y lo que el Señor ofrecio ayudarle, pag. 228. c. 1.
Fundose en profession de estrecha pobreza, pag. 146. col. 2.
Baterias que armaua el demonio cõtra el nueuo monasterio, y como el Señor las deshazia, pag. 230. col. 2.
Admitiose la fundacion del, y tomarõ el abito las primeras religiosas, pag. 247. col. 2. y sig.
Maquinas del demonio para deshazer este Monasterio, y juntas que se hizieron en Auila para esto, p. 256. c. 1.
Como lo defendio el Señor. p. 253. c. 2.
Como se aplacaron estas tempestades, pag. 255. col. 2. y sig.
Vida primitiua que se començò a guardar en el, pag. 257. col. 1.
El castigo de Dios con que amenaça a quien fuere causa de relaxarla, pag. 258. col. 1.
Auisos que le dio Nuestro Señor para el gouierno, y fundaciones de mas Monasterios, pag. 314. col. 1.
Los Monasterios desta reformacion dixo el Señor que era el Paraysso de sus deleites, pag. 239. col. 2.
Como ayuda Nuestro Señor a las plantas deste Paraysso, pag. 242. col. 1.

Otros Monasterios.

Monasterio donde primero estuuo seglar, pag. 19. col. 1.
Monasterios de mugeres con libertad, q̃ à ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, pag. 32. c. 1.
Como vna beata de la misma Orden fue a comunicar a la santa Madre otro nasterio reformado q̃ hazia, p. 345.
Reuelacion que tuuo para ir a ser Priora del Monasterio de la Encarnaciõ, pag. 307. col. 1.

Monjas.

Aborrecimiento que tuuo a ser monja, y como se le fue quitando con las buenas compañias, pag. 10. col. 2.
Encuentros de pẽsamientos q̃ tuuo de ser mõja, y no serlo, p. 11. c. 1. y 12. c. 1.

Determinacion de ſer monja, y como le negò ſu padre la licencia, p. 12. c. 2.
Como ſe determinò a ſerlo ſin licẽcia de ſu padre, y el ſentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y le mudò Dios la ſequedad en ternura. p. 12. c. 2.
Quãto ſentia coſas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menoſprecio, p. 18. c. 2.
Lo demas de ſu vida, veaſe en la letra V.
Tres coſas encarga mucho a ſus monjas pag. 325. c. 2.
Perſuade mucho a ſus monjas q̃ mortifique el amor proprio, y el demaſiado cuidado de ſi miſmas, p. 347. c. 1.
Quan deſterrada ha de eſtar dellas la eſtimaciõ de la mayoria, ni antigue-dad, p. 352. c. 2. y ſig.
Como han de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, p. 456. c. 1.
Como ſe han de deſpertar vnas a otras para alabanças de Dios, p. 571. c. 1.

Moradas.

La comparacion del caſtillo, y ſus moradas, para los grados de oracion, como ſe ha de entender, p. 476. c. 1.
Lo demas de las Moradas. Veaſe Oracion.

Mortificacion.

Quãflaco cimiento lleua quiẽ trata de oracion ſin mortificacion, aunq̃ eſtẽ muy adelante en las mercedes de Dios, p. 145. c. 2. y p. 150. c. 2.
Haſta que ella ſe abraçò con la mortificacion, y penitencia nũca medrò de-ueras en la oraciõ, y virtudes, p. 153
Actos de mortificacion que hazia cõtra el amor proprio, y el prouecho q̃ le bizieron, p. 213. c. 1.
Quanto ſerena el alma la mortificaciõ, y la falta della que de temores, y turbaciones cauſa, p. 199. c. 1.
La mortificacion interior ſe puede ir ganando poco a poco: pero a la exterior ſe ha de habituar en la religion con breuedad, p. 358. c. 1.

Muerte.

Como ſe vio a punto de muerte, y quan mal ſe puede vno diſponer bien entonces, p. 24. c. 1.
Quã peligroſa coſa es que por no dar pena a los enfermos cercanos a la muerte no los auiſẽ de ſu peligro, p. 23. c. 2.
Que poco eſtima la muerte quien ama a Dios, ò ha viſto algo de lo que deſpues della ha de gozar, p. 267. c. 1.
El temor de la muerte quan natural es aun a los q̃ mucho la deſeã, prueua con vn buẽ exẽplo de ſi miſma, p. 621. c. 1

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere que ſean ſus monjas. p. 341. c. 1.
Mas ſon las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, p. 292. c. 2.

Mundo.

Quan perfetos quiere el mũdo a los ſeruos de Dios, p. 210. c. 1.
Saben mucho de reglas de perfecion los del mundo, no para guardarlas, ſino para murmurar de los religioſos, p. 321. col. 2.
Puntos del mundo quanto le fatigauan, y como ni aun en los monaſterios ſe dexan, p. 274. c. 1.
Las coſas de precio que mas eſtima el mundo, que viles parecen a quien ha viſto algo del cielo, p. 266. c. 2.
Coſa de ſueño le parecia a la S. Ma-

dre el mundo, y eſta vida muerte, deſpues que tuuo reuelacion de coſas del cielo, pag. 268 col. 1.

La vanidad deſte mundo es vna mentira continuada, pag. 291. col. 2.

Llora quan al deſcubierto ſe trata della, y con quanto miedo de las coſas de Dios, pag. 41. col. 2.

Quan errado lleua el mundo el camino del cielo, buſcando el deſcanſo dõde auia de abraçar el trabajo le dixo el Señor, pag. 301. col. 1.

No reparan los del mundo en millares que ſe pierden en pecados, y ponderã mucho vno q̃ tropieça en el camino de la virtud, p. 585. c. 2. y 443. c. 2.

Quan mal ſabe a los del mundo aduertirlos de ſu vanidad, y defetos, pag. 425. col 1.

Quã poco credito ſe ha de dar en coſas de perfecion a la opinion del vulgo, pag. 386. col. 1.

Murmuracion.

El cuidado con que viuia de atajar las murmuraciones, pag. 26. col. 2.

Quanto mas deſpierta eſtá la murmuracion para las coſas de la virtud, que para la vanidad, pag. 42 c. 2.

Las murmuraciones, y perſecuciones bien padecidas diſponen mucho para la perfecion, pag. 110. col. 2.

En començando la ſanta Madre a ſeruir a Dios deueras, començaron tãbien las murmuraciones, y perſecuciones contra ella, pag. 112. col. 2.

Quan vencido vino a tener el ſentimiẽto de la murmuracion, pag. 296. col. 2.

Hazia oracion a Dios por las perſonas que la murmurauan, p. 112. c. 2.

N

Niñez.

Siendo niñez, y quan temprano la preuino Dios con deuocion, p. 4. c. 1.

Temprana ponderacion que tuuo de pena, y gloria, pag. 4. col. 2.

Deſde niña ſe enſayaua en el oficio de fundar caſas de ſoledad para que Dios la eſcogio en la edad mayor, p. 4. col. 2.

Haſta los catorze años viuio con grã temor de no ofender a Dios, preuiniẽdo la tãtẽprano como la razon, p. 7. c. 1

O

Obediencia.

Obediencia grande de la ſanta Madre a ſus cõfeſſores, p. 154. c. 1.

Quien ha de obedecer ha de eſtar apareiado a padecer le dixo nueſtro Señor, pag. 167. col. 1.

Guſta tanto Dios de que obedezcã a los padres eſpirituales, que aun en coſas que ella auia entendido de nueſtro Señor le mandaua que obedecieſſe a ſu confeßor, p. 168. col. 1.

Era tanta eſta ſu obediencia, q̃ aun en las coſas que Dios le mandaua no queria entender quando ſu confeßor no le daua licencia, p. 225. col. 1.

Quanto ſentia no dar la obediencia a la Orden del primer Monaſterio, y como por algunas cauſas fue menester no darla por entonces, p. 230. c. 2.

Su obediencia le dixo el Señor que eſtimaua en mas que la gran penitẽcia de otra perſona de gran virtud, pag. 307. col. 2.

La puntual obediencia quan neceſſaria es para ſubir a la contemplacion, p. 364. col. 1. y ſig.

Su obediencia era hazer lo que le mandauan sin disputar de los mandatos de sus superiores, pag. 497. col. 1.
Escriuio por obediencia las cosas de su vida, pag. 2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones sino huyen los principios dellas pag. 30. col. 2.
No nos hemos de assegurar en ellas cõfiados en nuestra virtud, ni en los fauores de Dios, pag. 448. col. 1.
Como dexar del todo las ocasiones de vanidad la hazian padecer guerra penosa, puesto entre Dios, y el mundo, pag. 39. col. 1.
Como le quitaua Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, p. 39. c. 2.
Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza, p. 47. c. 1.
Quanto importa a los que comiençan vida espiritual huir las ocasiones, pag. 70. col. 2.
Quando llegõ al grado de oracion de buelo de espiritu alcançõ fortaleza para no distraerse en las ocasiones, y no antes, pag. 133. col. 2.

Opinion.

Buena opinion que tenia, vn quãdo andaua en las vanidades que tanto llora, pag. 30. col. 1 y p. 39 c. 1.

Oracion en comun.

La oracion es puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarle, pag. 46. col. 2.
Persuade mucho a la oracion mental, pag. 43. col. 2. y sig.
Guerra que le hazia el demonio para q̃ dexasse la oracion, p. 45. c. 2.
Ansias de soledad q̃ tenia estando mala para tener oracion, p. 26. c. 1.
De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, p. 26. col. 1.
Quan enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con inuenciones, y ceremonias de mugeres, pag. 28. col. 1.
Por falsa humildad dexõ la oracion, y el gran daño q̃ esto le hizo, p. 31. c. 1.
Nunca la oracion se ha de dexar aunque aya caidas, pag. 86. col. 2. y p. 111. col. 1. y 116. col. 2.
Vn año, y mas estuuo sin tener oracion por esta falsa humildad, pag. 35. c. 2.
Boluio a tener oracion, y con ella reparar el espiritu, pag. 38. col. 1.
Como todos tiempos y ocasiones se pueden acomodar a oracion aunque sea de trabajos, y enfermedades, p. 37.
Quan mal puede tener oracion pura, y recogida quien no dexa la conuersacion de las criaturas, p. 39. col. 1.
Aconseja a las personas de oracion que comuniquen persona que la tenga pag. 40. col. 2.
Quanto animo es menester para tener oracion sin apartarse del todo de las vanidades, pag. 43. col. 1.
Parecele que persona que continuare la oracion no quedará atollada en los peligros aunq̃ caiga en ellos, p. 44.
Nunca se atreuio a pedir en la oracion regalos ni ternuras, ni ann dejearlos pag. 51. col. 2.
Para començar camino de oracion ha de auer vna determinacion grãde de no desmayar, p. 383. col. 1. y sig.
La causa por q̃ N. Señor no se comunica mucho en la oracion, dize q̃ es no darnos nosotros todos a Dios, p. 58.

Para seguir camino de oracion es menester buen animo, segun lo que el demonio procura estorvarlo, pag. 59. c. 2. y p. 481. c. 2. y sig.

A los principios del camino de oracion está el mayor trabajo q̃ en los demas grados lo mas es gozar, p. 88.

Esforçada determinacion, y desinteres de consuelos, son medios muy eficazes para meditar en la oracion, p. 63. c. 2. p. 91. c. 2. 290. c. 2. y sig.

Almas animosas son las que aprouechã en la oracion, y no las tibias, y couardes, p. 71. c. 1. y sig. y 390. c. 2. y sig.

Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oracion, p. 71. c. 2.

La demasiada prouidencia de si hazen anos de espiritu a los que tratã de oracion, p. 72. c. 1. y. p. 495. c. 1.

Bateria que dá el demonio a los que comiençan oracion para estorvarlos, p. 484. c. 2. y sig.

El maestro no esperimentado en cosas de oracion quanto aflige, y daña, y que calidades ha de tener, p. 77. c. 1.

La mucha, ò poca eficacia q̃ sienten los santos quando hazen oracion por alguno es señal de negarla, ò concederla el Señor, p. 279. c. 2. y sig.

No se ha de medir el aprouechamiento de espiritu por los años que han tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, p. 281. c. 1. y sig.

Los q̃ medrã mucho en la oracion en poco tiẽpo, son los q̃ se animãa trabajar y padecer mucho por Dios, p. 292. c. 1.

En q̃ está el daño de no passar muy adelãte en los grados de oracion, p. 496.

Oracion en comun.

La oracion dize que es el fundamẽto de las cosas de su Orden, p. 327. c. 2.

Tentaciones del demonio contra gente de oracion, p. 442. c. 2. y sig. Señales para conocerlas. p. 447. c. 1. y sig.

El principio, y fin de la oracion siempre ha de ser con proprio conocimiẽto, p. 448. c. 1.

El entregarse vno del todo a Dios, es señal que aprouecha en la oracion, p. 517. col. 1.

Oracion vocal.

La oracion vocal con que circunstancias se ha de hazer, p. 387. c. 1. y sig. y p. 393. c. 1. y sig.

De la oracion vocal deuota suele el Señor leuantar a contemplacion perfeta, p. 395. c. 1. y sig. y 412. c. 2.

Declara la oracion del Padre nuestro por capitulos desde la p. 401. c. 2. Su excelencia, p. 439. c. 2. y 458. c. 2.

De algunos que no puedẽ tener oracion, sino vocalmente, p. 367. c. 2.

PRIMER GRADO DE Oracion mental.

MEdios para los principios de la oracion mental, p. 60. c. 2.

Pone quatro grados de oracion, y comiença a tratar del primero, p. 60. c. 2.

Meditacion.

Calidad, y vtilidad de la meditaciõ para los q̃ puedẽ tenerla, p. 67. c. 1.

Auisos para los que meditan, y discurrẽ mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y atajar el discurso p. 75. c. 2. y 512. col. 2.

Varios caminos de meditacion, y como aquel se ha de seguir en que cada vno mas aprouecha, p. 76. c. 1.

Como

Como los que siempre discurren en la oracion se han de exercitar en hazer actos, paz. 501. col. 2.

Como han de acallar el entendimiento en la meditacion para atẽder a Dios y lograr lo que meditan, p. 79. c. 2. p. 510 c. 1. p. 502. c. 1.

Haze vna buena diferencia de meditar, entre discurrir con el entendimiento, ò representar con el lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segũdo para aprouecharlas, p. 576. c. 2.

Doctrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, p. 139. col. 2. y sig.

En catorze años no pudo tener, ni aun meditacion en la oracion, sin leer en algun libro, p. 367. col. 2.

Como vsò de la oracion imaginaria a los principios, y quan mal se acomodaua a ella, p. 16. c. 2.

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la sagrada humanidad de Christo nuestro señor quan excelẽte es, y como se ha de auer en ella, p. 67. c. 1. p. 75. c. 2.

El fundamento de nuestra oracion, y aprouechamiento ha de ser Christo nuestro Señor, p. 139. c. 2.

La meditaciõ de la humanidad de Christo N. S. a principiãtes y perfetos cõuiene, aunque en diferente manera a los vnos, y a los otros, p. 574. c. 2.

Siẽpre nos hemos de valer del arrimo desta sagrada humanidad, para entrar y salir de la oraciõ, p. 139. c. 1.

Como ni aun los muy aprouechados se han de apartar del todo de la meditacion desta sagrada Humanidad, p. 135. c. 1. y sig. p. 578. c. 1.

Los q̃ han llegado a contemplaciõ perfeta no puedẽ discurrir tan por menudo en los misterios de la vida de Christo N. S. como antes, y como se hã de aprouechar dellos, p. 575. c. 1.

Quando el calor se va acabando en la voluntad hemos de soplar el fuego con alguna representaciõ destos misterios en el entẽdimiento, p. 576. c. 1.

Para tiempo de sequedades, persecuciones, trabajos, y negocios que no se puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Christo, p. 139. col. 2.

Despues de grãdes mercedes recibidas de Dios en la oracion boluio la santa Madre a començar por meditacion de la Passion de Christo, y mortificacion, p. 152. c. 2.

El passo de la oraciõ del huerto le aprouechò mucho meditado para la oracion, y como se exercitaua en el, p. 49. col. 1. y sig.

Oracion sin discurso.

A vnos lleua nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y a otros sin el, p. 143. col. 1.

Como los que no pueden discurrir en la oracion con el entendimiento llegan mas presto a la contemplacion, y como se han de auer en esto, p. 76. c. 2.

Que es trabajosa esta oracion de los que no puedẽ discurrir hasta llegar a oracion de quietud, y despues quã prouechosa, p. 48. c. 1. p. 16. c. 2.

Auisos para el que no puede discurrir con

con el entendimiento, ni recoger la voluntad, pag. 16. y sig. c. 2.
Que es buen remedio para estos la lecion de algun buen libro, que los ayuda a recogerse, p. 48. c. 1.
Para esta oracion hazia prouecho a la santa Madre el libro de las criaturas, para subir por ellas al Criador, pag. 48. col. 1.
Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso, p. 49. c. 1.
Quan poco se podia aprouechar del entendimiento, y imaginacio para discurrir, pag. 49. c. 2.
Las imagenes la ayudauan para recogerse, pag 50. c. 1.
Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, p. 397. c. 1. y sig.
Da doctrina para los q̃ se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces engorda mas la voluntad, p. 64. c. 2.
Que no está el prouecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, pag. 502. c. 1.
Como se hã de socorrer en las grãdes distraciones del entẽdimiento, p. 65. c. 1
Que en las cosas de espiritu se ha de caminar sin violencia, y con suauidad, pag. 66 c. 1.
Quãto aprouecha en la oracio la humildad, y no subir a las cosas altas miẽtras Dios no nos leuãtare, p. 86. c. 2.
El peligro que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu, quando el Señor no le leuanta, p. 71. c. 1.

Oracion de recogimiento.

Medio para oracion de recogimiento, p. 403. col. 1.
Efetos praticos desta oracion, p. 421. col. 2. y sig. y 426. c. 1.
Dos maneras de recogimiento, procurado, y sobrenatural, p. 509. c. 2. y sig.
Dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimiento, pag. 291. c. 1. y 509. c. 1.
Como tuuo por algun tiempo vna oracio de ternura y lagrimas, aun no del todo espiritual, y los medios con q̃ se puede vno ayudar para tenerla, p. 53. c. 1.

Auisos deste primer grado.

Para la sequedad que suele ofrecerse en este primer grado dá auisos, pag. 61. col. 1. y sig.
Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, p. 394. c. 1. 403. c. 1. y 503. c. 1.
Otros auisos para los que están en este primer grado, p. 70. c. 2. y sig.
Como los nueuos en el camino de la oracion se han de auer en algunas tentaciones q̃ suelẽ ofrecerseles, p. 72. c. 1.
Como hã de moderar el zelo indiscreto, y cuidar de si solo, p. 74. c. 2. y 518.
En este grado entra la doctrina q̃ dá la santa Madre en sus primeras, y segũdas moradas de oracion.

SEGVNDO GRADO.

Oracion de quietud.

DE la oracion de quietud que pone la S. Madre por segundo grado de oracion trata, p. 80. c. 1. y sig. y 85. c. 2. y sig.
La merced q̃ le hazia el Señor al principio q̃ comenco a tenerla, p. 16. c. 1.
Que coja sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, p. 80. c. 1.
Como se ha de auer en la oracio de quietud quando la memoria, y entendimiento

miento inquietã a la voluntad, p. 81
Como ſe hã de acompañar cõ Chriſto los q̃ llegan a eſta oracion, p. 578. c. 1.
La oracion de quietud es de mucho deſcanſo, y poco trabajo, p. 81. c. 1.
Comparacion para declarar eſte deſcãſo, y la diferencia que ay del al de vniõn, p. 417. col. 1.
Las lagrimas que Dios dá en eſta oracion ſon con mucho gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procuran, p. 81. c. 1.
Efetos de la oracion de quietud, p. 81. c. 1. y ſig. p. 86. y ſig. p. 91. c. 2.
Como en ella andã algunas vezes jũtas Maria, y Marta, p. 415. c. 2.
Diſinicion dela oracitõ de quietud, y como es vna centella de fuego diuino, con q̃ ſe encitãde el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dá Dios al alma de q̃ la eſcoge para grandes coſas ſi por ſu culpa no las pierde, p. 87
Grã dignidad de alma que llega a oracion de quietud, y como ya ſe auezinda al cielo, p. 85. c. 2.
El concierto de vida de los que eſtán en eſte grado, p. 490. c. 2.
Como ſe hã de auer en eſta oracion para q̃ la memoria y entẽdimiento no embaracen a la volũtad con diſcurſos y repreſentaciones, p. 88. c. 1. y ſig. ô cõ rezar vocalmente, p. 419. c. 1.
Como ſe ha de moderar el entendimiẽto que diſcurre mucho, p. 88. c. 2. y p. 512. c. 2.
Con actos amoroſos, y no diſcurſiuos ſe ha de deſpertar el amor en eſte ſegũdo grado de oracitõ para aprouechar mucho en eſte exercicio, p. 89. c. 2.
Como ſe ha de auiuar eſte fuego, p. 575. c. 2. Tambien ſe hã de eſcuſar en eſte grado de oracion muchas razones, y muy compueſtas, que antes ſecan el alma que le dan jugo, p. 90. c. 1.
Lo mas prouechoſo es en eſte tiempo dexar deſcãſar al alma con ſu deſcãſo en vna atenciõ a Dios humilde y ſenzilla, p. 89. c. 2. Tãbien el hazimiento de gracias que aqui dá el alma a Dios, no ha de ſer con razones muy compueſtas del entendimiento, ſino con vn reconocimiẽto humilde, y vn ſoßegado y agradecido afecto de la voluntad, p. 90. c. 1. Pone ſeñales para conocer por los efetos quãdo la ſuauidad deſta oracion es de Dios, ô contrahecha del demonio, y dá auiſos para eſto p. 90. c. 1. y 92. c. 1.
Muchos llegã a eſta oracion de quietud y pocos paßã adelãte, por q̃ no ſe diſponẽ para mayores bienes, p. 87. c. 2.
La cauſa deſto, p. 418. c. 2.
A los que en eſte grado ſuele el Señor purificar, y diſponer con ſequedades, pag. 83. c. 2. Como ſe ha de auer en ellas para ſacar humildad, y no inquietud, p. 492. col. 2.

Contemplacion.

A eſte grado de oracion correſponden las terceras, y quartas moradas.
Quiẽ ha llegado a eſte grado, ya eſtã en contẽplacion; la diferencia q̃ ay della a la oracion mental deſcriue, p. 394. c. 2, y ſig. p. 363. c. 2.
La diferencia q̃ ay entre los guſtos eſpirituales de la meditacion, y los de la contemplacion deſcriue, p. 87. c. 1.
Haſta q̃ ſe cumple del todo en noſotros la voluntad de Dios en lo guſtoſo, y en lo amargo, no ſe llega a contẽplacion perfeta, pag. 437. c. 2. Diez y

ocho años padecio en la oracion trabajos de sequedad, p. 17. c. 2.

A los que padecen sequedad en la oracion acõseja mucho la letura de buenos libros para recoger la voluntad, pag. 17.

TERCER GRADO.

Vnion no consumada.

Del tercer grado de oracion que es de vnion començada trata, p. 67. c. 2.

Que es vna embriaguez gozosa del alma, y vno como sueño vedador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienden, y quã grãde merced es del Señor, en la misma pag.

Que es esta oracion como vna locura celestial, donde dize mil desatinos santos, alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y servir a Dios, aunque fuesse padecer por el todos los tormentos de los martires, p. 95. c. 1.

De los admirables efetos desta oracion y quã medrada en las virtudes queda el alma con ella, p. 98. c. 1. y sig.

A los que han llegado a esta oracion, todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales les son vna pesada cruz, p. 96. c. 1. Declara como es oracion de vnion sin suspensiõ de las potencias, p. 99. c. 1.

Que algunas vezes ay vnion de sola la voluntad quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar de negocios, y entender en obras de caridad, p. 99. c. 1.

Como en esta oracion concurren juntas Marta, y Maria, y se exercitan juntamente la vida activa, y contemplativa, pag. 99. c. 2.

La diferencia que ay deste recogimiento del alma al de la oracion de quietud, en la misma pag. col. 2.

Quando el Señor le començõ a dar oracion de vnion, y los efetos que le dexaua, p. 16. c. 1. p. 52. c. 2.

Que las almas que están en este tercer grado de oracion, no estân aun tan fuertes que les sea muy seguro tratar del aprouechamiento de los proximos entre las ocasiones, p. 98. c. 2.

La oracion de vnion no se puede alcançar por nuestras diligencias, aunque mas quiera vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, pagin. 140. col. 2.

Que es falta de humildad leuantar el alma a cosas altas mientras el Señor no la leuanta, pag. 139. col. 1.

Que poco ha menester Dios nuestras ayudas y suspensiones, quando su Magestad quiere leuantarnos en la oracion pag. 141. c. 2.

Da razones, porque no todos los que han llegado a perfeta contemplacion, adquieren luego la perfecion de las virtudes, sino que despues se van perficionando en ellas, p. 142. col. 1. y sig.

Declara como muchas almas de oracion estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como estas tales han de ser gouernadas, p. 147. c. 2. p. 152. c. 1.

Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfeciõ, y no arrebatadamente, p. 147. c. 2.

Quan desasido de toda conuersacion humana que aficione ha de estar el que

qũe quiſiere llegar a grados muy altos de oracion, p. 134. c. 1. Efeto de la oracion de vnion es deſear padecer afrentas, y injurias, p. 437. col. 2. y ſig.

Por los efetos ſe ha de conocer qual oracion de vnion es de Dios, y qual ſoſpechoſa, p. 439. c. 1.

El entregarſe vno del todo a Dios, es prueua de la oracion de vnion, y ſeñal que aprouecha en la oracion, p. 518. c. 1.

De otra manera de vnion aun no perficionada del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria y imaginacion trata, p. 100. c. 1.

Quanto ſe aquieta aqui la imaginacion, y como no han de hazer caſo della, p. 100. c. 2. p. 502. c. 2. y ſig.

El gozo de todas eſtas maneras de oracion del tercer grado, ſe comunica del alma al cuerpo, pag. 101. col. 1. y 506. col. 2.

A eſte tercer grado correſponden las quintas moradas.

Hablas interiores verdaderas, y falſas, ſus efetos, y ſeñales pone, p. 155. c. 2. y ſig. p. 574. c. 1. y ſig.

Las demas coſas de hablas interiores, v eaſe la palabra, Hablas.

De cierto embeuecimiento que algunos pueden padecer, y tener por la oracion: deſte grado, y de ſus ſeñales trata, p. 510. c. 1. pag. 577. c. 2. y ſig.

Otro embeuecimiento eſpiritual con q̃ ſe pierde tiempo, y la ſalud, p. 514. c. 2. Su remedio, p. 515. c. 1.

Como el coraçon ſe dilata en la oracion deſte grado, p. 512. c. 2.

QVARTO GRADO. Vnion perfeta.

Del quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, p. 102. c. 2. y ſig. pag. 522. col. 1. y ſig.

Pone la diferencia q̃ ay entre eſta vniõ perfeta, y la no conſumada del grado paſſado, en las miſmas, col. 1.

Como de la oracion mental leuanta el Señor a vnion, y como ſe haze, declara particularmente, p. 107. c. 1.

Quanto tiempo ſuele durar en la vnion la ſuſpenſion de todas las potencias, y vſo de los ſentidos, ſin boluer en ſi ninguna dellas, declara, pag. 107. col. 2.

Aunque la memoria, y entendimiento pierden preſto la ſuſpenſion, y quedan como embriagadas con la fuerça de la ſuauidad gozada, pag. 11. c. 1. Como entonces ſe han de auer con ellas para que no hagan daño a la ſalud, p. 292. c. 1.

Lo que en eſta vnion paſſa en lo interior del alma no ſabia declarar la ſanta Madre, y declaroſelo el Señor, p. 108. c. 2.

Quantos, y quan maranilloſos ſon los efetos, y ganancias que quedan en el alma deſta oracion de vnion, y quanto mayor es que en los grados paſſados declara, p. 108. c. 2. y ſig. p. 525. c. 1.

Que a eſte quarto grado pocos llegan, ſino los q̃ han padecido perſecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, p. 110. c. 2. Para eſte grado han de eſtar muertos al amor proprio, pone vn exemplo, p. 525.

Como

Como bueluen atras los que llegan a eſte grado, ſino quitan las ocaſiones que antes los eſtoruauan, pag. 111. col. 2.

Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que ſe cauſa de vna viſion intelectual de traer a Dios preſente cõſigo, p. 170. col. 2.

Oracion, y efetos deſta viſiõ intelectual, pag. 170. c. 1. y ſig.

Como a perſonas muy oprouechadas en la oraciõ las ha de hazer el confeſſor correr, y no ir paſo a paſo, pag. 227. col. 2.

Quando ſe ha de acortar la oraciõ guſtoſa para que no haga daño a la ſalud. pag. 379. col. 2.

Diferencia que ay entre vnion, y deſpoſorios eſpirituales, y matrimonio eſpiritual, p. 605. c. 1.

Como hemos de reſponder a nueſtro Señor con actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag. 611. col. 1.

El alma que ha recibido las mercedes de nueſtro Señor deſte quarto grado queda con tanta fortaleza que ya puede comunicar los proximos, y tratar de ſu aprouechamiento ſin perder del ſuyo, y no antes, p. 110. col. 2.

A eſte grado de oracion correſponden las ſextas, y ſetimas moradas, que ſolo difieren entre ſi en la fuerça de los efetos como lo declara, p. 524. col. 2.

De trabajos conq̃ el Señor exercita interior, y exteriormente a los que eſtan en eſte grado, trata, pag. 538. col. 2 y ſiguiente, y pag. 542. col. 2. y ſiguiente.

Buelo de eſpiritu en arrobamiento, ò extaſi.

En eſte grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de eſpiritu en eſta miſma vnion, pag. 103. col. 2.

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que leuanta poco la llama, ò de vn grande que leuanta mucho, pag. 105. col. 2.

Que a los principios deſtas mercedes las haze deſpues de larga oracion mental, ſubiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma eſta mas deſcuidada, p. 106. col. 2.

Pone la diferencia que ay entre vnion, y arrobamiento, ò buelo de eſpiritu, pag. 117. col. 1. y ſig. y. pag. 562. col. 1. y ſig.

Como algunas vezes el buelo de eſpiritu le bolaua tambien el cuerpo leuantandole en el aire, pag. 122. col. 1.

Como es meneſter animo para el temor q̃ pone a los principios eſte buelo de eſpiritu, ò arrobamiento, pag. 121. col. 2.

Marauilloſos efetos deſte buelo de eſpiritu, y quanto ſon mayores que los de vnion, y los otros grados de oracion, p. 110. col. 1. y ſig. y p. 123. col. 2. y ſig. pag. 129. col. 2. y ſig. y pag. 565. col. 1. y ſig.

Que

Que ſi el arrobamiento no dexa eſtos efetos, ſe puede dudar ſi es Dios, p. 126. col. 2.

La libertad, y ſeñorio que alcança vn alma a quien Dios nueſtro ſeñor ha hecho eſta merced de buelo de eſpiritu, pagina 130. coluna 1.

Quien ha llegado a la luz, y eſpiritualidad con que eſtà ilustrada el alma en eſte buelo de eſpiritu conoce facilmente el aprouechamiento, o deſaprouechamiento eſpiritual de los otros, pagina 131. coluna 2.

Los efetos deſte buelo de eſpiritu ſon mas y menos, los quales van creciẽdo como crecen las virtudes, pag. 223. col. 2.

A quien ha llegado a eſte grado de oracion, parecen juego de niños todas las coſas, aunque ſean las muy grandes del mundo, pag. 224. col. 1.

En eſta extaſi, ò arrobamiento que procede del buelo del eſpiritu ſe comunican al alma las verdaderas reuelaciones, viſiones, y otras grandes mercedes, pag. 134. coluna. 2.

Los arrobamientos donde no ſe comunican al alma ſecretos de Dios nueſtro Señor, ſe pueden tener por ſoſpechoſos, pagina 558. coluna 2.

Muchas vezes la leuantò nueſtro Señor a ver las coſas del cielo, pag. 265. col. 2.

Vio el Eſpiritu ſanto en forma de paloma ſobre ſu cabeça; ilustrandola con marauilloſos efetos, pag. 269. col. 1.

Muchas, y marauilloſas reuelaciones que tuuo acerca de otras perſonas, y de algunas Religiones, pag. 269. col. 2. y ſig.

Otras reuelaciones que tuuo. Veaſe la palabra Viſiones.

Los que llegan al grado de Oracion de las moradas ſetimas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual dan algunas cauſas, pagina 612. coluna 2.

Pena conſolada, y muy penetratiua.

En eſte grado de oracion ſuele purificar nueſtro Señor el alma con vna pena toda eſpiritual, muy ſutil, y penetratiua, declarala, pag. 120. coluna 1. y ſiguiente, y pag. 545. col. 1. y ſig.

Dize deſta pena que es vn tranſito de la muerte muy conſolado, y que ſuſpende las potencias como el goza en la vnion, pag. 191. col. 2. y p. 594. col. 1. y ſig.

Excelencias deſta pena, y quanto mas deue eſtimarſe que todos los conſuelos de mas grados de oracion, pag. 16. col. 2.

Que era la mayor merced que el Señor le auia hecho le dixo nueſtro Señor, y que con ella ſe purificaua el alma de los que ſe auian de purificar en el Purgatorio, pag. 123. c. 2.

Eſta pena aun es grado mas alto que el arroba-

arrobamiento, ò buelo de espiritu, pag. 128. col. 1.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan a los grados de Oracion.

Moradas primeras de oracion.

Como se ha de entender el castillo de las moradas, p. 471. c. 2.

En las primeras moradas mas combate el demonio, y la razon porque, p. 478. c. 1. Alcançase menos luz, y la razon porque, p. 479. c. 1.

Entran en ellas muchas sauandyas de pẽsamientos, y afectos que estoruan esta luz, p. 479. c. 1.

Su remedio, pag. 498. c. 1.

Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en esta primera morada que es de principiantes, pag. 480. c. 1. y sig.

Moradas segundas.

En las moradas segundas trata como se và disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cumplirlas. La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se apárte de las cosas del mundo, y para que dexe la oracion, pag. 482. col. 2. y sig.

Que los que entran en esta morada se han de arrimar a la Cruz de Christo y no mouerse a tener oracion por gustos, y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios, p. 485. c. 2.

Terceras moradas.

Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuidado de no ofender a Dios, ni aun en pecados venales, pag. 490. col. 2.

De donde vienen las sequedades que en estas moradas padecen algunos, y quãtose han de dessasir de todas las cosas del mundo, p. 490. c. 2. y sig.

Que se hán de tener en todo por sieruos sin prouecho, y sacar de las sequedades humildad, y no inquietud, p. 489. col. 1.

Como aun no están fuertes, lo experimentan en la pruena de los trabajos y de vn engaño que algunos padecẽ, p. 493. col. 2. y sig.

Que aun no están animosos para hazer penitencias, porque todauia se anã demasiadamente, p. 495. c. 1.

Van aun muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas moradas, p. 496. c. 1.

Consejos para la disposicion de los que quierẽ subir destas moradas a estas y quitar estoruos, p. 497. col. 2.

Quartas moradas.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas moradas, como pocas vezes entrã en ellas las cosas ponçoñosas de malos pensamientos, y afectos, y quan diferẽtes efetos que en las moradas passadas hazen quãdo entran, p. 518. col. 1. y sig.

Embenecimiento ordinario por largo tiempo en vn mismo ser, siempre se puede tener por sospechoso, p. 500. c. 2. y 557. c. 2. y sig.

Decla-

Declara la diferẽcia que ay entre cõtentos, y guſtos eſpirituales, p. 500. c. 1. y ſig. Y mejor, p. 506. y ſig.

Como el penſamiento inquieta el alma, aũque eſtén las potencias recogidas con Dios, y q̃ no nos ha de turbar eſto p. 503. c. 1.

Declara vn recogimiento ſobrenatural que en la morada paſſada dà principio a eſta, p. 509. c. 1. y ſig.

Efetos de la oracion de los que han llegado a eſta morada, y como en ella ſe enſancha el coraçon, p. 503, c. 2.

Como ſe hã de guardar todauia en eſte eſtado de ponerſe en las ocaſiones, por q̃ aun no eſtan fuertes. p. 514. c. 1.

Aſſechanças del demonio contra los q̃ llegan aqui, p. 514. c. 2.

Como perſonas de compleſion flaca pueden padecer en eſta oracion vn embeleſamiẽto eſpiritual con que pierdan tiempo, y la ſalud, p. 115. col. 1. Su remedio, p. 115. c. 2.

Quintas moradas.

Trata de la oracion de vnion, que es propria deſtas quintas moradas: pone ſeñales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de eſtar a Dios quiẽ llega aqui, p. 517. c. 1. y ſig.

Como en eſta morada puede menos el demonio q̃ en la paſſada, p. 518. c. 2.

Que en las diſpoſiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en ſus efetos, p. 521.

Declara bien lo que es vniõ, y nueſtras diſpoſiciones para ella con muerte del amor proprio, p. 522. c. 1. y ſig.

Trata de vna vnion actiua q̃ todos pueden alcançar, p. 529. c. 2. y ſig.

Quãto ſe deue deſear, p. 529. c. 1.

Que ſe ha de euitar para llegar a ella, 530. c. 2. En eſta vnion ſe exercita mucho el amor de los proximos, pag. 532. col. 1.

Sextas moradas.

Que aun las almas que eſtán en eſta morada no eſtán del todo fuertes para meterſe en las ocaſiones, p. 534. c. 2. Que ſi ſe deſcuidã los vá poco a poco deſquiciando el demonio de las virtudes, p. 536. c. 1.

Que eſta morada, y la ſiguiente ſolo difieren en la fuerça de los efetos, p. 524. c. 2.

De los trabajos exteriores, y interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, afliciones, ſequedades de la voluntad, y eſcuridad del entendimiento, trata deſde la p. 539. c. 1. haſta la de 542. c. 2. Las ganancias con que queda el alm. p. 543. col. 1. y ſig.

De otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulſos muy delicados, y ſutiles con que la hiere muy intimamente con vna pena ſabroſa, trata, p. 546. c. 1. y ſig. Del prouecho, y ſeguridad deſta pena, p. 546. c. 2. y ſig.

De otras maneras de ſentimientos amoroſos muy intimos con que deſpierta Dios al alma en eſtas moradas, pag. 547.

De hablas interiores como pueden ſer de Dios, y del demonio, y de la propria imaginacion, los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, p. 547. c. 1. y ſig.

De los deſpoſorios eſpirituales, y de mu-

chas

dos maneras de arrobamientos, y quando ſon con viſiones, ò ſin ellas, pag. 555. col. 2. y ſig.

De otra manera de arrobamiento a que llama buelo de eſpiritu, p. 562. c. 1.

Quanta pena dan en eſte eſtado las imperfeciones por no ſeruir ſin ellas a quien haze tan grandes mercedes, pag. 563. col. 2.

Viſiones, y ſecretos que ay en eſte buelo de eſpiritu, p. 565. c. 1. y ſig. El animo que es menester para el, p. 563. c. 2. y ſig. Sus efetos, p. 565. col. 1.

En eſta morada ſon muy continuos los arrobamientos, y los trabajos que deſtoſe le ſiguen interiores, y exteriores, p. 567. col. 1. y ſig.

Como ſe hã de moderar los grãdes deſeos de ver a Dios q̃ ay en eſta morada, quãdo aprietã mucho, p. 568. c. 1

De vn gran gozo del alma que la haze prorrumpir en jubilos, p. 570. c. 1.

Como tãbien en eſtas moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la humildad de Chriſto N. Señor, aunque en diferente manera q̃ en las primeras, p. 574. c. 1. y ſig.

De vna manera de viſion intelectual de Chriſto N. Señor, y de algunos ſantos que ſuele auer en eſtas moradas, y de ſus efetos, pag. 580 c. 1. y ſig.

De viſiones imaginarias que ſon tãbien propias deſtas moradas, y de ſus efetos, y peligros, p. 582. c. 2. y ſig.

De vnos impetus muy intimos, y ſenſibles de amor de Dios y de ſus efetos, pag. 594. col. 1. y ſig.

Setimas moradas.

Trata de las grandes mercedes q̃ haze nueſtro Señor a los que han entrado en eſtas ſetimas moradas, y primero de vna maranillo ſa viſion de la Santiſsima Trinidad. p. 601. c. 2.

La diferencia que ay de las viſiones de las demas moradas a las deſta, y la que ay de los deſpoſorios eſpirituales al matrimonio eſpiritual, p. 603. c. 2

Excelencias, y efetos del matrimonio eſpiritual, pag. 605. col. 2. y ſig.

Felicidad grande deſte eſtado, p. 509. col. 2. y ſig.

En eſta morada pocas vezes ay ſequedades, ni alborotos interiores, p. 611

Lo que goza aqui el alma ya es ſin trabajo de los ſentidos, y potencias, p. 611. col. 2.

En eſte eſtado ya no ay arrobamientos, y porque razon, pag. 612. col. 2.

Semejanças con que ſignifica la feliciſſima paz que aqui goza el alma, p. 613. col. 1.

Que las mercedes que haze N. Señor a las almas en eſtas vltimas moradas, no ſon para ſolo gozar, ſino principalmente para fortalezerlas para padecer por el, pag. 615. c. 2. y ſig.

P

Padres naturales.

Virtudes de ſus padres, pag. 3. c. 1.

Fue parte para que ſu padre tuvieſſe oracion, y quanto aprouechó en ella, pag. 36. col. 1.

Salio del Monaſterio a curar a ſu padre y las obras de piedad q̃ con el exercitó, pag. 37. col. 2. y ſig.

Buena muerte de ſu padre, p. 38. c. 1.

Quãto hã de cuidar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas en la niñez, y juuentud de conuerſaciones inutiles, aunq̃ ſea de parientes, p. 6. c. 2.

Acon-

Aconſeja mucho a los padres, que antes caſen ſus hijas que las hagan religioſas en Conuentos que no ſon retirados de parlerias, y conuerſaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, pag. 32. col. 2.

Perſonas eſpirituales.

Quanto procura el demonio que perſonas que tratan de oracion no comuniquen perſonas eſpirituales que las guien, pag. 145. col. 2.

Calidades q̃ han de tener los q̃ han de grãgear almas para Dios, p. 123. c. 2.

La prudẽcia q̃ ha de tener vn Padre eſpiritual para ſacar de los pecados, y ocaſiones las almas flacas miẽtras no tienẽ mucha fortaleza, p. 147. c. 1.

Para gouernar mugeres eſpirituales, y apartarlas de los peligros de eſpiritu, aun ha de auer mas prudencia, pag. 154. col. 2.

Padres de la Cõpañia de Ieſus la aprouecharon mucho, p. 149. cap. 1.

El modo ſuaue es mas apropoſito que el acelerado para ſacar a los q̃ tratan de oracion, y aun no eſtan fuertes, de las imperfeciones, p. 151. c. 2.

Cõſejo del P. Frãcisco de Borja a la S. M. acerca de ſu oracion, p. 153. c. 1.

Al padre eſpiritual no ſe le ha de callar nada quien quiere ir ſeguro por camino de eſpiritu, p. 161. c. 2.

Quãto ſentia dar cuẽta al padre eſpiritual de las mercedes q̃ Dios le hazia, y como le mãdò el Señor q̃ no le callaſſe nada, p. 167. c. 2. y p. 266. c. 1.

Para gouernar perſonas muy eſpirituales, y muy aprouechadas en la oracion, no baſtan ſolas letras, ſi falta eſperiencia, p. 236. c. 2. y p. 587.

El credito que deuen dar los eſpirituales a los maeſtros que los gouiernan le dixo el Señor, p. 287. c. 2.

Parientes.

El daño que le hizo la comunicacion, y amiſtad de vna parienta algo liuiana, pag. 7. c. 1. y ſig.

Amor de parientes quanto daño haze a las religioſas, y quanto le deuen huir, p. 344. c. 1. y ſig.

Padecer.

El deſeo y guſto q̃ tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, ò mòrir, ò padecer, pag. 296. col. 2.

En padecer, y hazer la volũtad de Dios y no en gozar eſta nueua felicidad en eſta vida le dixo el ſeñor, p. 300. c. 1.

Deſeos de padecer afrentas, y injurias, tienen los que hã llegado a oracio de vnion, p. 437. c. 1. y ſig. Tienẽ fortaleza para no temer padecer, p. 641.

Patronos.

Nueſtra Señora, y ſan Ioſef fueron dados por Dios en vna reuelacion para Patronos deſta Religion, p. 219. c. 1.

El miſmo patronazgo dio la miſma Virgen en otra reuelacion, con riquiſimas prendas del, p. 229. c. 2.

Paz.

La paz quanto ſe ha de procurar en ſus Conuentos, p. 341. col. 2.

Pecado.

No tuuo eſcrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de ſus vanidades, p. 37. col. 2.

Como caſtigaua el Señor ſus pecados cõ regalos, y quan riguroſo caſtigo era eſte para ella, p. 40. col. 1.

P. Fr. Pedro de Alcantara.

P. F. Pedro de Alcantara, y ſus grãdes peni-

penitencias, p. 175. c. 2. y ſig. Las vezes que ſe aparecio a la ſanta Madre, p. 177. c. 2. Eſtãdo viuo la vio, y aſſeguro que era de Dios ſu oracion, p. 195. c. 2. Lo mucho que ſe conſola. na en ella, pag. 295. col. 2.

Aconſejòle que trataſſe de la reforma. cion. p. 220. c. 1. Y que fundaſſe el primer Monaſterio en pobreza, pag. 237. c. 1. y p. 255. col. 1.

Penſamientos.

Penſamientos quãto la atormentauã en la oracion, p. 49. c. 1. y p. 502. c. 1.

Ayudò a ſu fundacion, p. 247. c. 1.

Tãhabituada eſtaua ſu alma a buenos penſamientos, que aunque en las grã. des diſtraciones del entẽdimiento le dexaſſe libre, nunca ſe le iua a coſas malas, p. 33. col. 2.

Perfecion.

La perfecion ſe ha de ir adquiriẽdo poco a poco, y el daño que haze deſanimarſe, porque no puedã luego quitar todas las imperfeciones, p. 210.

Penitencia.

Como hemos de auernos en la penitencia corporal, a cerca de los temores del daño de la ſalud que el demonio nos pone, p. 73 col. 1.

La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oracion para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun a los enfermos, pag. 152. c. 2.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego ſe echa de ver en el deſeo de hazer penitencias, y obras penales por Dios. p. 202. c. 1.

La indiſcrecion en la penitencia quanto ſe ha de temer, p. 378. c. 1.

La penitencia quando es tentacion, pag. 447. col. 2.

Los impetus de penitencia como, y en q̃ tiempo ſe hã de moderar. p. 397. c. 1

Paciencia.

La virtud de la paciencia que tuuo en las enfermedades, p. 18. c. 1. Apronechaſe en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, p. 23. c. 1.

Perſecuciones.

Las perſecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por dõde ſe llega a grã perfeciõ, p. 110.

La perſecucion de buenos es muy grande, y eſta padecio la ſanta Madre muchas vezes, pag. 186. col. 1.

Quãtos mas ay q̃ perſiguen, y murmuren a los q̃ ſe llegan deueras a Dios q̃ a los q̃ eſtãn en pecados, p. 210. c. 1.

Perſecuciones que ſe le mouieron en començando a tratar de la fundacion de la nueua reformacion, p. 219. c. 2. y 223. c. 2.

Llegaron eſtas perſecuciones a amenazarla los Inquiſidores, p. 225. c. 1.

Enſeñale nueſtro Señor quãgrandes bienes ay en padecer por el perſecuciones, p. 224. c. 1.

Vio en vna reuelacion las perſecuciones, y tribulaciones de los juſtos, y como N. Señor, aunque los dexa padecer los defiende. p. 284. c. 2. y ſig.

Perſecuciones y tempeſtades que ſe leuantaron contra ella, y contra el nueuo Monaſterio, y como el Señor le amparò, p. 252. c. 2. y ſig.

Platicas.

Las platicas de ſus religioſas todas hã de ſer de Dios, y como las han de ſazonar quãdo hablarẽ cõ otros, p. 381

Po-

Pobreza.

La verdadera pobreza de eſpiritu es no buſcar conſuelo ni guſto en la oracion, ſino lo que Dios quiſiere, aunque ſea todo cruz, p. 140. c. 1.

Deſeos, y eſpiritu que tuuo de pobreza, p. 236. c. 2.

Dificultades que atropellò por fundar en pobreza el primer Monaſterio, p. 255. c. 1. Mandato del Señor para que le fundaſſe en pobreza, p. 237. col. 1.

Excelencias cõ que Chriſto N. Señor hablando con la ſanta Madre le engrãdecio la pobreza religioſa, p. 242. c. 2.

Tan amiga era de pobreza, q̃ mas pena le daua en ſus Monaſterios la abundãcia que la neceſsidad, p. 317. c. 2.

Pobreza que ſe guarda en el Monaſterio de S. Joſef. p. 229. c. 1. p. 257. c. 1.

El deſcuido con que han de viuir del ſuſtento, p. 428. c. 2.

Quan gran ſeñorio es el de la pobreza, p. 501. col. 1.

Prelacias.

El oficio de Prelada mas lo temio la S. Madre, que la muerte. p. 242. c. 2.

Las Prelacias, y Obiſpados quales han de ſer los que los aceten le doi a entender el Señor, p. 295. c. 1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la S. Madre ſe cumplieron, p. 254. c. 1.

Profeſsion.

Quantas coſas ſe han de mirar, y remirar para dar la profeſsion de ſu Orden a vna Monja, p. 357. c. 1.

Prouidencia.

La que no eſtá mortificada de las coſas del mundo no hallará conſuelo ſi profeſſa en la Religion, p. 557. col. 1.

La demaſiada prouidencia de los eſpirituales acerca de ſi, y de ſus coſas quanto aprouechamiento les quita, pag. 72. c. 1.

Purgatorio.

El Purgatorio dio nueſtro Señor a la S. Madre en eſta vida, p. 124. c. 1.

Almas que ſalieron del Purgatorio por ſus oraciones, f. 207. c. 1.

Vio ſalir vna hermana ſuya del Purgatorio, p. 240. c. 1.

Viſiones que tuuo de almas que ſalian del Purgatorio, p. 275. c. 1. y ſig.

Q

Querellas.

QVerellas amoroſas que daua al Señor en ſus ſequedades, y trabajos pag. 263. c. 1.

R Recreacion.

EN los actos comunes de recreacio como han de eſtar ſus religioſas, y que la alegria afable, y no la triſteza peſada, es propria de aquel lugar, p. 340. c. 1.

Recreaciones vanas quan dañoſas ſon para religioſas, y quanto ſe deſagrada Dios quando ſon con ſeglares, p. 33. c. 2.

Religion.

Su Religion fue fruto del Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, nacido de vna comunion, p. 219. c. 2.

Muchas vezes le mãdò N. S. q̃ procuraſſe eſta nueua reformacio, y la cõſolaua en las perſecuciones q̃ por ella ſe leuantauan, p. 220. c. 2. y ſig.

Como en los animos de ſus conſejeros eſſentaua nueſtro Señor la importancia deſta reformacion contra el ſentimien-

rimiento que ellos antes tenian, pag. 221. col. 2.

Promeſa de nueſtro Señor, que fauorece estos pequeños principios, pag. 222. col. 2. p. 228. col. 1.

El caſtigo de Dios con que amenaça la ſanta Madre a quien fuere cauſa en ſu Orden de relaxacion, p. 258. col. 1.

En aduertirſe las faltas vnas a otras, como ſe han de auer ſus religioſas, p. 480. c. 2. y ſig.

Reuelaciones que tuuo de quãto auia de florecer ſu Orden, y ſeruir a la Igleſia en los tiẽpos poſtreros, p. 294. c. 1

Eſta reuelacion declarò ella miſma a algunos de ſu Orden.

Quatro coſas embiò nueſtro Señor a dezir de ſu parte con la ſanta Madre a los Deſcalços deſu ordẽ para ſu aumento, y conuerſacion, p. 309. c. 2.

Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que ſean ſus religioſas, p. 341. c. 1.

Quan deſaſidas han de eſtar de todo lo criado, p. 342. col. 2. y ſig.

Religioſos deſta Orden ſon de caſta de contemplatiuos, p. 517. c. 1.

Puntos de honra quan deſterrados han de eſtar de ſus religioſas, p. 435. c. 2

Otras Religiones.

Reuelaciones q̃ tuuo acerca de algunas Religiones, p. 270. c. 2.

Mucho ſe ſirue nueſtro Señor en las Religiones aunque eſtẽ relaxadas, le dixo el miſmo Señor, p. 219. c. 2.

Sino fuerã los Religioſos, q̃ fuera del mũdo le dixo tãbien N. S. p. 219. c. 2.

Llora mucho los daños que ay en Conuentos de religioſas no muy reformadas, y quan peligroſo camino es para conſeruarſe, p. 32. c. 1. y ſig.

No ſolo los del mundo, mas tãbien haſta los religioſos ſe encogẽ de parecer deueras del vando de Chriſto, pag. 175. c. 2.

La Religion es vn cielo para quien ſe cõtenta con ſolo Dios, y vn infierno para quien no ſe quiere deſaſir de las coſas del mundo, p. 357. c. 1.

Fundadores de las Religiones quãto padacieron en fundarlas, p. 220. c. 2.

Los religioſos muy obſeruantes de ſus leyes, y profeſſion, van purgados deſta vida, p. 277. col. 1.

No el cuidado de agradar a los del mũdo, ſino la confiança en Dios, y cuidado de agradarle ha de ſuſtentar a los religioſos, p. 316. c. 2.

Quanto daña aquella aficioncilla, ô amiſtad particular entre religioſas, p. 326. c. 2.

Reprehenſiones.

Reprehenſiones que el Señor le hazia por imperfeciones, y ſu efeto, pag. 166. col. 2.

Reprehendiola el Señor porque queria dexar vn confeſſor que la mortificaua, p. 167. c. 2.

Reino de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reino de Dios no tiene fin, quanto la conſolauan, p. 387. c. 2.

Reino de Dios en noſotros qual ſea, pag. 412. c. 1.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua conſejo con gran determinacion de hazer lo q̃ le aconſejaſſen perſonas doctas, aunque fueſſe cõtra la reuelaciõ, p. 221. c. 2.

Tuuo reuelacion de Dios de que eſtaua en gracia, p. 235. c. 1.

Tuuo otra de ſu perſeuerancia, p. 302. col. 1.

Tuuo otra cinco años antes, que auia de morir ſubito vna hermana ſuya, y ſe cumplio, auiendola ella diſpueſto para morir, p. 244. c. 1.

Vio a ſu padre, y madre en el cielo, p. 265. col. 2.

Reuelaciones. Veaſe Viſiones.

S

Sacramento.

VEneracion q̃ tenia al ſãtiſsimo Sacramento del altar, p. 272. c. 2.

Apariciones que tuuo de Chriſto nueſtro Señor en la Hoſtia, p. 272. c. 2. y 429. col. 2.

Quan deuotas han de ſer ſus mõjas deſte diuino Sacramento, pag. 428. c. 1. y ſig.

Saluacion.

Señal de nueſtra ſaluacion es auernos dado del todo a Dios, le dixo el Señor, p. 299. c. 2.

Salud.

Por cuidar algunas mucho de ſu ſalud, quiere el Señor que eſtén ſiempre enfermas, p. 348. col. 2.

El cuidado de la ſalud nos engaña muchas vezes, p. 496. c. 1.

Señores del mundo.

Maleſtias que padecen los ſeñores del mundo por no faltar a la vanidad q̃ llaman grandeza: arde la embidia entre ſus familiares, p. 233.

Quan trabajoſo es hablar, y negociar con los ſeñores del mundo, p. 261. c. 2. y 263. c. 2.

A los ſeñores del mundo por ſus rentas y cargos los eſtiman, y no por ſus perſonas ſolas. p. 354. c. 1.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para deſpreciar las coſas de la tierra, quãdo ha viſto algo de las del cielo, p. 267. c. 1. p. 304. c. 1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auiſos para ellas, p. 63. c. 1.

Hemos de ſacar dellas humildad, y no inquietud, p. 492. c. 2.

Son muy prouechoſas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, pag. 84. c. 1.

Como nos hemos de auer para ſacar dellas prouecho, y conſuelo, pag. 140. col. 1.

Prueua Dios con ellas el amor de los ſuyos, p. 62. c. 1.

Son viſperas de nueuas mercedes de Dios, p. 224. c. 2.

Eſcuridad interior que ſuele acompañar las ſequedades, y como ſe ha de auer en ella, p. 263. c. 2.

Que en eſta vida no puede dexar de auer algunas vezes ſequedades, inquietudes, y perſecuciones entre los conſuelos, y feruores, le dio a entẽder el Señor, p. 295. c. 1.

Sequedades de la voluntad con eſcuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los eſpirituales, pagin. 542. c. 2.

Remedio para ellas, p. 548. c. 2.

Sequedades, y trabajos interiores quan grandes, y de quantas maneras los padecio la S. Madre, p. 196. c. 1.

Conforme a la grandeza de las ſequedades eran deſpues los conſuelos, p. 200. c. 1.

Otras ſequedades de deſabrimiento del alma, y como ſe exercita en tiempo dellas, p. 200 c. 1. Diez y ocho años padecio ſequedades, p. 17. c. 2.

Serafin.

Vn Serafin le abraſo el coraçõ en amor de Dios con marauillosos efetos, pag. 192. c. 2.

Eſpiritu de Dios.

El eſpiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba del Señor, pag. 203. c. 2.

El eſpiritu de Dios en los ſantos los mouia a grandes penitencias y batallas conſigo miſmos. Y eſto le dixo el Señor, p. 313. c. 1.

Aprouacion de ſu eſpiritu por perſonas doctas, y muy eſpirituales. p. 194. c. 2. p. 224.

Baxõ el Eſpiritu ſanto en forma de paloma a illuſtrarla con marauillosos efectos, p. 269. c. 2.

Otras viſiones que del tuuo. p. 307. c. 1.

Sermones.

El guſto con que oia ſermones aunque no fueſſen de grandes predicadores, p. 47. c. 2.

Lo poco que en los ſermones ſe reprehẽden vicios publicos haze que aya tãtos, p. 97. c. 1.

R

Temor ſanto.

EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, p. 196. c. 1.

Temor de Dios, y ſus efetos, p. 453. c. 1

Tentaciones.

Tentaciones de los eſpirituales deſmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfeciones, pag. 211. col. 1.

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, p. 378. c. 2.

Tentaciones ſutiles del demonio debaxo de capa de virtudes contra los eſpirituales, p. 442. c. 2. y ſig. pag. 445. c. 1. y ſig.

Tentaciones de falſa humildad dexar la oracion pues no dexan las vanidades, p. 31. c. 1.

Tentaciones de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros antes de eſtar ellos aprouechados, p. 35. c. 1. Y juzgar facilmente las faltas de otros, p. 498. c. 1.

Tentaciones de los principiantes en el camino eſpiritual como ſe han de auer en ellas, p. 72. c. 1. y ſig.

Tambien es tentacion en las perſonas perfetas inquietarſe mucho, porque las eſtiman, p. 208. c. 1.

Teſtimonios falſos.

Teſtimonios falſos y perſecuciones bien ſufridas quanto enriquezen al que las padece, p. 245. c. 2.

Trabajos.

Trabajos que paſſõ el primer año de monja, p. 15. c. 1.

Los trabajos en los eſpirituales ſon viſpera de cõſuelos y mercedes de Dios, p. 224. c. 2.

A quien Dios mas ama le da mayores trabajos, le dixo el Señor, p. 301. col. 1.

Los trabajos, y no las riquezas, y regalos en eſta vida ſon las ſeñales de los que Dios ama mucho, p. 421. c. 2.

Por marauilla haze Dios grandes regalos ſino a quien ha paſſado por el de buena gana grandes trabajos, p. 438. c. 1.

La

La gente aprouechada en mas eſtima los trabajos que los auarientos el oro y plata, porque entiende que los trabajos los hazen ricos, p. 438. c. 2.

Mas ſe gana en vn dia de trabajos biẽ tolerados por amor de Dios, que en muchos años de otros exercicios, p. 437. col. 2.

Trabajos interiores y exteriores con q̃ exercita Dios a los que quiere leuantar a grados muy altos de oracion para purificarlos, p. 540. c. 2 y ſig.

Como ſe hã de auer en ellos, p. 548. c. 2.

Santiſsima Trinidad.

Illuſtraciones que tuuo del miſterio de la Santiſsima Trinidad, p. 288. c. 1.

V

Verdad.

Verdad diuina que con marauillo-ſos efetos imprimio Dios en ſu alma, p. 295. c. 1.

Verdad inuiolable con que trataua las coſas, p. 244. c. 2.

Antes padeciera mil muertes que faltar a la verdad, p. 507. c. 2.

Su vida.

Su niñez bien inclinada, p. 4. c. 1. y p. 217. c. 1.

El cuidado que nueſtro Señor tuuo della deſde niña, p. 306. c. 1.

Començò la a acometer la vanidad, p. 6. c. 2. Quan preſto la acanſò, p. 9. c. 1.

Metiola ſu padre ſeglar en vn Monaſterio, p. 8. c. 2, y ſig. Y por enfermedades la ſacaron del, p. 8. c. 2.

Tomò el abito de monja, p. 13. c. 1.

Trabajos que paſſò el primer año, p. 15.

Lleuaronla a curar a vn lugar de vna enfermedad, p. 15. c. 1.

Su paciencia en ella, p. 18. c. 1.

Començò a tener oracion, y a ſentir prouecho en ſu alma, p. 15. c. 2.

Pidio a Dios enfermedades con paciẽcia, y la oyò, p. 19. c. 1. y ſig.

Quan grandes las tuuo, p. 22. c. 2 y ſig.

Boluio al monaſterio muy enferma, y el concierto de ſu vida en las enfermedades, p. 25 c. 2.

Alcançò ſalud por interceſsion de ſan Ioſef, p. 29. c. 1.

Boluiola a acometer la vanidad, y quã to llora, p. 39. c. 1. y ſig.

Buenas propriedades que tenia, y cuidado con que viuia aun en eſte tiempo, p. 217. c. 1.

Quanto le durò eſta recreacion vana a que boluio, p. 33. col. 1.

No tuuo eſcrupulo de pecado mortal en todo eſte tiempo de ſu vanidad, p. 37. col. 2.

Diez y ſiete años eſtuuo en algunas ignorancias de imperfeciones, pag. 20. col. 1.

Vida penoſa q̃ padecio caſi veinte años puеſta entre Dios, y el mundo, p. 39. c. 1. p. 42. c. 2.

Quan poco la tentò la vanagloria, pag. 31. col. 1.

Meciones fuertes que tuuo de nueſtro Señor por medio de algunas viſiones, p. 33. c. 1. p. 48. c. 2.

Mercedes que el Señor le hazia, y temores que padecio por ellas, p. 144. c. 2. y ſig.

Trabajos que paſſò con las perſonas que no conocian ſu eſpiritu, p. 149. c. 2. y p. 161. c. 2.

Con la mortificacion, y penitencia començò a medrar de veras ſu alma, p. 353. col. 1.

En el primer arrobamiento le quitò el Señor todas las aficiones humanas, p. 154 c. 2.

Penſamiento de hazer nueua reformacion, y le mandò el Señor que tratаſſe della, p. 315. c. 1.

Fue a Toledo por obediencia a conſólar vna ſeñora: ſu buelta a Auila, p. 242. c. 2.

Fundò el Monaſterio de San Ioſef con conſuelos, y trabajos, pag. 247. c. 1. p. 248. c. 2.

Llenaronla a la Encarnacion para penitenciarla, p. 251. c. 2.

Mãdòla deſpues el Señor ir a ſer Priora de la Encarnacion, p. 219 c. 1.

Prendas que le dio el Señor de ſu eſpoſa, p. 308. c. 2.

A quan dichoſo eſtado de perfecion llegò, p. 297. col. 2. y ſig.

Viſiones.

Las viſiones, y reuelaciones que tenia de Dios le ſeruiã de libros, p. 167. c. 2.

Viſion intelectual de traer a Chriſto N. Señor junto aſi, y ſus efetos, p. 87. col. 1.

Quan ſubida es, y de las menos peligroſas, p. 171. c. 1. p. 502. c. 1. y ſig.

Viſion imaginaria de la ſagrada Humanidad de Chriſto, pag. 582. col. 2. y ſig.

Deſcripciõ de ſu hermoſura, p. 583. c. 1.

En paſſos de la paſsion, p. 188. c. 1.

Grados mas perfetos, y menos perfetos deſtas viſiones, pag. 96. col. 1. De mas gloria en vnas que en otras, p. 259. col. 1.

Viſiones de la Humanidad de Chriſto deſpues de la comunion, y en la hoſtia, p. 181. c. 2. p. 272. c. 2. p. 274.

Otras viſiones deſta ſagrada humanidad en el pecho del Padre, p. 271. c. 2 y ſig.

Viſiones ſaljas deſta humanidad q̃ haze el demonio, y como ſe diferenciã de las verdaderas, p. 183. c. 1.

Trabajos que paſſò con perſonas eſpirituales acerca deſtas viſiones imaginarias, y intelectuales, p. 271. y ſig. Haſta mãdarle que les dieſſe higas p. 188. c. 2. Y quererla conjurar. p. 188. Quã mal medio es eſte de dar higas, p. 588. c. 2.

Viſiones que tuuo de terceras perſonas, p. 237. c. 1.

Hablòle vn Chriſto crucificado, pagin. 564. col. 1.

Como ſe ha de ir poco a poco en las viſiones, conſiderando ſus efetos para conocer ſi ſon de luz, ò de tinieblas, p. 587. c. 2.

Las viſiones de Dios, aunque ſe han de eſtimar no ſe han de deſear, p. 586. col. 1.

En vna viſion admirable le prometio cõ cederle quãto pidieſſe, p. 277. c. 2.

Otra de trono diuino, p. 295 col. 2.

Otra de como ſe ven en Dios todas las coſas, p. 292. c. 2.

Virtudes.

Las virtudes de los ſantos como ſe han de imitar ſin atemorizarnos por ſu grandeza para dexar de ſeguirlas. pag. 73. col. 1.

La perfecion de las virtudes no ſe alcãça luego, ſino con trabajo, y cõtinuacion, p. 142. c. 1. y ſig.

Virgen nueſtra Señora.

Apareciòſele la Virgen N. Señora con San Ioſef, y le dieron joyas riquiſsimas

mas, ofreciendole q̃ ſerian protectores de la nueua reformacion, p. 229.
Otra aparicion de S. Ioſef, p. 228. c. 1.
La Virgen N. Señora es autora deſta reformacion, p. 228. c. 2. p. 229. c. 2.
Otras apariciones de la Virgen, y de Sã Ioſef, p. 229. c. 2.
Dio nueſtro Señor vna corona a la ſanta Madre por lo que auia trabajado en la reformacion, y obra de ſu Madre, p. 256. col. 2.
Aparecioſele la Virgen N. Señora muy gloriosa con vn manto blanco, debaxo del qual amparaua las perſonas deſta reformacion, p. 256. c. 2.
Mercedes que hazia nueſtra Señora a los que ayudauan a eſta ſu reformacion; p. 270. c. 1.
Tuuo otra viſion de N. Señora acompañada de multitud de Angeles, que venian a oir las alabanças que le cãtauan en ſu Conuento, p. 303. c. 2.
Religion de la Virgen ſu Madre llama nueſtro Señor a eſta reformacion, p. 309. c. 1.
Como viſitò nueſtro Señor a la Virgen en reſucitando, dixo el miſmo Señor a la ſanta Madre, p. 304. c. 2.

Vnion.

Vnion actiua del alma con Dios, a q̃ todos pueden llegar, y quanto ſe deue deſear y procurar, p. 529. c. 1. y ſig.
Vnion gozoſa del alma con Dios en cõtemplacion. Veaſe Oracion.

Z.

Zelo de almas.

ZElo indiſcreto es tentacion ordinaria de los q̃ comiençan vida eſpiritual que a todos los querrian ſantos, y remediar todas las faltas agenas. Como ſe han de auer en eſto, p. 74. c. 1.
Quando los eſpirituales tienen fortaleza para tratar con ſeguridad del zelo de almas, p. 110. c. 1. p. 126. col. 2.
Quando no puedẽ ſin peligro tratar deſte zelo, pag. 98. c. 2.
El que ha adquirido ya las virtudes q̃ ſon menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprouecha mucho, p. 110. c. 2.
Y quando no, quan poco aprouecha con muchas diligencias, p. 74. c. 1.
Las perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, y deſaſidas, con quanto peligro ſe meten en las ocaſiones de zelo de almas, le dio a entender el Señor, p. 116. c. 1.
Aunque ayan tenido oracion de vnion, y las q̃ vio caer deſte eſtado por no guardarſe, p. 534. c. 1.
Quando llegò ella a tener fortaleza para ayudar a otros ſin daño ſuyo, pag. 133. c. 2.
Perfetos y humildes, y deſconfiados de ſi miſmos, ſon los que han de aprouechar a otros ſin recibir daño ellos en ſi miſmos, p. 133. c. 2.
El amor de Dios de los perfetos es el q̃ los ſazona para el zelo de almas, p. 202. col. 2.
Con oraciones exercitaua ella eſte zelo, y quanto aprouechaua a las almas, p. 205. c. 2. p. 234. c. 2. Tambiẽ con ſu exemplo, p. 233. c. 2.
El intento con q̃ fundò ſus Monaſterios fue para que con oraciones, y buena vida ayudaſſen a la Igleſia, p. 314. c. 1. y ſig. p. 321. c. 1. y ſig.

No hombres, ſino Angeles en la vida, han de ſer los que tratan de zelo de almas, p. 321. c. 2.

Oraciones, diciplinas. y ayunos, dize ſon las armas con que los de ſu Religion han de pelear por la Igleſia, p. 324. col. 1.

El zelo de las almas ha de acompañar inſeparablemente el amor puramente eſpiritual, y no otro ninguno de propria comodidad, p. 337. c. 1.

Zelo indiſcreto de eſpirituales principiantes, p. 480. c. 2. Como pueden hazer con el muchos yerros, pag. 482. col. 1.

Ardides del demonio con que vá poco a poco enflaqueziendo a los eſpirituales que no ſe guardan de las ocaſiones haſta hazerlos caer, p. 536. c. 1.

El zelo de ſus monjas dize que ha de ſer aprouechar a todo el mundo cõ oracion y buen exemplo, y vnas a otras con obras, ſin meterſe en otras conuerſaciones, p. 619. c. 2. y ſig.

LAVS DEO.

CON LICENCIA.

En Valencia, en caſa de los herederos de Chryſoſtomo Garriz, por Bernardo Noguès, junto al molino de Rouella. Año 1649.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	204	Precio de la obra..... Ptas.	
Estante.....	1	Precio de adquisición. »	
Tabla.....	5	Valoración actual..... »	

204.